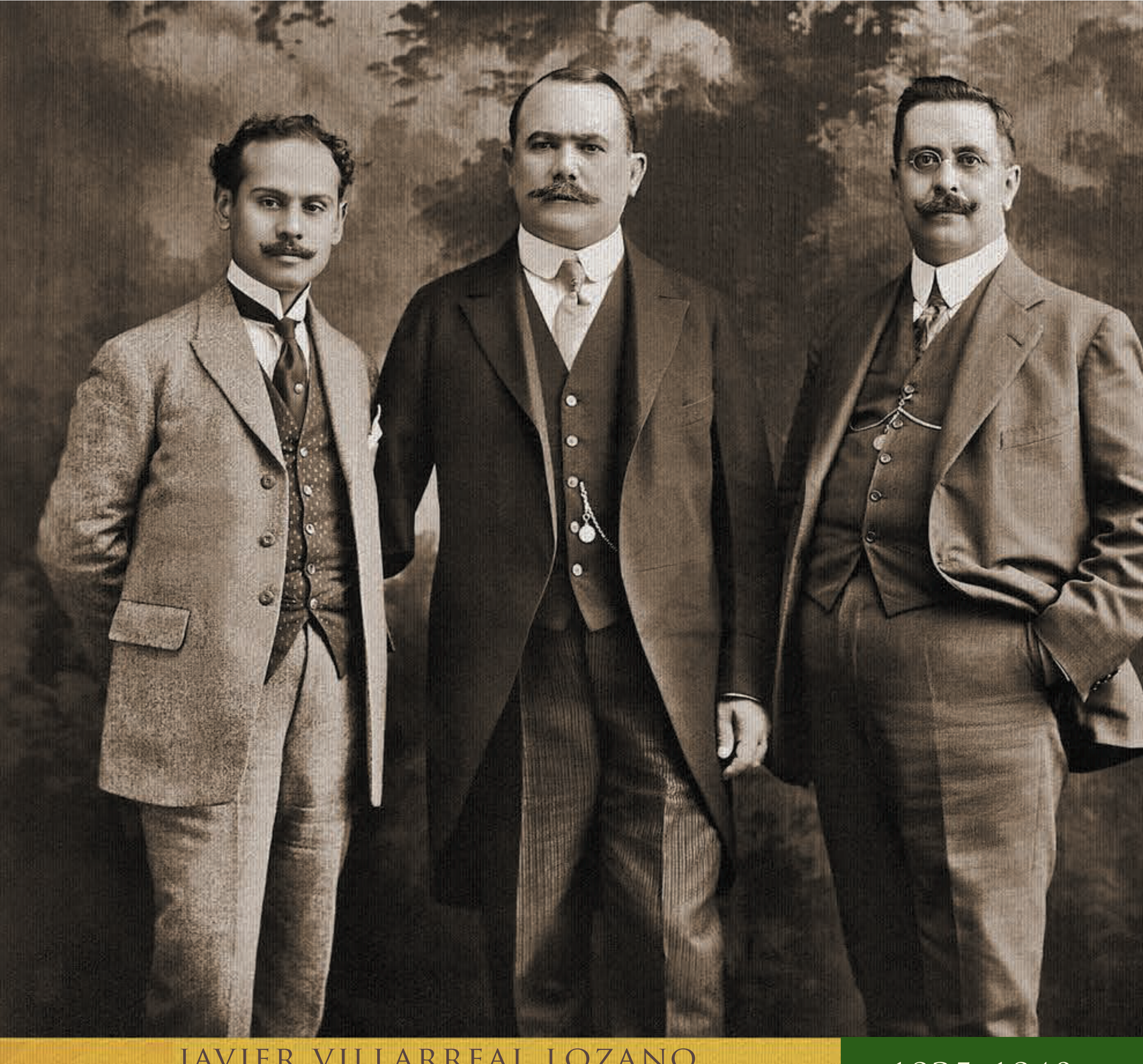


JAVIER VILLARREAL LOZANO
Edición y estudio preliminar

1925-1940

Vito Alessio Robles

MEMORIAS Y DIARIO

Volumen II
1925~1940

Vito Alessio Robles

MEMORIAS Y DIARIO



Volumen II

1925~1940

Vito Alessio Robles

MEMORIAS Y DIARIO

JAVIER VILLARREAL LOZANO

Edición y estudio preliminar







MÉXICO 2013

Coeditores de la presente edición:
Gobierno del Estado de Coahuila
Centro Cultural Vito Alessio Robles
Miguel Ángel Porrúa, librero-editor

Primera edición, febrero del año 2013

ISBN 978-607-401-665-9 Obra completa
ISBN 978-607-401-669-7 Volumen II

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

libro impreso sobre papel de fabricación ecológica con bulk a 80 gramos

www.maporrua.com.mx

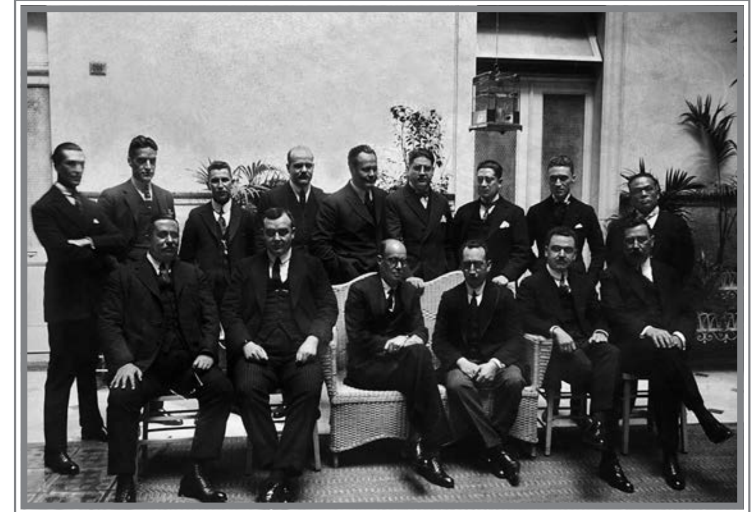
Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Vito Alessio Robles

Memorias y Diario

1925-1940

Nota: Vito Alessio Robles Cuevas en su texto "Noticia de familia", contenido en el volumen I de esta obra, menciona que las notas hilvanadas para los años de 1915 a 1924, faltantes en el cuerpo de ésta, corresponden a las utilizadas por don Vito Alessio Robles para la publicación de *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes.* Edición póstuma que vio luz en 1979.



[13-II-1925]
Vito Alessio Robles (sentado izq.), acompañado, entre otros, de G. Estrada, Aarón Sáenz, E. Anaya L., Gilberto Valenzuela y H. Araujo.

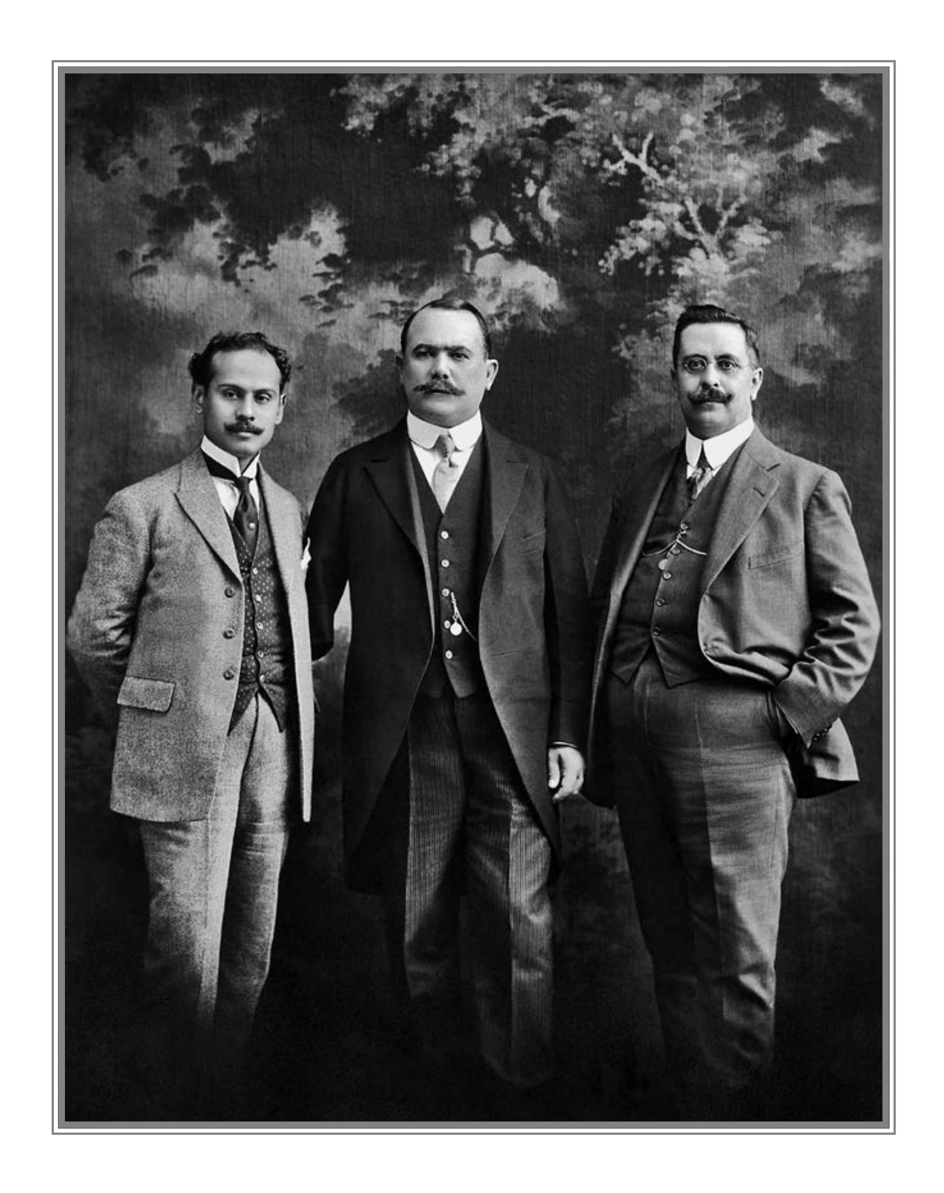


[sin fecha]
Banquete. Fotografía autografiada por Álvaro Obregón.



[1925]

Vito Alessio Robles, ministro plenipotenciario en Suecia, acompañado de su secretario.



[sin fecha]

Con el presidente Obregón.
Fotografía autografiada.

[1927]

Convención del Partido Nacional Antirreeleccionista donde se postuló a Arnulfo R. Gómez, celebrada en el Tívoli del Elíseo de la Ciudad de México. Aparecen: Vito Alessio Robles, Arnulfo R. Gómez, José A. Aguilar, Gerzayn Ugarte, Ernesto Bordes Mangel y el doctor Guillermo Gaona Salazar.





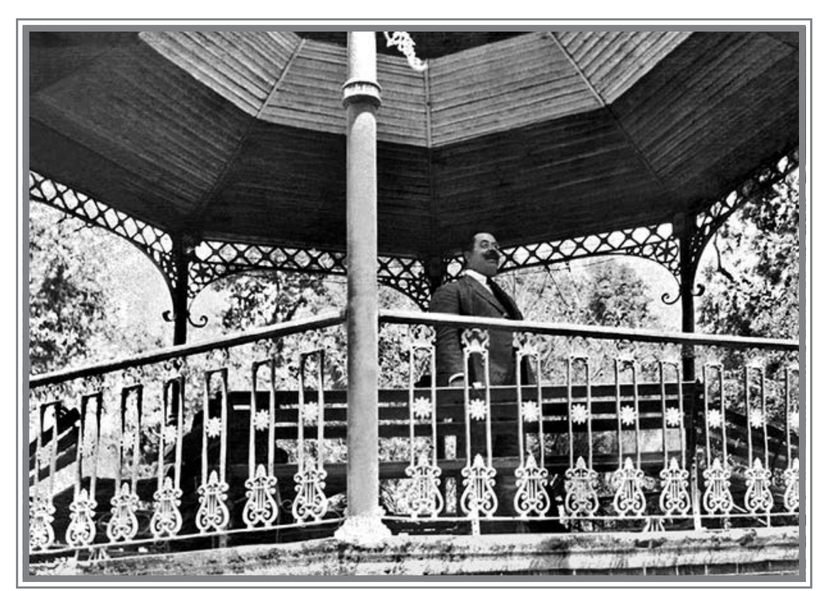
[2-VII-1929]

Sesión de apertura de la IV Convención Antirreeleccionista, en la que se postuló José Vasconcelos. Aparecen Vito Alessio Robles, presidente del Partido; Octavio Medellín, Victorio E. Góngora, José G. Aguilar, Francisco Vázquez Gómez.



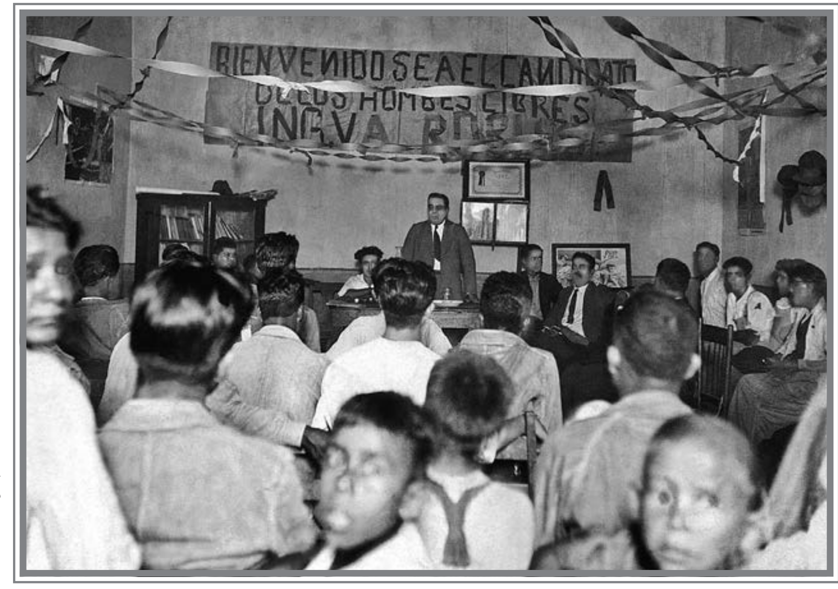
[1929]

Campaña
para gobernador
de Coahuila.
Mitin en San Pedro
de las Colonias,
Coah.



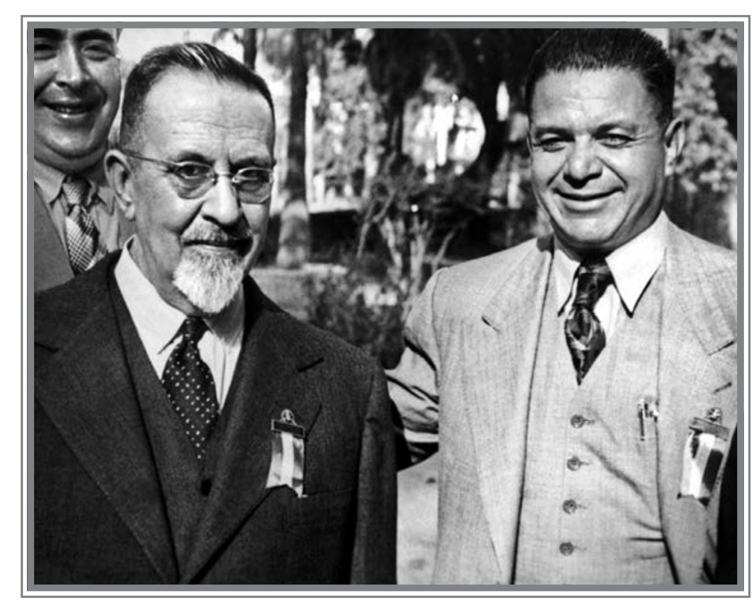
[1929]

Mitin en San Pedro,
campaña.



[30-VII-1929]

Campaña para gobernador de Coahuila. Sindicato de Papeleros.



[sin fecha]

VI Congreso de Historia
en Xalapa, Ver.



[sin fecha]

VI Congreso de Historia
en Xalapa, Ver.

1925

Ministro Plenipotenciario de México en Suecia.
Rumbo a Suecia. San Antonio, Texas, Nueva Orleans, Nueva York.
El vapor "Olimpic" de la White Star Line.
Conflicto entre los poderes de Coahuila.

Enero 2, 1925

Hoy a la una de la tarde hice una visita a Aarón Sáenz, secretario de Relaciones Exteriores. El 27 de diciembre próximo pasado me propuso el cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Suecia. Yo le ofrecí meditar el asunto y resolverle.

Y lo he pensado ampliamente. Este año habrá elecciones en Coahuila y, a querer o no, he de verme envuelto en esta lucha de campanario, a la que quiero substraerme. Hasta ahora se han perfilado las candidaturas del general Luis Gutiérrez y de Manuel Pérez Treviño. El primero es un viejo general de la revolución, inculto, pero honrado. Por su misma impreparación está expuesto a caer en las garras de una legión de leguleyos voraces e irresponsables. El segundo es un protegido del general Obregón, de quien fue por mucho tiempo jefe de edecanes, equivalente en México a jefe de ujieres y aun de otros oficios menos confesables.

Es indudable que, para complacer los deseos de Obregón, Pérez Treviño tendrá todo el apoyo de Calles.

Y es indudable que mi presencia en el país, y sobre todo en el Senado, estorbará los planes de Obregón y de los paniaguados; pues yo no podría estar nunca de parte de Pérez Treviño, más que nada porque es un candidato de imposición.

Además, mi actuación en el Senado me ha concitado enemigos poderosos y sin escrúpulos. He herido a Obregón en su enorme vanidad. Morones, omnipotente, no olvida que pedí su consignación cuando fue asesinado el senador Field Jurado.

Traté de averiguar los motivos de la proposición de Sáenz y para eso me valí de un amigo hábil que anda entre eso —Francisco González y González—, y he confirmado que estorbo en el Senado, de donde quieren alejarme por mi actuación independiente y para poder maniobrar libremente en el asunto electoral de Coahuila.

Además, a los hombres del poder les interesa sobremanera conservar el uso y aun el abuso de las facultades extraordinarias en el ramo de Hacienda, de que ha estado investido el Ejecutivo desde que está en vigencia la Constitución de 1917. Yo, en repetidas ocasiones, tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores, he abogado por que se retire esa inmoral concesión.

Antes de que Sáenz me hiciera esta proposición, yo había proyectado un viaje a Europa para alejarme un poco de este medio político tan inmoral y tan corrompido. La proposición de Sáenz, en caso de aceptarla, me ahorraría gastos y simplificaría el problema de la educación de mis hijos, con las ventajas innegables de un viaje instructivo.

Sólo restaba en pie un escrúpulo. ¿Podría representar, sin mengua de mi decoro, la política del presidente Calles en un país extranjero?

Yo no he sido ni amigo ni enemigo de Calles. Tampoco fui su partidario. Para mí, fue un candidato de imposición. Tampoco fui partidario de Adolfo de la Huerta, de quien conozco toda su nulidad y, además, estaba rodeado de enemigos míos como Prieto Laurenz, Zubarán Capmany, Enrique Estrada y otros. Calles lleva un mes de gobernar el país y se ha manejado con general aplauso. Ha suprimido todos los despilfarros que deshonraron la administración de Obregón y ha impuesto el orden. Creo que honorablemente puedo representar a un gobierno serio como este.

En mi visita a Sáenz le hice saber que aceptaba el puesto que, por su conducto, me ofrecía el Presidente de la República.

Sáenz me comunicó que el Gobierno de Suecia había concedido el *agreement* de rigor para mi nombramiento de ministro plenipotenciario de aquel país. Enero 10, 1925

El ministro de Suecia en México y su esposa dieron una comida en honor de mi esposa y mío en el Restaurante Chapultepec. Asistieron algunos ministros mexicanos y diplomáticos extranjeros. Enero 1925

Trini mi esposa, y yo, ofrecimos una comida en el Restaurante de Chapultepec al ministro de Suecia y a su señora. Febrero 1925

A las siete de la noche partí de la Ciudad de México con mi esposa y todos mis hijos. Nos despidieron en la estación muchos amigos. ¿Será larga nuestra ausencia? Lo ignoro. Sólo sé que me llevo todos mis afectos. Febrero 23, 1925

Llegamos a San Antonio, Texas. Cenamos con Guillermo Alonzo. A media noche partimos hacia Nueva Orleans. Febrero 25, 1925

En la noche llegamos a Nueva Orleans. Febrero 26, 1925

Partimos para Nueva York. Febrero 27, 1925

Llegamos a Nueva York. Entrevista desagradable con el judío Jacobs, con quien desgraciadamente me asocié en un negocio de una compañía papelera y aporté 80 mil pesos, que creo perder en su totalidad. Jacobs busca socios en Estados Unidos y yo creo muy difícil los consiga. Marzo 1, 1925

Después de esperar varios días el arreglo del negocio de Jacobs, perdidas casi todas las esperanzas, zarpé de Nueva York en el Marzo 7, 1925

vapor "Olympic" de la White Star Line. Uno de los más grandes del mundo y quizá el más confortable y elegante.

Marzo 8, 1925 Van muy pocos latinos en el barco, entre ellos mi buen amigo Jesús E. Luján. Yo voy contrariado por el fracaso del negocio de Jacobs.

Diciembre 21, 1925 Hoy a las ocho de la mañana llegué a Gutemburgo, procedente de Estocolmo. Vine a recibir a cuatro de mis hijos que deberían llegar hoy a bordo del vapor sueco "Patricia", que partió de Londres el día 19. Bajé del tren en medio de una fuerte tempestad de nieve que duró toda la mañana y parte de la tarde, y me dirigí desde luego a los muelles. Allí me informaron que, a causa del temporal de nieve y de la niebla, el "Patricia" no llegaría sino hasta en la tarde.

He pasado el día inquieto por este retardo, y para distraerme estuve desde las 10 de la mañana hasta las seis de la tarde en las oficinas del Consulado Mexicano. Allí comí y allí leí los últimos periódicos que han llegado de México.

Por regla general, a Suecia llega correo de México dos veces a la semana y el gusto que experimento con la lectura de la correspondencia de mis amigos queda borrado con creces con la lectura de la prensa de mi país.

Recibo *El Demócrata* y *El Universal*. El primero, de carácter enteramente oficial, y el segundo, de un servilismo utilitarista que causa náuseas. Su actual gerente es un antiguo científico, de los menores, ex redactor de *El Debate*, semanario corralista, fundado para injuriar a los enemigos de la imposición corralista, y abogado, representante y apoderado de petroleros, azucareros, pulqueros y latifundistas. El periódico moderno que debe ser una espada y un escudo: espada noble para herir de frente a los funcionarios transgresores de la ley, a los opresores, a los déspotas y a los tiranos, y un escudo para proteger a los débiles, a los desamparados y a los humildes contra la injusticia de los poderosos; el periódico moderno que de-

bería ser un augusto tribunal, el más alto y el más sereno de todos puesto que representa el tribunal de la pública opinión; el antiguo científico satélite lo ha convertido en un trampolín, en una macana y en un incensario. Trampolín para ejecutar saltos de altura en el mundo de los negocios; macana para atacar a los funcionarios y jueces que no atienden pronta y favorablemente a los negocios que patrocina el gerente-abogado, e incensario para adular a jueces muy instruidos, y funcionarios que deben resolver los negocios del farisaico periodista.

Es un periódico que ha perdido su crédito. Ya nadie le cree. Cuando publica sendos y mazacotudos editoriales con loas inverecundas para los magistrados del tribunal de justicia más alto, el público sonríe maliciosamente y muchos exclaman socarronamente: "Un nuevo negocio de Lanz Duret en la Suprema Corte", cuando equipara a Pani con Calbert y con Luzzatti y con Valpi, susurran escéptica y maliciosamente: "Lanz pide una disminución de impuesto sobre el petróleo, el azúcar o el pulque o una reducción de tarifas de exportación". Cuando compara a Morones con Herriot y con todas las columnas del socialismo moderno, gritan: "una concesión petrolera en puerta".

Los periódicos correspondientes al 1 de diciembre publican la decisión del Senado, declarando que existe conflicto entre los poderes de Coahuila, reconociendo como legal a la legislatura gutierrista y pidiendo al Ejecutivo que se impartan garantías a la legislatura legítima.

1926

Recepciones de las misiones diplomáticas.
El primer ministro Eckmann.— Viaje a la isla de Sandham.
Renuncia al cargo de ministro plenipotenciario de México en Suecia.
Paseo por el lago Mälaren.— Solicitud de Estonia.
Solidaridad con el gobierno del presidente Calles en materia eclesiástica.
Cumpleaños de Ángela y santo de Domingo.— Una muñeca para Ángela.
Declaraciones de Alfonso Reyes al The New York Herald.
Alabanzas al gobierno mexicano.
Rafael Nieto, mi antecesor: excéntrico y ostentoso.— Entrevistas periodísticas.
El general Calles, "un Nerón perseguidor de esclavos".
Licencia de tres meses.— Retorno a México.
Nos embarcamos en el "La Fayette": Bilbao, La Coruña. Bahía de Vigo.
Fiesta a beneficio de los marineros y de las familias de los náufragos.
Primer premio para Carmen.— La Habana.— Llegada a Veracruz.
Las tumbas de mis padres y hermanos.— Aarón Sáenz.— El proceso de Urdiñola.
Salida a Puebla.— "No cabe duda que nuestro país es el de la impunidad".
Cholula y *Tlaxcala.—* Bibliografía de Coahuila, histórica y geográfica.
Se acepta la renuncia.— Conferencia con Francisco J. Serrano,
gobernador del D.F.— Plantamos en Altavista un ahuehuete y dos olivos.

Enero 17, 1926

He concurrido a varias recepciones dadas por las esposas de los jefes de misiones diplomáticas y por damas de la corte y de la aristocracia suecas. Mi esposa y yo hemos recibido las esquelas que rezan invariablemente: *Madame… sera chez elle les mardis du mois de… 4-6 heures*. Hemos llegado casi siempre cuando ya se encontraban reunidas muchas personas, que departían en grupos. Unos sentados y otros de pie. Algunos se aislaban formando partidos para jugar bridge. Otros toman té y emparedados, y los

más, incluyendo las damas y las señoritas, fuman. Al llegar de la calle se siente una atmósfera acre y pesada y un gran murmullo de voces confusas.

Todas las damas, exceptuando la dueña de la casa, quien recibe a sus amistades, conservan sus tocados. La costumbre exige que los recién llegados se dirijan rectamente hacia la señora de la casa, fácilmente reconocible por llevar la cabeza descubierta, para presentarle sus respetos, y tras breve conversación, interrumpida por nuevas personas que llegan, o se acercan para despedirse. Cada uno anda de grupo en grupo para saludar a las diferentes personas de todas las razas, todos los climas y todas las latitudes, que se encuentran allí reunidas, o para ser presentado con ellas. Un sirviente asalta a los invitantes para ofrecerles té, panecillos o cigarros; y después de 20 minutos o media hora de conversación, los invitados se retiran, despidiéndose de la señora que ofreció el té y de las personas amigas.

Las conversaciones no pueden ser ni más banales ni más insustanciales. Generalmente, se reducen a los cumplidos de rigor y a preguntas y contestaciones sobre el primer puesto diplomático, la belleza de Estocolmo, su clima, sobre la dificultad de obtener buenos apartamentos, si el viaje a Estocolmo fue hecho directamente, número de hijos, etcétera.

Las únicas excepciones las he encontrado en la señora Bliss, esposa del ministro de Estados Unidos, apasionada por el estudio de los monumentos arqueológicos del México de los toltecas y de los mayas, y en Lady Grant Duff, esposa del ministro inglés, quien residió por muchos años en México —los mejores de su vida, dice ella—, y tiene gran simpatía por todo lo que a nuestra Patria se refiere. Es hija de Mr. Powell Clayton, el primer embajador de los Estados Unidos en México, y en el salón principal de la embajada figura una fotografía del general don Porfirio Díaz, con uniforme de divisionario y constelado el pecho de condecoraciones. El ministro

americano y el inglés son muy cultos y muy atentos y han extremado sus cortesías y amabilidades para con nosotros.

También han sido muy atentos y muy corteses los ministros argentino, brasileño, alemán, español y noruego. El ministro Olascoaga, de Argentina, y el conde de San Esteban de Cañongo, ministro de España, nos han invitado a comer. El brasileño, que es el decano, estuvo en México hace muchos años como secretario de Legación, y se expresa siempre de México en términos muy encomiásticos. Es célibe y refiere que habiendo vivido en muchas partes del mundo, sólo en México ha corrido el peligro de contraer matrimonio, pues se prendó allí locamente de una bella mexicana.

Julio 6, 1926

Hoy a las 11 de la mañana hice una visita al primer ministro Eckmann, quien apenas tiene un mes de haberse hecho cargo de este puesto en el gabinete sueco, por haber renunciado el gabinete presidido por Sandler. Durante nuestra conferencia estuvo presente un intérprete, quien traducía al sueco las frases que yo decía en francés, y vertía a este idioma las palabras suecas del primer ministro. La conversación se redujo a las frivolidades de costumbre. Yo, dije, había estado ausente de Estocolmo con un permiso de dos meses, y acabando de regresar, mi primer cuidado, por no haberlo hecho oportunamente en unión de los demás jefes de misión, había sido el de saludar a Su Excelencia y presentarle mis respetos. Contestó Eckmann ceremoniosamente, y con la parsimonia nórdica que agradecía sobremanera mi atención, que tenía mucho gusto en conocerme y que esperaba tener el gusto de poder servirme en algo. Luego agregó que si me había divertido en mi viaje, que cuáles países había visitado y, por último, tocó el tema invariable de todas las conversaciones suecas. Después de enumerarle los países en que había viajado, el clima mediocre que me había tocado y de elogiar la temperatura que había encontrado en Estocolmo, le dije que yo, por experiencia propia, podía asegurar que el mejor clima de Europa era

el de Estocolmo, en donde los días transcurridos del primero al actual reinaba una espléndida primavera y el sol no se había ocultado un solo momento. Eckmann sonrió satisfecho y yo consideré oportuno despedirme después de haber cumplido con esta cortesía diplomática, a la que los jóvenes de la *carriére* conceden una importancia trascendental. El señor Eckmann, alto y macizo, de facciones duras y de pelo y bigote espeso entrecanos, parece callado y discreto. Es seco en sus contestaciones y está dotado de la extremada cortesía sueca de inclinaciones rápidas y duras. En su infancia fue picapedrero, y según los periódicos, es un verdadero *self made man*. Ha sido el principal apóstol en Suecia de la prohibición de bebidas alcohólicas, y a él se debe principalmente el establecimiento del sistema de semitemperancia, preconizado por el doctor Bratt, que rige en Suecia desde el año de 1917, y que fue reformado por una nueva ley de 1923, conforme a la cual cada jefe de familia puede adquirir del monopolio sueco de bebidas, con un *motbook* —especie de libro de cheques—, hasta cuatro litros de bebidas intoxicantes cada mes y un número ilimitado de litros de vino, imponiéndose ciertas restricciones para los vinos fuertemente alcoholizados como el jerez, el oporto, etcétera. La venta de la cerveza es libre, pero esta no contiene más que 3.2 por ciento de alcohol y en algunas clases se reduce hasta 1.8 por ciento. Eckmann era en el *Riksdag* el presidente del Partido Liberal Antialcohólico, y se estima falsa su posición porque este partido se encuentra en minoría en el Parlamento y porque, en general, en Suecia son contrarios a la prohibición como lo demuestra el plebiscito efectuado en 27 de agosto de 1923, en el que se registraron 889,132 votos por la prohibición y 925,097 contra la prohibición. Puede decirse en términos generales que el sistema ha fracasado y que el contrabando de licores, favorecido por el dédalo de islas que se encuentran en casi todo el litoral sueco, aumenta cada día más. Sobre la prohibición no se ha mostrado muy explícito en su programa de gobierno Eckmann, y esto le ha acarreado un diluvio

de censuras de parte de los temperantes que se agregan a la aversión que por él sienten los aficionados al alcohol.

Julio 11, 1926

A las 11 de la mañana, y acompañado de toda mi familia, partimos en el vapor "Express I", llegando a la isla de Sandham a las dos de la tarde, pasando por el pueblo y fortalezas de Waxholm, que defienden a Estocolmo de un ataque por mar. Fuimos a una playita en donde había unos 15 bañistas y allí se bañaron todos mis hijos. Yo me dormía a la sombra de unos pinos sobre una roca. En Sandham se siente una temperatura más fresca que en Estocolmo y que en todo el archipiélago, pues ya se encuentra en pleno Báltico. Es el punto más oriental en que he estado hasta ahora, pues se encuentra a 17 kilómetros al este de Norrtälje. A las seis y cuarenta y cinco de la tarde regresamos al barco y a las 10 de la noche estuvimos de regreso en Estocolmo.

Julio 16, 1926

Día del santo de mi hija primogénita. Hoy decidí definitivamente separarme del puesto de ministro plenipotenciario de México en Suecia, que vengo desempeñando desde el día 1 de mayo del año pasado; desde ayer escribí al ministro Sáenz pidiéndole me releve, y enviándole dos instancias, en una de las cuales pido tres meses de licencia con goce de sueldo y en la otra presento lisa y llanamente mi renuncia, dejando a elección del secretario de Relaciones el dar curso a cualquiera de las dos, u optar por otro camino que me saque de este berenjenal en que me he metido, expresándole que mi único deseo es dejar el cargo de un modo decoroso y que se me ayude en la medida de lo posible y de lo justo a sufragar los gastos de nuestro viaje. Termino dándole las gracias al Presidente de la República y a él por el honor, confianza y atenciones que me dispensaron. La verdad es que yo considero enteramente inútil este puesto y que los gastos que ocasiona su sostenimiento, como los de todas las demás legaciones mexicanas en Europa, podrían invertirse con más provecho en escuelas, en obras de irrigación o en carreteras. Ni en Suecia ni en ningún otro país europeo hay intereses

mexicanos que defender, y la misión de los ministros se reduce a asistir a una infinidad de recepciones y a un cambio interminable de tarjetas y de *civilités* con los diplomáticos. Yo no me imagino cómo puede haber personas que se respeten y respeten a su país que puedan soportar estas fastidiosas canonjías por años y más años. Yo afortunadamente no he tenido ni el menor tropiezo ni el menor incidente personal y, si quisiera, podría seguir indefinidamente en este bello y hospitalario país desempeñando este puesto obscuro, secundario y sin importancia de ninguna clase, pues el despacho de la oficina se reduce a enviar cada mes unos 30 oficios de mero trámite y unas cuentas en que para justificar el pago del ministro, del secretario, del traductor, del agregado comercial, de la renta del local de cancillería, del alumbrado, del teléfono y del mozo de oficios, hay que despachar una resma de papel con sendos cortes de caja, balanzas de comprobación y asientos de una verdadera casa comercial, además de miles de comprobantes y de relaciones. Yo en un año no he tenido que despachar un solo asunto que revista siquiera medianísima importancia. Podría repetir la frase *non mi bisogna e non mi basta* refiriéndome a este representativo puesto vacuo e inútil. A las once y veinte de la mañana, acompañado de mi esposa y de mis dos hijas mayores, deposité personalmente en el correo la carta para el ministro Sáenz, luego tomamos un taxímetro que nos llevó a la cancillería, dejé a mi mujer y a mis hijas, subí a la oficina y en cinco minutos firmé dos acuses de recibo y acordé otro también sin importancia, y luego, acompañado por mi compañera y por mis hijas, hicimos un paseo por las soleadas calles de Estocolmo y me sentí muy bien, como si con el envío de mi renuncia a México me hubiese aliviado de alguna dolencia o hubiera expulsado algún remordimiento. Almorzamos todos juntos y sentí una gran alegría en todos los miembros de mi familia con motivo de la renuncia enviada y de nuestro próximo regreso a la Patria, que todos esperamos sea para bien. El cargo de ministro de México en Suecia es algo in-

comprensible, pues verdaderamente no se explica que el gobierno mexicano gaste más de 4 mil pesos mensuales en sostener una legación que no representa ninguna finalidad práctica ni le reporta ningún beneficio al país. Suprimiendo todas las legaciones de México en Europa, que son casi todas tan inútiles como la de Suecia y algunas de ellas todavía más, el erario nacional podría aliviarse de una carga de cerca de medio millón de pesos al año. ¿Cuántas escuelas podrían construirse con esta asignación? ¿Y cuántos ridículos se evitarían seguramente al país? Las representaciones diplomáticas en los países de América se explican y se justifican, pero no existe ni siquiera un pretexto plausible para empeñarse en seguir sosteniendo todas las de Europa.

Julio 18, 1926

A las dos de la tarde fuimos al estadio a ver un partido de *foot ball*, entre la oncena mejor organizada de Suecia y una oncena italiana. Muy concurrido. La escuadra italiana perdió. El *score* fue de 5-3. Al final tuvo que intervenir la policía porque uno de los jugadores italianos, inconforme con las decisiones del juez, trató de arremeter contra él, cosa que impidieron los guardianes del orden público. Gran sensación por este espectáculo tan inusitado entre los suecos. Después dimos un paseo en auto descubierto para tomar un poco de fresco, por el parque Djurgärden. Desde el día 1 de julio hemos tenido temperaturas de 23 hasta 30 grados Celsius.

Julio 20, 1926

Hoy recibí *El Universal* de México, correspondiente al 30 de junio del presente año, y en la primera plana del mencionado periódico leí un telegrama expedido en Río de Janeiro, el día 28 del mismo mes, sin expresión de que haya sido enviado por alguna agencia de noticias. En ese cablegrama se asienta que el señor general don Pascual Ortiz Rubio, enviado extraordinario y embajador plenipotenciario de México en Brasil, para solemnizar el onomástico del Presidente de México, ofreció la primera recepción en el edificio

de la Embajada, en la calle de los Voluntarios de la Patria, y que esta se vio concurrida por notables personalidades brasileñas. Le mostré el periódico a mi esposa y, cuando ella acabó de leer el cablegrama, le dije, sonriendo, que debería aprender, lo mismo que yo, la manera de prosperar, pues para nosotros pasó completamente inadvertido el referido onomástico y que esto constituía una imperdonable falta de tacto para personas que desempeñaban un puesto diplomático. A las siete de la noche fuimos Margarita, Domingo, Ángela y yo a presenciar el segundo partido de *foot ball* entre la escuadra italiana y los jugadores de Estocolmo. Estos últimos perdieron. El *score* fue 3-0.

Julio 22, 1926

Amaneció el día muy lluvioso y con una temperatura de 12 centígrados después de haber tenido por 21 días temperaturas superiores a 26. A las 11 de la mañana concurrimos Carmen y yo a la apertura de la exposición a bordo de un barco turco que hace un recorrido de propaganda comercial. A las cuatro de la tarde me hizo una visita el nuevo ministro de Italia, don Ascanio Colonna. El nuevo representante italiano es muy joven.

Julio 26, 1926

A mediodía correspondí la visita del nuevo ministro de Italia, quien en sus tarjetas de visita ostenta una gran corona principesca y antepone a su nombre el título "Don" y su esposa "Donna". En la tarde alquilé un bote de gasolina y, acompañado de toda mi familia, dimos un paseo por la parte sudoeste del lago Mälaren, izando en la popa del bote la bandera mexicana y en la proa un gallardete blanco de seda con una hermosa águila mexicana estilizada, devorando una serpiente. El paseo bellísimo y todos encantados con la vista de nuestros colores nacionales y con el gallardete que llevaba nuestro hermoso escudo pintado al óleo. La bandera se destacaba en el fondo verde amarillento del Mälaren, besada por la irisada estela que dejaba la hélice del bote.

Julio 28, 1926

Hoy dirigí un cablegrama a la Secretaría de Relaciones, rogándole conteste la comunicación que le envié desde el 21 de abril del presente, acompañándole una solicitud del señor Wirgo, encargado de Negocios de Estonia en esta, en que a nombre de su gobierno, pide al de México el reconocimiento *de jure* de la independencia de su país. Este asunto había sido tratado antes y la Secretaría de Relaciones me ordenó que en forma discreta hiciera saber a los representantes de Letonia y Estonia que al hacer una solicitud en el sentido indicado les sería resuelta favorablemente. A pesar de todo, y no obstante el tiempo transcurrido, todavía no se recibe ninguna respuesta y yo estoy apenado porque el señor Wirgo con mucha insistencia inquiere si ya ha llegado la respuesta.

Julio 31, 1926

Hoy en la tarde me llegó un telegrama de París, firmado por el ministro Alfonso Reyes, en que me participa que mañana se efectuará una gran manifestación en México, de solidaridad para el presidente Calles por su actitud en cuestión eclesiástica, y agrega que me lo hace saber en lo privado por si juzgare conveniente adherirme. Esto tiene todos los aspectos de una oficiosidad, pues yo siempre he creído de poco valor las adhesiones de los inferiores al superior, que se pueden interpretar como serviles adulaciones o bien como medida de precaución para conservar el empleo. En lo más íntimo de mi conciencia, apruebo cordialmente las medidas del gobierno mexicano para arrancar al pueblo de la tutela a la que ha estado sometido por clérigos extranjeros ignorantes, rapaces e inmorales, favoreciendo de paso a los sacerdotes mexicanos que siempre han sido postergados por los españoles que regenteaban las parroquias más productivas. Yo, sin embargo, por las razones apuntadas, vacilé un poco para enviar un cablegrama de solidaridad, pero mi condición especial de haber enviado mi renuncia el 16 de este mes, que debe llegar precisamente en estos días, aleja toda sospecha de que esa solidaridad vaya a interpretarse como una bajeza para conservar el puesto que todavía desempeño, y por ello,

envié el cablegrama solidarizándome con el gobierno en su actitud en la cuestión religiosa y con el deseo de que mi renuncia no vaya a interpretarse como una protesta por la actitud del mismo gobierno en un asunto que indudablemente favorecerá los intereses del pueblo de México, acabando de una vez con la clerigalla ignorante que todavía explotaba a nuestros pobres indígenas exigiéndoles diezmos y primicias y pervirtiendo a sus esposas y a sus hijas.

Agosto 2, 1926

Onomástico de mi hija menor Ángela. Lo pasamos muy contentos. Como no ha llegado una muñeca que encargué a Milán, a la hora de la comida le llevé dulces.

Agosto 4, 1926

Santo de mi hijo Domingo. Lo pasamos muy contentos y le regalé una colección de sellos postales para que los fije en su álbum. Por fin, hoy recibí un cablegrama firmado por Estrada, el subsecretario de Relaciones, en que me autoriza para comunicar al Encargado de Negocios de Estonia, que el Gobierno de México reconoce la independencia y el gobierno de su país. Terminé el único asunto de pequeña importancia que he tenido que tramitar durante mi estancia en Suecia.

Agosto 5, 1926

Hoy llegó la muñeca *Lenci* que pedí a Milán. Mi hija Ángela está encantada con el regalo.

Agosto 6, 1926

Entre mi correspondencia recibí el número de *The New York Herald*, de París, correspondiente al día 4 del presente mes, en donde se publican unas declaraciones del ministro de México en Francia, licenciado don Alfonso Reyes, relacionadas con la cuestión religiosa. Copio estas declaraciones sin hacer, por ahora, ningún comentario:

> "Since the proclamation of our independence, the subordination of the clergy to the civil authorities has been incorporated in our Constitution", senor Reyes said. "Since that day the churches

have been proclaimed the property of the State; the right of mortmain has been forbidden; education has been controlled; and foreign priests have been invited to leave the country.

Agosto 7, 1926

Estoy muy contento con las apreciaciones muy favorables, en general, que ha hecho la prensa de este país sobre el conflicto religioso en México:

No hay motivos para sentir simpatías por la causa de los clericales católicos de México. Es verdad lo que dice el partido del gobierno mexicano, que la intervención de los católicos en la dirección del país durante 300 años ha colocado a México en una situación atrasada.

Dice el *Aftonbladet,* en su edición del 6 de agosto. El *Social Demokraten,* de la misma fecha, termina un elogioso editorial para el gobierno mexicano con las siguientes palabras: "La lucha que Calles sostiene es un progreso contra la reacción. La victoria para él debe tomarse como una victoria de las ideas democráticas y socialistas".

El *Dagens Nyheter*, aun cuando sostiene que la Constitución fue impuesta por una minoría, en editorial, publicado en la edición del 6 de agosto, dice: "El respeto hacia las leyes es la nueva divisa política del país".

El *Nya Dagligt Allehanda*, un periódico sin importancia, después de asentar muchas necedades, tales como la de que no sería extraño que México exigiese un puesto permanente en la Liga de las Naciones, "debido a su elevada civilización" —cosa que es una solemne tontería, pues México nunca ha pretendido ser miembro de una liga que es un instrumento de opresión de Inglaterra, en donde hay naciones privilegiadas y naciones vasallas, y en donde Abisinia figura en primer lugar—, y después de hablar sobre el analfabetismo en

México, diciendo que existe un 98 por ciento de ignorantes y un 2 por ciento de personas instruidas, agrega que:

> El Estado se ha declarado en lucha abierta contra los sacerdotes. La circunstancia es que debido a una pura casualidad, el 2 por ciento de personas instruidas y el actual presidente, un hombre educado a la europea, han sido elegidos pacíficamente, sin revolución y de una manera legal.
>
> Y acaba con el augurio de que el 2 por ciento de partidarios de la reforma deberá claudicar ante el 98 por ciento restante.

El *Svenska Dagbladet*, conservador, también elogia la actitud del general Calles, aunque expresa sus dudas de que el gobierno no esté capacitado por el momento para substituir las enseñanzas morales de las escuelas católicas por otras más adecuadas, y después de citar las partes más salientes de la ley, en un párrafo de su editorial de 2 de agosto, dice:

> Todo lo expuesto es suficiente para demostrar la tendencia de la legislación, en atención a la cual el presidente Swales, de la Confederación de Sindicatos en Scarborough, en la convención que tuvo lugar el año pasado pudo decir, refiriéndose a la Rusia Soviética, que la República Mexicana había mostrado el camino hacia un desarrollo superior del bienestar democrático como nunca anteriormente lo había presenciado el mundo.
>
> Uno de los artículos más importantes es el editorial del *Arbetaren*, órgano de los trabajadores suecos, publicado en su edición del 2 de agosto. Hace un análisis atinado de los antecedentes históricos desde la época de la conquista, se refiere a las actividades nocivas del clero español, a su enriquecimiento y a sus abusos; menciona las dificultades con que ha tropezado el desarrollo de México por la intervención de los capitalistas norteamericanos, que ha sido la causante de muchas agitaciones en México, llama

> a la lucha emprendida por el gobierno del general Calles, de gran importancia revolucionaria y socialista, la designa "lucha por la cultura" y termina su artículo con el siguiente augurio: Por parte de los obreros las medidas del gobierno han sido recibidas con gran simpatía. Los sindicatos han exigido del Presidente que la lucha se lleve hasta el fin, a lo cual, contestó Calles: que estaba firmemente decidido a seguir su política delineada y que muy pronto se sabría si vencería la revolución o la reacción. Todo indica que la revolución saldrá vencedora, mientras los Estados Unidos no se mezclen en esta lucha. Es verdad que el clero puede contar con la poderosa ayuda que el miedo al infierno, las excomuniones papales y la estupidez humana pongan de su lado, pero sin el apoyo de Wall Street, la reacción clerical no podrá "mantenerse en su puesto".

En general, la opinión pública en Suecia y la prensa de este país alaban la actitud del gobierno mexicano.

Hoy que tengo tiempo, quiero consignar algunas impresiones sobre la labor de mi antecesor, el señor don Rafael Nieto, ex subsecretario de Hacienda del señor Carranza, ex gobernador de San Luis Potosí, millonario según voces dignas de crédito, y a últimas horas socialista radicalísimo. El señor Nieto no estuvo en Suecia más que un tiempo muy corto, pues continuamente hacía viajes a Inglaterra, en donde permaneció tres meses dizque para obtener el reconocimiento del gobierno mexicano de parte del gobierno inglés; a Bélgica, en donde se educaban sus hijas, y a Suiza, en busca de sanatorios para curarse de la tuberculosis que padecía. Cuando el general Calles fue a Alemania, el señor Nieto, como casi todos los ministros mexicanos acreditados en Europa, consideró útil rendir homenaje al "sol naciente", y sin solicitar permiso abandonó la Legación y se trasladó a Alemania, enviando un telegrama a la Secretaría de Relaciones, en que participaba su viaje, que emprendió sin espe-

rar respuesta, expresando que este tenía por objeto saludar al señor presidente electo. La Secretaría de Relaciones consideró como un grave desacato el del señor Nieto. No sólo cometía una falta abandonando sin licencia la representación que tenía a su cargo, sino que hasta tenía el descaro de dar aviso de su falta. Relaciones contestó por cablegrama que el hecho de abandonar la Legación sin permiso sería motivo para que el gobierno prescindiera de sus servicios y que, en caso de que insistiera en el viaje que anunciaba, sería destituido. Cuando llegó el cablegrama a Estocolmo, el señor Nieto ya se había marchado. Ignoro si la destitución anunciada tuvo efecto, pero he sabido que el general Calles intervino en favor de Nieto y que, gracias a ello, se conjuró la tempestad. El señor Nieto continuó siendo ministro en Suecia, para ser trasladado al poco tiempo a Italia, después de que sus deseos de ir a Bélgica, con el carácter de ministro, se frustraron debido a que el gobierno belga negó el *agreement* pedido por el Gobierno de México.

Este fracaso de Nieto se debió principalmente a la actitud observada en Suecia y a su comportamiento con las principales damas suecas y con los demás ministros acreditados en esta. El mismo motivo tuvo el desaire que le hizo el Gobierno de Brasil, negando también el *agreement*, cuando posteriormente el gobierno mexicano lo solicitó para poder nombrarlo embajador en aquel país.

En efecto, a su llegada a esta ciudad, el señor Nieto hizo una ostentación casi escandalosa y llena de rastacuerismo, de su servicio de plata que tenía según él un valor de más de 25 mil dólares y que, también, según él, le fue obsequiado por un amigo suyo que iba a contraer matrimonio y que, en virtud de haberse deshecho del mismo, él había sido el aprovechado, pues aquel amigo no quería conservar en su poder recuerdos que le torturaban el alma.

También llamaron la atención las muy valiosas joyas de la estimable señora Nieto, tanto por su calidad como por su tamaño y artísticas monturas. A esas joyas se les asignaba un valor de más de 100 mil dólares.

La envidia y las intrigas muy comunes entre los diplomáticos fósiles que pertenecen a la *carriére*, que tan espiritualmente ha satirizado Abel Hermant, se acrecentaron con la falta de tacto del señor Nieto. Este censuraba en público las recepciones y las prácticas estúpidas de la diplomacia; faltó deliberadamente a todas las reglas que, por desventura, forman la médula y constituyen la esencia del "perfecto diplomático" en los tiempos modernos: cambio de tarjetas dobladas de determinada manera, *tournee* de visitas, felicitaciones, ramilletes de flores, comidas, almuerzos, cuidado de las precedencias, etcétera. Él no hacía esas cosas, decía que él, lo mismo que el presidente Calles, era un socialista radical convencido; que los diplomáticos enchamarrados y vanidosos no servían para nada; que las condecoraciones eran tepalcates que constituían un baldón para aquellos que las ostentaban en sus pechos; que un socialista no podía ser miembro de una orden monárquica; que los ricos eran el azote de la humanidad; que los burgueses, los capitalistas y los industriales deberían ser recluidos en una isla desierta y obligados a ganar el pan con el sudor de su frente.

Todas estas censuras fueron conocidas por los diplomáticos acreditados en Estocolmo, y entonces se inició una campaña de alfilerazos para la que son muy hábiles los ministros y secretarios de la *carriére* y que les proporciona oportunidad para distraer sus ocios en alguna actividad para ellos grata, como son las hablillas y los enredos.

Había un ministro, May, que tenía motivos de resentimiento para todo lo que oliera a mexicano, pues representando a Bélgica en México, fue expulsado por el señor Carranza por su actitud altanera con las autoridades del país. Este ministro May organizó una verdadera conjura contra Nieto; refirió a sus amistades todas las censuras de este, les dijo que su actitud de socialista, y hasta de bolchevique, no se compadecía con la propiedad de las joyas de la señora Nieto y con la posesión del famoso servicio de plata, y agregó que

Nieto, de acuerdo con Carranza, había saqueado los bancos de México y que de uno de ellos se había robado las alhajas que antes pertenecían a la familia Creel, y que el servicio de plata había sido robado por una banda que se llamaba del "automóvil gris", dirigida por los principales funcionarios del gobierno de Carranza.

Otro ministro que trabajó activamente contra Nieto lo fue el de Brasil, el señor Almeida Brandao, que era el decano del Cuerpo Diplomático en Estocolmo y hace dos meses fue trasladado a Cuba. Brandao es muy servicial y adora a México, en donde estuvo como secretario de Legación hace muchos años y en donde, decía él, era la única parte donde había corrido el gravísimo peligro de casarse; pero Brandao, que tenía 29 años de servicios, era de ideas verdaderamente rancias y conservadoras, al grado de que alguna vez me indicaba la conveniencia para México de establecer relaciones diplomáticas con el Vaticano, además, como todos los diplomáticos viejos, concedía una importancia trascendental a las precedencias y a las formas protocolares.

Al principio fue un defensor acérrimo de Nieto en la labor de intriga iniciada por May, el ministro belga, y secundada por el ministro inglés, debido quizás a la tirantez de relaciones que existió en aquella época entre México y la Gran Bretaña; pero Nieto ofreció una comida a la que fueron invitados varios representantes diplomáticos y asignó el puesto de honor al ministro de la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas, quien ocupaba el último lugar en la lista diplomática, y asignó el último puesto a Brandao, que era el decano. Alguien me refirió que Brandao, pretextando una enfermedad, abandonó la comida y se salió furioso, engrosando desde ese día la coalición contra Nieto.

Nieto fue representante de México en el Congreso Postal, comisión que vio con la mayor indiferencia al grado de que el protocolo principal de la Convención Postal no fue firmado siquiera por él. A pesar de eso, y no obstante que los funcionarios suecos conocían las ideas de Nieto sobre las condecoraciones, el Gobierno de Suecia, que

concedió la condecoración de la Estrella Polar a todos los delegados del Congreso Postal, no pudo excluir a Nieto, que ya se encontraba en Italia, pero el ministro de Negocios Extranjeros conferenció con el licenciado Martínez Mercado, secretario de la Legación y encargado de los negocios corrientes, manifestándole que aunque conocía la prevención que el señor Nieto abrigaba para las condecoraciones, el Gobierno de Suecia no podía hacer una excepción y le entregó las insignias y la nota respectiva rogando se indicara al señor Nieto que si sus convicciones no le permitían aceptar la referida condecoración, podía devolverla.

Nieto no contestó nada. Por el mes de octubre o noviembre de 1925 aparecieron en *El Universal*, de la Ciudad de México, unas declaraciones que el señor Nieto hizo al corresponsal de este diario, Carlos Serrano. En ellas se asentaba que Nieto no había aceptado la condecoración que le había concedido el Gobierno de Suecia, y dos o tres meses después el ministro de Negocios Extranjeros, Undén, seguramente informado de estas declaraciones por el ministro sueco en México, en una conferencia que tuve con él, me comunicó que conocía las declaraciones del señor Nieto, me manifestó su pena, me hizo saber la conversación que había tenido con Martínez Mercado, agregando que no se había recibido ninguna respuesta de Nieto, y me rogaba, por último, interpusiera mis buenos oficios en lo particular, cerca de Nieto, para que este, también en lo particular, devolviera las insignias que se le habían remitido y el nombramiento respectivo. Afortunadamente, unos cuantos días antes había recibido varios números de los *Diarios de los Debates* de las cámaras de Diputados y de Senadores, y en ellos se daba cuenta que el señor Nieto había solicitado y obtenido el permiso para usar, sin detrimento de sus derechos de mexicano, la condecoración de la Gran Cruz de la Estrella Polar, que le había concedido Su Majestad el Rey de Suecia. Undén mostró gran contento, y al día siguiente le remití una traducción al sueco de los párrafos relativos de los *Diarios de los*

Debates. Y yo me preguntaba: ¿Para qué y por qué Nieto hacía declaraciones como las mencionadas?

Para finalizar esta impresión. Nieto tenía a su familia en Bruselas, y cuando obtuvo su traslado a Italia, vino a Estocolmo en un viaje rapidísimo, cuyo objeto era quitar la casa, rescindir el contrato respectivo y meter la oficina de la Cancillería en una verdadera pocilga de una casa de despachos no terminada. Y para llevarse sus muebles y el servicio de plata, todo esto fue empacado en varias cajas que fueron embarcadas en Estocolmo en un vapor que salía a Génova. Él se dirigió apresuradamente a una agencia de viajes y pidió un billete para *Géneve,* él creía que Génova, en inglés y en francés se dice *Géneve*. Le dieron, naturalmente, un billete para Ginebra. En el trayecto tuvo que cambiar de tren una vez y él seguía preguntando por el coche de *Géneve*, y los cargadores le indicaban el carro de ferrocarril que iba a Ginebra y que por otra parte tenía un gran letrero con la indicación *Géneve*. Cuando llegó a orillas del lago Lemán, a la bella ciudad suiza, cuna de Rousseau, a Ginebra, Nieto no salía de su error. En el hotel preguntó por el puerto, le indicaron el embarcadero principal del lago; pero no quedó satisfecho con la presencia en él de las pequeñas embarcaciones lacustres. Él quería ver el lugar a donde llegaban los trasatlánticos:

—Aquí es el lago Lemán —le decían—, aquí no llegan trasatlánticos.

—¿Pues dónde es *Géneve*? —replicaba aturdido Nieto.

—Aquí es *Géneve* —le contestaban con aplomo los ginebrinos.

—Pues ¿dónde están los muelles de los grandes vapores?

—Aquí no llegan grandes vapores.

—¿Que aquí no es el Mediterráneo?

—*Notre pays es suremente un pays mediterranée.*

—Pues entonces: ¿Dónde están los barcos que vienen de América, de Inglaterra, de Suecia, de Francia? —preguntaba azorado Nieto.

—Monsieur est fou, a Géneve ne sont pas arrivés jamais des bateaux de l' Amérique.

Nieto, casi loco por este *quid pro quo,* se retiró al hotel y allí, con muchos trabajos, pudo aclarar con gran asombro suyo que se encontraba en Ginebra, que esta ciudad en inglés se llama *Géneve,* y que Génova se llama en francés *Genes* y en inglés *Genov.*

Agosto 10, 1926

Hoy llegó Serrano, procedente de París. Viene lleno de informaciones que, dice, obtuvo de labios de Gasca, y algo amedrentado por los comentarios desfavorables de la prensa francesa con relación al conflicto clerical.

En la tarde hice una visita al señor Lövgren, ministro de Negocios Extranjeros, a quien no había visto antes por haber estado yo ausente de Estocolmo cuando él se hizo cargo del Ministerio, y luego por haber estado él fuera de Estocolmo. Me recibió muy bien y me parece que es un hombre muy ilustrado. Se mostró muy amable. Aproveché la visita para manifestarle que desde el 6 de octubre del año pasado, por instrucciones expresas de mi gobierno, había denunciado el tratado de comercio entre México y Suecia y había entregado al ministro Unden un memorándum con una traducción del tratado recientemente celebrado entre Japón y México, y que podría servir de base para la formulación del nuevo, entre Suecia y México, y expresé que, no obstante el tiempo transcurrido, no había recibido ninguna noticia sobre el particular. Lövgren me informó que se le había dado cuenta del asunto y que dentro de dos o tres semanas podría decirme algo sobre el particular.

Agosto 11, 1926

A las once y media de la mañana recibí en la cancillería la visita de Mr. Anderberg, ministro de Suecia en México, quien actualmente disfruta de unas vacaciones. Tuvimos una larga conversación sobre los asuntos de México. Es una excelente persona, pero me parece de muy cortos alcances. En la tarde visité algunas redaccio-

nes de periódicos para ponerlos al tanto de la situación que prevalece en México, contrarrestando informaciones capciosas procedentes de Roma y de los Estados Unidos, que pintan al general Calles como un Nerón perseguidor de cristianos y que dan cuenta de una gran excitación que, según los forjadores de noticias, terminará inevitablemente en un cataclismo. En primer lugar, estuve en *Dagens Nyheter*, diario muy acreditado, órgano de los liberales, que están actualmente en el poder. Fui recibido muy amablemente; me hicieron diversas preguntas sobre la situación mexicana, relacionadas con la cuestión eclesiástica, para publicarlas en forma de entrevista y me ofrecieron publicar un extracto de las declaraciones hechas por el señor general Calles al *New York Times*, que son muy extensas y ocupan ocho páginas escritas en máquina.

Después estuve en el diario de la tarde *Nya Dagligt Allehanda*. Este es un periódico de poca importancia que publicó algunas necedades de que he hablado antes. Dije al director que no pretendía una rectificación y que disculpaba el error cometido al asentar irónicamente que México, quizás por su elevada civilización, quisiera un puesto permanente en la Liga de las Naciones; haciéndole saber que mi país no era miembro de la Liga, y que cuando fue invitado para formar parte de ella, declinó atentamente esa invitación. Agregué que yo había sido por cuatro años director de periódico y que sabía por experiencia propia que los periódicos se hacían muy deprisa y era muy fácil que se deslizaran errores como el de su diario; terminé por decirle que Suecia estaba tan lejos de México que era explicable la ignorancia que existía aquí sobre muchos problemas mexicanos. El director se disculpó apenado y me mostró otro número en que apareció un artículo muy elogioso, que yo no había leído, para el gobierno mexicano. Ofreció publicar un extracto de las declaraciones del general Calles.

A las cuatro en punto de la tarde tenía cita con el director del *Social-Demokrate*, órgano del partido socialista, que está instalado en

el grandioso edificio llamado Casa del Pueblo, en donde se encuentran, además, las oficinas de los principales sindicatos y salas de reunión y de recreo. Me dijeron que el director, acompañado del senador socialista Paulin, había ido a la cancillería. Me dirigí rápidamente a mi oficina, y encontré allí a las dos personas mencionadas, a quienes expliqué las verdaderas causas de la actitud intransigente y nada cristiana del clero, entregándoles además las declaraciones del general Calles.

Después estuve en la redacción del diario *Arbetaren*, órgano de los trabajadores suecos, y allí recibí excelente acogida, manifestándome que ellos estaban muy interesados en conocer hasta en sus menores detalles la lucha entre el general Calles, a quien admiraban, y el clero que representaba el oscurantismo, y ofrecieron publicar íntegras las declaraciones del general Calles.

No pude localizar al doctor Key y tuve que mandarle, bajo cubierta, las declaraciones del general Calles con atenta súplica de que las publicase.

El director del diario de la tarde *Aftonbladet* me dio cita para mañana al medio día.

Estoy contento del trabajo de esta tarde, que me ha permitido desarrollar alguna actividad en pro de México.

Agosto 12, 1926

Inmediatamente que desperté en la mañana mandé comprar todos los periódicos. Todos, con excepción del *Svenska Dagbladet*, publicaron las declaraciones del general Calles y las mías. En un telegrama publicado en el *Dagens Nyheter*, procedente de Roma, aparecen declaraciones del Vaticano que hacen aparecer al general Calles como un nuevo Nerón.

A mediodía visité a los directores del *Aftonbladet y del Svenska Dagbladet*, quienes me ofrecieron publicar las declaraciones del general Calles.

En la tarde, mi esposa y mi hija Carmen devolvieron su visita a la esposa del nuevo ministro de Italia en Suecia.

Agosto 13, 1926 Hoy publicó el *Svenska Dagbladet* un extracto de las declaraciones del general Calles. Los diarios de la tarde *Nya Dagligt Allehanda* y *Aftonbladet* publicaron también extensos extractos de las referidas declaraciones. En la noche fuimos mi esposa y yo a la "revista" del Circo Teatro.

Agosto 14, 1926 Hoy cumplí 47 años de vida. Pasé el día muy contento con mi mujer y con mis hijos. En la noche nos tomamos dos botellas de champagne y mi esposa y mi hija mayor brindaron por mi felicidad. Estoy contento y únicamente me preocupa saber que el ministro de Relaciones licenciado Sáenz está en Estados Unidos y su ausencia retardará la resolución de la renuncia que tengo presentada, retardando mi estancia en Suecia.

Agosto 18, 1926 Hoy comieron con nosotros el cónsul general Ruiz, de Hamburgo, y el cónsul de Copenhague, Rodríguez Duarte.

Agosto 27, 1926 Hoy dirigí un cablegrama al ministro Sáenz, rogándole me comunique por cable la resolución sobre el asunto que le traté en mi carta del 16 de julio pasado, y que se refería a mis deseos de dejar la representación de ministro en Suecia de un modo decoroso, ya aceptando mi renuncia o concediéndoseme una licencia de tres meses para ir a México.

Agosto 29, 1926 Hoy recibí un cablegrama del ministro Sáenz, en el que me participa que se me concede una licencia de tres meses con goce de sueldo. Tengo pensado embarcarme el día cinco del próximo octubre en el vapor "Lafayette", en el puerto de Saint Nazaire. También tengo la intención de salir de Suecia del día 10 al 12 de septiembre para detenerme en Copenhague y seguir después a París, con el objeto de que mi familia conozca bien esta última capital. Ya estoy cansado de este destierro y deseo volver a México. Hoy mismo escribí al cónsul Pani, de París, para que me aparte los billetes del barco, y a Fernando Fernández de la Torre, a México, para que comunique al doctor de Alba que desocupe nuestra casa

para el 21 de octubre, fecha en que arribaremos a Veracruz. Mi esposa, mis hijas y mi varón están muy contentos, pues todos están ansiosos por regresar a México. El secretario de la Legación sigue considerándose el pivote del universo, y está feliz con mi viaje que le reportará algunas ventajas de orden moral y material. Hoy comuniqué también al señor Anderson, propietario de la casa, para que designe persona que la reciba por inventario.

Agosto 31, 1926

Hoy, invitados por el señor Gore, fuimos Trini, Carmen, Leonor, Margarita y yo al Teatro Real de la Ópera. Asistieron también la esposa y la hija del señor Gore. Representaron los *Cuentos de Hoffman*, de Offenbach. Hemos seguido preparando nuestro viaje para México y todos estamos muy contentos. En la tarde me hizo una visita de despedida el ministro de España en Suecia, conde de San Esteban de Cañongo, quien va a ocupar el puesto de jefe del Departamento Político del Ministerio de Estado en Madrid.

Septiembre 23, 1926

Todo el día ocupado en compras. Mi esposa, acompañada por Carmen, Leonor y Margarita, y yo con Domingo y Ángela. Estos chicos son muy buenos compañeros.

Septiembre 24, 1926

Paseo a pie por los boulevares de Magenta y de Estrasburgo.

Septiembre 25, 1926

El día perdido en vacunarnos y en retratarnos para las tarjetas de identificación que se exigen a todos los que van a México. En la noche, con Carmen, Leonor y Margarita, en el Teatro Palace, en donde dieron la revista *Palace aux Femmes*, lujosamente montada y excesivamente insubstancial, como todas las revistas.

Septiembre 26, 1926

En la mañana, en el museo y en los jardines de Luxemburgo. En la tarde, en los templos de Saint German y de San Sulpicio. Después, en los Inválidos, en el Museo Rodin y en el Museo de Bellas Artes.

Septiembre 27, 1926 De visita con Leonor en las exposiciones de pintura moderna. No encontré nada de mi gusto y ya empiezo a creer que el mejor pintor de todo el mundo es nuestro Diego Rivera. Comimos en el Cheval Pis, Vasconcelos, su hija, mi hija Leonor y yo.

Septiembre 28, 1926 Toda la prensa parisiense publica sendos cablegramas en que se da la noticia de que un terrible ciclón azotó Veracruz y causó enormes daños en la ciudad, hemos quedado contristados con esta infausta nueva.

Septiembre 29, 1926 Trini y yo comimos en el Cheval Pis, con Guzmán y su esposa.

Septiembre 30, 1926 Comí en la casa de Luján, quien me hizo el magnífico obsequio de tres dibujos originales de Ruelas.

Octubre 1, 1926 Hoy tuve un fuerte disgusto con Reyes, quien nos había invitado a comer a Trini, a Carmen, a Domingo y a mí y nos cometió una falta de atención. A pesar de las explicaciones de Reyes no quise ir a comer a su casa en otra ocasión.

Octubre 2, 1926 Compré tres cuadros y hemos pasado el día empacando.

Octubre 3, 1926 En la mañana, en el Museo Carnavalet; y en la tarde, en el cine.

Octubre 4, 1926 Tomamos el tren para Saint Nazaire a las ocho y media de la mañana. Nos embarcamos en el "Lafayette" a las siete de la noche. A Trini le robaron una piel de zorro plateado que una semana antes había comprado en París.

Octubre 5, 1926 A la una de la madrugada zarpó el "Lafayette". La mayor parte de los pasajeros son cubanos. Entre los mexicanos va el senador Góngora. El mar tranquilo y el tiempo bello.

A las cinco de la tarde llegamos a Bilbao. Como el barco ancló muy lejos de los muelles y permaneció poco tiempo, no pude saltar a tierra para conocer la ciudad. Mar tranquilo y buen tiempo. Octubre 6, 1926

A las tres de la tarde llegamos a La Coruña y desembarqué con toda mi familia. Es un lugar alegre y hermoso. A las ocho de la noche zarpó de nuevo el vapor. Los barqueros nos estafaron. Mar tranquilo y buen tiempo. Octubre 7, 1926

A las ocho de la mañana llegamos a la amplia bahía de Vigo. Yo desembarqué solo y me pareció bello, con hermosos jardines en donde admiré camelias corpulentas como trohenos bien desarrollados. En el muelle presencié un espectáculo desgarrador: muchos emigrantes se embarcaban en el "Lafayette" para Cuba y México, y otros para Brasil y la Argentina en un vapor alemán surto en el puerto, y las madres, esposas e hijas de los que partían estaban inundadas en llanto. A las dos de la tarde zarpó el "Lafayette" y en la tarde tuvimos mar bastante gruesa. Casi todos los pasajeros se marearon. Octubre 8, 1926

En Vigo se embarcó todo el personal de la Compañía de Revista *Velasco*, y el matador de toros Manuel Jiménez Chicuelo.

Pasamos muy cerca de la isla de San Miguel, perteneciente al grupo de las Azores. Muy buen tiempo. Octubre 9, 1926

Aniversario del grito de Yara. En la noche, hermosa fiesta con la cooperación de los artistas de la Compañía *Velasco* y después baile. Estuvimos muy contentos. Muy buen tiempo. Octubre 10, 1926

Buen tiempo y mar tranquilo. Octubre 13, 1926

En la noche, fiesta a beneficio de las Sociedades para Protección de los Marineros y de las Familias de los Náufragos. Yo inicié el festival con una corta alocución y luego siguieron varios Octubre 14, 1926

números por artistas de la Compañía *Velasco*. Después baile de fantasía. Mi hija Carmen se vistió de aldeana sueca, Leonor de china poblana y Margarita de recamarera de servicio. Mi hija Ángela de holandesa de Volendam. Estuvimos muy contentos. Muy buen tiempo.

Octubre 15, 1926 Hoy, por votación entre todos los pasajeros, se asignó el primer premio de trajes a mi hija Carmen. Buen tiempo y mar un poco agitado. Se siente un calor insoportable.

Octubre 16, 1926 Buen tiempo, mar tranquilo y calor sofocante.

Octubre 17, 1926 A las 10 de la mañana llegamos a La Habana. Después del almuerzo desembarcamos e hicimos un largo paseo en automóvil por la ciudad y sus alrededores. Esta capital ha sufrido una enorme transformación desde el año de 1913 en que la visité por última vez. En todo se nota opulencia. La casa particular del secretario de Obras Públicas, señor Céspedes, en donde se miran amarrados tres yates, grandes jardines y un verdadero parque zoológico, es una notable exhibición de rastacuerismo. Visita a algunas familias conocidas de la travesía que nos trataron muy gentilmente. En la noche cenamos Trini y yo en el Hotel Bristol, invitados por Bienvenido Martínez Montalván, cónsul de Cuba en Calcuta, y su esposa, guatemalteca de origen mexicano, que fueron nuestros compañeros de viaje. Dormimos en el barco con un calor asfixiante y a las 12 de la noche tuvimos que salirnos de los camarotes por haberse roto uno de los tubos conductores del amoniaco.

Octubre 18, 1926 En la mañana desembarcamos de nuevo y a las cinco en punto de la tarde zarpamos para Veracruz, desviando el capitán la ruta del barco hacia el norte por haber tenido noticia de que se acercaba al canal de Yucatán un fuerte ciclón procedente del Mar Caribe. Un pasajero veracruzano estuvo a punto de quedarse en La Habana, pues tuvo que alcanzar el vapor en un bote de motor. Casi

todos los pasajeros, inclusive los artistas de la Compañía *Velasco*, se quedaron en La Habana y sólo seguimos para Veracruz un limitadísimo número de pasajeros. Mar tranquilo y buen tiempo.

Octubre 19, 1926

Tiempo bueno y mar agitada. Tuvimos noticias de la marcha del ciclón, y el capitán aseguró que este ya no podría alcanzarnos, gracias a la desviación hacia el norte de la ruta del barco.

Octubre 20, 1926

Mar un poco agitado.

Octubre 21, 1926

A las seis de la mañana llegamos a Veracruz. Desde luego nos emocionó la llegada a la Patria después de una larga ausencia, y la contemplación del Pico de Orizaba, deslumbrante con su corona de nieve. Como soplaba un norte ligero, la temperatura era fresca, contrastando con el terrible calor resentido en los seis días anteriores. Dimos un paseo en automóvil hasta Villa del Mar por la playa, no pudiendo proseguir más adelante por lo fuerte de la resaca a causa del norte. Comimos en los portales del Hotel Diligencias una comida netamente mexicana que teníamos en grande deseo. En la tarde visité con Góngora al general Gómez, y en la noche repetimos una excelente cena genuinamente mexicana.

Octubre 22, 1926

A las siete de la mañana salimos para México, adonde llegamos a las seis de la tarde. Nos fueron a recibir a San Juan Teotihuacán el licenciado Cosío González, Ricardo Aristi y Manuel Carpio. En la estación había muchas de nuestras amistades.

Octubre 23, 1926

Conferencié con Genaro Estrada, subsecretario de Relaciones Exteriores.

Octubre 24, 1926

En la mañana, en el panteón Francés con mi esposa y todos mis hijos para depositar flores en las tumbas de mis padres y de mis hermanos. En la tarde, en los toros con Trini. Torearon Chicuelo, Barajas y Rayito. Corrida mala.

Octubre 25, 1926 | Conferencié con Aarón Sáenz. No tocamos en nuestra conversación el punto de mi renuncia.

Octubre 26, 1926 | De visita en la casa de don Fernando Iglesias Calderón.

Octubre 27, 1926 | Inicié en el Archivo General de la Nación mis nuevas búsquedas con gran éxito, pues gracias a la ayuda e indicaciones del señor Fernández del Castillo encontré en los volúmenes del ramo "Inquisición" el proceso contra Urdiñola y una información sobre la "limpieza de linaje" del mismo, documentos que había buscado con verdadero ahínco desde hace más de tres años.

Octubre 28, 1926 | Visita al general Juan J. Navarro.

Noviembre 5, 1926 | En Chapultepec, para concurrir a la cita que me dio el presidente.

Noviembre 11, 1926 | Comí con Aarón Sáenz y con Estrada en el Restaurante Chapultepec. En la noche cenamos en la casa de José J. Reynoso.

Noviembre 30, 1926 | Hoy fui a la Secretaría de Relaciones con el objeto de conferenciar con Sáenz, para entregarle en mano propia mi renuncia, pues he decidido de una manera formal no regresar a Suecia. Hablé con el subsecretario Estrada, pero no pude conferenciar con el ministro.

Diciembre 1, 1926 | Hoy puse en manos del ministro Sáenz mi renuncia. Quiso saber los motivos reales de ella y yo le manifesté que ya se los había expresado en la carta que le escribí desde Estocolmo, el 16 de julio pasado, agregando que, además de no convenir a mis intereses particulares, yo no me sentía inclinado a la diplomacia, llena de farsas y de convencionalismos.

Diciembre 9, 1926

Hoy a las ocho de la mañana salimos en automóvil para Puebla, mi esposa, la señorita María Esther Rodríguez y mis hijas Carmen, Leonor y Ángela. La nueva carretera que tiene 135 kilómetros está muy bien trazada, muy bien construida y mantenida en muy buen estado. El camino tiene pendientes muy fuertes y vistas primorosas. Llegamos a Puebla a medio día. Nos alojamos en el Hotel Italia, bastante limpio, y en la tarde visitamos la hermosa Catedral, que para mi gusto tiene un interior más bello que la de México; la iglesia de San Francisco recargadamente churrigueresca; la de San José, con profusión de azulejos que le dan un aspecto original y bello, y ya muy entrada la tarde estuvimos en la casa llamada del Alfeñique, por sus interiores y su fachada de estilo churrigueresco y que ahora sirve para alojar un museo insignificante que dio pretexto a don Claudio Tirado, gobernador de Puebla hasta hace pocos días, para poner cerca de la entrada una inscripción en azulejos que reza: "Siendo Presidente de la República su Excelencia el general don Plutarco Elías Calles, y Gobernador de Puebla su excelencia don Claudio Tirado, se inauguró este Museo…". No visitaba la ciudad de Puebla desde el mes de enero de 1903; entonces las calles estaban empedradas y en los cruceros había típicos puentecillos para dejar paso al agua de los arroyos que corrían por los ejes; pero entonces era una ciudad muy limpia, sin duda la más limpia de la República. Ahora las calles están asfaltadas, o más bien dicho estuvieron en pasados tiempos, pues sólo quedan de los pavimentos islotes más o menos grandes contorneados por baches enormes. Las calles y los alrededores son verdaderos muladares. Los puentecillos han desaparecido y en las calles se levantan verdaderas nubes de polvo. Ahora la ciudad más limpia se ha convertido en la más sucia. Dicen los poblanos que Tirado, quien gobernó por dos años al desdichado estado de Puebla, se dedicó a enriquecerse con detrimento de todos los servicios públicos y de los emolumentos de los empleados; pues a los maestros de escuela se les adeudan 14 decenas, y hay servi-

dores del estado a quienes se les adeuda más, contándose entre estos últimos los profesores del Instituto a quienes se les deben sueldos por más de 70 decenas. Aseguran también los poblanos que "su excelencia" Tirado se llevó como asesor financiero al ex senador Francisco Trejo, antiguo inspector de la renta del Timbre, y que este sólo procuró enriquecerse y enriquecer a su protector. Según la voz pública, Trejo hizo ahorros en Puebla por valor de 250 mil pesos, y Tirado por cerca de un millón de pesos. La presidencia municipal de Puebla era desempeñada por un general Urrutia, quien también logró hacer "ahorros" de consideración. No cabe la menor duda que nuestro país es el de la impunidad.

Diciembre 10, 1926

En la mañana, excursión a Cholula. Nos acompañó el diputado a la Legislatura Poblana, Crisóforo Ibáñez, un hombre bueno y viejo amigo mío. Subimos a la antigua pirámide azteca de la ciudad sagrada, que ahora tiene en su cumbre un templo católico dedicado a la Virgen de los Remedios; después fuimos al pueblo de Tonanzintla, en donde vimos un templo cuya decoración interior constituye algo sumamente recargado. Después estuvimos en San Francisco Acatepec, y visitamos el templo que tiene bella fachada revestida de azulejos y un interior churrigueresco con altares en que predomina el oro. Regresamos a Cholula para visitar la iglesia franciscana de San Gabriel, que semeja una antigua fortaleza por la robustez de sus muros y por sus almenados, con un interior sobrio y bello y la capilla Real con su interior original, pues tiene siete naves, 64 columnas y 47 cúpulas. A medio día regresamos a Puebla y en la tarde visitamos la iglesia de la Compañía, el vasto y notable edificio en donde se encuentra el Instituto de Puebla, que manos bárbaras quieren suprimir; los históricos cerros de Loreto y Guadalupe y una fábrica de hilados y estampados.

Diciembre 11, 1926

En la mañana, por ferrocarril a Tlaxcala. Nos recibió el gobernador, general Ignacio Mendoza, y el secretario de Gobierno,

licenciado Mauro Angulo, antiguo compañero mío en la Cámara de Diputados. En la mañana visitamos la antigua iglesia de San Francisco, notable por sus retablos, y el Santuario de Ocotlán. Pasamos por Tizatlán, la patria de Xicoténcatl y luego fuimos a Atlihuetzia. Regresamos a comer a Tlaxcala en donde el gobernador nos ofreció una excelente comida. En la tarde regresamos por ferrocarril a Puebla. Tlaxcala es un estado bien administrado. Los sueldos de los maestros de escuela y de los empleados están al corriente y el gobierno del estado está construyendo una carretera de Tlaxcala a Apizaco.

Diciembre 12, 1926

En la mañana, regreso a México. Yo esperaba encontrar la contestación a mi renuncia, pero la Secretaría de Relaciones no lo hace todavía.

Diciembre 20, 1926

Hasta hoy no he recibido ninguna resolución sobre la solicitud de renuncia que presenté desde el día primero del presente mes. No sé a qué atribuir tanta tardanza. He dedicado mi tiempo en los últimos días a escribir la *Bibliografía de Coahuila, histórica y geográfica*.

Diciembre 24, 1926

Hoy recibí una nota de la Secretaría de Relaciones, fechada el 18 del presente mes, en la que se me comunica que fue aceptada mi renuncia con fecha 10 de diciembre; se me hace presente el reconocimiento del gobierno y el secretario del Ramo, me da las gracias por la eficacia con que serví el puesto de Enviado Extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Suecia. Este ha sido mi regalo de Navidad y estoy muy contento.

Diciembre 29, 1926

Hoy en la tarde tuve una conferencia con el general Francisco R. Serrano, gobernador del Distrito Federal.

Diciembre 30, 1926

Hoy a las 10 de la mañana, acompañado de toda mi familia, fui a San Juan Teotihuacán. Mis cinco hijos subieron a la Pirámide del Sol. Visitamos la ciudadela, el templo de Quetzalcóatl y las

construcciones superpuestas. Comimos en la gruta y en la tarde visitamos el templo y el convento de San Agustín Acolman.

Diciembre 31, 1926

En la tarde plantamos en el terreno que tengo en Altavista un ahuehuete y 10 estacas de olivos. A las seis de la tarde fuimos todos al templo de Santo Domingo a dar gracias a Dios, y en la noche cenamos todos juntos. El año de 1926 no ha tenido contratiempos para mí ni para mi familia; pero el porvenir se presenta muy incierto.

Ojalá nos vaya bien y las amenazas que se ciernen sobre México tanto de carácter internacional como económico se disipen para que nuestra Patria goce de una era de prosperidad y de progreso.

1927

Termino la Bibliografía de Coahuila, histórica y geográfica.
La huerta en Altavista. Tejocotes de Saltillo.— Crisis moral y económica.
Obregón, precandidato.— Dolor hepático.— Viaje a Chihuahua.
Juntas con Palavicini.— Derrame bilioso.— En la Inspección General de Policía.
Asesinato de Serrano.— Fusilamientos en toda la República. Baño de sangre.
Rumores sobre "mi fusilamiento".— En libertad.— Presidente de un Partido,
y el candidato, general Arnulfo R. Gómez, se levanta en armas.
Funerales del general Gómez y de Gómez Vizcarra.— Oración fúnebre.
Atentado contra Obregón.— Orden de aprehensión.
Desagrado del presidente por la oración fúnebre.
Nos acusan ser autores intelectuales del atentado.
Fusilamiento de los autores del atentado.

Marzo 21, 1927

En lo que va del año no he escrito una sola línea en mi diario y por eso ahora hago un resumen de mis impresiones y de mis actividades en este lapso de tiempo. Casi toda mi atención la he dedicado a escribir la *Bibliografía de Coahuila, histórica y geográfica,* que hoy terminé. Este ha sido un trabajo difícil por estar en México los archivos y las bibliotecas pésimamente arregladas y peor atendidas. Para consultar una obra o un documento se requiere mucho tiempo y mucha paciencia. Me han ayudado en mi tarea muchas personas, unas con sus indicaciones y otras facilitándome libros, documentos o referencias bibliográficas. Esta obra la editará la Secretaría de Relaciones, y el único provecho que sacaré de este trabajo serán el regalo de unos cuantos ejemplares, que yo, a mi vez, obsequiaré a las bibliotecas de Coahuila y a mis amigos, y la esperanza de que la obra sea de alguna utilidad para los que se dedican a la investigación de estudios geográficos e históricos sobre el

estado de Coahuila. En la obra figurarán transcripciones o extractos de documentos muy poco conocidos o desconocidos por completo. Irá ilustrada con grabados de escudos, de cartas geográficas y de documentos.

El resto de mi tiempo lo he dedicado junto con mi esposa a la formación de una huerta, hortaliza y jardín, que de todo tiene un poco. En un terreno de la propiedad de mi esposa, situado en Altavista, San Ángel, de 2,800 metros cuadrados de superficie, que mandé cercar con alambre, hemos plantado un poco más de 100 frutales, algunos árboles de ornato, plantas de hortaliza y plantas de flores. En el centro construimos un cenador rústico, y yo personalmente, ayudado por mi compañera, hice el trazado de las callecillas. El ahuehuete que trasplantamos el día último del año pasado ha progresado mucho y las estacas de olivo que trajimos de Tepexpan, espero que prendan todas, cuatro tienen ya brotes. Casi todos los frutales han prendido y entre ellos se cuentan perales de varias clases, manzanos, cerezos y almendros, castaños, nísperos, membrillos, chabacanos, duraznos, ciruelos, nogales, moreras, limas, limones, naranjos y tejocotes. Los nogales son de excelentes variedades y los tejocotes los mandé traer de Saltillo, pues sus frutos son muy diferentes de los que se cultivan en México. Entre los árboles hemos plantado un álamo, un fresno, un roble, un cedro, un pino y dos cipreses. En la hortaliza tenemos remolacha, fresas, lechuga, cebollas, coles y rábanos y de estos últimos ya hemos cosechado los primeros frutos. También tenemos una pequeña siembra de maíz, frijol y habas. De plantas de flores hay bugambilias, dalias, violetas, perritos, amapolas y rosales.

Mi esposa y yo estamos encariñadísimos con este pedazo de tierra que nos ha proporcionado muy gratas satisfacciones y una distracción muy benéfica. Vamos todos los días y permanecemos allí varias horas, recreándonos con el progreso de nuestros árboles y de nuestras plantas que queremos como si fueran nuestros hijos.

Tanto la pequeña huerta, como la *Bibliografía de Coahuila*… que es otro hijo mío, además de procurarnos una ocupación y un entretenimiento, me han alejado en absoluto de las torpes actividades políticas.

Siento apretado el corazón cuando pienso en el porvenir de México. Por un lado las ambiciones torpes y desaforadas de un grupo de individuos ignaros e inmorales que se han adueñado del poder; y por otro, la inercia, la indiferencia de la gran mayoría de la nación que, sin una sola protesta, permite que se le veje y se le robe por unos cuantos audaces que se consideran amos absolutos del país. Donde quiera se fusila a ciudadanos pacíficos tras de rápidos "juicios sumarísimos", encubridores de verdaderos asesinatos; desde 1917, año en que se promulgó la nueva Constitución, el Presidente de la República ha sido un verdadero dictador con omnímodas facultades extraordinarias en el manejo de los fondos públicos y en la distribución arbitraria de los impuestos; el Poder Legislativo ha llegado a alcanzar los últimos grados de la corrupción y del servilismo; el sufragio popular ha sido escarnecido, pues el Ejecutivo hizo aprobar una lista de diputados forjada a su antojo y buscando solamente que los agraciados fueron incondicionales de los caprichos del presidente y de sus ministros, y estos diputados y senadores no se han preocupado del bien público, dedicando todas sus actividades al saqueo de los dineros del pueblo. Algunos ministros y otros funcionarios se exhiben en las diversiones y en los paseos públicos con ex actrices desprestigiadas por su poco valer artístico y por su conducta escandalosa, luciendo trajes llamativos y consteladas de alhajas. Muchos de esos funcionarios son dueños de grandes extensiones de tierras y de palacios suntuosos, y uno de ellos está construyendo en una de las nuevas colonias de la ciudad un frontón costosísimo para solaz propio y de sus amigos.

El país atraviesa por un periodo de angustia, de incertidumbre y de estrechez económica. Todas las fuentes de producción se han

cegado, pues importamos de los Estados Unidos casi todo lo indispensable para la alimentación.

Por donde quiera se entronizan la falta de probidad, el escándalo, el robo, la ineptitud y el despotismo.

Esos diputados y esos senadores, con muy contadas excepciones, han declarado que el general don Álvaro Obregón es el único hombre que puede suceder al general Calles, y lo han adulado llegando al servilismo más nauseabundo que registra la historia de México. Algunos lo han llamado "sagrada carne de crisis". Y ese individuo se llama a sí mismo agrarista, declara que Obregón es el campeón del agrarismo y de la repartición de la tierra en México, olvidándose que este libertador posee y explota uno de los mayores latifundios de la República.

¡Dios nos libre de nuestros libertadores!

Marzo 25, 1927 — El día 22 en la noche sufrí un fuerte cólico hepático. El dolor muy intenso me duró seis horas y me retuvo en cama por tres días.

Marzo 26, 1927 — Hoy a la una de la tarde entregué a Genaro Estrada, subsecretario de Relaciones, los originales de mi trabajo bibliográfico.

Agosto 4, 1927 — Junta tormentosa en el PNA.

Agosto 22, 1927 — Partida para Chihuahua.

Agosto 24, 1927 — Llegada a Chihuahua. Regreso el mismo día para México.

Agosto 26, 1927 — Arribo a México.

Septiembre 24, 1927 — Junta en el despacho de Palavicini a la que concurrimos tres representantes del PNA y tres representantes del serranismo,

encabezados por el general Vidal. Yo salí disgustadísimo por la arrogancia e intransigencia de los serranistas.

Septiembre 26, 1927

Segunda junta con los delegados serranistas. Enteramente inútil y, comprendiendo que no llegaríamos a ningún resultado, les cargué la mano.

Septiembre 27, 1927

Amanecí enfermo de un derrame bilioso.

Septiembre 28, 1927

Enfermo.

Septiembre 30, 1927

Hasta hoy me levanté de la cama.

Octubre 1, 1927

En la tarde, despedida de Gómez.

Octubre 2, 1927

Estalló la cacareada asonada.

Octubre 3, 1927

A las nueve y media de la mañana se presentaron en mi casa tres agentes de la policía con una orden de visita domiciliaria. No encontraron nada que me comprometiese. Después me manifestaron que tenían orden de presentación, la que acaté sin dificultad alguna. Al salir pude cerciorarme que toda la manzana en donde está mi casa estaba cercada por agentes. Fui conducido a la Inspección General de Policía e instalado en el cuarto de agentes, de unos 5 x 5 metros, muy sucio, y las paredes y el techo llenos de chinches. Recibí la visita de mi esposa y del licenciado Cosío González. En la tarde conferencié con el general Cruz, inspector general de Policía, y con el señor Mazcorro, jefe de las Comisiones de Seguridad, quienes me manifestaron que no existía ninguna acusación o cargo en contra mía y que estaba detenido por orden superior. Pasó el día sin que se me consignase a ningún juez.

Octubre 4, 1927 Como los agentes de la policía están acuartelados, durmieron en la sala de agentes, donde yo dormí; 25 agentes, que hicieron una algazara infernal hasta después de la una de la mañana, conversando, haciendo cuentos verdes con acopio de leperadas. Yo dormí tranquilo después de la hora indicada. En la mañana la prensa publicó la noticia de la muerte del general Serrano y de 13 personas más que lo acompañaban, entre ellos los generales Vidal y Peralta y el licenciado Martínez de Escobar. A medio día se presentaron desolados mi esposa, todos mis hijos, mis hermanos Miguel y María y mi cuñado Clemente Morales, pues por toda la ciudad corrió la especie de que había sido fusilado la noche anterior. Mi hija Carmen conferenció a las tres de la tarde con el general Calles, quien le prometió que no sería asesinado.

Octubre 5, 1927 Siguen las noticias de fusilamientos tanto en la capital como en el resto de la República. Parece que la nación entera está sometida a un baño de sangre. He recibido visitas, además de mis familiares, del general Navarro, del general Ramos Cadena, del ingeniero Antonio F. Torres, de Coria, de Pérez Moreno, de Toquero, de José García Aguilar y de Juan, mi antiguo mozo. Supe que hoy siguieron corriendo rumores sobre mi fusilamiento.

Octubre 6, 1927 Continúo preso sin haber sido consignado a ninguna autoridad y sin que se me haya tomado ninguna declaración. He sido amparado por el Juez Supernumerario de Distrito, pero los amparos no surten ningún efecto. Mi hija Carmen conferenció nuevamente con el presidente, quien le prometió que el lunes próximo seré puesto en libertad. Mi esposa me acompaña en mi prisión casi todo el día y come conmigo, retirándose hasta en la noche. Cosío González se ha manejado muy bien conmigo, pues he recibido hasta tres visitas suyas.

Octubre 7, 1927 Estoy amparado, pero continúo preso. Olvidé anotar que el lunes en la noche me visitaron el senador González y Gon-

zález y el diputado Elpidio Barrera. Cosío González sigue visitándome todos los días. Le estoy muy agradecido.

Octubre 8, 1927

En la noche, falsa alarma por una noticia de Barberi, que fue notificada desde luego por Cosío.

Octubre 9, 1927

Visita de mis familiares.

Octubre 10, 1927

A las seis de la tarde fui puesto en libertad.

Octubre 17, 1927

En la mañana, conversación con el senador Aguayo y en la noche con algunos redactores de *El Universal*. Datos espeluznantes sobre las intenciones de algunos respecto de mí, cuando estuve preso. En México quedan muchos hijos de Huitzilopochtli.

Octubre 23, 1927

Alternativa triunfal de "Armillita Chico".

Octubre 25, 1927

Saqué pasaportes. Mi situación es muy difícil. Soy el presidente de un partido. El candidato, general Arnulfo R. Gómez, está levantado en armas.

Octubre 26, 1927

Entrevista con Juan Sánchez Azcona y Calixto R. Maldonado.

Octubre 27, 1927

Entrevista con Sánchez Azcona y Maldonado. Aún no decido mi viaje.

Noviembre 5, 1927

En la noche de este día recogí los cadáveres del general Gómez y de Gómez Vizcarra del anfiteatro del Hospital Militar para velarlos en mi casa. Espectáculo macabro en el anfiteatro.

Noviembre 6, 1927 — No se pudo arreglar el enterramiento para hoy. Desfilaron por mi casa más de 30 mil personas.

Noviembre 7, 1927 — A medio día se efectuó el sepelio. Pronuncié en el panteón una oración fúnebre.

Noviembre 8, 1927 — He recibido muchas felicitaciones.

Noviembre 12, 1927 — Pasé el día muy contento.

Noviembre 13, 1927 — En los toros. Allí supe de un atentado contra Obregón. Al terminar la lidia del tercer toro un amigo me comunicó que habíase dado orden de aprehensión en mi contra, y salí en compañía de mi esposa a refugiarme en una casa amiga.

Noviembre 14, 1927 — Supe que hoy en la madrugada, a la una y media de la mañana, se presentaron en mi casa cuatro agentes de la policía, quienes pretendían aprehenderme, y que una legión de agentes apostados en las cercanías de mi casa vigilaban a los que pasaban por la quinta calle de Chihuahua afocándoles a los rostros con linternas eléctricas. Quizá esta nueva persecución tenga conexión con el inocuo atentado contra Obregón, y contrasta esa actividad de la policía con la lenidad que demostró la misma cuando fue asignado el senador Field Jurado.

Noviembre 15, 1927 — Recibí carta de persona muy estimada para mí en la que me comunica que habló con el señor presidente, y que este le manifestó su desagrado por la oración fúnebre pronunciada por mí una semana antes en el enterramiento del general Gómez. Indicó el señor presidente que es conveniente que yo salga del país, pues los obregonistas están muy indignados y pueden agredirme. Supe también que Obregón, inmediatamente después del atentado, fue a ver al presidente y reprochándole su debilidad nos acusó al licenciado

Maldonado y a mí como autores intelectuales del atentado dinamitero. Yo no saldré del país por mi voluntad. Responderé de las acusaciones que me hagan, sin rehuir responsabilidades, que no tengo. El payaso trágico sigue causando males al país.

Noviembre 17, 1927

En la noche di un paseo de hora y media para tomar aire y hacer ejercicio.

Noviembre 18, 1927

He pasado toda la mañana y parte de la noche leyendo *El Conde de Montecristo*. Los presuntos responsables del atentado contra el impopular candidato no han sido consignados todavía. Cuando lo sean me presentaré al juez respectivo. Ayer me enteré por la prensa que el senador Góngora fue puesto libre, y la prensa de hoy consigna que también fueron puestos en libertad Higgins y Fontes.

Noviembre 19, 1927

En la noche di un paseo.

Noviembre 20, 1927

Durante mi ausencia de la casa estuvieron mi esposa y mi hija Leonor. Apenado por no haberlo sabido. He seguido la lectura del *Conde de Montecristo*. Desde el balcón de mi cuarto observo cubierta de nieve la figura de la "Mujer Blanca". Hoy es el aniversario de la iniciación de la Revolución Mexicana. Mucha sangre, muchas vidas y mucha riqueza derrochadas inútilmente. Diecisiete años de luchas estériles.

Noviembre 21, 1927

Visita de Trini y de mi hijita Leonor. Hoy publicó una extra el *Gráfico*, que se vendió a las ocho de la noche. En ella se dan los nombres de los detenidos en el atentado dinamitero. Creo que mi no participación en este asunto ha quedado dilucidada.

Noviembre 22, 1927

Después de la comida llegué con Cosío González a mi casa. Muy contento, después de ocho días de ocultamiento. El inspector general de Policía, general Roberto Cruz, aseguró a mi espo-

sa y a Cosío González que podía salir libremente, pues las órdenes de aprehensión habían sido retiradas.

Noviembre 23, 1927

Hoy en la mañana fueron fusilados en la Inspección General de Policía cuatro de los acusados como responsables del atentado dinamitero contra Obregón. Uno de ellos ya había muerto, ciego, en el Hospital Juárez. Los acusados no fueron consignados a ningún juez. En la tarde, breve visita de Hernández Jáuregui, en unión de Maldonado. Decepcionado por la recepción y por la conversación.

Diciembre 3, 1927

Paseo en auto. Decepción. He estado encerrado en mi casa toda la semana. Amenazas de una llamada Liga de Defensa Revolucionaria, y junta hoy con Maldonado, Góngora, Cano y Malo Juvera, para decidir la actitud que debe tomar el partido en vista de la situación. Cité a muchos otros que no concurrieron. Decisión de permanecer a la expectativa por algún tiempo.

Diciembre 17, 1927

Hoy recibí copia de un artículo publicado en el periódico *El Eco de México*, de Los Ángeles, California, escrito por el doctor Ramón Puente. Contiene ataques para mí que me dolieron, tanto por venir de un individuo a quien considero independiente, como porque me he convencido, de que hasta las actitudes más desinteresadas se interpretan malévolamente.

Diciembre 31, 1927

En la mañana, en la colegiata.

He pasado un año de muchas emociones. Ha estado lleno de satisfacciones, de gustos, de triunfos, de dudas, de inquietudes, de penas, de sobresaltos y de emociones. Los primeros meses hasta abril los dediqué a terminar mi *Bibliografía de Coahuila*…, que vio la luz a mediados de año, y ello me produjo satisfacciones muy legítimas. Desde mayo en adelante lo dediqué por completo a las actividades políticas del Partido Nacional Antirreeleccionista y estoy satisfecho, con la satisfacción íntima que proporciona el sentimiento del deber

cumplido. Fui presidente de ese partido después de haber sido secretario de Organización del mismo, y mis actos me produjeron muchas felicitaciones, un cuarto de hora de popularidad y muchos dolores de cabeza. Por mi actitud, estuve preso ocho días, corrí grave peligro de ser fusilado, después tuve que estar oculto por 10 días y se cernió sobre mí una amenaza inminente de expulsión del país. Por otro lado, he tenido enormes satisfacciones y enormes penas. Me doy de santos con estar vivo; todo es ganancia para mí y, francamente, puedo congratularme de estar viviendo mi vida en balde, pues no atino a comprender cómo he podido escapar.

1928

Barra de Nautla.— Felicitación de Carlos Pereyra.
Artículo encomiástico de Martín Luis Guzmán.
Exhumación de los restos de mi padre, mi madre,
mi hermano José y mi sobrina María Elena Morales.
Elecciones. Álvaro Obregón, candidato único.
El asesinato de Obregón.

Marzo 4, 1928

PASEO EN AUTO a Real del Monte, Omitlán y San Miguel de Regla. Fui acompañado de mi esposa, de Carmen y Leonor y del ingeniero Norberto Domínguez. Visitamos la mina de San Rafael, bajando a una profundidad de 525 metros.

Marzo 13, 1928

Hoy entregué a la prensa unas declaraciones en las que se expresa que el Partido Nacional Antirreeleccionista reanuda sus actividades.

Marzo 14, 1928

El Universal Gráfico publicó un extracto de mis declaraciones.

Marzo 15, 1928

El Universal y el *Excélsior* publicaron extractos de las declaraciones, un poco más amplios que el de *El Universal Gráfico*.

Marzo 29, 1928

A las siete de la mañana partí en automóvil con toda mi familia, acompañado de los señores ingenieros Ángel Aguilar y Julián Malo Juvera y sus familias, quienes llevaron otros dos automóviles, con dirección a la Barra de Nautla, para pasar allí la Semana Mayor. Pasamos por Puebla, Amozoc, Oriental y Tepeyahualco. Comimos en este último punto a las cinco de la tarde. Hasta Puebla seguimos la

excelente carretera recién reconstruida; de Puebla a Amozoc seguimos por la vieja carretera de Veracruz, que deja ver sus antiguas obras de arte, en ruinas, y que ha sufrido un ligero arreglo. Desde Amozoc hasta Tepeyahualco hemos ido a campo traviesa por el altiplano, que en algunos trechos parece el lecho arenoso de un mar interior desecado. Proseguimos por Limón, una hacienda situada a gran altura, y el camino faldea una corriente de lava de varios kilómetros de longitud, de una altura media, sobre el terreno, de unos 14 a 20 metros y de considerable anchura. Después nos metimos ya en la obscuridad y con lluvia a un camino muy malo que atraviesa un tupido bosque llamado "Orilla del Monte", en el que anduvimos perdidos por un buen trecho y sin esperanzas de salir de aquella espesura. Por fin, a las ocho y media de la noche, llegamos a Altotonga y allí decidimos dormir, pues llovía copiosamente y no quise que las familias se expusieran en esas circunstancias por el camino de Altotonga a Teziutlán, que es muy accidentado.

Marzo 30, 1928

Altotonga es una población deliciosa, con su trazo irregular, sus calles muy pendientes y sus techos de teja con aleros. A las siete de la mañana proseguimos la marcha. Camino delicioso, de enorme descenso, entre Altotonga y Teziutlán, pasando por Jalacingo, pues bajamos 1,500 metros en una distancia de 42 kilómetros. Es una bellísima carretera construida por iniciativa particular, con el defecto de que el camino es estrecho y las pendientes son excesivas. El panorama es arrobador, pues la carretera faldea las montañas en un camino a media ladera que tiene abismos a uno de los costados y estos están cubiertos de una vegetación exuberante. Comimos en Tlapacoyan, lugar muy semejante a Altotonga, en el que se produce un tabaco muy fuerte, excesivamente fuerte. Parece que condensa los jugos de una tierra muy rica. Después del almuerzo continuamos la marcha, pasando por el insignificante poblado de Martínez de la Torre, en donde se ven en todas partes "secaderos" de tabaco, y San Rafael, una antigua colonia francesa. Atravesa-

mos ya de noche una sabana imponente de más de 10 kilómetros de anchura y, a las nueve y media, llegamos a Chumanco después de costear por buen trecho el río de Nautla. Frente a Chumanco está la barra de Nautla, en donde el río del mismo nombre desemboca en el mar. A esas horas se percibe distintamente el rumor misterioso del oleaje. Cenamos y después nos alojamos en unas chozas techadas con zacate.

Marzo 31, 1928

En la mañana atravesamos el río Nautla, bastante ancho y profundo cerca de su desembocadura, para detenernos en una lengua de tierra, cuya prolongación es la barra misma de Nautla. Allí, en aquella faja de arena en donde el Nautla hace su conjunción con las salobres aguas del Golfo de México y que tiene la particularidad de que es playa por un lado y por el otro está limitada por agua dulce, tomé un baño de mar. A medio día fuimos en una lancha de gasolina a Nautla, puerto insignificante y abandonado, con sus casuchas mediocres y sus palmeras y sus limoneros. En la noche me sentí muy enfermo del estómago, seguramente a causa de la comida abundante que he tomado a base de ostiones y pescado frito.

Abril 1, 1928

En cama todo el día con fuerte fiebre.

Abril 2, 1928

Amanecí muy mejorado.

Abril 3, 1928

Paseo por la colonia de origen francés de San Rafael. Hasta los niños fuman enormes cigarros-puros para ahuyentar a los mosquitos.

Abril 4, 1928

Paseo en una barca ostionera por el estero de Nautla. Toda la mañana vimos recoger ostras de excelente calidad.

Abril 5, 1928

Regreso a Teziutlán. Hermosa ciudad de calles muy pendientes y de una vegetación hermosísima. Llueve con la misma

abundancia que en Jalapa, ciudad a la que por muchos conceptos se parece mucho; pero, para mí, más pintoresca que Jalapa. He visto camelios, verdaderos árboles cubiertos con la delicada y elegante flor. Hice una visita al erudito padre Escobedo, quien en este vergel escribe excelentes libros.

Abril 6, 1928

Excursión a la hermosa cascada de Tomata. El trayecto de Teziutlán a Tomata es corto y delicioso, aunque difícil. Comimos en la cascada misma, lugar en que un gran caudal de agua de una anchura de unos 30 metros se precipita de una altura de unos 20 metros para meterse en un cañón cubierto de espesa vegetación; desde allí el agua sigue precipitándose por otras cascadas secundarias para ir a depositarse a un recipiente de altas y escarpadas paredes, y en el que no se puede precisar con seguridad si el agua sale por alguna quebrada o se pierde en las profundidades de la tierra. Espectáculo imponente. En la tarde regresamos a Teziutlán, la ciudad de la serenidad y de las flores.

Abril 7, 1928

En la mañana emprendimos la marcha de regreso para México, adonde llegamos a las siete de la noche.

Mayo 8, 1928

Sesión de la mesa directiva del PNA. Juntas fastidiosísimas por el prurito que tienen muchos compañeros, entre ellos Nicolás Cano, de hablar repetidas veces, muy extensamente y muy mal. Actitud incorrecta de Bordes Mangel, quien no quiere asumir la presidencia del partido y se conforma con andar mezclado en intriguillas y hablillas. Esos chismes de este individuo no perjudican, pero molestan.

Mayo 13, 1928

Hoy me entregaron una efusiva felicitación de Carlos Pereyra, distinguido escritor coahuilense que reside en Madrid, con motivo de mi *Bibliografía de Coahuila*… Hoy también apareció un artículo muy encomiástico para mí, escrito por Martín Luis Guzmán y publicado en la edición dominical de *El Universal*. Guzmán me colma de elogios, siendo muy benévolo para mí.

Hoy a las siete y media de la mañana, acompañado de mi buena esposa y de mi cuñado Clemente Morales, presenciamos la exhumación de los restos de mi padre, de mi madre y de mi hermano José, cobardemente asesinado por Jacinto B. Treviño, y de mi sobrina, María Elena Morales. Estos restos fueron reinhumados inmediatamente después de que mandé construir en el mismo cementerio, llamado "Panteón Francés". Este acto produjo en mí una fuerte impresión y todo el día me he sentido muy deprimido. Por otra parte me siento tranquilo, como quien ha cumplido un piadoso deber, por la certeza de que ya descansan unidos los restos de los míos y por el conocimiento del lugar en que mi mujer, mis hijos y yo iremos a descansar junto con mis padres y mis hermanos, a menos que el vendaval de la política y de las pasiones que azota a mi desventurada patria me arroje al destierro y mis restos queden en extranjera tierra. Mayo 14, 1928

Comida de los antirreeleccionistas en el Hotel de La Paz. Pronuncié un discurso y luego hablaron Bordes Mangel, Garza Sanzores y Calixto. Mayo 26, 1928

Junta en el PNA. Se discutió y se aprobó el manifiesto que se lanzará a la nación. Mayo 29, 1928

Hoy a las cinco de la tarde se presentó en mi casa, muy alarmada, la esposa de Luis del Toro, participándome que la policía acababa de aprehender a su marido, que sabía que con anterioridad habían capturado a Bordes Mangel y que le habían llegado noticias de que había orden de aprehensión contra mí. Yo consideré prudente salirme desde luego de mi casa y, acompañado de mi esposa, me dirigí a la casa de un amigo, en donde pasé la noche. Me toca otra vez andar a salto de mata. Junio 27, 1928

Regresé a mi casa. Hoy se efectuó la farsa de elecciones, en la que jugó como candidato único el general Obregón. Julio 1, 1928

Julio 18, 1928 Ayer en la tarde fue asesinado el general Álvaro Obregón. Yo recibí la noticia 40 minutos después del acontecimiento, y aun cuando me resistía a creerla, me salí de mi casa para refugiarme en la de mi hermana, pues temí con justicia que los obregonistas tomarían represalias sangrientas en las personas de los que ellos consideraban como enemigos del referido general. Este temor se justificaba con la persecución de que fui objeto en el mes de noviembre del año pasado a raíz del atentado dinamitero contra el candidato de los reeleccionistas. La prensa de hoy publica una relación completa de la forma en que se llevó a cabo el asesinato del general Obregón, y unas declaraciones apasionadas e insidiosas de Aarón Sáenz, primer secretario del Centro obregonista, en las que protesta por el asesinato y denuncia ante la nación a los que por medio de la publicidad incitaron el atentado, "formando el ambiente de tragedia" que armó la mano del asesino material. En el público se nota una desorientación general. "Aunque el Presidente de la República en sus declaraciones, que también publica la prensa de hoy, y que interrogó personalmente al autor del atentado momentos después de haber sido cometido, asegura que fue instigado por elementos clericales". Hoy a medio día, sin haber hecho la autopsia del cadáver y con cierto apresuramiento, fueron embarcados los restos del general Obregón para ser conducidos a Sonora en donde serán inhumados. Yo no dormí anoche en mi casa, refugiándome en una casa amiga, y aunque tengo noticias de que no he sido objeto de ninguna persecución, y de que ni mi casa ni mi familia han sido blanco de ninguna vigilancia ni molestia, en el día me abstuve de ir a mi casa y hoy dormiré en la misma casa amiga.

Diciembre 31, 1928 Terminó este año, que ha sido fatal en todos sentidos para mí. He tenido muchas veces que andar a salto de mata, ocultándome de las persecuciones de la policía como un vulgar criminal. He tenido muchos disgustos con miembros del Partido, teniendo que

sufrir las consecuencias de intrigas vulgares, de celos injustificados y de envidias protervas. Entre los intrigantes se han distinguido Bordes Mangel, un doctor Dussart y el llamado general Cosío Robelo. El primero es un borrachín empedernido, que siendo incapaz de llevar a buen fin cualquier trabajo, se ha dedicado a obstruccionar los pocos trabajos que pudieron llevarse a cabo en el Partido Nacional Antirreeleccionista, sólo por el hecho de que él es el presidente nato de dicho Partido, pero él no ha querido nunca, no obstante mis reiteradas instancias, ocupar la presidencia por estar agarrotado por la cobardía y por sus vicios. Dussart es un verdadero ente y el tercero es un quídam. Moralmente he sufrido mucho, he tenido muchos desencantos y he visto hecha trizas mi bella quimera. He sufrido muy rudos quebrantos. He sido calumniado, pues en este país de serpientes son muy pocos, son contados, los que puedan comprender que haya alguien que sacrifique intereses y tranquilidad por el bien general. Ha sido, este que hoy termina, un año de lucha cruel, de trabajo duro y de decepciones mil. Mi esposa y mis cinco hijos están bien, y han progresado en sus estudios los últimos. Todos hemos gozado de perfecta salud. Veremos si el año de 1929 resulta mejor, aun cuando el horizonte está preñado de densos nubarrones.

1929

Saltillo y Monterrey ocupadas por rebeldes.— Se recuperan Monterrey y Saltillo.
Llega Vasconcelos a México.— Orden de Calles para aprehenderme.
Sangrientos encuentros entre los rebeldes y el gobierno federal.
Reanuda actividades el Partido Nacional Antirreeleccionista.— Desacuerdos.
Concluye mi cometido al frente del PNA.— Rumbo a Saltillo.
Entusiasta recepción como candidato a la gubernatura de Coahuila.
La Sierra de Zapalinamé.— Amenazas en San Luis Potosí.— Regreso a Saltillo.
El Merendero de Lola.— Bloqueados.— Comida, escapularios y reliquias.
Reconoce Gobernación la Legislatura de Nazario Ortiz Garza.
Huida de Saltillo: Nuevo Laredo, Laredo y San Antonio.
Reflexiones en el destierro.— Proyecto de un diario.

Marzo 1, 1929

HOY DECIDIÓ Aarón Sáenz no concurrir a la convención de Querétaro, haciendo declaraciones que contienen graves cargos contra los miembros de la Mesa Directiva del Partido Nacional Revolucionario.

Marzo 3, 1929

Hoy en la tarde me enteré que en Sonora se pronunciaron Manzo y Topete, y en Veracruz Jesús M. Aguirre. Como medida precautoria decidí dormir en casa de un amigo.

Marzo 4, 1929

Continúo fuera de mi casa. La prensa publica boletines oficiales y noticia que las fuerzas de Manzo en Sonora y las comandadas por Aguirre en Veracruz se sublevaron.

Marzo 5, 1929

Los boletines oficiales continúan muy vagos, aunque dejan entrever que también se sublevaron las tropas mandadas por los generales Escobar y Caraveo, y que Saltillo y Monterrey fueron ocupadas por los rebeldes.

Marzo 6, 1929 Los boletines aseguran que entre los levantados en armas se encuentra el general Villarreal.

Marzo 7, 1929 Por los boletines se sabe que la plaza de Monterrey fue recuperada por las tropas a las órdenes del general Almazán. En la tarde, gran cólera.

Marzo 8, 1929 En la noche cambié de casa. Los boletines aseguran que las mismas tropas levantadas en Veracruz combatieron y expulsaron de Veracruz al general Aguirre.

Marzo 9, 1929 Por los boletines se sabe que el general Villarreal fue nombrado jefe de la Guarnición de Torreón; que Saltillo fue recuperado y que tres columnas bajo el mando supremo del general Calles avanzan sobre Torreón: una a las órdenes directas del mismo comandante en jefe marcha desde Cañitas por la vía de Durango; otra a las órdenes de Andreu Almazán, por San Pedro de las Colonias, y una última comandada por Cedillo por la vía de General Cepeda y de Parras.

Marzo 10, 1929 Llegada de Vasconcelos a México.

Marzo 11, 1929 Al mediodía concurrí al Partido. Junta extraoficial. Comida a Vasconcelos en los altos del Café Colón.

Marzo 12, 1929 Noticia de un telegrama de Calles en que sugiere se me aprehenda. Ya no regresé a mi casa.

Marzo 18, 1929 Regresé a mi casa.

Marzo 19, 1929 Cumplió 20 años mi primogénita. Estuve muy contento.

Marzo 23, 1929

He dedicado toda la semana al arreglo de mi biblioteca y de mis papeles, que había abandonado por espacio de cerca de dos años. He tenido una labor ruda en la que he sido auxiliado muy eficazmente por mis hijos. No he salido para nada. Continúa una rigurosa censura en la prensa, la que publica solamente boletines oficiales, la mayor parte de ellos muy mal redactados no sólo bajo el punto de vista militar sino también del gramatical. Abundan frases como "la columna pernoctó anoche", etcétera. Por esos boletines se sabe que la plaza de Torreón fue evacuada por los rebeldes; que las tropas de Sinaloa han avanzado hasta Mazatlán; que la esposa del general Villarreal llegó a El Paso, Texas; que Gerzayn Ugarte ha sido nombrado representante diplomático de los rebeldes en Estados Unidos, y el licenciado Santa María, abogado consultor; que Bordes Mangel está en El Paso de acuerdo con los rebeldes, y que una columna desprendida de la que comanda el general Calles marcha a oponerse al avance de los rebeldes de Sonora. *El Universal Gráfico* ha estado publicando noticias tendenciosas de probable fuente vasconcelista en las que se aboga por la extinción del PNA, y la formación de una agrupación que tenga por candidato único a Vasconcelos. Esta es una labor ególatra y funesta. Esas publicaciones de los vasconcelistas me tienen sumamente indignado y prueban que Vasconcelos está usando de nuevas artimañas para no someterse ni él ni sus partidarios al Partido. Quizás sean intrigas de los 10 gatos que forman el llamado Partido Revolucionario de Principios, con el objeto de obtener preeminencias. Yo estoy muy deprimido con estas inconsecuencias.

Hasta el día de ayer continuaban los boletines optimistas; pero en la tarde cambió la decoración, pues los diarios vespertinos anunciaron un combate reñido que se inició en la madrugada de ayer mismo en Jiménez, Chihuahua. Los diarios de hoy, tanto de la mañana como de la tarde, en sendos boletines oficiales anuncian que

continúa el combate o batalla, que este fue por sobremanera sangriento, que los rebeldes han tenido muchas pérdidas, que la mayor parte del poblado de Jiménez ha sido tomado por las tropas federales y que el jefe de la división federal, general Juan Andreu Almazán, anuncia una victoria segura y fulminante. Consta en los boletines que fue abatido un avión federal y que el piloto hubo de escaparse a caballo de la zona dominada por los rebeldes. El general Calles expresa su confianza en el aniquilamiento completo de los revolucionarios, aunque dice temer que los principales responsables de la asonada militar se encuentren en lugar seguro y muy alejados de la lucha. De los mismos boletines se desprende que el señor secretario de la Guerra se encuentra en Bermejillo, Durango, muy lejos de Jiménez, y la verdad es que nadie se explica este alejamiento; aunque él ha manifestado en boletines anteriores que se ocupa en la reparación de la vía férrea y en el aprovisionamiento de la columna que combate ahora en Jiménez, esta misión no corresponde al secretario de Guerra; y si pretende dirigir las operaciones por telégrafo, de la misma manera podría hacerlo desde el Castillo de Chapultepec sin necesidad de permanecer en Bermejillo. La prensa se ha ocupado extensamente del ridículo caso de los marinos y lo llama irónicamente el "caso de los comodoros". México, que propiamente hablando no tiene marina de guerra, pues no puede darse este nombre a un pequeño conjunto de barcos anticuados y destartalados, de los cuales el mejor es el "Anáhuac", buque de desecho que nos hizo la gracia de vendernos la república hermana del Brasil en un momento angustioso para el gobierno mexicano, en cambio, si no dispone de unidades navales tiene una verdadera cáfila de comodoros y hasta de contraalmirantes. Lo mejor que podría hacer México sería echar a pique, volándolos con dinamita, todos sus vetustos e inútiles barcos y acabar de una buena vez con el enjambre de oficiales de marina que, en su gran mayoría, han demostrado no tener ni pizca de espíritu militar y, para vergüenza nuestra, ni un

adarme de delicadeza. En efecto, cinco comodoros, dos de navío y uno de fragata, se comprometieron con el general Aguirre, jefe de la Guarnición de Veracruz, a secundar la asonada militar y firmaron en unión de Aguilar y otros jefes militares un manifiesto desconociendo al gobierno. Al iniciarse el movimiento militar permanecieron en Veracruz, y cuando se dieron cuenta de que el movimiento de Aguirre iba al fracaso, telegrafiaron al gobierno poniéndose a sus órdenes. El Ejecutivo dispuso que permaneciesen los barcos en Veracruz, en donde no corrían ningún peligro, pero los comodoros, dando incomprensibles muestras de prudencia y, al paso, de desobediencia, zarparon para Tampico. Ahora dicen que lo de la firma del manifiesto fue una picolargada de ellos para salvar los barcos y que siempre fueron y han sido fieles al Supremo Gobierno. Sólo en México se ven estas cosas.

Abril 3, 1929

Desde anoche estoy en mi casa. Continúan los boletines en los que aparece que los rebeldes sufrieron una fuerte derrota en Jiménez.

Abril 4, 1929

Hoy a las siete de la mañana fui a San Ángel. En los boletines aparece que toda la infantería rebelde fue hecha prisionera.

Mayo 5, 1929

La rebelión iniciada y sostenida por los obregonistas de hueso colorado fue definitivamente aplastada. Los jefes de ella, casi todos en servicio activo con el mando de fuertes contingentes militares y que por ello lograron arrastrar tras sí grandes núcleos de fuerzas militares, se pusieron en ridículo y evidenciaron una gran ineptitud. Los jefes rebeldes demostraron que debían su elevación a la corrupción y al favoritismo, pues no merecían ni siquiera el grado de sargentos. Se levantaron en armas y se quedaron inactivos. Los contingentes de Sonora avanzaron con gran irresolución hacia el sur, y el que fungía como jefe supremo de todos ellos, el general José González Escobar, exceptuando una ofensiva sobre las cajas de los bancos, desarrollada en Monterrey, permaneció inactivo en

Torreón esperando que en derredor el gobierno federal pudiese concentrar grandes contingentes militares, en lugar de maniobrar decididamente por líneas interiores contra un enemigo que sin liga entre sí se acercaba a Torreón por tres líneas diferentes: la de Durango, la de Jimulco y la de San Pedro de las Colonias y Viesca. Perdió la oportunidad que le presentó la falta de pericia del general en jefe de las fuerzas del gobierno para batir en detalle a una de las columnas que se dirigían sobre Torreón. Después evacuaron Torreón, luego Bermejillo, y a continuación Rellano, para hacerse fuerte en Jiménez después de hacer una destrucción a fondo de la vía férrea, estorbando con ello el avance de las fuerzas federales fieles al gobierno en una región árida, sin provisiones y completamente desprovistas de agua. En Jiménez fue batido por un enemigo que lo acometió torpemente; pero la torpeza de Escobar fue mayor, pues, antes del ataque a Jiménez, nunca mantuvo el contacto con el enemigo, al que pudo y debió hostilizar primero en su marcha sobre Torreón y después en la penosa marcha que este hizo en el desierto para acercarse a Jiménez. Nunca intentó siquiera amenazar sus líneas de comunicaciones, que quedaron al aire sin protección de ninguna clase. Después de la derrota de Jiménez que fue un desastre para los levantados en armas, y parece que costó un gran número de bajas a los fieles al gobierno por la ineptitud de sus jefes, continuaron las evacuaciones.

Sucesivamente fueron abandonadas las plazas de Chihuahua, Ojinaga y Ciudad Juárez, y los contingentes que seguían a Caraveo atravesaron la Sierra Madre Occidental por Casas Grandes y Bavispe para unirse a sus contingentes de Sonora. Los principales jefes de la revuelta se refugiaron en Estados Unidos: José Gonzalo Escobar, Antonio I. Villarreal, quien demostró una gran ineptitud como jefe de las caballerías rebeldes; el cobarde Jacinto B. Treviño; el viejo don Cesáreo Castro y otros muchos. Las fuerzas que se levantaron en Sonora se portaron todavía de peor manera. Manzo, un general

corpulento y excesivamente obeso, mostró una gran tontería y que no servía ni para cabo de escuadra. Después de una marcha lentísima lograron apoderarse de Culiacán, y tras un intento vano sobre Mazatlán, plaza inexpugnable por su misma situación topográfica, comenzaron una retirada desastrosa hacia el norte, haciendo un alto en Masiaca, para proseguir una serie de retiradas y evacuaciones vergonzosas. Se asegura que Manzo recibió una gran cantidad del gobierno federal para traicionar a sus compañeros de aventura; pero esto no se ha comprobado. El general Calles dirigió las operaciones permaneciendo siempre a una gran distancia a retaguardia de los campos de operaciones, aunque parece que demostró una gran aptitud como jefe del servicio de intendencia de los cuerpos enviados a combatir a los infidentes. Esta asonada deja un balance triste, pues parece que en ella perecieron más de 4 mil mexicanos y las pérdidas sufridas y los gastos erogados en la campaña deben pasar de 50 millones de pesos. Muchos antirreeleccionistas que se encontraban en las zonas ocupadas por los rebeldes, y otros que estaban desterrados en Estados Unidos, se unieron a los rebeldes no obstante que la mayor parte de los jefes habían combatido rudamente al antirreeleccionismo, y la mayor parte de ellos se encontraban tintos en sangre de los mismos antirreeleccionistas. Entre los que se unieron a los rebeldes se encontró el general Antonio I. Villarreal, precandidato del Partido Nacional Antirreeleccionista. Desde luego esta fracasada, ridícula y nociva revuelta ha dado por resultado la eliminación de dichos candidatos de la vida pública. Villarreal, quien cree que nació para ser Presidente de la República, pues esta es la tercera intentona en que fracasa por su impaciencia, al asumir un mando de armas se incapacitó para figurar como candidato, y al escapar al extranjero quedó prácticamente nulificado. El otro candidato, Valenzuela, quien después de servir sumisamente a Calles como representante de su gobierno en el extranjero no tuvo empacho en censurar abiertamente los procedimientos de este, y que aquí en

México asumió una actitud de mansedumbre predicando amor y concordia, al llegar a Sonora y sentir el respaldo de los rebeldes, abandonó su hipócrita actitud y atacó decididamente a Calles, se inutilizó también marchándose al extranjero. Desgraciadamente, muchos elementos valiosos del antirreeleccionismo sirvieron en puestos públicos en las poblaciones ocupadas transitoriamente por los rebeldes y han tenido que ocultarse o emigrar, restando con ello un importante contingente para la acción cívica de nuestro Partido. De cualquier manera y cualesquiera que sean las contingencias, habremos de continuar luchando contra la imposición; Sáenz, puede darse como seguro que se retirará de la lucha, quedando en pie únicamente el candidato del funesto continuismo, Pascual Ortiz Rubio, individuo anodino y amoral, amorfo, sin relieve y sin cultura, y el precandidato Vasconcelos, honrado, culto, pero algo desequilibrado y bastante indisciplinado.

Mayo 6, 1929

Hoy reanuda sus actividades el Partido Nacional Antirreeleccionista. Desde el día 13 de marzo, fecha en que tuve que ocultarme por haber tenido conocimiento de que Calles había telegrafiado a Portes Gil, "sugiriéndole la conveniencia de que me aprehendiese y me deportara", he permanecido alejado de la dirección del Partido; pero sí sé que no se ha hecho nada durante mi ausencia. En la noche se celebró la primera sesión de la Mesa Directiva y se acordó reanudar desde luego las actividades del Partido, pero a continuación, un individuo muy desprestigiado, que desgraciadamente pertenece a la referida Mesa Directiva, y que se llama Carlos Anaya Gallardo, propuso, apoyado por Nicolás Cano, que el Partido iniciase el aplazamiento de las elecciones presidenciales. Esto parece una maniobra que yo atribuyo a los villarrealistas despechados, y parece que tiene por mira obstruccionar la propaganda del único candidato independiente que queda en pie. La discusión fue acalorada y al fin fue rechazada. En la discusión se vertieron argumentos indecentes. El autor de la proposición, Anaya Gallardo, es un famélico desprecia-

ble de los que abundan en las faunas políticas. Este hombre no se atreve a ver a nadie de frente y ha llegado su desvergüenza hasta el grado de haber concurrido a la llamada Convención de Querétaro, recibiendo dinero y hasta alimentos tanto de Ortiz Rubio como de Sáenz. Él dice que fue a Querétaro a hacer labor de obstrucción por cuenta del antirreeleccionismo, pero yo ignoro por cuenta de quién está desempeñando ahora una verdadera labor de estorbo en el seno del Partido. Cano es un tipo raro. Yo lo creo honesto, pero sus ideas comunistas y el espíritu de crítica que lo obsesiona y su afán de exhibición y de hablar mucho, muy largo y muy mal, lo hacen profundamente antipático. Es delegado por el estado de Guanajuato y no ha podido organizar una sola agrupación antirreeleccionista en este importante estado. Damián Alarcón apoyó la proposición expresando que había que esperar que los yanquis resolvieran la contienda, pues por la forma en que se habían desarrollado los acontecimientos en el norte, era de suponerse que los norteamericanos habían apoyado a Calles con la condición de que hubiera elecciones libres y que fuera electo un candidato agradable para los Estados Unidos. La argumentación fue nauseabunda. Este Alarcón fue administrador de la aduana de Nuevo Laredo cuando fue asesinado Lucio Blanco. Un tipo muy ignorante y muy tonto, el general Jesús Azuara, dijo que ya estaba cansado de perder y que había que esperar para saber dónde estaba la que iba a ganar. Parece que el grupo está encabezado por Céspedes, un individuo muy vacuo y muy finchado, que desempeñó un cargo secundario, pero de confianza, al lado del precandidato Villarreal; y según noticias, Céspedes, obedeciendo instrucciones que le vienen de Estados Unidos, ha desarrollado una intensa labor de intriga y de cuchicheo entre los individuos de menor valía de la Mesa Directiva. Fueron vencidos los intrigantes, pero yo salí asqueado de ellos. Todos los elementos honorables de la Mesa Directiva, entre los que se encuentran algunos que fueron partidarios del general Villarreal, se opusieron resueltamente a la ridícula proposición del aplazamiento de las elecciones.

Mayo 9, 1929

Después de la reanudación de las actividades del Partido, hoy se celebró la segunda sesión de la Mesa Directiva. El espíritu público está aplanado y hay que levantarlo. Hay que reorganizar todas las agrupaciones independientes, y este trabajo implica una gran actividad y una gran energía. Vasconcelos ha seguido observando una actitud desconsoladoramente ambigua y contradictoria. Ahora comprende que le hace falta el apoyo del Partido, y quiere contar con él después de haberlo hostilizado de una manera taimada y de haber evitado que las agrupaciones que lo postulan, y que él ha organizado, se adhieran al mismo Partido, engendrando su actitud malas voluntades y suspicacias entre muchos antirreeleccionistas. El "grupito" encabezado por Céspedes y Alarcón, al que se ha unido un viejo muy intrigante y muy necio, el llamado ingeniero Antonio Prieto, en los días transcurridos de la semana ha estado muy activo, reuniéndose en juntas secretas. Según informes que he podido obtener tratan de apoderarse de la Directiva del Partido y yo me alegro de ello. Yo podría fácilmente contrarrestar esta labor, pero prefiero retirarme de la presidencia del Partido abandonando en manos de los intrigantes una gran responsabilidad. Además estoy cansado y decepcionado. Llevo dos años de lucha en los que he abandonado mis intereses y hasta mis afectos, y la lucha me ha producido muchos sinsabores. He sido blanco de muchas intrigas de parte de los mismos miembros del Partido. He gastado bastante dinero y he tenido en muchas ocasiones que andar a salto de mata.

Al comenzar la sesión se inició el viento de fronda. Manifesté desde luego que no se daba lectura al acta de la sesión anterior por no haberse sacado en limpio por falta de mecanógrafo a causa de la pésima situación económica del Partido. Enseguida comisioné a Céspedes, a Cano y a Alarcón para la redacción del manifiesto del Partido en que se da cuenta de la reanudación de actividades. Después, a moción de Cano, propuse que la reunión de la Convención se efectuase el 20 de junio del presente año. Desde luego se inscribie-

ron para hablar en contra cinco individuos y ninguno en pro. Adujeron motivos fútiles para posponer la fecha propuesta por mí y, como nadie habló en contra, fui derrotado por insignificante mayoría. A continuación expresé que no estando conforme con la orientación que pretendía imponer al Partido una mayoría de la Mesa Directiva, aun cuando esta mayoría fuese meramente incidental, me veía obligado por decoro a dejar en manos de ellos la dirección del Partido, y que habiendo además una prevención que ordenaba que el presidente, cualquiera de los vicepresidentes y cualquiera de los secretarios que quisiera laborar a favor de cualquier precandidato, debería dar a conocer esta determinación y abandonar su puesto en la Directiva, yo hacía del conocimiento de la Mesa que desde el día siguiente me dedicaría a realizar propaganda a favor del precandidato Vasconcelos y por tanto desde ese momento abandonaba la presidencia. Desde luego me retiré de la sesión, la que continuó registrando, según me informaron, discusiones muy acaloradas, las que motivaron el anuncio de Maldonado, de Guajardo y de Aguilar de renunciar a sus puestos. Parece que Céspedes, Alarcón y su camarilla quedaron muy satisfechos. Yo me retiré contento.

Mayo 12, 1929

En la mañana se presentaron en mi casa varios presidentes de agrupaciones vasconcelistas suplicándome no presente mi renuncia.

Mayo 13, 1929

El grupito de Céspedes aprobó las renuncias de Maldonado, de Candor Guajardo, de José G. Aguilar y la mía. Estas renuncias no fueron presentadas.

Mayo 23, 1929

Declaraciones de Calles rebosantes de cinismo en las que confiesa que la Revolución políticamente ha fracasado por haberse violado el voto público. Muy atareado preparando la contestación, pues en sesión del día anterior un grupo que constituye mayoría de la Mesa Directiva me confirmó en mi puesto de presidente del PNA.

Mayo 25, 1929 Instalados de nuevo en nuestras oficinas del PNA.

Julio 1, 1929 He pasado seis días muy nervioso y atareado con los preparativos de la reunión de la IV Convención del PNA. Ya se han registrado más de 800 delegados.

Julio 2, 1929 Apertura solemne de la IV Convención del PNA.

Julio 3, 1929 Cierre de las sesiones de la IV Convención del PNA. Las sesiones constituyeron un positivo y gran éxito. Estoy muy contento porque terminé honrosamente mi cometido de presidente del PNA.

Julio 17, 1929 Hoy en la noche partí para Saltillo. Fueron a despedirme a la estación toda mi familia y muchos amigos y correligionarios.

Julio 18, 1929 En la mañana, en el tren, trabé amistad con el señor Zavala, propietario de la hacienda de Gogorrón, en donde gracias a sus esfuerzos y perseverancia se ha encontrado mucha agua artesiana que ha fertilizado una extensa zona casi inculta. En la tarde entramos a territorio de Coahuila y allí subieron al tren dos correligionarios nuestros. En la estación de Encantada subieron Alberto Flores, presidente del Partido Demócrata Antirreeleccionista de Coahuila, Pepi, Vicente Cárdenas y otros correligionarios. Aunque me noticiaron que concurrirían muchos partidarios a la estación, yo pasé el día muy nervioso, pues consideraba que de la recepción en Saltillo dependería en gran parte el buen éxito de mi campaña; campaña que iba a emprender carente casi en lo absoluto de recursos pecuniarios y que iba a ser enderezada contra una administración prepotente, falta en lo absoluto de escrúpulos y decidida a continuar detentando el poder por todos los medios. En San Luis Potosí se hizo cargo de la locomotora el maquinista Trujillo, que fue diputado Antirreeleccionista de los que expulsaron de la Cámara en

octubre de 1927 y me dijo que el retardo que llevaba el convoy, de un poco más de una hora, sería recuperado. El tren volaba, descendiendo raudo por entre los lomeríos y las barrancas que están al norte de La Angostura, y yo me estacioné en el vestíbulo del coche para contemplar más a mis anchas el valle en que nací. Iba poseído de profunda emoción y de gran inquietud. El convoy atravesó las huertas que están en la parte sur, llenas de manzanos y perones en fruto y cercadas por setos formados con membrilleros materialmente cuajados de dorados frutos. El tren siguió descendiendo hacia el sur atravesando la parte poniente de mi Saltillo, y ya las bocacalles se veían llenas de gente que me saludaba jubilosamente. Pasamos por la antigua estación para seguir hasta la antigua del Central, y las calles que atravesábamos estaban pletóricas de hombres, mujeres y niños. Por fin, el convoy entró a la estación. Yo continuaba en el vestíbulo. Unos 200 metros antes de arribar, un grupo de tres hombres lanzó gritos destemplados de "Viva Ortiz Garza". Se avivó mi espíritu de lucha, esta se iniciaba desde aquellos momentos. El tren entró lentamente a la estación y el espectáculo era hermosísimo e imponente. Todo el andén estaba lleno de gente que aplaudía entusiastamente y vitoreaba al candidato independiente. En total, una muchedumbre de un poco más de 1,000 personas. El viejo tribuno don Tomás Berlanga, de unos 70 años de edad, subió a una plataforma y me dirigió el discurso de salutación y bienvenida, haciendo cálidos elogios de mi madre, una mujer fuerte, enérgica e inteligente, respetada en Saltillo por sus virtudes, que supo educar a sus hijos. Yo estaba emocionado hasta las lágrimas. Salimos del andén en medio de una balumba extraordinaria y entonces mi emoción creció, mi alegría se amplificó. Fuera de la estación, había más de 8 mil personas; las banquetas estaban literalmente llenas de gente. Las puertas, los balcones, las ventanas y las azoteas estaban invadidas por hombres, mujeres y niños que aplaudían sin cesar. Mi corazón se ensanchó con aquella manifestación de aprecio que me

dispensaba mi ciudad natal, mi querida Saltillo, en donde se pasaron los años apacibles de la infancia; en donde me paseaba un poco finchado, luciendo mi uniforme del Colegio Militar de Chapultepec, cuando iba a pasar vacaciones al lado de mis buenos padres y de mis hermanos; adonde llegué después de varios años de ausencia en compañía de mi adorada esposa; en donde fui paseado en 1913 por las principales calles en una templada mañana de octubre en medio de una doble fila de soldados federales para ser embarcado en un tren militar y enviado a México en calidad de prisionero. Yo iba a la cabeza de aquella manifestación tumultuosa lleno de júbilo. En esos momentos experimenté una de las mayores satisfacciones de mi vida. En medio de estrujones y de empellones de partidarios que pugnaban por estrechar mi mano, yo marchaba orgulloso por la calle de Allende, pletórica de gente, hasta arribar al costado oriental del Mercado Juárez, que en su exterior tiene una ancha plataforma ocupada por un verdadero racimo humano. Ascendí a ella en medio de una cerrada ovación. Desde la plataforma se miraba un mar de cabezas. Habló un muchacho muy simpático, Guillermo Cepeda, humilde y con madera de orador, y pronunció un buen discurso. Habló un ferrocarrilero, Refugio Jasso, y el pueblo no cesaba de aplaudir rabiosamente. Yo estaba sonriente y orgulloso contestando los vivas de la multitud. Hablé y me sentí inspirado y alentado por aquella multitud que me enviaba la cálida onda de su afecto. Esforcé la voz para dominar a aquella muchedumbre y tuve que gritar con gritos salidos del corazón. Agradecí aquella manifestación imponente y espontánea de los bravos, austeros, cultos y orgullosos hijos de Saltillo, el orgulloso burgo formado con varones privilegiados por su tenacidad y por su espíritu de trabajo. Cuando Saltillo constituyó el punto avanzado de las conquistas españolas, en sus comienzos se formó con vascos, la mejor raza del viejo mundo, y con bravos tlaxcaltecas, descendientes del valiente Xicoténcatl, la mejor raza de

América. Aquí en esta calle de Allende, que antes se llamaba del "Reventón" porque por en medio de ella pasaba una acequia trazada a "reventón de hilo", que marcaba la división entre la población española de Santiago del Saltillo y la población tlaxcalteca de San Esteban de Nueva Tlaxcala, envío mis agradecimientos más cordiales a los habitantes de esta ilustre ciudad, que ha dado tantos hijos ilustres a la Patria, y que hoy está gobernada por una horda de bárbaros que la han agobiado de impuestos, que la han robado, que la han saqueado. Esbocé la plataforma de gobierno contenida en el manifiesto al pueblo de Coahuila, que por un descuido imperdonable de Mejía Mora, un inútil que me acompaña en mi gira, no llegó a tiempo, condensando el programa en dos mandamientos: no robar, no matar. El entusiasmo fue delirante. Todos los manifestantes me acompañaron hasta el Hotel Sáinz, situado en la calle de Victoria, pero al llegar a este quisieron que continuara la manifestación, la que prosiguió por la misma calle de Victoria torciendo al norte en la de Xicoténcatl y luego al oriente por la de Aldama y la de Manuel Acuña, para regresar por la de Victoria, al hotel. Allí se llenó mi cuarto de gente y la multitud seguía apiñada frente a los balcones, teniendo que salir para estrechar la mano de cada uno de los manifestantes. Aquello terminó después de las 12 de la noche. Este ha sido uno de los días más felices de mi vida.

Julio 19, 1929

Mi cuarto en el Hotel Sáinz está lleno de gente. En la mañana visité a algunos de mis amigos e hice una visita a las oficinas del Partido Demócrata Antirreeleccionista de Coahuila. En todas partes me han tratado muy bien. Estoy encantado.

Julio 20, 1929

Todas las gentes de mi tierra me agasajan y me han llenado de atenciones. Nadie es profeta en su tierra, dice el viejo adagio, y parece que mis paisanos quieren desmentirlo. Muchas gentes me han ofrecido espontáneamente ayuda pecuniaria para los gastos de la campaña. Estoy rebosante de satisfacción. En la tarde partí en

unión de algunos amigos y partidarios para la villa de Arteaga, cercana a Saltillo. Llegamos a las seis y media de la tarde, encontrando a toda la gente: hombres, mujeres y niños, congregados en la plaza de la simpática población. Una orquesta estuvo tocando y dio comienzo el mitin al que concurrieron los obreros de las fábricas inmediatas. Hablaron varios oradores, entre ellos uno muy enérgico, condenando todos los desaciertos y delitos de los funcionarios de la administración coahuilense. Aquello no parecía mitin, semejaba una alegre kermesse en la que participó muy principalmente el elemento femenino. Después del mitin fui obsequiado con una merienda en la casa de Lucio Dávila, antiguo ayudante del presidente Carranza. Regresé a las nueve y media de la noche a Saltillo y hube de concurrir a un mitin de los ferrocarrileros en las oficinas del Partido Demócrata, el que estuvo concurridísimo. Todos los ferrocarrileros, con excepción de dos o tres, están conmigo. El valioso contingente de estos hombres fuertes, enérgicos y desinteresados me ha llenado de orgullo. Yo dicté una conferencia que duró más de media hora, una especie de plática o charla, y todos se mostraron encantados. Mi campaña marcha viento en popa. Aunque estoy agobiado de trabajo no experimento ningún cansancio; para nada me ha servido Mejía Mora, a quien traje conmigo y además se entromete en asuntos que no son de su incumbencia.

Julio 21, 1929

Para substraerme un poco a la atención de mis correligionarios salí en auto a dar un paseo subiendo por un camino que trepa en la Sierra de Zapalinamé y que termina en un lugar llamado "El Diamante". Desde la altura se admira un hermoso panorama de Saltillo, viéndose la ciudad con sus torres y sus cúpulas, entre las cuales se destaca por su hermosura la de San Juan Nepomuceno. Me acompañaron en mi excursión el ingeniero Severiano Cárdenas y Justo B. Pepi. En la noche, gran mitin en la plaza Acuña frente al Mercado Juárez. Concurrieron más de 6 mil personas y fui aplau-

dido a rabiar. Después tuve que hacer un recorrido por las principales calles acompañado de todos mis partidarios.

Julio 22, 1929

He encontrado a toda la gente muy bien dispuesta para ayudarme en los gastos de la campaña, y muy entusiasmada por mi triunfo. Mis contrarios están rabiosos. Sólo se publica en Saltillo un diario llamado *Diario del Norte,* cuyos editores son Pérez Treviño y Ortiz Garza, y ha dado noticia de mi llegada y de los mítines, procurando restarles importancia a las manifestaciones. Aseguran los miembros de la pandilla que en Saltillo me recibieron bien porque en esta población todos son unos desgraciados que van siempre contra la corriente y que aquí hasta las beatas me han hecho propaganda, y agregan que ya veré en el resto del estado y principalmente en Torreón, en donde, según ellos, es queridísimo Ortiz Garza. Aseguran que en Torreón saldré disparado como rata por tirante. Tanto han dicho y tanto han vociferado que empieza a preocuparme la forma en que habré de ser recibido en la región de La Laguna. En la tarde marché con algunos amigos a Ramos Arizpe en varios automóviles. A la entrada del pueblo nos esperaba una nutrida comisión con música y echamos pie a tierra caminando por una hermosa calzada bordeada de árboles. Al llegar a las primeras casas del pueblo echaron las campanas a vuelo y a mí me emocionaron las sonoridades de aquellos bronces vetustos, cuyos sones debe haber oído el chantre Ramos Arizpe. Música, campanas echadas a vuelo, cohetes y todo el pueblo de Ramos Arizpe acudió a recibirme. Las hermosas muchachas de aquella simpática población me ofrecían enormes ramos de flores. Esa recepción fue emocionante. En el kiosco de la plaza principal se organizó el mitin y hubo más de seis discursos. A la gente que ocupa los puestos públicos la detesta cordialmente todo el mundo. Después del mitin fue servida una suculenta cena a base de cabrito asado y nos sentamos a la primera mesa, pues hubo también segunda, de 180 personas. Regresé en la noche a Saltillo, gratamente impresionado de la recepción que

me dispensó el pueblo de Ramos Arizpe, y me sonreía con cierta ufanía de la versión propalada por algunos habitantes que aseguraban que yo nací en esa población. El de Ramos Arizpe, teniendo en cuenta su población, superó como agasajo a los de Saltillo y Arteaga. Al paso que vamos voy a conquistar todo Coahuila en una continuada fiesta en unos cuantos días. La labor de agitación es enorme en un terreno perfectamente preparado y en un ambiente totalmente propicio. Todos quieren sacudirse la pésima administración que los ha extorsionado de una manera torpe.

Noviembre 1, 1929

He girado cartas circulares a todos los presuntos diputados antirreeleccionistas y a todos los presidentes de agrupaciones, participándoles que el día 3 de noviembre en la noche estaré en la ciudad de Saltillo para cumplir con mis deberes cívicos y con la enorme deuda de gratitud que tengo contraída con el pueblo de Coahuila. He recibido varias visitas de Daniel Cárdenas, primer vicepresidente del Partido Demócrata Antirreeleccionista de Coahuila, manifestándome en ellas que yo no debo ir a Coahuila y que, autorizado por la directiva del referido Partido, me expresaba que este me relevaba de cualquier compromiso. Agregó que resultaba inútil mi viaje, pues las autoridades de Coahuila tenían preparados a muchos esbirros desde San Luis Potosí hasta Saltillo con el objeto de impedir a todo trance mi arribo a esta última ciudad. Dijo también que tenía la amarga experiencia que nadie arriesgaría su persona o sus intereses por el triunfo de nuestros principios y que tenía la seguridad de que todos se abroquelarían en el más feroz egoísmo. He recibido también cartas del licenciado Berlanga, de Saltillo, que no han dejado de causarme cierto escozor por el pesimismo que transpiran. Dicen todas ellas que se ha destacado gente en el camino para asesinarme; que para evitar que se consume cualquier atentado, la directiva del Partido ha mantenido en secreto la noticia de mi llegada y que, en caso de que yo persista en mi intención de ir a Saltillo, debo hacerlo disfrazado y llegar a Saltillo así, disfrazado,

para ocultarme. A pesar de todo yo he decidido llegar a mi ciudad natal, no disfrazado, sino en medio de una manifestación entusiasta. He pensado ir a Torreón en aeroplano, o a Tampico, para, de cualquiera de estas dos ciudades, dirigirme por tren o en automóvil a Saltillo, pero he pensado que estas rutas no aminoran los peligros del tránsito. Por fin, decidí marchar hoy mismo por tren y llegar a Saltillo un día antes de la fecha anunciada, sin ser visto, y presentarme el día 3 en la noche en la estación a la hora de la llegada del tren. Estimo que me voy a meter a una verdadera ratonera, pero de este modo elimino los peligros del camino. En la noche, acompañado de Luis Calderón y de mi hijo Domingo, me dirigí a Colonia, pero no pude tomar allí el tren porque estaba muy vigilada la estación y nos dirigimos a Tacuba, en donde me despedí de mi hijo. Calderón y yo subimos al tren, metiéndonos al compartimento del coche de segunda clase destinado a la escolta militar. Allí viajamos, entre los refunfuños de los soldados, hasta Tlalnepantla, en donde nos trasladamos al carro del Express. Dormí bien.

Noviembre 2, 1929

Continúo mi viaje en el carro del Express. En las primeras horas de la mañana llegamos a San Luis Potosí en donde el tren se detuvo por largos 20 minutos. Yo hice descender a Calderón, mientras permaneció el tren en la estación, metiéndome en un escondite formado en un rincón del carro con grandes baúles. Al ponerse el tren en movimiento, transcurrió más de media hora para que Calderón volviese al carro. Yo salí del escondite, pero estaba nervioso por la suerte de Calderón. A fin volvió este, diciendo que la estación estaba llena de esbirros y que algunos de ellos, de aspecto inconfundible, habían subido al tren, y por ello él no había podido comprar algo para desayunarnos y había tomado todo género de precauciones para volver al carro. En Vanegas, a medio día, otro gran alto de 20 minutos e ingreso mío al escondite. En Ventura y en Gómez Farías me informaron de la presencia de individuos sospechosos y de sujetos que, por su aspecto, parecían agraristas ar-

mados. En La Encantada, el jefe de estación inquirió sobre la fecha de mi llegada, diciendo que debería cuidarme por estar muy vigilado el camino y por saber que se tenían instrucciones terminantes de no dejarme llegar a Saltillo. Obscureció y yo iba nervioso y, a última hora, decidí no proseguir mi marcha hasta Ramos Arizpe como lo tenía proyectado, sino bajarme en Saltillo al detenerse el tren para retroceder y entrar a la estación. Así lo hice, bajando solo y dando instrucciones a Calderón para que él se bajase en la estación y, ostensiblemente, apartase habitaciones para mí en el hotel. Por calles apartadas y muy obscuras me dirigí al centro de la ciudad, sirviéndome de guía la cruz de la torre del catedral que estaba iluminada. Recorrí una serie de callejas hasta llegar a la de Xicoténcatl, caminé un buen trecho de esta y al llegar a la esquina que forma con la de Aldama, fui alcanzado por Miguel Anguiano, vocal del Partido, quien me reconoció y me hizo ver que era inconveniente que prosiguiese mi marcha a pie. Tomamos un carruaje y llegamos sin novedad a la casa de mi prima Lucinda. Allí pasé la noche.

Noviembre 3, 1929

Pasé todo el día encerrado. Escribí varias cartas a México. Oyendo los toques de las campanas de Saltillo, toques evocadores de mi niñez tranquila. Recordé a mis buenos padres, recorrí mentalmente todo mi pasado, hice un juicio o balance de mi situación y quise parangonarla con la de un toro bravo, entorilado 24 horas antes de la corrida. Parecíame algo compleja y delicada. Había venido a Saltillo a cumplir con un deber de honor a defender junto con mis partidarios el voto que la gran mayoría de los coahuilenses habían depositado en favor mío en las urnas electorales. Por supuesto, yo no tenía la menor confianza en la honradez de los funcionarios federales ni del Estado. La honorabilidad de estos es negativa. Portes Gil es un pobre hombre prácticamente prisionero que al menor gesto de independencia será depuesto y vejado por la funesta pandilla que se ha autobautizado con el nombre de “familia revo-

lucionaria". Entretanto los viejos bronces familiares, uno con voces graves y otros con vibraciones agudas, pero todas armoniosas y dulces, continúan llamando a misa a los fieles. Diez minutos antes de la llegada del tren de México se presentó en mi alojamiento Luis Calderón acompañado de tres hombres armados, y tomando por calles apartadas para no ser reconocido, nos dirigimos a la estación calculando llegar al mismo tiempo que el tren. Arribamos a la estación unos dos minutos después de la llegada del tren. Esta se encontraba pletórica de gente, que refunfuñaba ya por haber advertido mi ausencia del largo convoy pero al gritar algunos en la entrada de la estación: "Viva Alessio Robles", la multitud se arremolinó alrededor de mí y en oleada entusiasta casi me caigo en vilo. Aquella muchedumbre se dirigió hacia la calle de Allende, organizándose allí, a duras penas, el desfile. Recorrimos la referida calle de Allende, cuyas banquetas estaban pletóricas de gente. Al llegar al Mercado Juárez, la plataforma que rodea a este estaba atestada de gente. Fui el primero en hablar diciendo: "'Alessio Robles ha abandonado miserablemente a sus partidarios, Alessio Robles no volverá a Coahuila', tal decía el inefable don Nazario S. Ortiz Garza; pero Alessio Robles no ha faltado a sus deberes ni a sus compromisos y el mejor mentís a las palabras de don Nazario consiste en mi presencia en esta ciudad, en la noble Saltillo, rodeado de todos mis partidarios y amigos". Continué diciendo que en el camino se me habían puesto toda clase de obstáculos y de emboscadas para impedir mi llegada, pero que había sabido eludirlos y allí estaba para librar la batalla definitiva del bien contra el mal, de la libertad contra la opresión, de la honradez contra el robo oficial. Recomendé la mayor cordura a mis partidarios para evitar persecuciones de esbirros; supliqué que no se gritasen mueras a nadie y expresé que habiendo vencido, nosotros deberíamos ser generosos con los vencidos. Habló después en términos enérgicos un ferrocarrilero, encargado de la máquina de patio de la estación; otro ferrocarrilero, Refugio L. Jasso, Luis Cal-

derón y mi antiguo compañero de gira, Guillermo Cepeda. Al terminar la reunión la mayoría de los oyentes me acompañaron hasta el Hotel Roma, recorriendo las calles de Aldama, Xicoténcatl e Iturbide. En la puerta del hotel, trepado en una silla, tuve que hablar de nuevo y allí prometí que para la Noche Buena tendría que ir a dar su aguinaldo a los vecinos de Gigedo y de Villa Guerrero; a los primeros repartiéndoles el agua de que se ha apropiado Pérez Treviño, y a los segundos las tierras del latifundio del mismo general y que forman la extensa hacienda de La Candelaria. Tuve que recibir a muchos partidarios en mi cuarto del hotel hasta las 11 de la noche, y a esa hora me trasladé a la casa número 17 de la calle de Hidalgo Sur, propiedad de las señoritas Garza Carranza, en donde están alojados los diputados independientes. Allí saludé a Ramiro Cebrián, de San Pedro, corpulento, bonachón y optimista; a Enrique Olivares, de Matamoros, serio y decidido; a Solís Zúñiga, el suplente de San Pedro, confiado; a Alberto F. Flores, valiente e ingenuo, añorando una copa de coñac; al licenciado Margarito Arizpe Rodríguez, algo tímido; a Ignacio Farías, de Ramos Arizpe, de excelente buen sentido; a José Reyes Guzmán, suplente de Monclova, siempre sonriente. Sólo faltan los diputados de Torreón, de Sabinas y de Múzquiz. Además, se encuentran José Joaquín Villarreal y Manuel S. Facundo, presidente el primero y secretario el segundo, de una agrupación antirreeleccionista de Monclova. Conversamos largamente sobre la situación y, ya cerca de las tres de la mañana, lleno de optimismo, me acosté y me dormí como un bendito.

Noviembre 4, 1929

A medio día, acompañado de algunos amigos, fui al Mercado Juárez y mi visita se convirtió en un verdadero mitin. Fui muy aplaudido y se gritaron muchos vivas. En la tarde aprehendieron a Jasso y a Aguilar.

Noviembre 5, 1929

En la tarde procuré, aunque inútilmente, hablar con Higinio Dávila y con el gobernador Neira, quien además de ser un im-

bécil ignorante está supeditado por entero a Pérez Treviño y su pandilla. Después, acompañado por más de 20 amigos, fui al merendero de Lola. La pobre anciana tlaxcalteca me emocionó, pues no quería cobrar, diciendo que esa merienda era la felicitación de ella por mi llegada a Saltillo. Al final, después de muchos ruegos, la hice aceptar una moneda de oro de 10 pesos. En la noche, gran mitin en el patio del Partido Demócrata Antirreeleccionista de Coahuila. Hablaron Calderón, Barreda, Jasso, Cepeda y el que esto escribe. La noche estaba muy fría y reinó un gran entusiasmo. Asistieron muchas mujeres. Mucha gente me acompañó hasta mi alojamiento, y después de haberme dejado fueron balaceados algunos grupos en las esquinas inmediatas. Desde ayer, por gestiones del licenciado Berlanga, tengo una escolta de hombres armados de pistolas, que llega a siete y todos tienen el aspecto de hombres resueltos. Por parte de la pandilla de Pérez Treviño hay pánico, pues el Palacio de Gobierno desde ayer amaneció custodiado por soldados federales y el Gobierno del Estado ha reconcentrado en Saltillo a todos los polizontes de los diversos municipios de Coahuila. Nuestra casa está estrechamente vigilada por varios agentes de la policía reservada, y frente a ella hay estacionados cuatro individuos armados con aspecto de matones o abigeos. En las cuatro esquinas de la manzana hay destacamentos de individuos armados. Todo el que entra o sale de la casa es registrado y muchos han sido encarcelados, acusándoseles de ultrajes a las autoridades.

Noviembre 6, 1929

Amanecimos prácticamente sitiados. Ya nadie puede pretender entrar a la casa en que nos alojamos sin ser aprehendido. Hoy fueron aprehendidos Antonio Cabello, presidente del Partido Demócrata Antirreeleccionista de Coahuila, Vicente Cárdenas y Justo B. Pepi, vocal y tesorero del mismo Partido y 25 correligionarios más. Decidimos ya no salir más y permanecimos en la casa todo el día prácticamente bloqueados. José Joaquín Villarreal, que se atrevió a salir a la calle, fue encarcelado. Desde hoy decidió com-

partir el encierro con nosotros el joven Rogelio Zertuche, director del periódico *El Coahuilense*, órgano del Partido Demócrata. Decidimos sacar, a pesar de todo, un número del periódico para el día de mañana y a toda prisa preparamos el material necesario.

Noviembre 7, 1929

Continuamos bloqueados, pues apenas si dejan entrar a algunas pobres y abnegadas mujeres de la clase humilde que se atreven a entrar para llevarnos noticias, y una de ellas nos lleva hasta auxilios pecuniarios recaudados entre correligionarias humildes. También me llueven escapularios y reliquias enviadas por damas de Saltillo. Hoy fueron aprehendidas las señoritas Garza Carranza, dueñas de la casa en que estamos alojados, y acusadas de injurias a las autoridades ante un juez servil. Se me informa que reina gran indignación en Saltillo con motivo de estos atropellos y hasta comienzan a llegar obsequios de comestibles: azúcar, pan, etcétera. De México he recibido mensajes alarmantes de mi familia, inquiriendo detalles sobre mi situación. Se comprende que están justamente alarmados y mi esposa me habla de venirse inmediatamente a Saltillo. Hoy salió el número 16 de *El Coahuilense*. Parece bomba de dinamita. José Joaquín Villarreal continúa preso. Nosotros matamos nuestras horas de ocio jugando dominó. Todos están enteros, exceptuando al licenciado Margarito Arizpe Rodríguez, quien está un poco nervioso. Todos los días se nos aparece un visitante: Napoleón Padilla, prestamista de Saltillo. Y como este no es molestado por las fuerzas bloqueadoras, y además se conoce de sobra su carácter utilitario, entre mis acompañantes empieza a correr la versión de que es espía. Pero yo los hago callar, diciéndoles que no hay que abrigar suposiciones aventuradas. Leí en las primeras noches *El jardín de los suplicios,* de Octavio Minabeau, y el mamarracho de Guido y Verona, titulado *La que no se debe amar*. Carezco en lo absoluto de libros.

Noviembre 8, 1929

Continúa el bloqueo más estrecho cada día. A las siete de la noche se presentó el señor Arnulfo Castro, diputado suplente

por Sabinas y oriundo de Progreso. Expresó que a él habían dado orden los habitantes de Sabinas de presentarse con nosotros "buscándonos en la Penitenciaría si estábamos allí". Este hombre humilde, de cerca de 50 años de edad, bajo de cuerpo y delgado, ha levantado con su sencillez y con su hombría nuestros espíritus. Sabemos que Vidaurri, el diputado por Múzquiz, llegó a Saltillo, pero no se ha atrevido a presentarse con nosotros. Ni el diputado propietario por Torreón ni el suplente se han presentado. En la noche fueron puestas en libertad, bajo caución de 1,000 pesos, las señoritas Garza Carranza. Nos llega la noticia que Antonio Cabello, el presidente del Partido Demócrata, salió desterrado del territorio de Coahuila.

Noviembre 9, 1929

Hoy a las 11 de la mañana, en el corredor alto de la casa que ocupamos, se efectuó la primera junta preparatoria de la XXIX Legislatura de Coahuila, nombrándose presidente de las Juntas Preparatorias a Alberto F. Flores, diputado por Saltillo, y secretario de las mismas a Ramiro Cebrián, diputado por San Pedro. Se suspendió la sesión y en la tarde fueron aprobados los dictámenes de las comisiones de poderes declarándose electos diputados a Alberto F. Flores y Antonio Valdés, respectivamente, propietario y suplente, por el primer distrito electoral; a Ignacio Farías y León López Padilla, por el segundo distrito; a Ramiro Cebrián y Solís Zúñiga, por el tercer distrito; a Enrique Olivares y José A. Murillo, por Matamoros; al doctor J. Fausto Ramón y a Reyes Guzmán, por Monclova; a Arnulfo Castro, diputado suplente por Sabinas, y al licenciado Margarito Arizpe Rodríguez y a Benjamín Calderón, por Piedras Negras.

Noviembre 10, 1929

Continúa el bloqueo. Para poder comunicarnos tenemos que valernos de los buenos servicios de un ferrocarrilero que, saltando azoteas, nos lleva la correspondencia y los telegramas. Pasamos un día pesado. En la mañana, las campanas de Saltillo repiquetean alegremente. En la tarde se oye grave y majestuosa la campana

mayor de Catedral, llamando a oraciones. Hoy debería haberse efectuado una manifestación, cuyo objeto principal era hacer un alarde de la fuerza numérica del antirreeleccionismo, algo así como un recuento de elementos que deberán actuar en las elecciones del domingo próximo; pero las autoridades locales, de una manera arbitraria, prohibieron las manifestaciones antirreeleccionistas en todo el Estado.

Noviembre 11, 1929

Hoy por la mañana leí el insulso diario de don Nazario, *El Diario del Norte*. En él se publica un telegrama subscrito por el subsecretario de Gobernación, fechado el 9 de noviembre y dirigido al presidente del Partido Nacional Antirreeleccionista, en el que expresa que según el criterio de la secretaría de que está encargado, la legislatura nazarista fue electa legalmente y, por tanto, será reconocida. Esta noticia me cae como bomba, pues el apresuramiento de la Secretaría de Gobernación para anticipar el anuncio del reconocimiento me parece altamente sospechoso. Indudablemente la camarilla de México ha logrado ponerse de acuerdo con la camarilla de Saltillo, y el anuncio de Gobernación lo interpreto como un indicio de que con él tratan de restablecer la fuerza moral de las autoridades imposicionistas de Coahuila, bastante mermada con mi presencia en Saltillo y con la actitud levantada de todos los habitantes de esta ciudad. De esa manera se abaten las esperanzas de los débiles, que estaban entusiasmados y soliviantados por un triunfo fácil, y obligan a los convenencieros a abstenerse de cualquiera cooperación. Además, miro en la actitud de la Secretaría de Gobernación el deseo de dejar manos libres a las autoridades de Coahuila para que cometan cualquier atropello contra mí, saciando con vejaciones, y hasta con el asesinato, su sed de venganza por el hecho de haberlos desenmascarado. Me convenzo de que Portes Gil es sólo un pobre muñeco manejado a su antojo por un grupo de ambiciosos amorales. Sólo queda la tarea de ratificar la noticia y, al efecto, al mediodía hablé por teléfono a la casa de mi hermana María, quien reside en

México, pidiéndole que dijera a mi esposa que siga la ratificación del mensaje. A las siete de la noche todavía no había recibido contestación y hablé de nuevo a mi hermana, quien me dijo que todavía no había podido hablar con los directores del Partido. Hablé entonces, también por teléfono, con el licenciado Cataño Flores, secretario del Partido, quien me ratificó ampliamente el contenido del telegrama de la Secretaría de Gobernación. Comprendiendo el golpe, ya no quise continuar haciendo el papel de Tancredo en aquella ratonera. Ya no tenía ningún objeto permanecer encerrado allí pues el planteo del problema con la instalación de la legislatura antirreeleccionista era ya inútil, puesto que la Secretaría de Gobernación había hecho conocer de antemano su intención de reconocer a la legislatura nazarista y no convenía por ningún motivo comprometer con una resistencia armada el éxito de las elecciones presidenciales. Por ello, con toda prontitud, ayudado por mi amigo el ferrocarrilero y acompañado únicamente por Calderón, decidí salirme de la ratonera. Al efecto, a las siete y quince de la noche, una noche fría en que esplendía una bellísima luna, subí por la escalera maltrecha hasta alcanzar la parte alta de una elevada tapia y luego descendí por otra escalera a la casa de unos extranjeros, ausentes a la sazón. Allí permanecí cerca de una hora, mientras el ferrocarrilero buscaba un automóvil. Guiado por un chofer de confianza y, cerca de las nueve, salimos Calderón y yo por las narices de los esbirros que cuidaban la manzana, en la esquina de las calles de Allende y de Ramos Arizpe. Seguimos por esta última calle hasta la Alameda, y luego por un costado del Santuario de Guadalupe, en donde nos bajamos para que el auto fuera a cargar gasolina a la Alameda. Salimos de la ciudad por un pésimo camino extraviado, hasta entroncar con la carretera de Monterrey a unos cuatro kilómetros de Saltillo. Pasamos por Ramos Arizpe; y allí, en una tiendecilla, el chofer compró cigarros de hoja. En las calles de esta población, considerada como el principal baluarte del antirreeleccionismo, se paseaba mucha gente

pero no fuimos reconocidos. El auto, en una noche clara iluminada por la luna, pasaba por míseras rancherías, cuyas paredes de adobe parecían plateadas. Por fin llegamos a Ojo Caliente y salimos de territorio coahuilense sin ser perseguidos por nadie. Después, al encontrarnos en una curva pronunciada del camino, tuvimos un pequeño accidente con un obstáculo de piedras y ramas, levantado para indicar que el camino estaba en reparación y debería seguirse por una desviación; pero el viraje fue tan rápido que yo, que iba al lado del chofer, sufrí un fuerte golpe en el costado derecho. El coche quedó trepado en las piedras y en las ramas y costó trabajo sacarlo de allí. Afortunadamente no sufrió ningún desperfecto y pudimos proseguir nuestro viaje hasta Monterrey, adonde llegamos a las 12 de la noche. Cenamos muy bien en una especie de cabaret, totalmente desierto a esa hora, y descansamos seis horas en el Hotel Iturbide. A las ocho de la mañana tomamos el ómnibus que hace el viaje a Laredo. Me tocó conocer la nueva carretera aún sin asfaltar. Pasamos por el pueblecito de Sabinas y admiramos el trazo de la carretera en la cuesta de Mamulique. El ómnibus iba lleno. Tomamos lugar en el asiento trasero, y en el mismo se acomodaron dos pasajeros con aspecto de comerciantes o agentes viajeros, quienes hablaban favorablemente de mí, diciendo uno de ellos que yo había agitado la opinión pública en Coahuila y que había oído uno de mis discursos en Torreón.

Noviembre 12, 1929

A unos 11 kilómetros de Laredo encontramos un destacamento de guardias fiscales que detuvieron el camión para revisarlo. Tres o cuatro zagalones de uniforme pasearon sus miradas escrutadoras sobre todos los pasajeros, y cerciorados de que allí iba únicamente gente pacífica, permitieron que el ómnibus continuase su marcha. Llegamos a Nuevo Laredo a la una de la tarde y nos dirigimos desde luego a un restaurante. Al entrar en la fonda, un individuo de México, miembro del PNA, me reconoció y me saludó por mi nombre. Yo lo hice callar y le rogué buscase inmediatamente

al presidente del Partido Antirreeleccionista de Laredo. Terminamos de comer, y como tardase nuestro enviado, tomamos un auto que nos llevó a la residencia del señor Moreno, presidente del Partido. Allí estaba el señor Vélez, antiguo presidente del mismo Partido, y Carpy Manzano, abogado recién recibido, de ensortijado pelo y nariz enorme. Llamaron al general Garza, viejo conocido mío, para que sugiriese la forma de pasar el río, y él indicó que deberíamos hacerlo por el puente internacional, llamando por teléfono a un abogado de apellido Valdés, para que estuviese pendiente de nuestro arribo en la oficina de migración americana, y a un rico llamado O'Connor para que diese una fianza en caso de que fuéramos detenidos. En un auto, y dejando nuestros revólvers, pasamos por el puente, sin que los oficiales de migración mexicanos pararan mientes en nosotros. Al llegar a la oficina americana nos trataron con toda gentileza, nos dieron toda clase de facilidades, nos excusaron de la vacuna y, previo el pago de ocho dólares por persona, nos dieron un permiso de residencia en el país por cinco meses. Nos trasladamos a la casa de don Alfredo Pérez y desde allí hablé por teléfono con el doctor Del Río a San Antonio, quien se ofreció salir esa misma noche hasta Laredo para conducirnos en auto a San Antonio.

Noviembre 13, 1929

A la una de la mañana llegó el doctor Del Río, acompañado de Gerzayn Ugarte, antiguo compañero mío en la Penitenciaría del Distrito Federal en el año de 1913, en donde estaba recluido por haber sido diputado renovador de la XXVI Legislatura y, después, compañero mío en el Senado de la República. Ugarte desde hace dos años tiene el carácter de delegado general del PNA en Estados Unidos, y ha trabajado con todo empeño y lealtad. Llegamos a San Antonio a las cinco de la mañana, Calderón y yo nos alojamos en la casa del doctor Del Río. Tuve el gusto de abrazar a Eulalio Gutiérrez y de saludar al ingeniero Méndez Rivas, quien llegó hoy de México; al general López de Lara, antiguo gobernador de Tamauli-

pas; al doctor Joaquín González, médico joven muy inteligente, y a otros desterrados, entre ellos al general Cesáreo Castro. Carpy Manzano, quien se vino desde Laredo con nosotros, fue alojado en la clínica del doctor Del Río.

Noviembre 14, 1929

Hoy me visitaron Antonio I. Villarreal y Juanito Barragán, que viven juntos. Villarreal sigue lleno de encono y de rencor para Vasconcelos. Me refirió algunos acontecimientos del último cuartelazo en que tomó parte, relatando cómo fue la llamada batalla de Jiménez y los efectos materiales y morales producidos por los aeroplanos de guerra de que dispuso el gobierno, bautizados con el nombre de *Corsarios*, que, según el mismo Villarreal, le tuvieron la boca amarga por un mes. Me refirió también los incidentes de su fuga a través de los desiertos de Chihuahua y Coahuila, para refugiarse en territorio norteamericano. Villarreal cree que Vasconcelos hizo mal en continuar su campaña presidencial después de la batalla de Jiménez, está resentido con el mismo Vasconcelos por haber censurado el cuartelazo de marzo, y opina que lo único que ha hecho es legitimar las últimas elecciones. Agregó que Vasconcelos no sabía revolucionar ni tratar a los revolucionarios y le auguró el más completo fracaso en todo. Juanito, el inmortalizado por Blasco Ibáñez, sigue siendo el mismo insubstancial de siempre. Villarreal continúa aspirando a la Presidencia de la República, aunque advierte que en estos momentos pasa por una crisis moral tremenda a causa de la enfermedad de su esposa, que se encuentra en México recluida en un sanatorio.

Noviembre 15, 1929

He estado muy preocupado por la carencia absoluta de noticias de mi familia.

Noviembre 16, 1929

Hoy en la noche di una vuelta con Villarreal en un auto Nash que acaba de comprar. Me mostró los progresos de San Antonio en los últimos años que, en verdad, son sorprendentes. Villarreal continúa aspirando a la Presidencia de la República. Alimenta un

gran despecho y está envenenado por los resquemores de la última campaña política, la suya es una curiosa obsesión.

Noviembre 17, 1929

Después de comer, Gerzayn, Carpy Manzano, Calderón y yo, partimos en el auto del doctor Del Río para Eagle Pass. Allí conferenciamos con Cabrera, Bernal, Teillery y Múzquiz. Proseguimos para Del Río y allí hablé con el doctor Rose. Regresamos esa misma noche para San Antonio.

Noviembre 18, 1929

Llegamos a San Antonio a las cinco de la mañana.

Noviembre 19, 1929

La situación se mantiene muy incierta. No conocemos el paradero exacto de Vasconcelos. Las últimas elecciones constituyeron un descarado fraude; lo de siempre, instalación de las casillas antes de la hora señalada por la ley; obstáculos para el voto de los antirreeleccionistas y robo de las ánforas electorales. En la Ciudad de México se registraron desórdenes y hubo muertos y heridos. Los periódicos anuncian que el descalificado Ortiz Rubio triunfó en todas partes.

Noviembre 20, 1929

Continúa la incertidumbre sobre la suerte de Vasconcelos. Unos periódicos afirman que dejó el tren en Navojoa y otros aseguran que está en Guaymas.

Noviembre 21, 1929

Hoy en la mañana di un paseo con Villarreal del que hubimos de prescindir en vista de su torpeza para manejar. Sigue con su obsesión. Después de comer salimos Gerzayn, Calderón y yo para Del Río, llegando a esta última población a las seis y media de la tarde. En la imprenta de don Amado Gutiérrez conferencié con Puente, con Ibarra y con otros correligionarios de Villa Acuña. Todos están decididos y resueltos. En la noche dormimos en unos cuartuchos de alquiler en donde materialmente nos moríamos de frío. En la mañana nos trasladamos a la casa de don Amado para no

llamar la atención, y en aquella humilde casa nos acogieron con una hospitalidad espléndida. Allí conferencié con los correligionarios de Villa Acuña, y a las siete de la noche emprendimos la marcha de regreso para San Antonio. El viaje estuvo lleno de incidentes: se picó una llanta y el gato no servía para levantar el coche. Y con estas maniobras enteramente inútiles, que duraron más de una hora, nos congelamos en medio de la carretera. Llegamos a Sabinal y estaban cerradas las estaciones de gasolina, pero allí pudo cambiarse la llanta. Más adelante, a las tres de la mañana, se acabó totalmente la gasolina y tuvimos que esperar largo rato hasta que pasó un camión en que se vino Gerzayn Ugarte a San Antonio, distante siete millas del punto en que nos detuvimos. Por fin, completamente helados, llegamos a San Antonio a las cinco de la mañana.

Noviembre 23, 1929

A las cinco de la mañana llegamos a San Antonio procedentes de Del Río. Dormí toda la mañana y me he sentido muy acatarrado.

Noviembre 24, 1929

Continuamos dentro de una gran incertidumbre. No tenemos noticias fidedignas de Vasconcelos. Parece haberse establecido la censura en México para transmitir noticias al exterior, pues los periódicos de esta no publican noticias de carácter político.

Noviembre 25, 1929

Absolutamente sin noticias y esto nos tiene nerviosos y contrariados. Yo continúo con una fuerte afección gripal.

Noviembre 26, 1929

El Universal de México publica un cómputo, proporcionado por el Partido Nacional Revolucionario, en el que aparece que Ortiz Rubio obtuvo 1'800,000 votos, Vasconcelos 23 mil y Rodríguez Triana 30 mil votos. No puede darse mayor cinismo. En la noche fui con el doctor Del Río y su esposa al Teatro Majestic. Este teatro de nueva construcción tiene un interior fantástico, extravagante y bizarro. Su decoración rica y abigarrada muestra un consorcio, no siempre bien logrado, de todas las arquitecturas y estilos. Allí se ve

el bizantino combinado con el churrigueresco, el plateresco, el rococó y el barroco. Balcones, nichos y hornacinas, retablos, imágenes, estatuas, palomas, la luna y las estrellas.

Noviembre 27, 1929

Hoy he pasado un día de los más pesados de mi vida. No he tenido noticias de México y estoy preso de una gran incertidumbre en víspera de los acontecimientos. En la tarde no puedo resistir más y salgo con Calderón. Visito la catedral, la antigua iglesia de San Antonio de Béjar, con su simplona fachada gótica. Encuentro con los Fuertes. Después, en el Teatro Texas, grandioso y de sencillo decorado. En la noche recibimos noticias optimistas de Uranga. Hoy publicó *La Prensa* un telegrama de México en que se dice que yo desaparecí misteriosamente de Coahuila.

Noviembre 28, 1929

Hoy en la mañana di un paseo por el centro de San Antonio. Calderón y yo visitamos el Museo del Álamo. Este vetusto edificio de muros de toba caliza, con una modesta fachada churrigueresca que parece un islote latino, en medio de los modernos rascacielos yanquis, ya había sido visitado por mí en el año de 1922. En él se defendió bizarramente en el año de 1836 un grupo reducido de colonos angloamericanos contra toda una división comandada por Santa Anna, y en esa lucha perecieron todos los defensores del Álamo.

A mí me causa tristeza visitar el edificio que fue destinado a una antigua misión española, y más ahora que he recorrido algunas carreteras del sur de Texas y he podido notar el progreso de este estado que antes estuvo unido a Coahuila. En todas partes se advierte la prosperidad y el adelanto. San Antonio ha crecido admirablemente en muy pocos años. Y pienso con amargura que si Texas hubiese continuado en poder de nuestro pobre país, San Antonio, cuando más, estaría a la altura de Monclova. Pienso que Texas no dispondría de una sola carretera como no las tiene Coahuila. Pienso con espanto lo que será el porvenir de nuestro querido México, digno

por todos conceptos de mejor suerte, ahora que se encuentra a merced de una pandilla de ignorantes rapaces y audaces. Causa positiva tristeza establecer un parangón entre Coahuila y Texas, y esa pena se aumenta cuando se sabe que Texas fue una hija creada con la sangre de Coahuila. De allí partieron las expediciones que la conquistaron; de allí salieron los misioneros que trajeron las primeras luces de la civilización; de Coahuila salió el dinero para las necesidades administrativas de Texas en los primeros años del México independiente.

En la noche, cena con el doctor Del Río y con Ugarte.

Noviembre 29, 1929

Hoy recibí correspondencia de México que me puso muy triste, aunque las cartas de mis familiares respiran cariño por todos los poros. También recibí en la noche carta de Téllez con amplios y desconsoladores informes.

Noviembre 30, 1929

Hoy, desesperado por la incertidumbre, decidí ir a El Paso y, al efecto, a las 11 de la mañana partí en auto por la vía de Del Río, viajando toda la noche.

Diciembre 1, 1929

A las cinco de la mañana pasamos por Del Río. A las ocho de la mañana nos detuvimos en Sanderson por una descompostura del auto. Comimos en Alpine, población situada a gran altura. Atravesamos una vasta extensión desierta hasta acercarnos a las márgenes del Bravo, en donde hay terrenos muy bien cultivados. Llegamos a El Paso a las siete de la noche.

Diciembre 2, 1929

Conferencias en la mañana y en la tarde con varios amigos. A mediodía comí con varios jóvenes estudiantes que han sido mis compañeros de lucha y han pasado muchas penas y privaciones. La compañía de estos alegres muchachos disipó en parte mi desconsuelo. En la noche, ya para emprender el viaje de regreso, hablamos por teléfono a Nogales y supimos que este mismo día acababa de llegar Vasconcelos. Por esta noticia, proseguimos nuestra marcha hacia Nogales.

Llegamos a Nogales a las ocho de la mañana, enteramente molidos y desvelados. A las tres de la tarde salimos con Vasconcelos para El Paso, viajando toda la tarde y toda la noche. Enteramente decepcionado. Diciembre 3, 1929

Llegamos a El Paso a las cuatro de la mañana. Nuevas conferencias y aumento de decepción. A las nueve de la noche partimos de El Paso, separándonos de Vasconcelos, quien prosigue para el norte. Viajamos toda la noche. Diciembre 4, 1929

En la mañana atravesamos el río Pecos, llegando a Del Río a las 11 de la mañana. Conferencia con varios amigos y estas fueron totalmente desconsoladoras. Llegamos a San Antonio a las siete de la noche. Diciembre 5, 1929

Me siento enfermo, decaído y triste, pues comienzo a palpar que todos mis esfuerzos han sido vanos. Diciembre 6, 1929

Recibo noticias de mi casa. Mi compañera ha estado enferma. Cambié de casa a Stocum Place 210, abandonando la casa en que desde mi llegada a San Antonio encontré una hospitalidad noble y generosa que nunca olvidaré. En la noche, en el Teatro Nacional, un salón de espectáculos situado en el corazón del barrio mexicano. Salí asqueado. Nunca había creído que en un escenario se hicieran y se dijeran tantas canalladas. La actitud del público igualmente canallesca. Diciembre 7, 1929

Decisión dura, triste y amarga. Comí con Yuco. En la tarde en el parque Brakenridge. En la noche me sentí decaído y enfermo y me acosté muy temprano. Dormí tranquilo. Diciembre 8, 1929

Desperté muy temprano. La decisión tomada ayer fue dolorosa, pero era indispensable. El conflicto interno que me mata desde hace año y medio tenía que solucionarse en la forma en que lo hice ayer. Hoy recibí una carta que destila nobleza y conformidad. Diciembre 9, 1929

He caminado a pie todo el día, como un loco, para fatigarme físicamente y que no salte el espíritu. Llevo adentro una tragedia.

Diciembre 10, 1929 Anoche dormí muy bien, pero desperté muy temprano. El día de hoy he sujetado mi cuerpo al agotamiento físico. He recorrido calles y más calles como un sonámbulo. Otra carta amabilísima. Hoy pedí presupuesto para la impresión de un diario de ocho páginas. Tengo en el bolsillo por todo el capital 31 centavos americanos. ¿Me quedaré aquí por mucho tiempo?

Diciembre 11, 1929 Hoy recibí fondos de mi casa con una carta muy amable. En la noche, en el cine State.

Diciembre 12, 1929 Hoy en la mañana recibí cartas. Todas muy cariñosas. En la tarde salí en auto para Laredo, junto con Gerzayn Ugarte. En la noche conferencia con don Alfredo. La vida nos reserva situaciones terribles, callejones sin salida en los que hay que tomar decisiones heroicas en contra de nuestros deseos, de nuestras inclinaciones, de nuestros afectos. A pesar de la pena que me embarga, me siento tranquilo y confiado, pero dentro de mí llevo una sublevación sorda.

Diciembre 13, 1929 En la mañana, conferencia con Valls. Después tuve el gusto de abrazar al maestro. ¡Y con cuantó gusto lo hice! ¡Le debo tanto a este hombre! En la tarde, regreso a San Antonio llegando a las ocho de la noche. Antes de ayer publicó *La Prensa* un telegrama procedente de Laredo en el que informa que la Secretaría de Gobernación ha girado una circular telegráfica a las autoridades de Migración, ordenándoles les impida al licenciado Vasconcelos y a mí la entrada al país. Con Valls desvanecí en lo absoluto una conseja indigna.

Diciembre 14, 1929 Hoy a la una de la mañana recibí noticias. Dentro de lo irremediable, me consolaron grandemente por la forma noble e inteligente en que me fueron dadas. A mediodía comí con Vasconcelos.

En la noche cené con Vasconcelos y Antonia. Esta última persona es una enferma notable por su amaneramiento quintaesenciado.

Diciembre 15, 1929

Toda la mañana, despachando mi correspondencia, en este domingo que parece primaveral. Tengo una gran pena. Comí en la casa del doctor Del Río. En la tarde, visita del licenciado Sam Belden, que con su hemiplejía es una verdadera ruina física. En la noche en el cine Majestic con Vasconcelos, Calderón, Antonia, Ugarte y Ponsiano.

Diciembre 16, 1929

Comí con Vasconcelos. En la tarde partieron para El Paso, Vasconcelos, Calderón y Antonia. Sentí la separación de Calderón, mi fiel y leal secretario y compañero de penas y peligros en los últimos tiempos. Después, con Fuertes. Sentimental y tonto.

Diciembre 17, 1929

En la tarde, paseo con Rosas y Ugarte por los alrededores de San Antonio. Tuve buenas noticias de Múzquiz Cabello. Comida con Esparza Martínez.

Diciembre 18, 1929

Hoy he estado contento. En la noche cené con Rosas, Rodríguez y los doctores Del Río, Rivera Soto y Peña.

Diciembre 19, 1929

En la mañana, visita de Cabello y de Barrera. En la noche publicó la prensa la noticia del fusilamiento de Bouquet.

Diciembre 20, 1929

Comí en el *Chat Noir*. En la tarde, con Rosas.

Diciembre 21, 1929

Nevó toda la noche anterior y hoy en la mañana. La ciudad está bellísima, cubierta con un manto de nieve. Paseo por el parque Brackenridge.

Diciembre 22, 1929

Anoche estuve escribiendo desde las nueve de la noche hasta la una de la mañana. En estos momentos juego una carta definitiva de mi vida, quizás la más definitiva de todas. Siento que todo lo que me queda de vida pende de esa carta. He pasado por

trances muy amargos, pero ninguno ha tenido tanta hiel como el presente. Estoy preocupado y abatido. El medio es hostil y fastidioso. Somos unos cuantos los desterrados y todos se ocupan en hacerse pedazos unos a otros, con encarnizamiento digno de mejor causa. Todos se zahieren cruelmente, investigándose sus medios de vida, sus defectos y sus lacras para propalarlas a los cuatro vientos. Todos ocultan lo poco de que disponen para evitar que los demás se lo arrebaten. Todos parecen poseídos de una neurastenia atroz. Todos se hacen lenguas sobre el dinero que tiene depositado en un banco el general Villarreal, que hacen ascender a la cantidad de 8 mil dólares y censuran la adquisición de un automóvil Nash, hecha por él. Todo mundo censura la tacañería del general Pablo González, la figura más repugnante de la Historia de México, antiguo protegido de don Venustiano Carranza, quien lo hizo general sin haber ganado nunca una sola batalla, que le dio el mando de fuertes contingentes de tropas, que lo dejó enriquecerse, que tendió una celada a Emiliano Zapata, más vil que la que Picaluga tendió a Guerrero, y al final traicionó a Carranza, su antiguo protector, rebelándose contra él. Después de esto, este individuo todavía aspira a la Presidencia de la República. Los demás desterrados son Juan Barragán, inmortalizado por Blasco Ibáñez en su obra *El militarismo mexicano*, el general Eulalio Gutiérrez, Gerzayn Ugarte, el general César López de Lara, que fue gobernador del Distrito Federal y del estado de Tamaulipas, el doctor Francisco del Río y Cañedo, José Rodríguez Cabo, Rafael Múzquiz, antiguo cónsul de México en Hamburgo, Gómez Morentin, Guiza y Acevedo, Capistrán Garza, el licenciado Francisco J. Santamaría y otros muchos de menor cuantía. La situación sigue muy imprecisa. La prensa informa de brotes revolucionarios en Sonora, Sinaloa y Chihuahua; de manifestaciones tumultuosas en Tampico y de aprehensiones de antirreeleccionistas en toda la República. Vasconcelos continúa haciendo declaraciones impolíticas y el gobierno norteamericano parece inclinado a apoyar enérgicamente al

régimen actual. Yo no sé a punto fijo la orientación que debo dar a mis actividades. Estoy inclinado a fundar un diario, pues creo que este negocio podría establecerse con un corto capital inicial y que su éxito sería seguro. Hay muchos millares de mexicanos en Estados Unidos, y principalmente en Texas, la mayoría de ellos sabe leer y escribir. Hoy me levanté con un gran malestar, como mareado y con náuseas, y con un fuerte dolor de cabeza. Yo creo que anoche que escribí tres horas y media, muy cerca del calentador de gas, aspiré una gran cantidad de gas carbónico. No me desayuné. Al mediodía tomé una naranjada y comí un plato de arroz y una taza de café con leche, y después de la comida me he sentido mejor. En la tarde escribí varias cartas y en la noche salí a cenar con Ugarte. Lo hicimos en un restaurante mexicano y allí sostuvimos una conversación curiosa con un peluquero mexicano, oriundo de Múzquiz, Coahuila, quien sin conocernos declaró que él era antirreeleccionista y vasconcelista, y que Alessio Robles había ganado en Coahuila, haciendo grandes elogios de mí. El buen hombre estaba un poco alegre por haber ingerido algunas copas. Al despedirnos me puse a sus órdenes dándole mi nombre. Su sorpresa y su gusto fueron grandes, y hasta pretendía besarme una mano. A mí me cayó en gracia este encuentro. Después fuimos a la casa del licenciado Santamaría y allí jugamos póker. Gané 52 centavos. Rosita Carranza, a quien conocí en Saltillo desde niña, me invitó para que pasara con su familia la Noche Buena. Yo decliné atentamente la invitación, pues he decidido pasarla solo, enteramente. No quiero que me vean llorar. Dormí tranquilo pensando en la carta que me jugué hoy, y confiado esperaré el resultado. Cualquiera que este sea, marcará una nueva etapa en mi accidentada vida. La prensa trae noticias de aprehensiones de antirreeleccionistas en la Ciudad de México.

Diciembre 23, 1929

Hoy comí en la casa del doctor Del Río, escribí una carta de felicitación de Navidad a los míos, que les llegará mañana en la tarde. Continúa mi aburrimiento, mi tristeza y mi inquietud.

Diciembre 24, 1929

Hoy recibí cartas de mi casa, que me dejaron contento. En la noche, visita en la casa de las señoritas Vendrell y, después, cena de Navidad en la casa de Rafael Múzquiz. Acepté al fin la invitación porque temí, en esta noche, quedarme solo con mis pensamientos. Rosa Carranza y su esposo se mostraron muy gentiles conmigo. Después de la cena jugamos póker hasta las siete de la mañana. Pasé esta velada menos mal de lo que me imaginaba y, sin embargo, puedo decir que es la Navidad más triste que he pasado en mi vida. Hasta el año de 1904, pasé estas santas veladas con mis padres, contento y lleno de ilusiones. La de 1905, con mi novia, con quien estaba próximo a contraer matrimonio, como en efecto lo contraje mes y medio después. Las de 1906 hasta 1909, inclusive, con mi esposa. La de 1910, la pasé estando en campaña, en San Antonio de los Arenales, Chihuahua. En una casucha de madera, plantada en medio de una estepa batida por vientos helados, tomaba sendas tazas de café aguado, añorando a los míos y tiempos mejores; siete días antes había sido herido en el combate de Malpaso. La de 1911 la pasé con mi mujer y con mis hijas Carmen y Leonor. La de 1912 la pasé solo, en Roma, muy triste, en medio de una balumba extraordinaria. La de 1913 la pasé acompañado de mi padre, pues acababa de salir de una larga prisión. La de 1914 la pasé acompañado de toda mi familia, pero muy triste por la gravedad de mi padre. La de 1916 hasta 1924, inclusive, las pasé acompañado de mi mujer y mis hijos. La de 1925 la pasé en Estocolmo, con todos mis familiares, y las de 1926 hasta 1928, inclusive, las pasé en México rodeado de mi esposa y de todos mis hijos. Esta es la Navidad más triste, y es que ya me siento viejo y cansado con tanta desilusión. Sin embargo, no pierdo la fe.

Diciembre 25, 1929

Hoy no repartieron correo y he estado sin noticias de México, y me he sentido muy triste.

Diciembre 26, 1929

Hoy recibí excelentes noticias de México. Me siento orgulloso y lleno de ánimo. Trabajo con toda fe en mi proyecto de fundar

un diario en esta ciudad; empresa que yo considero que tendrá un buen éxito seguro. Se me presentan únicamente dos dificultades: conseguir el capital necesario para iniciar la empresa, que yo calculo en unos 5 mil dólares, y gestionar el arreglo de mi emigración definitiva a este país. Ya recabé presupuestos en la imprenta *La Época* para la composición e impresión del periódico, y en la noche me dediqué a hacer los cálculos relativos.

Diciembre 27, 1929

Sigue la racha de entusiasmo. Hoy he estado completamente solo, pues Ugarte, que de ordinario me acompaña, se fue a Laredo. La soledad tiene sus bellezas; pues el espíritu parece reconcentrarse. Tenía razón Leonardo da Vinci cuando dijo: *Quando sarai tutto solo, sarai tutto tuo*. Hoy me he sentido contento, aunque mi alegría no deja de tener cierta amargura.

Diciembre 29, 1929

Hoy hablé ampliamente con Villarreal sobre mi proyecto periodístico y me dio algunas orientaciones para sacar el dinero necesario, que aprovecharé debidamente.

Hablé también con Fornés, antiguo librero de Saltillo, que tiene una librería en esta ciudad. Él me indicó la imprenta *The Globe*, como la más apropiada para hacer la impresión del periódico. Pedí un presupuesto y visité la imprenta. Tiene una excelente y moderna rotativa que puede tirar hasta 30 mil ejemplares de ocho páginas por hora, pero únicamente tiene un linotipo. En cambio, *La Época* tiene una dúplex con capacidad para 5,200 ejemplares por hora y dispone del número suficiente de linotipos.

Diciembre 30, 1929

He continuado mis pláticas con Villarreal. Él se muestra muy abatido y muy decepcionado. Manifestó deseo de asociarse conmigo en la empresa del periódico, pero yo decliné atentamente su oferta. Hoy escribí a Ramírez Cárdenas, a México, para proponerle que se encargue de la corresponsalía del diario en aquella ciudad.

Diciembre 31, 1929

He tenido noticias buenas sobre la forma de obtener el dinero para el periódico. Hice una visita a la imprenta *The Globe* y he recabado información sobre el costo del servicio telegráfico de prensa con México. Un servicio diario de 300 palabras me cuesta cuatro dólares y veintiséis centavos. A las ocho de la noche, acompañado de Villarreal y de Ugarte, fui a la catedral de San Fernando a dar gracias. Después, con Ugarte en la casa de las señoritas Vendrell. Estuvimos bastante contentos. Se consumió una botella de whisky y una botella de auténtico tequila Cuervo. Se cantó, se hizo música, se coreó el *Himno Nacional*, se recitó y yo pronuncié una pequeña alocución. Este año ha sido de sobresaltos e inquietudes. Muchas veces he tenido que andar a salto de mata y ahora me encuentro en el exilio; pero también he tenido enormes satisfacciones que compensan con amplitud mis duras penas. El triunfo moral obtenido en la Convención de junio fue grandioso. La recepción que me tributó todo el pueblo de Coahuila en los meses de julio y agosto constituyó una verdadera apoteosis de triunfo y es una de las más grandes satisfacciones que he tenido en mi vida. Y las muestras de cariño, de abnegación y de lealtad que me han dado los míos en los momentos de prueba hacen rebosar de dicha mi corazón. Año de enormes satisfacciones y de enormes penas y quebrantos de todo orden.

1930

Posible ley de amnistía.— Recapitulación.
La Biblioteca Carnegie de San Antonio, Texas.
Búsqueda de datos para la historia de Coahuila.— 10° C bajo cero.
Malhumor.— Declaraciones de Vasconcelos contra Calles, Amaro,
Portes Gil y Ortiz Rubio.— Carmen decide trabajar. —El licenciado Santamaría.
El baño de sangre.— Manuel Amaya y Eulalio Gutiérrez.
Atentado contra Ortiz Rubio.— Persecuciones en México.
Comida con Naranjo y Ugarte.— Austin y la Universidad de Texas.
La colección Genaro García.— El doctor J. Mecham Lloyd.
"Monografía de Urdiñola".— Dolores de espalda.
"A un paso de la mojonera del puente que marca la línea divisoria
entre Coahuila y Texas".— Arreglo de papeles.— Fotografía de mi hijo Domingo.
En el Educational Hall.— La fiesta de las Palmas.— Samuel Bangs.
"Mi conjura contra Urdiñola".— Falta de noticias.— Convalecencia.
Portes Gil, presidente del Partido Nacional Revolucionario.
El regreso de los desterrados.— Dolor y amargura.
"La influencia de Coahuila en la colonización de Texas".
"¿Por qué no progresan las instituciones en México".— De vuelta a mi país.
Contentísimo entre los míos.— "Como un loco entre la lluvia".— Fiebre.
Acapulco.— El antirreeleccionismo como afán libertario de México.
Distanciamiento de Calles y Portes Gil.— Actopan.— Crisis política.
Portes Gil renuncia a la presidencia del PNR*.— Continúo escribiendo.*
"Francisco de Urdiñola, mi corresponsal y cómplice en Texas".— Cuautla.
Lugar del asesinato de Serrano y sus compañeros.
Muere mi amigo José García Aguilar.— Buscando trabajo.— Año duro.

Enero 1, 1930

Comienzo el año con una novedad que a mí me parece de buen agüero. Es algo insignificante, pero yo le asigno una importancia suma. Un pequeño Buda que yo traía fijo en la cadena del reloj

amaneció desprendido y lo encontré en uno de los bolsillos del chaleco. Este Buda lo traía como un amuleto desde el mes de septiembre del año pasado, para substituir un pequeño cuerno de coral que compré en Italia, que me acompañó por mucho tiempo y que perdí el 22 de agosto del año pasado, en Saltillo, tres días antes de las elecciones de gobernador. Aquella pérdida me impresionó de mala manera y parece que desde entonces me han llovido males, zozobras, inquietudes, penas y, por último, el exilio. El amuleto búdico nunca me dio buen resultado y su desprendimiento espontáneo, o cuando menos independiente de mi voluntad, me da la corazonada de que es excelente augurio, y sobre todo por haber ocurrido en esta fecha. El 1 de enero de 1913, al asistir en Roma a una recepción diplomática, perdí una de mis condecoraciones, la de la campaña del Yaqui, y esto me produjo una gran desazón y me impresionó, no por la pérdida material, sino porque me avisó el corazón que ese año me iría muy mal. Y, efectivamente, fue uno de los peores, si no el peor de mi vida. Creo firmemente, porque en el fondo soy supersticioso, que el desprendimiento del Buda, precisamente el primer día del año, me traerá buena suerte. Y a fe que la necesito, pues es indispensable resolver un montón de problemas muy complejos de orden afectivo y económico.

Enero 2, 1930

Telegramas de prensa anuncian que al recibir el poder el famoso Ortiz Rubio, expedirá una amplia ley de amnistía. Con este motivo hay un gran revuelo y muchas esperanzas entre los desterrados políticos, quienes llenos de ilusiones se aprestan para volver a la Patria. Tienen razón, el destierro es durísimo. Yo he seguido machacando el asunto del periódico y sigo teniendo alternativas de desaliento y de entusiasmo.

Hay la probabilidad de conseguir aquí un préstamo de unos 10 mil dólares, que me bastarían para iniciar la empresa. Hice una visita al doctor Joaquín González, médico muy inteligente y muy serio que me ha prodigado muchas atenciones.

Hoy comí con Villarreal en un restaurante mexicano, situado frente al Teatro Azteca. Después estuve en el cine Majestic.

Enero 3, 1930

Hoy en la madrugada me sentí muy mal. Hasta las nueve de la mañana me pude dormir, despertando hasta las 12 del día, por la entrega de correspondencia que me trajo nuevas tristes y dolorosas de México. Esto agravó mi estado y me he pasado todo el día recluido en mi pobre y solitario cuarto, entregado a mis pensamientos, a mis proyectos, a mis reflexiones y también a mis remordimientos. Un día de absoluta soledad sirve mucho para fijar ideas y posiciones y puedo asegurar que me agrada la soledad. Ya este placer refinado lo experimenté en varias ocasiones. Lo gocé en Monterrey cuando era teniente de Ingenieros, y cuando la exigüidad de mis recursos me obligó a habitar por varios meses en una enorme sala de un hospital en construcción en las afueras de la población, viviendo allí casi aislado de todos. La sentí en el campamento militar, llamado Las Guásimas, en el estado de Sonora, y en el campamento de Bacatete, situado en la sierra del mismo nombre. Experimenté esa soledad durante dos meses en Roma, en días y noches helados en que soplaba una molesta tramontana que llegaba hasta los huesos, y que, ausente de mi familia, dedicaba mis noches a escribir. La sentí también, aunque menos intensamente, en Washington, en 1914. La experimenté rudamente durante 14 días de rigurosa incomunicación en la Penitenciaría del Distrito Federal. Y la soledad es bella, permite la meditación y la reconcentración. Se hace examen de conciencia, se reconocen errores y faltas y se mide la trascendencia de todos nuestros actos. He pensado mucho en el diario que intento fundar, he estudiado posibilidades y dificultades, he examinado todas las vacilaciones que me acometen, he medido la trascendencia que para mí encierra un triunfo o un fracaso y he comprendido, al fin, que esta carta, la más importante que juego en mi vida, carta que puede salvarme o aniquilarme, es menester, es preciso, es necesario que la juegue con toda fe, energía y entu-

Enero 4, 1930

siasmo. Todo en la vida tiene dificultades, pero no hay que arredrarse por ellas, sino, muy por el contrario, vencerlas con ánimo esforzado y sereno.

Enero 5, 1930 En la tarde asistí a una conferencia sobre cerámica de Casas Grandes, sustentada en el Witte Museum, por el coronel Crimmins. Me pareció mediocre. Visité el Museo, bastante bien acondicionado, aunque contiene pocas riquezas.

Enero 6, 1930 Comí con don Manuel Amaya y estuvo en la comida Villarreal, que está convertido en un pobre hombre. En la noche cené pozole. Hoy pedí a mi esposa las escrituras de la casa de la calle de Chihuahua. Estoy un poco vacilante respecto del asunto del periódico por los informes que obtuve sobre la raquítica circulación local de *La Prensa*.

Enero 7, 1930 Anoche cené en la casa de las señoritas Vendrell, quienes prepararon un pozole auténtico y sabroso, unos ricos tamales y un atole exquisito.

Enero 9, 1930 Estuve en el casamiento de Josefina Múzquiz. Ella es una tejana divorciada de mi amigo Felipe Múzquiz y se casó con un viudo con nietos, Recei, un italiano, alto empleado de una de las principales casas de comercio de esta ciudad. La ceremonia civil se efectuó en la casa de la novia y después fuimos al Círculo Italiano Cristoforo Colombo, en cuyos salones se efectuó un baile. Hubo además buffet rociado con vino de California, cerveza y whisky. Yo me resarcí de mi sequedad apurando tres vasos de vino tinto y un vaso de cerveza. En el baile me divertí observando a una pareja de jóvenes. Él, un americano insignificante, y ella, una americana vestida de rojo, muy delgada, que se untaba como serpiente al cuerpo del bailador. Y no bailaban: permanecían en un mismo sitio, simulando todos los ritmos del amor vertical.

Enero 10, 1930 Hoy se presentó en mi casa el estereotipador tejano Lafirio Flores, para conversar conmigo sobre la conveniencia de aso-

ciarme con él y con Mr. Elliot, encargado de los talleres tipográficos *The Eagle*, para sacar el periódico. Yo le manifesté que podía hacerlo sobre la base de que ellos fueran los socios capitalistas y yo el socio industrial.

Enero 11, 1930

En la tarde, amplia conversación con Elliot y con Lafirio Flores. De ella se desprendió que desean que yo me asocie con ellos en el negocio de la imprenta, siendo ellos socios míos en el negocio del periódico. En esas condiciones tendrían que aportar la mitad del capital y, naturalmente, en esa forma no me conviene el negocio. Les manifesté que lo hicieran por escrito para resolver. En la noche tuve una fuerte jaqueca.

Enero 12, 1930

Fui a la casa de Peña para recibir noticias de mi casa y me informó su esposa que no había ido a México por haber tenido que salir violentamente para California. Esto me contrarió, pues además de nuevas de mi familia, debería traerme los documentos indispensables para formalizar el negocio del periódico. Comí en la casa del doctor Del Río y en la tarde jugué una partida de póker en la casa del licenciado Santamaría. Concurrieron los esposos Fecci, los esposos Múzquiz, Ugarte y yo. Sigue la racha de mal tiempo, aunque ha aminorado el frío pero llueve constantemente. Durante la comida me dijo el doctor Del Río que el día anterior había revisado su correspondencia con Vasconcelos y había encontrado una carta que este último le envió desde Hermosillo, Sonora, el año pasado, en que le manifestaba: "que sus partidarios sonorenses le exigían que no se adhiriese al Partido Nacional Antirreeleccionista (PNA), pues por ningún motivo debería ligar su suerte a la de una agrupación caduca y desprestigiada". Oí con cierta amargura los conceptos atribuidos a Vasconcelos y en la noche medité sobre todos los peligros, todos los sinsabores y todos los desembolsos que tuve que sufrir para mantener en alto y con dignidad la bandera del Partido. Este tuvo dos precandidatos y los dos lo combatieron a porfía, uno

en forma y el otro de distinta manera. Villarreal en una forma taimada y Vasconcelos con su enorme egolatría. El primero es un maestro de escuela de Lampazos, que en su primera juventud mató a otro joven del lugar. Unos aseguran que el encuentro fue un duelo y otros afirman que mató a traición a su contrincante. El resultado fue que tuvo que huir refugiándose en los Estados Unidos, en donde se asoció con los Flores Magón y con Sarabia para publicar un periódico, con matices comunistas, que hacía oposición al gobierno del general Díaz. El gobierno mexicano logró que se dictase orden de aprehensión contra todos los componentes del grupo. Algunos lograron escapar. Sarabia, que entró a territorio mexicano, fue aprehendido e internado en la Fortaleza de San Juan de Ulúa, y Villarreal fue capturado en Estados Unidos y conducido a la prisión de Yuma, Arizona. Permaneció en esta cárcel más de un año y allí fue "pantalonero", es decir, se dedicó a la confección de pantalones para todos los reclusos. A fines de 1910 se encontraba libre y a principios de 1911 se incorporó a una partida comandada por José de la Cruz Sánchez, que operaba por las cercanías de Ojinaga. Antes se le atribuyó alguna participación en la preparación de los levantamientos de Las Vacas, Viesca y Jiménez. El sitio de Ojinaga, ya lo he dicho en otra parte, constituyó el asedio más singular del mundo y de la historia, pues duró cerca de 50 días y ni los sitiadores ni los sitiados experimentaron una sola baja. A raíz del triunfo de la Revolución Maderista y después del encumbramiento de Madero a la Presidencia de la República, Villarreal fue nombrado cónsul general de México en Barcelona. Allí lo sorprendió la Revolución Carrancista y dejó el Consulado para venir a incorporarse a las fuerzas de su primo hermano, el general Pablo González. Participó en algunas acciones de guerra y al ocupar los constitucionalistas la ciudad de Monterrey fue nombrado gobernador de Nuevo León y comandante militar de dicho estado. En 1914 concurrió a la Convención de Aguascalientes y fue nombrado presidente de aquella junta, que debería haber resuelto

los destinos del país y de la revolución y no los resolvió por la falta de patriotismo y el exceso de ambiciones de la mayoría de sus componentes. Villarreal pretendía ser nombrado Presidente de la República, lo mismo que Eduardo F. Hay; pero aunque Villarreal había logrado conquistar un gran número de adeptos, los zapatistas que concurrieron a la Convención pusieron el veto a la elección de Villarreal. Esto contrarió grandemente a nuestro individuo, quien, sin ocultar su despecho, dejó de concurrir a las sesiones de la Convención, apenas supo que la elección había recaído en el general Eulalio Gutiérrez. Villarreal volvió al Gobierno de Nuevo León y a tomar el mando de los contingentes militares de aquel estado, y con ese carácter combatió a las tropas fieles a la Convención. A principios de enero de 1915, mandando fuertes contingentes militares, entre los que se encontraban los de los generales Luis Gutiérrez y Maclovio Herrera, presentó o, más bien dicho, lo obligaron a presentar batalla a las fuerzas convencionistas bajo las órdenes del general Felipe Ángeles. Esta se efectuó en Ramos Arizpe, Coahuila, y el hecho de armas constituyó una espléndida victoria para las tropas de Ángeles. El general Villarreal se manejó con extremada torpeza y sus fuerzas fueron despedazadas casi sin combatir. Perdió todos sus trenes, toda la artillería y todas las municiones en la persecución inmediata que siguió a la batalla, que puede asegurarse ha sido la de resultados más efectivos en la Historia de México. Ángeles ocupó casi a continuación la ciudad de Monterrey y los contingentes de Villarreal fueron hechos prisioneros en gran parte, y los restantes, destrozados o dispersos. Aquello fue un desastre para Villarreal. Llamado este por el Primer Jefe, don Venustiano Carranza, que se encontraba a la sazón en Veracruz, Villarreal, sin dar explicaciones a nadie, abandonó el territorio nacional, refugiándose en Estados Unidos. De esta manera, desertó del Ejército Constitucionalista y fue un perjuro, pues en la Convención de Aguascalientes, juró y estampó al efecto su firma sobre una bandera patria, comprome-

tiéndose a defender los acuerdos de la convención referida. Primero combatió a la Convención y después abandonó al Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Villarreal nunca explicó la causa de esta extraña actitud, aunque se asegura que se fue a Estados Unidos, por temor al castigo que pretendía aplicarle don Venustiano Carranza por el desastre de Ramos Arizpe. Villarreal permaneció algún tiempo en Estados Unidos, después viajó con su familia por Europa, y especialmente a España, y luego se radicó en Estados Unidos, en donde permaneció desde el año de 1915. Hasta el año de 1920, en que pudo regresar a México. En esos seis años de destierro no se le conoció ninguna actividad y algunos afirman que lo vieron depositar 100 mil pesos mexicanos en un banco de San Antonio. Al regresar a México, después del triunfo de la Revolución Obregonista, fue nombrado comandante militar de las fuerzas de los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; y al hacerse cargo Adolfo de la Huerta de la Presidencia Interina de la República, Villarreal fue nombrado secretario de Estado y del Despacho de Agricultura y Fomento. En ese puesto permaneció un poco más de un año, no haciendo ninguna labor que pueda señalarse. Habló mucho de agrarismo, pero hizo bien poco en favor de los campesinos y sí, no dejó de lanzar notas estridentes de anticlericalismo, recordando seguramente que cuando fue gobernador pre-constitucional de Nuevo León extremó sus medidas antirreligiosas, reglamentando el uso de las campanas de los templos, quemando los confesionarios y prohibiendo la entrada de mujeres a las sacristías. A pesar de su socialismo y de su anticlericalismo, le agradó y hasta buscó las relaciones de la llamada aristocracia de México. Fue casi arrojado del Ministerio por Obregón en virtud de sus maniobras de acuerdo con el Partido Liberal Constitucionalista y con los miembros de las Comisiones Agrarias para preparar su elección a la Presidencia. En 1922, ya separado del Ministerio de Agricultura, lanzó su candidatura como

senador por el estado de Nuevo León e hizo una campaña agresiva y virulenta, principalmente enderezada contra Plutarco Elías Calles, a quien se señalaba ya como el futuro candidato presidencial, apoyado por Obregón. En esa campaña se gastó mucho dinero, tanto por parte de Villarreal, de quien se asegura que fueron más de 50 mil pesos, como de parte de su contrincante, el doctor Atanasio Carrillo, antiguo director del Colegio Civil de Monterrey, quien fue sostenido por Calles, que entonces era secretario de Gobernación. La credencial fue extendida por la Legislatura neoleonesa en favor del doctor Carrillo, habiendo sido expensada la propaganda de Carrillo por la Secretaría de Gobernación, pues Calles demostró especial empeño en hacer fracasar la candidatura de Villarreal, y este último puso un empeño decidido en este triunfo, quizás con miras futuristas. El estudio del caso electoral en el Senado revistió mucha importancia. Por una parte, Villarreal asediaba materialmente a todos los senadores impetrando su voto, y por otra, Calles, asociado con De la Huerta y hasta por el mismo Obregón, les hablaron a los senadores capaces de plegarse para que votaran en contra de Villarreal y combatieran su candidatura. Hubo algunos senadores como Cravioto y Federico González Garza, que ya comprometidos a votar por Villarreal, fueron amenazados y votaron en contra de él. Villarreal perdió el caso electoral en el Senado a pesar de que su triunfo en los comicios fue evidente. Este permaneció alejado de las actividades políticas por algún tiempo y no se dedicó tampoco a ningún trabajo hasta mediados de 1923, en que secundado por un grupo reducido de senadores y algunos otros políticos de poco fuste, lanzó su candidatura para la Presidencia de la República, fundando un diario que tuvo vida precarísima. Al estallar la Revolución Delahuertista, a principios de diciembre de 1923, nos enteramos con sorpresa que Villarreal se había adherido a ella, y que estando oculto en la ciudad de Puebla, esperando un momento propicio para incorporarse con De la Huerta, que se encontraba en Veracruz, fue evacuada dicha

plaza por el general Andreu Almazán, quien con cortos contingentes la guarnecía, y entonces Villarreal, con unos cuantos partidarios, asumió el mando de ella.

Villarreal, acérrimo enemigo político y personal de De la Huerta, y su contrincante en la elección presidencial, fue llamado, quizás por celos, a Veracruz, allí se le nombró Alto Comisionado de Agricultura y fue nulificado, obligándolo a hacer un papel muy desairado y ridículo, hasta que fue completamente dominada esta rebelión que se caracterizó por la falta de cohesión y de homogeneidad de todos sus principales componentes, entre los cuales había muchos que aspiraban a la Presidencia de la República: Adolfo de la Huerta, Rafael Zubarán, Salvador Alvarado, Antonio I. Villarreal y Enrique Estrada, y en cuyas filas militaban individuos como Guadalupe Sánchez, Fortunato Maycotte y Manuel García Vigil.

Villarreal se salvó permaneciendo oculto en la Ciudad de México desde el año de 1924 hasta las postrimerías de 1928. Recorrió las casas de todos sus amigos y sólo salía por las noches a hacer política.

En septiembre de 1927, cuando acababa de hacerme cargo de la presidencia interina del PNA, recibí una noche la visita de Villarreal. Esta se prolongó hasta las tres de la mañana. En ella me expuso que él había visto con disgusto que todos los elementos intelectuales y de valía de la oposición se habían congregado en torno de Arnulfo R. Gómez, quien dijo: "es un asesino que no merece ser postulado para la Presidencia de la República", y agregó que él había logrado que la mayoría de esos elementos le ofrecieron abandonar a Gómez en el momento oportuno, pasándose con el general Francisco R. Serrano, el otro candidato antirreeleccionista. Dijo que él ya había conquistado para ese fin a Enrique Bordes Mangel, a Juan Sánchez Azcona, a Francisco J. Santamaría, a Rafael Martínez Escobar y a otros.

Yo no pude menos que recordar el disgusto habido en 1923 entre los generales Gómez y Villarreal, en que ambos se injuriaron

gravemente por la prensa, llegando hasta a enviarse padrinos que habrían de arreglar un duelo para lavar las ofensas mutuas. Pero los padrinos decidieron que, siendo Villarreal candidato a la Presidencia de la República, y el general Gómez, jefe de las Operaciones Militares en el Valle de México, debería aplazarse el duelo hasta después de efectuadas las elecciones presidenciales. Aunque nunca se llevó a cabo el encuentro propuesto, Villarreal no olvidaba aquella enemistad.

También me pregunté qué conexión podría existir entre lo que acababa de afirmar Villarreal y la conducta extraña de Bordes Mangel, quien había abandonado la presidencia del Partido, sin renunciar a ella, sin dar ninguna explicación, y se había ocultado sin haber podido ser encontrado por ninguno de los muchos comisionados que se enviaron para ello, y la de Sánchez Azcona, quien no dejó ni siquiera transcurrir una semana después de haber asumido la presidencia accidental del Partido, para separarse de ella, aduciendo que iba a fundar un periódico y este asunto requeriría toda su atención y cuidado.

Yo manifesté a Villarreal que conocía perfectamente los antecedentes y yerros del general Gómez. Agregué que no desconocía sus muchos defectos y su falta de preparación. Le dije también que yo no era amigo personal del general Gómez y que si estaba con él se debía a que tenía la íntima convicción de que todos los mexicanos honrados debían agruparse para combatir la dictadura de Obregón, que prometía arruinar al país. Le expresé que en la Convención de junio, sabiendo, como sabía, que en ella triunfaría la candidatura de Gómez, yo había sostenido la de Vasconcelos, no por farsa ni porque tuviera siquiera un asomo de esperanza de ser escuchado, sino para significar que yo sostendría la candidatura triunfante en la Convención, por disciplina. Terminé diciendo a Villarreal que yo sabía cumplir con mis deberes y que yo no había traicionado nunca a nadie.

Esta conferencia, en que se notaba la labor de zapa que en contra del PNA desarrollaba Villarreal en la sombra para disgregar nuestra agrupación y hacer que sus componentes se agregaran a la candidatura independiente de Serrano, me hizo redoblar mis esfuerzos para tratar de unir a los dos candidatos y a todos sus partidarios con el objeto de presentar un frente único al enemigo común, al enemigo de las libertades de México, al soldado infatuado, héroe de guerra civil, que creía que nuestro país era un botín de guerra destinado a premiar sus victorias.

Logré que a fines de septiembre se efectuaran dos juntas o conferencias en el despacho del ingeniero Félix F. Palavicini, sito en la avenida Bucareli. Palavacini las presidió, con voz, pero sin voto. A ella concurrieron el general Carlos Vidal, el coronel Roberto Robinson y el licenciado Federico Sodi, como representantes personales del general Francisco Serrano, y el licenciado Calixto Maldonado R., el general Julián Malo Juvera y yo, como representantes del PNA, y llevando además autorización escrita del general Gómez para acatar todos los acuerdos a que llegásemos. Desgraciadamente, estas conferencias no dieron el resultado apetecido por la incomprensión y la fatuidad de los representantes de Serrano, que fueron a las conferencias con la impresión de que ellos tenían el triunfo en la mano, gracias a que creían contar con el apoyo de la mayoría de las fuerzas militares de la República. Se distinguieron por su intemperancia el general Vidal y el licenciado Sodi. Los representantes del PNA llegamos a proponer que los generales Serrano y Gómez retirasen sus candidaturas y se comprometiesen a apoyar la candidatura de un civil, electo en una convención nacional, pero nada pudo lograrse y las conferencias se terminaron, marcando una división todavía mayor.

Vino el cuartelazo de octubre de 1927. Una parte de la guarnición de México se sublevó en los llanos de San Lázaro, para marchar y tomar Texcoco. El general Gómez, sabedor de este levanta-

miento a favor de Serrano, que lo cogía enteramente desprevenido, logró, el día anterior, salir de incógnito para Perote, en donde se encontraba de guarnición un antiguo y leal subordinado suyo, el general Lucero. Vino la hecatombe sangrienta del 3 de octubre, en la que fueron asesinados el general Serrano, el general Vidal y 14 civiles en el camino entre México y Cuernavaca. Siguió la huida y la derrota del general Almada, quien se pronunció en los llanos de San Lázaro, y la huida del general Gómez, quien, seguido de unos cuantos, tuvo que buscar refugio en las montañas y selvas veracruzanas.

Siguió la muerte del general Gómez, y entre el aplanamiento general del país, que consternado se enteró del baño de sangre en que habían perdido la vida tantos antirreeleccionistas, llegó a saberse que Bordes Mangel se encontraba preso en Pachuca, en donde fue capturado en compañía del general Lazo de la Vega, uno de los principales lugartenientes de Serrano e íntimo amigo de Sánchez Azcona, y que los dos hermanos Peralta y el licenciado Martínez de Escobar habían sido aprehendidos y asesinados junto con el general Serrano. ¿Había fructificado la labor de Villarreal?

También se supo que Villarreal se encontraba en Cuernavaca, a donde fue en busca de Serrano, pero que habiéndose enterado de que se había transmitido orden de aprehensión contra Serrano y contra todos sus acompañantes, a media noche, en la víspera de la tragedia, logró escaparse en circunstancias verdaderamente dramáticas, atravesando el Ajusco en automóvil y llegando sano y salvo a la Ciudad de México en las primeras horas de la mañana.

Villarreal siguió oculto en la metrópoli, cambiando frecuentemente de escondite, hasta que pasado el peligro y, notando que no se le perseguía, se refugió en su propia casa, saliendo solamente en las noches y con precauciones a visitar a algunos amigos.

Sobrevino el asesinato de Obregón, y como consecuencia inmediata la reanudación de los trabajos del PNA, y entonces, Villarreal, concibiendo nuevas esperanzas, se afilió abiertamente a él y comen-

zó a trabajar con ahínco en su candidatura para la Presidencia de la República; pero coincidiendo con estas actividades, tuvo noticias de que las autoridades intentaban aprehenderlo y se salió de su casa, refugiándose en la mía, aunque sin cesar en sus trabajos, pues allí recibía a muchos de sus amigos y partidarios y a sus familiares. Después de ocho días fue aprehendido y, tras cuatro o cinco días de prisión, fue conducido a los Estados Unidos. Pero, unos cuantos días antes del 17 de noviembre de 1928, Villarreal atravesó subrepticiamente la frontera, y de incógnito, llegó a la Ciudad de México, certificando antes, ante un notario público de Monterrey, que se encontraba en la República Mexicana en tiempo legal para poder presentarse como candidato a la Presidencia de la República, pues la Constitución exige una residencia efectiva en el país de un año anterior a la fecha de la elección. El Ejecutivo de México hizo declaraciones de que no sería molestado el general Villarreal.

Villarreal comenzó a trabajar activamente su propaganda. Ya antes en Estados Unidos procuró llegar a un acuerdo con el objeto de que Vasconcelos no se presentase como candidato a disputarle el triunfo en la Convención del PNA, pero no pudo llegar a ningún arreglo y desde entonces quedó definitivamente distanciado de Vasconcelos.

Ya en México, Villarreal comenzó a hacer activa labor de propaganda, empleando una solapada labor de zapa para atraerse a los principales miembros de la Mesa Directiva del PNA, siendo el objeto principal de esta maniobra distanciar definitivamente a Vasconcelos del PNA y quedar él como el único candidato de este.

De acuerdo con una disposición de la Mesa Directiva, ni el presidente, ni los cuatro vicepresidentes, ni los cuatro secretarios del Partido podían inmiscuirse en trabajos de propaganda personalista en favor de ninguno de los precandidatos, y Villarreal hizo que el cuarto vicepresidente, licenciado Céspedes, y el tercer secretario, Alarcón, formaran parte del Comité de su candidatura y al mismo

tiempo hacía llegar la versión a Vasconcelos y a los vasconcelistas que él contaba con la mayoría de los miembros de la Directiva del Partido y que ya podía continuar Vasconcelos formando agrupaciones en Sonora y Sinaloa, pues que él, Villarreal, mientras tanto, estaba ganando delegados que los llevarían al triunfo en la Convención del Partido. Estos enredos de Villarreal y la inconsciencia y la megalomanía de Vasconcelos originaron la actitud indisciplinada y disolvente de este último para el Partido.

Ya por el mes de enero o febrero de 1929 Villarreal salió de la Ciudad de México e hizo una gira de propaganda, visitando varias poblaciones de los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, en donde, en general, fue bien recibido. Parece que las únicas ciudades que se mostraron un poco hoscas con él fueron Piedras Negras y Torreón.

El 3 de marzo de 1929 estalló la revolución, o cuartelada, escobarista, y tres o cuatro días después se supo en la Ciudad de México que uno de los precandidatos del PNA, el general Villarreal, se había adherido a este movimiento, poniéndose a las órdenes de Escobar, quedando como segundo de él y con el mando de los contingentes rebeldes de la región lagunera.

Al principio, los antirreeleccionistas nos resistíamos a creer la noticia de que un precandidato independiente se hubiese puesto a las órdenes del asesino de muchos antirreeleccionistas; pero la extraña noticia hubo de confirmarse, y esta adhesión y un discurso pronunciado en Torreón por Villarreal hizo que se desataran las persecuciones del gobierno sobre el que esto escribe.

La asonada escobarista, en la que militaron los jefes militares y los políticos de extracción netamente obregonista, constituyó un sonado y ridículo fracaso. Las fuerzas que se levantaron el Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Durango no hicieron nada efectivo. Las de Coahuila y Nuevo León desarrollaron al principio una fructuosa ofensiva contra los bancos. Los pronunciados de Veracruz se "des-

pronunciaron" a los dos días, y los jefes de la marina de guerra que secundaron el movimiento, luego lo desconocieron y con los barcos huyeron para Tampico, lo que originó la aprehensión y el fusilamiento del general Jesús Aguirre. Las fuerzas de Chihuahua contemplaron impasibles todos los desastres. Las fuerzas que tenían como jefe inmediato a Escobar, que lo era a la vez de todo el movimiento, y como segundo a Villarreal, después de la ofensiva a los bancos evacuaron sucesivamente Monterrey, Saltillo, todo el sur de Coahuila y por último Torreón, diciendo, como ya es costumbre hacerlo, que las evacuaciones eran estratégicas. En Jiménez, por fin, esperaron a los federales para combatir y fueron derrotados los contingentes pronunciados, los que no se detuvieron en Chihuahua y ni siquiera en Ciudad Juárez, pues evacuaron también estas plazas, sin combatir, dirigiéndose algunos con Escobar y Caraveo al estado de Sonora, y pasándose otros a los Estados Unidos. Villarreal, después del combate de Jiménez, junto con Raúl Madero, se dirigió rumbo a Ojinaga, y entre los límites de Chihuahua y Coahuila cruzó la línea fronteriza, presentándose a las autoridades militares norteamericanas de Fort Stockton, residiendo en San Antonio, Texas, desde entonces.

Villarreal nunca volvió a acordarse del PNA. La Directiva del Partido nunca volvió a recibir una sola comunicación de su fracasado precandidato y sólo pudo adivinarse su actitud para con el Partido por la conducta de incondicionales amigos: Céspedes, Alarcón, Luis del Toro, Federico Rendón, Marianito de Anda, Azuara, que provocaron un cisma en el Partido, que afortunadamente se convirtió en depuración del mismo, pues fueron expulsados de la Mesa Directiva esos nocivos elementos netamente personalistas, sin ideales y sin valimiento. Esos individuos se ofrecieron en venta a los imposicionistas que postularon a Ortiz Rubio; pero estos los trataron con el mayor desprecio, pues no los aceptaron ni alquilados. ¿Tomaron esta desairada y poco digna actitud por sugestión de Villarreal?

Este niega el hecho y asegura que nadie puede probárselo; pero Villarreal nunca volvió a dirigirse al Partido, ni ha condenado la actitud de sus pocos y nulos partidarios, quienes continúan siendo sus incondicionales amigos y que se marcharon pasándose a las filas imposicionistas.

Villarreal, más bien bajo que alto; grueso, con algo de obesidad; moreno, tirando a cetrino; de frente ancha; de ojos grandes, que nunca miran de frente; de pelo negro y algo rizado, y con la cabeza achaflanada en su parte posterior, es lentísimo en sus movimientos y muy lento también en su modo de hablar, pues parece que mide codiciosamente sus palabras y contesta con monosílabos, que se antojan gruñidos. Es parco en la acción con sus manos grandes y velludas y mueve frecuentemente sus enormes pies. A pesar de todo tiene cierto poder de sugestión, sobre todo cuando trata de hacerse de partidarios que apoyen su candidatura presidencial, la eterna obsesión de su vida. Él se cree descendiente de árabe y se jacta de ello y es un gran admirador de la civilización morisca.

Villarreal, además de la chifladura presidencial, tiene otra muy notable: se cree un hombre bello. Tiene debilidad por sus propias fotografías.

El otro precandidato, el licenciado José Vasconcelos, perteneció al PNA, organizado por don Francisco I. Madero en el año de 1909, pero se sabe muy poco sobre su actuación durante la propaganda democrática de Madero y durante la lucha revolucionaria encabezada por él mismo, por lo que supongo que fue nula o cuando menos de poco relieve.

Al triunfo de la Revolución Maderista, Vasconcelos fue nombrado director de la Escuela Nacional Preparatoria y su actuación se significó por el gran número de protestas de los estudiantes que no toleraban las intemperancias del director de la Preparatoria, siempre inflado, con aire de suficiencia y que, además, disfrutaba de grandes consideraciones y de todo el apoyo del presidente Madero.

Este lo llamaba “El Supermuchacho”. Ya en las cercanías de los 50 años, él se cree un superhombre.

Cuando fue asesinado el presidente Madero, Vasconcelos emigró a los Estados Unidos y de allí se incorporó a las filas de la Revolución Constitucionalista. Parece que esta incorporación fue algo tardía, y al lado de don Venustiano Carranza no desempeñó ninguna comisión de importancia. Su colaboración en esta lucha fue borrosa y ello se debió tal vez a que Vasconcelos nunca disfrutó ni del aprecio ni de la confianza del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, quien mantuvo siempre en entredicho a todos los maderistas, y muy especialmente a todos los individuos que valían algo. Don Venustiano sólo toleraba a su lado a los ignorantes e incondicionales del nivel moral e intelectual de Alfredo Breceda y de Isidro Fabela. El general Ángeles, que observó cuidadosa e inteligentemente a Carranza, decía de él que “donde quiera que don Venustiano metía la mano sacaba un tonto”. Los contados elementos intelectuales que militaron en las filas revolucionarias —como el distinguido, culto y probo don Miguel Silva, ex gobernador de Michoacán; como el inteligente y honrado general Felipe Ángeles; como el licenciado Miguel Díaz Lombardo; como el licenciado Vasconcelos; como el licenciado Escudero y algunos más— fueron vejados por Carranza y tuvieron que refugiarse en territorio dominado por las tropas que comandaba el general Villa, y allí fueron tratados con toda clase de consideraciones.

Pocos días después de la entrada triunfal de Carranza a la Ciudad de México, Vasconcelos, en compañía del ingeniero Manuel Bonilla, de Martín Luis Guzmán y de otros individuos que habían desempeñado comisiones de orden civil en la División del Norte, fueron aprehendidos. Vasconcelos logró escaparse del lugar en donde se encontraba recluido y los demás fueron libertados por mandato expreso de la Soberana Convención reunida en Aguascalientes, y que a la sazón acababa de iniciar sus juntas. Todas las víctimas de la persecución de Carranza se refugiaron en la referida ciudad, y allí, Vascon-

celos fue nombrado secretario de Instrucción Pública por el general Eulalio Gutiérrez, posteriormente presidente interino de la República por la mencionada Convención.

Hasta entonces Vasconcelos había sido un ferviente admirador de Villa, pero ya instalado en la capital el gobierno de Gutiérrez, se tornó en furibundo enemigo del propio Villa; se ocultó en Pachuca sin que nadie lo persiguiera y fue un factor decisivo para que Gutiérrez se pusiese en pugna con Villa y se pronunciase contra su propio gobierno.

¿Cuáles fueron las causas que engendraron este repentino y enconado odio de Vasconcelos para Villa? No se ha publicado nada sobre el particular; se ha deformado el historial de la Convención; los carrancistas, empeñados en feroz lucha personalista contra Villa, han alterado dolosamente la verdad y nadie puede explicarse por qué Gutiérrez, quien unos cuantos días antes nombró a Villa jefe de las fuerzas de la Convención, se enemistó con él e inició una seria escisión en las fuerzas convencionalistas que quebrantó hondamente su moral y dio el triunfo a Carranza y a las fuerzas que le eran adictas.

El principal responsable de esta locura fue Vasconcelos, quien, impulsado por un movimiento de despecho y de mezquino amor propio, indujo a Gutiérrez a dar este paso tonto e irreflexivo.

A raíz de la ocupación de la capital de la República por las fuerzas convencionistas, a principios de diciembre de 1914, Vasconcelos dejó de concurrir al despacho de la secretaría que se le había confiado. Unos decían que hasta se había ausentado de la capital; otros que se había ocultado. La desaparición de Vasconcelos y los motivos de ella constituían un impenetrable misterio, que ni yo, quien desempeñaba la Inspección General de Policía del Distrito Federal, había logrado descifrar; pero la casualidad, que siempre es providente, me hizo presenciar un grave altercado entre Gutiérrez y Villa, ocurrido a finales del mismo mes de diciembre de 1914, en el

Palacio Braniff de la calzada de la Reforma, y allí encontré la clave de la enigmática desaparición de Vasconcelos.

Fue una escena truculenta, con matices granguiñolescos.

La víspera, Eulalio Gutiérrez en connivencia con Lucio Blanco, secretario de Gobernación, con José Isabel Robles, secretario de Guerra y Marina, con Eugenio Aguirre Benavides, subsecretario de Guerra, con Manuel Chao, gobernador del Distrito Federal y con otros, intentó abandonar la capital de la República. Frustrado el intento por denuncia que de él hizo oportunamente Chao, quien puso en conocimiento de Villa lo que se fraguaba, el jefe de la División del Norte montó en justa cólera por aquel acto que pretendió consumarse a sus espaldas y que él, justamente, conceptuaba como una traición. Con la violencia y la iracundia en él características, hizo que se desplegaran en la calzada de la Reforma y en la de Insurgentes más de 4 mil hombres; cambió la guardia del Palacio Braniff, apostando en sus puertas y jardines a los famosos "dorados", que formaban su guardia personal, y se introdujo hasta el salón en que Gutiérrez acordaba o departía con José Isabel Robles y con Eugenio Aguirre Benavides.

Era una tibia mañana, llena de sol, del mes de diciembre. Muy cerca del mediodía. Yo, advertido de que en el Palacio Braniff ocurrían acontecimientos inusitados, me trasladé rápidamente a él. Atravesé con alguna dificultad las guardias de Dorados; subí velozmente la suntuosa escalera, pasé por varias salas, provistas de muelles tapices y con muros adornados de cuadros, y al llegar al amplio salón principal encontré que todos los sillones estaban ocupados. Villa y Gutiérrez, uno al lado del otro, discutían acaloradamente. Tenían los rostros encendidos por la ira. Junto a ellos, sentados y silenciosos, permanecían José Isabel Robles, Eugenio Aguirre Benavides y Tomás Urbina, este último con traje civil, con el sombrero calado, sin cuello y sin corbata. En la sillería adosada a las paredes habían tomado asiento 10 Dorados, entre ellos, Fierro, todos con las pistolas

en sus fundas, pero echadas estas hacia delante, para facilitar seguramente la extracción de las armas. Aquellas figuras torvas, de expresiones siniestras, detonaban singularmente en aquel salón amueblado y decorado con refinamiento europeo. Los Dorados portaban enormes mitazas de cuero amarillo que contorneaban sus robustas piernas, y por debajo de las amplias alas de sus albos sombreros tejanos, asomaban rebeldes mechones de pelo que sombreaban duros rostros, bronceados por el sol.

En el momento de mi entrada, Villa, que ni siquiera se percibió de ella, con el rostro, congestionado por la ira, y accionando con vehemencia, decía a Gutiérrez, quien tenía la faz encendida:

—Lo que pasa es que ustedes se "arrugan" a la primera y se les aflojan los pantalones. Usted se ausenta por algunos muertos y por algunos préstamos, sin acordarse que usted voló muchos trenes de pasajeros, matando a mujeres y a niños; usted fusiló a mucha gente en San Luis Potosí y usted ha echado mucho préstamo y "ora" se ha vuelto monja escrupulosa que se asusta de todo. Todas las revoluciones son iguales y aunque "quiéramos" no podemos ordenarlas. Usted se quería "pelar" de México porque no sabe aguantarse los reparos de la burra y hay que ser hombre y no "jisuitas" que traicionan y se "pelan" sin avisar. Si tiene "argolla" aquí, avíseme y nos "pelamos" a la punta de un cerro y yo lo cuido con los 70 mil hombres que vengo manejando y allí nos estamos seis meses y a los seis meses bajamos a poblado a hervir las ropas, como lo hacíamos mi compadre Urbina y yo. ¿Verdad compadre? —dijo dirigiéndose a Urbina, quien, hosco y taciturno, asintió con un leve movimiento de cabeza.

Los presentes no hacían el menor movimiento y hasta parecían retener la respiración. Gutiérrez, con sus grandes orejas rojas por la cólera, escuchaba la voz de Villa, que se oía solemne, con vibraciones extrañas, en aquel recinto señorial.

—Pero no se me "juyga" —siguió diciendo Villa—, pues si tiene quejas de mí o de mi gente, dígamelas y nos entendemos, como los hombres. ¿A ver, ándele, que quejas tiene de mí?

Eulalio, a quien los revolucionarios decían "Ulalio", contestó atropelladamente como si quisiera esquivar la respuesta y no sin dirigir una rápida mirada escrutadora a los Dorados, que a su vez no perdían un solo detalle de la escena:

—Pos sí. Yo me voy porque se están cometiendo muchos atropellos.

—Pero diga con franqueza qué cosas no le gustan, dígalo como los hombres y no se ande "rajando" —repuso Villa con vivacidad.

Entonces, Gutiérrez, haciendo un esfuerzo, contestó:

—Las quejas que tengo de usted, son que usted mandó matar a David Berlanga, delegado de la Convención, y hasta amenazó a uno de mis ministros.

—¿A qué ministro? —interrumpió Villa.

—Al licenciado Vasconcelos —contestó Gutiérrez.

—Miren que "jijo" de la [...] tan "rajón" y tan embustero y tan poco hombre —repuso Villa, irritado—. Después de que yo lo he tratado siempre tan bien, y él me decía que yo valía mucho y me "rendía" tanto, que yo lo quería y me ha resultado un [...] "jisuita", un corriente. Mire, yo le voy a decir la mera verdad, como los puros hombres. Yo mandé matar a ese hablador de Berlanga, porque me andaba ladrando y me cansé y le di una patada; pero a ese [...] de Vasconcelos, nunca lo he amenazado. Lo que pasó fue que cuando usted lo nombró "gabinete", Juan Banderas, "El Agachado", me vio y me dijo que Vasconcelos era un sinvergüenza, que había sido su defensor cuando él estuvo preso en tiempo de Madero, y Vasconcelos lo hizo "guaje" y le estafó 800 pesos y no echó una sola plumada en el proceso. Banderas me dijo —siguió diciendo Villa con visible excitación— que era bueno que ya no hubiera sinvergüenzas en el gobierno y que venía a pedirme que lo quitara de ministro, pues si no él quitaba a Vasconcelos, "quebrándolo". Y yo —agregó el jefe

de la División del Norte, echando espuma por la boca—, con toda buena fe, llamé a Vasconcelos, le repetí lo que me había dicho "El Agachado", y como amigo le aconsejé que dejara "su gabinete", y le indiqué que el general Ángeles iba a tomar Monterrey y que era bueno y "conviniente" que él se fuera para allá, fuera de la capital, pues "El Agachado" es [...] y cumple lo que ofrece; y hasta brindé a Vasconcelos, con toda "sinceridá" una carta de recomendación para que lo nombraran secretario de Gobierno de Monterrey.

La conferencia continuó tumultuosa por breves minutos. Gutiérrez no se dio por satisfecho con las explicaciones de Villa y en el momento culminante exclamó con energía, a pesar de la nada tranquilizadora presencia de los Dorados:

—¡Pos, yo me voy de cualquiera manera, aunque sea en burro!

—¡Pos, queda usted preso!

Intervino José Isabel Robles, a quien Villa profesaba gran afecto; ofreció garantizar que Gutiérrez no saldría de la capital y la cosa no pasó, entonces, a mayores, retirándose Villa con sus acompañantes.

Yo me expliqué desde luego el ocultamiento de Vasconcelos y su incontenible y repentino odio para Villa y su labor cerca de Eulalio Gutiérrez. Obedecía a los impulsos del miedo, engendrados por las amenazas del "Agachado", y a su inmensa vanidad, que, sin quererlo, hirió Villa profundamente, ofreciéndole una carta de recomendación para que ocupase la Secretaría de Gobierno de una lejana provincia. Y no pude menos que pensar sobre los grandes efectos que producen las pequeñas causas. Los honorarios no devengados, o cuando menos mal devengados, en la causa criminal seguida a un patán encumbrado a general, motivaron la desgracia de Vasconcelos, y la vanidad herida de este fue la causante del pronunciamiento de Gutiérrez contra su propio gobierno, y estos actos, al parecer insignificantes, marcaron el principio del derrumbe del poderío de Villa y el principio del auge de Carranza.

Pocos días después, Gutiérrez, acompañado de su "fiador", José Isabel Robles, de Aguirre Benavides y de otros, en una fría madru-

gada del mes de enero de 1915, huyó para Pachuca, seguido por varios millares de hombres, pertenecientes a antiguas y fogueadas corporaciones de la División del Norte. El éxodo se efectuó rápidamente, sin orden ni concierto. Lucio Blanco, el apuesto general conquistador de corazones femeninos y ministro de Gobernación en el gabinete de Eulalio, acompañó a los fugitivos hasta la garita de Peralvillo y de allí se devolvió para ocultarse en la casa de una novia, reviviendo la historia de Marco Antonio. Vasconcelos, satisfecho de su obra, se unió a Gutiérrez y este desconoció a Carranza, a Villa y a Zapata.

Los mejores contingentes de las fuerzas convencionistas; tropas veteranas de la División del Norte, como las brigadas "Robles" y "Zaragoza", y excelentes tropas que siguieron a Lucio Blanco, cuando este desconoció a Carranza, siguieron a Gutiérrez en una fantástica y desordenada marcha hacia el norte, que tenía todas las características de una fuga. Con Gutiérrez iba Vasconcelos.

Estas fuerzas fueron alcanzadas por los convencionistas adictos a Villa en San Felipe Torresmochas, y allí fueron desbaratadas en lo absoluto, en un combate sangriento en que los soldados "eulalistas" combatieron sin dirección, con gran contento de Carranza y de los carrancistas.

Vasconcelos, José Isabel Robles, Eulalio Gutiérrez, Eugenio Aguirre Benavides y otros jefes pudieron escapar a duras penas seguidos de unos cuantos hombres. Gutiérrez tuvo que ocultarse por mucho tiempo en las serranías de Coahuila y Nuevo León, después de haber sido herido, para amnistiarse después. Eugenio Aguirre Benavides encontró la muerte, después de haber sido amnistiado, en una celada que le tendió el famoso general Nafarrate. Vasconcelos se separó de sus compañeros y en una peligrosa y accidentada marcha a caballo por territorio ocupado por fuerzas enemigas, y teniendo que eludir constantemente el contacto con sus perseguidores, logró llegar sano y salvo a las márgenes del Río Bravo, el que

tuvo que atravesar a nado en las cercanías de Reynosa, Tamaulipas, internándose a territorio yanqui.

Vasconcelos vivió cinco años en el destierro con una vida azarosa y pobre, en la que sufrió mil penalidades. Para poder subsistir tuvo que vender en Estados Unidos trajes en abonos y luego marcharse a Sudamérica como agente viajero de una casa librera norteamericana.

A la caída de Carranza, a quien Vasconcelos odia con el alma entera, este regresó al país y fue nombrado rector de la Universidad Nacional. Trabajó activamente, pero sin orden, y logro al poco tiempo la creación de la Secretaría de Educación Pública, que había sido suprimida durante la administración carrancista, y la inclusión de grandes cantidades en los presupuestos de educación para el fomento de la misma.

Vasconcelos hizo construir el Estadio Nacional, el edificio de la Secretaría de Educación Pública y muchos otros dedicados a usos escolares. Admitió en la secretaría que tuvo a su cargo a muchos escritores y poetas centro y sudamericanos, entre ellos a la eminente poetisa chilena Gabriela Mistral, y los protegió a todos de una manera resuelta y decidida y en ciertos casos dándoles preferencia sobre los mexicanos. Gastó centenares de miles de pesos en la edición de los clásicos de la antigüedad y repartió profusamente los ejemplares en toda la América Latina.

Vasconcelos estuvo al frente de la Secretaría de Educación Pública casi todo el tiempo de la administración de Obregón. Puede asegurarse que el esfuerzo que realizó en pro de la educación es el mayor que ha presenciado el México independiente; pero debe decirse también que para llevarlo a cabo tuvo todo el apoyo material y moral de Obregón, quien puso a disposición de Vasconcelos grandes sumas, que no siempre fueron gastadas propiamente o cuando menos con el orden debido, aunque a Vasconcelos nadie puede hacerle el cargo de que haya robado un solo centavo o que haya

aprovechado su puesto para enriquecerse. Vasconcelos siempre ha sido y es pobre. El único cargo que puede hacérsele es el de que en la inversión de los dineros no hubo el debido orden y de que algunas cantidades fueron erogadas en obras inútiles como la edición de los clásicos, que en un país de analfabetos como lo es México, ha beneficiado a muy pocos.

Su gestión en la Secretaría de Educación Pública se caracterizó también por el desprecio con que siempre trató a los maestros de escuela. A raíz del asesinato del senador Francisco Field Jurado, perpetrado por individuos que tenían ligas con el gobierno y llevado a cabo con la más completa impunidad, Vasconcelos dirigió una carta a Obregón anunciándole que él se retiraría de la secretaría que tenía a su cargo en virtud de que se había restringido el presupuesto de la misma secretaría y por no haberse castigado a los asesinos de Field Jurado. Obregón contestó que la restricción de los presupuestos de educación se debía a la penuria del erario y ofreció solemnemente castigar a los asesinos de Field Jurado.

Vasconcelos se conformó con esa explicación y esa promesa y continuó en el ministerio por seis o siete meses más, aunque ni en ese tiempo, ni después, se aplicó el condigno castigo a los responsables de la muerte de Field Jurado. A fines de 1924, Vasconcelos renunció a la Secretaría de Educación Pública, pero no aludió en su renuncia a la falta de castigo para los asesinos de Field Jurado, sino a motivos de otro orden, expresando que le habían ofrecido la candidatura para gobernador del estado de Oaxaca.

En las elecciones de Oaxaca contendió con Onofre Jiménez, un modesto maestro de escuela, y su propaganda en un estado en el que predomina el elemento indígena y en el que el analfabetismo impera, constituyó un sonoro fracaso. Jiménez fue declarado gobernador después de una farsa de elecciones.

Vasconcelos abandonó a sus partidarios y en la Ciudad de México fundó un semanario llamado *La Antorcha*, que comenzó bajo muy

buenos auspicios y en cuya empresa fracasó por su habitual falta de orden y por sus continuas contradicciones.

A principios de 1925, Vasconcelos partió para Europa, por su libre albedrío e impulsado por el miedo que le tenía a Calles. Permaneció en el extranjero hasta el mes de noviembre de 1928 y durante ese tiempo vivió escribiendo artículos periodísticos, varias obras y dando conferencias en Puerto Rico y en los Estados Unidos. No sólo obtuvo con estas últimas provecho pecuniario, sino que le sirvieron para acrecentar su renombre como intelectual y como escritor y para poner muy alto el nombre de México, en países donde el nombre de nuestra patria se consideraba íntimamente asociado con el de Francisco Villa.

Cuando estaba a punto de celebrarse la Convención Antirreeleccionista en junio de 1927, el que esto escribe, a quien no satisfacía la candidatura del general Arnulfo R. Gómez ni la del general Serrano, dirigió un telegrama a Vasconcelos, que a la sazón se encontraba dando unas conferencias en la Universidad de Chicago, anunciándole que iba a presentarlo como candidato a la referida Convención. Vasconcelos me contestó en una serie de cables disparatados y llenos de egolatría, diciendo que él no acataría las decisiones de la Convención si en esta resultaba electo candidato un militar, y agregó que él había podido tolerar a Obregón, pero no estaría nunca conforme con los sargentos del mismo Obregón. Esto equivalía a decir: "Estaré conforme con la Convención si yo resulto electo en ella", es decir, quería repetir el proceder de aquel jugador fullero que al apostar en los albures, mientras estuvo atinando retiraba las ganancias; pero cuando vino la carta contraria, pretendió retirar su apuesta diciendo… "siempre no fui".

Con este motivo nos cambiamos varios cablegramas y cartas. En todos ellos demostró que desconocía las leyes de su país; mostró una egolatría insoportable y terminó diciendo que con esas cartas y con esos telegramas y con su publicación había "querido dar un campanazo". Para él todo había sido pura pose.

Vasconcelos se embarcó para Europa, en donde permaneció ajeno por completo a las luchas del PNA contra Obregón y contra Calles, y sin protestar siquiera por los luctuosos acontecimientos que llenaron de sangre a la República y en los que hallaron la muerte centenares de hombres libres.

Cuando regresó a los Estados Unidos, después de la muerte de Obregón, hizo declaraciones manifestando que él no podía haber estado nunca con los sargentos de Obregón, que estaban manchados de sangre de hermanos, sin acordarse que cuando Gómez y Serrano "se mancharon con sangre de hermanos", estaban a las órdenes de Obregón, y Vasconcelos era uno de los más conspicuos colaboradores del manco de Cajeme.

Mientras el PNA era combatido y parecía doblegarse a todas las adversidades, y sus miembros eran asesinados, encarcelados, desterrados o perseguidos, Vasconcelos permaneció callado. El filósofo consideraba indigno ocuparse de política y daba conferencias pagadas en las universidades yanquis; pero cuando sobrevino el asesinato de Obregón, y sobre todo, cuando el 1 de septiembre Calles anunció que él se separaría del poder, que daría garantías a todos y anunció que quería para México el reinado de las instituciones que substituyeran al caudillaje, entonces Vasconcelos, resucitó, cobró ánimos y anunció que aceptaría la candidatura a la Presidencia de la República. Y desde los Estados Unidos envió una carta de adhesión al PNA.

Y Vasconcelos entró a territorio de la República a mediados de noviembre de 1928, por Nogales, Sonora. Recorrió los estados de Sonora, Sinaloa y Nayarit en gira verdaderamente triunfal. En todas partes era aclamado por todos los habitantes: hombres, mujeres y niños y esto lo hizo envanecerse más, y en diferentes declaraciones, a pesar de su anterior adhesión escrita, y con una insolencia que pasma, hizo saber que él no se había adherido al PNA y que las agrupaciones que lo postulaban en los estados de la costa occidental sólo

aceptarían concurrir a la Convención con el carácter de independientes y que solo acatarían la decisión de la misma Convención en el caso de que esta eligiese como candidato a un civil. Como el único candidato que podría enfrentársele en la Convención Antirreeleccionista era el general Villarreal, que de militar sólo tiene el título de general, la declaración de Vasconcelos no era otra cosa más que la repetición de su letanía de 1927, de su cantinela, bautizada por él mismo como "campanazo", de: "sólo aceptaré las decisiones de la Convención en el caso de que yo sea electo candidato".

Hubo intercambio de telegramas entre Vasconcelos y el que esto escribe; hubo protestas de los villarrealistas pidiendo que Vasconcelos fuera expulsado del Partido junto con todos los vasconcelistas; hubo labor subterránea de zapa del mismo Villarreal para desprestigiar a Vasconcelos y yo sentí un gran temor ante la amenaza de una escisión entre los elementos independientes y que se repitiera el vergonzoso espectáculo de 1927, en el que el antirreeleccionismo se presentó a la lucha dividido en dos fracciones personalistas. Unos y otros, cegados, sin importarles un comino los principios, sin importarles tampoco un ardite el fuerte enemigo común que teníamos al frente, se hacían pedazos entre ellos y muchas pedradas iban a la cabeza del presidente del Partido.

Las declaraciones de Vasconcelos causaron general escozor y positiva sorpresa entre todos los elementos antirreeleccionistas: los villarrealistas, furiosos, pedían a gritos su inmediata expulsión y menudearon telegramas y comunicaciones en este sentido de diferentes partes de la República y aun del extranjero; los vasconcelistas decentes desaprobaban la actitud infatuada de su candidato, y muchos afirmaban que ellos eran antirreeleccionistas antes que vasconcelistas. Los que no habían tomado ningún partido personalista, juzgaban con disgusto, algunos, y con desdén los más, aquellas impolíticas declaraciones de un individuo poseído de egolatría, que se creía un demiurgo.

Vasconcelos merecía la expulsión inmediata del Partido y que se le combatiese rudamente por su indisciplina. Yo muchas veces estuve tentado de hacerlo, pero me detuvo la consideración de una pugna entre elementos independientes y el gusto que daríamos a nuestros enemigos con ese poco edificante espectáculo. Cité a una sesión extraordinaria de la Mesa Directiva del Partido para tratar el asunto. Puse en conocimiento de sus miembros todos los antecedentes del caso, la adhesión de Vasconcelos al partido antes de su entrada a territorio mexicano, sus declaraciones de Guaymas, de Mazatlán, en abierta contradicción con su adhesión al partido; la labor que había llevado a cabo en Sonora y en Sinaloa, sugiriendo a las agrupaciones de reciente creación que no se adhiriesen al PNA, rebautizándolas con el nombre de agrupaciones civiles, aunque sin prescindir del nombre de antirreeleccionistas, que indudablemente constituía una bandera en aquellos días aciagos y, por último, su labor de disolución y escisión, persiguiendo únicamente fines personalistas, con lo cual sembró una gran desorientación y una enorme desconfianza que provocaron grandes dificultades en la marcha del Partido. Les manifesté que, por esa actitud antipatriótica, Vasconcelos merecía la condenación del Partido; pero que era necesario reflexionar sobre el desconcierto que esa medida originaría y la división que indudablemente provocaría, y pedí que se nombrase una comisión para que se acercase a Vasconcelos y lo convenciera de lo irreflexivo, tonto y descarriado de su conducta, que sólo beneficiaba a los enemigos, y le exigiese una adhesión completa al Partido y la promesa escrita de sujetarse a las decisiones de la Convención.

Vasconcelos sufrió rudos ataques, muy merecidos por cierto, de parte de los villarrealistas; los vasconcelistas que se encontraban en situación desairada y embarazosa por la conducta de su candidato, adujeron que la actitud de Vasconcelos no debería tomarse en cuenta, pues las agrupaciones del centro de la República y de la capital que sostenían a Vasconcelos estaban adheridas al Partido, y

ellas se someterían a las decisiones de la Convención, quisiera o no Vasconcelos. Después de varias horas de acalorada discusión, se facultó al presidente para nombrar la comisión que debería entrevistar a Vasconcelos.

Pero pasaron varios días, y como no se contaba con fondos para expensar los gastos de los comisionados, estos no habían sido nombrados y en una nueva sesión de Directiva pedí autorización a la Mesa para que el que esto escribe, en caso necesario, marchara personalmente a encontrar al precandidato rebelde, que a la sazón seguía su marcha triunfal por tierras de Nayarit. Algunos objetaron mi proposición aduciendo que no era conveniente que yo marchase a encontrar a Vasconcelos, pues ello equivaldría a poner la dignidad y el decoro del Partido a los pies de este. A pesar de todo, yo recibí la autorización pedida y tuve gran empeño en conseguirlo porque teniendo en cuenta la intemperancia y la pasión de los componentes de la Directiva y la falta de seso de Vasconcelos, temí el fracaso de las negociaciones y yo creí entonces, y lo sigo creyendo aún, que por encima de todo debería conservarse la unión de los elementos independientes.

Sabedor de que el 23 de enero debería arribar Vasconcelos a Guadalajara, yo salí de la Ciudad de México a la víspera, acompañado de los señores Francisco Mejía Mora y Abraham Silva Garza. Llegamos a Guadalajara el día 23 en la mañana, y dos horas después concurrimos a la estación a esperar la llegada del precandidato.

Nos tocó presenciar el espectáculo indecoroso de montones de rufianes formados cerca de la estación que agredían a palos, a pedradas y a balazos a grupos de manifestantes pacíficos que se acercaban a esperar a Vasconcelos. Esos rufianes encabezados por diputados, por empleados municipales y del estado, al grito de "Viva Sáenz", ebrios de alcohol, agredían a ciudadanos inermes. A ello se debió que sólo recibiesen a Vasconcelos unas 120 personas y al desfilar aquella raquítica y desairada manifestación por las calles

inmediatas a la estación de Guadalajara, fue agredida por los mismos rufianes, sembrando un gran desorden haciendo que muchos se ocultasen en las casas por las que iban pasando y que alrededor de Vasconcelos sólo quedasen unos cuantos individuos que lo acompañaron al Hotel Saint Francis.

Acompañado de Mejía Mora y de Silva Garza, seguí a la manifestación y me tocó presenciar los golpes, los manazos y los palos. Eran unos cuantos los agresores y fueron sólo unos cuantos los que defendieron a Vasconcelos, entre ellos el estudiante Pedrero y Herminio Ahumada. Aquello no revistió las proporciones que le dio la prensa.

Ya en el hotel pude hablar con Vasconcelos. Este se encontraba nervioso y demudado. Hablaba incoherentemente. Su traje sucio y arrugado. Su calzado viejo, deformado y desaseado. Su cabeza no había sentido las tijeras del peluquero cuando menos hacía un mes. Mi primera impresión, recordando los tiempos en que fui cabo, sargento y oficial del Colegio Militar de Chapultepec, fue mandarlo bañar.

Lo dejé en su hotel "para que se aseara". Así se lo dije y regresé dos horas después, invitándolo a dar un paseo por los alrededores de Guadalajara. Aceptó con ciertas reticencias y con marcada desconfianza y, acompañados de una especie de escolta, en dos automóviles nos trasladamos a las barrancas de Oblatos.

Estas barrancas, situadas a corta distancia de Guadalajara, me han atraído de una manera irresistible desde que las conocí. El río grande de Santiago, continuación del Lerma, después de serpentear lenta y perezosamente con su gran caudal por las llanuras de Ocotlán, entra en el remanso de la laguna de Chapala, cubierta en su superficie por una tupida capa de lirios acuáticos. Posteriormente busca salida hacia el Pacífico, abriéndose paso, con marcado gesto de indecisión, tajando moles enormes de montaña a través de las estribaciones de la Sierra Madre Oriental. Y en una barranca de más 600 metros de profundidad, ya despojadas de los frenos de la mo-

deradísima pendiente y de los lirios, las aguas saltan, briosas, alegres y espumantes, por aquel tajo majestuoso y bello.

Allí donde termina la llanura ligeramente ondulada en que se recuesta la hermosa Guadalajara, que evoca remembranzas sevillanas, y se abre imponente el precipicio, abordé al precandidato indisciplinado y presuntuoso, apartándolo de los compañeros de su séquito. Le hice ver la inconveniencia de su conducta que tendía a facilitar escisiones en las filas independientes, y su falta de justicia para el PNA, que había sabido mantener siempre en alto la bandera de la dignidad.

Vasconcelos contestó agria e incongruentemente que los partidos que lo postulaban a él en Sonora, Sinaloa y Nayarit no querían adherirse al Partido, porque no querían contraer el compromiso de tener que sostener, si la elección de la Convención le resultaba adversa, a cualquier otro candidato que no fuera él, mucho menos a algún candidato que fuera militar.

La discusión se prolongó por cerca de media hora sin llegar a ningún resultado y resolvimos reunirnos esa misma noche a las nueve en el Hotel Fénix, en donde yo me encontraba alojado.

Nos trasladamos al Hotel Saint Francis, en donde esperaban a Vasconcelos los corresponsales de los periódicos de la capital. Allí hizo declaraciones protestando por los atentados de la mañana y exagerando su importancia. Allí dirigió telegramas al Presidente de la República.

A las siete de la noche salimos a dar un paseo a pie por las calles más céntricas de Guadalajara. Nos seguía todo su séquito, compuesto en su mayoría por estimables jóvenes estudiantes. La plaza principal se encontraba pletórica de gente. Muchas familias y mucha gente de nuestro pueblo ocupaban los asientos o daban vueltas por sus calles.

Vasconcelos y yo, al son de la música, nos mezclamos entre la multitud sin que la mayoría de los paseantes se percatara de nues-

tra presencia. Y cuando aún no terminábamos de dar una vuelta, uno de los del séquito se nos acercó para decirnos que, a nuestra altura, marchaba un hombre gordo que no se nos separaba y que seguramente era un esbirro. Vasconcelos mostró intranquilidad y no quiso continuar el paseo.

A las nueve de la noche nos reunimos en mi apartamento del Hotel Fénix. Vasconcelos iba acompañado de una docena de personas, entre ellas recuerdo al licenciado Luque, al estudiante Pedrero, al ingeniero Méndez Rivas, a Carpy Manzano, a Chano Urueta, hijo del inolvidable tribuno Jesús Urueta, y a Herminio Ahumada. Estuvieron presentes también Mejía Mora y Silva Garza.

Allí tomé la palabra para expresar los móviles de la conferencia y la representación que me había dado el Partido para acabar de una buena vez con aquella molestísima situación, altamente perjudicial para los intereses del Partido y aun para los de los mismos aspirantes a la Presidencia de la República, que debían hacer a un lado las cuestiones personales, siempre ridículas, y posponer sus ambiciones ante el interés sagrado del triunfo de los principios.

Vasconcelos repitió sus argumentos de Oblatos. Dijo que tenía compromisos con sus partidarios que sólo lo querían a él para presidente y no a ningún otro. Que el Partido, exceptuando a Vito Alessio Robles, no le inspiraba confianza, pues Villarreal le había dicho cuando se encontraron en San Antonio, que a él no le importaba fundar clubes ni hacer propaganda y que él, Villarreal, resultaría electo en la Convención, pues para ello contaba con la mayoría de los miembros de la Mesa Directiva y metería cuantos delegados le viniesen en gana, pagándolos a razón de tostón por cabeza.

Mientras Vasconcelos decía esto, yo lo observaba atentamente. Estaba sobreexcitado. Con sus inflexiones de voz un poco gangosas quería apoyar sus afirmaciones audaces y darse valor él mismo. Hacía accionar su mano derecha con movimientos muy peculiares,

que semejaban los de un molinete. No dejé de mirar los semblantes de todos los presentes para observar en ellos el efecto producido por las palabras de Vasconcelos. Allí estaban antiguos y muy honorables miembros del Partido, como Ahumada y Pedrero, y ellos no podían estar de acuerdo con las afirmaciones del "maistro", quien seguía hablando con gesticulaciones acompañadas de un rictus especial de las comisuras de los labios, y con un como chasquido o silbido, para hacerlas aparecer como despectivas. Al mismo tiempo daba pequeños saltos o se empinaba ligeramente sobre las puntas de los pies. Decididamente —y ello lo observé con regocijo—, aquellos jóvenes estudiantes no compartían las absurdas ideas de Vasconcelos. Sólo el licenciado Luque, viejo y dúctil, zalameramente aprobaba con inclinaciones de cabeza las palabras de Vasconcelos.

Y hablé entonces enérgicamente. Dije que no esperaba encontrar tanta incomprensión en Vasconcelos ni tantas suspicacias. Que yo había cumplido con mi deber al ir a su encuentro para convencerlo del error en que estaba incurriendo, que favorecía sólo a los enemigos. Que el PNA estaba integrado por ciudadanos honorables, conscientes y enérgicos, que sacrificando sus conveniencias personales, sus intereses, su tranquilidad y la de sus familias, habían sabido enfrentarse con Obregón en épocas duras, de verdadera prueba, y que los que habían presenciado egoístamente esa lucha desde el extranjero, sin pasar lista de presentes, no tenían derecho alguno para enderezar reproches y mucho menos a los muertos, que cualesquiera que hubiesen sido sus yerros, habían ofrendado sus vidas por la defensa de un principio. Dije que en el Partido hay mucha gente que vale, y para mí constituye un gran honor, el mayor de vida, encabezar una agrupación de hombres dignos. Y agregué: al Partido pertenecen hombres jóvenes, como Pedrero, como Ahumada y otros muchos, que no tienen derecho a ser tratados en la forma despectiva en que lo hace el licenciado Vasconcelos.

Terminé, dando a mi voz un tono arrogante:

—He hecho todo lo que estaba a mi alcance para evitar un cisma entre los elementos independientes. Si sobreviene la temida escisión que tanto buscan los imposicionistas, no será nuestra la culpa. Villarreal se llenará de júbilo al saber el fracaso de mis gestiones, y los villarrealistas quedarán encantados. Yo vine, no para hacer caer al licenciado Vasconcelos en una trampa, y puedo asegurarle que yo, como presidente del Partido, no permitiré nunca que la Convención sea una celada o una farsa. Allí no serán admitidos más que los delegados enviados por agrupaciones reales y no imaginarias. Allí no serán admitidos los delegados mercenarios. Allí los precandidatos tendrán toda clase de garantías en la admisión de delegados, y ellos, por medio de sus representantes, tendrán intervención directa en el estudio de las credenciales respectivas. Siento muchísimo por usted, licenciado Vasconcelos, y por nosotros, que no hayamos llegado a ningún acuerdo; doy por terminada esta plática y mañana regresaré a la capital de la República para dar cuenta a la Mesa Directiva del PNA, del resultado de la comisión que se sirvió confiarme, para que ella resuelva lo que estime conveniente.

Al terminar de decir lo anterior, recogí los papeles de un legajo que tenía extendidos sobre la mesa, e hice ademán de ponerme en pie. Entonces Vasconcelos hizo señal de que esperase, y dirigiéndose a los presentes, dijo:

—Pero yo tengo compromisos con los partidos de Sonora y de Sinaloa, que yo no puedo romper, y esos partidos no quieren sujetarse al PNA. Yo tengo que seguir a esos partidos que me postulan y me apoyan. ¿Verdad, señores?

El licenciado Luque se levantó de su asiento y dijo:

—El licenciado Vasconcelos tiene razón.

Pedrero habló brevemente, exponiendo que él tenía verdadera y grande adhesión por el licenciado Vasconcelos, pero que se sentía también ligado al PNA, y que juzgaba injustos y apasionados los cargos que se hacían a los componentes de dicho Partido.

Ahumada dijo que no deberían darse por terminadas aquellas pláticas, pues estaba seguro que yo, al dar cuenta del resultado de mi comisión a la Mesa Directiva del Partido, esta resolvería lanzar un manifiesto, y que estimaba que el asunto revestía gran gravedad.

Silva Garza habló enérgicamente, diciendo:

—Yo soy vasconcelista, pero antes que vasconcelista soy antirreeleccionista, y en el mismo caso mío se encuentran muchos individuos y muchas agrupaciones. En el caso de que el licenciado Vasconcelos no se someta al Partido, nosotros tendríamos que seguir siendo fieles a este último.

Entonces, Vasconcelos, en quien sin duda hicieron mella las argumentaciones de Pedrero, de Ahumada y de Silva Garza, inesperadamente, contradiciendo su actitud y sus palabras de hacía unos cuantos minutos, dijo:

—Bueno, pues me sujeto a lo que determine la Convención.

Yo mismo quedé sorprendido con aquel brusco cambio, y la conferencia se dio por terminada, acordando que al día siguiente el licenciado Vasconcelos haría declaraciones, manifestando que se sometía al programa que aprobara la Convención y a las decisiones de ella.

Al día siguiente fueron hechas estas declaraciones y transmitidas a la prensa. Costó algún trabajo hacer modificar las primeras que hizo Vasconcelos, que estaban llenas de reticencias y de reservas mentales.

Yo regresé a México, llevándome una pésima impresión de Vasconcelos. Lo encontré irritable, lleno de fatuidad, afecto a las extravagancias, lleno de contradicciones y con una egolatría insoportable. Me llevé la impresión de que, a no ser por la paliza de Guadalajara que sobrevino de una manera providencial, nunca hubiéramos llegado a ningún acuerdo. Esta paliza había abierto los ojos al precandidato que, según frase propia, su gira por Sonora y Sinaloa había sido una constante kermesse, y los palos de los esbirros de Marga-

rito Ramírez habían hecho terminar la fiesta y habían quebrantado su orgullo y su enorme vanidad.

Vasconcelos continuó su gira por Jalisco y por Michoacán y lo sorprendió el estallido de la asonada escobarista en la ciudad de Uruapan. Desde luego hizo declaraciones que publicó la prensa, condenándola. Parece que a ello fue impulsado más que nada por el deseo de tener garantías para su persona. Pero esta actitud de Vasconcelos fue condenada por la opinión pública y le restó muchas simpatías, influyendo esta conducta en la fría forma con que fue recibido en la Ciudad de México en los primeros días de abril de 1929.

Aunque se sometió al PNA, Vasconcelos lo hizo con ciertas reservas mentales, pues las agrupaciones que lo postularon en Sonora y en Sinaloa se abstuvieron de adherirse al Partido; mientras, Vasconcelos, sólo sostuvo con este relaciones muy frías y muy despegadas. Estuvo rodeado únicamente de sus partidarios personalistas, aun cuando después de la asonada escobarista, se supo inmediatamente que el precandidato Villarreal se había unido a ella, como lo hemos dicho antes.

Sobrevino el fracaso de la referida asonada, la huida de Villarreal a Estados Unidos y la necesidad de activar las labores del Partido, que habían permanecido casi en suspenso hasta principios del mes de junio. Convoqué a una junta de la Mesa Directiva para que en ella se resolviese todo lo relativo a la reanudación de los trabajos y encontré un ambiente hostil, creado seguramente por los elementos villarrealistas, despechados por el fracaso de su candidato, y probablemente aconsejados por él y guiados por la mala voluntad que profesaban a Vasconcelos. Pretendían esos elementos que la directiva del Partido se dirigiese al Presidente de la República solicitando la absurda medida del aplazamiento de las elecciones. Afortunadamente predominó el buen sentido y la proposición fue rechazada en una sesión tempestuosa. Pero volvieron a la carga con otra proposi-

ción, fijando para la reunión de la Convención una fecha muy remota, tan remota que hacía materialmente imposibles los trabajos de propaganda del candidato que saliese electo en la mencionada Convención. Ya para entonces Vasconcelos imploraba del Partido que la Convención se reuniese en un plazo corto, y había comenzado a comprender que su labor netamente personalista no lo llevaría al triunfo y quería ser ungido candidato por el PNA, pero ya tropezaba con la hostilidad de muchos antirreeleccionistas que estaban francamente decepcionados de él, resfriados por su actitud hipócrita en relación con el Partido y resentidos por las frases despectivas que había lanzado contra sus miembros.

La proposición de los villarrealistas fue aprobada. La Convención debería celebrarse hasta fines de julio o mediados de agosto. Yo, irritado por aquella maniobra que entorpecía los trabajos del Partido, disgustado con la actitud de los dos precandidatos y decepcionado de muchos miembros del mismo Partido, que sólo servían para censurar; y por otra parte, no queriendo hacer de mi peculio todos los gastos que demandaba el sostenimiento de las oficinas, pues nadie daba un centavo, abandoné la presidencia, expresando que ya no quería tener ninguna responsabilidad en la marcha del mismo. Abandoné enseguida el salón. Maldonado renunció a la vicepresidencia y el licenciado José G. Aguilar y el profesor Candor Guajardo renunciaron a sus puestos en la Mesa Directiva.

Había ocurrido un cisma en el Partido que luego se convirtió, afortunadamente, en depuración. Los principales responsables de estas dificultades lo fueron los dos precandidatos: Villarreal y Vasconcelos. Con ninguno de esos dos hombres se podía ir a ninguna parte.

Vasconcelos se asustó de su obra y de las consecuencias que podía traer aquella escisión y rogó, suplicó e imploró en todos los tonos que no se dejara la directiva del Partido en manos de los disidentes, que seguramente irían a venderse con Ortiz Rubio, con gran

descrédito para el Partido y con graves inconvenientes para él. Accedimos muchos de buen grado, no por complacer a Vasconcelos, que no merecía la menor consideración nuestra, sino para mantener en alto la dignidad del Partido, al que no le quedaba otro camino decoroso que seguir sosteniendo al único precandidato independiente que quedaba en pie, por grandes que pudieran ser sus defectos. Honrosamente, en efecto, el Partido no podía abstenerse de tomar parte en la lucha electoral. Esto hubiera sido considerado como una cobardía. No podía sumarse abiertamente a las filas de la imposición. Esto hubiera sido una infamia, una claudicación. Tenía que seguir atado, tascando el freno, con el veleidoso Vasconcelos.

Nos reunimos la mayoría de los miembros de la Mesa Directiva en el despacho del licenciado Calixto Maldonado R., y después de dos juntas acordamos tomar posesión del local del Partido en Bolívar, del que pagábamos los alquileres, expulsando a los tránsfugas, que ya coqueteaban con Ortiz Rubio, y, al efecto, en los primeros días de junio, a las seis de la tarde, nos trasladamos acompañados de un grupo numeroso de antirreeleccionistas a las oficinas del Partido. Los pocos cismáticos que se encontraban allí no hicieron ninguna resistencia. En el salón principal celebramos una sesión extraordinaria y en ella se acordó expulsar del Partido a los disidentes y se fijó la fecha de la reunión de la Convención para los primeros días de julio.

El plazo para los trabajos preparatorios era verdaderamente angustioso. No obstante eso, se laboró con febril actividad en medio de mil dificultades, provenientes principalmente de la carencia absoluta de fondos. Y el día 2 de julio de 1929 la Convención inauguró sus sesiones con un contingente de más de 800 delegados, que luego se aumentó con el arribo de otras delegaciones.

Constituyó un éxito grandioso esta Convención. Allí se veían no sólo delegados de apartadas regiones de la República: de Sonora, de Sinaloa, de Nayarit, de Yucatán, de todas partes, sino también dele-

gados de los mexicanos residentes en Chicago, San Antonio, Kansas City, Los Ángeles y San Francisco, California. Allí no hubo un solo delegado mercenario a quien se expensaran los gastos de viaje ni los de permanencia en la Ciudad de México. Esta es, sin duda, la Convención política más grande, más pura y más genuinamente representativa que registra la historia de México.

Yo dije el discurso de inauguración ante un numeroso concurso de delegados y de público que llenaba las gradas y los palcos del Frontón Hispano-Mexicano. Los delegados ocupaban la cancha. Se presentaron como precandidatos el doctor Francisco Vázquez Gómez y el licenciado Vasconcelos; y las sesiones, que duraron cuatro días, estuvieron llenas de incidentes, provocados casi todos por sugestión de Vasconcelos, quien, a pesar de que tenía asegurado el triunfo, lanzó a sus muchachos en contra del PNA.

Los mandó arremeter contra el postulado de inclusión del sufragio femenino, comprendido en el proyecto de programa del Partido presentado por la Mesa Directiva del Partido; venció el Partido y fue aprobada la concesión del sufragio a la mujer mexicana.

Sus "muchachos" combatieron la adopción de un vice-candidato presidencial y ganaron la partida, porque en el Partido no había ningún interés en sostenerla, pero para que se conozca la manera de proceder de Vasconcelos es conveniente dar a conocer los antecedentes del asunto.

Mes y medio antes de la reunión de la Convención, Vasconcelos tuvo una conferencia conmigo y me pidió mi parecer sobre las ventajas que tendría la adopción de un vice-candidato, diciéndome:

—Puedo faltar yo; puedo ser asesinado; puedo morirme y entonces se entorpecerían las labores de propaganda, pues tendría que reunirse una nueva Convención y mientras tanto habría desorientación. Hay un magnífico vice-candidato, el ingeniero don Manuel Bonilla, hombre honorabilísimo y de gran prestigio.

A mí me llamó la atención la forma de hablar de Vasconcelos. En efecto, él se consideraba ya el candidato electo y hasta sugería el nombre del vice-candidato. Yo le contesté:

—En caso de que usted resulte electo en la Convención, porque hasta ahora no se ha presentado ningún otro precandidato, yo sí creo conveniente que tenga el Partido un vice-candidato que substituya al candidato electo, y que este sea nombrado por la Convención. Y creo buena la medida por todos conceptos —agregué—, porque además de que en determinado momento podría faltar el candidato, ya sea por muerte natural o por asesinato, ya que en México es común que sean asesinados todos los candidatos de una campaña presidencial; es útil porque a veces, en su propaganda, el candidato se aparta de los lineamientos que le impone el programa del Partido, y podría ser destituido por el mismo Partido de su investidura de candidato y hasta podría suceder que el mismo candidato, por temor o por cualquier otro motivo, no diera la medida y fuera conveniente substituirlo de una manera expedita. A mí la institución del vice-candidato me recuerda los toros de reserva que se tienen preparados para el caso de que los toros encajonados vuelvan la cara a las picas.

Vasconcelos se mosqueó con el símil taurino y con la amenaza que, en un momento dado, podía esgrimir el Partido para los candidatos indisciplinados, pero yo agregué:

—Y sería mejor aún, que en vez de un candidato hubiera dos o tres o cuatro. Y el solo anuncio por la prensa de la elección de los vice-candidatos constituiría un bofetón para los gobiernos que asesinan candidatos.

A pesar de todo Vasconcelos aceptó, y yo ofrecí proponer a la Mesa Directiva que se incluyera el punto en la orden de proposiciones que deberían ser sometidas a la Convención.

Así lo hice, y en la prensa comencé a hacer ambiente a la proposición con el objeto de dar interés a las noticias de las actividades del

Partido, y se señalaron desde luego dos candidatos a vice-candidatos: el ingeniero don Manuel Bonilla y el licenciado don Calixto Maldonado R. La personalidad del primero fue ridiculizada, recordándose "las bonilladas" copia de las "gedeonadas", que toda la prensa, injustamente, atribuyó a Bonilla, cuando este fue ministro de Comunicaciones de don Francisco I. Madero. La certidumbre de que Bonilla no resultaría electo vice-candidato en la Convención exasperó a Vasconcelos, y por ello mandó a sus "muchachos" a que combatieran la proposición que él mismo había iniciado. Según su criterio, habría de ser vice-candidato el que él propuso o ninguno.

El tercer incidente fue más grave y estuvo a punto de originar una fatal escisión en el Partido. "Los muchachos" de Vasconcelos lanzaron una proposición muy peregrina: que el PNA cambiase su nombre tradicional por el de PNA y del Trabajo. El trabajoso apéndice no tenía otro objeto que demostrar la hostilidad de los vasconcelistas personalistas contra el Partido, y hacer una demostración de fuerza de las agrupaciones vasconcelistas que habían concurrido a la Convención para tratar de probar que el vasconcelismo personalista era más fuerte que el antirreeleccionismo. Así lo dieron a entender torpemente los oradores vasconcelistas, y ello provocó una enconada discusión, en la que abundaron los discursos y se inflamaron los ánimos hasta el grado de amenazar algunas agrupaciones antirreeleccionistas veteranas con retirarse de la Convención en caso de que se aprobara el cambio de denominación. En medio de una gritería enorme y de un entusiasmo llevado al rojo blanco, se tomó la votación nominal, que duró más de tres horas. En medio de vítores y de aplausos se recogieron los votos de los que opinaban por que no se cambiase el nombre al tradicional Partido fundado por Madero. Los que votaban por el cambio de nombre eran saludados con siseos y silbidos.

Por 986 votos contra 933, ganó el PNA la recia pelea.

Este conservó su nombre a despecho de los deseos de Vasconcelos, y "los muchachos" se conformaron con su derrota; pero esta algarada inútil quebrantó la cohesión del Partido y despertó animosidad contra Vasconcelos.

A continuación se eligió candidato. Vasconcelos fue electo por una gran mayoría. El doctor Vázquez Gómez obtuvo solamente unos cuantos votos.

Se nombró una comisión para que llevase a Vasconcelos a prestar la protesta respectiva. Eran las once y media de la noche del 5 de julio de 1929. El frontón estaba pletórico de concurrentes y muchos de los que estaban en las gradas y en los asientos destinados a los delegados iban provistos de flores, de serpentinas y hasta de blancas palomas. La llegada del candidato electo fue saludada con vivas entusiastas. Todos los concurrentes se pusieron de pie, y en coro entonaron el *Himno Nacional*. Después de la protesta tomada y rendida en un ambiente caldeado, Vasconcelos leyó un soporífero discurso que duró cerca de una hora y que hizo el efecto de una ducha de agua helada.

Al final hice la declaración de que quedaba clausurada la cuarta Convención del PNA, y con el fin de ella terminaron mis labores como presidente interino del Partido, puesto que desempeñé desde principios de septiembre de 1927.

Vasconcelos y sus "muchachos" se apoderaron de la dirección del Partido. Por una grave enfermedad que sufrió el presidente, ingeniero Victorio E. Góngora, Medellín Ostos, un joven abogado inteligente, pero sin carácter, asumió la presidencia y quiso absorberlo todo, inclusive la dirección de un periódico bisemanal, órgano del Partido, al que bautizaron con el nombre de *El Trabajo*. Aquello fue un verdadero desastre. Medellín, lleno de presunción, no se ocupaba de nada y el periódico no tuvo lectores, pues carecía por completo de interés y constituyó un lastre para los exiguos fondos del Partido. Los elementos antiguos y buenos que seguían aportando su

contingente desinteresado en las labores del mismo, por un exceso de disciplina, de lealtad y de buena voluntad, fueron vejados por Vasconcelos y por los suyos. Vasconcelos se creía un superhombre, un semidiós, un demiurgo, y no oía ni consejos ni observaciones. Se tornó excesivamente irritable y quería tratar a todos con desprecio.

Yo, que me había resistido a aceptar la candidatura para el Gobierno de Coahuila, que siempre había rechazado de una manera sistemática, la acepté al fin, más que nada para no estar cerca de Vasconcelos, que pretendía que yo asumiera la presidencia del Comité Ejecutivo Electoral, y hasta fui nombrado para ese puesto, no aceptándolo. Entonces me decidí a marchar a Coahuila, entre mis partidarios, y con el objeto principal de hacer propaganda por Vasconcelos pero lejos de él, y efectivamente, la hice con la mayor lealtad y buena fe a pesar de que no sólo estaba decepcionado, sino materialmente asqueado de él.

Nos encontramos en Torreón; y yo, que había llegado a aquella ciudad con una semana de anticipación, le preparé una recepción sin precedentes que tuvo un éxito grandioso; pero el entusiasmo con que fue recibido el candidato presidencial se tornó al poco tiempo en decepción. Vasconcelos, además de ser un pésimo orador, desconocía por completo la historia y la tradicional altivez del pueblo de Coahuila, y nunca pudo llegar a su corazón. Por otra parte, trataba muy mal a nuestros correligionarios; nunca quiso escucharlos con atención y señaló con preferencias indebidas a algunos profesionales que habían formado un grupo vasconcelista, es decir, personalista, sobre los elementos veteranos antirreeleccionistas que lo eran de verdadera lucha, como lo demostraron en épocas de prueba. Vasconcelos era más popular de lejos que de cerca. Lo estimaban y querían cuando no lo conocían.

Nos encontramos también en Piedras Negras cuando yo terminaba mi gira y él estaba a punto de terminar la suya por tierras de Coahuila. El pueblo de Coahuila se mostraba decepcionado con el candidato presidencial.

Yo, aunque separado de la dirección del Partido y hasta disgustado y molesto con sus directores, no cesé de ser el blanco de todos los enemigos, quienes me atacaban con más saña que al mismo Vasconcelos.

Vino la elección presidencial y, a pesar de todo, triunfó Vasconcelos, pero fue defraudado, asignándose el triunfo a Ortiz Rubio. Vasconcelos, que unos cuantos días antes de la elección había llegado a Mazatlán, se atemorizó, como siempre, con unos cuantos disparos que se registraron en una manifestación y tuvo la candidez de solicitar garantías al Presidente de la República. Este le contestó que ya ordenaba a los jefes de fuerzas militares que se las dieran efectivas, y desde entonces, en Mazatlán, en el trayecto entre Mazatlán y Guaymas y en ese último punto, fue constantemente vigilado por un grupo de oficiales del ejército. En Guaymas los oficiales estaban constantemente de día y de noche, cerca de su alojamiento. Si salía a la calle, lo acompañaban por doquiera. Si iba a bañarse a la playa, allí estaban los oficiales; pero él había pedido garantías, y le asignaron una vigilancia estrecha y molesta.

Cansado de ella, después de las elecciones, Vasconcelos anunció, o más bien dicho, pidió permiso al jefe de las fuerzas militares para trasladarse a Nogales, y los oficiales lo acompañaron hasta que traspuso la línea divisoria.

Ya en territorio norteamericano, lanzó un manifiesto invitando al pueblo mexicano a rebelarse, prometiendo que él entraría al país cuando se hubiese ocupado alguna plaza para ir a ella a protestar como Presidente de la República. Hizo el camino de Nogales a El Paso en automóvil, y de allí se fue a Nueva York por motivos íntimos y para conferenciar con el licenciado Manuel Gómez Morín, quien tenía que comunicarle asuntos muy trascendentales, que a la postre resultaron unas conferencias que el mismo Gómez Morín tuvo con varios banqueros de Nueva York, en las que, sin hacerse aparecer como vasconcelista —naturalmente—, les dijo a los referidos ban-

queros que Vasconcelos había ganado legítimamente la elección presidencial, que no habría paz en México hasta que Vasconcelos estuviera en la silla presidencial y que serían muy peligrosas las inversiones de dinero en México mientras hubiera un gobierno no electo por el pueblo. Gómez Morín es un muchacho afortunado que ha desempeñado sin merecimientos varios puestos públicos de importancia. Es un consentido de Vasconcelos y ha sido su partidario vergonzante. Dice que ha trabajado por el maestro, pero sus trabajos han permanecido en la sombra.

Vasconcelos se marchó después a Los Ángeles y desde allí ha lanzado varias declaraciones, publicadas por la prensa, todas ellas estridentes, todas contradictorias y todas, también, excesivamente pedantes. Por último, anunció que se marcharía a Centroamérica a dar conferencias.

Vasconcelos nació en Oaxaca y se educó en Piedras Negras, por haber sido su padre "Vista" de aquella aduana fronteriza por muchos años. Más bien bajo que alto; un poco cenceño; de busto fuerte y de piernas cortas; de color moreno, pero bastante claro; de frente muy alta, con el pelo peinado hacia atrás; de pómulos salientes, de orejas grandes; de ojos pequeños y vivos; de nariz regular; de boca grande, sombreada por un bigotillo descuidado y ralo que parece mongol, tiene algo de manchú en su expresión que revela su origen zapoteca.

Es un individuo honrado. No se ha robado nunca un solo centavo. Es pobre. Además, es inteligente y culto, pero sin que su inteligencia y su cultura lleguen a la altura que le asignan sus admiradores. Su fama es mayor en las otras repúblicas latinoamericanas que en México, y ello se debe al agradecimiento de los poetas y escritorzuelos centro y sudamericanos que protegió decididamente cuando fue secretario de Educación Pública. Es un indisciplinado, dotado de una irritabilidad excesiva. Es de una pedantería asombrosa y a todo mundo trata con desprecio. No sabe escuchar, ni fija

nunca las ideas. Él mismo se contradice cuatro veces en un mismo día. Es, en una palabra, un neurasténico, un completo desequilibrado, un paranoico.

Tales fueron los dos candidatos que tuvo que sufrir el PNA, y que tuve que soportar yo con todas sus inconsecuencias, con todas su incongruencias y con todas sus locuras.

Tanto Villarreal como Vasconcelos son honrados dentro del medio mexicano tan corrompido. Vasconcelos es mucho más inteligente y más culto que Villarreal. Tiene mayor preparación y es más apto para ganarse la vida con su propio esfuerzo. Mientras Vasconcelos está dotado de una movilidad extraordinaria y de una actividad sin límites, Villarreal es ultraperezoso. Vasconcelos es franco y Villarreal es tortuoso; pero el primero es repulsivo y el segundo está dotado de gran magnetismo, sabe halagar a sus amigos y tiene cierta atracción. Vasconcelos es enteramente impolítico y Villarreal es muy dúctil y es capaz de abdicar de todas sus convicciones con tal de no malquistarse con sus partidarios, mientras el primero las defiende obstinadamente contra viento y marea. Así, Vasconcelos, que odió a Carranza, atacó siempre la memoria de Carranza con gran disgusto de los amigos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, que se ahuyentaron de él por este motivo, y nada ni nadie hizo que Vasconcelos cambiara de actitud ni amainara en sus ataques a Carranza y Villarreal, quien profesa igual odio a don Venustiano. En su gira de propaganda por Coahuila se abstuvo de atacarlo. Vasconcelos nunca dejó de atacar al ejército y Villarreal procuró halagarlo. Vasconcelos atacó a los Estados Unidos y Villarreal, el traga-curas de Monterrey y de la Convención de Aguascalientes, ofreció garantías para todos los cultos. Parodiando a Enrique IV, debe haber dicho: “La Presidencia de México bien vale una misa”.

Los dos candidatos se manejaron mal con el Partido que los postuló; pero, indudablemente, Villarreal se manejó mucho más mal que Vasconcelos. Este último, como quiera que haya sido, llevó

hasta el final una campaña de acción cívica, no exenta de peligros, a pesar de su miedo, y Villarreal, sin respetar su investidura de precandidato de un Partido de acción democrática, se puso a las órdenes de los asesinos de los antirreeleccionistas y permitió, cuando menos, y hasta azuzó, quizás, a sus incondicionales para que provocaran un sima en el Partido y que se sumaran a las filas de la imposición.

El fracaso de Vasconcelos no es ridículo, porque este hizo todo lo que humanamente estaba en sus manos para vencer. Hizo una campaña democrática con las mayores estrecheces económicas y no se le podía pedir a él, un civil, que sin dinero, sin armas y con la enemistad de los Estados Unidos encendiera una revolución armada. Villarreal abandonó la lucha democrática para tomar parte en una asonada y en ella tuvo el fracaso acompañado del más grande ridículo. Los dos están en el destierro.

Los dos están locos.

Y a propósito, y para terminar estas semblanzas, me viene a la memoria un reproche de Villarreal: Cuando yo me rehusé a traicionar al general Gómez y al PNA, como lo hicieron algunos individuos, Villarreal, profundamente despechado, me dijo:

"Cuando triunfe Serrano yo pediré que lo nombren a usted director del Manicomio de la Castañeda. Usted ha demostrado aptitud especial para tratar con locos. Primero, usted amansó a Salvador Alvarado, y ahora está amansando a Arnulfo Gómez".

Yo desprecié en aquella ocasión las invectivas de Villarreal, pero al recordarlas, creo que merezco el puesto; pues en mi costal, después de Alvarado y de Gómez, me cayeron otros dos locos, y locos rematados: Vasconcelos y Villarreal, y no sé por qué antes me he escapado no sólo de ir como director de una loquería, sino de caer en una de ellas como asilado.

Era para volverse loco el solo tratar a la vez con Villarreal y con Vasconcelos.

¡Que Dios los perdone!

Enero 16, 1930 Hoy a las doce y media visité la Biblioteca Carnegie de San Antonio, Texas. Tiene alrededor de 60 mil volúmenes y está instalada provisionalmente en los sótanos del *Municipal Auditorium*, pues en la actualidad se está construyendo un excelente edificio destinado a alojar convenientemente esos libros. Aunque no contiene grandes riquezas, la biblioteca está bien clasificada y arreglada. Yo encontré algunos datos interesantes para la historia de Coahuila y los estuve consultando hasta las cuatro y media de la tarde. Hace cerca de tres años que no ponía mano en este asunto por las atenciones de la maldita política.

Enero 18, 1930 Hoy ha hecho un frío terrible, pues según los datos de la Oficina Meteorológica, la temperatura registrada de 10º C bajo cero, no se había sentido desde el año de 1899. Como temí pasar otra mala noche, igual a la de ayer, en la que no pude dormir de frío, me quedé en el Hotel Arthur.

Enero 19, 1930 Pasé un día muy malhumorado. Cada vez que reflexiono sobre mi situación, la encuentro más y más alambicada. Estoy atravesando por una crisis moral formidable y sosteniendo dentro de mí mismo una lucha que me está haciendo pedazos. Ayer tuve que pedir fondos a mi esposa y esto me duele sobremanera, pues sé que están careciendo hasta de lo más indispensable y esta preocupación me aniquila y me mata. A veces he pensado desaparecer, cambiarme de nombre e ir a trabajar en los oficios más humildes para no ser gravoso a mi familia. Hoy leí unas declaraciones de Vasconcelos que contienen una formidable requisitoria, muy bien escrita, contra Calles, Amaro, Portes Gil y Ortiz Rubio. Pero al mismo tiempo encierran un autoelogio desmesurado de Vasconcelos que revela su profunda egolatría y una megalomanía aguda: Él era popular antes que Madero subiese al poder, su ambición está por encima de la Presidencia de la República, él es el único revolucionario honrado y culto, él no necesitó para nada al Partido Nacional Antirreeleccio-

nista antes de que lo postulara este, él ya era muy popular. Decididamente, está loco rematado. En la noche estuve en la casa de Villarreal. Hoy no me he aguantado ni yo mismo. No escribí a mi casa.

Enero 20, 1930

Hoy no recibí noticias de mi casa. Sigo de pésimo humor y muy triste.

Enero 21, 1930

En la tarde vi la película *The Great Gaboo* en el cine Majestic. Me hizo llorar.

Enero 22, 1930

Comí con Naranjo y en la tarde visité a Villarreal. *La Prensa*, de esta ciudad, publica un telegrama de México extractando unas declaraciones de Ortiz Rubio en las que afirma que la invitación que él hizo a los mexicanos que residen en Estados Unidos se refiere únicamente a los no políticos y a los políticos que no sean peligrosos para la tranquilidad del país. En la noche estuve en la casa de los Fecci.

Enero 23, 1930

Hoy recibí una extensa carta de mi hija Carmen en la que me participa su decisión de trabajar. Estoy verdaderamente hecho pedazos. He pasado el día más triste de mi vida. Siento grandes remordimientos. Soy un gran culpable, pues mis múltiples locuras han puesto a mi familia en condición deplorable. He sido un tonto y un loco, pues mis esfuerzos y mis sacrificios ni siquiera los toma en consideración nadie. Aunque la carta de mi hija es muy cariñosa, me ha dolido sobremanera.

Enero 24, 1930

De visita en la casa del licenciado Belden.

Enero 26, 1930

De visita en la casa del licenciado Santamaría. Lo invité a cenar en compañía de su esposa y de Ugarte. Durante la cena me refirió sus aventuras terribles de Cuernavaca, en las que estuvo a punto de perder la vida, salvándola por una verdadera casualidad.

Durante la campaña electoral del PNA en favor del general Gómez, Santamaría acompañó siempre al candidato en todas sus giras y desempeñó a su lado un conspicuo papel. El de orador en mítines, el de secretario particular y el de consejero político. El licenciado Santamaría es un hombre de baja estatura, delgado, de tez morena, de frente grande, con la inclinación hacia atrás que generalmente se observa en los yucatecos, descendientes de los mayas, aunque él es tabasqueño, y de ojos grandes y vivos. Tiene una gran vivacidad de carácter como casi todos los tabasqueños, y como estos es muy vehemente, apasionado y dotado de una gran movilidad. Es un hombre muy culto y muy inteligente. Primero fue maestro de escuela en Tabasco y después se recibió de abogado, habiendo desempeñado el cargo de secretario de Gobierno en su tierra natal. Desempeñó puestos importantes en la judicatura, en la Ciudad de México, dejando huella de su paso por su acierto y honorabilidad. Yo le oí hablar varias veces en sesiones de la Convención Antirreeleccionista que se reunió en el Tívoli del Elíseo de la Ciudad de México en junio de 1927, y lo considero como uno de los pocos excelentes oradores de México. Sus discursos son consistentes, tienen médula y los hace amenos intercalando cuentos sabrosos e ingeniosos chascarrillos. Su dicción es clara y su mímica sobria y apropiada. Además tiene la chifladura de la Filología, a la que ha dedicado con tesón mucho tiempo, mucho estudio y la mejor atención de su existencia. Esta materia constituye la mayor obsesión de su vida, pues ha escrito varias obras sobre el particular y desde hace varios años se ha dedicado al ingrato y difícil trabajo de coleccionar todos los modismos y barbarismos en uso en toda la América española. Su erudición es muy extensa y muy firme. El licenciado Santamaría, en amena charla de sobremesa, me refirió que el día 30 de septiembre, a instancias de Francisco Gómez Vizcarra, sobrino del general Gómez, y asesinado después en compañía de este, le refirió que Serrano, aunque vendía amistad a Gómez, lo estaba traicionando y que había averiguado

que estaba preparando un movimiento que debería estallar el 2 de octubre, iniciando el golpe de cuartel las fuerzas que guarnecían la Ciudad de México. Que él conocía todos los preparativos y tenía datos concretos sobre el particular, obtenidos de fuente fidedigna, y que en su concepto eso implicaba una infidelidad de Serrano para Gómez, pues el primero, en plática con el segundo, le había asegurado que el movimiento estallaría hasta el 9 de octubre y esa anticipación de la fecha fijada, hecha a espaldas del general Gómez, sin dar conocimiento a este, en su opinión no era más que una burla celada de los serranistas. Dijo Santamaría que Gómez Vizcarra había agregado que él no quería decírselo al general Gómez porque, con motivo del parentesco que los ligaba y la confianza que mediaba entre los dos, el general Gómez hacía poco aprecio de sus advertencias y observaciones y a veces hasta lo regañaba, porque el general Gómez creía a pie juntillas en la lealtad de Serrano y que le suplicó a Santamaría que usara de su ascendiente e influjo sobre el general Gómez, haciéndole saber las intenciones de los serranistas para que el mismo general Gómez provocara una conferencia con Serrano y aclarara su conducta. Agregó Santamaría, que él puso en conocimiento de Gómez lo que se tramaba y que este, montado en cólera, no quería creer lo que oía y ordenó a Gómez Vizcarra que con toda actividad y diligencia localizara a Serrano y arreglara para ese mismo día una entrevista. Esta se efectuó en una casa de la colonia Roma, sin poder precisar si fue en la calle de Puebla o en la avenida Oaxaca, él concurrió, yendo en compañía del general Gómez, del licenciado Martínez de Escobar y de Gómez Vizcarra. Siguió contando el mismo Santamaría que Gómez Vizcarra se quedó en el coche y los restantes entraron a la casa, recibiéndolos el general Serrano, en compañía del general Carlos A. Vidal, en una recámara, en la que estaban colocados paralelamente dos pequeños lechos, Serrano tomó asiento en uno de ellos y Gómez en otro, frente a Serrano; Santamaría se sentó al lado de Gómez; Vidal, en una silla, quedan-

do colocado entre las camas y al pie de ellas, y Martínez de Escobar en otra silla, al lado de Vidal. La conferencia, según Santamaría, fue agitada y duró tres horas. Preguntado Serrano por Gómez, sobre la anticipación de la fecha del movimiento, el primero le contestó que era cierto y que no le había dado el debido aviso por falta absoluta de tiempo; que Gómez hizo ver el peligro que implicaría para él quedarse en la Ciudad de México al estallar un movimiento sin tomar las más elementales precauciones, y que faltando dos días únicamente, él no tendría tiempo para trasladarse a Sonora, a Chihuahua o a Veracruz, en donde disponía de tropas adictas, diciéndole además que si los serranistas iniciaban el movimiento sin el concurso de las fuerzas adictas a él, Gómez, irían a un rotundo fracaso y que por ello le rogaba que lo pospusiera. Serrano contestó que no le era posible acceder a esa súplica, en virtud de haber dado ya las órdenes respectivas y no haber materialmente tiempo para dar nuevas órdenes cancelando las anteriores y que, además, temía que no le hicieran caso los muchachos, pues Héctor Ignacio Almada ya había hecho todos los preparativos. Gómez insistió nuevamente, sin resultado, y entonces dijo Serrano que él no podía dar ninguna orden ni encabezar el movimiento en la Ciudad de México, porque haciéndolo se inutilizaría constitucionalmente para ser candidato a la Presidencia de la República, y entonces Gómez, levantándose irritado de la cama, se acercó a Serrano y le dijo: "Ya que no puedes dar nuevas órdenes para que se posponga la fecha del movimiento, y ya que no quieres asumir el mando de las tropas de la capital, te propongo ser yo quien las encabece, ofreciéndote dejar el mando de ellas, al día siguiente, después de logrado lo que se desea". Dice Santamaría que Serrano se quedó absorto, perplejo y vacilante, paseando una mirada extraviada por todos los presentes y que, entonces, Santamaría observó que Vidal le hacía un guiño expresivo a Serrano instándolo para que no accediera y entonces el abogado tabasqueño, con su nerviosidad peculiar, no pudo contenerse, e,

irritado, dijo al general Serrano: "Ya no conteste usted, General, ya contestó el general Vidal con una seña que indica que usted no accederá". Entonces se siguió una escena agitada, pues Vidal protestaba por no haber hecho ninguna seña; el general Gómez, poseído de una gran irritabilidad, increpaba a Serrano; este se mostraba desconcertado y, mientras tanto, Martínez de Escobar permanecía impasible fumando un puro. Serrano dijo que, no por el guiño de Vidal, que no había hecho este, ni mucho menos observado él, no podía indicar que asumiera el mando Gómez, pues muchos jefes de corporaciones le tenían muy mala voluntad a Gómez, y especialmente el general Almada le profesaba un gran odio. Dijo Santamaría que la conferencia terminó bruscamente como a las tres de la mañana del día 1 de octubre de 1929, hora en que salieron de la casa, uniéndose a Gómez Vizcarra, quien los esperaba ansiosamente en el automóvil; y que fueron a acompañar a Gómez a su casa, mostrándose este decepcionado e indeciso sobre el partido que debería tomar en vista de las circunstancias. Me informó Santamaría que, esa misma madrugada, Serrano, acompañado de Vidal, salió en automóvil para Cuernavaca.

Después, el sábado 2 de octubre, Santamaría fue invitado por Martínez de Escobar para ir a Cuernavaca, a pesar de las indicaciones que habían recibido de Gómez, de permanecer en la capital de la República; y cuando Santamaría le indicó que en su concepto los serranistas no se manejaban lealmente con los antirreeleccionistas, Martínez de Escobar repuso que ya lo sabía y que por esa condición era absolutamente indispensable marchar a Cuernavaca para "cuidar las posiciones del general Gómez, cuando Vidal asumiera la Presidencia de la República". Y agregó Santamaría que tanto insistió Martínez de Escobar, que al fin él cedió, y Martínez de Escobar lo llevó a dormir a la casa de un hermano de este último, de nombre Amaranto, y en la madrugada del 3, salieron los dos en compañía de los hermanos Peralta para la población mencionada, en donde Mar-

tínez de Escobar, junto con Serrano, con Vidal y con otras muchas personas, encontró la muerte, y Santamaría, por un verdadero milagro, logró escapar del pelotón que los conducía al matadero.

Eran las diez y media de la noche cuando salimos del Restaurante Mitla, situado en céntrica calle de San Antonio, Texas. Después de una abundante cena de enchiladas, de machacado y de chile con queso, subimos al automóvil de Gerzayn Ugarte, el antiguo secretario particular de Cahuantzi y de don Venustiano, y recorrimos algunas calles de la ciudad, medio mexicana, medio yanqui, entre una bruma que parecía londinense, excepcional en estas regiones, que no permitía distinguir las luces del alumbrado público a 20 metros de distancia. Las cercanas se distinguían mortecinas, rodeadas de un gran halo, y en medio de aquellas tinieblas que olían a humedad, yo me sentí molesto y triste con el relato de aquellas traiciones y de aquellas pequeñeces que obstruyen por completo el triunfo de las causas nobles. Y se me antojó ver en aquellas luces, veladas por las densas nieblas, un símbolo de nuestra patria. Las luces para su salvación están muy distantes y cuando las creemos muy cerca aparecen veladas como en aquella noche en que el nervioso y erudito abogado tabasqueño me reveló aquellos misterios desconocidos hasta entonces para mí y que fueron el origen del baño de sangre que padeció la República.

Febrero 2, 1930

Hoy recibí un poder debidamente legalizado, subscrito por mi esposa autorizándome para enajenar la casa número 107 de la calle de Chihuahua, y un certificado de que dicha propiedad no tiene ningún gravamen. Hace poco de un mes que he estado esperando con verdadera ansiedad estos documentos, pues con la intervención de don Manuel Amaya, antiguo introductor de embajadores de Carranza, estoy en arreglos para que don Anacleto Martínez, capitalista mexicano, me facilite con intereses, y con la garantía de la referida propiedad, 10 mil dólares. Con este dinero intento fundar un diario en esta ciudad. En la misma tarde le entregaron los papeles

a don Manuel Amaya para que fuesen puestos en manos de don Anacleto Martínez.

Febrero 3, 1930

Visita a don Manuel Amaya, quien me manifestó que no tenía ninguna resolución de don Anacleto Martínez. En la tarde visité a Eulalio Gutiérrez en el edificio Majestic, y después, en el cine del mismo nombre, con el referido Gutiérrez. Salimos del cine a las ocho y media de la noche y vi que los diarios *The San Antonio Express* y *The San Antonio Light*, con grandes encabezados, dan cuenta de un atentado contra Ortiz Rubio, al salir este, acompañado de su familia, del Palacio Nacional, después de la toma de protesta de los nuevos ministros, efectuada a continuación de la protesta del mismo Ortiz Rubio verificada en el Estadio Nacional. Un individuo llamado Miguel o Daniel Flores disparó seis tiros de revólver hiriendo levemente a la señora de Ortiz Rubio, a una sobrina suya, al chofer y al mismo Ortiz Rubio, quien recibió un balazo en la quijada izquierda.

Febrero 6, 1930

Hoy escribí dos extensas cartas: una para mi esposa felicitándola por el vigésimo cuarto aniversario de nuestro matrimonio, que se cumple el próximo día 8, y otra para mi hijo Domingo, que el mismo día cumple 15 años.

Febrero 8, 1930

Aniversario de mi matrimonio y cumpleaños de mi hijo. Pasé el día muy triste por la ausencia de mi compañera y de mis hijos.

Febrero 9, 1930

Como todos los domingos, lleno de tristeza y de tedio.

Febrero 10, 1930

Comí con Villarreal y su esposa. Muy gentiles conmigo, avidez que me disgustó mucho.

Febrero 11, 1930

Carente de noticias de México y sin resolución, todavía, del negocio de la obtención de fondos para fundar un periódico en esta ciudad. La incertidumbre y la inactividad me están matando

y siento a veces la rabia de la impotencia y, otras, el desconsuelo de la falta de lucha, sujeto a la inmovilidad de un fakir. A mediodía visité la sala del Auditorio Municipal, que tiene un cupo para poco más de 6 mil personas. Después, estuve cuatro horas en la biblioteca hurgando obras para perfeccionar mi bibliografía de Coahuila y acopiando material para la historia del referido estado.

Febrero 12, 1930

Hoy publica el periódico *La Prensa*, y también los periódicos americanos de esta ciudad, la noticia de que por datos recogidos a individuos que fueron aprehendidos en San Luis Potosí, se vino en conocimiento de que el complot para asesinar a Ortiz Rubio fue fraguado por refugiados políticos residentes en San Antonio, Texas, y que ya salieron para esta ciudad varios agentes de policía con el objeto de hacer investigaciones sobre el particular y vigilar a los sospechosos. Yo me imagino que el tiro va enderezado contra mí y no es la primera vez que esto acontece, pues cuando fue arrojada una bomba de dinamita sobre el automóvil que ocupaba Obregón, inmediatamente se dictó orden de aprehensión contra mi persona, y mi casa fue cateada varias veces. Aunque yo no tengo responsabilidad directa ni indirecta en este asunto, la publicación de esta noticia me perjudica, pues los individuos que me iban a facilitar el dinero para fundar un diario probablemente se retraigan, cuando menos hasta que se aclare el asunto. También he sentido alguna inquietud por la suerte de mi familia que se encuentra en México a merced de represalias injustas y de venganzas ruines de individuos que no se detienen ante nada.

Febrero 13, 1930

Hoy recibí carta de mi casa en donde "dan gracias a Dios por encontrarme yo fuera de México". Al mismo tiempo me dicen que no han sido molestados para nada. Yo interpreto estas frases, y el silencio obstinado que sobre el atentado guarda la prensa de México, como un indicio seguro de que en México se han desatado una serie de persecuciones. Hasta ahora no tengo ninguna resolución sobre

el negocio pendiente para establecer mi empresa periodística. Es seguro que la tardanza en la resolución se debe a las noticias de México y también a la alarma que se registró aquí desde hace dos días, y que no termina aún, sobre la quiebra del Central City Bank, que ha hecho que una nube de depositantes afluya a sus ventanillas a retirar los depósitos. La persona con quien he hablado para hacer el negocio del periódico es uno de los directores del referido banco. Parece que todo se conjura contra mí y ya estoy temiendo no poder realizar mis propósitos. En el caso de que no obtenga el dinero indispensable para fundar el periódico, me iré de aquí, probablemente a pasar una temporada a Austin, en donde se encuentra la mejor biblioteca del mundo sobre asuntos de México, por poseer la famosa colección García. Allí estaré alejado de los chismes de San Antonio y después me marcharé más al norte, y quizás a Cuba o a Centroamérica.

Febrero 14, 1930

Hoy recibí carta de mi hija Leonor, fechada antes de ayer, en la que me dice que no es conveniente por ningún motivo que yo regrese a México. No entra en detalles ni me comunica en concreto ninguna noticia pero seguramente el temor que externa se debe a las numerosas aprehensiones que se han efectuado y se están efectuando en la Ciudad de México.

Febrero 15, 1930

Hoy recibí, a las 10 de la noche, juntos, una carta y un cable de Martínez.

Febrero 16, 1930

Contesté la carta y el cable de Martínez. En la tarde, de visita en casa del licenciado Belden.

Febrero 17, 1930

Hoy me levanté más temprano de lo que generalmente acostumbro en la vida que estoy llevando, llena de inactividad, de congoja y de tedio, para estar a las diez en punto de la mañana en el edificio Majestic, en donde tengo una cita con el licenciado Anacleto Martínez y con don Manuel Amaya. Como detalle pintoresco, debo apuntar uno que nunca me había ocurrido en la vida: tengo

por todo capital 12 centavos en el bolsillo. Hice el recorrido a pie de la calle de Slocum, en donde vivo, tomando por la calle de Romana, la Main y la de Houston, en una fresca mañana que parece primaveral. Me detuve por breves momentos en el Café Toms, situado en la avenida Main y allí me tomé una taza de café, por el módico precio de cinco centavos, con lo que mi capital se redujo a siete centavos. A las diez en punto estuve en el undécimo piso del Majestic, en donde tiene sus oficinas el licenciado Martínez, y allí encontré a don Manuel Amaya, quien con toda gentileza ha puesto todo lo que ha estado de su parte para el arreglo del negocio de un préstamo de 10 mil dólares con garantía de la casa número 107 de la calle de Chihuahua en la Ciudad de México, que pertenece a mi esposa. Los documentos que acreditan esa propiedad, y un poder especial extendido en mi favor por mi esposa, fueron puestos, por conducto de Amaya, en manos del licenciado Martínez desde el 2 de febrero. En esta fecha debo recibir la resolución de Martínez. Esta fue completamente desfavorable, pues me manifestó que a causa de la crisis económica y de la contracción bancaria no era posible obtener esa cantidad. Yo agradecí las atenciones de Martínez y la gentileza y bondad de Amaya y me retiré hondamente decepcionado. No podrá hacerse, al menos por ahora, el negocio en que yo había cifrado todas mis esperanzas y tendré que orientar mis actividades y mis proyectos por otro rumbo. Este fracaso de mis gestiones constituye para mí un derrumbe casi general y quizás tendré que partir de aquí, de esta ciudad que me ha dado hospitalidad por tres meses y que los funcionarios mexicanos llaman la "ciudad maldita", por residir en ella gran número de refugiados políticos. En estos momentos no sé lo que me depare el destino. Después escribí una extensa carta a mi casa.

Febrero 18, 1930

Hoy recibí cartas amabilísimas de mis hijas. Carmen se muestra resignada y hasta un poco alegre porque no ha podido llevarse a cabo el negocio del periódico.

La correspondencia se ha reanudado sin tropiezos. Ya parece que han dejado de violarla y de entorpecerla.

Febrero 19, 1930

He estado pasando unos días muy amargos, complicados con una "arranquera" máxima. Por haber facilitado dinero de la pequeña remesa que me hace mi familia a individuos que estaban más necesitados que yo y que no han podido pagarme, distraje en diferentes partidas hasta 70 dólares y ahora no tengo dinero ni para comer. Y no puedo pedir dinero a mi familia porque sé que se encuentra en grandes aprietos económicos. He decidido marcharme a Austin, pero no lo he hecho hasta ahora por falta de medios. Allí me refugiaré en la Biblioteca y espero pasar días menos amargos. Todo se complica. Esta situación me tiene muy deprimido.

Febrero 20, 1930

Hoy fui a la Biblioteca Carnegie. Sigo completando mis datos sobre Historia de Coahuila. El salón de la biblioteca que está provisionalmente en los sótanos del *Auditorium Municipal* se ve muy concurrido todos los días y llama la atención que la casi totalidad de los concurrentes, más del 80 por ciento, pertenecen al sexo femenino. Continúan en esta los esbirros mandados probablemente desde México. Alguno de ellos me visitó ayer fingiéndose antirreeleccionista. Podrían gastar el dinero en cosas más útiles.

Febrero 21, 1930

Hoy comí con Naranjo y con Ugarte. Me ha simpatizado mucho el joven Naranjo, nieto del general del mismo apellido. Es estudioso, trabajador y culto.

Febrero 22, 1930

He pasado uno de los domingos más tediosos. Ayer no tuve noticias de México. No hubo reparto de correspondencia por ser el aniversario del natalicio de Washington. Persisto en mi propósito de marcharme a Austin. No lo he hecho por carencia de fondos.

Febrero 23, 1930

Hoy recibí muchas cartas. Con una de ellas recibí un giro de 100 dólares que me envía mi esposa. Con esto se acabará la "arranquera" que padezco desde hace 15 días. Además tendré fon-

Febrero 24, 1930

dos para trasladarme a Austin, en donde espero permanecer unas tres o cuatro semanas para aprovechar debidamente el tiempo en la Biblioteca de la Universidad, en el estudio de asuntos históricos. Saldré de este medio que me está asfixiando, pues me he enterado de todas las maniobras de Lozano, el director de *La Prensa*, quien ha procurado amontonarme obstáculos para impedir que yo funde en esta ciudad un nuevo diario en español. Espero encontrar en Austin un amable refugio espiritual que me ayude a olvidar mis penas y mis preocupaciones. A fines de la presente semana saldré para la capital de Texas.

Febrero 25, 1930 He pasado el día muy triste. Escribí una extensísima carta a mi familia.

Febrero 26, 1930 En la tarde me dediqué a arreglar mi ropa para el viaje a Austin, que tengo decidido para el próximo viernes. Después fui a despedirme de Benito Abell y de su familia. Me despedí del doctor Del Río, quien me invitó a comer en su casa para el día de mañana. He pasado un día muy triste. En el fondo siento dolor al dejar San Antonio, y no porque deje algún afecto sino porque a fuerza de haber sufrido tanto en esta población, la quiero. Además, en Austin no conozco a nadie. Allí seré un desconocido para todo mundo. Allí estaré solo con mi dolor.

Febrero 27, 1930 Comí en la casa del doctor Del Río. Mañana dejaré este cuarto de las cinco ventanas del número 210 de la calle de Slocum, en donde he tenido tanto frío en el cuerpo y en el alma.

Febrero 28, 1930 Hoy partí de San Antonio para Austin. En la mañana estuvieron a despedirse el licenciado Francisco J. Santamaría y Francisco Naranjo. Comí con Ugarte. A la una de la tarde tomé el *Bus* que debe conducirme a Austin y que es un sólido, elegante y poderoso camión perteneciente a las líneas Southland Greyhound. Estos "lebreles" de las carreteras tienen capacidad para 30 pasajeros. Pasa-

mos por pueblecillos de poca importancia y recorrimos las 82 millas que separan a Austin de San Antonio en tres horas exactamente. El camino está lleno de pequeñas granjas. Casi todo el campo está bien cultivado. En trechos se ven los prados verdes, contrastando con las manchas pardas de la mayoría de las arboledas que están desprovistas de hojas. A veces hay manchones de duraznos en flor que alegran singularmente el paisaje. Todo el terreno atravesado está constituido por una llanura ligeramente ondulada. No se observan montañas ni siquiera pequeñas colinas. Parece que toda la porción sudoriental de Texas es un extenso derramadero, pues está surcada por muchos ríos que corren casi paralelos para ir a desembocar en el Golfo de México.

En el mismo ómnibus subió una familia mexicana compuesta de un individuo de unos 30 años de edad, de un mocetón de unos 25 años, de su mujer, joven, y de un niño de unos dos años. A pregunta especial mía, me informaron que van a Forth Worth a buscar trabajo; que son de Yuriria, Guanajuato, en donde los trabajadores sufren la pena negra; que vieron la cosa muy fea para conseguir trabajo en San Antonio y por eso decidieron seguir hasta Forth Worth. El grupo me interesó grandemente y pensé que lo mejor y lo más enérgico de nuestra población rural está emigrando a los Estados Unidos en demanda del trabajo y de la libertad que no encuentran en la tierra que los vio nacer. ¡Cuántas dificultades y cuántas privaciones encontrará esta familia trasplantada a este medio hosco y hostil y, sin embargo, menos ingrato que nuestro propio suelo!

En New Braunfels, la población de más importancia en el camino recorrido, y en Hunter, encontré a lo largo de la carretera casuchas de madera de pobres compatriotas nuestros que tenían a su frente grandes tablones a guisa de escaparates, luciendo un variado surtido de abigarradas y chillonas figuras de barro. Parece que Tlaquepaque se ha trasplantado a estas regiones.

Apenas dejé mi equipaje en el Hotel Driskill y me trasladé a la Universidad de Texas. Desde el tranvía observé el imponente Capitolio de granito rojo rematado por elevada cúpula. Todo el extenso edificio está rodeado de un parque y se eleva sobre una pequeña prominencia que domina la ciudad.

A retaguardia del Capitolio, y a bastante distancia, está la Universidad constituida por un conjunto de construcciones sin unidad arquitectónica. El edificio principal, que es el más antiguo, es de estilo inglés isabelino. El de la biblioteca es del más puro renacimiento italiano, y al contemplarlo parece uno transportado a Florencia. Tuve el gusto de conocer personalmente al señor don Carlos E. Castañeda, encargado de la sección latinoamericana de la biblioteca, constituida casi en su totalidad por la *Colección Genaro García*, traída de la Ciudad de México.

El señor Castañeda me presentó con Mr. Winkler, director de la Biblioteca. Este señor, con quien he mantenido correspondencia, está escribiendo la *Bibliografía de Texas*… y me acogió con suma afabilidad. Parece que mi *Bibliografía de Coahuila*… me ha hecho acreedor entre estas gentes de estudio a consideraciones que no he merecido en mi Patria.

La *Colección Genaro García* es muy importante no sólo por la calidad de los documentos sino también por su cuantía. Consta de 25 mil volúmenes y de 400 mil manuscritos. Era la colección privada más grande y más importante del mundo entero.

Don Genaro García, quien publicó treinta y tantos volúmenes de *Documentos para la historia de México*, murió en octubre de 1920.

El señor Castañeda me refirió cómo fue adquirida la famosa e importante colección. Una serie de coincidencias afortunadas para la Biblioteca de la Universidad de Texas: Mr. Hackett, profesor de Historia en la mencionada Universidad, fue a México a presenciar la toma de posesión del general Obregón como Presidente de la República, el 1 de diciembre de 1920. Sabedor del fallecimiento de don

Genaro García, con quien había mantenido relaciones, se consideró en la obligación de hacer una visita a la viuda para darle el pésame. Pudo admirar a la ligera la importante Biblioteca, y cuando hablaron sobre ella, la señora viuda de García le refirió que había propuesto en venta la Biblioteca al licenciado José Vasconcelos, entonces rector de la Universidad, pidiendo por ella la cantidad de 60 mil pesos mexicanos, y que Vasconcelos mostró muy poco interés en su adquisición, ofreciendo, después de muchas vueltas, pagar por ella 40 mil pesos mexicanos en bonos, o más bien dicho en abonos, y que entonces la señora viuda se había dirigido a la Biblioteca del Congreso de Washington y a otras bibliotecas de Estados Unidos, entre las cuales no se encontraba la Biblioteca de la Universidad de Texas, proponiendo en venta la colección de su marido.

Mr. Hackett, con ojo certero, vio que se le presentaba una magnífica oportunidad y no quiso desperdiciarla. Inquirió cuándo había escrito la viuda, y al saber que solamente hacía de ello 10 días, y que aún no recibía respuesta, pidió a la viuda una opción de 60 días, sin fijar ninguna cantidad, pero depositando 5 mil dólares, que quedarían en poder de aquélla, en caso de no llevarse a cabo ninguna operación.

Aceptó la señora viuda de García. Mr. Hackett telegrafió a Austin y desde luego fue enviado Mr. Winkler, quien después de una inspección bastante superficial indicó que la colección valía seguramente más de 100 mil dólares. Le fue ofrecida esta cantidad, la viuda aceptó y la colección vino a enriquecer, como principal joya, la Biblioteca de la Universidad de Texas.

El costo total de ella incluyendo los gastos de empaque y de transporte fue de 104 mil dólares.

La colección ha sido bastante bien ordenada y clasificada en un periodo de un poco menos de 10 años. Está en anaqueles metálicos, y el joven Castañeda, muy culto, auxiliado por otros empleados, está

a cargo de la colección Genaro García, que contiene verdaderas maravillas de documentos y manuscritos accesibles al minuto.

La rica Universidad de Texas, poseedora de 50 sitios de terreno, o sea 50 leguas cuadradas de tierra, repartidas en diversos lugares del extenso estado de la "Estrella Solitaria", hizo una provechosa adquisición. En las demás bibliotecas norteamericanas hay verdaderas riquezas sobre México, pero ninguna puede igualar la valía de la Colección García. Ahora el que quiera emprender el estudio de la historia de México tiene que venir a Estados Unidos, y principalmente a Austin. El padre Mariano Cuevas permaneció estudiando la famosa colección más de un año.

La Universidad de Texas puede con toda holgura hacer desembolsos semejantes. Las tierras que hasta hace pocos años eran alquiladas como pastizales a razón de 50 centavos por acre al año, ahora, providencialmente, producen casi todas petróleo, y con las regalías obtenidas, la Universidad ha construido magníficos pabellones y tiene depósitos en el Tesoro Federal por más de 16 millones de dólares con el interés de 3.5 por ciento anual.

El señor Castañeda hizo un viaje a Coahuila hace menos de un año y trajo una colección de copias de documentos verdaderamente valiosa. La Universidad tiene una máquina que saca hasta 400 copias fotográficas por hora y, de esta expedita manera fueron copiados muchos documentos del Archivo de la Secretaría del Gobierno de Coahuila y del Ayuntamiento de Saltillo. Trajo además una colección de copias de actas del Congreso, del siglo pasado, mandada hacer por el doctor J. Fausto Ramón.

El señor Castañeda con toda gentileza me ofreció mandar sacar, sin limitación y sin costo para mí, todas las copias fotográficas de los documentos que yo indicara.

Después, el señor Castañeda me acompañó a buscar un alojamiento para mí, no encontrando ninguno a mi gusto. Cenamos en el

University Club y me retiré a mi hotel verdaderamente fatigado después de una jornada muy provechosa.

En la noche escribí al licenciado Berlanga a Saltillo, pidiéndole un ejemplar del *Anuario coahuilense*, editado por Amado Prado.

Por una parte es de lamentarse que la rica Colección García haya salido de México; pero, por otra, hay que mostrar alegría, pues aquí está bien cuidada, ordenada y catalogada, lo que no sucedería en México, pues allá los poetas encargados de nuestras bibliotecas y archivos, en parte por desidia, y principalmente porque no son dotados por el gobierno con los elementos indispensables, tienen esos importantes establecimientos en el mayor descuido.

Marzo 1, 1930

Desde muy temprano estuve en la Biblioteca de la Universidad. El señor Castañeda me obsequió unas copias de documentos relacionados con Urdiñola, tomados del Archivo de Indias de Sevilla. Me obsequió además un índice de los documentos copiados últimamente en el Archivo de la Secretaría de Gobierno de Coahuila y un ejemplar de la tonta obra *Historia antigua de Coahuila y Texas*, escrita por un ignorante que se llama Mardonio y se apellida Gómez, en la que se reproducen tres grabados de mi obra *Bibliografía de Coahuila*, sin citar de dónde fueron tomados. En esa obra se me enderezan ataques tontos. La conocí desde que estuve en Coahuila en julio del año pasado, pero el torbellino en que me he encontrado desde entonces me impidió ocuparme de don Mardonio, aunque casi no vale la pena hacerlo. Es un pobre famélico, viejo y medio loco, que seguramente, para lograr que los talleres gráficos del Gobierno de Coahuila le imprimiesen ese mamarracho, tuvo que atacarme a mí para congraciarse con Pérez Treviño. La obra tiene un retrato del general don Manuel Pérez Treviño y, entre otras muchas, la dedicatoria: "Al señor general don Manuel Pérez Treviño. Culto, generoso y patriota coahuilense, a cuyo patrocinio se debe la publicación del presente trabajo". Don Mardonio exhibe lamentablemente su falta de cultura en ese trabajo, y también su falta de hon-

radez, pues por mi intervención se le facilitaron los clisés de tres de los grabados que publica y no sólo no menciona la procedencia sino que taimadamente asevera que mucho tiempo después de escrita su obra, o como quiera llamársele, conoció un ejemplar de la *Bibliografía de Coahuila*, escrita por mí. ¡Y copia descaradamente, por supuesto, sin citar de dónde los tomó, muchos datos contenidos en mi obra, que eran totalmente desconocidos antes de su publicación! ¡Muy bien, don Mardonio!

Pero ya me he ocupado demasiado del ilustre don Mardonio, Quizás algún día edite un folleto refutando sus ataques y sus torpes aseveraciones. No porque don Mardonio merezca, ni mucho menos su insignificante obrilla, que se ocupen de él y de ella, sino por el respeto que debo al pueblo coahuilense, al que tantas atenciones debo y al que tanto quiero, y para dejar de una vez por todas establecida la verdad histórica.

Al regresar de comer pasé por el Capitolio que asienta su enorme mole de granito rojo en una eminencia que parece dominar a la capital texana. En el vestíbulo circular cubierto por la cúpula se encuentran varias estatuas de bronce destinadas, según se me informó, a un monumento destinado a honrar a los que lucharon en la Guerra de Secesión en el bando de los confederados, con los que estuvo Texas, como todos los estados del sur. En el vestíbulo de entrada se encuentran dos estatuas de mármol: una de Austin y otra de Houston.

También hay un gran cuadro —por las dimensiones, se entiende— que representa el momento en que Santa Anna fue conducido a presencia de Houston, después de la desgraciada escaramuza de San Jacinto. A la sombra de un gran encino aparece recostado Houston, sobre una manta de variados colores que parece zarape saltillense, con una pierna y un pie enteramente vendados. El grupo que está a su alrededor es numeroso y allí se ve a Santa Anna de pie, con un traje arlequinesco: pantalón blanco y una especie de chaquetilla

corta de color azul, descubierta la cabeza y en actitud humilde. Cerca de Santa Anna está un oficial de tez muy morena, que probablemente representa a Almonte. Sentado cerca de Houston, y llevándose una mano a la oreja izquierda, está un individuo vestido con una especie de cotona, traje medio mexicano tirando a *cow boy*, que representa seguramente al sordo Smith, Deaf Smith, como le llaman los americanos. Atrás del grupo está un individuo que gesticula rabiosamente y que parece ser retenido por los tejanos que están cerca de él, y uno de ellos hasta esgrime una reata. Probablemente quiere representar a aquel superviviente de las matanzas de Goliad, en donde los prisioneros de guerra fueron bárbaramente mandados sacrificar por orden de Santa Anna, y que en los momentos en que Santa Anna fue conducido a presencia de Houston, exigía que el pintoresco y asendereado dictador fuese a su vez sacrificado también.

En el parque del Capitolio hay dos morteros antiguos, de alma lisa: dos cañones de bronce antiguos y dos cañones modernos. Existe además un monumento dedicado a los héroes del Álamo; otro a los héroes de la Guerra de Secesión y uno más en honor de unos bomberos de la ciudad de Austin, que perecieron trágicamente en cumplimiento de su deber.

En la tarde busqué inútilmente un alojamiento apropiado cerca de la Universidad. Todos están ocupados por los 5 mil estudiantes de la Universidad. Continúo en el hotel y lo haré así hasta que consiga un buen cuarto.

En esta ciudad, mitad burocrática y mitad universitaria, tranquila y amable, en donde no tengo ningún amigo y no hay diversiones, dedicaré todo mi tiempo al estudio, hasta rendirme de cansancio para evitar las tristezas de mi situación y las nostalgias de mi patria y de los míos.

Marzo 2, 1930

En la mañana recorrí casi toda la ciudad en tranvía. Al oeste se encuentra una gran presa y el lugar es conocido con el

nombre de Lake Austin. Después de comer me dormí toda la tarde. En la noche me metí en un cine y, muy fastidiado, me salí a la media hora.

Marzo 3, 1930

Me levanté a las siete de la mañana, pues he decidido hacer vida completa de estudiante, y a las nueve en punto estaba a las puertas de la Biblioteca, las que encontré cerradas, según se me informó, por ser el aniversario de la proclamación de la independencia de Texas. Caminé a pie por las calles cercanas a la Universidad y tuve el gusto de encontrar un buen cuarto en la casa número 1928 de la calle de San Antonio, a dos cuadras de la Universidad. Regresé al Hotel Driskill para recoger mi equipaje y allí encontré al señor Castañeda, quien me invitó para una comida en el mismo hotel, dada por las damas que integran la Pan American Round Table, y a la que asistiríamos, como invitados de honor, él y yo. Concurrieron cerca de 40 damas, a mí me colocaron a la izquierda de la presidenta, y a los postres dirigí unas cuantas palabras en español que vertió después al inglés el señor Castañeda. Dije que me sentía muy contento entre aquellas honorables damas que trataban de unir a las mujeres de todo el continente; expresé que había venido a Austin, la "friendful city", a estudiar documentos relacionados con la historia de México y que la ciudad de Austin debería enorgullecerse de contar con la mejor colección en el mundo entero de documentos relacionados con la historia de México, la *Colección Genaro García*, que era una maravillosa joya. Agregué que yo en México, como presidente del Partido Nacional Antirreeleccionista, había propuesto en la Convención que celebró dicho Partido, la adopción del sufragio femenino activo y pasivo, porque estaba convencido de que la mujer debe tener iguales derechos que el hombre y que hasta creía en la afirmación rotunda de la conocida copla de una popular zarzuela española, que dice: "Si las mujeres mandasen, en vez de mandar los hombres, serían balsa de aceite, los pueblos y las naciones". Termi-

né diciendo que agradecía con el corazón entero la distinción de que había sido objeto. Fui aplaudido entusiastamente.

Después de la comida me encerré en mi cuarto. Me siento muy solo, pero menos triste que en San Antonio y es que aquí no siento el vacío que allá me hicieron algunos elementos. Además me siento con más bríos. Ya no quiero ni oír hablar de la malhadada política mexicana. Hace muchos días que no leo los periódicos mexicanos, que me causan náuseas, y estoy trabajando con verdadero ahínco en mis investigaciones históricas, por las que siento invencible afición. *Più che l'amore*, se llama una pieza dramática de Gabriel D'Annunzio que vi hace muchos años, y en la que el protagonista, enamorado de una mujer, la abandona por continuar sus exploraciones geográficas en el centro de África. ¿Esto vencerá aquello?

Hoy no he recibido correspondencia de México y eso contribuye a hacer más intensa mi soledad.

Estoy trabajando hasta rendirme de cansancio, para apaciguar mis nervios que saltan; para sosegar mis preocupaciones que se me clavan en el alma como acerados puñales y para poder conciliar el sueño. La dinamo que llevo dentro y que no pude detener, manteniéndola sólo sofocada y que parecía próxima a estallar, está trabajando ahora con furia loca y siento con ello un gran descanso.

Marzo 4, 1930

Hoy fui presentado con el doctor J. Mecham Lloyd, profesor de la Universidad y autor de una excelente monografía sobre don Francisco de Ibarra, conquistador de Durango. Me trató muy deferentemente y me mostró un índice de documentos copiados por él en el Archivo de Indias de Sevilla. Entre ellos hay muchos relacionados con don Francisco de Urdiñola. El doctor Mecham Lloyd ofreció prestarme esos documentos.

Marzo 5, 1930

Todo el día lo ocupé en leer una parte de la *Historia de Texas*, por el padre Morfi, y terminé mis apuntes sobre esa obra. Continuaré trabajando sobre la personalidad del padre Morfi hasta

que obtenga los documentos sobre Urdiñola y me lleguen las copias que pedí a mi casa. Desde ayer me he sentido enfermo, pero no he dejado de trabajar para aprovechar los días que permanezca aquí. No recibí cartas de México. Hoy es el XIX aniversario de la pírrica batalla de Casas Grandes. En la noche fui invitado a una conferencia en el pabellón Garrison de la Universidad, organizado por la Sociedad Sigma, Delta, Pi. Hablé en español. Después habló Castañeda. Noto que poco a poco, muy lentamente, pero de una manera segura y eficaz, *esto* está matando *aquello*.

Marzo 7, 1930

Hoy trabajé con bastante fruto consultando la lujosa Bibliografía de *The Spanish Southwest*. 1542-1724, de Henry R. Wagner, y la *Biblioteca Hispano-Americana*, de José Toribio Medina.

En la noche fui presentado con el doctor Barker, profesor de Historia de la Universidad. Hoy no recibí carta de mi familia. Me he sentido más confiado.

Marzo 8, 1930

Desde hace tres días me he sentido enfermo. No obstante eso he ido a trabajar, pues si me quedase encerrado en mi cuarto me moriría de fastidio. Continué consultando la Bibliografía de Wagner. En la noche escribí una extensa carta a mi hija Carmen. Me siento malo del cuerpo y del espíritu.

Marzo 9, 1930

Hoy despaché muchas cartas. Una para Rubiola, a San Antonio, acompañándole una carta de presentación, y otras dos: una para el arzobispo de Durango y otra para el cura de Río Grande, Zacatecas, pidiéndoles datos sobre Urdiñola. Me pasé toda la tarde releyendo y arreglando mi correspondencia. La proscripción, cuando se está separado de los seres queridos, es algo muy duro.

Marzo 10, 1930

Hoy recibí un montón de correspondencia. De mi casa recibí una carta muy cariñosa de mi Ángela, y dos rollos de periódicos, manifiestos y hojas sueltas y una cubierta con folletos, todos relacionados con las actividades del Partido Nacional Antirreeleccio-

nista, pues considero conveniente y necesario escribir un libro en que se resuma la actuación del mencionado Partido y se justifique ante la historia. Será un relato sencillo y breve que comprenderá los antecedentes del antirreeleccionismo desde la época de Juárez y las sucesivas violaciones que ha sufrido por los mismos que lo invocaron; la actuación de Madero; el resurgimiento del antirreeleccionismo en 1927 y las vicisitudes del Partido hasta 1929. Llevará un apéndice en donde se seleccionarán los documentos más importantes, que ahora andan dispersos en periódicos y hojas sueltas y muchos de los cuales no fueron publicados en la llamada "gran prensa". Mi hija Leonor me envió estos documentos y estoy encantado por la diligencia, cuidado y tino que puso en su selección. El trabajo será de importancia pues en realidad comprenderá la historia, muy intensa y agitada y sangrienta, de la vida política de México en los tres últimos años, para "dejar a las posteriores la ardua sentencia". En la Biblioteca de la Universidad completaré los pocos documentos y datos que me faltan, pues allí existen, muy completas, varias colecciones de periódicos mexicanos. Espero terminar en poco tiempo este libro y ya he buscado editor.

Recibí una carta muy afectuosa del doctor J. Fausto Ramón, quien me dice algunos datos sobre Urdiñola. Ya el sábado recibí una carta del ingeniero Manuel Bonilla, residente en Mazatlán, en la que, contestando una pregunta mía, me dice que en el Hotel Belmar de aquel puerto existe un retrato al óleo de Urdiñola y otro de doña María Alcega y Urdiñola, y promete enviarme fotografías de los referidos cuadros. La monografía de Urdiñola va marchando muy bien, aunque con lentitud. ¡Cómo lamento haber perdido de un modo imbécil más de tres meses en San Antonio, con la ilusión del periódico, que al fin se desapareció!

Recibí otra carta también del licenciado Valle, muy atenta, en la que me dice que no está en posibilidad de ayudarme con el cónsul norteamericano en Nuevo Laredo para arreglar mi emigración defi-

nitiva a este país. El día 12 de abril próximo vence el término de cinco meses que me concedieron en Laredo para permanecer en Estados Unidos. Escribí a Salvador Zallery, con idéntico objeto, a Eagle Pass, pero todavía no recibo contestación.

Ahora me siento un poco mejorado de mis males.

No sé absolutamente ninguna noticia de México, pues desde hace muchos días me abstengo en lo absoluto de la lectura de periódicos.

Hoy no aproveché debidamente el tiempo porque dispersé mis esfuerzos. Mi labor fue de exploración con poco fruto inmediato.

Marzo 11, 1930

Día de mucho aprovechamiento. Hoy me entregaron un legajo de copias referentes a Urdiñola, pertenecientes a la colección privada del doctor Mecham Lloyd. Muy interesantes. Entre ellas está el proceso seguido por la Real Audiencia de Guadalajara contra Urdiñola, que yo había buscado en vano desde hace muchos años, y el testamento del propio Urdiñola. Hoy ha sido un día verdaderamente afortunado para mí.

Con estas copias considero ya tener una documentación bastante completa para abordar la monografía sobre Urdiñola. Comencé a buscar datos sobre los antecedentes del antirreeleccionismo en México, comenzando desde el año de 1871, para hacer una breve relación sobre los antecedentes históricos. Hoy recibí cartas de Carmen y de Leonor. La última me manda unas fotografías de la huerta de San Ángel.

Marzo 12, 1930

Me pasé casi todo el día revisando la prensa de México, correspondiente a los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1925. En la mañana recibí dos tomos sobre Urdiñola y dos fotografías que me envía mi hija Leonor. He seguido un poco mejorado de mis males.

Marzo 13, 1930

En la mañana, en la Universidad. Hoy recibí dinero de mi casa y fui a ver a un médico, pues ya no puedo soportar los dolores

de espalda. Me encontré a un verdadero bandolero que me pedía 25 dólares adelantados. Le pagué cinco a cuenta, pues me parece que para una consulta es más que suficiente, y me recetó unas medicinas. Dice que mi mal proviene de exceso de ácido úrico. Yo me siento cada día más desalentado y esta enfermedad está acabando de abatirme. Ya llevo más de una semana con estos dolores.

Marzo 14, 1930

Hoy aproveché muy bien el día. La historia de la actuación del antirreeleccionismo va adelantado muy bien. Ya acabé con los antecedentes históricos, los que debía concretar en una exposición muy sintética; el trabajo fue algo pesado y difícil, pero no estoy enteramente disgustado de cómo quedó. Con algunos retoques saldrá aceptable. Hoy fui al centro de Austin a comprar una seda para enlienzar la copia fotostática del códice que le voy a mandar a mi hija mayor y que quiero que le llegue el día de su cumpleaños, que es el 19 del presente mes. Sigo viviendo en mi cuartito, que resulta más hospitalario que el de San Antonio y hasta un poco más decente. Hoy tengo dos semanas de haber arribado a esta, y si no fuera por mis dolencias que no han dejado de molestarme, me sentiría completamente satisfecho. Me han tratado bien y he aprovechado bastante el tiempo. Casi estoy decidido a ir mañana a San Antonio, aprovechando la invitación que me hizo Castañeda para ir en su automóvil. Procurar inquirir algunas noticias sobre la situación en México y hablar con Rafael Múzquiz sobre el asunto relacionado con el arreglo de mi estancia indefinida en Estados Unidos. En los últimos días he continuado sin leer los periódicos y no sé lo que pasa en el mundo. Mañana visitaré al doctor Mecham Colmenares y procuraré buscar alguna huella de sus dificultades con Urdiñola.

Marzo 15, 1930

Hoy me he sentido muy mal, toda la noche tuve un cólico muy fuerte. Decidí aceptar la invitación de Castañeda y a las dos de la tarde partimos en auto de Austin para San Antonio. Caminamos muy despacio y a pesar de que la carretera es bastante bue-

na y la distancia entre las dos ciudades corta, padecí mucho durante el trayecto. Llegamos a las seis y media, empleando cuatro horas en el recorrido de 82 millas. Inmediatamente vi al doctor Del Río, quien me aplicó unas inyecciones y me recetó unas medicinas y dieta rigurosa, manifestándome que el caso era delicado y que debería permanecer cuando menos una semana en San Antonio. La verdad, este día creí que no regresaría a Austin y sentí una gran pena por dejar a los míos y por no poder terminar los trabajos con que estoy tan encariñado.

Algunos de los amigos fueron a saludarme al destartalado Hotel Arthur, en donde me alojé porque allí está hospedado Ugarte y porque creí equivocadamente que todavía estaba administrado por Rafael Múzquiz.

Marzo 16, 1930

Pasé muy mala noche. Tuve dolores muy fuertes y una elevada temperatura. Casi no dormí en toda la noche. Me hizo la segunda curación el doctor Del Río. Estoy un poco molesto por la sociedad en que me metieron Santamaría y Naranjo para un negocio de librería. Yo no deseo vivir en San Antonio, no quiero arraigarme en este país y por ningún motivo pretendo abandonar los trabajos que tengo emprendidos en Austin. De cualquiera manera que sea liquidaré ese negocio.

Marzo 17, 1930

Pasé la noche regular y amanecí un poco aliviado. Liquidé el negocio con Santamaría y con Naranjo. Tercera curación.

Marzo 18, 1930

Pasé buena noche y amanecí un poco mejor. Cuarta curación. Hoy publica *La Prensa*, de San Antonio, sensacionales telegramas procedentes de México en los que se afirma que antes de que termine el mes de marzo saldrá Calles para Europa y que habrá cambios en el gabinete saliendo de él todos los callistas connotados.

Marzo 19, 1930

Pasé buena noche y amanecí mejor. Día del cumpleaños de mi primogénita querida. Todo el día me he acordado de ella.

Quinta curación. Comí con el doctor Del Río y en la noche cené en la casa de Josefina Fecci. Ahora sí creo que voy de alivio y que para el lunes próximo podré estar de regreso en Austin.

Marzo 20, 1930

Estoy mucho mejor. Sexta curación.

Marzo 21, 1930

Entrada de la primavera. Me siento menos bien que ayer y muy decaído. No se confirmaron las noticias publicadas por *La Prensa*. Confidencias de Saúl Manzano sobre las dificultades que por cuestiones de intereses tiene con su hermana, la viuda de Alvarado. Manzano salvó todos los intereses, que estaban muy enredados y gravados, del general Alvarado, y ahora la viuda de este quiere meterlo a la cárcel. Séptima curación.

Marzo 22, 1930

Anoche me repitió el cólico muy fuerte y hoy amanecí muy mal y muy contrariado. Octava curación.

Marzo 23, 1930

Anoche me repitió el cólico y tuve fiebre muy alta. No salí en todo el día. Novena curación. Dice el doctor Del Río que tengo que permanecer en San Antonio cuando menos una semana más. Esto me contraría porque tengo enteramente abandonados mis trabajos y, además, es preciso que yo vaya personalmente a Piedras Negras a tratar de arreglar el asunto de mi migración, y esto me preocupa muy hondamente. El médico dice que si hago este viaje puedo arruinarme.

Marzo 24, 1930

Amanecí un poco aliviado. Décima curación. Decidí, cueste lo que cueste, ir hoy mismo a Eagle Pass, y a las once y media de la noche, me instalé en una cama del Pullman, temiendo pasar una mala noche.

Marzo 25, 1930

Contra lo que me esperaba, dormí muy bien.

Llegué a Eagle Pass a las seis y media de la mañana. Población simpática, diminuta y limpia, de unos 5 mil habitantes. Esta

ciudad tiene para mí gratos recuerdos, pues en ella pasó cinco años de destierro mi hermano José, y tuvo y dejó en ella grandes afectos. Visité desde luego a Mr. Beck, gerente del State Bank y gran amigo de mi hermano José, quien inmediatamente fue a ver al inspector de Migración norteamericano. Visité también al doctor Hume y al señor Gregorio Valdés, para quienes llevaba cartas de presentación de Rafael Múzquiz; el primero abandonó sus trabajos y pasó al lado mexicano a conferenciar con el cónsul norteamericano en Piedras Negras, y el segundo me acompañó por todas partes. A las 10 de la mañana regresó el doctor Hume, manifestándome que ya había obtenido la anuencia del cónsul para arreglar todos los papeles en Eagle Pass y que debería esperarlo a las cuatro de la tarde en las oficinas de Migración norteamericanas. A la hora indicada se presentó el cónsul Harold C. Wood, muy joven y muy amable, y juntos fuimos a su casa habitación, que está a unos cuantos pasos del puente internacional. Allí tomó mis generales y todos los datos pertenecientes para llenar el pasaporte y me manifestó que a primera hora del día siguiente arreglaría todos los papeles y estaría a las 10 de la mañana en las mismas oficinas de Migración para que nos trasladásemos a la medianía del puente y tomarme el juramento de que todo lo que yo había manifestado era la verdad y que este juramento debería ser hecho precisamente en territorio mexicano, aunque fuese a una pulgada de la línea divisoria. En la tarde estuve en la botica de los señores Montemayor y allí recibí la visita de varios amigos. En la noche recibí otras visitas en mi cuarto del hotel.

Marzo 26, 1930

Pasé la noche bien y amanecí muy mejorado. El día está frío y ventoso. A las diez y cinco minutos de la mañana pisé territorio coahuilense a un paso de la mojonera del puente que marca la línea divisoria entre Coahuila y Texas. Con mucho frío y con bastante emoción me descubrí y poniendo horizontal el brazo derecho presté el juramento de rigor. El cónsul me entregó los pasaportes y se despidió de mí, marchándose para Piedras Negras y yo retrocedí

a Eagle Pass. En menos de 10 minutos quedaron arreglados todos los trámites en las oficinas de Migración norteamericanas y se me quitó un enorme peso de encima. Estoy agradecidísimo por la gentileza y el cariño con que me han tratado en Eagle Pass. He encontrado muchos amigos y partidarios y hasta partidarias. Una de ellas tiene la manía de coleccionar pensamientos y autógrafos en un álbum, y allí escribí unas cuantas líneas después de un pensamiento subscrito por el torero Carmelo Pérez. He quedado encantado de Eagle Pass y hasta me he forjado la ilusión, en caso de que mi destierro se prolongue indefinidamente, de residir en este lugar con mi familia. Aquí estaremos entre amigos y tendremos el consuelo de ver la tierra mexicana. A la una de la tarde tomé el *bus* para San Antonio, adonde llegué a las seis y cuarto de la tarde. Undécima curación. Ya no quise alojarme en el indecente Hotel Arthur y me hospedé en el Hotel Robert E. Lee, bastante moderno y aceptable y de precio moderado.

Marzo 27, 1930

Me he sentido bastante mejorado. Duodécima curación. Hoy me ocupé en pedir presupuestos para la impresión de mi libro. Conferencié con Ignacio E. Lozano con el mismo objeto y me pidió le pasase copia de un capítulo para ver el trabajo. Hoy se ha dejado sentir mucho frío y en mi pieza han estado funcionando los aparatos de calefacción.

Marzo 28, 1930

Me siento muy mejorado aunque todavía tengo dolores muy fuertes. Sablazo de Ugarte. Comí con Villarreal, quien está verdaderamente empequeñecido. El despecho lo aniquila, la envidia le corroe el alma y la ambición fracasada lo ahoga. Odia a Vasconcelos, y el odio es estéril; sólo el amor es creador, aunque muchas veces se tropiece con la ingratitud y con la traición. Hoy acabé de comprobar que Villarreal es, lo que ya me sospechaba, un verdadero traidor para el Partido Nacional Antirreeleccionista, pues él fue el que indujo a sus contados y desprestigiados partidarios a que apoyaran la candidatura de Ortiz Rubio y ha hecho últimamen-

te gestiones para regresar al país, haciendo méritos que él fue el que hizo fracasar la revolución que preparaba Vasconcelos. Es un pobre hombre y un intrigante, que está convertido ya en apestoso cadáver político. Ha perdido hasta la noción de la dignidad, pues yo le dije frases durísimas que se le resbalaron. Hoy recibí una conmovedora carta de mi Carmen. Décima tercera curación. Ha continuado el frío. Sigo entusiasmado con mi libro.

Marzo 29, 1930

Hoy recibí de mi casa una maleta con ropa. Recibí también una carta que me apretó el corazón. Comí en la casa del doctor Del Río, pues hoy festeja el sexto aniversario de su matrimonio. He pasado un día muy triste. Décima cuarta curación. Me siento igual.

Marzo 30, 1930

Amanecí muy aliviado. Décima quinta curación. En la tarde, ensoñación. En la noche, en la casa del licenciado Santamaría.

Marzo 31, 1930

Más aliviado todavía. Décima sexta curación.

Abril 1, 1930

Carta de mi compadre con malas noticias. No sé qué presentimientos tengo desde hace 20 días que por más que quiero ahuyentarlos no me abandonan, y esta carta se me antoja una ratificación de ellos.

Décima séptima curación. Me siento ya muy mejorado, pero dice el médico que debo permanecer aquí una semana más.

Abril 2, 1930

Sin noticias de México. Décima octava curación. Ya me estoy sintiendo casi bien.

Abril 3, 1930

Me siento enteramente bien. Hoy hubo curación. Bautizo de un hijo del doctor Del Río en la catedral de San Fernando. Después, en la casa del doctor Del Río, en donde se encontraban varias personas invitadas y entre ellas el arzobispo Droessarts. Cuando fui presentado, al oír mi nombre, preguntó:

—¿Míster Alessio Robles, el jefe del antirreeleccionismo?

Y al contestar yo afirmativamente, repuso, cuadrándose militarmente:

—Tengo el gusto en conocer al gran hombre de México.

Naturalmente, yo tomé como una galantería excesiva del prelado sanatoniano; pero al serle presentado el general Villarreal, interrogó de nuevo:

—¿El general Antonio Villarreal?

Y cuando este hubo contestado afirmativamente, el arzobispo replicó, jalando suavemente la oreja derecha de Villarreal.

—Que Dios te bendiga Villarreal.

Abril 4, 1930

Continúo sin noticias de México. Décima novena curación. Estoy muy aliviado. En la tarde visité a Eulalio Gutiérrez, quien me comunicó que había regresado a Laredo el general Isidro Cardona, que estaba desterrado y le permitieron regresar al país, y ahora vino a Laredo por los muebles de su casa. Cardona le refirió que comió con Amaro y le dijo que todos los desterrados éramos unos desgraciados reaccionarios, y que el único revolucionario noble y de principios era el general Villarreal, pues este había recomendado a sus partidarios que votaran por Ortiz Rubio y había hecho fracasar la revolución que preparaba Vasconcelos. Ha quedado confirmada la labor baja de Villarreal para hacer méritos y para congraciarse con los que detentan el poder, y no ha vacilado en sacrificar hasta su dignidad haciendo el papel de vulgar espía. Tenía razón Calles cuando aseguraba que: "La tragedia de México estriba en que cuando el gobierno necesita los servicios de un traidor, se presentan espontáneamente diez".

Abril 5, 1930

Vigésima curación. Sigue el alivio. Continúo sin noticias de México. En la noche encontré a Villarreal y le referí a quemarropa la conversación de Cardona, y no se inmutó siquiera y

hasta puedo asegurar que se alegró, manifestando interés por conocer más detalles. A este taimado le falta hasta la más elemental vergüenza.

Abril 6, 1930 Vigésima primera curación. Me siento enteramente aliviado. Con la anuencia del doctor Del Río, regresé hoy por la tarde a Austin. Casi hui de San Antonio, asqueado por la conducta de la mayor parte de los refugiados políticos que ya imploran perdón para volver a México y hasta sueñan con empleos, canonjías y negocios apoyados por las oficinas públicas. A eso llaman ellos "embonar" con el gobierno y yo he afirmado que es más propio el verbo enchufar, porque el acomodamiento tiene que ser a base de frotamiento duro y también a base de la pérdida de la dignidad. Parece que se acabó el espíritu cívico en México. He visto con asco las loas de Sánchez Azcona enderezadas a Ortiz Rubio por el simple hecho de haber convocado a un Consejo de Ministros. He sabido con náuseas que el acomodaticio licenciado Manuel Gómez Morín, vasconcelista cobarde y vergonzante, pronunció un brindis lleno de elogios para Pani. ¡Qué bien me siento en esta soledad, alejado de tanta bajeza! Hasta acá no llegan las marejadas de la desvergüenza.

Abril 7, 1930 Anoche dormí muy bien y hoy me he sentido muy mejorado, pero me siento bastante agotado y con una gran depresión física y moral. Hoy recibí cartas de mi casa y en ellas me participan que fueron a cobrar un documento en que di mi firma como fiador. El fiado es el taquígrafo Vázquez Acosta y ya me esperaba este resultado por su conducta nada clara y por sus ambigüedades. Esto me ha contrariado. Recibí un ejemplar de *El anuario coahuilense*, de Esteban L. Portillo, editado por Amado Prado, que por su rareza es una verdadera joya bibliográfica. Además, su contenido es verdaderamente interesante. Este libro he tratado de adquirirlo desde hace mucho tiempo, pero todos mis esfuerzos para lograrlo resultaron fallidos. Este ejemplar me lo envió en calidad de obsequio el doctor

J. Fausto Ramón, de San Buenaventura, Coahuila. Hoy trabajé con dispersión de esfuerzo y de atención, pues me siento cansado.

Abril 8, 1930

Me siento muy mejorado, aunque tengo una fuerte sensación de cansancio. No he reanudado todavía mis trabajos sobre la actuación del antirreeleccionismo en los últimos cuatro años, pues he necesitado poner en orden mis papeles y despachar la correspondencia pendiente. La interrupción de tres semanas completas en mi trabajo ha enredado todos mis asuntos y tengo que cogerles de nuevo el hilo. Hoy recibí dos cartas de Maldonado, de fechas 3 y 4 de abril, muy frías e inexpresivas, y he decidido no contestarlas. He resuelto ponerle por título a mi libro *El antirreeleccionismo como afán libertario de México*.

Escribí una larga carta a don Luis González Obregón haciendo algunas preguntas sobre la organización del Archivo Nacional para apoyarme en la indiscutible autoridad de este escritor y contestar los sandios cargos del imbécil libro de Mardonio Gómez.

Abril 9, 1930

Recibí una carta muy amable de mi Margarita. Hoy me he sentido verdaderamente bien y trabajé con verdadero ahínco en *El antirreeleccionismo*… Rehice por completo el capítulo II, que había escrito antes de mi viaje a San Antonio, y que me pareció endeble. Mandé a Santamaría, a San Antonio, un ejemplar de la *Bibliografía de Tabasco*, que todavía no conoce él.

Abril 10, 1930

Me he sentido muy bien. En la mañana recibí una carta de mi Domingo, breve, concisa y original, como todas las suyas. Recibí también una pequeña fotografía suya en que aparece mi muchacho, de 15 años, con el rostro varonil, de facciones bien acentuadas. Hoy he trabajado muy bien y con mucho fruto. En la tarde fui a la sección de periódicos y allí trabajé con mi máquina, que cargo a cuestas por doquiera. En la mañana hice buena revisión de mapas antiguos.

Abril 11, 1930 En la mañana concurrí a la inauguración del nuevo gimnasio, que servirá a la vez como auditorium, que tiene capacidad para más de 5 mil personas. Casi todas las muchachas concurrieron con unas chaquetitas de color naranja, que es el de la Universidad. La música formada por muchachos concurrió con uniformes naranjados también. Presidió la fiesta el gobernador, bastante joven y de aspecto modesto. Hubo varios discursos muy breves y habló también este funcionario. Hoy, por fin, pude mandar el códice que tenía preparado como regalo de cumpleaños a mi hija Carmen. Quedó muy bien arreglado. Recibí carta de Querétaro, muy fría. Parece que todo el entusiasmo ha terminado. Recibí también carta de Santamaría, llena de lamentaciones. Hoy, como ayer, me metí en la buhardilla del Educational Hall, a inspeccionar las colecciones de periódicos. Hace allí un calor terrible, estas son muy completas.

Abril 12, 1930 Recibí carta de mi Carmen, muy breve. En la mañana me metí en la hornaza del Educational Hall, en donde están las colecciones de periódicos y estuve tomando apuntes para *El antirreeleccionismo*… En la tarde me quedé en casa y la empleé toda, junto con el estudiante César Villarreal, en el cotejo de varios documentos sobre Urdiñola. Cotejamos dos páginas sobre un informe del virrey don Luis de Velasco, relativo a las ventajas de la colonización tlaxcalteca; 12 páginas del testamento de Urdiñola, hecho en la estancia de Santa Elena, Ingenios del Río Grande, jurisdicción de Sombrerete, el 16 de junio de 1617, por el cual instituye herederas a sus hijas María e Isabel de Urdiñola Loys, la primera casada con el Oidor de la Real Audiencia de México, licenciado Pedro Suárez de Longoria, y la segunda, esposa de don Luis de Alcega Ibargüen, declarando que posee en México, en la calzada que va a Tacuba, una casa y huerta que fue de doña María de Portugal, mujer de Antonio de la Mota, y que le costó 21 mil pesos; y otras casas en la Ciudad de México que le costaron 20,500 pesos y que después gastó en ellas 14 mil pesos y tienen de censo principal las dichas casas 6,050 pesos. Manda que

se digan 200 misas rezadas en la Ciudad de México por las ánimas del Purgatorio. Este testamento fue modificado por Urdiñola en la misma estancia de Santa Elena el 4 de marzo de 1618, estando grave, mejorando a su hija María en el sentido de que ciertas caballerías de tierra que están cerca de Tacuba, que la Ciudad de México mercedó al capitán Tomás de Aguirre Guasnavar, se le den a ella "sin que entren en montón de partición ni división". La misma modificación estipula que a Juanes de Urdiñola, su primo, se le pague el mismo salario que a su antecesor, Damián de Oyarzábal. La firma de Urdiñola, según reza el documento, está mal señalada. Esta reforma fue hecha ante testigos sin la presencia de ningún notario. El mismo día, ratificó su voluntad ante el escribano Pedro Bueno, manifestando Urdiñola:

> …ayer que se contaron tres días deste presente mes respeto de la gravedad de su enfermedad y rezeloso de que sería posible aver muerto y pasado de esta presente vida antes que yo el escribano llegase de la dicha villa de Llerena para ante mí otorgar su testamento y codicilio para cuyo efetto me mandó llamar ayer dicho día… y declara así mismo que sin embargo de que la firma que firmó oy dicho día está mal señalada, borrada y que no se dexa leer ni entender el susodicho confiesa que la escribió y firmó con su mano derecha en presencia de los testigos…

Cotejamos también 40 de las 87 páginas del proceso instruido contra Urdiñola por la Real Audiencia de Guadalajara. En la noche rehice el capítulo III de *El antirreeleccionismo…*, y arreglé el material para escribir mañana, domingo, el IV. Me siento muy bien de salud y estoy trabajando muy a gusto.

Abril 13, 1930

Hoy me levanté bastante tarde —a las once y media de la mañana—, tomé mi baño apresuradamente y fui a la capillita de San Agustín, adyacente al Newman Hall, que es una casa con 1,000 dormitorios para muchachas católicas que estudian en la Universidad, y se encuentra en la esquina que forman las calles de Guada-

lupe y Veintiuna. A mí me ha atraído siempre la fiesta de las Palmas, desde muy niño. Traje una palma bendita a mi cuarto y después me fui al centro a regalarme con una comida mexicana, que resultó adaptada al paladar de nuestros primos. En la tarde escribí dieciséis páginas del capítulo IV de *El antirreeleccionismo*…

Abril 14, 1930 Hoy recibí carta y tal vez por eso me haya sentido muy inquieto todo el día. En la mañana estuve en la Biblioteca García consultando a Arlegui y a Mota Padilla y buscando el primer impreso de que se tenga noticia, hecho en Saltillo. Don Nicolás León cita uno de 1830, del que ya tengo una copia fotostática y parece que existe otro de 1829 en la Biblioteca de la Universidad. Mañana lo buscaré. Toda la tarde la pasé revisando las colecciones de *El Universal*, desde enero hasta septiembre de 1926. Trabajo muy engorroso. De salud me siento muy bien, pero de nervios y de moral muy mal. De seis a nueve de la noche me ocupé, junto con César Villarreal, en cotejar 47 hojas escritas a máquina del proceso de Urdiñola, que a primera vista se nota que es un verdadero tejido de infamias fraguado por los acérrimos enemigos de este conquistador. La pasión y la inquina más bajas se transparentan en todas las actuaciones del proceso. Los mismos oidores abandonaban la imparcialidad de que deben estar revestidos todos los jueces, y se nota el ahínco, el deseo vehementísimo de perder a Urdiñola, de llenarlo de lodo, de lastimarlo en sus afectos más íntimos.

Abril 15, 1930 La almohada es buena consejera. Todo el malestar que sentí ayer se ha tornado en resignación dulce. Mis ideas son muy distintas a las de ayer y ahora me levanté tranquilo. Parece que he tomado algo sedante que me ha apaciguado de los nervios y las ideas. Hoy he trabajado muy bien y con fruto. Encontré un folleto y muchos manifiestos, circulares, proclamas y hasta reimpresiones de números de *La Gaceta de México*, impresas en Saltillo en el año de 1822, es decir, ocho años antes de la fecha que señala el doctor

León para la instalación de la primera imprenta en Saltillo. Y en el archivo de Béjar he encontrado copiosos datos sobre la personalidad de J. Samuel Bangs, el encargado de esa imprenta, un norteamericano que en Baltimore se unió en 1816 al general Javier Mina y lo acompañó en su expedición a México. Bangs fue hecho prisionero de guerra en Soto la Marina en 1817 por el brigadier don Joaquín de Arredondo, y estuvo cuatro años preso en Monterrey, ocupándolo en hacer impresiones con la misma imprenta que llevaba y sin retribuirlo por ese trabajo, por lo que tenía que desempeñar trabajos mecánicos en las noches. En 1822 fue encargado de la Imprenta de la Comandancia General, en Saltillo, y en 1823 regresó a los Estados Unidos. En 1827 compró una imprenta y con ella se estableció en Ciudad Victoria. Allí fundó un periódico llamado *Atalaya*, del que fue editor. Después vendió la imprenta al Gobierno de Tamaulipas, adquirió otra imprenta y se trasladó a Saltillo, vendiéndola al gobierno con la obligación de atenderla él mismo y así lo encontramos hasta el año de 1830, en el cual solicitó del Gobierno de Coahuila y Texas la concesión de seis sitios de tierras en la margen oeste del río Colorado. Era norteamericano, pero tenía ciudadanía coahuiltexana, su esposa era norteamericana y tenía dos hijos. Hoy no trabajé en *El antirreeleccionismo…* No recibí cartas de mi casa y, repito, me he sentido muy conforme. A las siete y media de la noche concurrí a la sesión del Club Latino-Americano, en el Newman Hall. Se hizo música, el joven Mireles hizo una reseña de las actividades del Club y después di una conferencia que duró 40 minutos sobre el movimiento expansionista hispano hacia el norte de la Nueva España. Continúo contento.

Abril 16, 1930

Hoy recibí carta de mi Domingo y otra de Luis Calderón, quien todavía sigue en Los Ángeles. Con la carta de Domingo recibí dinero. En la mañana trabajé sin fruto. En la tarde examiné colecciones de periódicos. Hice un paseo de más de una hora a pie, caminando por la calle 22, hacia el oeste y regresando por la 19. Austin

es un verdadero parque en el que dominan los nogales y está lleno de flores, principalmente rosas y madreselvas. En la noche corregí el capítulo IV de *El antirreeleccionismo…* Me he sentido bien.

Abril 17, 1930 Hoy recibí una carta lacrimosa de mi compadre, que me indignó. Estamos en Semana Santa, pero aquí no se ha interrumpido ninguna actividad. Encontré más datos sobre las primeras impresiones hechas en Coahuila. En la noche fui a la casa de Castañeda a ayudarle a hacer la descripción de unos planos de Texas, que va a publicar.

Abril 18, 1930 Hoy he trabajado muy fuerte. Acabé el capítulo V de *El antirreeleccionismo…* Recibí una extensa carta de mi Carmen. Estoy tranquilo pero dentro de mi alma llevo una tempestad. Ojalá y pase pronto para recobrar por completo mi tranquilidad.

Abril 19, 1930 En la mañana recibí carta de Pedrero, muy amable. En el día trabajé muy bien revisando colecciones de periódicos. En la tarde me fui al centro y me regalé con una comida mexicana en la calle Quinta. Después me fui a pie hasta el río Colorado, siguiendo la Congress Avenue, y en una glorieta alta, construida a orillas del río y cerca del gran puente, estuve largo rato contemplando la puesta de sol. Como el río corre allí de poniente a oriente, en el curso de agua de leve corriente, se diseñaba una hermosa y ancha faja brillante por el reflejo del sol. Me recordó un espectáculo semejante observado en el río Yaqui, en unión de mi compañera. Después de que se ocultó el sol, el cielo pareció incendiarse con reflejos escarlata. Yo tomé asiento en el pasto y me mantuve en ensoñación por un buen rato pensando en los míos que se encuentran muy lejos. En la noche escribí siete páginas del capítulo VI del *Antirreeleccionismo…* De salud, ya me siento enteramente bien.

Abril 20, 1930 Anoche no me podía dormir y revisé hasta las cuatro de la mañana dos gruesos tomos de copias de *Relaciones de méritos*

y servicios de don Francisco de Urdiñola. Las copias que examiné son los triplicados de las que la Universidad me envió —principal y duplicado en papel carbón— desde el año de 1927 y que me costaron alrededor de 50 dólares. Contienen muchos datos muy interesantes que no habían aprovechado a pesar de que ya llevan en mi poder más de dos años y medio. Los tumbos de la política, las atenciones del Partido Nacional Antirreeleccionista y la falta de tranquilidad completa me hicieron abandonar en lo absoluto mis estudios históricos y puedo afirmar que hasta anoche conocí bien el contenido de esos documentos de los que ya tenía en mi poder copias desde el mes de octubre de 1927. A propósito, quiero registrar aquí un acontecimiento chusco con motivo de la llegada de estos papeles. En una obra del doctor Hackett, editada por el Instituto Carnegie, encontré una cita en la que decía que unas *Relaciones de méritos y servicios de Urdiñola* se encontraban en la Biblioteca de la Universidad de Texas. Inmediatamente me dirigí a la referida Biblioteca en solicitud de copias de los mencionados documentos, y cinco o seis días después recibí la respuesta en la que se me decía que en virtud de contener alrededor de 500 hojas en máquina no se me podrían copiar los documentos solicitados y, con una gran atención, me decían que si yo arreglaba que la Universidad Nacional de México o la Biblioteca Nacional admitieran en depósito esos documentos, estaban dispuestos a remitirlos a México por el tiempo que yo necesitase para su consulta. Contesté que deseaba las copias y situé 40 dólares, expresando que si se necesitaba más se me dijese. Tardaron algún tiempo en hacer las copias y, entre tanto, en México se desarrollaba con enorme violencia la campaña política. El 2 de octubre ocurrió un extraño movimiento de cuartel en la Ciudad de México y yo fui aprehendido el día tres en la mañana y conducido a la Inspección General de Policía. Ese día fueron asesinados el general Serrano, el general Vidal y otros muchos en el camino de Cuernavaca. Llevaba seis días de prisión y mi esposa me llevó un aviso de que a mi dis-

posición se encontraba en las oficinas de correos un certificado. Firmé en la misma tarjeta impresa de aviso un poder especial para que mi hija Leonor pudiese sacar el certificado. Yo ignoraba en lo absoluto qué pudiese ser. Al día siguiente fue a verme mi hija Leonor, indignada, porque en el correo se habían negado a entregarle el certificado y dijo que, entre sonrisas y guiños que se hacían los empleados, estos le habían dicho que la firma del poder no era auténtica. Mi hija, que es enérgica, les respondió que ella no era falsificadora de firmas y que si tal creían la entregasen a la policía. No hicieron esto último, pero tampoco entregaron el certificado. Al día siguiente fui conducido a las oficinas del jefe de las Comisiones de Seguridad, un señor Mazcorro, con una cara cuadrada de mascarón de proa, de modales innobles, y me dijo: "Allí están esos papeles que le llegaron por correo y tiene usted que informar quién es ese capitán De Urdiñola, con quien usted está en correspondencia usando una clave, y entregar la clave".

Me dieron ganas de soltar una ruidosa carcajada. Con enorme gusto y hasta con avidez, revisé rápidamente aquel montón de hojas escritas en máquina y contesté a Mazcorro: "Ese capitán De Urdiñola vivió hace más de tres siglos. Fue el conquistador de Coahuila y el fundador de Saltillo y, como usted ve —dije señalándole una fecha encontrada al acaso—, estos papeles se refieren al año de 1598".

Pero entonces, dándosela de maldito y de listo, gruñó Mazcorro:

—Esa es comedia vieja y camino trillado. Todo es lenguaje convenido.

Yo, quién tenía más interés en devorar aquellos papeles que en convencer a aquel imbécil, le dije:

—Le ruego que comisione a uno de sus agentes para que traiga dos libros de mi casa y con ellos le probaré quién fue el capitán Urdiñola.

Accedió el ogro. Escribí en un papel un recado breve, pidiendo me mandasen un ejemplar de mi *Bibliografía de Coahuila*… y la *Historia antigua de Coahuila y Texas*, por Portillo, que me fueron enviadas inmediatamente y allí mostré párrafos sobre Urdiñola, hasta que pude convencer al ilustre Mazcorro, jefe de las Comisiones de Seguridad de la Ciudad de México. Y ufano, me llevé mis papeles, que no habían sido entregados a mi hija Leonor por orden de la policía. Me los llevé al enchinchado cuarto de los agentes, en donde guardaba mi prisión, y allí devoré con avidez su contenido. Puede decirse que desde entonces no los había vuelto a examinar, hasta anoche que leí con atención la copia triplicada que quedó en la Biblioteca de la Universidad. Y siempre que recuerdo el sucedido no puedo menos que sonreír al pensar que se me atribuyó una conjura con Urdiñola, el fundador del pueblo de San Esteban de Nueva Tlaxcala.

En la tarde estuve en un té, en casa de la señora Josephs, dado en honor de la señora Woods, que acaba de llegar a esta ciudad procedente de México. Estuve contento.

Y ahora que he vuelto a revisar los papeles de mi compañero de conspiración, don Francisco de Urdiñola, tengo un recuerdo piadoso y despectivo para el suspicaz Mazcorro, y me duele de haber perdido tanto tiempo en cosas tontas, como las actividades políticas a que me dediqué por cerca de tres años, abandonando por completo mis estudios, mis investigaciones y mis negocios, sabiendo, como sé, que México es un país de amansadores de potros.

Abril 21, 1930

Hoy, fiesta del estado de Texas por celebrarse la batalla de San Jacinto. En la mañana y parte de la tarde estuve trabajando en el libro *El antirreeleccionismo*… A las cinco de la tarde recibí la grata de que vinieron a visitarme Gerzayn Ugarte y Sánchez. Di un paseo con ellos en automóvil y se quedaron a pasar la noche conmigo.

Abril 22, 1930

En la mañana acompañé a Ugarte y a Sánchez a visitar la Universidad y partieron para San Antonio a medio día. En la tarde estuve trabajando en el arreglo de mis papeles y copias de documentos.

Abril 23, 1930

En la mañana estuve revisando los legajos de impresos del Archivo de Bexar, correspondientes a los años 1824-1829. En la tarde, consultando colecciones de periódicos. Saqué bastante fruto. Tengo ya bastante material acopiado para mis dos libros, uno en formación y otro en preparación. No adelanté nada en el texto del libro sobre el antirreeleccionismo y, para brevedad, en lo subsecuente me referiré a él como el *Afán*.

Abril 24, 1930

Me siento decaído. La noche última la pasé muy mal. Soñé en galerías de pinturas y en acuarelas, y quizás, sugestionado por un artículo de García Naranjo qué leí ayer sobre los fusilamientos en Veracruz el 25 de junio de 1879, anoche soñé qué me conducían entre soldados para fusilarme. Que al patíbulo me acompañaba mi santa madre, quien iba cogida de mi brazo. Soñé que el pelotón de soldados disparaba sobre mí y que yo caía a tierra, con sentido todavía, dándome cuenta de todo. Soñé que hablaban los oficiales, que decían que no estaba muerto y que uno de ellos a distancia me disparaba varios tiros al corazón, que decían que eran los de "gracia". Me levanté muy tarde, con jaqueca, y todo el día me he acordado con veneración de mi buena y santa madre, cuya memoria venero más cada día que pasa. En la mañana estuve un rato en la biblioteca y me despedí de Castañeda, que hace un viaje a México. Le encargué vaya a hacer una visita y a saludar a los míos. En la noche, iniciación como miembro de honor de la Sociedad Hispánica Sigma, Delta, Pi. Extraña ceremonia de iniciación. Me traje un clavel y una vela rojos con un moño rojo y oro.

Abril 25, 1930

Hoy no recibí correspondencia. *La Prensa*, de San Antonio, publica telegramas procedentes de México en los que se da la

noticia de que Amaro, Portes Gil y Luis de León salieron del gabinete. Parece que los conculcadores del voto andan a la greña en disputa del botín. Hoy me he sentido muy bien y he trabajado con fruto. Terminé el capítulo VII del *Afán*, y he quedado satisfecho. Me agrada ver un clavel rojo en mi cuarto. Hacía mucho tiempo, desde que salí de México, que no veía mi pieza adornada con flores.

Abril 26, 1930

Hoy no recibí tampoco carta de mi casa y esto me tiene inquieto. Ya llevo dos días seguidos sin noticias de los míos y mañana continuará el ayuno de esas cartas por ser domingo. No me imagino a qué se deba esta carencia de cartas. Hoy en la mañana trabajé empeñosamente en el *Afán*. En la tarde me dediqué a cotejar copias de documentos con César Villarreal, y en la noche continué trabajando en mi libro. Casi terminé el capítulo VIII. El libro ha adelantado rápidamente y estoy satisfecho. Ya terminé la copia de los documentos que se refieren a Urdiñola, y por ello tengo también mucho gusto. En la tarde salí a dar una vuelta a pie por el centro, la ciudad se ve muy sola. Desde que llegué a esta me llamaron mucho la atención unas torres metálicas de unos 35 o 40 metros de altura, coronadas por cuatro luces. Hay muchas en la ciudad y no podía imaginarme para qué podían servir, hasta que inquirí y me informaron que ellas constituyen un lujo de Austin desde hace más de 20 años, pues sirven para dar a la ciudad una apariencia de luz lunar. En las noches las he observado cuidadosamente. Desde mi cuarto se ve una de ellas, y aunque por razón de la altura derraman cierta luz difusa, yo no he podido encontrar la semejanza apetecida con la luz lunar. Recibí una larguísima carta de Calderón, mi antiguo secretario particular, quien está estudiando y trabajando a la vez en Los Ángeles. Se conoce que le dio mucho gusto recibir mi carta y me dice que es extenso en su respuesta porque quiere volcar su corazón. De Saltillo ninguno me ha contestado, ni tampoco lo ha hecho el licenciado Ramón y el ingeniero Bonilla. No sé qué les

pasará. Mis inquietudes a otro respecto se van atenuando, aminorando cada día más. Si no hay algo extraordinario, me considero salvado. Estoy en una convalecencia dolorosa y llena de zozobras, pero siento que me salvaré definitivamente y debo hacer un esfuerzo sobrehumano por salvar mi enfermedad y angustia.

Abril 27, 1930 En la mañana me invité a desayunar en casa de la familia Saldívar, en donde comen muchos estudiantes latinos. Tenía verdaderos deseos de una comida mexicana. Me senté a la mesa con nueve jóvenes, de los cuales seis son mexicanos, uno cubano, otro colombiano y otro más italiano. Todos estudian en la Universidad. La comida no fue muy mexicana que digamos, pues consistió en un caldo de puchero, gallina, tallarines y té helado. Faltaron los tradicionales frijoles. Estuve contento entre aquellos muchachos, casi todos excesivamente morenos. Hubo en la comida alegría y bullicio del que participé. Con la falta de noticias de mi casa estoy un poco preocupado. Hoy trabajé bastante, pues escribí nueve páginas del capítulo IX del *Afán*, y ya voy muy adelantado, aunque creo que el libro saldrá de mayor número de páginas de lo que me imaginaba. Veremos qué nuevas trae el correo de mañana.

Abril 28, 1930 Hoy recibí carta de mi Angelita qué vino a calmar mi inquietud. Dice que hace tres días que no recibían noticias mías. No sé qué pasa en el correo. Recibí también una carta muy cariñosa de Querétaro, de mi buen amigo Malo Juvera, que hizo que se me nublaran los ojos. ¡Evoca tantos recuerdos, agradables unos y otros tan llenos de amargura! Recibí también una carta un poco necia del doctor Ramón, en la que sigue con la obsesión, muy justa, de defender la memoria de su padre que escribió una Historia de Coahuila, llena de mentiras, y quiere salvarlo del dictado de impostor. Hace en su carta una serie de preguntas impertinentes. De México, llegan noticias vagas, confusas y contradictorias. Al fin, la crisis ministerial anunciada se resolvió con la salida de Portes Gil, del Ministerio de

Gobernación, para asumir la presidencia del Partido Nacional Revolucionario (PNR), agrupación oficial que preparó la imposición de Ortiz Rubio, y sostenida con el importe de los descuentos hechos a todos los empleados públicos, de un día de haber, en los meses del año que traen 31 días. Ese descuento se hace por acuerdo que Portes Gil dictó en los últimos días que fue presidente provisional de la República. Por eso, Morones, quien es enemigo de Portes Gil, bautizó al partido oficial con el nombre de "partido de los treinta y uno". El substituto de Portes Gil es Carlos Riva Palacio, a quien en la Cámara de Diputados llamaban el jefe de la guardia muda, porque mientras fue diputado sólo despegó los labios para contestar "presente" en las listas. Es un tonto ignorante y vanidoso. Un completo servil de Calles, a quien regaló por medio de combinaciones fraudulentas la hacienda de Santa Bárbara, que él mismo se apropió por procedimientos no limpios, junto con otra hacienda inmediata, cuando fue gobernador del Estado de México, impuesto por Calles. De esto puede inferirse que el poderío de Calles sigue en auge. Hasta las cinco de la tarde trabajé en el *Afán*, y acabé el capítulo IX, escribiendo nueve páginas. A esa hora me sentí muy cansado y me salí a dar una vuelta a pie que duró dos horas. Me fui hacia el sur, por la calle de Río Granada, que es muy hermosa por sus arboledas, luego tomé hacia el poniente por la calle 12, y luego seguí una calle diagonal que me condujo a un bello parque de encinos a las orillas del arroyo que va a unirse al Colorado dentro de esta población. Tomé por una vereda a la orilla del arroyo y enseguida unas calles recién abiertas hasta llegar a un puente moderno, regresando hacia el oriente. El puente está en la prolongación de la calle 24. El paseo me hizo mucho bien, pues como había llovido un poco durante el día el terreno parecía regado y la tarde estaba fresca. En la noche me dediqué a escribir un artículo para el semanario *El Dictamen*, de Brownsville, Texas, que entre elogios y ataques, más de los primeros que de los segundos, me hace responsable de la insuflación de

Vasconcelos y ataca rudamente a este por la propaganda que hace a los políticos mexicanos en Costa Rica. Acabé el artículo, pero me pareció muy largo, no me gustó y decidí no enviarlo. Vasconcelos no vale la pena que se haga algo por él.

Abril 29, 1930 Hoy recibí la carta de mi Carmen, pero andan perdidas dos: una de Margarita y una de Domingo. En la mañana sólo estuve un momento en la biblioteca. Me quedé todo el día trabajando en casa. Corregí y retoqué el capítulo IX y comencé el capítulo X, del que escribí ocho páginas. Hoy en la noche hice una revisión de la correspondencia y removí la llaga y casi llegué al convencimiento de que me falta en lo absoluto la razón. Escribí a Ugarte y en la noche, a las siete, me fui a cenar al centro.

Abril 30, 1930 Recibí carta de mi Leonor. Me dice que están recibiendo mi correspondencia con mucha irregularidad. Hoy me pasé todo el día en el Educational Hall, revisando colecciones de periódicos. Consulté los números de *El Universal* correspondientes a julio, agosto y septiembre de 1927. Comí en la cafetería de la Universidad. En la noche acabé el capítulo X del *Afán*, completando 167 cuartillas, además de tres de la introducción que tengo que rehacer. Puede decirse que todo el trabajo lo he hecho desde el día 2 del presente mes, es decir, en 20 días. Esto acusa buen rendimiento, pues salen a más de ocho páginas por día. Lo que no me está gustando mucho es que yo considero que el libro debe tener cuando menos 300 cuartillas y, por tanto, yendo a la mitad o más, apenas si voy en el mes de septiembre de 1927, faltándome muchos acontecimientos de verdadera importancia.

Tendré que mutilar algunos de los primeros capítulos o escribir un libro que exceda bastante de las 300 páginas. Ya veremos más adelante. Por ahora voy concretando un poco más mis relatos. Creo que el libro no saldrá tan mal, porque contiene el relato de hechos vividos, y vividos muy intensamente. Me ha tocado vivir y

sufrir una gran tragedia, y la evocación de muchos momentos muy amargos y muy duros me hace sufrir. Casi lo estoy viviendo de nuevo. Por otra parte, este trabajo me ha servido para aminorar muchas penas. *La Prensa*, de San Antonio, comunica que volverán a México muchos desterrados.

Mayo 1, 1930

Hoy dediqué todo el día a revisar las colecciones de periódicos de octubre y noviembre de 1927, los meses más agitados y más sangrientos de la campaña electoral. Me siento cansado y casi enfermo con haber evocado aquellos días luctuosos. Después no escribí nada porque no me sentí con ánimos de hacerlo. Quiero serenar un poco los nervios. Mañana me quedaré en casa todo el día y pondré en orden todas mis notas. Con ellas hay para escribir un libro vibrante de indignación. Hierve la sangre al recordar tanta maldad y tanto asesinato, y todo por satisfacer una ambición bastarda. Recibí carta de mi Margarita. Se queja de que están recibiendo con irregularidad mi correspondencia.

Mayo 2, 1930

Hoy trabajé con bastante rendimiento, pues habiendo comenzado a escribir a las seis de la tarde, llené 13 cuartillas: 12 del capítulo XI y una del capítulo X, y además corregí y reformé el referido capítulo X. Recibí carta de mi Domingo, quien me da una grata noticia: que están floreciendo los olivos de San Ángel. Estos olivos yo los planté en compañía de mi esposa el día último del año de 1926. El día anterior hicimos una excursión en automóvil a Tepexpan, y de una huerta que tiene un olivar cortamos gruesos brazos que mi mujer y yo enterramos en San Ángel. Esta fue la primera plantación de nuestra querida huertecita, y la noticia que me da Domingo me ha causado mucho júbilo. Me dice también que hace tres días que no reciben carta mía y que el reparto de la correspondencia se está haciendo harto sospechosa. En la tarde visité los baños que están en la margen derecha del río Colorado. El lugar es primoroso. Se llama Barton Springs.

Mayo 3, 1930 No recibí carta de mi casa. La prensa publica un mensaje de México en el que se afirma que se va a permitir el regreso de los desterrados. Hoy recibí la visita del cojito de la casa Slocum en San Antonio, quien me invitó a dar una vuelta en auto y después comimos juntos. Todo el día estuve *blue*. En la noche trabajé bien, pues acabé el capítulo XI, dejándolo ya corregido.

Mayo 4, 1930 Lo he pasado triste, y ha contribuido a mi tristeza el hecho de que hoy escribí íntegro el tétrico capítulo XIII del *Afán*, que chorrea sangre y desvergüenza. Y pensar que todavía hay mexicanos que se inclinan reverentes ante Calles y sus serviles sin que les asomen rubores a sus rostros. Pobre de nuestro país, gobernado por una cáfila de ladrones y asesinos. Escribí a Calderón y a Sánchez Tello.

Mayo 5, 1930 Revisé las colecciones de los periódicos de diciembre de 1927 y hasta junio de 1928, inclusive. En la tarde revisé y corregí el fatídico capítulo XIII, y en la noche escribí el no menos fatídico capítulo XIV. En la mañana recibí cartas de mi Carmen y de mi Angelita y esto me ha puesto de buen humor. Las cartas de mis hijos y las confidencias que hago conmigo mismo, escribiendo estos apuntes, constituyen mi único consuelo y me proporcionan un gran alivio en mi soledad. Parece que están robando mi correspondencia. Para evitar la falta de entrega de mis cartas, la que escribí el día 1 del presente la envié por conducto de María Navarro, las del 2 y 3, por conducto de la señora Delgadillo, y la de ayer por conducto de la señora Carlotita, amigas que residen en la Ciudad de México. He trabajado muy fuerte y con bastante rendimiento, pero noto que me he extendido más de lo que yo pensaba. Llevo escritas 218 cuartillas y apenas voy en el relato del asesinato de Gómez.

Mayo 6, 1930 En la mañana cayó un fortísimo aguacero, acompañado de rayos, en la tarde otro y a las cinco salió el sol. Recibí una carta muy simpática de Margarita. En el día revisé las colecciones

de periódicos de julio, agosto y septiembre de 1928. No pude adelantar más porque la información de septiembre es muy nutrida y tuve que anotar muchas citas. En la tarde corregí el capítulo XIV y comencé el capítulo XV. Anoche no pude dormir sino hasta las cuatro de la mañana. Sintiéndome bien de salud se me ha ahuyentado el sueño al grado de que me paso las noches en vela.

Mayo 7, 1930

No recibí carta de mi casa. En la tarde casi acabé el capítulo XV y en la noche, como no pude dormir sino hasta las cinco de la mañana, corregí la parte ya escrita. Estos insomnios me están preocupando. En la noche le hice una visita a Castañeda. Me dio escasas noticias de México.

Mayo 8, 1930

Recibí una carta muy simpática de mi Domingo. En la noche escribí casi todo el capítulo del *Afán*, habiendo llegado a la cuartilla 248. Se refiere a la muerte de Obregón y al hipócrita mensaje presidencial de Calles. Como no podía dormir, hice una revisión de mi correspondencia. Emoción, sensación de culpabilidad mía. Después leí un monólogo de Fortunato Hernández que se llama *La muñeca rota*.

Mayo 9, 1930

Hoy recibí plétora de correspondencia. Parece que todos se pusieron de acuerdo para que me llegasen cartas este día. Desde luego, recibí dos lindas cartas de mi Carmela y de mi Angelita. Me escribieron también Catalán, Naranjo, Carlos E. Suárez, Aguirre y Acosta. De este último observé que la carta tiene fecha 29 de abril, el sello del correo fecha 2 de mayo y me fue entregada hasta hoy, no obstante que trae estampilla del correo aéreo. Comí con Castañeda, quien ahora fue un poco más explícito. Me refirió que en San Antonio el cónsul Santibáñez le preguntó si yo estaba empleado en la Biblioteca de la Universidad con sueldo del Gobierno del Estado de Texas; me habló del ambiente que impera en México, algo de Estrada, referente a una bibliografía del lado mexicano sobre Texas y sobre la desorganización de nuestros archivos y bibliotecas, que están a cargo de poetas. La correspondencia de hoy ha venido a

inquietarme, a lastimarme en mis heridas y a hacer que retarden en su cicatrización.

Mayo 10, 1930

En la mañana cayó un fortísimo aguacero. Estuve consultando a Torquemada: *Monarquía Indiana*. En la tarde revisé las colecciones de periódicos correspondientes a octubre, noviembre y diciembre de 1928. A las cinco de la tarde di un paseo por las márgenes del río Colorado, que viene bastante crecido y que justifica su nombre por el color de sus aguas. Compré un sombrero de paja, porque ya el calor es insoportable. Después escribí una carta a mi casa y otra muy larga al licenciado Maldonado, de quien hace mucho tiempo no tengo noticias. Deseo saber algo sobre la situación de México, pues la prensa, tanto de la capital como la de San Antonio, no publican nada interesante. Parece que nuestro país está preso de un quietismo absoluto. De todas las cartas que he escrito sólo me deben contestación Batis, Bonilla, Berlanga y Ugarte. Hoy no escribí ni una sola cuartilla del *Afán*, pues en la noche me dediqué a sacar unos apuntes para la Historia de Coahuila que casi he dejado de la mano. Me siento inquieto y con remordimientos, pero era materialmente imposible prolongar una situación enteramente falsa y sin esperanzas de que mejorase. Eso no me remuerde. Eso era indispensable, pero debí de haber tenido el valor y la franqueza necesarios para definir la situación de una manera clara y correcta. Pero ahora ya no puedo enmendar ese yerro, que moralmente puede justificarse. Es demasiado tarde para hacerlo y quizás, por muchas consideraciones, haya sido mejor haber procedido como procedí. Hay explicaciones que son demasiado dolorosas. Ya transcurrió un mes, que en estos casos y principalmente en el mío, equivale a un siglo. Un mes lleno de torturas.

Mayo 11, 1930

No pude dormir en toda la noche. Vine a conciliar el sueño hasta las cinco de la mañana. Desperté a las 12 del día con el *coeur plus gros* que nunca. En la tarde, agobiado por la tristeza, materialmente desesperado, me metí en un cine. Vi una película insulsa

e idiota llamada *Río Rita*. Me salí aburrido. Hoy hace un mes que tomé una decisión heroica y hasta estos momentos la he llevado a cabo con energía y decisión, pero a costa de muchos quebrantos y de mucho dolor y de una inmensa amargura. Hoy he sufrido horriblemente. Este es, sin duda alguna, el día más amargo de mi vida. Parece que he revivido todas mis penas y todos mis dolores. He sentido el peso de una responsabilidad enorme y de una gran culpabilidad. Culpabilidad en todos sentidos, pero obligada por las circunstancias, no por mi voluntad. Parece que el dolor me está purificando, pero es un dolor que me mata, que hace que se me ahogue la garganta, que se me inunden los ojos. En la noche, después de haberme convencido de que no me era posible trabajar, fui a cenar al centro y regresé a mi casa más triste todavía. En la tarde logré escribir tres cuartillas del *Afán*. Procuro fatigarme, agobiarme de trabajo para olvidar penas, pero todo es inútil. La idea fija, obsesionante, no me deja un solo momento. He recordado mucho a mi excelente madre, a mi buena esposa, que es un tesoro de bondad; y a mis hijos, de los que tengo que estar separado porque no ha sido posible que vendan nada en México para tener algunos fondos con el objeto de reunirnos. He pasado en mi vida por situaciones muy duras, pero ninguna tan terrible como por la que ahora voy atravesando.

No he podido preparar todavía la conferencia que tengo que sustentar el próximo día 15 en la Sociedad Hispánica, y que tendrá que versar sobre *La influencia de Coahuila en la colonización de Texas*. He preparado algunos datos sobre la entrada de Fernando del Bosque, pero tengo que estudiar los autos de la entrada de don Gaspar Castaño de Sosa y de don Alonso de León, y la muy problemática de don Francisco de Urdiñola, por más que de esta última habla el padre Mange. Deseo sustentar una buena conferencia y tendré que trabajar bastante en los pocos días que faltan para el día 15. He reunido buenos datos sobre la expedición de Fernando del Bosque.

Mayo 12, 1930

No pude dormir en casi toda la noche. A las cuatro y media estaba despierto todavía. Ayer pasé un día pésimo y hoy he estado muy tranquilo y muy resignado. Trabajé con gran aprovechamiento, pues consulté las colecciones de diciembre de 1928 y de enero de 1929. Consulté también a Torquemada; la colección de Pacheco y Cárdenas sobre la entrada y la aprehensión de don Gaspar Castaño de Sosa a Nuevo México, y la *Historia de Nuevo León*, por don Alonso de León. En la noche escribí 11 páginas del capítulo XVII del *Afán*. Recibí en la mañana cartas de mis hijos Margarita y Domingo.

Mayo 13, 1930

Hoy revisé las colecciones de febrero y parte de marzo. Me he sentido sin ganas de trabajar y me he dedicado a un trabajo puramente mecánico: copié varias páginas de un libro de Julio Bonilla, intitulado *Apuntes históricos sobre el origen del Colegio Militar*. Creo con ellos rendir un homenaje a la escuela madre, que junto al Ateneo Fuente, de Saltillo, y a mis padres, debo todo lo que soy. En la tarde fui a Lake Austin y allí, en la soledad, desparramé mis tristezas. Hoy recibí una carta, bellísima como todas las suyas, de mi primogénita. Recibí carta de Calderón. A este le aconsejaré que se vaya a México. No hay razón para que permanezca en el extranjero.

Mayo 14, 1930

Anoche dormí maravillosamente bien y el día de hoy lo he pasado muy tranquilo. He trabajado muchísimo. En la mañana revisé colecciones de periódicos, entre ellos *La Prensa*, de San Antonio, Texas, para conocer el lado rebelde de la asonada de marzo de 1929. En la tarde trabajé corrigiendo el capítulo XVI; escribí tres páginas del capítulo XVII que dejé corregido, y escritas otras tres páginas del capítulo XVIII. Acabé de copiar la parte interesante del libro de Julio Bonilla, hasta incluir una lista de los directores y subdirectores que ha tenido el Colegio Militar. Recibí cartas de Carmen y de Ángela y otra de don Manuel Bonilla, en la que me dice que todos los fotógrafos de Mazatlán se han estrellado ante una

sencilla fotografía de la pintura al óleo que representa a don Francisco de Urdiñola. Me estoy sintiendo muy bien. Parece que todos mis males han desaparecido y que, ahora sí, me he salvado por completo. Estuve al borde de la ruina. Cuando miro para atrás, con el pensamiento, me doy cuenta de los gravísimos peligros que corrí. Me he salvado de una manera milagrosa, habiendo estado a punto de perderme de una manera fatal e irremediable. ¡Cuántas tonterías estuve a punto de cometer y no las llevé a cabo porque una fuerza misteriosa me lo impidió. Casi parece un milagro!

Mayo 15, 1930

Me quedé todo el día en casa preparando mi conferencia de hoy en la noche en el banquete de la Sociedad Hispánica Sigma, Delta, Pi. El tema fue *Influencia de Coahuila en la colonización de Texas*. La concurrencia fue muy selecta y me aplaudieron mucho. En la mañana recibí carta de mi hija Leonor.

Mayo 16, 1930

Recibí una bella carta de mi Margarita en que me participa que tomó parte en el concurso de oratoria y me manda un recorte de *El Universal*, en el que dice que mi hija, con un bello gesto de rebeldía que contrastaba con la dulzura del timbre de su voz, desarrolló el tema: "Por qué no progresan las instituciones en México". Estoy muy contento con ella. Recibí una extensa carta del doctor Ramón y una fotografía del cuadro al óleo que está en Saltillo y representa a fray Lorenzo de Gavira. En la mañana revisé las colecciones de *El Universal*, correspondientes a los meses de marzo y abril de 1929. En la tarde, a pesar del calor sofocante, rehice las tres primeras páginas del capítulo XVIII y escribí otras 17 del mismo, lo cual constituye un récord de trabajo. Llegué a la página 288 y ya terminé el año de 1928. Yo creo que con unas 60 o 70 páginas más terminaré este libro, cuya formación me ha servido de consuelo y de distracción. He trabajado de una manera feroz, casi la tarea, hasta caer rendido y agobiado para alejar pensamientos tristes y reflexiones amargas. Este libro ha contribuido poderosamente a salvarme y por eso lo quiero más.

Mayo 17, 1930

Hoy no recibí carta de mi casa. Toda la tarde la empleé en la revisión de la colección de *El Universal*, correspondiente a los meses de mayo y junio. Ya sólo me falta la revisión de los meses de julio, agosto, septiembre, octubre y noviembre de 1929. Hoy debería de haber partido para San Antonio, pero he aplazado mi viaje para el martes próximo. Escribí las dos últimas páginas del capítulo XVIII y lo corregí todo. Hice una carta para mi Margarita. En la noche arreglé mi correspondencia.

Mayo 18, 1930

Hoy me dediqué todo el día al arreglo de mis documentos y de mis libros. Clasifiqué los periódicos y hojas sueltas. Mi cuarto puede presentarse como un modelo de orden. Al oscurecer fui a cenar al centro, regresando a las ocho de la noche. Trabajé en el *Afán*, escribiendo hasta las dos de la mañana 12 páginas; pero no pude conciliar el sueño en toda la noche y me levanté a las cinco de la mañana a corregir el trabajo de ayer, y a las seis de la mañana del lunes 19 estoy escribiendo estos apuntes. No me siento enfermo y en estos últimos días me he sentido muy tranquilo, pero no puedo dormir. Si hoy, lunes, me llega el dinero que pedí, hoy mismo partiré para San Antonio para ver si puedo arreglar la edición del libro y conseguir algún trabajo. Llegué a la página 302 y calculo que me faltan otras 100. Ya impreso, quedará un volumen de unas 300 páginas. Tendré que rehacer la introducción. Apenas voy a llegar a la paliza que le dieron a Vasconcelos en Guadalajara.

Mayo 19, 1930

En la mañana acabé el capítulo XIX, escribiendo siete páginas. Hoy pensaba ir a San Antonio, pero en vista de que no recibí carta de mi casa, pospuse el viaje hasta que tenga fondos. Hace tres días que no recibo noticias de mi mujer y de mis hijos y, por su parte, ellos reciben también mi correspondencia con mucha irregularidad. Ya se me han perdido algunas cartas de mis hijos y otras llegan con mucho retraso, y de las cartas que yo he enviado también se han perdido tres o cuatro. Son las maravillas de los países insti-

tucionales. Ahora sí ya no me cabe la menor duda de que están violando toda mi correspondencia y robándose parte de ella. En la tarde trabajé en el Educational Hall en la revisión de periódicos, y la empleé toda en el examen del mes de julio de 1929, que fue pesado porque a principios de este se efectuó la IV Convención del Partido Nacional Antirreeleccionista. En los meses que faltan ya me iré muy ligero. Hoy hace un mes que no recibo noticias de Ponciano. Parece que se lo ha tragado la tierra. Yo me siento muy bien, pero me preocupa un poco la falta de sueño. Ahora sí me siento cansado y me acostaré temprano para reponer la desvelada íntegra de la noche anterior. Ahora, que veo para atrás, cuántas miserias y pequeñeces observo, principalmente de parte de Vasconcelos con sus argucias de tinterillo y sus desconfianzas de indio de encomienda. Con ese no se podía ir a ninguna parte. No me quejo. Conscientemente, a sabiendas, Maldonado, yo y algunos más, por un compromiso de honor decidimos acompañarlo hasta la muerte si hubiera sido preciso, y dejarlo en el caso remoto de que hubiera triunfado, o, más bien dicho, que hubiera llegado al poder, porque, no obstante todos los obstáculos que se le amontonaron y los que él mismo se puso, Vasconcelos obtuvo un triunfo resonante. Vale más para México y para nosotros que no haya escalado la presidencia. Ya el destierro se va prolongando más de la cuenta, y ahora que estoy acabando mi trabajo, se me ha metido entre ceja y ceja regresar al país, arrostrándolo todo. Después del viaje a San Antonio y de tomarle el pulso a la situación, decidiremos. Es condición indispensable para efectuar ese viaje, que me encuentre completamente aliviado y que no vaya a tener una recaída, que sería peligrosísima y de muy funestas consecuencias. Pero ya me estoy sintiendo bien. ¡Qué hondo estaba arraigado el mal!

Mayo 20, 1930

Hoy recibí carta de mi Carmen y de mi Leonor. Me participan que no han podido vender nada y la situación con ello se pone

tirante y aflictiva. También, me dicen mis hijas, que por carta certificada me enviaron un giro. Esa carta no la he recibido y me falta correspondencia de fecha anterior de mi Domingo y de mi Angelita. No cabe duda que "los institucionalistas" están censurando mi correspondencia y robándose algunas de las cartas. Admito lo primero, pero no lo segundo. En el día trabajé en la revisión de periódicos y llegué en ella hasta el 25 de septiembre de 1929. A las cinco de la tarde di un paseo en auto con Castañeda. Fuimos a Barton Springs. En la noche cené con Castañeda. El destierro es como una pesada losa sepulcral; al principio se traduce en espumas de ira, y paulatinamente se va transformando en viscosidad de hiel y en amarga destilación de nostalgia. Hoy no escribí nada, pues no tenía ganas ni ánimo de hacerlo. He sentido un poco de cansancio y tengo deseos de descansar un poco, cambiando de ambiente y sobre todo orientándome, pues aquí parece que estoy en un pozo. *La Prensa* de hoy anuncia que llegó a Austin el gobernador *de facto* de Coahuila, Ortiz Garza, que viene a consultar a un oculista sobre sus ojos.

Mayo 21, 1930

Hoy revisé las colecciones de los periódicos de los últimos días de septiembre, de octubre y de noviembre de 1929 y estoy muy satisfecho porque ya terminé este trabajo penosísimo que quitaba mucho tiempo y que, además, era incómodo por la elevadísima temperatura que se experimenta en la buhardilla del Educational Hall. En el día escribí: a mi casa, a Julia Robles, a Herrera, a Santamaría y a Aguirre. Recibí carta de mi Margarita, en la que se lamenta de que no reciben mis cartas. Yo tampoco he recibido la carta certificada que me enviaron y que contiene un giro. Los insomnios siguen, pues anoche me dormí hasta después de las cuatro de la mañana. *La Prensa*, de San Antonio, publica la noticia de que Ortiz Rubio ya levantó la prohibición para que este diario y *La Opinión*, de Los Ángeles, circulen en México. Esto estorbará, indudablemente, mis gestiones para la edición de mi libro y para obtener una colaboración en los periódicos de Lozano, pues si se publicasen

artículos míos podría temer que impidiesen la circulación de nuevo a México. Y puede que esto sea mejor para mí. Guardaré por algún tiempo los originales de mi libro, esperando tiempos mejores y mayor oportunidad. Esta consideración, y la falta de fondos, me hacen posponer mi proyectado viaje a San Antonio. Sigo alimentando mi ilusión de regresar a México sin permiso de ninguna especie, que no debo ni puedo solicitar, y para ello escribí a Aguirre, que está en Wharton, pidiéndole ciertos datos. Quiero hacerlo para estar con mi familia a más tardar el próximo 15 de junio. Hoy escribí cinco páginas del *Afán*.

Mayo 22, 1930

Hoy recibí, por fin, la carta certificada en la que venían cartas de Domingo y de Angelita, y además recibí otra de fecha posterior de mi Domingo. El correo anda rematadamente mal. Con la última, recibí una extensa carta de Maldonado, muy cariñosa y llena de elogios para mí, pero rebosante de pesimismo. Parece que le consulté sobre el asunto de mi regreso a México, pues me sugiere que no vuelva y expresa que él quiere salir de la República para no contemplar tanta miseria moral. Se conoce bien que no sabe lo que es el exilio. Aquí he compurgado con creces todos mis pecados. Hoy dediqué todo el día a la *Historia de Coahuila*, tomando notas de Arlegui y de Torquemada, pasándome todo el día en la biblioteca. No escribí una sola línea del *Afán*, porque me sentí fatigado y sin ánimos para hacerlo. Escribí una carta para Luis Ceballos pidiéndole algunos datos del Archivo General, y otra para don Matías Garza Cantú, de Mc Allen, Texas, buen correligionario y amigo. Esta última lleva por mira preparar algo para el regreso proyectado. Hoy tuve noticia de que Lozano se fue a pasar una temporada a Los Ángeles y esto me hará posponer indefinidamente mi viaje a San Antonio y forzosamente retardará por mucho tiempo el arreglo de la edición de mi libro. Estoy sintiendo cierto desánimo para concluirlo cuando ya me falta muy poco para ello, y esto se debe a las dificultades que voy encontrando para la edición y, sobre todo, a que he palpado la

falta de espíritu y de energía de los nuestros, que están completamente aplanados; a veces pienso que ya no debo continuar haciendo más sacrificios. No hay cooperación ni colaboración. En todas partes encuentro un egoísmo refinado, pero de cualquier manera, imprímase o no, en término breve debo de acabar cuanto antes ese trabajo y aun cuando sólo sirva para delectación mía.

Mayo 23, 1930 Hoy no fui a la biblioteca de la Universidad y me he pasado un poco tristón y decaído. En el día y parte de la noche escribí siete páginas del *Afán*. Estoy sintiendo cierto desgano. En la noche estuve en una cena de la Asociación de Ciencias Sociales. Concurrieron una docena de profesores de la Universidad, y Castañeda dio una conferencia sobre la Organización de la Universidad de México. Estuvo bien. Hoy recibí, con oportunidad, carta de mi Angelita.

Mayo 24, 1930 Hoy es un triste aniversario para mí. Desde hace tres años he perdido toda mi tranquilidad y estoy penando continuamente. En la mañana trabajé un rato en la biblioteca, y en la tarde terminé el capítulo XX del *Afán*. Como vi en *La Prensa* que Lozano saldría el miércoles para Los Ángeles, decidí, un poco precipitadamente, ir para San Antonio, tomando el *bus* de la seis y treinta y cinco minutos de la tarde. Llegué a San Antonio a las nueve y treinta y cinco de la noche. Inmediatamente fui a ver a Santamaría y le dejé los originales de mi libro. Después fui a cenar con Ugarte. Tuve noticias de que Villarreal se fue a veranear a Galveston o a Corpus Christi.

Mayo 25, 1930 Saludé a los doctores Del Río y Mena, quienes me dieron noticias de México. En la tarde fui a visitar a Santamaría, quien me dijo que en la noche había leído mi libro, manifestándome que quedó encantado y que él estimaba que sería obra sensacional y muy oportuna. En la noche fuimos a cenar juntos a la casa de Villazón y allí encontré a Eulalio Gutiérrez, con quien conversé un largo rato.

Mayo 26, 1930 En la mañana recibí en el hotel la visita de Manzano. Después fui a ver a Lozano, quien quería llevarse los originales de mi

libro diciéndome que, en todo caso, se publicaría la obra cuando mucho dentro de tres o cuatro meses. Le pedí trabajo de colaboración en el periódico y se negó rotundamente. No cabe duda que soy un apestado. Después vi a Gutiérrez y a Rodríguez Cabo. Comí con Eulalio. En la tarde estuve con el doctor Del Río y fui a recoger un poder que extendí en el consulado, en donde me trataron con atención. A las siete emprendí la marcha de regreso, decidido completamente a marcharme a México. Al llegar a mi cuartito encontré una carta de mi Leonor y otra procedente de Mc Allen. Inmediatamente escribí a mi casa, a doña Gertrudis y a Aguirre, exponiendo a este último mis proyectos. Creo que para fines de esta semana, y antes de que se agoten los recursos o cuando menos se mermen mucho, emprenderé el vuelo. Quiero ir a morir en México de cualquier manera que sea.

Mayo 27, 1930

En la mañana tomé algunos apuntes suplementarios en el Educational Hall. En la tarde corregí íntegro el capítulo XX y después escribí una carta de felicitación a mi Margarita con motivo de que el lunes cumple 18 años de edad. Después salí a dar una vuelta y compré dos melones exquisitos; a las siete de la noche comencé el trabajo y logré escribir y corregir 12 páginas del capítulo XXI. Hoy envié por correo certificado un poder para retirar una caución depositada en Saltillo para obtener la libertad de un correligionario preso, y le mandé también a mi esposa la escritura de la casa de la calle de Chihuahua y el poder general que me confirió en el mes de febrero pasado y del cual no hice uso. Yo creo que sólo permaneceré en Austin lo que resta de la presente semana.

Mayo 29, 1930

Ayer en la mañana me dediqué a arreglar mis asuntos pendientes en la biblioteca y a entregar los libros que me habían facilitado para estudio y consulta. Comí en la cafetería de la Universidad y luego me fui a mi casa a escribirle a mi esposa y al doctor Ramón. Después fui al centro de Austin a certificar la carta de Ramón.

Apenas regresé a mi casa, como a las cuatro, cuando recibí la agradable visita de Luis Aguirre Robles y de su esposa, que iban a ponerse a mis órdenes para servirme, de acuerdo con mis deseos manifestados en mi última carta. Violentamente arreglé mi equipaje y mis papeles, que me he llenado de estos últimos, y a las siete y cuarto salimos en automóvil para Wharton. En el camino fui pensando en la actividad e inteligencia de mi buen sobrino. Así era su abuelo, mi tío Fernando, de inteligente y de servicial. Yo me conmoví porque es consolador recibir afectos y no encontrarse solo en el mundo después de haber tropezado en los Estados Unidos con tanto egoísmo y tanta mezquindad. Caminamos toda la noche y llegamos a Wharton a las cuatro y media de la mañana. En el camino conversamos ampliamente y me he encontrado con un muchacho todo corazón y toda energía; un representativo de la vigorosa raza Robles. En la mañana me recibieron en un ambiente cariñoso de familia, que no había experimentado desde hacía largos siete meses, y me he sentido confortado y animoso. Realizaré mi proyecto el próximo domingo; pasaré el Río Bravo por Mc Allen, Texas, y de allí iré a Monterrey y a México para ver a los míos, para vivir entre los míos y para morir entre los míos y en mi Patria. No sé lo que me espera; pero cualquier cosa es preferible a esta muerte lenta. Qué triste es que se derrumben, una a una, todas las ilusiones. Pero no hay que desalentarse. Hay que luchar enérgicamente. Hay que resucitar el civismo. Hay que avivar el espíritu público.

En la mañana despaché alguna correspondencia pendiente y me dediqué a arreglar mis papeles. Como no sé la suerte que vaya a correr hice un gran auto de fe con muchos papeles muy queridos para mí y sentí en el corazón cómo crepitaban al quemarse, cómo se alzaban grandes llamaradas y cómo quedaban convertidos en cenizas. El fin, de todo. Todo se acaba en la vida, y yo que estoy en el crepúsculo de ella, quiero ofrendarla toda en bien de México. En la noche fuimos a las minas de azufre de New Gulf, que se encuentran

a 15 millas de Wharton. Allí se percibe en todas partes un olor diabólico. En la noche dormí muy bien, como si me hubiera quitado un enorme peso de encima con la quemazón de papeles efectuada hoy, que no me duele ni me pesa.

Mayo 30, 1930

Hoy me quedé todo el día encerrado. En la mañana recibí cinco cartas de cada uno de mis hijos. En la tarde escribí cuatro páginas del *Afán*, y todo el capítulo XXII, de 17 páginas, y todo lo escrito hoy quedó debidamente corregido. He llegado hasta la página 359, que será la última escrita en Estados Unidos, pues terminaré el resto del trabajo en México. Mañana en la noche partiré para Mc Allen, allí cruzaré el Río Bravo y pasado mañana tomaré el tren para México.

Junio 1, 1930

Ayer a las seis de la tarde partí de Wharton, Texas, en automóvil, acompañado de Enrique Tornel Aguirre. Cruzamos el río Colorado, muy crecido y con sus aguas bermejas, casi a la salida de la población. Luego recorrimos vastas llanuras perfectamente cultivadas en una tarde fresca por la abundancia de lluvias de los últimos días. Los campos por esta circunstancia están perfectamente regados. Los plantíos de algodón, bellísimos. Pasamos por pintorescos pueblecillos: El Campo, Ganado, Louise, Edna, para llegar como a las nueve de la noche a una población de alguna importancia en donde predomina el elemento de origen mexicano: Victoria. Sin detenernos allí, proseguimos nuestra marcha pasando por Goliad, Beeville, Skidmore y desviándonos hacia Sinton y Corpus Christi a causa de las fuertes lluvias de la región, que han puesto en mal estado los caminos no pavimentados; llegamos a la última población citada a las tres de la mañana. Allí me acerqué a la playa para bañar mis manos con el oleaje del Golfo de México y para tomar un refrigerio. Después seguimos por Robstown, Kingsville y Riviera, para desviarnos en esta última población hacia el oeste por un camino de travesía que entronca con la carretera directa a Edinburgh en el pue-

blo que tiene el raro y enigmático nombre de Falfurrias, famoso en Texas por su conocida mantequilla; llegamos a Falfurrias a las seis de la mañana, pero allí, en vez de tomar para el sur, por error nos dirigimos hacia el norte, caminando así 38 millas hasta llegar a Alice. Allí nos indicaron la equivocación cometida y, por una verdadera casualidad, encontramos a Eulalio Gutiérrez y a José Rodríguez Cabo en la estación en donde nos reaprovisionamos de gasolina y de aceite. Retrocedimos hasta el pueblo mantequillero de antipático nombre, caminando, por ese motivo, 76 millas de más. Tornel, que iba manejando, ya no podía con el volante y se iba durmiendo. Dos millas antes de llegar a Falfurrias se obstruyó el carburador y tuvimos que perder más de una hora para arreglarlo. Por fin, pudimos proseguir nuestra marcha, pasando por Edinburgh y Pharr, para llegar a Mc Allen a las once y cuarenta y cinco minutos de la mañana. Un poco al sur de Falfurrias entramos a la región impropiamente llamada por los americanos "the río grande valley", en donde se cultivan en gran escala las naranjas y, especialmente, las toronjas. Vi también algunos viñedos.

Mc Allen es una población de alguna importancia situada a siete millas del Río Bravo, bien trazada, limpia y llena de palmas, lo que ha hecho que la bauticen con el nombre de "Ciudad de las Palmas". Allí me apersoné con el señor Jacobo Garza H., quien me trató con extremada gentileza. Descansé un rato en la tarde; y en la noche, a las nueve y media, pasamos sin novedad el puente internacional tendido entre las poblaciones de Hidalgo, Texas, y Reynosa, Tamaulipas. A consecuencia de las fuertes lluvias de los últimos días, el Río Bravo va crecidísimo, amenazando salirse de madre. Nos metimos en un cabaret, de los que hay más de 30 en la miserable y desaseada población de Reynosa, y nos tomamos una cerveza helada, que a mí me supo a gloria, después de una "sequedad" de siete meses.

Me despedí de Garza después de que me dejó instalado en el Hotel Barreda; y al acostarme, rendido por toda la noche anterior,

pensé que había pasado sin dificultad de ninguna clase la primera etapa peligrosa de mi larga jornada, maguer las ridículas y arbitrarias disposiciones dictadas en contra mía por las autoridades del "país de las instituciones", regido por miembros de "la familia revolucionaria".

El traje y mi aspecto no pueden ser más infelices: barba crecida por cuatro días que he dejado de afeitarme y en la que predominan ya las canas; calzado viejo y desaseado; pantalón de kaki gris y sucio; un saco viejo, con el talle arriba de la cintura y muy corto, denunciando a las claras que el difunto era de más baja estatura que yo; camisola de sedalina corriente; un paliacate rojo atado al cuello y un sombrero negro de alas anchas lleno de polvo y de mugre. Me vi en un espejo y tenía el aspecto inconfundible de los pulqueros de la capital.

Casi siete meses muy duros me pasé en el exilio.

Junio 2, 1930

Me levanté muy temprano después de haber dormido como si hubiese caído en un pozo. Recorrí, acompañado de Tornel, algunas calles de Reynosa. Su aspecto no puede ser más desgraciado: ruinas y montones de basura, destacándose sobre ellas, como floraciones morbosas, los cabarets donde se explota el vicio, única industria de que viven nuestras desdichadas poblaciones fronterizas.

A las ocho y veinte de la mañana llegó el tren a la estación de Reynosa. Un tren mixto que se detenía a dejar y recibir carga en todas las estaciones. Al partir de Reynosa me despedí de Tornel y tomé asiento en una dura banca del coche de segunda clase. Pasamos por grandes extensiones de terreno sin cultivar, cubiertas por mezquital bajo y chaparrales. Muy de lejos en lejos apenas si se veía una minúscula milpita. En el trayecto, pequeños pueblos y rancherías, desolados, tristes, con las casas en ruinas. En las estaciones vendedores de golosinas y de alimentos, notables por su uniformidad racial. En esos individuos no se nota el sedimento indígena: son

de pura raza española y se antojan campesinos de Galicia o de Extremadura, tocados con sombreros de palma de anchas alas.

Pasamos por Camargo, por Doctor Cos, Aldamas, Ramones, Pesquería y Apodaca. Por donde quiera se ve enseñoreada la miseria. Llegué a Monterrey a las tres y diez minutos de la tarde. El perezoso tren mixto había hecho su recorrido con toda puntualidad.

En Monterrey me encontré ante un conflicto. Podía tomar un tren que salía para México a las tres y cincuenta de la tarde, pero este pasaba por Saltillo a las siete de la noche y permanecía allí media hora y no me convenía porque en este tiempo, a esa hora, hay sol todavía y estaba expuesto a ser visto y reconocido por los esbirros de Saltillo. El otro tren llegaba a Monterrey a media noche, y a Saltillo a las tres de la mañana, pero permanece en la estación de mi tierra natal hasta las siete de la mañana. No podía ni debía tomar ninguno de los dos trenes de pasajeros y me decidí a hacer el viaje en automóvil de Monterrey hasta la Estación Encantada, situada a 11 kilómetros al sur de Saltillo.

Por 27.50 pesos un Chevrolet cerrado, flamante, me condujo de Monterrey a Encantada. La carretera no está concluida, pero el recorrido es bellísimo. Hay que ascender las montañas que separan a Monterrey de Saltillo, escarpadas, agrestes y pelonas; como si un cataclismo hubiese hecho descender sus laderas, dejando enhiestos como agujas sus núcleos. Subimos con dificultad las cuestas empinadas del Durazno y de Los Muertos, cerca de Higueras traspusimos los límites entre Coahuila y Nuevo León; pasamos por la simpática Ramos Arizpe, rodeada de huertas y de hortalizas, y llegamos a Saltillo a las siete en punto de la tarde. Todavía el sol se alzaba demasiado alto por el familiar Cerro del Pueblo, pero hice seguir el coche por calles apartadas tomando por Moctezuma, hasta llegar a las huertas del pintoresco San Lorenzo, que tantos recuerdos gratos encierran para mí, y ascender a la mesa del Ojo de Agua y tomar el camino de La Encantada. Este lo encontramos recién arreglado por-

que constituiría un tramo de la carretera en construcción de Matamoros a Mazatlán. Llegué a La Encantada a las siete y cuarenta y cinco minutos de la noche y comenzaba a oscurecer, soplando un vientecillo helado y sutil.

El tren pasaría a las ocho y ocho minutos, y había llegado, por tanto, con un margen de tiempo de 23 minutos. Despedí el coche y mientras llegaba el tren consideré que había traspuesto con toda felicidad y prontitud el segundo punto peligroso de mi viaje, pensando que sólo tendría que tomar algunas precauciones a mi arribo a la capital.

Tomé el tren y escogí el asiento más delantero del coche de segunda clase entre la abigarrada multitud que lo ocupaba. Con mi traje y con mi aspecto pasé inadvertido para todos. Decididamente son inútiles los gastos que se pagan en esbirros, que forman las múltiples corporaciones designadas con el genérico nombre de policías reservados. Lo que se invierte en esos sueldos podría gastarse con más fruto en educación pública.

Junio 3, 1930

No pegué los ojos en toda la noche. Las bancas son asaz duras y no se prestan para conciliar el sueño. Pasamos en la madrugada por San Luis Potosí, y a las nueve de la mañana por Empalme Escobedo. Allí quise ir al restaurante a tomar algún alimento, y como frente a mí, en la mesa, tomara asiento el licenciado Antonio Villarreal, me escabullí diestramente para tomar otro lugar y fui a sentarme casi enfrente de Moisés Calderón, antiguo compañero mío de escuela y ahora diputado al Congreso de la Unión. Este me reconoció a pesar de mi infeliz vestimenta y me saludó de lejos, contestando yo apenas su saludo. Puesto en marcha el tren, fue a saludarme, y conversamos largo rato.

A las cinco de la tarde descendí en la estación de Tacuba, y tomando por la calzada de Anzures, me dirigí a mi casa, no sin haber anunciado desde el trayecto mi llegada a mi mujer.

Me sentí feliz otra vez entre los míos, que constituyen todos mis afectos. Tomé un prolongado baño para quitarme el polvo del largo camino recorrido con tanta rapidez y felicidad. Vengo algo cansado, pero no molido a pesar de 72 horas de marcha y de dos desveladas completas. Estoy contentísimo entre los míos.

Junio 4, 1930 Me siento felicísimo después de siete meses de ausencia. Anoche dormí como un héroe y he comido muy bien, ya que estuve sufriendo las insulsas comidas norteamericanas. Decididamente los yanquis no saben comer. Estoy embobado con mi mujer y con mis cinco hijos por los que ya estaba hambriento de su presencia. Todos me han colmado de atenciones y de caricias.

Junio 5, 1930 He estado en mi rinconcito querido en donde he formado e instalado mi biblioteca. He acariciado mis libros e hice otro gran auto de fe quemando papeles inútiles y arreglando otros. Me he encontrado varios libros de recortes de periódicos perfectamente arreglados por mi hija Leonor, que es sumamente cuidadosa. Esta labor de mi hija me facilitará mucho mis trabajos. Qué feliz me siento ahora y qué contraste tan fuerte con el aislamiento y la soledad que tuve que soportar por más de seis meses. Ya mis padecimientos han cesado en lo absoluto. Me siento completa y radicalmente aliviado y creo que no padeceré una recaída.

Junio 6, 1930 Continúo en mi encierro, pasándome casi todo el día en mi biblioteca. No he reanudado mis trabajos, pues he querido tomarme algún descanso. Me siento muy feliz con mi mujer, con mis hijos y con mis libros.

Junio 7, 1930 Hoy comencé a escribir un juicio crítico sobre la obra de Ramírez Garrido: *El combate de Palo Verde*.

Junio 8, 1930 Hoy recibí la visita de José García Aguilar, una de las gentes buenas que he encontrado en el camino de mi vida.

Santo de mi hija Margarita. Junio 10, 1930

Acabé el juicio crítico sobre *El combate de Palo Verde*. Junio 11, 1930

He continuado en mi casa sin asomar las narices a la calle desde que llegué. He estado contento a pesar de las enormes preocupaciones que pesan sobre mí, sobre todo en materia económica. Hoy reanudé el trabajo del *Afán;* escribí siete páginas del capítulo XXIII. Junio 12, 1930

Hoy escribí ocho páginas del *Afán*. Me estoy sintiendo un poco más tranquilo. Mi buena mujer y mis hijos me colman de atenciones. Me visitó José. Puedo asegurar que realicé mi propósito de pasar al lado de mi esposa los onomásticos que, por una coincidencia, se celebran juntos el día de mañana, el de ella y el mío, y que yo estimo como un excelente augurio para que terminen todas nuestras penalidades. Me siento menos débil, como si fuera un acorazado. Junio 14, 1930

Pasé contento mi onomástico y el de mi esposa. Yo creo que de hoy en adelante se acabarán todas nuestras penas. Junio 15, 1930

En este ambiente de egoísmo y de cobardía procuraremos vivir con la mayor felicidad posible ante tanto derrumbe de ilusiones. En la noche di un paseo a pie haciendo un enorme recorrido para hacer ejercicio, pues desde que llegué aquí no había salido para nada.

Hoy escribí 12 páginas del capítulo XXIV del *Afán*. Junio 16, 1930

Hoy escribí siete páginas del *Afán*, terminando el capítulo XXIV. Junio 17, 1930

Hoy escribí íntegro el capítulo XXV, compuesto de 15 páginas del *Afán*. Llegué a la página 409 y calculo que tengo material Junio 18, 1930

cuando menos para 60 páginas más. Continúo recluido en mi casa sin ver a nadie, y estoy contento a pesar de que atravesamos por una angustiosa situación económica.

Junio 19, 1930 Hoy me dediqué casi todo el día al arreglo de mi biblioteca, que está quedando muy bien ordenada.

Junio 20, 1930 Hoy recibí la visita de don Cosme Hinojosa, quien se quedó a comer con nosotros. La situación económica sigue muy alambicada. Ni el día de ayer ni el de hoy escribí una sola línea de mi libro. He querido tomar un descanso.

Junio 28, 1930 Hace un mes que salí de Austin. He continuado recluido en mi casa, contento al lado de mi familia. He aprovechado muy bien el tiempo, pues ayer terminé el capítulo XXVIII del *Afán*, cuyo final coincide con la clausura de la Cuarta Convención del PNA. Ni siquiera he recibido visitas, pues José, que venía con frecuencia, se ha alejado desde el día 15 del presente. En estos días se publicaron unas declaraciones de Calles, hechas en San Luis Potosí, sobre el fracaso del reparto de tierras. Estas declaraciones las reprodujo *El Universal*.

Julio 4, 1930 Ayer hizo un mes que llegué a esta. Desde entonces sólo he hecho un paseo nocturno, el día 15 de junio. Desde el 28 del mismo mes no he escrito una sola línea del *Afán*, pues en estos últimos días me he dedicado al arreglo de mis libros y de mis papeles. Ayer me trajo mi hija Carmen dos fotografías de la pintura al óleo que representa a don Francisco de Urdiñola, y que es propiedad de la familia Sánchez Navarro. Me escribió Luis que ya me envió unos libros y papeles, pero estos no han llegado. Calles no ha rectificado sus declaraciones sobre agrarismo, publicadas en un periódico de San Luis Potosí y reproducidas por *El Universal* de la Ciudad de México.

En la prensa siguen tirándose los platos a la cabeza Portes Gil y Morones. Este último achaca complicidad a Portes Gil en un aten-

tado comunista que se le tenía preparado en Los Ángeles, y ha insinuado que el silencio que se guarda sobre las actuaciones en la causa que se sigue contra Daniel Flores, el que disparó sobre Ortiz Rubio el día 5 de febrero último, se debe a que Portes Gil se encuentra inodado en este asunto. Un tal Ladrón de Guevara, acusado ante los tribunales por robo, y candidato a diputado por el segundo distrito electoral de la Ciudad de México, acusa en *El Universal* de hoy a Morones de haber adquirido una fábrica de agujetas y cintas, y de haber tenido, en dicha fábrica, personal pagado por la Secretaría de Industria y por los Establecimientos Fabriles Militares.

Hoy hice otro auto de fe, que espero será el último.

Julio 11, 1930

Ayer me quité mis luengas barbas y mandé llamar a Valadés, a quien tenía hambre de ver, y hoy en la mañana volvió a visitarme el mismo Valadés acompañado de Maldonado. Hacía más de ocho meses que no veía a estos buenos compañeros. Tuve plétora de noticias e informaciones y los dos se sorprendieron mucho por mi estancia en esta. En la noche regresó Maldonado a conversar conmigo.

Julio 12, 1930

Di un largo paseo por las calles solitarias de la colonia Roma, caminando como un loco entre la lluvia.

Julio 13, 1930

Paseo de una hora con Valadés.

Julio 15, 1930

Ayer pasé un día muy abatido. La víspera no pude dormir en casi toda la noche. Hice un examen de conciencia y, además de la pésima situación de todos mis negocios, no encuentro una solución próxima a mis dificultades. Tengo que permanecer oculto, y la perspectiva que tengo por delante es un nuevo exilio o la prisión o la muerte. En la noche, largo paseo por las calles de la colonia Roma, que me tonificó el espíritu.

Julio 16, 1930 Santo de mi primogénita Carmen. Anoche no tuve sueño; pero por circunstancias muy distintas. En la noche di otro paseo por las calles de la colonia Juárez. Me siento muy contento y dormí bien.

Julio 17, 1930 En la mañana escuché por radio los números del festival organizado por la Secretaría de Educación Pública en honor del general Obregón. Oí un discurso insincero y malo del acomodaticio licenciado Carlos Trejo y Lerdo de Tejada. En la noche di un paseo en auto por el centro de la ciudad y, después, un largo paseo a pie en el jardín que está frente al estadio.

Julio 18, 1930 En la mañana me visitó Fernando Fernández. Le encargué venda todas mis propiedades. Estoy pasando por una de las crisis más terribles de mi vida. Gestiones de mi hija Carmen.

Julio 19, 1930 Siguen las gestiones de Carmen. Gran incertidumbre. Estoy en vísperas de librar el combate más decisivo de mi vida.

Acabé el capítulo XXXI hasta la página 523 del *Afán*. No sé cuándo convendrá publicar este libro; por ahora permanecerá guardado. Deseo comenzar la monografía de Urdiñola, pues no quiero morirme sin dejar ordenado el enorme acopio de datos y materiales que he podido reunir sobre este personaje. Paseo por las cercanías del estadio.

Julio 20, 1930 En la mañana, visita de Maldonado; en la tarde, visita de Valadés. Dos mentalidades distintas. No salí en todo el día. Pienso que mañana se resolverá mi destino y que será quizás el más trascendental de mi vida, porque mañana mismo se decidirá mi suerte futura. Y esa decisión marcará una nueva etapa en mi tormentosa vida. Siento que llevo dentro de mi alma un huracán. ¡Cuánta amargura y cuánta decepción he saboreado estos últimos meses! ¡Cuánto acomodaticio, cuánto egoísta y cuánto cobarde! He estado sin brújula, llevado por un viento malo, marchando tumbo a tumbo, como dice Paul Verlaine, y mañana podré orientarme en esta tempestad que ruge dentro de mí; que me hace oscilar de un extremo a otro;

que me enloquece. No salí en la noche. Estuve preparando algunos apuntamientos para la *Historia de Coahuila*. Dormí muy bien.

Julio 21, 1930

Fracaso absoluto en mis gestiones para poder permanecer en mi patria sin ser molestado. Estas gestiones, aunque indirectas, han implicado para mí un sacrificio enorme. En la tarde, visita de Fernando y de Valadés. En la noche salí a dar una vuelta. Conferencia amarga con Maldonado. Hoy ha sido el día más decisivo de mi vida. Tendré, seguramente, que emigrar a otro país con toda mi familia, transplantarlos a otro suelo. Y eso me duele. Después de la terrible tempestad de ayer, en que se decidieron de una manera definitiva los destinos de mi vida, quedé muy tranquilo. "Vengan los meses y los años. Nada me quitarán. Nada me pueden ya robar. Estoy tan solo, tan sin esperanza, que los puedo aguardar sin miedo". A pesar de todo, siento que se me ha quitado un enorme peso de encima; tendré un gran dolor y una honda decepción, pero cesarán las inquietudes. Siento que me he alejado ya, definitivamente, en la orilla de un abismo en donde estuvieron a punto de hundirse para siempre mi modesto nombre y mi dignidad. Tengo ahora que rehacer por completo mi vida y dedicarla en lo absoluto a mi mujer y a mis hijos que han estado conmigo en mis trances de amargura, con una adhesión enorme, infinita.

Julio 22, 1930

No tuve visitas en todo el día ni salí de la casa. He pasado un día relativamente tranquilo, y dormí muy bien.

Julio 23, 1930

Gran crisis. Tuve un disgusto muy fuerte.

Julio 24, 1930

Salí a dar un paseo nocturno. El aire fresco de la noche tonifica mis nervios. Ahora me siento contento.

Julio 25, 1930

No salí en todo el día. Visitas de Valadés y de Fernando.

Julio 26, 1930 No salí en todo el día. Gente sospechosa en las cercanías. Acabé el capítulo XXXII del *Afán*. Página 537. Visita de Aguilar en la mañana y de Maldonado en la noche. En la tarde estuvo conmigo José.

Julio 27, 1930 En la tarde, visita de Valadés. En la noche, correría nocturna.

Julio 28, 1930 En la noche, paseo en automóvil. Inquietud.

Julio 29, 1930 En la noche, paseo por el jardín del estadio. Regresé muy temprano con fiebre y pasé una noche infame, pues mis dos hijas mayores que fueron en auto a Tenayuca y a Tepoztlán con la familia La Puente no regresaron en toda la noche. Yo no pude pegar los ojos, tuve una gran inquietud y muy fuertes dolores. Me comuniqué por teléfono con las cruces Roja y Blanca y con Tlalnepantla y no pude obtener ninguna noticia.

Julio 30, 1930 Amanecí con muy fuerte calentura. A primera hora salieron en un auto mi mujer y mi hijo en busca de sus hermanas. El auto en que venían se atascó y se cayó a una cuneta en el camino entre Tepoztlán y Cuautitlán. A las once y media de la mañana regresaron mi mujer, mis hijas y mi hijo. Yo tuve una alarma enorme. Mi mal continúa y el día de hoy me sentí empeorado. En la noche tuve fiebre muy alta y la pasé muy mal.

Julio 31, 1930 Visita de don Cosme. Mudanza. Continúo mal.

Agosto 1, 1930 Continúo enfermo. Segunda visita del doctor Occelli. Visita de José y de Maldonado. Me he sentido un poco mejor y no he tenido calentura.

En el templo de San Juan de Dios. *Agosto 2, 1930*

Visita de Valadés. *Agosto 6, 1930*

Salí de casa a las cinco de la tarde. *Agosto 7, 1930*

Regresé a casa a las ocho de la noche. *Agosto 8, 1930*

Enfermedad. *Agosto 9, 1930*

No salí en todo el día. *Agosto 10, 1930*

Visita de Virul. No salí en todo el día. *Agosto 11, 1930*

Salí a dar un breve paseo en la noche. *Agosto 12, 1930*

No salí en todo el día. Visita de Valadés. *Agosto 13, 1930*

No salí en todo el día. Visita de Valadés. Hoy cumplí 51 años. *Agosto 14, 1930*

Larga visita de Virul. No salí en todo el día. En la noche no pude conciliar el sueño sino hasta las cuatro de la mañana. *Agosto 15, 1930*

En la mañana, visita de don Cosme. No salí en todo el día. Pasé un día apacible, el primero en esta quincena de agosto que ha sido la más intensa de mi vida. *Agosto 16, 1930*

En la mañana, visita de Valadés. No salí en todo el día. *Agosto 17, 1930*

Agosto 18, 1930 No salí en todo el día. Visita de Cañedo.

Agosto 19, 1930 No salí en todo el día. Sacudiendo mi pena entre ayer y hoy terminé el capítulo XXXIII del *Afán*, llegando hasta la página 555.

Agosto 21, 1930 Visita de don Cosme. Terminé el capítulo XXXIV del *Afán*, llegando hasta la página 570.

Agosto 22, 1930 Visita de Maldonado y de Valadés.

Agosto 24, 1930 No salí en todo el día. Visita de Cañedo.

Agosto 25, 1930 Acabé el capítulo XXXV, página 589 del *Afán*. Sólo me falta un capítulo más para concluir este trabajo y el dinero para su publicación.

Agosto 27, 1930 Salí a mediodía.

Agosto 28, 1930 Terminé el capítulo XXXVI del *Afán*, llegando hasta la página 604.

Agosto 29, 1930 Salí en la noche a dar un paseo.

Septiembre 1, 1930 Salí en la noche a dar una vuelta.

Septiembre 4, 1930 Salí en la noche a dar un breve paseo.

Septiembre 5, 1930 Hoy en la mañana terminé una extensa cédula para mi bibliografía relativa al proceso de Urdiñola. En la tarde salí con mi mujer, con Carmen y con Ángela a llevar flores a la Virgen de la

Piedad, a visitar el huerto que mi mujer y yo plantamos y a llevar flores a la tumba de mis padres. Quedé encantado con la vista del majestuoso Ajusco, cuyos accidentes, poblados y arboledas se distinguían netamente bañados por una tenue luz solar, que hacía destacarse con precisión a la imponente montaña, entre la luz difusa de una tarde nublada. Después de 10 meses miré cada uno de mis arbolitos y creí encontrar en cada uno de ellos a un amigo fiel; después oré en la tumba de mis buenos padres.

Septiembre 8, 1930

Comió con nosotros Ugarte. En la tarde fui con mi mujer y con mis hijas Carmen y Ángela a San Ángel y a Ixtapalapa. En la noche, visita de Maldonado, quien me participó que había sido fallado en mi favor el asunto del adeudo de Carlos Raya.

Septiembre 9, 1930

No salí en todo el día. Desde hace una semana me he dedicado con ahínco a poner en orden toda la documentación que poseo relacionada con don Francisco de Urdiñola, a clasificarla y a hacer índices completos de su contenido, pasando estos últimos, como agregado, a mi *Bibliografía de Coahuila*. La tarea de hacer extractos del contenido de los documentos ha resultado asaz penosa y dura, y ha demandado un gran cuidado y mucho tiempo. Continúo en esa tarea que, por otra parte, me será muy útil para cuando escriba mi monografía sobre don Francisco de Urdiñola y la fundación de Saltillo. Intentaba escribir la *Historia de Coahuila*, para lo cual desde hace 10 años estoy acopiando el material necesario; pero el mismo volumen del material que he podido reunir y la consideración de que carezco todavía de muchos datos sobre la historia de mi estado, posteriores a la época de la independencia, y el hecho de que por ahora por muchas consideraciones me está vedado el acceso al Archivo del Gobierno de Coahuila, me obligan a restringir los límites de mi obra, constriñéndome únicamente a historiar los hechos de Urdiñola y a hacer una labor de crítica histórica sobre todo

lo que se ha escrito sobre la fundación de Saltillo. Sobre Urdiñola he podido reunir una gran cantidad de documentos, y su historia resultará completa, interesante y hasta romántica. Creo que lo que se pierda en extensión se ganará en intensidad.

No he tenido ningún nuevo dato sobre mi situación, pero yo me siento tranquilo pues hasta la fecha no he sido molestado para nada.

Septiembre 10, 1930

En la noche di una vuelta en automóvil con Ugarte.

Septiembre 12, 1930

Hoy en la tarde, acompañado de mi mujer y de mis hijas Carmen y Ángela, fui a San Ángel y después a la Villa de Guadalupe y al regreso nos detuvimos en la iglesia de Los Ángeles. Después, con Ugarte, fui a visitar a Cabrera.

Septiembre 13, 1930

Hoy acabé de poner en orden las cédulas de mi *Bibliografía de Coahuila*, agregándole todas las relacionadas con los documentos que he adquirido sobre Urdiñola desde la impresión de mi libro, las de otros impresos que he encontrado y las de los libros de reciente publicación. La labor de extractar la masa de documentos sobre Urdiñola ha sido extremadamente laboriosa, pues el extracto de ellos abarcará más de 100 páginas del libro. Cuando menos una gran parte de esos documentos, es decir, los que no había adquirido en Austin, debieron haber quedado arreglados desde hace tres años, pero el torbellino de la política y el cúmulo de preocupaciones que han gravitado sobre mí, no me habían dejado un solo momento de tranquilidad para emprender esta labor, que ha requerido método, constancia y paciencia casi benedictina. Visita amable de Valadés. En la tarde fui a San Ángel. En la noche, paseo a pie con mi mujer por las calles en donde pulula el hampa de México, hasta llegar a la casa del 5 de febrero, en donde vivimos mucho tiempo y en donde nació mi hija Leonor. De paso visitamos a José García, quien se encuentra gravemente enfermo. Su estado nos apenó

sobremanera, pues creo que no tiene remedio. José es uno de los pocos buenos amigos, nobles y leales que me han acompañado siempre en la buena y en la mala fortuna. Nunca nos ha abandonado cuando la adversidad se abate con nosotros.

Septiembre 14, 1930

En la mañana, visita de Froylán. Con él di una vuelta en auto y quedé pasmado de un conjunto de circunstancias, no buscadas por mí, que me quitaron un enorme peso de encima y me hicieron ver claro muchas cosas retirándome una espesa venda. Parece que en este día estuve tocado.

Septiembre 15, 1930

Hubo algo maravilloso en esta hermosa mañana de septiembre, que yo, que soy supersticioso, considero como un magnífico augurio. No me cabe la menor duda de que una fuerza sobrenatural, misteriosa, oculta, guió mis pasos en esta mañana memorable. Algo que los cristianos llaman providencia, algo que los espiritualistas llaman karma; pero algo potente y divino. Puedo señalar este día con una piedra blanca en el libro de mi vida. Día bendito. En la misma mañana fui con mi mujer y con mi primogénita a visitar nuestro huertecillo de San Ángel. En la noche, a la hora del grito, paseo en auto con mi mujer, con Carmen, con Margarita y con Ángela.

Septiembre 16, 1930

En la noche di una vuelta en auto con mi familia.

Septiembre 17, 1930

A las cinco y cincuenta de la tarde partí en automóvil, acompañado de mi mujer, de mis hijas Carmen, Margarita y Ángela y del señor Rafael Lechuga, para Acapulco. Después de tres meses y medio de encierro me sentí feliz con el viaje. Traspusimos el hermoso Ajusco en un poco más de una hora por una carretera muy bien asfaltada; pasamos, sin detenernos, por Cuernavaca y a las nueve de la noche llegamos a la colonial Taxco, con su rico templo que parece un relicario de bellezas, con sus empinadas y angostas calles llenas de carácter y con su clima dulcísimo e invariable. Nos hospe-

damos en el Hotel Casa Grande, un enorme y típico caserón colonial, y por la plétora de viajeros nos alojaron en unas piezas altas a las que se asciende por una empinada rampa al aire libre. Me sentí feliz por haber salido del ambiente envenenado de la capital y porque tuve oportunidad de respirar aire libre a plenos pulmones. Dormí muy bien.

Septiembre 18, 1930

Salimos a las siete y media de la mañana de la gentil Taxco; bajamos por una empinada pendiente que se prolonga hasta las cercanías de Iguala; descendimos todavía más hasta llegar a las márgenes del torrencial río Balsas, el que pasamos en una barcaza, para seguir después la cañada del Zopilote, siempre ascendiendo, hasta llegar a Chilpancingo, de temperatura templada y situado en un hermoso valle. Desde Chilpancingo tornamos a descender por una pendiente fortísima que, pasando por el río Papagayo, nos llevaría hasta el nivel del mar, en Acapulco, el puerto histórico y legendario, lleno de leyendas y de tradiciones y que en la época colonial fue el emporio del comercio del Pacífico por haber sido escogido como el punto de escala de los galeones que hacían el comercio con Filipinas, China, Japón y la India, y punto obligado de tránsito para los bajeles que ponían en comunicación a España con el Perú. Llegamos a las tres de la tarde y comimos con buen apetito. Mi propósito de guardar el incógnito se frustró por haber encontrado personas conocidas mías en el hotel. A las seis de la tarde tomamos un prolongado baño de mar por más de dos horas, que sirvió a la vez como sedante y para tonificar mis nervios. En la noche no pude dormir bien porque se sentía un calor excesivo.

Septiembre 19, 1930

Muy temprano, antes del desayuno, un delicioso mar en La Caleta, pequeña bahía muy abrigada que se encuentra a unos dos kilómetros de Acapulco. Después, paseo en auto al lugar llamado Pie de la Cuesta. El camino tiene una longitud de 15 kilómetros y todo él está trazado a media ladera, en una serranía altísima poblada

de vegetación. Hay puntos en que la carretera pasa a más de 50 metros del nivel del mar, dejando acantilados de granito en los cuales se rompe el mar furiosamente, levantando altas columnas de espuma. Esta carretera, que tiene un túnel, recuerda las de la cornisa en Francia, y las de la ribera de Génova y la bellísima entre Salerno y Amalfi, aunque yo la considero superior en belleza a las mencionadas. Antes de la comida visitamos el Castillo de San Diego, comenzado a construirse en 1777, para sustituir a otro que fue destruido por un terremoto. En la tarde, paseo por la bahía de Acapulco en una lancha de gasolina, llamada "Acapulco". Recorrimos la hermosa, extensa y bien abrigada bahía; salimos mar afuera y entramos a la pequeña bahía inmediata, llamada Puerto Marqués. Al regreso tomamos otro baño de mar.

Septiembre 20, 1930

En el día tomamos otros tres baños de mar.

Septiembre 21, 1930

Salimos de Acapulco a las siete y media de la mañana. A la una de la tarde nos detuvimos en Iguala, en donde se encuentra un solar en que se levantaba una casa que fue destruida totalmente por un temblor y en la que se firmó el Plan de Iguala. A las dos y media de la tarde llegamos a Taxco; después de comer visitamos la maravilla de su templo. Proseguimos el viaje de regreso, llegando a México a las siete y media de la noche.

Septiembre 22, 1930

Con gran tranquilidad de espíritu me he dedicado todo el día de hoy a escribir el capítulo con que terminará el libro *El Afán*. Me siento bien y contento. En la tarde me visitó Valadés.

Septiembre 23, 1930

He continuado trabajando en el último capítulo de mi libro, que deseo vaya excepcionalmente documentado. En la tarde recibí la visita de Domingo Ochoa.

Septiembre 24, 1930 — Hoy, por la prensa, me enteré que regresará a México mi sobrino Luis. Le escribí que se traiga o deje muy bien guardadas mis cosas. Le escribí también a Garza para que me envíe mi ropa.

Septiembre 25, 1930 — En la noche fui con mi esposa a visitar a Valadés y a don Juan.

Septiembre 26, 1930 — Hoy, a Dios gracias, terminé mi libro *El antirreeleccionismo como afán libertario de México*. A él dediqué buena parte de mi tiempo, mis mejores energías y toda mi alma. Malo o bueno, quiero mucho a este libro, como hijo legítimo mío. Él me ha quitado muchas penas, desviando mi atención hacia otras actividades. No sé cuándo podrá publicarse. El último capítulo, que no tiene numeración, sacó 40 páginas y, por consiguiente, llegué a la página 644. En la noche fui con mi esposa al cine Imperial a ver la película *Sin novedad en el frente*, que es positivamente una película de horror.

Septiembre 27, 1930 — Visita del general Juan J. Navarro. He estado preparando el plan del nuevo libro que voy a comenzar a escribir. Pienso hacerlo el próximo lunes 29 de septiembre. Comprenderá varios capítulos que, salvo aumento o modificación, serán los siguientes: *Extensión de la conquista española a mediados del siglo XVI; Entradas de los españoles en el norte de México*; *Coahuila, la tierra, la población; La fundación del Saltillo; Los servicios de Urdiñola en la Nueva Galicia y en la Nueva Vizcaya*; *La conquista de Nuevo México; El proceso de Urdiñola; Urdiñola, gobernador de la Nueva Vizcaya*. Me he sentido muy tranquilo.

Septiembre 28, 1930 — No salí en todo el día. He continuado preparando el andamiaje para la formación de este libro que he venido gestando desde hace muchos años y que deseo terminar antes de que muera o sobrevenga algún nuevo trastorno en mi vida. Tengo todo el material, que es abundantísimo y perfectamente clasificado.

He continuado preparando el primer capítulo de la obra sobre Urdiñola. En la tarde me visitó Valadés. En la noche di una vuelta en auto con mi mujer y con mi hija Carmen.

Septiembre 29, 1930

Hoy escribí las primeras cuatro páginas de mi nuevo libro. Vacilé mucho para decidirme sobre la forma en que debería iniciar la obra y al final opté por transcribir a guisa de epígrafe unos versos de Villagrá y unas opiniones de Wagner y de Hackett, elogiosas para Urdiñola, y comencé haciendo un resumen de todas las calumnias inventadas por los enemigos del mismo Urdiñola. Dijo bien el que expresó que el trabajo es comenzar una cosa. Ahora no descansaré hasta acabarla. En la noche di una vuelta a pie con mi mujer. Hasta a mí, en este aislamiento absoluto en que me encuentro, han llegado noticias de un distanciamiento grave entre Calles y Portes Gil, por una parte, y Ortiz Rubio y Amaro, por otra. Rumores que parecen confirmados por el anuncio de Calles de permanecer indefinidamente en su hacienda de Soledad de la Mota; por sus conferencias con Portes Gil y con Andreu Almazán; por sus declaraciones sobre la situación de la República, que él considera grave pero no desesperada, y por no haber aceptado la representación de lo que confirió Ortiz Rubio en sus tantas veces anunciado viaje al norte del país, que a última hora canceló este. La situación económica se empeora día con día pues la depreciación de la moneda de plata se acentúa más y más, y las subsistencias están encareciendo con grave detrimento de todos. Lo que sea sonará.

Septiembre 30, 1930

Hoy hicimos un *raid* de 375 kilómetros, en automóvil, mi mujer y mis hijas Carmen y Leonor. Salimos un poco antes de las 10 de la mañana de la Ciudad de México y llegamos a las doce y media de la tarde a Actopan, en donde visitamos la maciza e interesante iglesia franciscana y el convento anexos, que fueron fundados en el año de 1546. Una y otro son interesantísimos por su arquitectura. El templo semeja una fortaleza con sus muros de gran espesor

Octubre 1, 1930

coronados por merlones y aspilleras, con su fachada sobria, severa y adusta y con sus bóvedas en las que se derrochó material y mano de obra y que han resistido airosamente las injurias del tiempo y de los hombres. Es un templo que tiene una gran majestad. Después recorrimos la plaza en donde se hallaba instalado el acostumbrado mercado o *tianguis* de indios, que se encuentra en todos los poblados en donde predomina el elemento indígena: las mercancías extendidas en petates que están sobre el piso, montones de maíz, de frijol, unas cuantas naranjas y pilas de chiles; el vendedor sentado en una actitud impasible y hierática; una trabazón de carrizos con un pie derecho de madera o por cuerdas que sostienen la tela de algodón que les sirve para abrigarlos de los rayos del sol. En esta región predomina el elemento otomí, cuya lengua es hablada generalmente, y muchos indios desconocen en lo absoluto el español. Se les ve en los poblados y por los caminos, transitando en caravanas, lastimosamente cubiertos por harapos, como los restos de una doliente raza que gime en la mayor desventura y en la más grande de las miserias. Seguimos en auto para Ixmiquilpam, a donde llegamos en menos de una hora; nos detuvimos por breves momentos en un templo, cuya fachada revela su antigüedad y su origen franciscano y que tiene un atrio hermosísimo adornado con bellos cipreses seculares. Después visitamos el templo parroquial, macizo y sobrio, como el de Actopan, pero de menos carácter. Ixmiquilpan es un floreciente y fértil poblado situado a orillas del río Tula, en medio de un feroz valle. La mayoría de su población es otomí. Comimos en las márgenes del Tula, en las cercanías de un puente de mampostería, largo y angosto, construido en 1655 por el capitán Cuevas, alcalde mayor de Ixmiquilpan, según reza una inscripción. El sitio es hermosísimo, pues la corriente del Tula pasaba a nuestros pies y unos ahuehuetes mucho más antiguos que el puente nos daban agradable sombra. Después de la comida fuimos a Tasquillo, pueblecillo en que abundan los nogales, y de allí proseguimos hacia

Zimapán, por la carretera que están construyendo y que debe ser un tramo de la que va a Laredo, hasta llegar al puente construido sobre el mismo río Tula. Iniciamos el regreso a las cuatro de la tarde para llegar a México a las siete de la noche. Carmen manejó el automóvil y lo hizo admirablemente. Yo sentí un gran placer al tomar mis alimentos en el lecho del río Tula, mi viejo amigo, a la sombra de hermosos ahuehuetes, como lo hice durante mucho tiempo, hace más de 27 años, cuando pertenecía a la Comisión Geográfico-Exploradora, y como práctica profesional, en compañía del capitán segundo de ingenieros Enrique Viruegas y del teniente de la misma arma José Ignacio Solórzano, hicimos el levantamiento topográfico del mismo río desde Tula hasta las cercanías de Ixmiquilpan; recuerdo a un indio llamado *tlacualero*, quien nos llevaba en sendas cestas nuestros alimentos del mediodía, acompañados de riquísimo pulque que en esa región se toma sabroso y limpio. ¡Cuántas andanzas, cuántos peligros, cuántas aventuras y cuántas decepciones en 27 años!

Octubre 2, 1930

En la mañana, visita de don Cosme. Trabajé con bastante fruto en la *Historia de Saltillo*, llegando hasta la página 20. Estoy contento con el trabajo y creo que de hoy en adelante podré escribir más aprisa, después de vencer las dificultades que tiene todo comienzo.

Octubre 3, 1930

Hoy escribí cuatro páginas de mi nuevo libro. En la tarde me visitó el general Navarro.

Octubre 10, 1930

Semana de fuerte crisis política. Durante toda ella el ambiente estuvo lleno de rumores y de alarmas y preñado de presagios. Al fin, la prensa de hoy asegura que la crisis se ha solucionado. Hubo cambios importantes en el personal de la administración. El omnipotente secretario particular del Presidente de la República renunció a su puesto y le fue aceptada desde luego, pero inmediatamente después fue nombrado secretario, encargado del Depar-

tamento Central; habiendo sido nombrado secretario particular Crisóforo Ibáñez, quien desempeñaba el puesto que ocupó Hernández Cházaro. Pero Hernández Cházaro duró en su puesto solamente 48 horas, tomando posesión de él Lamberto Hernández, quien llevaba con él al nuevo secretario, el licenciado Romero Ocurtado. Hernández Cházaro expresó que había renunciado al nuevo puesto que se le confiara porque se encontraba enfermo y cansado, y salió como de rayo para Veracruz anunciando que posteriormente iría a Europa. Portes Gil renunció a la presidencia del Partido Nacional Revolucionario, sostenido con los descuentos que se hacen a los empleados públicos. Su renuncia fue presentada con el carácter de irrevocable, de ella dio conocimiento a Ortiz Rubio y salió disparado el mismo día con rumbo a Tampico. Luis L. León renunció a la cartera de Industria, Comercio y Trabajo, y en el pliego expresa que ello se debe a los motivos verbales que ese mismo día dio a conocer a Ortiz Rubio. Le fue aceptada desde luego y fue nombrado en su lugar el licenciado Aarón Sáenz, que desempeñaba la Secretaría de Educación Pública, mucho más importante que la de Industria. Todos estos hechos se relacionaban con el viaje de Calles al norte, con el cancelado viaje de Ortiz Rubio a los estados fronterizos, con la enigmática actitud de Amaro y con fantásticos acuartelamientos de tropas. Parece que todo ha quedado arreglado; pero lo que realmente ha acontecido se ignora hasta ahora a punto fijo, pues los conflictos mexicanos son pugnas de camarilla o luchas de harén. Yo he continuado mi libro. Acabé el primer capítulo, que sacó 26 páginas, y comencé el segundo, habiendo terminado hoy hasta la página 44.

Octubre 11, 1930

Hoy trabajé duro y macizo en mi libro. Terminé el capítulo II, llegando a la página 61.

Octubre 12, 1930

Hoy corregí la parte final del capítulo II. Visita de Torrea. En la noche, de visita en casa de doña Magdalena y de Yáñez.

Octubre 13, 1930

No me gustó la parte final del capítulo II, y me dedicaré toda la tarde a preparar un estudio sobre el avance español al norte de México. Trabajo pesado.

Octubre 14, 1930

Dedicado todo el día a la substitución de la parte final del capítulo II, que casi termino. Visita de mi hermana María. En la tarde me visitaron Aguilar y Álvarez.

Octubre 15, 1930

Terminé el capítulo II, dejándolo debidamente corregido hasta la página 65. Me costó gran trabajo, pues tuve que consultar muchas obras para dejar bien definido el estado de las conquistas españolas hasta el año de 1570. Comencé el capítulo III que abarcará el estudio del aspecto fisiográfico de Coahuila, el de las tribus que lo poblaban y una discusión sobre la etimología de la palabra *Coahuila*.

Octubre 16, 1930

Visita de don Cosme Hinojosa. Continúo el trabajo del capítulo III, habiendo llegado a la página 71. En la tarde, visita de Fernando, de Diego y de Zentella.

Octubre 18, 1930

Visita de González V.

Octubre 19, 1930

Ha llovido copiosamente desde hace 10 días y continúa el tiempo metido en agua. Los días han sido enteramente grises. Hoy acabé el capítulo III de mi libro llegando hasta la página 97.

Octubre 20, 1930

Recibí un aviso telefónico del licenciado Maldonado participándome que ya citaron para sentencia en el asunto de Raya. Continúa el temporal terriblemente tedioso. Llueve a mañana, tarde y noche y los días son enteramente grises. Comencé el capítulo IV de mi libro y aproveché bien el tiempo, pues llegué a la página 108.

Octubre 21, 1930

Ha continuado el temporal. Aproveché muy bien el día, pues terminé el capítulo IV de mi libro, hasta la página 121 y que tendrá por título *Las primeras actividades de Urdiñola*.

Octubre 22, 1930 Comencé el capítulo V que se refiere a la fundación de Saltillo. Escribí cinco páginas por el gran número de citas que debí hacer. Hay mucho paño de dónde cortar. Llevo escritas 125 páginas y este trabajo, además de proporcionarme un gran solaz y una amena distracción, me ha aliviado de muchas penas. En la tarde, visita de Valadés. En la noche salí a dar una vuelta en automóvil con mi mujer y con mi hija Carmen; fuimos a buscar a la señora de Alvarado pero no la encontramos.

Octubre 23, 1930 Salí a dar una vuelta en la tarde.

Octubre 24, 1930 Salí a dar un paseo en la noche.

Octubre 25, 1930 En la mañana fui al Panteón Francés y a ver al dentista. En la tarde, en San Ángel, visita a la Virgen de la Piedad; después, a la villa de Guadalupe, y luego, visita a la señora Zavala.

Octubre 26, 1930 Hoy acabé el capítulo V de mi libro, habiendo llegado hasta la página 149. Me parece que me extendí demasiado sobre la fundación de Saltillo, pues tengo material para otro capítulo. Pienso rehacerlo concretando las 29 páginas del capítulo en solamente 10.

Octubre 27, 1930 Visita de Naranjo.

Octubre 31, 1930 Terminé hoy hasta la página 182 de mi libro. Como llevo 32 días de trabajo, lo he hecho con un promedio de seis cuartillas diarias. Estoy terminando el capítulo VI en el que procuro destruir todas las falsedades y embustes que se han escrito sobre la fundación de la villa de Saltillo. Ha sido esta una ingrata tarea. Proseguiré con la fundación del pueblo de San Esteban de Nueva Tlaxcala. He terminado la parte más difícil, pues en lo sucesivo todo será llano, porque no hay obscuridad ni maleza y abundan los documentos.

Hoy me sentí enfermo de una infección intestinal. En la noche tuve algo de fiebre. Noviembre 2, 1930

Amanecí enfermo y vino el médico. Se trata de una indisposición ligera. Noviembre 3, 1930

Visita a la señora Del Río. Noviembre 5, 1930

Visita a la viuda de Alvarado. Noviembre 6, 1930

Comieron con nosotros la señora Del Río y Ugarte. Noviembre 7, 1930

Visita de Pedrero y de Carpy. Hoy terminé el capítulo VII, llegando hasta la página 241. Estoy contento por la forma en que va quedando el trabajo. Antes de que termine el mes espero concluirlo. Noviembre 8, 1930

Visita a Navarro. Noviembre 9, 1930

Me he sentido muy mal con un fuerte ataque gripal. Noviembre 10, 1930

He continuado enfermo sin salir para nada a la calle. Noviembre 13, 1930

Ya me siento un poco aliviado. A pesar de mi enfermedad he continuado escribiendo mi libro con bastante regularidad. Hoy terminé el capítulo IX hasta la página 332. Espero terminar dentro de dos o tres días el capítulo X, que será el último, para luego recortar y retocar toda la obra. Noviembre 21, 1930

En la mañana, en San Ángel y en la noche di un paseo con mi mujer. Espero terminar mañana mi libro. Noviembre 23, 1930

Noviembre 24, 1930

Hoy a las nueve de la noche terminé el capítulo X, último de mi libro. Ha sido este un libro de larga y penosa gestación. Desde hace 15 años me he dedicado con verdadero ahínco a recoger documentos para la *Historia de Coahuila*, y muy especialmente lo que indirecta o directamente pueda referirse a Urdiñola, a quien se ha atribuido la fundación de Saltillo.

En 1920, 1921 y 1922 dediqué todo el tiempo que me dejaban libres mis atenciones de diputado a la XXIX Legislatura y de director del diario *El Demócrata*, a hurgar en los documentos accesibles del Archivo General de la Nación. Tuve la suerte de encontrar muchos documentos relacionados con la Historia de Coahuila, y como quisiera formar una colección de dichos documentos, expensé a una paleógrafa que por más de un año copió para mí los referidos documentos.

La publicación de la *Monografía histórica de la ciudad de Saltillo*, escrita por el culto abogado don Tomás Berlanga, en la que se insertaron transcripciones extensas de una obra histórica inédita del doctor don Regino F. Ramón que contenía datos detallados sobre las personalidades de Urdiñola el viejo y Urdiñola el mozo, y hasta detalles insignificantes sobre la fundación de Saltillo y otras poblaciones, todos basados en documentos existentes en el Archivo General de la Nación, aguijoneó mis búsquedas. Otros habían tenido un éxito estupendo allí donde yo había fracasado. Amplié el radio de mis exploraciones, consulté con los que integran el personal del mismo archivo, requerí la ayuda de mi buen amigo, el culto profesor don Mateo de León Ochoa, pero todas las pesquisas, indagaciones, consultas, ayudas y esfuerzos resultaron inútiles. ¡Los documentos en que el doctor Ramón apuntaló sus afirmaciones, pletóricas de detalles y de datos, no se encontraban en el Archivo General de la Nación!

Esta inexistencia de los mencionados documentos fue desgraciadamente comprobada por otro escritor que escribió en 1927 una

pésima obra en la que copió hasta las erratas de imprenta de las transcripciones del doctor Ramón, insertadas en la obra de Berlanga, y sólo cambió las acotaciones de las citas, expresando: "Tomo 1. de Capitulaciones de Conquista y Poblazón del Archivo General de la Nación, que existía, pero ya no existe". Nunca ha existido el Tomo 1 de Capitulaciones de Conquista y Poblazón.

Amplié el radio de mis exploraciones al Archivo General de Indias de Sevilla con la ayuda generosa de Genaro Estrada y con la buena voluntad del cónsul de México en aquella importante y bella ciudad española, y las llevé hasta Oyarzun, tierra de don Francisco de Urdiñola, por conducto del cónsul de México en San Sebastián. En Coahuila pude obtener algunas copias de los documentos más importantes que se guardan en el Archivo del Ayuntamiento de Saltillo.

En 1925 aproveché mi viaje a Europa para visitar personalmente el Archivo General de Indias de Sevilla. Don Pedro Torres Lanzas tuvo la bondad de atenderme exquisitamente. Visité la aldea de Oyarzun, cercana a San Sebastián, cuna de Urdiñola. Y con la ayuda de uno de los empleados del Archivo General de Indias y con la buena voluntad de don Teodomiro Vargas, cónsul mexicano en Sevilla, pude obtener copias de manuscritos importantes para la Historia de Coahuila.

Pero no estaba satisfecho. El acervo de documentos reunidos resultaba mezquino para poder escribir la Historia de Coahuila. En la relativa quietud de la vida diplomática, interrumpida por mil pequeñas faenas protocolarias, no por pequeñas menos molestas, me dediqué a escribir algunas notas sobre Historia de Coahuila y ellas me acabaron de convencer de que para hacerlo con el cuidado debido carecía de muchos documentos.

Retorné al país a fines de 1926. El entonces subsecretario de Relaciones Exteriores, don Genaro Estrada, me encomendó la formación de la *Bibliografía de Coahuila*… en la parte geográfica e histórica. Yo acepté con gusto esa tarea, incluyendo no sólo la enumera-

ción de obras que directa o indirectamente se refirieran a la Historia de Coahuila sino también un índice de los documentos importantes que había podido consultar y de muchos de los cuales poseía copia. Pensé que si yo no podía escribir la Historia de Coahuila, ese trabajo mío podía ser aprovechado por otros en bien de Coahuila.

A fines del mismo año de 1927 pude encontrar en el Archivo General de la Nación dos documentos importantísimos: una información muy extensa sobre la limpieza del linaje del capitán Urdiñola y el proceso seguido por el Santo Oficio contra el mismo capitán. Se trataba de dos documentos extremadamente interesantes sobre la personalidad de este conquistador. En mi *Bibliografía de Coahuila*, que estaba en prensa, incluí extractos de estos documentos.

Después, la buena fortuna siguió favoreciéndome. En una nota del segundo tomo de la obra *Historical Documents relating to New Mexico, Nueva Vizcaya and Approaches Thereto, to 1773, collected by Adolph F. A. Bandelier y Fanny R. Bandelier*, con textos en español y su traducción inglesa, editada por el Instituto Carnegie y arreglada con doctas introducciones y notas por el doctor Charles Wilson Hackett, distinguido profesor de Historia Latinoamericana en la Universidad de Texas, encontré una nota que constituía un hilo importante para mis búsquedas: en la biblioteca del Congreso en Washington y en la de la Universidad de Texas, en Austin, se encontraban copias de muchos manuscritos del Archivo General de Indias relacionados con Urdiñola.

Escribí inmediatamente al director de la Biblioteca de la Universidad de Texas y recibí contestación oportunamente. Las copias de los manuscritos relacionados con Urdiñola llenarían más de 500 páginas y su copia constituiría una gran tarea, pero la misma biblioteca estaba dispuesta a enviar sus copias a México si yo obtenía que la Universidad Nacional o la Biblioteca Nacional consintiera en recibirlas en depósito por todo el tiempo que fuese necesario para que yo las consultase. Yo preferí tener las copias de esos documentos y

opté por pagar una pequeña gratificación a estudiantes mexicanos de la Universidad de Texas que se ayudan en sus estudios con trabajos de dicha biblioteca.

No pude menos que recordar con amargura que en el año de 1925, siendo ministro de México en Suecia, me dirigí al director de la Biblioteca Nacional de México, que además era excelente amigo mío, rogándole mandase copiar la página 406 del tomo I de la tercera serie de los *Documentos para la historia de México*, coleccionados por Orozco y Berra… y hasta la fecha estoy esperando la contestación.

A principios de octubre me fueron enviadas por la Biblioteca de la Universidad de Texas. El azar me había llevado poco antes al honroso puesto de presidente del Partido Nacional Antirreeleccionista, y estando preso en la Inspección General de Policía recibí un aviso de que en el correo se encontraba un paquete certificado. Yo no podía ocurrir a retirarlo y en la misma tarjeta con los requisitos exigidos por los reglamentos respectivos extendí un poder a una de mis hijas para que retirase el envío.

Mi hija se presentó con su tarjeta provista de firmas de reconocimiento de casas comerciales establecidas. Cuchicheos y sonrisas de los empleados del correo y al cabo de algún tiempo, el más resuelto de ellos, dijo:

—La firma del ingeniero Alessio Robles está falsificada y no podemos entregar la pieza certificada.

Mi hija se indignó ante la burda mentira, contestando:

—Pido que se me consigne por falsificadora de firmas. Yo soy hija del ingeniero Alessio y la firma estampada en la tarjeta es auténtica y legítima.

Nuevas sonrisas y nuevos cuchicheos de los empleados postales y, al fin, el jefe de ellos, dijo secamente:

—No podemos entregar esa pieza.

Tuve noticias de este incidente y me imaginé que había intervenido "la mano poderosa del gobierno", como decía un antiguo mi-

litar que dirigía las operaciones en el estado de Chihuahua en el año de 1910.

Dos días después fui conducido a las oficinas de uno de los jefes de la policía. Tipo extraordinariamente repulsivo y excesivamente ignorante. Moreno, con el pelo pintado y facciones que parecían cortadas a hacha, en tono impertinente sacó un gran legajo de hojas escritas a máquina, cuya vista me hizo saltar de alegría porque comprendí desde luego que se trataba de las copias de la Biblioteca de la Universidad de Texas que yo esperaba con ansia, y con voz autoritaria, me preguntó:

—¿Quién es ese capitán Francisco de Urdiñola, corresponsal y cómplice de usted en Texas?

Estuve a punto de soltar una carcajada y de maltratar a aquel tipo inverecundo de esbirro zafio. Pero podían peligrar mis documentos y hasta mi pellejo, y sobre todo las copias que yo tan febrilmente deseaba conocer. Tomé la actitud más humilde que quizás haya asumido en mi vida y procurando dulcificar mi voz, dije:

—Señor, ese capitán Urdiñola vivió en el siglo XVI. A él se atribuye la fundación de Saltillo en el año de 1575 y hace más de tres siglos que falleció.

—Bah, a mí no me la pega usted —interrumpió el corchete mayor, esas son historias viejas que yo no trago porque tengo el colmillo muy duro. Hace tres siglos que no había máquinas de escribir y estos papeles están escritos en máquina. Seguramente es un cómplice de usted que le habla en lenguaje convenido.

Yo le expliqué que eran las copias de manuscritos antiguos, como rezaba la primera página que decía: *Transcripts from the Audiencia de Guadalajara*. Pero el esbirro no se convencía y hube de escribir en su presencia un recado a mi casa para que me enviasen los *Apuntes para la historia antigua de Coahuila y Texas*, escrita por Esteban L. Portillo, y un ejemplar de mi *Bibliografía de Coahuila*. El recado fue enviado con un polizonte y hora y media después, con la ayuda de

esos dos ejemplares impresos, pude convencer a aquel ignorante que los papeles que tenía en su poder no eran papeles políticos.

Con el grueso cartapacio de copias bajo el brazo fui conducido al inmundo "cuarto de agentes" que me sirvió de alojamiento por varios días. Allí devoré las copias, que eran interesantísimas y hacían luz plena sobre la discutida y calumniada personalidad de Urdiñola.

Después viví dos años de mi vida dentro de un huracán de pasiones y de odios, de acechos y de persecuciones. Esto por una parte y, por otra, mis actividades como presidente del glorioso Partido Nacional Antirreeleccionista, no me dejaron el tiempo libre ni la tranquilidad de espíritu necesarias para dedicarme a actividades de carácter histórico. Mis documentos durmieron intocados por más de dos años, y durante ese tiempo no puse manos en la obra que me ha interesado toda mi vida.

Los azares del destino me llevaron a la hospitalaria, noble y amable ciudad de Austin. Permanecí como hechizado varios meses, dedicado al estudio y a la preparación de mi libro en la riquísima *Colección Genaro García* que se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Texas, la mejor sobre asuntos de Historia mexicana, y allí la suerte continuó siéndome propicia pues hice nuevas y valiosas adquisiciones de copias de documentos.

Ya he dicho que en el Archivo General de la Nación pude obtener una copia del proceso seguido por la Inquisición contra don Francisco de Urdiñola, pero me faltaba otro documento interesantísimo: el proceso incoado por la Real Audiencia de Guadalajara, del que conocía la existencia por la ruidosa competencia de jurisdicción que se entabló entre los dos tribunales mencionados.

Ya había hecho investigaciones infructuosas, todas en los archivos de Guadalajara. El proceso interesantísimo para completar el estudio de la personalidad de Urdiñola no pudo ser encontrado.

Recién llegado a Austin, una verdadera casualidad me llevó a la misma mesa en que comía en la cafetería de la universidad el distinguido profesor, doctor J. Lloyd Mechman, autor de la notable monografía *Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya*, mencionada con elogio muy justo y merecido en mi *Bibliografía de Coahuila*. Al doctor Lloyd Mechman le fue pagado el viaje y una permanencia de un año en España por la *Order of the Native Sons of the Golden West* para que se dedicase a trabajos de investigación en los archivos españoles con el objeto de preparar su notable monografía sobre el conquistador Francisco de Ibarra.

Un estudiante mexicano sentado en la misma mesa hizo la presentación. Hablamos largo sobre cuestiones de historia, le expresé que estaba preparando un trabajo sobre Historia de Coahuila y entre otras muchas cosas le dije que había encontrado un gran obstáculo: el desconocimiento del proceso de la Audiencia de Guadalajara contra Urdiñola, que no me había sido dable encontrar, y que yo conceptuaba importantísimo.

—Yo tengo copia de ese proceso —interrumpió el doctor Lloyd Mechman—, y pongo esas copias a disposición de usted.

Terminamos de comer y nos dirigimos juntos al cuarto que le sirve de oficina en uno de los modernos y hermosos pabellones de la Universidad de Texas. Yo estaba loco de gusto con el hallazgo.

Sin querer, he escrito parte del prólogo que llevará mi libro, de ese libro que he meditado por largos años, que ha sido mi obsesión de mucho tiempo, que ha pugnado enérgicamente por salir a la luz y que en los últimos tormentosos y terribles días me ha servido para hacerme olvidar muchas penas.

He trabajado en su formación hasta agobiarme, hasta rendirme de cansancio, febrilmente. Y lo quiero porque este trabajo me ha fortalecido, me ha hecho olvidar muchas amarguras lacerantes, miles de preocupaciones, y porque me ha encerrado en mi casa al abrigo de traiciones, de peligros y de indignidades.

La atención que he puesto en mi querido libro, no por malo menos querido, me ha hecho vivir alejado del mundo exterior, ajeno a sus miserias. Por dos meses y medio he vivido por entero a fines del siglo XVI. Y esta transposición de edades ha sido un poderoso y balsámico sedante para todas mis penas.

Mentre che'l danno e la vergogna dura;

Non pensar, non sentir, mi é gran ventura…

Y afuera hay mucha ignominia y mucha vergüenza. Mi libro, mi querido libro, me ha alejado en lo absoluto de ella. Yo no podía dejar de sentir ni de pensar, y para retirar mis pensamientos y mis sentimientos de los actuales momentos, he tenido que sentir sobre mis pensamientos, sobre mis sentimientos y sobre mis acciones la atracción poderosa y mágica de una atención que ha constituido mis sueños de muchos años: la formación de este libro que constituye la primera parte de la magna tarea que me he impuesto.

No sé si la vida y la salud me alcancen para lograrlo; pero de cualquier manera quedan los cimientos y el andamiaje para la obra de depuración y de verdad que constituirá, a no dudarlo, la Historia de mi estado natal.

Yo hubiera querido acabar la tarea, pero en los actuales momentos me siento sin fuerzas y sin preparación para darle fin. Concentré todos mis esfuerzos de muchos años en la depuración de la personalidad de Urdiñola y en la persecución de un fantasma, de un ser quimérico como es casi seguro que lo sea, el otro Urdiñola; mientras que en el establecimiento de la verdad sobre la fundación de Saltillo he medido mis fuerzas y conceptúo que no son suficientes para darle cima por ahora. Para escribir la Historia de la época colonial y la de Coahuila independiente, me faltan muchos documentos. Sería necesario que tuviese libertad para hurgar en los archivos de Coahuila, pero por razones obvias, en estos momentos el acceso a los referidos archivos me está vedado en lo absoluto.

Por eso me he concretado a referir las actividades de don Francisco de Urdiñola, llamado el joven por muchos historiadores, al

vasco que fue soldado valeroso, sin bienes de fortuna y sin herencia, hábil capitán del Mazapil, fundador del pueblo de San Esteban de Nueva Tlaxcala, contiguo a la villa de Santiago del Saltillo, gobernador de la Nueva Vizcaya y teniente de gobernador de la Nueva Galicia y fundador del que después fuera mayorazgo de los marqueses de San Miguel de Aguayo con uno de los mayores latifundios de la tierra.

Urdiñola murió el año 1618. Los acontecimientos de Coahuila relatados en esta obra no pasan del año citado.

La personalidad de Urdiñola es una de las más desconocidas de nuestra historia, a pesar de ser al mismo tiempo una de las más interesantes y hasta de las más románticas y novelescas. Se le ha pintado con los colores más negros como un asesino y como un facineroso. Se le ha revestido con los ropajes de una crueldad inaudita. Se le ha metido de rondón en los infiernos de la historia.

Los documentos encontrados por el autor de este libro prueban que el vasco Urdiñola ha sido un gran calumniador. Que las consejas, leyendas y tradiciones acogidas ligeramente por historiadores desaprensivos son falsas. Que los libros de texto que se enseñan en las escuelas de Coahuila, cuando se refieren a Urdiñola, están plagadas de burdas mentiras.

No hemos querido constituirnos en defensores de Urdiñola. En nuestra obra señalamos imparcialmente todo lo malo amontonado por el odio y por la envidia de los poderosos enemigos de este conquistador; las delaciones e intrigas que se fraguaron contra él por los que querían impedir a todo trance que llevara a cabo la conquista, pacificación y población del Nuevo México.

Sin querer he escrito parte del prólogo que llevará mi libro. Libro que he escrito febrilmente en menos de dos meses y cuya labor me ha quitado muchas penas.

Noviembre 25, 1930

Con mi mujer y con Carmen fui a Tlalpan al Asilo Patricio Sanz a pedir un presupuesto para la impresión de mi libro. Des-

pués estuvimos en la imprenta de León Sánchez con la misma finalidad. Me siento descansado. Parece que me quité un peso de encima y experimento una gran satisfacción.

Noviembre 26, 1930

Recibí presupuestos de las casas de Murguía y de León Sánchez. Están elevadísimos, verdaderamente prohibitivos. Quizá mi libro tenga que dormir el sueño de los justos por mucho tiempo.

Noviembre 28, 1930

Vino a despedirse de nosotros el general Navarro, quien va a permanecer algún tiempo en Guadalajara. Le encargué tenga la bondad de buscarme el proceso de Urdiñola.

Noviembre 29, 1930

En la tarde, en la Basílica de Guadalupe a darle gracias a la Virgen por la terminación de mi libro y por todos los favores que he recibido de ella. Después, en casa de la señora Zavala y luego en la librería de Murguía.

Diciembre 3, 1930

A las ocho y media de la mañana salí con mi mujer y con todos mis hijos, excepto mi Leonor, en automóvil para Cuautla. Lleva el volante mi hija Carmen. Tomamos por la carretera de Puebla hasta Ayotla y de allí nos desviamos para Chalco, pasando por Amecameca y Ozumba, llegando a Cuautla un poco después de las 11 de la mañana. Después de Ozumba estuvimos a punto de sufrir un accidente en un viraje pronunciado por llevar Carmen el coche a excesiva velocidad. Pasamos rápidamente por Cuautla dirigiéndonos desde luego al balneario llamado de "Agua Hedionda", que fue arreglado convenientemente hace poco. Es un voluminoso manantial de agua sulfurosa que por medio de una compuerta con vertedores forma un hermoso estanque. Hay casetas de cemento para los bañistas. El lugar es primoroso y la alberca está muy bien dispuesta. Permanecimos todos dentro del agua más de una hora. Después tuvimos la malhadada ocurrencia de dirigirnos a comer el almuerzo que llevábamos a un lugar con arboleda y con manantiales llamado "Los Almiares", en donde nos recibieron millares de mosquitos muy pe-

queños que nos infirieron muchas dolorosas picaduras. En las primeras horas de la tarde visitamos la parroquia y la estación de Cuautla que está en el antiguo convento de San Diego. Regresamos tomando el camino de Cuernavaca pasando por Yautepec. Entre este lugar y Cuernavaca se encuentra el imponente cañón de los Lobos, en donde todavía no ha sido arreglada la carretera, muy angosto y con pendientes muy fuertes. El cañón o desfiladero tiene unos cinco kilómetros de longitud y salimos bien gracias a la habilidad de Carmen para manejar. En el camino de Cuernavaca a México el motor comenzó a fallar y providencialmente encontramos a un motociclista que limpió una de las bujías. Estuvimos de regreso a las siete de la noche. Pude ver el lugar, en la carretera de Cuernavaca, en donde fueron asesinados el general Serrano y sus compañeros. El sitio está marcado por siete cruces. Fue un día de emociones fuertes.

Diciembre 4, 1930

Visita de don Cosme. En la tarde estuvo conmigo Antonio Fernández. En la noche me visitó Arenas Guzmán y mi buen amigo Malo Juvera, quien se quedó a cenar con nosotros. En la mañana escribí un artículo periodístico. Amanecí hinchado de los ojos y de las manos por las picaduras de los mosquitos.

Diciembre 6, 1930

Hoy me visitó Quintero y me dio presupuesto para la impresión de mi libro. Hasta ahora ha sido el más bajo y, sin embargo, la sola impresión de mi libro me costará 1,200 pesos, con un tiro de 1,500 ejemplares; y el papel costará alrededor de 700 pesos.

Diciembre 7, 1930

Hoy en la mañana recibí la triste noticia de la muerte de mi querido amigo José García Aguilar. Siempre fue muy leal y muy bueno conmigo. Siempre lo encontré a mi lado, en la buena y la mala fortuna, y cuando la desgracia me azotaba fue más solícito, más cariñoso y más servicial con los míos y conmigo. Murió anoche. Hoy en la mañana fui a su casa a llevarle unas flores. Después estuve en el Panteón Francés, en el templo de la Piedad y en San Ángel, adonde nos acompañó Ruiz.

Diciembre 8, 1930

En la mañana y en la tarde vi a Toledo para gestionar trabajo en el periódico *La Prensa*. Tengo que recomenzar y reconstruir mi vida después de haber afrontado tanto vendaval.

Diciembre 9, 1930

En la imprenta de Turanzas del Valle. Después, de visita en la casa del doctor Ramírez y luego en San Ángel. En la tarde, con Toledo en el Hotel Mancera, en la Biblioteca Nacional, en el periódico *La Prensa* y con Santiago R. de la Vega.

Diciembre 10, 1930

Visita de Castañeda y su señora.

Diciembre 11, 1930

En la tarde, en el Departamento de Archivo de la Biblioteca Nacional.

Diciembre 12, 1930

Con Castañeda y su esposa y con mi hija Carmen en la villa de Guadalupe. Le pedí a la Virgen que nos ayude. Comieron con nosotros Castañeda y su esposa.

Diciembre 13, 1930

Recibí carta de Elpidio Barrera. En la tarde visité a Luján.

Diciembre 15, 1930

En la Biblioteca Nacional, en compañía de Castañeda, examinando el archivo del antiguo convento de San Francisco.

Diciembre 19, 1930

En la mañana, visita de Rousset. En la noche, posada de los amigos de mi hijo Domingo. Estuve muy contento.

Diciembre 20, 1930

En la tarde y en la noche escuché con tedio los debates del Jurado de los Comodoros. Discursos pedestres y tontos, y una exhibición completa de impudor y de desvergüenza.

Diciembre 21, 1930

A mediodía, en San Ángel.

Diciembre 22, 1930 En la mañana, en la Biblioteca Nacional.

Diciembre 23, 1930 Con Guillermo Alenzo. En la tarde, con Toledo, con don Ángel Álvarez y con Langarica.

Diciembre 24, 1930 Conferencia con Charles. En la noche cenaron con nosotros Clemente y María. Después fuimos a la misa de gallo.

Diciembre 25, 1930 En la mañana, en la Biblioteca Nacional.

Diciembre 26, 1930 Escribí a Bonilla. Estuve de visita en la casa de Castañeda. Ayer escribí a Cantú Leal. Fui a buscar inútilmente a Green.

Diciembre 27, 1930 Conferencia con Green. Me ofreció darme trabajo, cosa que ando buscando desde hace algún tiempo, aunque inútilmente. A la crisis reinante debe agregarse mi situación que me coloca en la categoría de apestado.

Diciembre 28, 1930 En la mañana me visitó Riveroll.

Diciembre 29, 1930 Visita de Valadés y de González y González.

Diciembre 30, 1930 Fui a buscar a Green pero no lo encontré por haber salido hoy en la mañana para Nueva York. Después fui a buscar a Charles a su casa.

Diciembre 31, 1930 Hoy en la mañana fui con mi mujer y con todos mis hijos a la Basílica de Guadalupe. En la tarde estuvimos en Santo Domingo, en la Santísima y en la Soledad. Ha terminado este año que ha sido muy duro para mí: de él pasé más de cinco meses en el destierro y el resto del año he estado semioculto para evitar persecuciones de mis adversarios. He pasado por fuertes apremios económicos y he sufrido fuertes sinsabores. También, yo que siempre he sido muy

sano, he estado acosado de enfermedades. Quizás sea este el año más adverso de mi vida. Termina hoy y le doy gracias a Dios porque todavía, después de tanto peligro, estoy vivo junto con todos los míos. He tropezado con miles de dificultades en todo y he palpado con amargura que todos aquellos a quienes he podido prestar algún servicio o ayuda me han vuelto las espaldas y hasta huyen de mí como un apestado. Espero que el año que comienza mañana sea mejor en todos sentidos y no sé por qué tengo la videncia neta y clara de que el año de 1931 será extraordinariamente bueno para mí. Tengo una fe ciega y absoluta en ello. En este año terminé dos libros: *El antirreeleccionismo como afán libertario de México* y *Francisco Urdiñola y el norte de la Nueva España*, el primero bastante extenso, pues consta de 640 cuartillas, y el segundo de dimensiones más moderadas, pues tendrá unas 350 cuartillas. Con estos dos libros creo haber hecho una labor que deje huella. El primero está escrito con pasión, lleva mucha hiel y mucha sangre, flagela los atentados de los últimos años; el segundo es sereno, se trata de una labor histórica.

Me da un gusto enorme verme rodeado del afecto y de los cuidados de mi buena mujer y de mis hijos que en estos momentos terribles de mi vida me han colmado de atenciones y de cariño. ¡Que Dios nos ayude a todos!

1931

Agobiado de deudas.— En la imposibilidad de trabajar.
Enérgico reclamo a Sánchez Azcona.— Proposición para cambiar el nombre de la avenida del Palacio Legislativo por el de Ramos Arizpe.
Valiente conferencia de Luis Cabrera.— Veinticinco años de casados.
Apestado.— Encuadernación de libros y documentos.
Intrigas.— Impresión del Urdiñola.— Mi huerto Tórim.
Falsos agentes de la Compañía de Luz.— Orden de aprehensión.
"El esbirro Meneses".— Conferencia en el Centro Vasco.
Jefe de esbirros razonable.— El todo por el todo.
En la Secretaría de Gobernación con Riva Palacio.
"Invitación a un viaje por tres meses en el extranjero".
"Ahora ya no estoy desterrado".
Primer ejemplar de Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España.
Cabrera conducido a la frontera de Guatemala.
Carta de Luis González Obregón.— Nacimiento de mi hijo Vito José.
Cumplo 52 años.— Reyerta en la Cámara de Diputados.
Polémica entre Aarón Sáenz y Luis N. Morones.
Huelga de El Universal, El Gráfico y El Universal Gráfico.
El Ateneo, *revista estudiantil.— Nueces y copias de documentos de Melquíades Ballesteros.— Cien mil peregrinos en la Villa.*
Mi hijo Vito: hermoso, simpático y rozagante.

Enero 1, 1931

ME QUEDÉ todo el día encerrado en casa. En la mañana me visitó don Cosme. Hoy publicó la prensa un ridículo mensaje de Ortiz Rubio, disparatado y sin médula.

Enero 2, 1931

Hoy recibí cartas de Cantú Leal y de Castañeda. El primero me dice que no puede editar mi libro debido a la crisis económica, y el segundo, que no ha podido encontrar documentos re-

lacionados con Urdiñola y con la fundación de Saltillo en los archivos de Guadalajara. Fui a ver a Charles y quedamos de vernos mañana. Me encontré a Salado Álvarez y le prometí llevarle los originales de mi libro sobre Urdiñola.

Enero 3, 1931 Hoy envié a Salado Álvarez los originales de mi libro.

Enero 5, 1931 Hoy comimos mi mujer, mi hija Carmen y yo con Ramoncito Vázquez, su señora y Ugarte. Fuimos atendidos espléndidamente. Después vi a Charles, quien se limitó a darme esperanzas.

Enero 6, 1931 Hoy me ocupé todo el día en clasificar papeles viejos. En la noche, las amistades de mi hijo Domingo hicieron una fiesta en la casa.

Enero 7, 1931 Visita de don Jesús Batis y de Mateo de León Ochoa.

Enero 8, 1931 En la mañana, con González y González. En la tarde, con Luján.

Enero 9, 1931 Visita de Navarro, Ugarte, Naranjo y de Leopoldo Martínez. Buenas noticias de Morales.

Enero 10, 1931 Comenzamos la poda de nuestros árboles de San Ángel, terminando con los perales, los manzanos, el cerezo, el almendro, los ahuahuetes y el eucalipto. Casi todo el día lo dedicamos a esta agradable tarea.

Enero 11, 1931 Hoy en la mañana continuamos la poda terminando la mayor parte de los ciruelos, el almendro y el cerezo. En la calzada de los Insurgentes encontré al licenciado Vázquez del Mercado, quien me informó que no lo ha visto aún el licenciado Maldonado, ni este le ha llevado el memorándum que yo le había ofrecido. Como Mal-

donado me informó el jueves que ya había visto a Vázquez del Mercado y le había entregado el memorándum, yo me indigné por la burda mentira de Maldonado, además de las miles de inconsecuencias que ha cometido conmigo. A las dos de la tarde hablé a Maldonado por teléfono y le enderecé una fuerte filípica.

Enero 12, 1931

En la mañana continuamos la poda con los nogales. En la tarde fuimos de visita a casa de mi comadre, la viuda de Delgadillo. Recibí una carta de Maldonado en la que me manifiesta que ya no puede seguir patrocinando mi negocio. En la noche hicimos una visita a la casa de Valadés. La conducta de Maldonado ha causado general descontento entre todos nuestros correligionarios.

Enero 13, 1931

En la mañana, conferencia con Maldonado. En la tarde, en la casa de Ventura, quien mostró gran gentileza.

Enero 21, 1931

Visita de Alfredo Álvarez quien me comunicó que Juan Sánchez Azcona no había venido a verme porque este le dijo que "había sabido que yo había cometido la indignidad de gestionar la expulsión de Enrique Bordes Mangel". Parece mentira que estos pobres diablos, verdaderos andrajos morales, se ocupen continuamente en hacerme pedazos en lugar de emplear su acometividad en atacar a los individuos que detentan el poder. Hace algún tiempo Sánchez Azcona publicó un artículo encomiástico para Ortiz Rubio con el fútil pretexto de que este "había convocado la reunión de un Consejo de Ministros". Estoy poseído de una amargura y de una decepción enormes. En la última lucha cívica he sacrificado todo. Nada me queda, nada tengo, estoy agobiado de deudas y en imposibilidad de trabajar, pues encuentro cerradas todas las puertas como un apestado y, después de eso, en este país en que abundan los cobardes, los viles, los traidores y los convenencieros, se me calumnia cobardemente, se me difama secamente y esto por los que lucharon a mi lado, por los que deberían estar a mi lado. Yo fui presidente interino del Partido Nacional Antirreeleccionista porque

Bordes Mangel había traicionado al candidato del mismo Partido, Arnulfo R. Gómez. Por ese motivo abandonó la presidencia a mediados de agosto de 1927, pues estaba en connivencia con Arturo Lazo de la Vega, uno de los lugartenientes de Serrano, y esto quedó demostrado posteriormente con la aparición inexplicable de Bordes Mangel en Pachuca al lado de Lazo de la Vega, habiendo sido fusilado este último. Serrano y Vidal trataban de nulificar a Gómez y en aquellos días se hacía una intensa propaganda para que los elementos más representativos del Partido se separaran del candidato del PNA, y se unieran a Serrano, arguyendo que el triunfo de este era seguro e inmediato porque contaba con el apoyo de la mayoría del ejército que se levantaría en breve plazo. A mí me habló del asunto el general Villarreal diciéndome que ya había logrado que se unieran a Serrano los individuos siguientes: Bordes Mangel, Francisco Santamaría, Martínez de Escobar, el general Peralta y otros. Yo no creí a Villarreal en aquel entonces y rechacé sus proposiciones diciéndole que yo nunca había traicionado a nadie y que lo que él me proponía era una traición. El hecho fue que todos los señalados aparecieron al lado de los serranistas el día 2 de octubre. Posteriormente, en una cena, en San Antonio, Texas, Santamaría, en presencia de Gerzayn Ugarte, me ratificó lo anterior diciendo que el plan de Serrano y de los suyos consistía en acabar con el gobierno de Calles la noche del 2 de octubre por medio de un golpe de cuartel, que Serrano y los suyos esperarían ostensiblemente pacíficos en Cuernavaca el resultado de ese movimiento, sin tomar ningún participio en él, para que Serrano no incurriese en ninguna rapacidad constitucional, que el general Vidal asumiría la Presidencia provisional de la República para lo cual ya hasta se habían designado los miembros del gabinete: Martínez de Escobar, secretario de Gobernación; el general Eugenio Martínez, secretario de Guerra; Santamaría, secretario de Educación Pública; el general Miguel A. Peralta, secretario de Comunicaciones; el general Héctor Ignacio Almada, secretario de Industria

y Comercio; el general Arturo Lazo de la Vega, secretario de Agricultura. La campaña electoral continuaría y, naturalmente, resultaría electo presidente constitucional el general Serrano.

Al abandonar Bordes Mangel la presidencia del Partido, se hizo cargo de ella, con carácter de primer vicepresidente, Juan Sánchez Azcona, individuo descalificado por muchos conceptos, incapaz de cualquiera acción vigorosa, carente de espíritu de organización y ayuno de valor. No hizo nada para reorganizar el enorme desbarajuste en que había dejado al Partido su compañero Bordes Mangel, rodeado de un lastre de favoritos amorales que pretendían continuar cobrando sueldos que el Partido no estaba en aptitud de pagar por la penuria del mismo, que a veces no disponía siquiera de fondos para cubrir el franqueo de la correspondencia.

El día 2 de septiembre, con gran sorpresa de todos los miembros de la Mesa Directiva, Sánchez Azcona solicitó una licencia para separarse de la presidencia del Partido con el pretexto de que iba a fundar un periódico. Se le concedió la licencia y debería haberse hecho cargo de la dirección del Partido el licenciado Calixto Maldonado, quien era el segundo vicepresidente, pero este expresó que la atención de sus asuntos profesionales no le dejaba ni un minuto de su tiempo libre, que él no podía encargarse de la jefatura del Partido y que él necesitaba trabajar para comer, y propuso que yo fuera designado presidente interino del Partido. La Mesa Directiva aprobó la proposición de Maldonado y a mí se me encomendó la pesada carga, llena de responsabilidades en aquellos momentos y preñada de peligros. Parecía un cartucho de dinamita con una mecha prendida o un cabo de cuerda de horca. Yo no puse ningún empeño en obtenerla, es más, no la deseaba; pero me pareció una suprema cobardía no aceptarla.

Yo fui designado presidente interino del PNA por la traición de Bordes Mangel, por la cobardía de Sánchez Azcona y por las conveniencias personales de Maldonado. Desde luego, en medio de un

enorme tejido de intrigas de los favoritos de Gómez, muchos de los cuales lo estaban traicionando ya, traté de reorganizar aquella agrupación que mal pagaba a una legión de empleados con sueldos crecidos. Había un secretario particular del presidente del Partido; un tesorero que no atesoraba nada; un contador que no podía contar ni un solo centavo; un cajero que no guardaba un peso, y una legión de empleados, muchos de ellos parientes o favoritos de los favoritos de Gómez, y el terrible lastre de Bordes Mangel, entre el que se encontraba un mediquín muy perverso apellidado Dusart, que una vez que se encargó de cobrar un recibo de 100 pesos, retuvo 50 en calidad de gastos de cobranza. Era necesario acabar con aquel maremágnum, y acabé con él, concitándome la enemistad de Bordes Mangel, de su camarilla y de la del mismo Gómez.

Cuando se desarrollaron los terribles acontecimientos de octubre de 1927, cuando la República quedó inundada en un baño de sangre, yo fui capturado y me salvé milagrosamente. Apenas recuperé mi libertad busqué a todos los compañeros, ocultos o perseguidos, para ponerme a sus órdenes; gestioné la libertad de los antirreeleccionistas presos; ayudé a las familias de los indigentes que, como Bordes Mangel, no podían enviar un centavo a sus familias e hice todo lo que humanamente estaba a mi alcance para ayudarlos en su situación. Entre los auxiliados por mí debo colocar en lugar preferente a un cobarde llamado Luis del Toro.

Busqué a Sánchez Azcona, pero este no se dejó ver. A recados que yo le envié contestó con un extenso memorándum, sin firma, pero escrito de su puño y letra, que conservo y que respira cobardía e indignidad. Trata de sincerarse conmigo de cualquier conexión en el movimiento de octubre, alega que tiene muchos enemigos que tratarían de perjudicarlo en aquellos instantes, que optaba por seguir oculto "mientras no tenga las garantías necesarias no sólo desde el punto de vista de la ley, sino también desde el de la realidad consuetudinaria entre nosotros", que si se le exigía abandonar el país,

estaba dispuesto a hacerlo; sugería que el Partido hiciera una declaratoria, expresando que no podía hacerse solidario de la actitud de rebeldía de su ex candidato —este no había sido asesinado aún—, y que en vista de las circunstancias políticas, una de dos: "o replegar su bandera declarándose 'en sueños' hasta que la situación política se defina, o declarar su disolución, en vista de la imposibilidad de desarrollar en México trabajos cívicos de política orgánica".

A mí me causó asco y compasión el contenido de ese abyecto memorándum. A fines de octubre del mismo año conferencié con Sánchez Azcona y le expresé mi parecer. El Partido debería continuar luchando por el triunfo de sus principios, debería continuar oponiéndose con todas sus fuerzas a la imposición de Obregón y me parecía una cobardía sin nombre desconocer en aquellos momentos a nuestro candidato que andaba en los bosques, no levantado en armas, sino perseguido como fiera. Sánchez Azcona me informó que él no se consideraba seguro en el país y había decidido marcharse al extranjero y, al efecto, se había dirigido al secretario de Gobernación haciéndole saber su propósito y pidiéndole lo escoltasen dos agentes confidenciales para no tener tropiezos en el camino y dificultades en Veracruz para embarcarse con rumbo a La Habana. Los primeros días de noviembre, cuando Gómez era asesinado en Coatepec, Sánchez Azcona, primer vicepresidente del Partido Nacional Antirreeleccionista, por su propio albedrío, sin que nadie lo expulsara ni lo persiguiera, zarpaba para la Isla de Cuba.

Bordes Mangel continuaba preso en Pachuca, pues sabedor de las gestiones hechas por el licenciado Maldonado y por mí para obtener su libertad, las desautorizó por conducto de su señora esposa, rogándonos que no las continuásemos porque él no se sentiría seguro en la Ciudad de México; y en Pachuca, en donde se encontraba preso, disfrutaba de grandes consideraciones por parte de los generales Gabay, que le permitían salir a la calle y tenían para él muchas atenciones. Yo respeté la decisión de Bordes, pero no pude menos

que pensar que el pavor se había apoderado de casi todos los que deberían luchar por el triunfo de nuestros ideales.

Al fin, a principios de 1928, la señora de Bordes Mangel me notició que su marido, quien continuaba preso en Pachuca, deseaba recuperar su libertad. Maldonado y yo hicimos gestiones ante el procurador general de Justicia de la Nación, quien nos manifestó que el mismo Bordes no había sido consignado ante ningún juez y que no estaba en sus manos hacer nada a favor del mismo. Agregó que sabía únicamente que estaba preso en la Jefatura de la Guarnición a disposición del señor Presidente de la República y que lo único que podía hacerse en ese caso era dirigirse directamente al general Calles. Maldonado y yo comunicamos lo anterior a la señora Bordes Mangel y le sugerimos atentamente la conveniencia de que ella dirigiese un telegrama al general Calles pidiéndole la libertad de su marido. Redactó el mensaje el licenciado Maldonado, lo firmó la señora Bordes Mangel, y yo lo deposité en la oficina telegráfica. Tres días después contestó el general Calles comunicando que ya ordenaba la libertad de Bordes.

Después me enteré por la prensa que Bordes Mangel había recobrado su libertad. Yo esperaba una visita de Bordes, pero como transcurriera más de una semana sin recibirla fui a su casa y su esposa me comunicó que ella tampoco había visto a su marido.

Al fin logré ver a Bordes Mangel y lo insté para que ocupase la presidencia del Partido por ser el jefe nato. Se rehusó terminantemente.

El Partido, por acuerdo de la Mesa Directiva, reanudó sus actividades en marzo de 1928 por medio de unas declaraciones hechas a la prensa por mí. Bordes tuvo completo conocimiento de esto, y yo tuve la atención de dárselo a conocer antes de que se publicaran las declaraciones mencionadas. Bordes estuvo totalmente de acuerdo.

Dos días después de publicadas las declaraciones, con gran sorpresa vi en la prensa que Bordes hacía otras declaraciones, desau-

torizando las mías, diciendo que no sabía con qué carácter había hecho yo mis declaraciones, pues él era el presidente del Partido.

Tuve unas aclaraciones con Bordes en presencia del general Antonio I. Villarreal, y Bordes, contrito, manifestó que le habían dicho que Maldonado y yo estábamos de acuerdo con el general Amaro, cosa enteramente infundada, pues hasta la fecha ni siquiera estoy presentado con este mílite. Le reprochó a Bordes su inconsecuencia, el daño que hacía al partido provocando conflictos como el que él había suscitado, y Bordes escribió en presencia de Villarreal y mía otras declaraciones retractándose de sus anteriores y expresando que sí estaba autorizado para hacerlas. Me dio tristeza observar la poco hombría de Bordes Mangel. Invité a Mangel para que si tenía algunos cargos que hacernos se presentara en la Directiva de que era miembro y como hombre nos acusara para que, si éramos traidores a los ideales del Partido, él mismo nos exigiera las responsabilidades debidas. Lo obligué a ir a una junta que se celebró en el despacho de Maldonado en la avenida Uruguay, y allí se abstuvo de formular cualquier cargo.

Me convencí de que Bordes Mangel estaba loco. Hundido en el vicio de los estupefacientes, abrumado por la miseria, lo movían como un guiñapo el grupo de miserables y desvergonzados que formaban su camarilla y lo excitaban para que se pusiera al frente del Partido para poder seguir medrando ellos con el importe de las reducidas cuotas que se recaudaban penosamente para el sostenimiento del mismo. Pero a Bordes le faltaba carácter, energía y voluntad para hacerlos y había perdido por completo la confianza de la Mesa Directiva. Se sentía humillado y se contentaba con intrigar y con calumniar, y cuando se le reclamaba se retractaba de sus dichos.

Por fin, asociado con Luis del Toro, fundó un periódico que se llamaba *El Popular*. Maldonado y yo colaboramos en los dos primeros números, pero convencidos de que además de un periódico procaz, era un órgano de chantaje, nos abstuvimos de seguir remi-

tiendo nuestra gratuita colaboración. Se publicaron otros dos números más que olían a leguas a chantaje contra las compañías urbanizadoras y contra los árabes mercaderes de La Lagunilla y tuve la noticia de que tanto Bordes como Del Toro habían sido capturados y expulsados del país.

En el extranjero, para poder explotar a Pablo González, enemigo mío, propalaron este par de menguados que yo había gestionado su expulsión, y Bordes Mangel fundó en San Antonio un Comité del Exterior del PNA que sembró la división entre los miembros del Partido residentes en Estados Unidos; disgregó a algunas agrupaciones y recogió algunos fondos que nunca fueron enviados a la Mesa Directiva Central, y de los cuales tampoco se rindió cuenta de su distribución. En Estados Unidos, Bordes se dedicó únicamente a intrigar.

Enero 22, 1931

En la mañana efectué un auto de fe de todos mis papeles inútiles y lancé fuertes proyecciones de pensamiento, que, después supe, hicieron un efecto. Estoy disgustadísimo con las burdas calumnias de Sánchez Azcona, verdadero andrajo de la moral y de la decencia. A veces me pasmo de los efectos de esas proyecciones de pensamiento y del poder de ellas. Escribí una extensa carta a Sánchez Azcona reclamándole enérgicamente su proceder y proponiéndole que él escogiese, entre una lista de personas honorables, los nombres de tres para que integrasen un tribunal de honor para que juzguen con el objeto de determinar si yo había sido un delator o él un calumniador. A las siete de la noche fue entregada mi carta a Sánchez Azcona.

Enero 23, 1931

En la mañana me pasaron una tarjeta de Sánchez Azcona. No quise recibirlo, pues me hubiera causado gran indignación hablar con él y quizá no hubiera podido contenerla. Me pasé una gran parte del día en San Ángel podando mis árboles.

Enero 25, 1931

Toda la mañana me la pasé en San Ángel.

Enero 26, 1931

En la tarde, con Fernández y con Toledo. Hablé por teléfono a Charles, para saber si había alguna resolución sobre el trabajo que solicité en la Compañía La Huasteca, y me comunicó que todavía no recibe ninguna resolución de Nueva York.

Enero 27, 1931

En la mañana visité a Cuén. En la noche, en el Teatro Iris.

Enero 28, 1931

En la mañana, en San Ángel. En la tarde, en la casa de Virul y con Toledo y Langarica. Hoy escribí una proposición para que se cambie el nombre de la avenida del Palacio Legislativo por el de Ramos Arizpe.

Enero 29, 1931

Visita amable de Carregha. Me he sentido contento con presentimientos y corazonadas de algo muy bueno en medio de esta terrible situación.

Enero 30, 1931

Toda la mañana me la pasé con mi mujer y con mi primogénita en San Ángel. En la tarde, con Carmen en la casa de Cepeda y en la Academia de Ciencias Antonio Alzate.

Enero 31, 1931

Anoche sustentó Luis Cabrera una conferencia en la Biblioteca Nacional haciendo un balance de lo que ha hecho la Revolución y de lo que falta por hacer. *El Universal* de hoy publica una síntesis de la conferencia que estuvo valiente y sincera y fue justa en la crítica.

Febrero 1, 1931

Hoy comenzó a publicar *El Universal* el texto de la conferencia de Cabrera.

Febrero 2, 1931

Hoy publicó la prensa extractos de los discursos pronunciados ayer por Ortiz Rubio, dechados de tontería y de falta de habilidad política. Empleando frases intemperantes, ataca rudamente a Cabrera.

Febrero 4, 1931 Ayer suspendió *El Universal* la publicación del texto de la conferencia de Cabrera.

Febrero 5, 1931 Toda la mañana en San Ángel plantando los bulbos de gladiola, de los que enterramos cerca de 1,000. En la tarde, visita de Ugarte. En la noche, en el Teatro Principal con Trini y con Angelita.

Febrero 7, 1931 Hice la caminata a pie desde San Ángel hasta mi casa. A medio día, en la Suprema Corte.

Febrero 8, 1931 En la mañana, en San Ángel, plantamos 500 bulbos de gladiola. Hoy cumplo 25 años de casado. Mi mujer y yo estuvimos en la capillita de la Piedad. Hoy cumplió mi único hijo varón 16 años. Está alto, fuerte y robusto. Es de carácter y creo que será un hombre en toda la extensión de la palabra.

Febrero 9, 1931 En la mañana, en la Suprema Corte de Justicia. Encuentro desagradable con Cano. Este canalla debe ser despreciado en lo absoluto. No tiene vergüenza ni dignidad.

Febrero 10, 1931 En la tarde compramos algunas semillas, 25 rosales y un centenar de gladiola blanca.

Febrero 11, 1931 Visita de Ugarte. He estado leyendo el libro *Here Comes Pancho Villa*, del autor norteamericano Louis Stevens. Contiene algunos datos importantes, pero es una obra mediocre.

Febrero 12, 1931 Hoy plantamos 26 rosales y 1,500 bulbos de gladiola. Toda la mañana, mi mujer y yo, la pasamos en San Ángel. Me siento muy bien de salud y muy tranquilo. Estoy durmiendo bien. Han desaparecido por completo los largos y terribles insomnios, ya no siento ningún dolor, y la molesta opresión que sentía en el pecho se ha alejado en lo absoluto. El martes 10 del presente estuve en la Sociedad Científica "Antonio Alzate" y entregué al señor Aguilar y Santillán, secretario perpetuo de ella, mi trabajo *La primera imprenta en Tamaulipas y en Coahuila*. Este es un trabajo corto, pero que contiene amplia documentación en 28 cuartillas escritas en máquina

y tres fotografías, dos de ellas de los primeros impresos hechos en Saltillo en 1822 y, la restante, de la prensa que se instaló en Saltillo en 1822, que estuvo antes en Soto la Marina, en 1817, y que ahora se conserva como una reliquia histórica en la Biblioteca Pública de Monterrey.

Febrero 14, 1931

En la mañana, en San Ángel. Día muy tranquilo aunque me están preocupando los aprietos económicos.

Febrero 16, 1931

Toda la mañana la ocupé en buscar trabajo. Estuve en la Latinoamericana y con la señora viuda de Moreno. En la tarde, en San Ángel. Visité con Carmen la iglesia y el convento de San Ángel. En la noche, con mi mujer y con Leonor en el Teatro Principal.

Febrero 18, 1931

En la mañana, en las oficinas de La Huasteca. Allí no me han resuelto todavía sobre mi solicitud de trabajo. En la tarde, en la casa de Valadés.

Febrero 19, 1931

Me salí todo el día. En la tarde, visita de Ugarte.

Febrero 20, 1931

Me siento muy decaído. Hoy en la madrugada cayó una fuerte helada en San Ángel. El hielo maltrató algunas plantas. Visita de Siurob en la que me hizo derramar la bilis. Hoy hablé con el señor Aguilar Santillán, secretario de la Sociedad Científica "Antonio Alzate", a quien entregué mi trabajo *La primera imprenta en Coahuila*, y parece que teme que yo le dé lectura en alguna de las sesiones, aunque el estudio no contiene nada relacionado con la política. Decididamente soy un legítimo "apestado". ¡Cuánta cobardía hay en este país!

Febrero 21, 1931

En la mañana, en San Ángel. Después de mil dificultades cerré trato para la venta de la casa de la Reforma, perdiendo en la operación, respecto de lo que me costó, un buen pico. En la tarde entregué las escrituras al Notario. Estoy pasmado de la inaudita frescura de ciertas personas.

Febrero 27, 1931 Hoy visité a Díaz de León, a los licenciados Aguilar y Murguía, a Robredo y al señor Aguilar y Santillán para recoger mi trabajo sobre la primera imprenta en Coahuila. Tendré que pagar lo adeudado por alquiler del lugar que ocupó en Bolívar el Partido Nacional Antirreeleccionista. Todavía estoy pagando los platos rotos. Parece que los de la Sociedad Antonio Alzate temen mi presencia en las sesiones, pues en forma muy comedida me han indicado que no conviene que dé lectura a mi trabajo. La mayor parte de la semana la he dedicado a San Ángel y al arreglo y clasificación de los documentos manuscritos que poseo y de los que he formado índices completos.

Febrero 28, 1931 Casi toda la semana la he dedicado a arreglar, clasificar y poner índices a todos los manuscritos que poseo. Ha sido una tarea minuciosa, larga y difícil; pero me he refugiado de nuevo en mis papeles. En mis investigaciones y en mis estudios he encontrado un gran consuelo. Hoy se terminó la operación de venta de la casa de la Reforma.

Marzo 2, 1931 Hoy en la mañana se incendió el Teatro Principal. Fue destruido todo con excepción de la fachada que quedó intacta.

Marzo 4, 1931 Publicó el diario *La Prensa* una noticia en que aparece que yo reté a duelo a Juan Sánchez Azcona. El reportero asegura haber oído la noticia de labios de Sánchez Azcona. Llevé a la biblioteca mis colecciones de documentos para encuadernación.

Marzo 5, 1931 Hoy rectificó Sánchez Azcona la noticia publicada ayer por *La Prensa*.

Marzo 6, 1931 Hoy plantamos los primeros bulbos de dalia en San Ángel.

Marzo 8, 1931 Hoy renunció Lanz Duret a la Gerencia de *El Universal*. Entre ayer y antes de ayer llevé mis documentos junto con muchos

volúmenes en rústica a los talleres de La Corregidora para que me los encuadernen. Este paso lo estimo como un buen augurio.

Marzo 9, 1931

Visita a don Ángel Álvarez. Después, en la Linotipográfica. Estoy contento.

Marzo 10, 1931

Por algo que yo mismo no me podría explicar, tengo aversión a esta fecha. Desde hace muchos años la consideré de mal agüero sin que en ningún 10 de marzo me haya ocurrido algo desagradable, y este prejuicio data de más de 30 años. Sin embargo, puedo asegurar que hoy me fue bien. Hubieron de despertarme en la mañana para que hablase por teléfono con el licenciado Salado Álvarez, quien me llamó para pedirme autorización para dar a conocer en dos o tres artículos destinados a la prensa extractos de mi libro sobre Urdiñola. Salado Álvarez tiene el original desde hace más de dos meses para escribir el prólogo y no había dado señales de vida. Como esta publicidad que constituye un eficaz anuncio me conviene por todos conceptos, di la autorización solicitada. Después me habló el licenciado Maldonado para comunicarme que el asunto que tengo pendiente desde hace mucho tiempo con el famoso Marcos E. Raya está listado para tratarse el día de mañana en la Suprema Corte de Justicia de la Nación. A continuación estuve un rato en San Ángel, que se está transformando rápidamente. Luego hablé con don Ángel Álvarez, quien me dio grandes facilidades para la adquisición del papel necesario para la impresión de mi libro. Allí tuve la fortuna de encontrar a don Enrique Zavala, vasco, propietario de la hacienda de Gogorrón, en San Luis Potosí. También me habló Ramírez Cabañas para comunicarme que habló con Genaro Estrada y que este está dispuesto a hacer que se imprima en Relaciones, mi trabajo sobre la primera imprenta en Tamaulipas y en Coahuila. En la tarde me dediqué a revisar este trabajo para entregarlo mañana. No ha sido el de hoy día malo para mí.

Marzo 11, 1931 Arreglé la compra del papel para mi libro con don Ángel Álvarez. En la noche entregué los primeros originales para impresión a la Imprenta Mundial. Carta del licenciado Castillo Prieto.

Marzo 12, 1931 Hoy plantamos seis cerezos.

Marzo 13, 1931 Comenzaron a parar en linotipo el prólogo de mi libro.

Marzo 14, 1931 Hoy me entregaron pruebas de cuatro galeras de composición. Anoche no pude dormir bien.

Marzo 16, 1931 Hoy en la mañana recogí los originales de mi libro que estaban en poder de Salado Álvarez y que este retuvo inútilmente por más de dos meses. Me indicó que había propuesto al director de *El Universal* escribir dos o tres artículos sobre la personalidad de Urdiñola, dando a conocer mis trabajos y mis investigaciones; pero que el director de dicho diario le sugirió que mejor eligiera otros temas en que no tuviera que referirse a mí.

¡Cuánta cobardía! Vi a Tostado para que hiciese los fotograbados de mi libro. Después me apersoné con don Pedro Zavala, quien me presentó con el señor Arámbura, para preparar mi conferencia. En la tarde me vio el dibujante y le di temas para el dibujo de la portada de mi libro. En la noche estuvimos mi mujer, Margarita, Domingo y yo en el Teatro Arbeu, vimos la pieza *Viva el Norte*.

Marzo 17, 1931 Hoy me enteré de una sucia intriga desarrollada contra mí. Un amigo me mostró la copia de una carta fechada el primero del presente mes, escrita desde Laredo, Texas, a don Pascual Ortiz Rubio, por uno de los individuos más descalificados. Con motivo de la conferencia del licenciado Luis Cabrera, don Pascual, en un discurso pronunciado en Texcoco, injurió a dicho abogado diciendo entre otras muchas cosas que Cabrera añoraba los tiempos del automóvil

gris de Pablo González y de Enrique Estrada. Nadie sabe a punto fijo por qué fue mezclado Estrada en este turbio asunto.

Ahora don Pablo se dirige a don Pascual en una rastrera carta en la que le dice que él nunca lo ha atacado y que, con ocasión de la conferencia de Cabrera, él, don Pablo González, fue agredido sin razón y sin motivo. Torpemente, agrega González, que él manejó los fondos de numerosos contingentes militares y que no iba a cometer la insigne tontería de inodarse en asuntos criminales para hacerse de dineros. Dice también que a sus órdenes militaron en el ejército jefes muy dignos y pundonorosos que nunca habrían consentido estar a las órdenes de un facineroso que hubiese descendido a vulgares atracos, y cita entre ellos al general Joaquín Amaro, actual secretario de Guerra y Marina; al general Abundio Gómez, jefe de las Operaciones Militares en el Valle de México; al general Joaquín Mora, jefe del Estado Mayor Presidencial, y a otros muchos entre los cuales debe considerarse de una manera preeminente el mismo don Pascual Ortiz Rubio, a quien don Pablo nombró jefe del Parque de Ingenieros en los atormentados tiempos en que se cometieron las fechorías del automóvil gris, sin que este se considerara nunca deshonrado por servir a las órdenes de un individuo a quien, ahora que ocupa la Presidencia de la República, le atribuye la jefatura de una banda de malhechores, precisamente en la época en que el mismo don Pascual servía a las órdenes directas del divisionario neoleonés.

Don Pablo dice en su lacrimosa carta que él no tuvo nada que ver con las hazañas de esa banda, muchos de cuyos miembros pagaron con la vida sus crímenes proditorios. Que es una vil calumnia la que se le echó encima, precisamente por el mismo individuo que hizo salir a don Pascual de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, calumniándolo con motivo de la compra de unas locomotoras de material de vía y que este hombre no es otro que Vito Alessio Robles, y que se sirvió del mismo instrumento: el diario de escándalo *El Demócrata*.

Termina su quejumbrosa carta pidiendo humildemente a don Pascual Ortiz Rubio que haga una rectificación.

Don Pablo González es un antiguo molinero de las cercanías de Monclova. Fue elevado por Carranza a la categoría de jefe de fuerzas irregulares durante la administración maderista. Nunca había prosperado y nunca se había distinguido en ninguna actividad. Durante la Revolución Constitucionalista, don Pablo González que fue quien mandó mayores contingentes de tropas, fue hecho general por Carranza a pesar de que el sol de la victoria nunca fue conocido por este zafio jefe, alto y tosco, de mirada torva, de cejas espesísimas, y de bigotes que parecen un chimal de cerdas erizadas. Usa anteojos obscuros y su presencia asusta a los niños. Se hizo inmensamente rico durante la Revolución.

Él fue el autor intelectual de la innoble celada tendida a Emiliano Zapata, que culminó con el proditorio asesinato de este apóstol del agrarismo. Los detalles de ese asesinato, del que el mismo don Pablo se jactó públicamente de ser el autor, sobrepasa en infamia al lazo tendido por Picaluga al insurgente don Vicente Guerrero; pues, para consumar el asesinato de Zapata hubieron de sacrificarse muchos soldados inocentes, de los que militaban a las órdenes del mismo González para crear la necesaria confianza en Zapata. Don Pablo, quien sabía que le debía todo a Carranza, traicionó la confianza de este cuando se sublevó a Obregón, para hacer a la postre un papel ridículo que terminó con una asonada militar en Monterrey que tuvo por epílogo un Consejo de Guerra sumario en el que se probó que había dirigido ese motín, pero los miembros del Consejo de Guerra, el gobierno provisional y el mismo Obregón consideraron a don Pablo como completamente inocuo y lo pusieron en libertad, radicándose en Estados Unidos en donde adquirió un hotel y estableció un banco en Laredo, Texas. En el destierro, este general, de macabro aspecto de maldito de opereta bufa, ha perdido una buena parte de la inmensa fortuna que acumuló por medios incon-

fesables durante la Revolución. Es casi un analfabeta y un inepto para la lucha por la vida.

Todo México le atribuyó una participación directa o cuando menos una tolerancia interesada en el escandaloso asunto del automóvil gris. Un grupo de militares uniformados en 1915 y 1916, cuando don Pablo tenía un poder absoluto en la Ciudad de México, se presentaba a los domicilios de las familias pudientes y, provistas de una orden de cateo expedida por el Cuartel General a cargo de don Pablo González, extraían dinero y alhajas valiosas. El escándalo fue grande. Todo mundo señalaba a los directores intelectuales de la banda, y Carranza se vio constreñido a acabar con aquella banda que efectuaba robos cuantiosos dentro de la más completa impunidad. Fueron capturados los autores materiales y juzgados por el preboste del Cuerpo de Ejército de Oriente, inspirador de todos los actos de don Pablo. El juicio se siguió dentro del más impenetrable misterio, y cuando los integrantes estaban presos en la Penitenciaría del Distrito Federal, y declaran hablar claro y descubrir a los directores de la banda, en un breve lapso fueron misteriosamente asesinados o envenenados en el interior de una prisión. En febrero de 1923 fue aprehendido el ex general Juan Merino, acusándosele de participación en los robos de la banda del automóvil gris, y este hizo declaraciones ante los jueces y ante los reporteros de los diarios metropolitanos, en las que lanzó graves cargos a don Pablo González. Con este motivo, durante los meses de febrero y marzo, *El Demócrata, que* estaba bajo mi dirección, publicó una serie de artículos relatando la verdadera historia del automóvil gris. No fue invención mía ni calumnia, como asegura el tétrico don Pablo. En publicaciones impresas mucho antes, como *El militarismo mexicano,* de Blasco Ibáñez, publicado en 1920, se hacía alusión a esta criminal complicidad de don Pablo.

Don Pablo saqueó y destruyó todos los ingenios del estado de Morelos. Todo el hierro y el bronce de la maquinaria fue vendido en la capital como material de deshecho.

Marzo 19, 1931 Pasé muy contento el cumpleaños de mi hija primogénita que hoy cumplió 22 años.

Marzo 21, 1931 Hoy me entregó Carlos Orozco el dibujo de la portada de mi libro.

Marzo 22, 1931 Hoy pasé un día amargo.

Marzo 23, 1931 Hoy se fueron mis hijas Carmen y Leonor a Cuernavaca.

Marzo 24, 1931 Hoy en la noche se tiró el primer pliego de mi libro. Amadrinaron mi mujer, Margarita y Ángela.

Marzo 27, 1931 Hoy regresaron mis hijas Carmen y Leonor de Cuernavaca.

Marzo 30, 1931 Hoy publicó *El Gráfico,* de la tarde, la noticia de que el gobierno considera saldadas las cuentas de la última campaña política y que la prueba de ello es que el ingeniero Vito Alessio Robles, quien fue el presidente del partido de oposición, después de haber permanecido algún tiempo en Estados Unidos, regresó al país sin que haya sido molestado para nada y que eso indica que el partido que está en el poder está dispuesto a tratar democráticamente a sus enemigos. La noticia parece de procedencia oficial. Yo he pensado en la "generosidad" del PNR, y creo que debo mostrarle el agradecimiento que se observa para con un asesino que pudiendo privarlo a uno de la vida o con un ratero que pudiendo despojar a cualquiera de su reloj, no lo hace. La verdad es que yo regresé a mi Patria sin solicitar permiso a nadie y la verdad es también que nadie me ha molestado en lo más mínimo.

Abril 2, 1931 En la tarde, visita de Rafael Heliodoro Valle.

En la mañana salimos en dos automóviles para Cuautla, mi mujer, todos mis hijos, Ugarte, Tamez y yo. Estuvimos encantados. Abril 3, 1931

Toda la semana la he dedicado casi por entero a atender la impresión de mi libro, corrigiendo cuidadosamente las pruebas y cuidando de que se lleve a cabo una buena obra tipográfica y estoy ampliamente satisfecho, pues ya va impresa la mitad del libro y creo que será una de las mejores ediciones que se hayan hecho en México. También me he ocupado en hacer una amplia propaganda de prensa a la conferencia que sustentaré mañana en el Centro Vasco y, de paso, al libro que verá la luz próximamente. También estoy muy satisfecho porque por una mera coincidencia hoy me llegó mi ropa que desde el mes de junio del año pasado había dejado en Mc Allen, Texas, y también una excelente copia hecha a pluma del retrato al óleo de Urdiñola que existe en Mazatlán. Creía que no tendría ropa apropiada para presentarme mañana en la conferencia y ello me tenía muy nervioso. Ya había perdido la esperanza de incluir entre las ilustraciones de mi libro una copia del cuadro al óleo que representa a Urdiñola y que se encuentra en Mazatlán. Desde hace más de un año había venido insistiendo con don Manuel Bonilla, con una terquedad que rayaba en imprudencia, para que se me remitiese esa copia, pero todos mis esfuerzos habían fracasado ante la cachaza de Bonilla. Al fin, ya la tengo en mi poder, y esa interesante ilustración será incluida en mi libro. Abril 10, 1931

El de hoy ha sido un día de emociones fuertes. Como en la noche hubiera de efectuarse la conferencia que habría de sustentar en el Centro Vasco, quise escatimar mis fuerzas y en la mañana cuidé la impresión de un pliego de mi libro en la imprenta de Quintero, y luego, en compañía de mi mujer y de mis hijas Carmen y Angelita, hice un largo paseo por nuestro huerto, al que hoy bautizamos con el nombre de Tórim, poniendo arriba de la puerta un Abril 11, 1931

rótulo con ese nombre. Había decidido descansar toda la tarde para ir en buenas condiciones a la conferencia que debería improvisar llevando anotados en un papel los puntos que habría de tocar preferentemente.

Había decidido descansar toda la tarde. Pero el hombre propone y Dios dispone. Aproximadamente a las tres de la tarde estaba terminando mi comida en compañía de mi mujer y de todos mis hijos, cuando tocaron a la puerta de mi casa. Abrió mi hijo Domingo, quien volvió con una credencial que acreditaba que el que esperaba en la puerta era un empleado de la Compañía de Luz y Fuerza, quien en compañía de otro pretendía revisar la instalación. Dispuse que les franquearan la entrada y, acompañados de mi hijo, recorrieron todas las habitaciones, inclusive el comedor en donde nos encontrábamos en esos momentos. Allí encendieron las luces, preguntando si todas las lámparas estaban al corriente. Luego uno de ellos desde la puerta del comedor me suplicó le dispensara una palabra, me levanté de mi asiento y, ya afuera, me comunicó que en la sala estaba el señor Pablo Meneses, jefe de los Agentes Confidenciales de la Secretaría de Gobernación. A este, según inquirí después, le había abierto la puerta el otro falso agente de la Compañía de Luz y, a pesar de la resistencia de mi hijo, menor de edad, se había introducido a mi domicilio empujándolo y atropellándolo.

Ante aquel allanamiento y ante aquel atropello de mi morada, indigno de un país en donde se grita que impera el régimen institucional, monté en justa cólera. Me dirigí a la sala en donde se encontraba de pie y con el sombrero puesto el esbirro Meneses, que repetía las hazañas de los bandoleros del "Automóvil Gris", introduciéndose en las casas con credenciales falsas. Le pregunté qué deseaba y el esbirro me contestó con altanería:

—Tengo orden del señor ministro de Gobernación, don Carlos Riva Palacio, de prenderlo y de llevarlo a la frontera en un aeroplano.

—¿Trae usted alguna orden escrita de un juez, único capacitado para ordenar una aprehensión?, inquirí yo en modo violento.

—No traigo ninguna, pero usted me acompaña por la buena o por la mala —respondió en alta voz el esbirro.

Entonces, presa de gran indignación, dije al esbirro que yo no saldría de mi casa sino muerto; que él había incurrido en un grave delito atropellando mi morada e introduciéndose en ella como un rufián y como un bandolero, haciendo uso de una falsa credencial.

Le arrebaté el sombrero para obligarlo a descubrirse y le previne que saliese inmediatamente de mi casa, pues de lo contrario lo obligaría a hacerlo en compañía de sus esbirros, a puntapiés.

El esbirro mayor se puso entonces razonable, diciéndome con voz en que se traslucía el miedo:

—Comprenda usted, señor ingeniero, que se trata de una orden superior que yo debo acatar; yo no quiero ejercer violencia; he cometido una falta al introducirme a su casa en la forma en que lo hice, pero no encontré otra para entrar. Le ruego no se violente y le suplico no me llame esbirro.

—No me hable de órdenes superiores —contesté a Meneses—. En cumplimiento de esas fatídicas órdenes superiores, aquí en México se ha asesinado, como a los del "Automóvil Gris". Si un superior le ordenase a usted que fuera a "moler" a su madre, ¿cumpliría usted esa orden? Ahora bien, si usted cumple disposiciones arbitrarias e ilegales, yo no estoy dispuesto a acatarlas. No quiero convertirme en cómplice de funcionarios que ordenan atropellos. Mi disposición está tomada. Yo no saldré de aquí sino muerto y usted se sale inmediatamente de mi casa.

Meneses, seguramente, comprendió que había dado un paso en falso y entonces con humildad me pidió permiso para hacer uso de mi teléfono para comunicarse con el ministro Riva Palacio. Lo intentó vanamente por más de un cuarto de hora.

Volvió a la sala; mandó retirar a dos agentes que se encontraban dentro de la casa, previniéndoles que permaneciesen fuera en compañía de los demás que se encontraban en las cercanías de mi

casa, y con tono conciliador me expresó que él no cometería ningún atropello; que él era mecánico y que por necesidad habíase visto obligado a aceptar el puesto en la policía; que le había dolido en extremo que lo llamase esbirro; que aunque se lo ordenasen él no cometería nunca un asesinato; que yo tenía completa razón; que él sabía desde hacía tres meses que yo me encontraba en la capital y nunca había querido molestarme.

—Anda mal la policía —interrumpí yo—. Desde hace nueve meses me encuentro en la capital, y nunca me he ocultado porque no acostumbro rehuir responsabilidades. El dinero que se gasta en los agentes confidenciales de Gobernación, es dinero mal empleado. Podría invertirse más provechosamente en escuelas o en obras de previsión social. Ustedes no sirven y además ponen en ridículo a los funcionarios a cuyas órdenes se encuentran.

—Lo que pasa, señor ingeniero —me dijo Meneses—, es que usted me odia. Lo conozco en sus ojos. Siempre nos hemos encontrado en bandos opuestos.

—No, señor Meneses —le contesté—, no lo odio a usted. Lo desprecio, con el desprecio que merecen todos los esbirros. Usted era el esbirro de Obregón y me mandó prender cuando le fue arrojada una inofensiva bomba al candidato reeleccionista y me causó una grave injuria. Yo fui oficial de ingenieros y si la bomba hubiese sido mía, otros hubiesen sido los resultados del atentado dinamitero. Además, señor Meneses, yo no soy asesino. Usted, en compañía de Aarón Sáenz, dirigió el tormento de Toral, y los verdugos me causan asco. Ustedes además tienen miedo a la verdad. Ustedes mostraron su pequeñez moral ante la conferencia última de Cabrera, correcta, mesurada y verídica, y como saben que yo sustentaré hoy una conferencia en el Centro Vasco temen que vaya a exhibir lacras y por ello acuden al atropello para impedir que hable hoy en la noche. Debo decirle que la conferencia que sustentaré hoy será de carácter histórico. Se refiere únicamente a un personaje que vivió a fines del

siglo XVI y principios del siglo XVII y que no había pensado tratar asuntos políticos, no porque no tenga derecho hacerlo, sino porque esa conferencia tendrá lugar en un centro extranjero; a los extranjeros les está prohibido inmiscuirse en asuntos políticos y yo sé respetar las leyes de la hospitalidad que de una manera tan generosa me han brindado los vascos. Tendré que mandar a una de mis hijas al Centro Vasco para que tome la palabra en lugar mío, explicando que un grupo de esbirros de Gobernación ha venido a atropellarme en mi domicilio en presencia de mi familia, y suplicándoles me dispensen mi falta de asistencia por causa de fuerza mayor. Crea usted, señor Meneses, que como mexicano me causa verdadera pena esta determinación, esta exhibición ante extranjeros de los actos del gobierno mexicano, pero lo haré porque no acostumbro mentir y no voy a excusarme con el ridículo pretexto de enfermedad.

Meneses me rogó que no lo hiciese, balbució algunas excusas diciendo que él no se mancharía con ningún atropello; que yo tenía razón y que si él quisiese expresar su verdadero sentir en el asunto tendría que renunciar al puesto que ocupaba por necesidad. Agregó que iba a salir a localizar al secretario de Gobernación para tratar el asunto y para hacer que revocase su orden y que me rogaba que cuando él volviera, le permitiesen la entrada a él solo, anunciándome que en la puerta y en la casa quedaban apostados algunos agentes confidenciales que tenían órdenes de prenderme si yo pretendía salir. Le prometí que cuando él volviese se le permitiría la entrada.

Me quedé solo con mis familiares. En el frente de la casa se encontraban seis individuos con el aspecto inconfundible de los esbirros. A poco llegaron refuerzos. Yo no pretendí huir. Varias veces he saltado azoteas, pero esta vez consideré inútil efectuarlo. Recordé a mi mujer que esta era la duodécima orden de aprehensión que había sufrido en mi vida. Ella y yo recordamos mis prisiones en Saltillo, en San Luis Potosí, en la Prisión Militar de Santiago, en el cuartel de

San Ildefonso, en la fortaleza de Ulúa y en el inmundo cuarto de agentes de la Inspección General de Policía. Recordamos el sitio que los esbirros de Coahuila pusieron a la manzana de la casa que yo ocupaba en Saltillo, y cómo logré escaparme por las azoteas. Yo esperé tranquilo en mi casa, pero dispuesto a no salir de ella sino por la violencia. Si pretendían entrar de nuevo los esbirros, tendrían que hacerlo por asalto.

Meneses regresó a las seis y media de la tarde. Se le abrió la puerta. Un esbirro que se encontraba cerca pretendió entrar también, pero Meneses lo impidió y en voz alta dispuso dijese a todos sus compañeros se retirasen, por no necesitarlos ya. En mi presencia dijo:

—Hablé con el señor Riva Palacio y él dispone que puede usted libremente dar su conferencia hoy en la noche; que puede decir lo que le dé la gana y que desea hablar con usted el lunes próximo para tener una aclaración con usted.

—Dígale usted al señor Riva Palacio —contesté yo— que no tengo necesidad de permiso de él para decir lo que deba, cuando me plazca y cuando me convenga. Iré a la conferencia y aunque no soy empleado del Ministerio de Gobernación para recibir órdenes del ministro, iré el próximo lunes porque creo que no se trata de una emboscada ni de una trampa.

—Le doy mi palabra de honor que no se le molestará a usted en nada. Se lo juro por mis hijos, terminó— Meneses y se despidió.

Mi situación en aquellos momentos era muy rara. Yo creía que la conferencia había fracasado, pues en la tarde consideraba que para las nueve de la noche yo estaría o muerto o preso, o en camino para alguna de nuestras fronteras o cuando menos rigurosamente bloqueado en mi domicilio, y que en ninguno de estos casos me sería imposible estar en el Centro Vasco. Pero repentinamente había sufrido un brusco cambio mi situación, y aunque no era de tomarse muy en consideración la palabra de un esbirro que había entrado en

forma tan incorrecta a una casa que debería respetar, yo decidí concurrir a la conferencia.

Mis nervios estallaban de cólera y de indignación. Mi estado de ánimo no era el más apropiado para presentarme ante un público y sustentar una conferencia que debería improvisar. Decidí firmemente no hacer la menor alusión al molesto incidente de la tarde y, acompañado de todos mis hijos, me presenté a las nueve en punto de la noche en el Centro Vasco.

La concurrencia era nutrida y selecta. Allí se encontraban literatos e historiadores de nombradía.

Había podido salir de mi casa sin sufrir ningún atraco. En las cercanías de ella ya no había esbirros. Pude entrar al Centro Vasco sin ser molestado, pero tenía la preocupación de ser aprehendido al terminar la conferencia y me sonreía ante la perspectiva de hacer un viaje forzoso a Laredo, a Veracruz o al Suchiate, en segunda clase, acompañado de agentes confidenciales de la Secretaría de Gobernación, en traje de *smoking*.

Se encontraba también el encargado de Negocios de España y toda la directiva del Centro Vasco.

Dicté mi conferencia, que duró 55 minutos. Un taquígrafo la tomó íntegra. Este, según pude averiguar después, no era taquígrafo de ningún periódico ni del Centro Vasco.

No hice la menor alusión política ni la menor referencia al incidente de la tarde. Creo sinceramente que lo hice más mal de lo que lo he hecho en otras ocasiones. Confieso que no tenía la tranquilidad de espíritu necesaria, que mis nervios no andaban bien y que durante el curso de la conferencia no se apartó de mi mente el espectro de un viaje largo en segunda clase con traje de ceremonia.

Sin embargo, fui aplaudido estrepitosamente al terminar. Un literato de gran renombre que había sabido del atropello que había sufrido en la tarde y de mi actitud frente a los esbirros, me felicitó calurosamente con estas palabras:

—Lo felicito por sus dos conferencias de hoy: la primera que fue una brillante conferencia sobre lo que significa la fuerza moral, y la que usted acaba de sustentar que revela cultura y preparación.

Salí de los salones del Centro Vasco acompañado de mis hijos y de dos buenos amigos que fueron conmigo hasta mi casa. Ni en las cercanías del Centro Vasco ni en la proximidad de mi domicilio había esbirros.

Pensé que me había tocado en suerte encontrarme con un jefe de esbirros razonable. No se parecía a Palomera López.

Yo estaba satisfecho. Consideraba haber obtenido un triunfo moral en la tarde. A mí me agradan las emociones fuertes y la de la tarde había sido fortísima. Me había jugado el todo por el todo. Mi primogénita Carmen, que es una muchacha de gran carácter y de gran energía, estaba muy contenta. Decía que la tarde había estado *exciting*. Pero yo no estaba contento del éxito de mi conferencia. Pensé que podía haber estado menos mal.

Estaba cansado con las emociones del día y me dormí tranquilamente, con la satisfacción del que ha cumplido con su deber. Pensé en las consecuencias fatales que hubiera podido tener un desfallecimiento o una debilidad mía. Los esbirros se hubiesen salido con la suya.

Abril 12, 1931

Estoy contento. Me quité de encima el peso de la conferencia y salí del paso lo mejor que me fue posible dadas las circunstancias en que la sustenté. Además, estoy satisfecho de mi actitud de ayer. Creo que pude haber matado como perros a los esbirros que se introdujeron fraudulentamente en mi domicilio, y ahora estoy más convencido que nunca de que los atropellos que cometen los funcionarios y empleados del gobierno se deben más que nada a la cobardía de los ciudadanos que no saben defender sus derechos. Ellos son más culpables que los mismos esbirros y que los funcionarios que mandan a estos por su falta de entereza. Si yo hubiese seguido complacientemente a Meneses, el atentado se ha-

bría consumado en medio del silencio de la prensa y de la cobardía de todos mis amigos y enemigos. Ahora tendrán que resolver un problema y salvar varios obstáculos para consumarlo. Estoy decidido a no salir de mi país y a no abdicar de mis derechos políticos y a usar de la fuerza, si fuese necesario, para repeler atropellos. No salí en todo el día, pues quise descansar de las faenas duras del día anterior, evitar un atropello en la calle y reflexionar sobre lo que debo hacer mañana. Me causa pena concurrir mañana a las antesalas de Gobernación. Temo, en primer lugar, que los lacayos que me vean allí y que no están ni pueden estar al tanto de los antecedentes del asunto que allí me lleva, puedan pensar que voy en demanda de algún empleo o a implorar gracia; temo también que en vez de una entrevista se trate de una celada para prenderme, pues recuerdo que cuando estuve en prisión en octubre de 1927 los agentes me comunicaron que el general Cruz, entonces jefe de la policía, necesitaba tener una aclaración conmigo, y por último, temo que una violencia de Riva Palacio produzca consecuencias desagradables. Sin embargo, iré el día de mañana para que se aclare de una buena vez mi situación. No salí en todo el día de mi casa.

Abril 13, 1931

Hoy a las cuatro y quince minutos de la tarde me presenté en la Secretaría de Gobernación. Me acompañaron mi mujer, mi hija Carmen y Francisco González y González; mi mujer y mi hija hasta la puerta, quedándose en el coche, y González y González hasta la antesala del ministro. La antesala se encontraba llena. Allí estaba Luis L. León, el general Ruperto García de Alba, el licenciado José Elguero y otros, entre los cuales había diputados y senadores. Saludé únicamente a García de Alba y a Elguero y tomé asiento al lado del segundo, quien me dijo que el gobernador de Chihuahua, Andrés Ortiz, se encontraba con Riva Palacio, y que hacía más de una hora conferenciaba con el ministro. Conversamos Elguero y yo por cerca de media hora y lo puse al tanto del atropello de Meneses y le expresé que había asistido a esa conferencia con repugnancia no

porque creyera capaz a Riva Palacio de tenderme una emboscada o de cometer una felonía conmigo, sino porque me había propuesto no poner el pie en ninguna oficina pública, pues no faltarían lacayos en las antesalas que fueran a pensar que yo iba a implorar perdón o a solicitar algún empleo. Riva Palacio me recibió deferentemente, expresó su pena por el atropello de Meneses, diciendo que él no lo había mandado a prenderme sino únicamente a localizar el lugar en que me encontraba para que me diese el recado de que él necesitaba tener una aclaración conmigo. Dijo también que yo lo conocía bien por haber sido diputados juntos en la XXIX Legislatura y sabía que él era incapaz de cometer una torpeza tan grande o de mandar ejecutarla, como la que cometió Meneses. Después de muchos circunloquios me dijo que la tranquilidad del país exigía que yo saliera de la República por un breve lapso de tres meses, que no era necesario que emprendiese el viaje inmediatamente, pudiendo arreglar mis asuntos pendientes y que empeñaba su palabra de honor que regresaría después de tres meses. Yo argüí en forma correcta, procurando no lastimar a Riva Palacio con una palabra mal sonante o enérgica y evitando ironías, que yo no creía tener tanta importancia para que de mi ausencia o de mi presencia en el país dependiese la tranquilidad y bienestar de este, y agregué que desde hacía mucho tiempo no me mezclaba en asuntos de carácter político, no porque no tuviera derecho para ello, sino porque había encontrado un aplanamiento y un ambiente de cobardía que me dolía profundamente, manifestando que en mi casa recibía sólo las visitas de muy contados amigos y que yo me abstenía de visitarlos porque no quería comprometerlos, y terminé objetando que el mismo ministro Riva Palacio había hecho declaraciones recientes a la prensa expresando que el gobierno no tenía al frente ningún problema político y, por tanto, que yo no me explicaba qué podía temer de un adversario a quien todo el mundo, amigos y enemigos, consideraba como un apestado político.

La réplica no agradó a Riva Palacio. Un poco demasiado enérgicamente, arguyó que él sabía que yo carecía en los actuales momentos de fuerza política, que sabía que hasta mis amigos y mis correligionarios me habían vuelto las espaldas; pero que eso que él y yo palpábamos no lo veía la generalidad de la gente y que había muchos descontentos que pretendían tomarme como bandera, gracias a la personalidad que me había formado en los últimos tiempos y, por último, expresó que, efectivamente, el gobierno no tenía que enfrentarse con ningún problema político; pero que el problema económico revestía gravedad suma y que para que hubiese tranquilidad y, por consiguiente, inversiones, era necesario que yo saliese del país.

—Si usted me demuestra —contesté yo— que con mi ausencia se podrá resolver la crisis económica, entonces saldré de México. La crisis por la que atravesamos —agregué— es reflejo de la grave crisis que aqueja a todo el mundo. Es la consecuencia de la guerra mundial, cuyos destrozos tienen que pagar beligerantes y neutrales por la interdependencia económica de todos los países. Es la consecuencia de 20 años de desastrosa lucha civil. Es la consecuencia de los errores magnos de todas las administraciones revolucionarias que han destruido y no han sabido reconstruir, y señalo principalmente a la de Obregón que fue un fracaso en lo administrativo como lo demuestra el hecho de que fue la administración mexicana que logró obtener mayores ingresos y no sólo no dejó ni una obra de irrigación, ni una carretera, ni una cooperativa, ni un banco, sino que entregó el gobierno a su sucesor en completa bancarrota con infinidad de deudas y el adeudo de los sueldos de los empleados públicos. En esta crisis intervienen muchos factores ajenos al mismo gobierno, tales como la depreciación del precio de la plata, y otros como la disminución de la producción de cereales, motivada por la política agraria del gobierno, y que ha traído como consecuencia ineludible la disminución de las exportaciones y el aumento de las importaciones con el consiguiente desnivel de la balanza comer-

cial y el aumento de los tipos de cambio. Yo no creo que mi ausencia de México determine un cambio favorable de todos esos factores para que se solucione la crisis económica. Si yo creyese de buena fe que mi presencia en el país constituye un obstáculo para la pronta solución de la grave crisis económica por la que atravesamos, crea usted, ministro, que voluntariamente me exiliaría porque yo deseo sobre todas las cosas el bien de este pobre país, digno de mejor suerte.

Riva Palacio me escuchó atentamente y seguramente porque no tuvo en sus manos ni podía tenerlos, argumentos para replicar, expresó que "el señor Presidente había acordado mi expulsión del país y que yo tenía que salir por mi voluntad o por la fuerza".

Yo contesté a Riva Palacio:

—Yo no creí nunca que fuese acuerdo de Ortiz Rubio. Él, durante la última campaña política, me atacó, y no sólo eso, sino que me calumnió asegurando que yo había mandado cargas de caballería contra los estudiantes en la capital de la República, y eso es mentira. Yo aseguré, porque es cierto, que Ortiz Rubio había servido a Victoriano Huerta y él exigió pruebas y yo lo satisfice presentándolas hasta abrumarlo y hasta obligarlo a guardar silencio. Yo no me arrepiento de mi actitud. Si ella me ha traído grandes quebrantos materiales, en cambio me ha brindado enormes satisfacciones de orden moral al grado de que mi actuación al frente del antirreeleccionismo constituye el mejor galardón de mi vida. Todos los que sepan mi expulsión van a interpretarla como una ruindad de Ortiz Rubio, como una venganza mezquina y baja. Cuando he tenido un puesto público, mis enemigos han gozado de mayores garantías que mis amigos. Por último, yo no rehúyo nunca responsabilidades; aquí estoy para responder de ellas ante los tribunales competentes. Yo no pido perdón ni gracia. Pido únicamente que no se atropelle la ley.

Noté que mis palabras no disgustaban a Riva Palacio. Mientras hablaba me escrutaba fijamente con su mirada que no se apartaba de mis ojos. Contestó lo siguiente:

—Hace usted bien en no pedir perdón. Yo fui coronel zapatista y yo nunca me amnistié, pasando miles de penalidades cuando imperaba en México Pablo González. No se trata de cometer un atropello con usted. Yo lo invito a que haga un viaje por tres meses en el extranjero.

Estoy muy agradecido por la caballerosidad y deferencia con que usted me ha tratado y por el sacrificio de su tiempo que ha hecho en obsequio mío. No trato de faltarle al respeto, porque eso sería tonto de parte mía, pero estoy obligado a ser franco con usted. Su proposición entraña un delito, y yo no acepto la invitación de usted porque ello equivaldría a convertirme en cómplice suyo. Le manifiesto con todo respeto y con toda energía también, que yo no puedo ni debo aceptar esta invitación; por mi voluntad yo no me iré al extranjero. Puede usted mandar emplear la fuerza; me defenderé. Yo no quiero que ustedes, que son mis enemigos políticos, se formen de mí la triste opinión que se han formado de Portes Gil, que siendo el presidente del partido político del gobierno, apenas alguien le sonó los cueros, salió de estampida y fue a parar hasta Egipto. Sé que por el momento no podré exigir las responsabilidades debidas a los autores del atropello; pero, ministro, recuerde que hay una responsabilidad que se exige siempre, tarde o temprano, que no prescribe nunca: la responsabilidad histórica. Esta la desprecian los funcionarios tontos e ignaros; pero usted que lleva el nombre de Riva Palacio no debe despreciarla.

Sentí que mis palabras habían causado buen efecto y consideré conveniente suspender la conferencia que ya duraba cerca de una hora. Me puse en pie para despedirme y Riva Palacio me tendió la mano, diciéndome:

—Yo le avisaré lo que se va a hacer con usted.

—Muchas gracias, ministro, eso quiere decir que la lucha va a ser caballerosa y me alegro. Buenas tardes.

En la antesala se me reunió González y González y en la puerta de la Secretaría de Gobernación me reuní con mi mujer y con mi

primogénita que me esperaban ansiosamente. En breves palabras les comuniqué el resultado de la entrevista y juntos fuimos a *Sanborn's* a tomar algún refrigerio. Llevaba la boca seca.

Mis correligionarios se han eclipsado por completo. Ni siquiera se atreven a inquirir noticias mías por teléfono.

Abril 14, 1931

No salí en todo el día. Siento una fuerte depresión a causa de la tensión nerviosa de los tres días anteriores, y motivada por la lucha que me obligan a emprender para impedir mi deportación. Ignoro a qué contingencias me podrá arrastrar el destino. Sólo sé por el momento que tendré que afrontarlas con toda energía. Me duele tener que descuidar la edición de mi libro del que están tirados los primeros siete pliegos de 22 que calculo constará, y en el que he puesto gran amor y dedicación; pero, en fin, más se perdió en el diluvio.

Abril 15, 1931

A las nueve de la mañana se anunció en mi casa un ayudante del secretario de Gobernación, a quien hice pasar. Este me comunicó que el mismo secretario deseaba hablar conmigo y que me esperaba en su casa —calzada de la Verónica número 14— entre once y once y cuarto de la mañana. Yo prometí ir. Yo sé que no tengo ninguna obligación de acudir a esos llamados, pero no me agradan las situaciones inciertas y, por ello, a las once en punto de la mañana me anuncié en la casa de Riva Palacio. Me hicieron pasar, y ya en presencia del ministro este me dijo que había hablado con el Presidente de la República, que le había informado de las torpezas de Meneses, que le había hecho una relación detallada de la conferencia del lunes, haciéndole conocer mi manera de pensar y mi decisión respecto del viaje que debería hacer al extranjero y que le había dicho al mismo Presidente: "Todos los que estamos en el poder hemos sido rebeldes y a mí la verdad me compró el ingeniero Alessio Robles con su rebeldía, y yo opino que no debe cometerse con él un atropello". Agregó Riva Palacio que Ortiz Rubio había es-

cuchado atentamente y había resuelto que se me comunicase que podía permanecer en el país. Di las gracias a Riva Palacio por su informe y por su gestión a favor mío, que estaba en todo apegada a la justicia y a la ley. Conversamos sobre otros temas: hablamos de la reorganización del Archivo General de la Nación, sugiriendo su cambio a otro local adecuado y dotándolo de los fondos necesarios para su clasificación y, sobre todo, para la formación de un índice de documentos. Riva Palacio dijo que pretendía cambiarlo a otro lugar, pero que había encontrado dificultades por el recorte de los presupuestos. Dijo también que los miembros del gobierno estaban indignados por las censuras de Cabrera, no por lo que expresó este en su conferencia de la Biblioteca Nacional, sino porque Cabrera se había enriquecido con negocios administrativos para los cuales constantemente solicitaba la ayuda y el favor de muchos funcionarios, y porque la víspera de la conferencia había cenado con el Presidente de la República, de quien se decía amigo personal y, tratando sobre el tema de la conferencia, Cabrera había dicho que hablaría sobre las negociaciones diplomáticas de México sobre la expedición de Pershing, y al día siguiente había hablado sobre otro tema y atacado al gobierno; y que ello les parecía desleal de parte de Cabrera. Yo objeté que la conferencia de Cabrera era en mi concepto una crítica mesurada sobre los errores de la Revolución, y que de ninguna manera ameritaba las palabras duras pronunciadas por Ortiz Rubio en el banquete de Texcoco. Riva Palacio expresó que no siempre era posible controlarse y que el disgusto de Ortiz Rubio provino de la deslealtad de Cabrera. Me despedí bien impresionado por la actitud que observó para mí Riva Palacio. Lo encontré buenazo y noblote en el ambiente viciado que predomina en los actuales momentos, y hasta agradecido porque, aunque tengo perfecto y pleno derecho para residir en mi país, sin embargo, si se hubiera tratado de algún cafre hubiese tenido que arrostrar grandes contrariedades para lograrlo. Comuniqué la buena nueva a mi hija Carmen que me esperaba a la puerta en el coche, y como deseara ir a la imprenta a ins-

peccionar mis pruebas, por teléfono se lo comuniqué a mi mujer que pasó tres días muy negros ante la perspectiva de un viaje al extranjero. Yo estoy satisfecho.

Creo haber vencido una grave dificultad con energía, y acompañado sólo de una gran fuerza moral, y esto me afianza más en mi convicción muy arraigada de que los funcionarios cometen atropellos porque casi siempre tropiezan con individuos débiles que se asustan, plegándose a sus caprichos, y que no saben defender sus derechos. Mis amigos y correligionarios no se atreven siquiera a inquirir noticias mías. El licenciado Maldonado se ha alejado de mí en lo absoluto. Ugarte se ha perdido. Puede ser que tengan razón. Aquí no se respeta ya ni la amistad. Ser amigo de un enemigo equivale a ser un bandolero. Mi alegría es más grande porque tengo la satisfacción íntima del deber cumplido. He obtenido mi permanencia en el país sin una claudicación y sin una debilidad. No he pedido gracia ni perdón ni he ofrecido abstención de inmiscuirme en asuntos políticos, como lo han hecho todos los que han pedido regresar al país: Palavicini, Sánchez Azcona y otros. Condiciones verdaderamente deprimentes para el que las ofrece y para el que las exige. Mi situación moral ha mejorado, pues hasta el día de hoy estaba oficialmente proscripto, desterrado, incluido en las ominosas listas negras de las oficinas de Migración, que tenían órdenes terminantes de impedir mi acceso al país. Ahora ya no estoy desterrado.

Abril 19, 1931

Mi trabajo en la imprenta no ha adelantado como yo quisiera. Durante toda la semana lo he atendido con cuidado y máxime que me percaté que la desatención de dos días hizo que se echaran a perder dos láminas a las que les cambiaron los pies, y otra porque no la cortaron debidamente. Me he abstenido de hacer visitas para evitar que se propaguen comentarios que pudieran herir la susceptibilidad de nuestros funcionarios. Los amigos y correligionarios han desaparecido como por arte de encantamiento. Ninguno de ellos se ha atrevido siquiera a preguntar por mí por la vía telefónica.

Continúa lentamente la impresión de mi libro. Yo estoy encantado con él. He estado formando, ayudado por mis hijas Leonor y Margarita, el pesado y fastidioso índice alfabético que irá al final de la obra.

Mayo 1, 1931

Hoy no se trabajó en los talleres y por ello no se acabó la edición de mi libro.

Mayo 2, 1931

A las tres de la tarde se acabó la impresión de mi libro y a las cuatro y media me entregaron el primer ejemplar. Resultó una buena edición. Estoy contentísimo. En la tarde me fui con mi mujer y con mi hijo Domingo a *Tórim*, y en la noche fuimos los tres al Teatro Lírico y después cenamos para solemnizar la terminación del libro *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*, que cuando menos por ahora es el consentido, quizás por ser el último de los tres libros míos que se ha publicado. El primero, *Comunicaciones de campaña*, publicado en 1909 y adoptado como texto en la Escuela Militar de Aspirantes de Tlalpan, me brindó muchas satisfacciones de orden moral a pesar de la modestia de su extensión. El segundo, la *Bibliografía de Coahuila*, me trajo muchas felicitaciones de personas de valía, tanto de Estados Unidos como de México, y me sirvió de introducción para que se me diesen un gran número de facilidades en Austin y para la preparación de este tercer hijo. Tengo terminados otros dos: un folleto sobre la primera imprenta en Coahuila, de reducidas dimensiones, y otro más que es el historial del antirreeleccionismo en México. Quizás publique el primero muy pronto. En cuanto al segundo no sé cuándo podré publicarlo. Estoy felicísimo con mi tercer libro.

Mayo 3, 1931

Hoy fui con mi mujer a *Tórim*. Después, en el Panteón Francés, en la capilla de la Piedad y en Guadalupe.

Mayo 4, 1931

Hoy me entregaron 50 ejemplares de mi libro *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*.

Mayo 6, 1931

Hoy envié los primeros ejemplares de mi libro a Coahuila.

Mayo 7, 1931 Hoy entregué ejemplares de mi libro en las principales librerías.

Mayo 10, 1931 Hoy publica la prensa noticias sobre la aprehensión de Luis Cabrera y de Raúl Madero.

Mayo 11, 1931 La prensa hace saber que Luis Cabrera fue llevado en un aeroplano hasta la frontera de Guatemala. Esto constituye un atropello incalificable. Hoy me dediqué todo el día a vender mi libro entre los vascos radicados en esta capital. Logré vender nueve ejemplares. Todos me han recibido muy bien.

Mayo 12, 1931 En los periódicos aparecen declaraciones del general Mijares Palencia, jefe de la Policía. Dice que se preparaba un complot para derrocar al gobierno, cuyo director intelectual era el licenciado Cabrera; que al ser aprehendido, este solicitó y se le concedió salir del país para evitar los perjuicios que le sobrevendrían al ser consignado a las autoridades judiciales, y que el mismo Cabrera contrató un avión para que lo llevase a la frontera. Las declaraciones son imbéciles. Nadie las ha creído. Al mismo tiempo aparece una carta lacrimosa y rastrera de Raúl Madero, dirigida a Ortiz Rubio. Le protesta su adhesión después del atropello que sufrió. En la tarde recibí con gusto la visita de mi buen amigo Ramón Beovide, antiguo compañero de *El Heraldo de México*, de quien hacía más de siete años que no tenía ninguna noticia. Me informó que se había encerrado como un topo durante todo ese tiempo en los trabajos de una mina en el estado de San Luis Potosí. En la noche oímos por radio la conferencia sustentada por Salvador Azuela. Bella, enérgica y conceptuosa. Protestó a nombre de los estudiantes por la arbitraria expulsión de Luis Cabrera. Por su virilidad formó marcado contraste con las conferencias anteriores de Chico Goerne, de Herrera Lazo, de Gómez Morín, de José María Lozano y, sobre todo, de la "castrada" de Pedro de Alba.

Mayo 13, 1931

Ayer y hoy no salí en todo el día. Continúa el revuelo por la expulsión de Cabrera. Visita de Virul.

Mayo 16, 1931

Durante los últimos tres días he continuado vendiendo libros en compañía de mi hija Carmen. Los vascos que he visitado me han recibido muy bien. La prensa ha dejado traslucir que a principios de la semana se efectuó una sesión plenaria en la Suprema Corte de Justicia y que en ella se portó dignamente el magistrado Vázquez del Mercado, protestando con virilidad por el hecho de que los funcionarios dependientes del Ejecutivo no acataron la suspensión dictada por un juez de distrito en el asunto de Cabrera. Estoy satisfecho por la venta de mi libro.

Mayo 18, 1931

He continuado vendiendo mi libro.

De Saltillo y de Torreón me pidieron hoy otros 40 ejemplares.

En la tarde, en la Linotipográfica. Me recibieron muy bien.

Mayo 24, 1931

Durante toda la semana he continuado dedicado por completo a la propaganda del libro que, no obstante la crisis, se ha vendido mucho mejor de lo que yo me esperaba. En esta semana se aceptó la renuncia del magistrado Alberto Vázquez del Mercado.

Mayo 26, 1931

Hoy recibí una carta muy elogiosa de don Luis González Obregón, en la que me felicita por mi libro.

Mayo 30, 1931

Hoy acabé de pagar la cuenta de la impresión de mi libro. Todavía no pago el papel. Hasta hoy he gastado en impresión, grabados, dibujos, propaganda y portes 1,167.69 pesos, y he recogido por importe de libros vendidos 564.50 pesos. Con motivo de la publicación de mi libro, he recibido cartas muy encomiásticas de los señores Hackett y Martín, profesores de Historia latinoamericana en las universidades de Texas y Stanford, respectivamente.

Junio 5, 1931

Visita de Luján.

Junio 6, 1931 Comí con Luján.

Junio 10, 1931 En la noche, en la Linotipográfica.

Junio 25, 1931 En la noche cené con Luján.

Junio 27, 1931 En la noche cené en la Asociación del Colegio Militar. Después de una ausencia de más de cinco años de esas reuniones, me recibieron con grandes agasajos. Estuve muy contento.

Julio 7, 1931 Hoy en la mañana estuve en la Suprema Corte de Justicia para suplicar se active el despacho del negocio que tengo pendiente contra Raya.

Julio 16, 1931 Visita a Luis Cabrera junto con Ugarte. Hoy fue el santo de mi primogénita Carmen. En la noche hubo fiesta en casa. Estuvimos muy contentos.

Julio 17, 1931 Estuve en una fiesta en casa de Cabrera. Allí me encontré a la plana mayor del carrancismo.

Julio 22, 1931 Cené con mi hija Carmen en la casa del licenciado Miguel Garza Aldape.

Julio 25, 1931 Hoy fue enviado por el Ejecutivo un proyecto de decreto ampliando indefinidamente el poder liberatorio de la plata y retirando el oro de la circulación. Este proyecto fue aprobado por la Cámara en menos de una hora y enviado enseguida al Senado, el que lo ratificó inmediatamente. Ayer fue nombrado presidente del Consejo de Administración del Banco de México el general Calles. Se habla de una dictadura financiera. En las calles se organizó una manifestación. Los manifestantes gritaban vivas a Calles, al plan de Calles y a la plata.

Hoy salí en la mañana y en la tarde. Visité a algunos amigos y es tal el ambiente de corrupción, de intriga y de cobardía que regresé enteramente decepcionado. Julio 31, 1931

Hoy a las nueve y cincuenta minutos de la noche mi mujer dio a luz un hombre. La madre y el niño están bien. Yo estoy archifeliz con este fausto acontecimiento. Agosto 9, 1931

Todos los días transcurridos de este mes me he abstenido de ir al centro de la ciudad. Me he ocupado del arreglo de mi biblioteca y en poner en orden mis memorias.

Hoy cumplí 52. Estoy muy contento. No he salido para nada. Mi mujer y mi hijo se encuentran muy bien. Agosto 14, 1931

Mi hijo fue pesado el 10 de agosto, el siguiente día de su nacimiento. Pesó tres kilogramos seiscientos cincuenta gramos. Agosto 15, 1931

Hoy inscribimos en el Registro Civil a mi último hijo. Fue levantada el acta de nacimiento en el Juzgado Segundo del Registro Civil de la Ciudad de México, D.F., quedando registrado a fojas 88 y con el número 78 del libro 7, correspondiente al año de 1931, con el nombre de Vito José Alessio Robles y Cuevas. Fueron testigos los señores Gerzayn Ugarte y Rogelio Zertuche G. Agosto 27, 1931

Hoy llevamos a mi hijo Vito José al huertecillo que plantamos mi mujer y yo, y al que le hemos puesto el nombre de *Tórim*. Agosto 28, 1931

En los últimos días se han desarrollado acontecimientos que merecen anotarse en este diario. Agosto 31, 1931

Una reyerta en la Cámara de Diputados. Hubo más de 100 balazos. Un diputado muerto, llamado Ruiz, y otros tres heridos. Motivos: Un grupo de diputados pretendió la remoción del gobernador de Jalisco. Un cafre, apellidado De la Mora, y otro grupo, trataron de impedir esa remoción. Este zafarrancho no tendría importancia si detrás de los dos grupos de diputados no estuvieran, como están, otras personalidades. Defienden a De la Mora: Ortiz Rubio y Amaro. Tratan de deponerlo: los callistas.

Antes, la Comisión Permanente, de una manera arbitraria, declaró "desaparecidos" los poderes de los estados de Durango, Nayarit y Colima, nombrando gobernadores provisionales. Los de Colima y de Nayarit se plegaron mansamente al atentado cometido. El de Durango protestó y no ha hecho entrega del gobierno.

También se ha desarrollado una polémica llena de encono y de bajeza entre el licenciado Aarón Sáenz y el líder Luis N. Morones. Los dos se han hecho terribles inculpaciones sobre el origen de sus respectivas fortunas, sobre el asesinato del senador Field Jurado, sobre su conducta en la expedición de las leyes petroleras y sobre la desvergüenza de Sáenz al desempeñar un puesto en el gabinete después de haberse retirado de la llamada Convención de Querétaro, y de los cargos que lanzó a la misma Convención y a Ortiz Rubio.

Los dos han quedado por los suelos y todos los golpes que mutuamente se han tirado azotan sobre Obregón y Calles, los protectores de Sáenz y de Morones. El último pronunció ayer un discurso en un mitin celebrado en el Teatro Arbeu, lleno de procacidad. Los dos se han exhibido.

Septiembre 1, 1931

Hoy escuché por radio el informe presidencial. Me produjo náuseas la bajeza de Ortiz Rubio.

¡Cuánta indignidad! Se declaró protegido de Plutarco Elías Calles y expresó que este ilumina los actos de su gobierno. Ni los presidentes que dejaba Santa Anna, ni Zuloaga, el maniquí de Miramón, ni Roque González Garza, supeditado a Villa y a Zapata, mostraron nunca ni el servilismo ni la ineptitud ni el impudor de Ortiz Rubio.

Septiembre 4, 1931

Hoy fuimos a *Tórim* con Vito José. He continuado encerrado en mi casa, asqueado por lo que ocurre en nuestro pobre país, por la miseria que se abate sobre todos y por la cobardía de nuestro pueblo que no protesta contra tanta indignidad.

Septiembre 12, 1931

Se dio cuenta en la Suprema Corte de Justicia con la demanda que tengo entablada contra Marcos E. Raya y que fue fallada fa-

vorablemente para mí en primera y segunda instancias. Raya acudió a la Corte con el recurso de súplica, únicamente para entorpecer y retardar la ejecución de la sentencia y lo ha logrado, pues este negocio dormía en la Suprema Corte desde hace un año. El proyecto de sentencia al que se dio lectura en la sesión de hoy es favorable para mí, pues condena a Raya al pago de lo que se me adeuda, más los intereses legales y las costas del juicio. Se suspendió la sesión por lo avanzado de la hora, y la discusión continuará el próximo 17 del presente mes. Maldonado, mi abogado, nulo y mentiroso. Estoy profundamente decepcionado de este individuo. Pura bajeza y corrupción. ¡Gastos de representación!

Septiembre 13, 1931

Mi hijo Vito José continúa muy bien. Yo adoro a mi pequeñín que me ha venido como una bendición.

A medio día fuimos a *Tórim*, mi mujer, mi hija Carmen y yo.

La situación política, según los informes que he podido recoger entre los íntimos de los que detentan el poder y hacen una pequeña política de "cabotaje", no puede ser más deplorable y más orillada a peligros. Parece que Calles, fastidiado y enfermo, se retiró a sus haciendas, como lo hacía Santa Anna, y ha dejado solo al inepto de Ortiz Rubio, quien ha quedado a merced de la voluntad de los diputados y senadores. Estos corrieron a Lázaro Cárdenas de la presidencia del Partido Nacional Revolucionario y pusieron en su lugar al amoral y tonto general Manuel Pérez Treviño. Ortiz Rubio se encuentra ante el dilema de: o plegarse a la voluntad de las cámaras o ser destituido. Continúa la remoción de gobernadores y últimamente se ha hecho mucho ruido con el ingreso de México a la Liga de las Naciones, enteramente desprestigiada y enteramente inservible. Nadie ha podido explicar qué ventajas obtiene nuestro país con ese "honor".

El país, pues, está en manos de los senadores Gonzalo N. Santos, Manlio Fabio Altamirano, José J. Reynoso, Eleazar del Valle, José D.

Aguayo, y de los diputados Rafael Melgar y José Santos Alonso, que son los que manejan la política de las dos cámaras.

Ha habido algunos cambios en el gabinete presidencial: Puig Casauranc renunció a la cartera de Educación Pública, dando por motivo que es necesaria una renovación en el gobierno. Se asegura que Puig, el más culto del gabinete, se pasó de listo, pues quiso quedar bien con los intereses de Calles y con los intereses de Amaro, y a la postre quedó mal con los amaristas y con los callistas, y que este es el verdadero motivo de su salida.

Sáenz continúa en la Secretaría de Industria, no obstante las acres censuras que en estos últimos tiempos le ha enderezado el desprestigiado Morones.

Fue nombrado secretario de Agricultura el general Saturnino Cedillo, un cuasi analfabeta que militó en las chusmas de Alberto Carrera Torres. Nadie se ha explicado la causa de este nombramiento ni nadie sabe qué móviles se persiguen con él. Cedillo es de filiación ultracallista y algunos consideran este nombramiento como un golpe asestado a Amaro. Este último permanece callado y aparentemente inactivo, con una pasividad de esfinge.

En la prensa se han publicado notas escandalosas sobre tormentos infligidos a algunos presos. Este es un asunto viejo que data desde los infames tiempos de Roberto Cruz, imitados por Ríos Zertuche y por Aarón Sáenz.

Voy a continuar por algunos días con mis memorias y al mismo tiempo estoy preparando el segundo tomo de la *Historia de Coahuila*.

Septiembre 14, 1931

Hoy, en el Teatro Iris con mis hijas Carmen y Margarita.

Septiembre 15, 1931

Cenaron con nosotros el licenciado Santamaría y su esposa.

Septiembre 17, 1931

Hoy falló la Suprema Corte de Justicia el viejo pleito que tenía pendiente contra el pícaro de Marcos E. Raya. Estoy contento,

aunque ahora tendré que emprender nuevas luchas para que se cumpla el justiciero fallo, pues Raya es un bribón redomado. Yo no creía que existiera en el mundo tanta desfachatez ni tanta falta de vergüenza.

Septiembre 22, 1931

Visita de Luján, de González Martínez y del general Navarro. Al general Navarro le han hecho una muy gorda.

Septiembre 23, 1931

Durante los últimos tres días he concurrido en las mañanas al Archivo General de la Nación para proseguir mis investigaciones históricas. En la tarde, visita de González Garza para pedirme un certificado de sus servicios militares.

Septiembre 24, 1931

En la mañana, en el Archivo General de la Nación. En la tarde, con Baranda.

Septiembre 25, 1931

En la noche cené con Virul.

Septiembre 26, 1931

Visita a Cabrera con Ugarte.

Septiembre 29, 1931

En la Latinoamericana.

Septiembre 30, 1931

Visita a Luján.

Octubre 2, 1931

En la Latinoamericana.

Octubre 5, 1931

En la tarde, visita al licenciado Aguilar.

Octubre 7, 1931

En la librería de Robredo. He continuado escribiendo mis memorias.

Octubre 8, 1931

En la librería de Porrúa.

Octubre 9, 1931 — En la librería Porrúa.

Octubre 10, 1931 — Hoy comencé a escribir un libro sobre Francisco Villa.

Octubre 15, 1931 — En los últimos días han circulado sensacionales rumores. Se ha hablado de la disolución del Poder Legislativo; de levantamientos, etcétera. Hoy en la mañana aparecieron en los diarios de la capital sendas declaraciones de Calles y de Ortiz Rubio. Los dos anuncian la dimisión de todos los miembros del gabinete y la aceptación de esas renuncias y el nombramiento de Calles como secretario de Guerra y Marina. Los dos dejan entrever que ha ocurrido una grave crisis política.

Octubre 21, 1931 — Hoy fueron nombrados nuevos ministros. Los designados casi en su totalidad no satisfacen a la opinión pública. La crisis económica es gravísima.

Octubre 24, 1931 — Visita de Arenas Guzmán, quien me participó que ayer fueron llamados por medio de sendos oficios por el jefe de la Policía, general Carrillo, los directores de los periódicos independientes y se les notificó que deberían suspender la publicación de sus respectivos periódicos. ¿A qué se deberá esta arbitraria medida que tiende a suprimir toda la prensa libre?

Octubre 28, 1931 — Hoy dejaron de publicarse los diarios: *El Universal, El Gráfico* y *El Universal Gráfico*. Los tres pertenecen a una misma empresa que había retrasado los pagos de sus redactores, empleados y obreros. Y, además, había solicitado un reajuste del 15 por ciento en sus nóminas. Con estos motivos fue declarada la huelga. Solamente se publican en la capital tres diarios de información: *La Prensa, Excélsior* y *El Nacional,* los dos últimos declaradamente oficiosos.

Hoy me obsequió la señora viuda de De la Torre un ejemplar de la *Biografía del general Díaz*, escrita por el general Bernardo Reyes.

La obra es rara porque el general Díaz mandó recoger toda la edición, hecha en España a todo costo.

Octubre 29, 1931

Quedó arreglada la huelga de *El Universal*. En la noche, visita de Miguel Garza Aldape y de su esposa. La situación política se presenta muy confusa.

Noviembre 3, 1931

Visita de Luján. La situación sigue muy obscura. Calles, en un banquete que le ofrecieron los gobernadores el 30 del pasado octubre, habló solamente él, diciéndoles a todos los presentes que él era su padre, que él iba a hablar únicamente, que era necesario que los puestos públicos fueran ocupados por hombres honorables, que era indispensable la renovación llamando a los revolucionarios distanciados del gobierno y que la política del "carro completo" era suicida. Calles debe haber dejado estupefactos a sus oyentes cuando les predicó moralidad y honradez. Yo estoy asqueado de la política y, sobre todo, de mis antiguos compañeros los antirreeleccionistas. Vasconcelos sigue furioso lanzando dardos contra el gobierno desde París. Góngora es presidente municipal de Veracruz, Sánchez Azcona adula en sus artículos a los funcionarios públicos y principalmente a Ortiz Rubio porque convocó a un Consejo de Ministros; Maldonado dice que el antirreeleccionismo no tiene derecho a exigirle ningún sacrificio; Candor Guajardo aceptó un puesto en Educación Pública a las órdenes de Sáenz; Medellín Ostos desempeña una cátedra en la Universidad Autónoma, y en su carácter de primer vicepresidente del Partido permanece mudo y no quiere dar la menor señal de vida.

Noviembre 6, 1931

No han permitido la salida de ninguno de los periódicos cuya suspensión fue ordenada. Téllez, el flamante secretario de Gobernación, no ha resuelto nada sobre el particular y con ello se está poniendo en ridículo.

Noviembre 7, 1931

En la mañana, visita de Garza Aldape. Y, en la tarde, de Ugarte.

Noviembre 10, 1931 En la mañana, en la redacción de *El Hombre Libre*.

Noviembre 12, 1931 A las seis y media de la mañana partí en auto para Acapulco acompañado de mis hijos Carmen, Leonor, Domingo y Ángela y del señor Rafael Lechuga. Viaje felicísimo. Llegamos a Acapulco a la cuatro y media de la tarde. Al obscurecer, baño en Caleta.

Noviembre 13, 1931 Tres baños de mar en Caleta.

Noviembre 14, 1931 Paseo a Tres Palos y a la Sabana.

Noviembre 15, 1931 Tres baños en Caleta. Paseo por Los Hornos.

Noviembre 16, 1931 Paseo al pie de la Cuesta y al varadero de la Barra. Caza de tiburones en La Barra.

Noviembre 17, 1931 Paseo a Vista Hermosa, granja avícola del general Ramírez Garrido.

Noviembre 18, 1931 Regreso a México. Salida de Acapulco a las seis y media de la mañana y arribo a México a las cuatro y cuarenta y cinco de la tarde. Comimos en Taxco.

Noviembre 19, 1931 Visita a Luján.

Noviembre 20, 1931 Vigésimo primer aniversario de la iniciación de la Revolución, que, después de tantos años, sólo ha traído un cortejo de miserias y de pequeños tiranos que no ha mejorado la condición social de nadie y que ha aplanado en lo absoluto el espíritu público. Los revolucionarios se reunieron hoy a mediodía en fraternal banquete

y yo no quise concurrir. Hablaron Alfredo Álvarez, Juan Sánchez Azcona y Luis Cabrera, los dos primeros muy mal eludiendo tocar temas trascendentales; el último, muy bien, golpeando, con su habitual fina ironía, a los que detentan el poder.

Noviembre 21, 1931

Visita de Mateo de León Ochoa. En la tarde di un paseo con él.

Noviembre 26, 1931

Visita de Luján.

Noviembre 28, 1931

Comencé a escribir una monografía sobre Acapulco. El tema ha ejercido sobre mí una atracción extraordinaria desde hace muchos años.

Noviembre 29, 1931

Hoy fui con mi mujer a los toros. No concurría a esta diversión desde hace más de dos años. Tuvimos una gran tarde. Los bichos, buenos. Barrera, muy valiente. Y "Armillita Chico", hecho un torerazo. Hizo un faenón, superior a todo lo que había presenciado hasta ahora. En la noche, visita del licenciado Santamaría.

Diciembre 2, 1931

Visita del matrimonio Ramírez Garrido y del licenciado Santamaría.

Diciembre 6, 1931

En los toros, con mi mujer y mi hija Carmen. Nos llovió toda la tarde, pero no se suspendió la corrida, en la que no se observó nota de lucimiento. Torearon "Armillita Chico", Barrera y Solórzano. Yo me empapé con la persistente lluvia. En la noche, visita de Virul. Me acosté muy tarde con calentura.

Diciembre 7, 1931

En cama. El médico diagnosticó un fuerte resfrío. Treinta y ocho y medio grados de fiebre.

Diciembre 8, 1931

En cama con 39.5 grados de fiebre.

Diciembre 9, 1931

En cama con 39.7 décimos de fiebre. Hoy he tenido un gran gusto porque ya cubrí con el importe de la venta de ejemplares del libro *Francisco de Urdiñola*… los desembolsos que hice para adquisición de papel, impresión, grabados, propaganda y portes. Estos montos hasta ahora 2,025.70 pesos, y los ingresos por concepto de ventas llegaron hoy a 2,058.70 pesos. Para lograr esto he necesitado siete meses y dos días, a partir de la fecha en que apareció el primer ejemplar. Lo hubiera logrado en menos tiempo si el profesor Cerda no se hubiese sumido con una liquidación de cerca de 150 pesos, a quien di libros para su venta en comisión y sólo entregó el importe de algunos de ellos. Faltan por liquidar los libros que envié a Torreón, a Múzquiz y a Villa Acuña, de los cuales hasta la fecha no he recibido un solo centavo.

Hoy recibí de la Comisión Nacional de Caminos varios folletos y mapas con datos sobre la carretera México-Acapulco y sobre esta última población.

Visitas de Ugarte y Torrea. También recibí una amable carta del director de la revista estudiantil *El Ateneo*, de Saltillo, y cinco ejemplares de la mencionada revista en las que se reproducen íntegros mis artículos contra Mardonio Gómez y contra el licenciado Flores Aguirre. Estoy encantado con esta publicación por lo que significa de hombría y de independencia en la juventud de mi Ateneo.

Diciembre 10, 1931

Me bajó la fiebre, pero continúo en cama.

Diciembre 11, 1931

Hoy recibí un costal de nueces que me envió de Monclova el señor ingeniero Melquíades Ballesteros, y, al mismo tiempo, copias de documentos interesantes. Estoy encantado con el valioso obsequio. Anoche dormí bien y hoy no he tenido fiebre.

Diciembre 12, 1931

Hoy me levanté de la cama, pero no salí para nada. Visita de Ugarte. Casi todo el día lo pasé junto al aparato de radio escu-

chando la transmisión de las fiestas guadalupanas, que hoy han sido más concurridas que nunca. Se calcula que han venido a México más de 100 mil peregrinos.

Diciembre 13, 1931

Con mi mujer y con Carmen en los toros. Las reses muy buenas. "Cagancho", cogido en el primer toro. Ortiz, muy medroso en sus dos primeros toros y bien en los restantes. Balderas, un buen torero, anduvo con poca fortuna.

Diciembre 14, 1931

En la mañana, conferencias con el licenciado Cosío González, con Maldonado y con Teja Zabre. En la tarde, en el cine Balatri con mi mujer.

Diciembre 17, 1931

En la tarde, visita de Ricardo Arenales. Visita a Teja Zabre. Durante ella me entró un fuerte escalofrío y hube de regresarme luego a mi casa. Fiebre de 39.8 grados. Ya no me cabe duda de que se trata de un fuerte paludismo que indudablemente contraje en Acapulco en donde me picaron centenares de mosquitos.

Diciembre 18, 1931

Amanecí sin fiebre.

Diciembre 19, 1931

En la noche fuerte fiebre.

Diciembre 20, 1931

Amanecí con poca fiebre.

Diciembre 21, 1931

Visita de Mateo de León Ochoa.

Diciembre 22, 1931

Visita de Luján.

Diciembre 23, 1931

En la tarde fui a la casa del doctor Santiago Ramírez para que me pusiera una inyección. En la mañana hice, con mis hijas, las compras de vinos, dulces, frutas secas y dulces para la cena de mañana.

Diciembre 24, 1931 Visita de Valadés. Parece encresparse un poco la situación por haber expedido el Congreso de la Unión un decreto limitando a 24 el número de sacerdotes de cada religión que a partir del 1 de enero próximo podrán ejercer en el Distrito Federal. En la tarde quebramos una piñata en honor de Vito José. En la noche cenamos muy contentos todos sin un solo invitado.

Diciembre 25, 1931 En la tarde, nueva inyección de Quino-Thorium. Visita a Santamaría y a don Andrés Fernández. Encontré a mi mujer con un poco de fiebre. Espero que sea una cosa leve.

Diciembre 26, 1931 Amaneció bien mi mujer. Yo no he tenido fiebre, pero no me siento bien.

Diciembre 27, 1931 En la tarde, en los toros con mi mujer y con Carmen. Torearon "Cagancho", Barrera, "Armillita Chico" y Balderas. En la noche tuve una poca de fiebre.

Diciembre 28, 1931 En la tarde, nueva inyección de Quino-Thorium.

Diciembre 29, 1931 En la mañana, en Tórim con mi mujer y con mi primogénita. Hoy reanudé mi trabajo sobre Acapulco, que había interrumpido por muchos días con motivo de mi enfermedad. Escribí el capítulo IV de 10 páginas, titulado *Acapulco y los descubrimientos geográficos*.

Diciembre 31, 1931 En la mañana, en Guadalupe con toda mi familia, incluyendo a Vito José para dar gracias a la Virgen por los favores recibidos en el año. Después, en la casa de la viuda de Zavala. En la noche cenó con nosotros Gerzayn Ugarte y estuvimos muy contentos.

En este año he tenido muchas satisfacciones y muchos sinsabores. Entre los últimos deben contarse las dificultades insuperables que he sufrido para hallar trabajo, pues todos me consideran como un apestado.

Entre los triunfos debo anotar la publicación de mi libro *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*. Por esta obra he recibido muchas felicitaciones de personas de valía y, además, he podido sacar el costo de la edición en un tiempo relativamente corto. Quiero dejar consignados los datos siguientes: Hasta el día de hoy en gastos de la edición, de propaganda y portes he gastado en el libro 2,026.30 pesos, y he recibido por concepto de importe de libros vendidos 2,077.70 pesos. Hasta la fecha he vendido 429 ejemplares y he obsequiado 90. Además de no haberme clavado con el costo de la edición, mi libro me ha proporcionado grandes satisfacciones de orden moral.

Pero mi mayor alegría ha consistido en el feliz nacimiento de mi hijo Vito José, ocurrido el 9 de agosto del presente año. Este muchacho ha traído mucha alegría y mucho calor a esta casa. Hermoso, simpático y rozagante: Todos, y muy especialmente su madre y yo, estamos encantados con él. ¡Que Dios nos lo conserve!

1932

Legislación elector uniforme en los estados.— Un partido reeleccionista.
El problema religioso.— Corro peligro.— Crisis ministerial.
El despecho de Serrano.— Empeora la situación económica.
Acapulco en la historia y en la leyenda.
La primera imprenta en Coahuila.
La Antorcha del pequeño Vasconcelos.
Coahuila y Texas en la época colonial.— *Temblores de tierra.*
Críticas elogiosas.— Renuncia de Ortiz Rubio. Abelardo Rodríguez, presidente.
Clausura de la Biblioteca Pública de Saltillo.— Expulsión del obispo de Morelia.
Viaje a Jalapa.— Muchas decepciones.

Enero 18, 1932

Los días transcurridos de este mes han sido sensacionales y llenos de enigmas. El ambiente parece preñado de presagios.

Se reunió el Congreso de Legislaturas, convocado por el ignominioso Partido Nacional Revolucionario (PNR), con el objeto de uniformar la legislación de asuntos electorales en todas las entidades federativas, apareciendo el general Pérez Treviño y el Partido que preside como vestales de la pureza del sufragio. Los representantes de las legislaturas de Sonora, Nuevo León, Guerrero, Colima, Chihuahua y Puebla se declararon fervientes antirreeleccionistas y pugnaron porque se reformara la Constitución General, por una prohibición absoluta de reelección no sólo del Ejecutivo federal y de los gobernadores de los Estados, sino también de todos los puestos de elección popular. Encabezaba este grupo el senador Manlio Fabio Altamirano, reeleccionista connotado al lado de Obregón. Los restantes, encabezados por el impulsivo e inculto senador Gonzalo N. Santos, combatieron la idea antirreeleccionista e hicieron que se vo-

tara una declaración de principios por la cual el Congreso de Legislaturas se declaraba abiertamente reeleccionista. Los delegados antirreeleccionistas se retiraron del Congreso, lanzando unas declaraciones enérgicas contra el continuismo y elogiando sobre toda ponderación al general Calles.

El Comité Ejecutivo del PNR suspendió en sus derechos como miembros del mismo partido al senador Gonzalo N. Santos y a Pérez Treviño. Este, que en 1928 ofreció aniquilar a todos los antirreeleccionistas, llamándonos reaccionarios, se declaró también antirreeleccionista y ofreció convocar a una convención nacional del Partido para auscultar la opinión del país sobre el debatido tema.

El gobernador de Sonora, hijo de Calles, hizo declaraciones expresando que la idea antirreeleccionista era arrolladora y anunciando que venía a la capital a defender el principio revolucionario. Ayer llegó a esta y hoy tuvieron la primera junta informal varios gobernadores.

El desprestigiado Sánchez Azcona parece que quiere aprovechar la coyuntura y ha citado a varias juntas privadas. Sin duda alguna trata de vender por una copa de tequila la gloriosa bandera del Partido.

El problema religioso sigue en pie y se anuncia que ya se han levantado algunas pequeñas partidas. La situación económica es muy tirante. La miseria reina por doquiera.

He tenido un trabajo enorme para inscribir a mi hijo Domingo en tercer año de secundaria y a mi hija Ángela en primer año de la citada secundaria. Al fin lo logré. Ojalá y se aprovechen.

Vito José, mi pequeñín, sigue muy robusto y muy sano, creciendo a ojos vistos. Me quiere mucho.

Enero 19, 1932

Parece que se ha calmado la algarada política levantada por los gobernadores antirreeleccionistas. Esta originó cierta inquietud entre los elementos viejos del verdadero antirreeleccionismo: comunicaciones de las agrupaciones de los estados solicitando

orientaciones; juntas de políticos y solicitud, de mi parte, respaldando la de una agrupación de Puebla para que la Mesa Directiva del Partido Nacional Antirreeleccionista (PNA) definiese su actitud.

Esta Mesa Directiva, silenciosa y callada desde la campaña de 1929, está presidida ahora por el licenciado Octavio Medellín Ostos, primer vicepresidente de la misma, pues el presidente, ingeniero Victorio E. Góngora, desempeña desde hace algún tiempo el cargo de tesorero municipal de Veracruz. Y ni Medellín Ostos ni Góngora han dado señales de actividad. Lo mismo sucede con los demás miembros de la referida Mesa Directiva.

Entre los políticos profesionales, quien se ha mostrado más activo es el desprestigiado Juan Sánchez Azcona, pues ha reunido a varios antirreeleccionistas haciéndoles creer que lo mandó llamar Ortiz Rubio para recomendarle que nuestro Partido entrase en actividad, y esto ha alborotado a algunos convenencieros. Cierta o no la versión de Sánchez Azcona, este no hará nada, pues, además de ser muy inútil, está completamente gastado por los vicios. Yo no creo la versión, más bien me inclino a pensar que el mismo Sánchez Azcona, aprovechando el momento político, fue a ofrecerse en venta y, por supuesto, no consentirán siquiera en tomarlo en alquiler. Secunda a Sánchez Azcona un individuo que ha vivido hace muchos años del culto de los muertos revolucionarios, organiza la conmemoración de los asesinatos de Madero y Pino Suárez, y veladas recordatorias, para lo cual recoge donativos quedándose con buena parte de ellos y, además, organiza también comidas de cuota en las que los comensales se quedan casi en ayunas. El tipo este se llama Alfredo Álvarez y fue intendente de los palacios presidenciales, es decir, jefe de pinches de los mismos durante el gobierno del presidente Madero. Es un individuo avinagrado e intrigante, digno compañero de Sánchez Azcona.

Yo me he rehusado enérgicamente a asistir a las juntas convocadas por estos individuos. Con ellos sólo puede irse al desprestigio.

Y he recordado con amargura la calidad de muchos individuos que formaban la plana mayor del antirreeleccionismo, como los señalados antes, carentes de escrúpulos, que sólo trataban de medrar y que a la hora del peligro se escabullían como unos miserables. En cambio, en los estados, en medio de los mayores atropellos de los caciques provincianos, se señalaron hombres, en toda la extensión de la palabra, a quienes no arredraban los más grandes peligros y cumplieron con dignidad y energía sus deberes cívicos. Muchos de ellos encontraron la muerte y otros tuvieron que arrostrar cárceles.

En las circunstancias de peligro en que me he encontrado, sólo he podido contar con dos o tres correligionarios. Los demás han escabullido el cuerpo. Con individuos así no se puede ir a ninguna parte.

Enero 24, 1932

La semana que acaba de pasar ha sido sensacional. El gobernador de Sonora, Rodolfo Elías Calles, que anunció que venía desde Sonora a comerse crudos a todos los reeleccionistas y que reunió en una junta hasta 10 gobernadores, se volvió con cajas destempladas, conformándose con una platónica declaración de Pérez Treviño: que sería respetado el sufragio y que se convocaría a una convención después de verificadas las elecciones de diputados y senadores.

Pero lo más sensacional fue la crisis ministerial. Sin que se hayan publicado sus renuncias, que parece no existieron siquiera, salieron del gabinete el ignaro y sospechoso Montes de Oca, el inconmensurable Sáenz, el ingeniero Serrano, Freyssinier Morín y otros, entre ellos Genaro Estrada. El amorfo Téllez pasó a ocupar la Secretaría de Relaciones. Estrada va de embajador a España. Juan José Ríos fue nombrado secretario de Gobernación. Miguel M. Acosta fue designado secretario de Comunicaciones. Pani ocupará la Secretaría de Hacienda. Abelardo Rodríguez desempeña la cartera de Industria. Melchor Ortega fue destituido del Departamento de Estadística y substituido por el arquitecto Zárraga. Quedaron en

el gabinete: Calles, en Guerra; Bassols, en Educación, y Elías, en Industria. La quema alcanzó hasta a los subsecretarios, que parece fueron despedidos como lacayos. Don Rodolfo Torreblanca fue nombrado subsecretario de Relaciones, y Estrada Cajigal, jefe del Departamento Central.

Montes de Oca y Freyssinier Morín salieron para los Estados Unidos el mismo día en que fueron despedidos. ¿Cuál fue el motivo de estos rápidos cambios? Según las noticias que circulan, el origen de todo radicó en la algarada antirreeleccionista. Calles ordenó que se hiciera agitación para renovar el Congreso casi en su totalidad, y esta orden del amo la interpretaron en provecho propio, con fines futuristas, algunos ministros, entre ellos Montes de Oca que —*risum teneatis*— se consideraba presidenciable. Parece que tanto Sáenz como Montes de Oca fueron movidos por Almazán, quien está muy despechado por su expulsión de la Secretaría de Comunicaciones, y Sáenz movió al gobernador de Sonora, valiéndose de su inexperiencia, para hacer creer que la orden de agitar el antirreeleccionismo dimanaba del propio Calles. Este, al enterarse de la intriga, ordenó la destitución de sus lacayos.

Sánchez Azcona, Alfredo Álvarez, el antiguo jefe de los pinches del presidente Madero, y otros pocos antirreeleccionistas se pusieron en ridículo. Consideraron que había llegado el momento propicio para pescar algo y se reunieron en algunas juntas en las que, afortunadamente, no llegaron a ningún acuerdo. Sánchez Azcona decía que lo había mandado llamar Ortiz Rubio para excitarlo a que se reunieran los antirreeleccionistas. Este individuo ha de hacer siempre el ridículo. Parece que Ortiz Rubio se enteró por la prensa de la destitución de algunos de sus colaboradores y de la designación de nuevos ministros y jefes de departamento.

Febrero 11, 1932

La situación sigue empeorando más cada día. La falta de trabajo es absoluta y en todas partes se cierne la miseria y el

hambre. Yo creo que nunca México ha atravesado una situación más crítica que la presente.

Toda la algarada antirreeleccionista ha terminado y ahora parece que se ha emprendido una ofensiva por parte de los diputados contra los gobernadores que se declararon antirreeleccionistas. Ya cayó el gobernador de Zacatecas, apellidado Reyes, y ahora los tiros se enderezan contra Castrejón, gobernador de Guerrero, y contra Andreu Almazán, gobernador de Puebla.

A fines del mes pasado circularon rumores alarmantes, asegurándose que se habían levantado en armas: Cedillo, en San Luis Potosí; Almazán, en Nuevo León, y Cárdenas, en Michoacán. Dieron pábulo a estas especies, el acuartelamiento de las tropas de la capital por varios días y la censura establecida en las oficinas del cable y del telégrafo. A la postre resultaron todas mentiras.

El famélico Sánchez Azcona ya obtuvo una canongía en el Departamento Central. Fue comisionado para hurgar los archivos y escribir la historia de *El Volador*.

El general Miguel M. Acosta, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, ha removido a la mayoría del personal a sus órdenes substituyéndolo con revolucionarios y con coahuilenses. Yo recibí por conducto de Domingo P. Acosta, hermano del general, una invitación para prestar mis servicios en dicha Secretaría, pero, aunque estoy necesitado de trabajo y de dinero, decliné atentamente la invitación, expresando que el jefe del gobierno, aun cuando fuera sólo nominal, lo era Ortiz Rubio, cuya designación consideraba espuria y que, además, habiéndolo atacado, como lo ataqué, consideraba indecoroso servir cualquier puesto de la actual administración.

Los católicos se sometieron a la ley reglamentaria del artículo 130 y ya están registrándose los sacerdotes para la apertura de los templos fijados por la ley.

Febrero 17, 1932

Este domingo presencié en los toros la faena más grande que he visto en mi vida, realizada por "Armillita Chico". Después de

clavar cuatro pares superiores de banderillas; con la muleta, clavó los pies en la arena y dio tres pases altos con la derecha. Sin moverse, dio siete pases naturales con la izquierda, embarrándose al toro en la faja. Después siguieron como "quinientos" pases de todas clases y facturas para coronar la faena con un superior pinchazo y una estocada desprendida. La faena fue inmensa: superior a la mejor realizada por Gaona en la época de su apogeo. El público todo la presenció de pie, entre alaridos de entusiasmo. El ruedo estaba tapizado de sombreros. El entusiasmo era delirante. El público, por aclamación, concedió a "Armillita" la oreja de oro. Fue una apoteosis.

Febrero 21, 1932

Hoy acabé el trabajo *Acapulco en la historia y en la leyenda*, que comencé a fines de noviembre del año pasado y que hube de interrumpir varias veces por diversos motivos. Unas por enfermedad, otras por cansancio y otras más por exceso de trabajo y también de preocupaciones.

El viernes 19 tuve una conferencia con Raya en el despacho de Arturo Martínez. Parece que este señor trata de arreglar el pago de la cantidad que me adeuda y que ha motivado un largo juicio que gané en las tres instancias.

En la semana que acaba de pasar tuve una agria conferencia con el licenciado Medellín Ostos, quien, en su carácter de primer vicepresidente, ha quedado al frente de los destinos del PNA y que desde fines de 1929 no ha dado señales de actividad, originando con ello un gran desconcierto entre las agrupaciones filiales del mismo, por haber carecido de las orientaciones indispensables y de un centro que encauce y dirija sus actividades. La actitud de este individuo ha sido muy censurable.

Marzo 1, 1932

No he podido lograr que Medellín convoque a una junta del PNA. Este individuo, escurridizo y cobarde, me prometió hacerlo hace dos semanas y no lo ha cumplido. Le escribí hace una semana y no he recibido respuesta. En la última conferencia expresó que esperaba conseguir el alquiler de un local para celebrar las

juntas del Partido porque "él no quería comprometer su bufete". No quiere comprometerse este pobre hombre; pero nadie se explica por qué quiere retener la vicepresidencia del Partido.

Han continuado las conferencias con Raya, pero sin que se vea nada claro. He tenido que concederle una nueva prórroga hasta el día 12 del presente marzo.

La situación sigue terrible. Hoy fue reformado el llamado "Plan Calles", autorizando al Banco de México para acuñar moneda de plata sin fijar el límite de la acuñación.

Mi libro de *Acapulco* está completamente terminado, pero no he podido iniciar su impresión.

En la revista *Universidad de México* ya se terminó la publicación de mi estudio *La primera imprenta en Coahuila*. Voy a hacer un pequeño sobretiro.

Ayer empleé por primera vez en mi vida medidas completamente drásticas contra los individuos que, abusando de cierta bondad mía, me han causado grandes males. Espero que el remedio será eficaz.

Marzo 9, 1932

Escribí a Medellín Ostos, recordándole su ofrecimiento de convocar a una junta de la Mesa Directiva del PNA para que esta acordase la actitud que debería asumir ante los problemas nacionales y, sobre todo, para orientar a las agrupaciones filiales que no saben a qué atenerse.

Marzo 10, 1932

Hoy recibí un número de *La Antorcha*, insulso periódico que edita en Madrid el pequeño Vasconcelos. Me causó indignación suma y escribí, con intención de publicarlo, un artículo, pero desistí de ello porque yo no estoy loco como Vasconcelos. Decididamente, este, o es un loco o es un verdadero bribón.

Marzo 14, 1932

Hoy comencé el trabajo de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*.

Continúo trabajando febrilmente en mi libro en el que he llegado hasta la página 68. He distraído mi tiempo en una polémica tonta con un tonto que se llama Enrique Ramón, escribiendo un artículo para la revista estudiantil *El Ateneo*, de la ciudad de Saltillo. Hice esto para obsequiar los deseos de los estudiantes del Ateneo, a lo cual no podía negarme. Abril 2, 1932

Medellín Ostos no ha contestado la carta que le dirigí hace un mes. Yo no sé por qué este individuo, si tiene miedo y teme comprometer su bufete, no renuncia al honroso puesto que no ha sabido desempeñar con decoro. Abril 3, 1932

Hoy me entregaron 50 ejemplares del sobretiro de mi trabajo *La primera imprenta en Coahuila*. Abril 4, 1932

He gozado sobremanera con el fracaso del menguado Portes Gil. Lo apalearon y lo lapidaron en Tampico. Es un caso de justicia inminente. Abril 5, 1932

Domingo. Hoy se efectuaron las farsas llamadas plebiscitos del PNR. Abril 10, 1932

He continuado mi trabajo sobre la historia de Coahuila. Hoy llegué a la página 122. Ayer y hoy los dediqué en gran parte a hacer una síntesis de mi libro sobre Francisco de Urdiñola, a petición de Carlos Noriega Hope, para ver si puede utilizarse como argumento de película cinematográfica. Mañana entregaré esa síntesis. Abril 14, 1932

Anoche se efectuó una junta en el despacho del licenciado Aguilar, convocada por él mismo, en vista de la actitud taimada de Medellín Ostos. Yo propuse y se aprobó que se citara a una nueva reunión conminándose a los miembros de la directiva a que, en caso de no asistir, se les dará por voluntariamente renunciados y se autoriza a la directiva para cubrir los puestos vacantes con nombramientos provisionales. Abril 15, 1932

Fue un verdadero triunfo.

Abril 21, 1932 Hoy, junta del PNA. Parece que se trataba de una conjura. Los mismos que apoyaron mi moción de hace una semana pidieron y apoyaron que se reconsiderase. Asistió Medellín Ostos y en su presencia ratifiqué los cargos que le hice en la anterior. Resultó que Medellín tenía en su poder la renuncia de Victorio E. Góngora desde hace más de año y medio y no había dado cuenta de ella. Se aceptó la renuncia pero no se nombró nuevo presidente por maniobras de los vasconcelistas y por el apoyo inesperado que tuvieron de algunos antirreeleccionistas, cuya actitud resulta incomprensible para mí. No sé a punto fijo de qué se trata, pero indudablemente hay algo sucio en perspectiva. El autor de esta maniobra es el licenciado José G. Aguilar, de antecedentes nada limpios y autor intelectual del asesinato de Emiliano Zapata, cuando figuraba entre los favoritos de don Pablo González y fue gobernador de Morelos.

Abril 24, 1932 He continuado trabajando en mi libro sobre la historia de Coahuila. Hoy llegué a la página 173. Indudablemente tendrá lagunas y deficiencias por la falta de algunos documentos; pero sigo adelante con la esperanza de irlas llenando después. Estoy verdaderamente desencantado de la actitud de algunos miembros del Partido. No me sorprendía la actitud de Maldonado, de Sánchez Azcona, de Álvarez; pero ahora me ha sorprendido la de Aguilar, y sobre todo la de Arenas Guzmán, que me pareció desleal y absurda, si es que no encierra fines ocultos.

Abril 25, 1932 Hoy retratamos a mi hijo pequeñín Vito José a la edad de 8 meses 16 días.

Abril 30, 1932 He concurrido toda esta semana a consultar la colección de manuscritos de la Biblioteca Nacional. He encontrado documentos interesantes relacionados con el padre Larios y don Antonio Balcárcel. También he encontrado relaciones de Parras y de la región de La Laguna, de fines del siglo XVIII.

He continuado trabajando en la historia de Coahuila. Hoy terminé el capítulo XII y di fin con él a las actividades de Larios y Balcárcel. Mayo 2, 1932

Hoy hablé con Maldonado, Arenas y Aguilar y me causaron asco. Con estos hombres no se puede ir a ninguna parte. Mayo 6, 1932

Acabé el capítulo XIV de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*. ¡Cómo me siento bien, encerrado en mi casa! Mayo 7, 1932

He interrumpido mi trabajo sobre la historia de Coahuila para escribir una nota biográfica sobre don Miguel Ramos Arizpe, que debe preceder a la reimpresión de la *Memoria* presentada por el mismo Ramos Arizpe a las Cortes de Cádiz. Esta reimpresión va a hacerse por cuenta de la sociedad Bibliófilos Mexicanos. Mayo 11, 1932

Anoche se efectuó sesión de junta directiva del PNA. Después de miles de dificultades y de reyertas bajas y estériles, provocadas por los vasconcelistas, y por la actitud tortuosa y taimada de Medellín Ostos, pudo elegirse nuevo presidente, recayendo la designación en el licenciado Vázquez del Mercado. Mayo 12, 1932

No hubo reunión de junta directiva del PNA por falta de quórum y, además, Vázquez del Mercado manifestó por escrito que no aceptaba el nombramiento de presidente del PNA "por razones que no creía necesario señalar". Decididamente hay crisis de hombres. Mayo 19, 1932

Por fin hoy se firmó la escritura de hipoteca de la casa de la calle de Chihuahua. Después de muchos trabajos, porque no hay nadie que preste un centavo, topé con un usurero alemán que me prestó 8 mil pesos plata con el agio de uno y tres cuartos por ciento, recargado con el pago del impuesto de la renta. El oro nacional a $1.64. Mayo 20, 1932

Mis dos hijos varones amanecieron enfermos: Domingo, con una fuerte bronquitis, y Vito José, con gripa. Mayo 26, 1932

Mayo 27, 1932 Mis dos hijos continúan enfermos. Domingo ha tenido temperaturas muy altas.

Mayo 28, 1932 Mis dos hijos amanecieron aliviados.

Mayo 29, 1932 Mi hijo Domingo amaneció completamente bien. Ayer terminé la biografía de Ramos Arizpe, faltándome únicamente corregirla.

Junio 2, 1932 Cumplió hoy 20 años mi Margarita. Conferencia con Raya para el pago de lo que me adeuda, lo encontré como siempre, escurridizo y taimado. Ayer la Comisión Permanente declaró, sin estar facultada para ello, desaparecidos los tres poderes del estado de Guanajuato. El Ejecutivo solicitó esta declaración fundado en que los tres poderes se han coludido formando así una verdadera oligarquía para burlar las aspiraciones populares. Aunque los componentes de los poderes "desaparecidos" han sido siempre unos lacayos, se considera este como un verdadero golpe de mano. En público le aplican el nombre de "tubazo".

Junio 3, 1932 Hoy a las cuatro y treinta y cinco de la mañana fuerte temblor de tierra. Hace dos años que llegué de Estados Unidos. Los poderes del estado de Guanajuato acudieron a la Suprema Corte de Justicia de la Nación para que reconozca la existencia de los tres poderes que recibieron el "tubazo" del Ejecutivo de la Unión con la complicidad de la Comisión Permanente. El dólar se cotizó a 3.54 y el oro nacional con 77 por ciento de premio. La situación económica se torna cada día más angustiosa. Fue nombrado gobernador el untuoso senador Reynoso, quien sirve siempre de instrumento para las arbitrariedades de los poderosos.

Junio 6, 1932 Hoy terminé de corregir la biografía de Ramos Arizpe, que me costó más trabajo del que yo me imaginaba, pues quise hacer una cosa muy cuidadosa. El cambio estuvo hoy a 88 por ciento de

premio el oro nacional sobre la plata. Ya Reynoso tomó posesión del gobierno de Guanajuato y parece que la turbia oligarquía que allí impera y que estaba integrada por lacayos dobló definitivamente las manos y se conformó con el puntapié de Calles.

Junio 8, 1932

Fui al entierro de Manuel Bonfiglio, antiguo conocido desde Sonora. Hoy quedó completamente redondeado el trabajo sobre Ramos Arizpe.

Junio 15, 1932

Hoy día de mi santo y primer onomástico de mi hijo Vito José. A mediodía lo bautizamos en el Sagrario Metropolitano y pasamos el día muy contentos. Antes de ayer y ayer los empleé en buscar anuncios en varias casas comerciales para mi libro *Acapulco en la historia y en la leyenda*.

Junio 18, 1932

Hoy en la madrugada tuvimos un fuerte temblor que nos hizo saltar de la cama y salirnos a la calle. Ayer partió Calles para los Estados Unidos acompañando a su esposa gravemente enferma. La moneda nacional ha continuado oscilando con tendencia a la depreciación, pues el dólar ha llegado a cotizarse a un poco más de cuatro. En estos días ha tenido lugar por medio de la prensa una agria polémica entre los generales Almazán y Acosta, por motivo de que este último, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, declaró nulo un contrato para construcción de carreteras, celebrado entre la Compañía Anáhuac, en la cual el principal accionista es el general Almazán, con el propio general Almazán, cuando este era secretario de Comunicaciones.

He trabajado toda la semana, con excepción del miércoles 15, en conseguir anuncios para el libro *Acapulco*… Me he fatigado grandemente, recorriendo a pie muchas casas de comercio con el fuerte calor que se ha experimentado por la falta de lluvias cargando un rollo de mapas y una cartera de cuero en la que he llevado libros y papeles para mostrar el plan de la obra y los grabados que va a llevar. He visitado muchas casas, pero muchos comerciantes sacan

el cuerpo en vista de la terrible crisis económica. Con algunos he agotado toda mi dialéctica para convencerlos de la excelencia del anuncio que les he propuesto, haciéndoles ver que este anuncio insertado en un libro de divulgación histórica es verdaderamente útil y perdurable. A pesar de todas las dificultades he arreglado ya la inserción de 22 anuncios, muchos de ellos a 50 pesos plana; otros a 40 y algunos a 30. Unos cinco de ellos serán pagaderos en especie. Espero llegar a 32 anuncios para que llenen un pliego. Con el producto de ellos se cubrirá con exceso el valor de la edición de 2 mil ejemplares y lo que obtenga por la venta será utilidad.

Junio 21, 1932 Hoy entregué a la imprenta los originales de la obra *Acapulco en la historia y en la leyenda*. Quintero, de la Imprenta Mundial, hará el trabajo calculado en 160 páginas de texto y 32 de anuncios por el precio alzado de 600 pesos poniendo yo el papel, que calculo me costará unos 350 pesos. Además el dibujo de la portada me costará 25 pesos y los grabados, entre los cuales se cuentan tres tricromías, 200 pesos. En resumen: un total de 1,175 pesos. He conseguido hasta ahora 20 anuncios de una plana y dos de media, que importan en total: 940 pesos y seis anuncios de una plana, pagaderos en especie, con un importe de: 240 pesos. En resumen: 27 planas con un importe total de 1,180 pesos. Tengo que conseguir cinco anuncios más para completar el pliego de 32 páginas. Espero cubrir con el valor de los anuncios el precio de la edición y de esta manera la venta de los ejemplares resultará utilidad líquida.

Estoy indeciso sobre si debo ir a Acapulco en un viaje rápido para conseguir anuncios con las casas comerciales de ese puerto. Si hago el viaje, será a mediados de la semana entrante. Espero conseguir allí unos seis anuncios y el importe de ellos compensará los gastos del viaje.

El domingo en la noche recibí 15 pesos, importe de dos artículos de colaboración que entrego semanariamente a un periódico.

Plutarco Elías Calles en un viaje rapidísimo llegó a Boston, en donde internó en un sanatorio a su esposa. Con la ausencia de Calles casi se han suspendido las actividades oficiales.

Junio 23, 1932

Hoy retratamos a Vito José en la fotografía de Martín Ortiz, por cuenta de anuncios que se publicarán en el libro *Acapulco*…

En la noche estuve en la redacción de *Los Universales* para entregar un artículo de propaganda de "Armillita Chico". El director de *El Gráfico*, de la mañana, José González M., me pidió una colaboración para su periódico.

Junio 24, 1932

Hoy entregué a *El Gráfico* un artículo que tenía escrito desde hacía mucho tiempo, titulado "¡Que Huerta no se rinda nunca!" Me ofrecieron publicarlo en la edición dominical de *El Gráfico*, del 3 de julio, en lugar preferente y con ilustraciones. Margarita, mi hija, se retrató en la casa de Ortiz por cuenta de anuncios.

Hoy llovió abundantemente después de una sequía atroz que ha echado a perder todas las cosechas y que hizo elevarse de manera extraordinaria la temperatura de la capital.

Ha continuado temblando en la capital, casi diariamente, registrándose temblores oscilatorios y trepidatorios. El epifoco de los primeros se dice que está en el Pacífico, en las cercanías de Manzanillo, y el de los segundos en las inmediaciones del cerro de la Estrella, en el Distrito Federal. Esto ha dado origen a una broma. Los capitalinos dicen que Ortiz Rubio inauguró un "epifoco".

Recibí una nota de la directora de la Escuela Secundaria Núm. 8 en la que me participan que mi hija Ángela mereció ocupar el primer lugar en el Cuadro de Honor del primer trimestre. Estoy encantado con ella.

Junio 25, 1932

Hoy estuve en una fiesta en la casa del licenciado Cabrera. Retratamos a mi hijo Vito José.

Junio 28, 1932

Hoy comenzó el trabajo de impresión de mi libro *Acapulco en la historia y en la leyenda*.

Julio 3, 1932 Hoy a las siete de la mañana partí en un coche de turismo para Acapulco. Por el módico precio de 26 pesos se adquiere el pasaje de ida y vuelta. Llevé de compañeros de viaje a una señora con dos críos. Uno de ellos lloró a grito abierto hasta Cuernavaca. Llegamos a Iguala a las dos de la tarde con un tiempo muy fresco, al grado de que comí en el Hotel Madrid sin quitarme el *sweater*. En Iguala cambié de coche y fui hasta Acapulco como único pasajero. Hicimos el camino con pertinaz lluvia hasta Tierra Colorada, cerca de Acapulco; se picaron tres llantas y el camino se hizo lentamente por los derrumbes y las barrancadas que se han formado en la carretera delante de Chilpancingo. Llegamos a Acapulco a la una de la mañana, con temperatura bastante fresca.

Julio 4, 1932 Trabajé intensamente durante el día visitando a varios comerciantes para obtener anuncios para mi libro y en preparar la conferencia que di en la noche en el Hotel Miramar. Logré seis órdenes de anuncios: cuatro de una plana y dos de un cuarto de plana. A las seis de la tarde tomé un prolongado y sabroso baño de mar en la playa cercana al castillo de San Diego. A las nueve y media de la noche inicié mi conferencia, que duró hasta a las 11. El público fue numeroso y selecto y me trató muy gentil y amablemente.

Julio 5, 1932 Viaje de regreso a México. Plétora de pasajeros. Llegamos a las siete de la noche.

Julio 6, 1932 Después de recorrer cerca de 1,000 kilómetros en el viaje de ida y vuelta a Acapulco, me he encontrado con una gran cantidad de trabajo: redondear los anuncios contratados y corregir un gran número de galeras de pruebas tanto de la *Memoria* de Ramos Arizpe como de la obra *Acapulco*…, trabajo este último tediosísimo.

Julio 7, 1932 Recibí la noticia muy desagradable de que tengo que pagar una cuenta ajena por la que fui fiador. No hay que echar perlas a los puercos.

Fui con mi mujer, con Leonor y con Ángela a ver *El Periquillo Sarniento*, presentado con mucho lujo, pero soso y cansado. Julio 8, 1932

El trabajo de *Acapulco* está bastante adelantado, aunque hoy debería de haberse terminado. Hoy pagué una cuenta por la que presté mi firma y hube de desembolsar, sin deberla, la cantidad de 423.73 pesos. Julio 15, 1932

Onomástico de mi primogénita, Carmen. Agasajadísima. Julio 16, 1932

Hoy a las nueve y media de la noche se acabó de imprimir mi libro *Acapulco en la historia y en la leyenda*. Julio 22, 1932

Hoy comencé a entregar ejemplares a los anunciantes. Julio 23, 1932

Hoy fueron entregados ejemplares de mi libro a algunas librerías. Acompañado de mi hijo Domingo hice un gran recorrido y tuve la buena suerte de cobrar una fuerte cantidad por concepto de los anuncios insertados al final de la obra. Estoy verdaderamente contento. Tanto *El Universal* como *El Gráfico* de la mañana insertaron amables notas bibliográficas sobre el libro. Julio 25, 1932

Continúa la buena racha del libro. Julio 26, 1932

Hoy me pidió el librero Misrachi más ejemplares de mi libro por haberse agotado los que le entregué el lunes. Comí con Barrera. *La Prensa* publicó una buena nota bibliográfica. Julio 27, 1932

De la librería Selfa me pidieron más ejemplares de *Acapulco*. Julio 28, 1932

Julio 29, 1932 Hoy remití a Acapulco 60 ejemplares de mi libro y entregué más ejemplares a Robredo.

Julio 30, 1932 Hoy entregué más ejemplares a la librería Selfa. Mi nuevo libro ha tenido una acogida mucho mejor que la que yo me esperaba y, francamente, estoy sintiendo ciertos celos en virtud de que el favor del público ha sido mucho mayor para esta obra que para el *Francisco de Urdiñola*…

Hoy remití más ejemplares a la librería Selfa, y me pidieron otros de la librería de Porrúa y de Navarro. Por venta de libros he recaudado hasta ahora 47.50 pesos y por anuncios 960 pesos. *El Universal Gráfico* de hoy reproduce un fragmento de mi libro con un preámbulo elogioso.

Julio 31, 1932 En el magazine de *El Gráfico* de la mañana fue reproducido el capítulo de mi último libro "Acapulco y los Corsarios", y en *El Popular* de hoy fue reproducida la portada del libro con una nota elogiosa.

Agosto 1, 1932 Ha continuado con buena suerte la venta del libro. Los anunciantes han seguido pagando bien.

Agosto 2, 1932 Onomástico de mi hija Angelita. Estuvimos muy contentos.

Agosto 3, 1932 Hoy recibí giro por la cantidad de 225 pesos, importe de los anuncios de casas comerciales y hoteles de Acapulco.

Agosto 4, 1932 Hoy pagué a la Cía. Papelera Mexicana dos facturas de papel. Solamente le adeudo 76.50 pesos e hice una liquidación con Quintero. Con los pliegos adicionales, extras e impresión de propaganda debo a este último 125 pesos.

Agosto 5, 1932 Hoy se acabó de imprimir el tercer volumen de los editados por Bibliófilos Mexicanos. Es la *Memoria de las provincias internas de Oriente*, del doctor don Miguel Ramos Arizpe. Lleva una noticia biográfica y notas escritas por mí.

Misa de la colonia saltillense en el templo de la Sagrada Familia, en honor del Santo Cristo de la Capilla, de Saltillo.

Agosto 6, 1932

Hoy, los periódicos *Excélsior* y *La Época*, publicaron notas bibliográficas sobre el libro *Acapulco*.

Primer aniversario del nacimiento de mi hijo Vito José. Lo pasé muy contento. Almorcé con el doctor J. Lloyd Mecham, de la Universidad de Austin.

Agosto 9, 1932

El Universal Ilustrado da cuenta de la aparición del libro *Acapulco* y ofrece ocuparse de él. *El Universal Gráfico* de la tarde reproduce un capítulo de la obra, el que trata de los "Orígenes de Acapulco".

Agosto 10, 1932

Hay una enorme calma en el ambiente político. Ni siquiera se propalan rumores ni se hacen conjeturas sobre la salud del general Calles, que hace días renunció a la cartera de Guerra y se encuentra aparentemente retirado de la vida pública y dedicado a atender la salud de su esposa. Fue substituido en la Secretaría de Guerra por el general Abelardo Rodríguez, íntimo amigo incondicional del funcionario dimitente, y en lugar de Rodríguez, que era secretario de Industria, fue nombrado el licenciado Primo Villa Michel.

Agosto 13, 1932

Desde hace cerca de un mes se están reuniendo algunos miembros del antiguo Partido Nacional Antirreelecionista. No sé lo que piensan hacer ni quién los mueve. Yo he sido excluido por completo, pues ni siquiera he recibido una invitación para asistir a esas juntas, que han sido promovidas por individuos que hace apenas tres meses se mostraban enteramente reacios a cualquiera actividad del Partido. Pienso que quizá yo sea un estorbo para sus proyectos que oculten herméticamente.

Hoy cumplí 53 años de vida, casi toda ella azarosa y llena de vicisitudes. Casi toda ella muy intensa.

Agosto 14, 1932

Pasé todo el día muy contento acompañado por mi esposa, por mis hijos y por nuestra leal amiga la señorita Carlota Moreno Goribar, que nunca nos ha abandonado ni en los trances más duros.

Agosto 15, 1932

Hice un recorrido por las librerías. Ha continuado vendiéndose bien el libro *Acapulco*.

Agosto 17, 1932

En el *Universal Ilustrado* de hoy y en el *México al Día* de fecha 15 de los corrientes se reproducen capítulos de mi libro *Acapulco*. Recibí carta de Acapulco con una petición de más ejemplares, que remití hoy mismo en la tarde.

No sólo he sacado el costo de la edición sino que ya puedo contar con una utilidad de más de 400 pesos. Caso insólito en las ediciones de libros mexicanos.

Agosto 20, 1932

Antes de ayer se publicó la noticia de que la directiva del PNA convocará a una convención nacional del mismo para introducir reformas en el programa de gobierno, y que esta convención se "reunirá precisamente en este mismo mes de agosto". Yo no sé qué piensan hacer estos señores ni cómo pueden reunir una convención sin convocatoria, ni elementos y cuando todos los correligionarios están dispersos, en tan breve plazo. Tal parece que quieren dar un verdadero atraco. Yo he sido cuidadosamente excluido de todas las juntas que han venido celebrando individuos sin arraigo moral, verdaderos impostores y convenencieros.

Hoy en la tarde me visitó Juan Jacobo Valadés y me informó que Arenas Guzmán le había manifestado que no se me invitaba por díscolo y envidioso y porque no dejaba trabajar a nadie. Hace varios meses traté de hacerlos trabajar, aunque en vano, y los únicos estorbos que he puesto al dicho Arenas Guzmán son facilitarle dinero, que me debe aún, para que pudiera continuar publicando su periódico. No puedo negar que tiene abolengo de negro. Con individuos como Alfredo Álvarez, como Sánchez Azcona, como Medellín Ostos, como Arenas Guzmán y otros no se puede ir a ninguna parte.

La vida tiene enseñanzas supremas. Me encuentro completamente aislado de todo el mundo. Sólo cuento con mi mujer y con mis hijos. No visito a nadie ni nadie me visita, a no ser esto último para algún sablazo.

Agosto 21, 1932

Hoy publican *El Universal* y *Excélsior* telegramas de sus corresponsales en Acapulco dando la noticia de que el ayuntamiento de Acapulco ha decidido celebrar el cuarto centenario de la fundación.

Los últimos días transcurridos han sido de sorda agitación política. Primero pugna entre Francisco Ortiz Rubio, director de la Beneficencia, con los médicos del Hospital General, por la actitud torpe del primero de pretender controlar a todos los empleados administrativos con fines aviesos. Renuncia de todos los médicos. Intervención de Vicente Estrada Cajigal, gobernador del Distrito, para hacer cesar el escándalo. Reposición de los médicos. Disgusto de Pascual Ortiz Rubio por la intervención de Estrada Cajigal. Renuncia irrevocable de este expresando los motivos de su separación. Declaraciones torpes de Francisco Ortiz Rubio. Renuncia de los médicos. Renuncia del jefe del Departamento de Salubridad. Renuncia de los altos funcionarios del Departamento Central y del Departamento de Salubridad. Negativa de los callistas para hacerse cargo del jugoso Departamento Central. Renuncia de Francisco Ortiz Rubio. La prensa diaria callada. Declaraciones de Estrada Cajigal. Lamentaciones de Calles por la separación de Estrada Cajigal. Felicitación de los diputados del Distrito Federal por la renuncia de Estrada Cajigal. El Departamento Central acéfalo.

Agosto 22, 1932

Hoy reanudé mis trabajos en la obra *Coahuila* y *Texas en la época colonial* que había suspendido desde el 7 de mayo con motivo de la preparación e impresión de la *Memoria* de Ramos Arizpe y de la impresión de *Acapulco en la historia* y *en la leyenda*.

Agosto 23, 1932

Rumores y más rumores.

Agosto 24, 1932

Agosto 25, 1932 Con mis hijas Carmen y Leonor cené en la casa de Miguel Garza Aldape.

Agosto 27, 1932 Fue nombrado el licenciado Manuel Padilla jefe del Departamento Central.

En la noche estuve muy contento junto con mi hijo Domingo en la cena y baile de la Asociación del Colegio Militar.

Agosto 28, 1932 No salí en todo el día. Me siento maravillosamente bien en este aislamiento junto con mi mujer, con mis hijos y con mis libros.

Continúan circulando miles de rumores sobre un distanciamiento definitivo entre Calles y Ortiz Rubio, asegurándose que ello traerá como consecuencia la eliminación de cualquiera de los dos.

Agosto 29, 1932 Hoy recibí carta del licenciado José G. Aguilar en la que me pide le fije día y hora para ser recibido. A medio día fui a su despacho. Lo encontré amable, pero lleno de reticencias y ambigüedades. Su semblante y sus palabras casi confirmaron las sospechas que tengo de que las andanzas últimas de la Mesa Directiva encierran algo sucio. Continúan los rumores alarmantes.

Agosto 30, 1932 Conferencia con Raya en el despacho de Arturo Martínez. Le hice nuevas concesiones y prorrogué el plazo para el arreglo hasta el 17 de septiembre próximo.

Septiembre 2, 1932 Hoy comí con Jesús A. Luján. Siguen rumores muy alarmantes. Ayer con motivo de la apertura del periodo de sesiones del Congreso se tomaron precauciones extraordinarias y, también, ridículas. Asegúrase que se ha exigido a Ortiz Rubio que presente su renuncia y que este se muestra renuente. Yo no creo esta noticia. Es demasiado dócil para dar esta muestra de hombría y dignidad. El nombramiento hecho por Ortiz Rubio en favor del licenciado Manuel Padilla para el cargo de jefe del Departamento Central, se ha tomado como un reto a los callistas, después de que varios amigos del general Calles rehusaron el referido puesto.

Se anuncia que Ortiz Rubio presentará hoy su renuncia. Se asegura también que será nombrado Presidente de la República el general Abelardo L. Rodríguez, íntimo amigo y protegido del general Calles.

Septiembre 3, 1932

En la tarde visita de Valadés y de Gerzayn Ugarte. Por el segundo supe que las actividades ridículas y contradictorias de que ha dado muestra hace un poco más de un mes el PNA, o más bien dicho, su indigna Mesa Directiva se deben a trabajos del mismo Ortiz Rubio, hechas por conducto de Gustavo Durón González, de Federico González Garza y de Roque del mismo apellido, para contrarrestar la fuerza del PNR y para sacudir la tutela de Calles. Durón González es sobrino de los González Garza e incondicional de Ortiz Rubio. Es un negociante de bienes raíces y se encuentra profundamente despechado porque el PNR no apoyó su elección para diputado al Congreso de la Unión. Me han informado que este Durón González es el que ha proporcionado fondos para pagar el alquiler de un local para oficinas del Partido.

Ahora me explico plenamente por qué no se me ha invitado a las juntas que han celebrado algunos miembros de la Mesa Directiva acomodaticios y famélicos. Les interesaba excluirme para que no les echara a perder su indigna componenda.

Ahora he reído de buena gana al saber que se marcha con cajas destempladas el comprador de estos menguados, que, a reserva de algunas rectificaciones posteriores, son: Arenas Guzmán, Alfredo Álvarez, José G. Aguilar, Medellín Ostos, Millán, Gómez Arias, un tal Fernando Franco, Sánchez Azcona y, probablemente, el mismo Calixto Maldonado R.

Hoy aceptó el Congreso la renuncia presentada por Ortiz Rubio en una nota mal escrita y carente de decoro. Arguye que está distanciado del PNR no por cuestión de principios sino de personas y que eso ha hecho que su labor haya sido pálida y mez-

Septiembre 4, 1932

quina. Agrega que está enfermo por la agotante labor desarrollada y termina elogiando servilmente a Calles y al mensaje presidencial de este, leído en 1 de septiembre de 1928.

El Congreso por unanimidad de 211 votos admitió la renuncia y por unanimidad del mismo número de votantes designó Presidente constitucional substituto al general Abelardo L. Rodríguez.

Yo, que he sido enemigo personal y político de Pascual Ortiz Rubio, siento piedad y conmiseración por la forma en que ha sido echado de la Presidencia de la República este pobre diablo.

Duró en ese puesto un poco más de dos años y medio haciendo un papel ridículo, triste y desairado. Nadie lo obedecía. Todo el pueblo le enderezaba las sátiras más ridículas y más sangrientas.

En otra ocasión lo he dicho: Ni Zuloaga, designado Presidente por el general Miramón, ni Roque González Garza, que gobernó en situación muy difícil, han hecho un papel tan mezquino como el que desempeñó, con sobra de indignidad, Pascual Ortiz Rubio. Este era un pobre maniquí o pelele de Calles y de los callistas.

Da a entender en el texto de su renuncia que desde que asumió el poder ha existido una crisis política y que no lo han dejado gobernar los callistas. Esto es cierto; pero un hombre digno, cuando no le es posible hacer otra cosa, hubiese renunciado desde hace más de dos años.

Ortiz Rubio se dejó escarnecer y ultrajar. El principio de autoridad que debería haber sido representado por él no era más que un absurdo mito. Calles continuaba mandando desde Cuernavaca o desde su palacete de Anzures.

No podía dictar ningún acuerdo o disposición sin consultarlo previamente con Calles. No podía nombrar ningún ministro si este no era grato a Calles. No podía recomendar a nadie porque sus ministros se burlaban de él abiertamente.

El mordaz Luis Cabrera sintetizó hace más de un año la absurda y quebradiza posición de Ortiz Rubio, diciendo de él "que estaba mal con el gobierno".

En su presidencia "pálida y mezquina" se contentó con obtener para sus familiares algunos puestos jugosos como la Dirección de la Beneficencia, concedida a su hermano Francisco, un inepto y un amoral lleno de torpeza, que antes era escribiente de un juzgado militar en Morelia y ahora fue el causante de la salida de su hermano porque se dedicó descaradamente a robar en su puesto con detrimentos de enfermos y asilados.

En la presidencia de México ha habido presidentes para todos los gustos: honorables, inteligentes, cultos, dignos, amorales, sanguinarios, traidores: pero en los anales de la República no puede encontrarse ninguno más indigno que este que se marcha hoy sin que nadie lamente su separación. Sin sentimientos de odio en su contra, pero sí con un alto sentimiento de desprecio y de conmiseración por la forma indecorosa en que aceptó ser elevado al poder, por la forma menguada en que lo desempeñó y por la forma desairada en que fue echado ¡como un verdadero lacayo!

Septiembre 5, 1932

Ayer a mediodía se marchó para el extranjero Pascual Ortiz Rubio en medio de la mayor indiferencia. Dijo a los representantes de la prensa que primero va a Hot Springs, Arkansas, a curarse y a descansar de sus arduas labores, y agregó "que ya verían cuanto duraba un viejito bien cuidado".

Sólo un reducido número de personas fueron a despedirlo a la estación, y de sus ministros sólo acudieron Pani y Ríos. Amaro, que fue quien inventó a Ortiz Rubio, brilló por su ausencia. Este no abandonó durante toda la jornada al nuevo presidente.

Septiembre 6, 1932

Ayer mismo fue nombrado el nuevo gabinete. Continúan en sus puestos: Téllez, de quien nadie se explica las causas por las cuales ha llegado a embajador y ministro; Pani, que maneja el difícil timón de la Hacienda Pública; Acosta, el de Comunicaciones; Francisco S. Elías, el de Agricultura; Villa Michel, el de Industria; Bassols, el de Educación. En Guerra queda el general Quiroga como subsecretario, y en Gobernación se admitió la renuncia de Ríos,

quedando al frente del ministerio el subsecretario Vasconcelos. Como jefe del Departamento Central fue nombrado el general Juan G. Cabral, revolucionario de prestigio y hombre honorable a carta cabal, que fue ministro de México en el Perú y en la Convención de Aguascalientes, candidato de los delegados de la División del Norte a la Presidencia de la República. Quedó nuevamente al frente del Departamento de Estadística el agrónomo Juan de Dios Bojórquez, un "presupuestívoro" voraz, servil y tonto. El doctor Gastón Melo, separado por las dificultades surgidas con los hermanos Ortiz Rubio, volvió a la jefatura del Departamento de Salubridad.

Septiembre 7, 1932

La prensa habla de una escisión surgida en el seno de la Mesa Directiva del PNA y de que con motivo de ella renunciaron varios miembros, entre ellos, Alejandro Gómez Arias y Azuela. Yo no he querido pararme allí en donde mangonean individuos como Medellín Ostos, Arenas Guzmán, Aguilar y Álvarez. Ahora se han quedado huérfanos con la partida del anodino Ortiz Rubio.

Septiembre 8, 1932

La prensa informa que Ortiz Rubio tomó el camino de El Paso y que se dirige a San Diego, California, en donde fijará su residencia por algún tiempo. Ha hecho declaraciones a la prensa norteamericana, afirmando que el hombre fuerte de México es el general Plutarco Elías Calles.

Septiembre 9, 1932

Lanz Duret me informó que don Carlos R. Menéndez, antiguo director del diario *La Revista de Yucatán*, le informó que había visto a José Vasconcelos en Europa y que lo había encontrado rematadamente loco y con un despecho que rebasaba los límites de lo creíble. Dijo Menéndez que hablaba mal de todo mundo, comenzando por el general Calles y terminando por todos sus partidarios a quienes llamaba cobardes, traidores y vendidos.

Septiembre 10, 1932

Me informó Valadés que en el PNA se había recibido una carta de Vasconcelos, injuriosa para todos los miembros del Partido

y especialmente para el licenciado José G. Aguilar, quien ahora comparte en forma extraña la presidencia con Medellín Ostos.

Septiembre 13, 1932

En la comida de los ex alumnos del Colegio Militar de Chapultepec hablé sobre la fraternidad que siempre ha reinado entre los que nos educamos en el glorioso Colegio.

Septiembre 15, 1932

Con mis hijas Leonor y Margarita y mi hijo Domingo en el baile de la Asociación del Colegio Militar. Estuvimos muy contentos. En la tarde hice un recorrido en las librerías.

Septiembre 18, 1932

He permanecido encerrado todos estos días sin salir ni siquiera a la puerta. Mi mujer, mis hijos y mis libros continúan siendo mis únicos amigos.

Hace unos tres días *El Universal* publicó un artículo de Juan Sánchez Azcona, "mazacotudo" como todos los suyos, en el que elogia impúdicamente a la administración pública de Coahuila por los trabajos de pavimentación y de carreteras que ha desarrollado y por el impulso que ha dado a la educación pública.

Se necesita desparpajo para asentar tales necedades. Todas las obras materiales se han hecho mediante exacciones a los particulares y, según estadística oficial, el estado de Coahuila ha ofrecido en los últimos años uno de los porcentajes más bajos de las cantidades que las entidades federativas han dedicado a la instrucción pública. En Saltillo se ha registrado el espectáculo bochornoso de la clausura de la Biblioteca Pública, fundada por el ignaro gobernador Garza Galán.

Septiembre 19, 1932

En la mañana conferencia con don Benjamín Padilla sobre el contrato de "Armillita Chico". Han echado a perder las negociaciones la falta de seriedad del apoderado de Fermín Espinosa, un gitano llamado *Orteguita*, y las pretensiones del diestro. En la tarde conferencia con don Ángel Álvarez, en demanda de trabajo.

Septiembre 20, 1932

En la tarde conferencia con León Salinas, también en busca de trabajo. Me recibió muy bien.

Septiembre 21, 1932

Todo el día en cama con bronquitis. En la noche tuve una poca de fiebre.

Septiembre 25, 1932

Toda la semana me la he pasado en casa, enfermo. Hoy amanecí muy mejorado y mañana reanudaré mis gestiones para conseguir trabajo. Veré a Pedro de Alba y a Massieu para tratar de obtener algunas clases en la Universidad Nacional.

Los del PNA siguen reuniéndose y en la prensa aparecen informaciones torpes sobre sus actividades, las que, según las noticias publicadas, tienden a un entendimiento o acercamiento con los del PNR. Yo estoy completamente alejado de ellos.

He mantenido correspondencia con Raúl M. Guzmán, director del *Diario del Norte*, de Saltillo, con el objeto de que allí se haga una reimpresión de la *Memoria* de Ramos Arizpe.

Ortiz Rubio ha hecho declaraciones a la prensa, manifestando que está dispuesto a volver a ocupar la Presidencia de la República si el Congreso de la Unión lo llama de nuevo. En sus desenfadadas declaraciones dijo que no es partidario de que se expida una ley de amnistía. Según informaciones de la misma prensa, el ridículo expresidente acaba de comprar en San Diego, California, una casa con valor de 35 mil dólares.

Ayer me visitó Valadés y me dio una información que tiene valor histórico sobre el fin de Francisco Picaluga, el que instigado por algunos ministros de la administración del presidente Bustamante, tendió una celada al general Vicente Guerrero. Según Valadés, su padre, el doctor Juan Jacobo Valadés, médico recibido en Guadalajara, fue íntimo amigo del doctor norteamericano Geo W. Rogers, que residió por muchos años en Tepic y fue sinodal de latín del doctor Valadés. Rogers informó a Valadés que él atendió en su última enfermedad a Picaluga, en Tepic, donde vivió por muchos años con el nombre de Francisco Mortero, ocupando una desahogada posición económica. Precisó que el fallecimiento de Picaluga debe haber ocurrido antes del año de 1873, fecha en que Rogers se tras-

ladó a Mazatlán. Valadés me informó también que Francisco Mortero, hijo de Picaluga, vivió por muchos años en Mazatlán y hasta fue allí jefe político y que ahora es un anciano de unos 75 años de edad, reside en Tacubaya y es contador del Montepío Saviñón.

Rectificada la información por el mismo Valadés en el sentido de que Picaluga murió en Mazatlán.

Septiembre 26, 1932

Visita a Luis V. Massieu, director de la Escuela de Ingenieros Mecánicos y Electricistas, quien me recibió amablemente y me ofreció hablar al ingeniero Medellín, rector de la Universidad Nacional, para conseguir algún trabajo.

En la noche visita de Gerzayn Ugarte y de Mejía Mora.

Septiembre 30, 1932

Comí con Luján. En la tarde visita de José García Rodríguez.

Octubre 1, 1932

Visita de Valadés. Durante toda la semana he hecho varias visitas y he buscado a León Salinas. Todo sin resultado.

Hoy publicó José G. Aguilar, tercer vicepresidente, un manifiesto del PNA insubstancial y ñoño. No dice absolutamente nada. Por su parte el PNR anuncia que adoptará el programa del PNA en lo que se refiere a la no reelección.

Octubre 3, 1932

Hoy conferencia telefónica con el licenciado Aguilar, quien ahora me insta para que concurra a las juntas del PNA y para que firme el manifiesto que ya publicó la prensa. Yo rehusé las dos cosas. Ha sido una fortuna para mí que estos majaderos me hayan excluido de toda intervención en los asuntos del Partido y ahora deben salir del paso como puedan. Siento por ellos una enorme mala voluntad.

Octubre 4, 1932

Hoy fue expulsado del país el delgado apostólico, monseñor Leopoldo Ruiz, arzobispo de Morelia. Se le aprehendió y fue metido en un aeroplano que lo transportará a Brownsville, Texas. Hace algunos días la prensa publicó un extracto de la última encíclica

papal *Acerba animi*, en la que se censura al Gobierno de México por no haber cumplido los arreglos sobre cuestión religiosa llevados a cabo en 1929 y por las leyes expedidas últimamente que restringen el número de sacerdotes. El presidente Abelardo Rodríguez contestó enérgicamente, monseñor Ruiz, que es un tonto manejado por monseñor Pascual Díaz, el ambicioso y taimado arzobispo de México, hizo declaraciones a la prensa verdaderamente tímidas en las que expresó que la encíclica no tenía nada de ofensivo para el gobierno mexicano. Esto motivó su expulsión. Según declaraciones del procurador general Portes Gil, monseñor Ruiz al haber aceptado la delegación papal, perdió su nacionalidad mexicana y, como súbdito del Vaticano, se le aplicó el artículo 33 de la Constitución General. Este mismo Ruiz en compañía del jesuita Díaz, intervinieron en los llamados arreglos de la cuestión religiosa con Portes Gil, entonces presidente, y bajo el patrocinio del embajador Morrow llegaron a arreglos que nadie ha sabido con precisión en qué consistieron. Lo único que se supo fue que se reanudaron los cultos, que los levantados en armas las depusieron y que Díaz pescó el arzobispado de México y Flores la delegación papal.

Octubre 5, 1932

Hoy recibí dos libros de David A. Cossío, de Monterrey, con dedicatorias en las que expresa que él es mi admirador. Antes de ayer visité a León Salinas, a quien acudí en días pasados en solicitud de trabajo y que también es mi admirador, y me dijo que lo viera el próximo martes "porque mi caso es muy especial", dando a entender que tengo muchos enemigos. Hoy a la una de la tarde vi al nuevo rector de la Universidad Nacional para solicitar trabajo en el profesorado o en cualquier otra cosa. Me recibió muy bien. También resultó mi admirador y hasta me prodigó abrazos y alabanzas, pero me expresó que los cursos se reanudarían hasta el mes de febrero del próximo año. Es muy difícil para todos conseguir trabajo, pero para mí va resultando casi imposible por mi calidad de apestado.

En la tarde visitaron mi casa el conde de San Esteban de Cañongo, a quien conocí como ministro de España en Estocolmo, y sus tres hijas. Nos vimos constreñidos a ofrecerles té, pasteles, coñac y jerez.

Octubre 6, 1932

Hoy terminé el capítulo XVII de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*, llegando hasta la página 251. Trata sobre las primeras exploraciones en Texas; su preparación resultó muy difícil y tediosa por haber tenido que condensar en 12 páginas una multitud de expediciones que casi no dejaron huella alguna.

Recibí con gusto una remesa de dinero de Acapulco, producto de la venta del libro de este nombre. Antes de ayer me liquidaron algunos ejemplares del mismo libro en la librería de Robredo.

Octubre 9, 1932

He permanecido sin salir de la casa desde el miércoles. Terminé los capítulos XVII, XVIII y XIX de mi libro *Coahuila y Texas*, llegando hasta la página 276.

Octubre 11, 1932

Conferencia con el señor Padilla, gerente de la Empresa de Toros, para tratar del contrato de "Armillita Chico".

Octubre 12, 1932

Segunda conferencia con el señor Padilla.

Octubre 13, 1932

Hoy dirigí un cablegrama a "Armillita Chico", indicándole la posibilidad de conseguir una corrida más sobre las tres que le habían sido ofrecidas.

Octubre 14, 1932

Anoche terminé el capítulo XX de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*. Hoy me quedé en casa todo el día, despachando correspondencia atrasada y corrigiendo el capítulo mencionado. Ese capítulo se refiere a la fundación de Monclova en 1689 y finaliza en la página 284. Quiero terminar con la página 400, más o menos, y todavía me falta todo el siglo XVIII. Tendré que apretujar el contenido de las páginas faltantes.

Octubre 16, 1932 Esta semana que acaba de pasar ha sido pródiga en sablazos. He recibido no menos de siete, entre ellos uno al que no me pude substraer: el de los miembros del Partido Demócrata Antirreeleccionista de Coahuila, con sede en Saltillo. Mis asuntos continúan mal: Raya no paga todavía a pesar del tiempo que lo he esperado. No he podido conseguir ningún trabajo.

Hoy terminé el capítulo XXI de la obra *Coahuila y Texas*… que, por el tema, va resultando de mayor envergadura a la que yo me había imaginado. He llegado a la cuartilla 295, todavía me faltan más de 100, y ya me siento fatigado en la tarea.

Octubre 20, 1932 Hoy en la mañana recibí copia de una protesta enviada por Juan Hernández, presidente del Partido Antirreeleccionista de Torreón, por los ditirambos adulatorios que, en su periódico *México Nuevo*, endereza Juan Sánchez Azcona a Nazario S. Ortiz Garza, elogios seguramente venales. En la noche asistí a la sesión del PNA, hice que se diera lectura a la protesta enviada desde Torreón y pedí que se hiciera saber a todas las agrupaciones antirreeleccionistas que *México Nuevo* no era órgano del Partido nuestro. Fueron tratados duramente tanto Sánchez Azcona como el adlátere Alfredo Álvarez, y este optó por separarse del periódico de Sánchez Azcona. La sesión fue movida y fui muy bien recibido después de haber dejado de concurrir a muchas sesiones. Medellín Ostos pidió una licencia por seis meses para separarse de la jefatura del Partido. Le fue concedida.

Sánchez Azcona, magistralmente pintado por Carlo de Fornaro y exhibido desnudo por Luis Cabrera, fue desnudado en la sesión de hoy.

Octubre 21, 1932 Hoy es un múltiple aniversario.

En 1912, en esta fecha partí para Italia, nombrado Agregado Militar de la Legación de México en Roma. En la misma fecha en 1913 fui aprehendido en Saltillo por los esbirros de Victoriano Huerta. Podría señalar otras fechas que han tenido decisiva influencia en mi vida.

En la tarde en el Panteón Francés con mi mujer y mis hijos Ángela y Vito José.

Octubre 23, 1932

Santo de mi madre. Estuvimos en el panteón mi mujer, mis hijos Margarita y Vito José, y yo. Por la noche se efectuó en el salón de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística una conferencia en la cual disertó el ingeniero don Agustín Aragón sobre mi libro *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*, dedicándome amables elogios.

Octubre 25, 1932

Conferencia con Manuel Corchado, secretario general del Sindicato de Voceadores de la Prensa. Lo encontré muy bien dispuesto para cooperar en el buen éxito de un diario, trabajo en el cual me he estado ocupando desde hace unos 15 días. He encontrado muy buena disposición entre los linotipistas. También he tenido una conferencia con Rousset, antiguo administrador de *El Demócrata*. Creo factible la empresa a pesar de la crisis reinante, pero muy peligrosa por los atropellos del poder. Sin embargo, creo que se debe correr el riesgo, pues hace falta un periódico verdaderamente independiente. Los diarios de ahora sólo publican boletines de las oficinas públicas.

Octubre 27, 1932

Hoy he concebido un plan grandioso para asegurar la vida del periódico. Si aseguro una buena colaboración será de grandes resultados. Procuraré ponerlo en práctica.

El próximo domingo se reunirán en Aguascalientes los delegados del PNR para discutir la adopción del principio de no reelección. Yo creo que se trata de una farsa que a la postre puede resultar fatal para aquellos que les agrada jugar con fuego.

Octubre 28, 1932

Anoche terminé el capítulo XXII de la obra *Coahuila y Texas en la época colonial*. Ya di fin a la historia del siglo XVII y he llenado hasta la cuartilla 309. Me falta tratar de las fundaciones de pueblos ocurridas en el siglo XVIII, de las expediciones de Villasur y Saint Denis, de la del marqués de Aguayo, del estado social de Coahuila

Octubre 29, 1932

y Texas a fines del siglo XVII, de los litigios de los tlaxcaltecas, de la lenta extinción de las tribus salvajes, de las campañas contra los indios, de la agregación a Coahuila de los distritos de Saltillo, Parras y La Laguna, de la lucha de independencia en Coahuila y en Texas y de la aprehensión de Hidalgo. Debo meter todo este material en unas 100 páginas para dar cima al trabajo que me he impuesto, que ha resultado más complejo y más difícil de lo que yo me imaginaba.

Octubre 30, 1932

En la tarde en los toros. Torearon "Cagancho", Ortiz y Balderas reses de La Laguna. Corrida sosa. Hoy inauguró sus sesiones la Convención del PNR que se reunió en la ciudad de Aguascalientes.

Octubre 31, 1932

Hoy terminaron las sesiones del PNR. Según noticias de prensa concurrieron más de 800 delegados. Estos se declararon antirreeleccionistas, adoptando el principio de no reelección absoluta para el que hubiere ocupado el puesto de presidente o gobernador. También adoptaron el principio de no reelección en los puestos de elección popular —diputados federales y locales y regidores— en el periodo inmediato.

Gran parte de los debates los oí por radio. Lo más notable fue una palinodia de Pérez Treviño, que ahora se ostenta como vestal del sufragio y en 1928 amenazó a los antirreeleccionistas con el exterminio más completo; un discurso tonto y servil de Puig Casauranc, antiguo felicista, en el que tronó contra sus antiguos compañeros los reaccionarios; unas frases sinceras de Estrada Cajigal, a quien no se le permitió terminar; unos enérgicos dicterios de Octavio M. Trigo, contra los caudillos; un discurso malo, amenizado por muchos gallos, de Aarón Sáenz; un discurso ñoño y fofo de Ezequiel Padilla y las lágrimas derramadas al final, por Luis L. León.

Los claudicantes de ayer han vuelto al antirreeleccionismo. Pero este, si no se respeta el sufragio, no valdrá nada.

Noviembre 2, 1932

He continuado los preparativos para la publicación de un diario del mediodía. Por parte de los obreros y voceadores he

encontrado grandes facilidades, pero temo mucho un atropello después de publicados los primeros números. Por otra parte, un periódico anodino no hace falta y tendrá que vegetar miserablemente.

Hoy publica la prensa que fueron encontrados en las aguas negras del gran canal, cerca de San Cristóbal, los cadáveres de los ingenieros Gustavo González Pacheco y Luis G. Alcorta. Estos fueron mutilados y no fueron despojados de sus ropas ni de los dineros y alhajas que portaban.

Por cablegramas de Estados Unidos se sabe que tiene muchas probabilidades de vencer el candidato Roosevelt, del Partido Demócrata.

La situación económica es desesperante. Parece que todos estamos condenados a morir de hambre.

Hoy entregué unas declaraciones destinadas al diario *Excélsior*. Se refieren a la despedida de Ortiz Rubio y a los resultados de la Convención de Aguascalientes. No sé si las publicarán.

Noviembre 3, 1932

Excélsior no publicó mis declaraciones. Los diarios de la mañana sólo publican extractos muy condensados de las declaraciones hechas por el licenciado Aguilar, presidente del PNA.

Noviembre 4, 1932

Hoy en compañía de toda mi familia visité a Carlotita Moreno, con motivo de su onomástico. Es una buena amiga, que nunca, ni aun en las circunstancias más difíciles, nos ha abandonado.

Noviembre 6, 1932

En los toros. “Cagancho”, Liceaga y Luciano Contreras. Sólo una buena faena de Liceaga.

Noviembre 7, 1932

El proditorio asesinato del ingeniero Alcorta y del arquitecto Gustavo González Pacheco ha quedado envuelto en el más impenetrable misterio. La prensa ha enmudecido.

Circulan muchos rumores sobre los antecedentes de este asesinato acompañado con la mutilación de Alcorta y sobre los probables victimarios que se ensañaron con las víctimas con una ferocidad sin precedentes.

Noviembre 8, 1932

Hoy se efectuaron las elecciones presidenciales en los Estados Unidos del Norte. Triunfó el candidato demócrata Roosevelt por aplastante mayoría. Muchos esperan que con este triunfo de los demócratas mejore la situación de México.

Noviembre 10, 1932

A las siete de la noche llegó "Armillita Chico".

Noviembre 13, 1932

Corrida de toros. Ganado de Zacatepec, muy malo. Sólo una faena de Solórzano, quien toreó con "Armillita Chico" y Liceaga. Gran bronca.

Noviembre 16, 1932

Pagaron la cuenta de Guzmán: 5,871.56 pesos.

Noviembre 17, 1932

Visita de Octavio Guzmán, quien me trajo un recado de León Salinas: este había conseguido para mí un trabajo, pero a última hora hubo de meter a un recomendado de Pani, y, por tanto, sus esfuerzos para ayudarme habían fracasado. Salinas ni siquiera se atrevió a comunicármelo por teléfono. Parece que continúa la pestilencia.

Noviembre 19, 1932

Mis hijas Carmen y Margarita, y yo, fuimos padrinos en la bendición de un capote blanco de paseo de Fermín Espinosa, "Armillita Chico". El capote tiene bordado en el centro una virgen del Carmen.

En estos últimos días, ayudado por mi hija Leonor, me he ocupado en formar el catálogo de mi biblioteca. Ya terminamos de catalogar los libros que están en mi cuarto de estudio y en mi recámara con el total siguiente: 531 volúmenes y 478 títulos. De los volúmenes que están en mi cuarto de estudio, faltan de catalogar los que contienen manuscritos, copias y fotocopias.

Aniversario de la iniciación de la Revolución Mexicana. Con este motivo celebráronse grandes festejos, entre ellos un desfile de atletas, organizado por el PNR.

Noviembre 20, 1932

El Centro de Veteranos de la Revolución organizó una gran comida en el Restaurante Chapultepec, anunciando que sería presidido por el Presidente de la República y por el general Calles, "jefe máximo de la revolución". No asistieron ni el presidente ni el general Calles, pero con el gancho del anuncio, según se me informa, concurrieron más de 500 personas.

En la tarde, en los toros. Matadores: "Armillita", Balderas y "El Estudiante". Corrida gris.

Hoy entregué un proyecto de memorial que el PNA dirigirá al Presidente de la República, pidiéndole que derogue el inmoral acuerdo del presidente Portes Gil que ordena el descuento de siete días de sueldo al año para el sostenimiento del PNR. Cité al efecto los antecedentes de los partidos oficiales, camarillas imposicionistas y círculos de amigos de épocas pretéritas, para cuyo sostenimiento no se empleó nunca el inmoral expediente usado en la actualidad. Procuré emplear en la redacción del proyecto la mayor mesura posible; pero parece que le encontraron asperezas que deben ser limadas.

Noviembre 24, 1932

En la noche asistí a una cena en la casa de Fermín Espinosa.

Hoy a las dos de la tarde falleció la señora Leonor Llorente de Calles, esposa del señor general Plutarco Elías Calles. Se ordenó que las oficinas públicas, en señal de duelo, permanezcan clausuradas el día de mañana.

Noviembre 25, 1932

Entierro de la señora Calles. Concurrieron todos los altos funcionarios de la federación. El cadáver fue acompañado por un gran número de coronas. El viudo recibió un gran número de mensajes de condolencia.

Noviembre 26, 1932

En la noche, en una función de box, el juez del palenque, oficiosamente pidió al público que en señal de duelo se pusiera en pie y guardara un minuto de silencio. Nadie permaneció sentado, pero se dejó oír un rumor confuso: cada uno de los concurrentes decía en voz baja al vecino: "lambiscón, lambiscón".

Noviembre 27, 1932

Toros. Ortiz, Solórzano y "El Estudiante".

Noviembre 28, 1932

Hoy salió mi hijo Domingo para Saltillo, a pasar una temporada de vacaciones.

Noviembre 29, 1932

He empleado estos últimos días en rehacer los capítulos de *Coahuila y Texas en la época colonial*, que se refieren al padre Juan Larios, para aprovechar la excelente documentación que pude adquirir sobre las actividades de este insigne fraile.

Diciembre 1, 1932

Se nota extremada agitación por las elecciones para gobernador del estado de Puebla. Se asegura, por una parte, que el candidato Mijares Palencia está sostenido por el desprestigiado PNR y, por otra, que el candidato Lauro Camarillo está sostenido por el gobernador del dicho estado. Se presentaron otros dos o tres candidatos sin significación política alguna.

Hoy entregó el Gobierno de Veracruz al coronel ingeniero Adalberto Tejeda, comunista y antirreligioso convencido, a su lugarteniente el licenciado Vázquez Vela. Se asegura que el primero tiene aspiraciones presidenciales. Se dice también que se esperaba únicamente la salida de Tejeda para desbaratar todas sus organizaciones obreras y campesinas en el estado de Veracruz.

Diciembre 2, 1932

He continuado trabajando en mi libro. He comenzado a escribir un capítulo que he titulado "Anales de Saltillo".

Diciembre 4, 1932

Hoy hice un viaje en automóvil en compañía de Fermín Espinosa al pueblo de Zinacantepec, a siete kilómetros adelante

de Toluca. Visité el pintoresco poblado y su iglesia, que está dedicada a Nuestra Señora del Rayo. Presencié una danza típica de los indios. Concurrí al tianguis. Comí en una mala fonda. Después, invitado especialmente, estuve presente en la comida que se daba en honor del coronel Filiberto Gómez, gobernador del Estado de México, y que fue, junto conmigo, diputado —aunque mudo— a la XXIX Legislatura Federal. Una orquesta de músicos cantores amenizaba la reunión, siendo numerosa la concurrencia que agasajaba al gobernador. No pude menos que pensar en los gastos que demandó este festejo y que, seguramente, pagarán los habitantes de Zinacantepec.

A las cuatro de la tarde en la corrida de toros. Torearon "Armillita Chico" y Gorráez. El primero muy hábil y muy lúcido, y el segundo muy valiente.

Regresé a México a las ocho y media de la noche con una buena provisión de carnitas de puerco, de chorizos y de mantequilla, especialidad de Toluca y de sus alrededores.

A mi regreso me encontré con una excelente noticia: una carta de felicitación de la Escuela Secundaria Núm. 8 por el comportamiento y la aplicación de mi hija Ángela María en este año escolar; un certificado de sus excelentes calificaciones, la constancia de que figura en el cuadro de honor de la misma escuela y una certificación de que presentó examen extraordinario de inglés, de francés y de segundo año de matemáticas. Estoy orgulloso de mi hijita Ángela María.

Recibí carta de mi hijo Domingo, quien se encuentra de vacaciones en Saltillo.

Diciembre 5, 1932

Muy disgustado por la actitud ambigua de Raya.

Diciembre 6, 1932

Recibí un ejemplar de *La Prensa* de San Antonio, Texas, correspondiente al domingo 4 de diciembre. En el magazín dedica

una plana entera a la reproducción de un extracto del juicio crítico que, sobre mi libro *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*, leyó el ingeniero Agustín Aragón en la Sociedad de Geografía y Estadística.

De algunos días a esta fecha he recibido algunas cartas de individuos que desde distintas partes de la República solicitan ser agentes y corresponsales del diario que pretendo fundar. Al respecto he decidido aplazar esa fundación porque considero que es casi seguro que sufra algún atentado y no quiero verme obligado a soportar imposiciones absurdas de los que tengan que trabajar conmigo.

Diciembre 8, 1932

Tuve noticia de que hoy aprehendieron al director del periódico *La época* y de que fue confiscada toda la edición de ese bisemanal.

En la noche estuve en una fiesta dada en honor de la madre de Fermín Espinosa.

Diciembre 9, 1932

A las cinco de la mañana partí para Xalapa en compañía de mis hijas Leonor y Ángela. El viaje lo hicimos en automóvil, tomando primero por la carretera de Puebla. En San Martín Texmelucan nos desviamos hacia Tlaxcala. Pasamos por Huamantla, en donde almorzamos, y de allí seguimos por un arenal hasta Perote. En este lugar comenzamos a ascender la montaña hasta Las Vigas y de allí descendimos hasta Xalapa, adonde llegamos a las dos de la tarde.

Después de comer visitamos el estadio y los parques de Xalapa. Después un hermoso jardín en Banderilla y luego ascendimos al cerro Macuiltépetl, volcán apagado, en cuyo cráter han sido sepultados tres apóstoles del agrarismo, uno de ellos Úrsulo Galván. Allí se está levantando un monumento cuyo emblema es una hoz y un martillo. Se asegura que está destinado a los restos de Tejeda.

Corren por aquí muchos rumores alarmantes con motivo de las declaraciones del Presidente de la República, publicadas por la

prensa de hoy, en las que hace saber que no tolerará la anarquía y que seguirá adelante el ordenado parcelamiento de los ejidos. Todos interpretan que estas declaraciones van enderezadas contra Tejeda, quien entregó el Gobierno de Veracruz el día último de noviembre, que se opone a ese parcelamiento y se dice que dispone de más de 20 mil agraristas armados y organizados. Y además ya se presentó postulado por esas organizaciones como candidato a la Presidencia de la República. Los muros de Xalapa están tapizados de propaganda a favor de Tejeda. La misma prensa anuncia que el gobierno federal ha dispuesto que marchen al estado de Veracruz 6 mil soldados, cuya misión será la de apoyar el parcelamiento de ejidos, pero cuyo fin verdadero es despojar del gobierno al licenciado Vázquez Vela, hechura y compadre de Tejeda.

Diciembre 10, 1932

Hice una excursión en compañía de mis hijas Leonor y Ángela a Coatepec. Bellísimo camino muy quebrado, surcado por muchas corrientes. Las laderas llenas de naranjos cargados de áureos frutos, de cafetos y de platanares. Coatepec, hermosísimo. Podría ser llamado el jardín del mundo. Por todas partes bosques de camelias, de gardenias, de orquídeas, de azucenas, de tulipanes, de naranjos, de cafetos y de platanares.

Visité el cementerio y me indicaron el lugar en donde fue fusilado el general Arnulfo R. Gómez. Allí me informaron que fue traicionado por un tal Aarón Galván, vecino de Cosautlán, y que este acto causó tanta indignación que el referido Galván se vio obligado a ausentarse de su tierra.

Aquí, como en Xalapa y como en todo Veracruz, los templos permanecen cerrados.

A mediodía regresé a Xalapa. En la tarde me visitó Isidoro V. Franco, antiguo amigo mío.

Según noticias de prensa, mañana deben llegar a Xalapa cuatro regimientos de tropas de línea, procedentes, dos de ellos, de Coahuila y, otros dos de Jalisco.

Tejeda se encuentra en Veracruz y entre los funcionarios veracruzanos reina gran inquietud.

Diciembre 11, 1932 | Viaje de regreso a México por la misma ruta. Hoy se efectuaron elecciones en Tlaxcala. Parece que resultará electo sin dificultades el licenciado Moisés Huerta, un hombre culto y decente.

Desde San Martín Texmelucan hasta Río Frío, en territorio poblano, todos los muros están tapizados de propaganda electoral en favor de los sendos candidatos Mijares Palencia, Lauro Camarillo, general Cejudo, general Palafox y otros más. El 4 de diciembre último se efectuaron las elecciones y todos los candidatos se atribuyen el triunfo; pero la pelea está entre Camarillo y Mijares Palencia; el primero, apoyado por el Gobierno de Puebla, y el segundo, por el desprestigiado PNR. El primero es un hombre honesto y culto, de buenos antecedentes, aunque débil. El segundo es un hombre sin arraigo y sin convicciones y, además, se le ha probado que nació en Tabasco y es hijo de español.

Tanto la campaña electoral de Puebla como la agitación veracruzana tienen vistas futuristas hacia la sucesión presidencial. En Veracruz apareció ya Tejeda como candidato. En Puebla se perfila la figura del general Juan Andreu Almazán, hermano del actual gobernador. Se asegura que este último será despojado del gobierno. El pueblo en general es indiferente a estas agitaciones que sólo afectan a los ambiciosos y a los que viven del presupuesto, aunque los elementos independientes son gravemente afectados con estas inquietudes que paralizan todos los negocios y acentúan la grave crisis económica.

Llegamos a México a las cinco de la tarde.

Diciembre 12, 1932 | Ahora resulta que la concentración de fuerzas militares en el estado de Veracruz es una mera comedia, pues se asegura que no existe ningún conflicto entre el gobierno federal y el de Veracruz, y que este rápido cambio de fuerzas obedece únicamente al

deseo de restar contingentes militares adictos a Almazán, que se encontraban en Coahuila.

Diciembre 14, 1932

En cama con un ataque de influenza.

Diciembre 15, 1932

En cama todo el día. Me siento agobiado.

Diciembre 17, 1932

Hoy fue nombrado Aarón Sáenz jefe del Departamento Central. Juan G. Cabral pasó a desempeñar la subsecretaría de Gobernación, y el licenciado Eduardo Vasconcelos fue nombrado secretario del mismo ministerio.

Diciembre 18, 1932

Visita de Adrián y de Gustavo Aguirre Benavides. En la tarde en los toros. Se lidiaron reses de Murube que resultaron mansas. "Cagancho", Solórzano y La Serna, muy mal.

Diciembre 19, 1932

Ahora ha pedido un nuevo aplazamiento Raya para pagar lo que me debe. Mi situación económica es muy apretada.

Diciembre 20, 1932

Anoche llegó mi hijo Domingo, de Saltillo.

Diciembre 21, 1932

Hoy acabé el XXV capítulo de mi libro *Coahuila y Texas*... He llegado hasta la página 365 y todavía me falta mucho. Este capítulo lo dediqué a Parras y a La Laguna en la misma forma que dediqué el anterior a Saltillo. En esos dos capítulos que titulé "Anales", recogí los hechos menudos, las crónicas y las tradiciones y leyendas tanto de Saltillo como de Parras en el siglo XVII. Estos dos capítulos quitarán algo a la aridez que campea en toda la obra. El capítulo dedicado a Parras resultó muy movido. La preparación del resto de la obra va a resultar muy laboriosa y creo difícil, ya que contiene 135 cuartillas que me faltan para llegar a las 500 y rematar con el año de

1821. La tarea es para llenar toda una vida. Muchas veces faltan documentos y en otras viene el agobio por la balumba de noticias, algunas veces erradas y, otras, contradictorias. Debo hacer un gran esfuerzo final para terminar este libro antes que el torrente de los acontecimientos, o la miseria o la muerte, me impidan poner mano en esta obra que requiere mucho cuidado y, sobre todo, cierta tranquilidad de espíritu.

Diciembre 22, 1932

Todo anda al revés, mi situación económica es muy difícil. Nadie paga y todo mundo exige. Logré que publicaran unos anuncios de mi libro *Acapulco* en los tres *Universales* y hoy en la mañana hice un recorrido por las librerías y encontré que la venta ha sido insignificante. La prensa anuncia que renunció don Manuel Téllez a la Secretaría de Relaciones Exteriores, "por los motivos verbales que él mismo expresó al señor Presidente". Nadie sabe cuáles son esos motivos ni nadie se explica cómo pudo llegar a ministro un individuo tan inculto, tan anodino y tan desconectado con la vida revolucionaria de México. Sin embargo, todos reconocen que es honorable.

Lo peor del caso es que se anuncia, como un rumor, que será nombrado secretario de Relaciones Exteriores el famoso doctor don José Manuel Puig Casauranc, a quien Gruening, en su libro *México and it's Heritage*, llama un vividor. Antiguo felicista, estuvo desterrado por mucho tiempo en Estados Unidos durante la administración de Carranza; después fue médico de enfermedades secretas en un barrio no santo de Tampico. De mediana cultura y un grafómano, gracias a la protección de Palavicini, fue director de *El Gráfico* y fracasó. Ha escrito mucho, pero todo muy malo. Literatura detestable. Fue diputado callista hasta el servilismo. Posteriormente fue gerente del diario *El Demócrata* y fracasó. Como secretario de Educación Pública fracasó también, exhibiéndose como poco limpio en el manejo de los fondos públicos, pues fue acusado públicamente de concusión por el subsecretario de Educación, doctor Manuel Gamio.

Fue jefe del Departamento Central, y la señora autora de los días del doctor Puig vendía los empleos del mismo Departamento y hasta llegó a decirse que de seguir allí se levantaría en una revolución el asfalto de las avenidas de México. Su fracaso fue rotundo y contundente. Estableció una empresa editorial y fracasó también. Fue nombrado embajador en los Estados Unidos y fracasó como nadie, al grado de que su única labor apreciable conocida fue la serie de boletines que proporcionó a la prensa americana informando sobre la salud de la señora Calles. Pero, a pesar de tanto fracaso, se asegura que ha podido ahorrar más de un millón de pesos.

Diciembre 23, 1932

Anoche me visitó José C. Valadés y me trajo un ejemplar de *La Prensa* de San Antonio, en donde se publicó una entrevista que me hizo sobre el rompimiento Villa-Gutiérrez. Me informó que los vasconcelistas andan indignados por esa entrevista.

Supe que los demócratas están muy molestos porque se enteraron de que el gobierno mexicano ayudó a los republicanos con medio millón de pesos en la última campaña electoral y que estos fondos salieron de la tesorería del Gobierno del Distrito Norte de la Baja California.

Visita de Froilán, uno de los pocos amigos que de lejos en lejos me visitan. Casi he cancelado todas mis amistades, pues los pocos que llegan hasta mí, vienen en demanda de dinero o de recomendaciones.

Diciembre 24, 1932

Rompimos dos piñatas en honor de mi pequeño Vito José y lo acompañaron en la fiesta muchos niños. Él estuvo feliz y nosotros muy contentos. En la noche cenamos todos juntos. Nos acompañó Fermín Espinosa, y los dos muchachos Bastón compartieron nuestra cena. Después fuimos a la misa de gallo.

Diciembre 25, 1932

En la gran corrida de la prensa, que fue buena de verdad. Toros de La Laguna. Torearon "Cagancho", "Armillita Chico", Solórzano y Liceaga. El primero, muy mal; el segundo, monumental; el tercero,

muy bien, y el cuarto, bien. En la mañana recogí en la casa del licenciado Aguilar una porción del archivo del general Arnulfo R. Gómez.

Diciembre 26, 1932

Revisión del archivo de Gómez. He encontrado que en su totalidad carece de interés. También me traje un legajo de documentos que pertenecieron al general Carlos A. Vidal.

Diciembre 27, 1932

Hoy en la mañana, con Fermín Espinosa, visita a Lanz Duret. Muy contento por el triunfo que ayer obtuvo "Armillita".

Diciembre 29, 1932

Desde el día 20 del presente mes los empleados públicos disfrutan de las llamadas vacaciones de Navidad y Año Nuevo. Las cámaras aprobaron los presupuestos en un solo día. El Presidente de la República fue a pasar sus vacaciones a Cuernavaca, lugar en donde reside el señor general Calles desde que quedó viudo.

Se anuncian varios nombramientos en el gabinete: Puig Casauranc, a pesar de todo, ocupará la cartera de Relaciones Exteriores; Lázaro Cárdenas, la de Guerra y Marina; Villa Michel será ministro de Economía, y el insumergible Bojórquez será jefe del Departamento del Trabajo. Siempre las mismas cartas maltrechas de la misma baraja. Se asegura también que el general Miguel M. Acosta dejará la cartera de Comunicaciones y que será nombrado jefe de Operaciones en el estado de Veracruz.

Esto último tiene visos de destitución. Corren rumores que ello se debe a la falta de aptitud de este para despachar los negocios de esa secretaría, cosa que requiere cierta preparación de la que carece en lo absoluto Acosta. Y hasta se cita el hecho de que durante el año de 1932 casi nada se hizo de provecho en el importante renglón de carreteras.

Otros aseguran que Acosta hizo esfuerzos inauditos para evitar que Puig Casauranc entrara al gabinete presidencial, tachándolo de reaccionario y felicista, y que por haber fracasado se retira del gabinete, disgustado además porque se pospusieron los honores a Carranza, que él con tanta ardentía propugnó.

Se clausuraron las cámaras sin haberse hecho la anunciada consignación al gran jurado del doctor Leonides Andreu Almazán, gobernador de Puebla.

Diciembre 30, 1932

Hoy en la mañana fui acompañado de toda la familia al santuario de Guadalupe. Después estuvimos en la casa de la señora viuda de Zavala.

Diciembre 31, 1932

A las siete de la noche en el templo de la Sagrada Familia para dar gracias a Dios por haber terminado el año.

Esperamos el Año Nuevo con una cena familiar. Nos acompañó Fermín Espinosa. Estuvimos muy contentos.

Este año ha sido menos malo que los anteriores. Cuando menos no he sufrido persecuciones; y todos mis hijos, mi mujer y yo hemos disfrutado de excelente salud.

Mi pequeñín Vito José se ha desarrollado muy bien y es el encanto de todos. Estamos locos con él.

En este año se publicaron dos trabajos míos: *La primera imprenta en Coahuila* y *Acapulco en la historia y en la leyenda*.

El segundo ha constituido para mí un éxito moral y pecuniario. Ha sido muy bien acogido, habiéndose cubierto los gastos de edición y propaganda y quedándome hasta una utilidad de un poco más de 800 pesos.

He sufrido muchas decepciones. He buscado trabajo, pero todos mis esfuerzos se han estrellado.

He adelantado bastante en mi trabajo *Coahuila y Texas en la época colonial*. He llegado hasta la cuartilla 365 y he terminado todo lo que se relaciona con el siglo XVII. Lo que me falta requiere un cuidadoso estudio y una laboriosa preparación.

Rodeado de mi mujer y de mis hijos, espero confiado en que el año de 1933 mejore nuestra situación.

1933

Audiencia con el presidente.— Carta de Carlos Pereyra.
Primera clase en el Manuel Dondé.
Diario y derrotero de Martín de Alarcón.
Agitación política en Coahuila.
Documento de los Sánchez Navarro.
Artemio de Valle-Arizpe, académico.
Colaboraciones con La Prensa y La Opinión.
"¡Cuán hermoso es hacer gemir las prensas!".— Fracaso de Pérez Treviño.
Lázaro Cárdenas, candidato.— "La judería en Monterrey".
Valdés Sánchez, gobernador de Coahuila.
Los asesinatos de Huitzilac.— Años duros.

Enero 1, 1933

En la tarde, en los toros. Corrida mano a mano con "Armillita" y Solórzano y toros de La Laguna. Venció el primero, quien cosechó ovaciones toda la tarde. Solórzano, mal.

Enero 3, 1933

En la mañana trabajé tres horas en el Archivo General de la Nación. Consulté el tomo 360 del ramo de "Tierras", que contiene documentos interesantes sobre medida de tierras en San Bernardino de la Candela y Santiago de Valladares en el año de 1718. Allí se encuentra también, aunque indebidamente, un diario de la expedición a Texas efectuada por el sargento mayor Martín de Alarcón.

Ayer llevé a inscribir en segundo año de secundaria a mi hija Ángela María.

Enero 7, 1933

Toda la semana he concurrido al Archivo General de la Nación para continuar extractando el diario de viaje del gobernador de Coahuila y Texas, don Martín Alarcón, que he encontrado suma-

mente interesante y, además, completamente desconocido hasta ahora por encontrarse traspapelado en el ramo de "Tierras".

En la tarde recibí una comunicación firmada por el presidente en funciones y el secretario general del Partido Nacional Antirreeleccionista, en la que se me hace saber que en la sesión celebrada el día cinco de los corrientes se acordó nombrar una comisión del mismo partido que se acerque al señor Presidente de la República, pidiéndole haga conocer el acuerdo recaído a la solicitud del mismo en la que pidió se derogue el acuerdo del presidente Portes Gil, que ordena el descuento de siete días de sueldo al año para el sostenimiento del Partido Nacional Revolucionario. A las seis y media de la tarde dirigí un telegrama al Presidente de la República pidiéndole audiencia para esta comisión, pues yo fui nombrado presidente de ella.

Según la prensa, hoy en la tarde debe haberse reunido un consejo de ministros en la ciudad de Cuernavaca, lugar en donde reside el señor general Calles.

Enero 8, 1933

El Diario del Norte, de Saltillo, publicó en su edición del 1 de enero un artículo escrito especialmente para ese periódico y titulado: "El Bartolomé de las Casas de Coahuila". Se refiere a la entrada del padre Larios a la provincia de Nueva Extremadura.

Hoy debería encontrarme en Acapulco para sustentar una conferencia sobre ese puerto en la Isla de la Roqueta, en una excursión organizada por la Sociedad de Geografía y Estadística. Escribí la conferencia y encargué al ingeniero Aragón la leyese.

En la tarde en los toros. Reses de San Mateo y lidiadores: Balderas, Solórzano y De la Serna. El primero valiente, portándose como novillero; el segundo, gris toda la tarde; el tercero muy mal, provocando una gran bronca que hizo que el ruedo se tapizara de cojines.

Enero 9, 1933

Trabajé toda la mañana en el Archivo General de la Nación. He seguido extractando el diario de la entrada a Texas por el gobernador don Martín de Alarcón, en los años de 1718-1719.

A mediodía comí en la casa de Fermín Espinosa. En la tarde en *Tórim*.

Enero 10, 1933

No salí en todo el día. Me siento desalentado porque veo muy difícil la solución para mi problema económico. Me estoy dando la satisfacción de trabajar para el porvenir, de sembrar sin esperanza de cosecha próxima, pero estoy agotando día a día todos mis recursos. Me estoy comiendo todos mis ahorros de una larga y penosa vida de trabajo y el mañana se presenta incierto como pocas veces.

Mi libro en preparación *Coahuila y Texas…* que me está costando tanto trabajo, al publicarse no me producirá un solo peso y estoy decidido desde ahora a no editarlo yo. Y seguramente no habrá quién se arriesgue en esta empresa. En este nuestro México casi nadie lee y los que tienen esa fortuna pretenden que se les regalen los libros.

Casi, casi, he vencido todas las dificultades, relacionadas todas con la historia de Texas, para proseguir mi trabajo. Quiero terminarlo antes que el trajín de la lucha por la vida, las enfermedades o la muerte me lo impidan.

¿Amigos? Ya no tengo. Mis únicos afectos radican en mi buena y santa mujer, en mis hijos y en mis libros. Ellos no me han abandonado. Ellos me sirven de consuelo en todas mis penas. Ellos dulcifican mis decepciones.

Los pocos que llegan a mi casa pretenden sacar algún dinero y algunos pretenden que yo los recomiende en las oficinas de la administración pública para obtener algún empleo. Son disculpables, porque la situación económica es desesperada.

¡Cuántas margaritas he echado a los cerdos!

Enero 13, 1933

Toda esta semana he trabajado con ahínco en el Archivo General de la Nación. He obtenido buenos datos, que ya he puesto en orden, sobre Martín de Alarcón, Diego Ramón, Matías de Aguirre,

Diego de Montemayor, Juan Morlete y Juan Bautista de Lomas y Colmenares. Estudié el informe del brigadier Pedro de Rivera sobre los presidios de las provincias septentrionales. Con estos apuntamientos y con el estudio de las excelentes monografías sobre la historia de Texas, ya estoy en aptitud de proseguir mis trabajos. Mañana reanudaré la tarea.

Circulan muchos rumores sobre próximos cambios políticos, entre ellos, la salida de Sáenz, del Departamento Central, y la de Pani, de la Secretaría de Hacienda.

El Presidente de la República no contesta todavía el telegrama que le dirigí con fecha 7 de los corrientes.

Enero 14, 1933

Hoy reanudé la formación de mi libro *Coahuila y Texas…*, escribiendo tres cuartillas del capítulo XXVI. Casi un mes había dejado de la mano el escribir cuartillas, pero casi todo lo he ocupado en la preparación del mismo, tomando apuntamientos con los que tengo material bastante para escribir los primeros 30 años del siglo XVIII. Algunos de los documentos encontrados —como el diario de Alarcón en su entrada a Texas en el año de 1718— no han sido utilizados hasta ahora. Ese diario se encontraba traspapelado en el tomo 360 de Tierras, del Archivo General de la Nación.

Enero 15, 1933

En la tarde en los toros. Reses de Torrecillas. Matadores: Ortiz, Balderas y Solórzano. Corrida de gala para allegar fondos para los repatriados. Ortiz, muy mal en dos toros y bien en uno que regaló. Balderas, valiente y torpón. Solórzano, muy mal toda la tarde. No se le vio nada bueno.

Enero 16, 1933

Hoy terminé el capítulo XXVI de mi libro en preparación y cronológicamente he avanzado hasta el año de 1715. Ya entraré de lleno en las expediciones de Texas de los años de 1716, 1718 y 1721 sobre las cuales me he empapado suficientemente. Una vez escrito esto, lo que resta del siglo XVIII es muy fácil y no requiere gran extensión.

Recibí un correograma del secretario particular del Presidente de la República en el que me anuncia que la comisión del Partido Nacional Antirreeleccionista será recibida mañana martes a las cinco de la tarde. Inmediatamente me puse en comunicación con el licenciado Calixto Maldonado R., nombrado miembro de la comisión, para comunicarle la nueva y formar una cita en un lugar convenido para la reunión de los comisionados, que somos cinco. Maldonado se excusó, como siempre, con pretextos fútiles, aunque ahora no esgrimió el sobrado argumento de que él prestará gustoso su cooperación en los momentos de verdadero peligro, lo cual hizo exclamar a Gómez Arias en una sesión de la Mesa Directiva del Partido que no quería en los actuales momentos a individuos del tipo heroico. Francamente, estoy decepcionado de este individuo a quien creía de muy distinta madera. Confieso que me equivoqué rotundamente al formarme un juicio elevado de él. Está lleno de lacras morales y ni siquiera se avergüenza de ellas. En más de cuatro ocasiones ha fallado lastimosamente y ha exhibido su amoralidad.

El asunto de Puebla ha quedado aparentemente arreglado. La imposición del Partido Nacional Revolucionario triunfó sobre la imposición de la administración poblana, y el doctor Andreu Almazán y su comparsa se sometieron ridículamente, sin un gesto de hombría. Ahora ha tocado su turno a Tlaxcala: una imposición contra otra imposición. Naturalmente triunfará la del gobierno del centro representada por el desprestigiado Partido Nacional Revolucionario. Se anuncia que el general Miguel M. Acosta, jefe de Operaciones en Veracruz, desarmó sin dificultades a 10 mil agraristas.

Enero 17, 1933

A las cinco en punto de la tarde fuimos recibidos por el señor Presidente de la República, general Abelardo Rodríguez, los señores licenciados Francisco J. Santamaría y Adalberto Ríos, Diego Arenas Guzmán y yo, miembros de la comisión designada por el Partido Nacional Antirreeleccionista para solicitar al jefe del Ejecutivo de la Unión diera a conocer el acuerdo recaído a la petición de

dicho partido político para que se derogue el inmoral acuerdo expedido por el presidente Emilio Portes Gil por medio del cual se obliga a todos los empleados públicos a ceder cada año siete días de sus emolumentos para el sostenimiento del Partido Nacional Revolucionario.

El señor Presidente nos recibió con cortesía y hasta con afabilidad. Como ninguno de los comisionados lo conociéramos, yo me presenté solo, dándole mi nombre al estrecharle la mano, y luego presenté a los tres comisionados que iban conmigo. Nos ofreció asiento y luego se puso atentamente a nuestras órdenes.

Yo tomé la palabra para indicarle el objeto de la honrosa comisión que nos había encargado nuestro partido, agregando que aprovechábamos la ocasión para reforzar los argumentos contenidos en el memorial del mismo. Señalé la inmoralidad del acuerdo, del que dije no tenía precedentes en la historia de los partidos políticos de México; hice hincapié en la desnivelación de la lucha entre ese partido y los independientes; demostré que con ese acuerdo toda lucha democrática era casi imposible y, también, era imposible en lo absoluto la realización de los ideales institucionales contenidos en la parte política del informe presidencial del general Calles, rendido el 1 de septiembre de 1928, e hice ver el absurdo en que incurría el acuerdo inmoral citado, al obligar a las mujeres que prestaban sus servicios en las oficinas públicas a ceder una parte de sus sueldos para el sostenimiento de un partido político que no concedía ninguna clase de derechos cívicos a la abnegada mujer mexicana.

El Presidente, que había tomado asiento con las piernas exageradamente abiertas, me escuchaba atentamente. Dejaba asomar en su cintura una parte del cinturón de cuero y la camisa. Semicalvo, la parte que le queda de pelo es semirrizada. Frente amplia por efecto de la calvicie, facciones regulares, color ligeramente moreno, acentuado por una gran palidez. Ojos grandes y negros. Boca regular. Los ojos y la boca inexpresivos. Alto, robusto y joven, pues no pasa de los 40 años, la impresión que produce es la de una completa in-

significancia. Ni atrae ni es repulsivo. Al principio fijaba atentamente su mirada en mí y tenía las manos apoyadas en los muslos, pero apenas se desarrollaban mis argumentos, bajó la vista para no levantarla más y me produjo la impresión de un acusado convicto ante sus jueces.

Al terminar yo de hablar, dijo en tono humilde y con pronunciación entrecortada y tartajosa:

> Yo quiero que ustedes se pongan en mi lugar. Yo no puedo derogar ese acuerdo porque sería tanto como traicionar al partido que me elevó al poder. Yo al ser elevado a la Presidencia de la República, ya existía ese acuerdo, y al aceptar la designación del partido acepté los actos, el programa y el funcionamiento del partido y yo ahora no podría volverle las espaldas al partido que me elevó al poder, yo no podría traicionarlo. Los empleados públicos que no estén conformes pueden renunciar a sus empleos. Yo antes de ser presidente era empleado y aceptaba con gusto el descuento que se me hacía para sostener mi partido.

Todo lo anterior, dicho de una manera deshilvanada, con gran dificultad de expresión y paseando, alternativamente y sin fijeza, su mirada por cada uno de los comisionados y a veces bajándola como si mirara sus robustas manos que frotaban los muslos sin cesar en un vaivén de deslizamiento continuo.

Intervino Santamaría, quien dijo que él no era empleado público hacía mucho tiempo y que pedían esa derogación por prestigio de la revolución y que esa medida sería recibida con un aplauso general de la nación. Habló Arenas Guzmán de la revolución a la que amábamos por lo que habíamos sufrido por ella, tanto nosotros como nuestros allegados, y de la responsabilidad histórica. Habló Ríos demostrando la ilegalidad, la inconstitucionalidad del acuerdo de Portes Gil. El señor Presidente repetía que él no podía ser traidor al partido que lo elevó al poder; que su cargo era transitorio; que tal vez si hubiera sido electo por el pueblo tendría más libertad de acción, pero que en su caso estaba completamente obligado con el

Partido Nacional Revolucionario, al que debía su puesto, y que quitarle la contribución de los empleados públicos equivaldría a matarlo y él no podía hacer eso. Mientras hablaba y escuchaba mantenía baja la mirada.

Yo quise marcar un camino de salida y expresé que tal vez los escrúpulos del señor Presidente pudieran parecer hasta cierto punto justificados, pero que había un medio decoroso, consistente en que él como miembro prominente y conspicuo del Partido Nacional Revolucionario, haciendo uso del derecho de iniciativa que tienen todos los miembros afiliados a una agrupación política, tanto los más poderosos como los más humildes, propusiera a dicho partido que prescindiera para su sostenimiento de las contribuciones forzosas de los empleados públicos; que el partido no podría rechazar tan noble iniciativa y que ella redundaría en prestigio clamoroso del Presidente de la República, de su gobierno, de la revolución y del mismo Partido Nacional Revolucionario.

El señor Presidente nos contestó, siempre con la mirada baja, pero ahora sonriente, que él ya había sondeado la opinión de los directores del Partido Nacional Revolucionario y había cambiado impresiones con ellos y estaba seguro de que no la aceptarían. Que de nosotros podría partir esa iniciativa y si el Partido Nacional Revolucionario la aceptaba, él no tendría ningún inconveniente en derogar ese decreto.

Yo redargüí que era imposible que los directores del Partido Nacional Revolucionario, voluntariamente, prescindieran de esa contribución, puesto que muchos vivían de ella.

También en tono sonriente, contestó el jefe del Ejecutivo que podía ser cierto eso, pero quizás hubiera grupos del Partido Nacional Revolucionario que aceptaran la derogación del acuerdo.

Yo consideré inútil continuar insistiendo en la forma comedida y respetuosa en que lo veníamos haciendo, aunque sin emplear eufemismos ni reticencias al calificar el inmoral acuerdo de Portes Gil, y

me puse de pie para que nos despidiéramos los miembros de la comisión.

Ya de pie, Santamaría, en tono ligero, dijo al señor Presidente que nos había privado del placer de que nosotros fuéramos los iniciadores para que se le levantara una estatua.

El Presidente replicó sonriente que él procuraba cumplir con su deber y que quería salir del puesto que ocupaba transitoriamente con la frente alta.

Al estrecharle la mano para despedirnos nos expresó el señor Presidente que sentía mucho no habernos podido complacer en este asunto, pero que tendría un gran gusto en servirnos en cualquiera otra cosa.

La conferencia duró un poco más de 20 minutos. Se caracterizó por la afabilidad del señor Presidente y por la forma respetuosa en que todos nosotros evacuamos la espinosa misión que nos confiara nuestro glorioso partido, haciendo uso del sagrado derecho de petición. Respeto debido a nuestro Partido, al señor Presidente y a nosotros mismos.

En mi concepto, el Partido Nacional Antirreeleccionista hizo bien en hacer esta atenta petición. Con ella se deslindan los campos y, con el tiempo, se deslindarán responsabilidades históricas, que no prescriben nunca. Los verdaderos revolucionarios de ideales pondrán a cada quien en el lugar que le corresponda.

Ai posteri l'ardua sentenza.

A mí me causó una penosa impresión el señor Presidente de la República. Quizá sea un bien intencionado, pero demuestra una impreparación notoria y absoluta para el puesto que ocupa. Se conoce que ya tenía una lección preparada para recibirnos con ella, sugerida quizá por los Pérez Treviño, los Portes Gil, los Luis León, pero que la olvidó y no supo ni pudo recitarla ante la fuerza incontrastable de nuestra argumentación.

¡Ya me imagino lo que pueden hacer con este hombre todos los acomodaticios que lo rodean! Pueden hacer de él lo que quieran y

menos mal si sus consejeros fueran bien intencionados. ¿Pero qué puede esperarse de Puig Casauranc, de Pérez Treviño, de Portes Gil, de Luis L. León y de otros tantos que lo rodean?

Desde luego, me parece muy inferior a Madero, a De la Barra, a Victoriano Huerta, a Carranza, a Obregón, a De la Huerta, a Calles, y hasta a los mismos Ortiz Rubio, Eulalio Gutiérrez, Lagos Cházaro y Roque González Garza.

Desde el día 17 de enero me "convertí" en Ortizrrubista ferviente y decidido. Hoy quedé convencido de que este hombre, por grande que sea toda la buena fe que se le suponga, no puede hacer nada en beneficio de nuestro México. Ironías de la vida.

Enero 19, 1933

Hoy concurrí a la sesión de la Mesa Directiva del Partido Nacional Antirreeleccionista. En ella se dio cuenta con el informe escrito sobre el resultado de la comisión que se nos confió para que nos acercáramos al señor Presidente. Arenas Guzmán y yo optamos por rendirlo escrito para evitar tergiversaciones y apreciaciones, y Arenas Guzmán lo redactó escueto, acercándose mucho a una versión taquigráfica. La lectura de este informe produjo murmullos de desaprobación.

Servín de la Mora propuso que se publicara íntegro el informe. Algunos otros y yo apoyamos la proposición de Servín de la Mora. Algunos más la combatieron, arguyendo que esa publicación podría acarrear peligros y persecuciones para los comisionados. Al final se desechó por una pequeña mayoría.

Entonces Servín de la Mora hizo una nueva proposición para que se enviara copia exacta del informe a todas las agrupaciones filiales de nuestro Partido. Fue aprobada, con la adición propuesta por mí, para que públicamente se dirija una excitativa al Partido Nacional Revolucionario para que prescinda, para su sostenimiento, de las cuotas forzosas de los empleados públicos. Fuimos nombrados Arenas Guzmán y yo para redactar esa iniciativa.

¿Dará la callada por respuesta o desechará esta iniciativa el Partido Nacional Revolucionario? En cualesquiera de los dos casos exhibirá su falta absoluta de moralidad y de espíritu revolucionario. Dará muestras de su carencia completa de solvencia moral.

Debido a la penuria porque atraviesa nuestro Partido, se hizo una colecta de fondos y esta produjo "diecisiete pesos y centavos". El Partido Nacional Revolucionario dispone para su sostenimiento de más de tres millones de pesos al año.

Enero 21, 1933

Hoy publicaron *El Universal*, *El Gráfico* y *La Prensa* unas concisas declaraciones del presidente y secretario general del Partido Nacional Antirreeleccionista sobre el resultado de la entrevista de una comisión del mismo Partido con el señor Presidente de la República. Las mismas declaraciones contienen una excitativa al Partido Nacional Revolucionario para que se abstenga de continuar viviendo con las cuotas forzosas de los empleados públicos.

Enero 22, 1933

En la tarde en los toros. Se lidiaron reses de Piedras Negras por "Armillita Chico" y Balderas. Balderas fue cogido en su primer toro y "Armillita" tuvo que despachar cinco toros, lo cual efectuó con entero desahogo y facilidad. En el último cortó una oreja y fue sacado en hombros de la plaza. Obtuvo un triunfo rotundo.

Enero 23, 1933

He continuado mis trabajos sobre historia de Coahuila y Texas y hoy me he ocupado de las actividades aventureras y románticas del capitán Saint Denis. Seguiré con la expedición a Texas del capitán Domingo Ramón, con la entrada de don Martín de Alarcón y con la del marqués de San Miguel de Aguayo. Una vez terminados estos trabajos, la continuación será completamente fácil. Fundación de los pueblos de Viesca, Santa Rosa y otros; algunas campañas contra los indios; la segregación de los distritos de Saltillo y Parras de la Nueva Vizcaya y los sucesos de la guerra de independencia acaecidos en Coahuila y Texas.

Los directores del Partido Nacional Revolucionario no han dicho una sola palabra sobre la excitativa que les dirigió el Partido Nacional Antirreeleccionista. Es seguro que se sonrojan con sólo tocar el, para ellos, espinoso punto, que, por otra parte, es para su partido cuestión de vida o muerte.

Escribí al general Eulalio Gutiérrez suplicándole mande buscar en el Juzgado Mixto de Mazapil unos expedientes sobre el capitán Francisco de Urdiñola. Todavía no he recibido respuesta.

Recibí una carta de don Juan Carlos de Guerra, de San Sebastián, España, dándome datos sobre el escudo de armas de la familia de Urdiñola, en Oyarzun. Me dice que existe todavía la casa y, en las cercanías, el solar de los Urdiñola. El escudo de armas es completamente distinto al que yo publiqué en mis libros: *Bibliografía de Coahuila*, y *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*, tomándolo de la descripción que hace Ortega y Pérez Gallardo en *Historia genealógica de las familias más antiguas de México*. Ignoro de dónde tomaría Ortega y Pérez Gallardo la dicha descripción, que me ha hecho incidir en un error. Juan Carlos de Guerra me parece más digno de fe.

También recibí una carta de Carlos Pereyra, de Madrid. Me felicita por mi trabajo *La primera Imprenta en Coahuila* y me excita para que publique los *Apuntes genealógicos*, de Juan Valdés Ramos, manuscrito de mi propiedad. Asimismo me dice, refiriéndose al cambio de nombre de la calle de Iturbide, en Saltillo, por el de Venustiano Carranza, que este era un admirador de Iturbide, que juntos visitaron la casa del mismo Iturbide en Morelia y que siempre hablaba con emoción del consumador de la Independencia nacional. Agrega que los nombres de Hidalgo, Allende, etcétera, que ahora llevan las calles de Saltillo, le parecen una tontería y que él prefería los antiguos de: Calle Real, del Curato, del Reventón, Landín, Nueva, Mezquite, Álamo Gordo, etcétera. En esto, creo que tiene amplia razón.

En Coahuila comienzan a agitarse de nuevo las cuestiones políticas con motivo de las elecciones de gobernador y diputados que se efectuarán en agosto del presente año. Ya empiezan a delinearse varios candidatos oficiales entre el grupo de protegidos de Pérez Treviño: Elpidio Rodríguez, Manuel Antero Fernández y otros del mismo jaez. Por otro lado se mueven los protegidos del general Miguel M. Acosta, entre ellos, Julio Madero. Por supuesto, todos ellos pretenden figurar como candidatos mediante el apoyo oficial de las autoridades federales y del desprestigiado Partido Nacional Revolucionario. Algunos elementos independientes andan desorientados, tratando de inquirir cuál de todos obtendrá "garantías y apoyo del Centro". Esta es la triste condición a que nos han conducido las odiosas imposiciones y el fracaso de las luchas democráticas.

Enero 25, 1933

Ayer me entregaron una copia por triplicado del diario de la expedición del general Martín de Alarcón, y ayer y hoy me he ocupado en escribir un preámbulo para que se publique dicho diario. Tal vez lo haga la revista de la Universidad y, a las ocho de la noche, envié el trabajo al profesor Martínez del Río, director de la mencionada revista.

En la mañana me visitó Elpidio Barrera, únicamente para quitarme el tiempo.

Enero 27, 1933

Anoche acabé el preámbulo para la publicación, en la revista de la Universidad, del diario y derrotero del gobernador Martín de Alarcón en su entrada a Texas. Este diario permaneció traspapelado durante 14 años en el tomo 360 del ramo de Tierras del Archivo General de la Nación. En la noche en el Teatro Politeama con mi mujer y con mis hijas Leonor y Margarita.

Enero 28, 1933

Trabajando en la corrección de pruebas del diario de Alarcón. Ya terminé el capítulo XXVII de *Coahuila y Texas en la época colonial*, que se refiere a las múltiples y turbulentas actividades de Saint Denis. La confección de este capítulo resultó extremadamente

difícil por el gran número de manuscritos e impresos que tuve que consultar. Continúo refugiado en los libros de mi biblioteca, esperando tiempos mejores. Algunos políticos de Coahuila dan muestras de impaciencia por la próxima lucha electoral, pero a través de ella, los que residen en México andan buscando acomodarse. Muchos de ellos husmean cuál será la persona que obtenga el apoyo del general Calles. El espíritu cívico está completamente muerto.

El Partido Nacional Revolucionario se ha hecho el muerto, callándose ignominiosamente sobre la excitativa que públicamente le hizo el Partido Nacional Antirreeleccionista. No se podía esperar que voluntariamente renunciaran a las reducciones ejercidas sobre los empleados públicos. Entonces ¿qué podían contestar?

Enero 29, 1933 | Toros de Piedras Negras, buenos, con Ortiz, Heriberto García y Balderas. Heriberto cogido al lancear de capa a su primer toro. Ortiz tuvo que matar cuatro toros, lo que hizo muy mal. Balderas, mediano, aunque le tocaron los mejores toros.

Febrero 1, 1933 | Hoy terminé el capítulo XXVIII de *Coahuila y Texas*. El asunto de Raya no ha podido arreglarse todavía.

Febrero 2, 1933 | Di la primera clase de Lengua Nacional en el Centro Industrial Rafael Dondé.

Febrero 4, 1933 | Fui con la familia de Fermín Espinosa y tres de mis hijas a pasar el día a Cuernavaca. Admiré el cuidado nimio que se tiene en la conservación de la carretera, casi sin igual en el mundo y la gran seguridad con que se puede transitar por ella, pues en todo el camino hay tendidos soldados. El señor general Calles reside en aquella risueña población.

Febrero 5, 1933 | En la corrida de toros con mi hijo Domingo. Reses de Villamarta lidiadas por “Cagancho”, Liceaga y “El Estudiante”. El quinto toro fue indultado, más que por su bravura y nobleza, por haber sido muy mal muleteado por Liceaga. “Cagancho”, mal. “El Estudiante”, bien.

Hoy cumplió mi hijo Domingo 18 años y mi mujer y yo 27 años de matrimonio. Festejamos muy contentos el doble aniversario. En la tarde me entregaron dos ejemplares del fascículo *Universidad de México*, correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1932, que se publica retrasado. En este número se incluye el *Diario y derrotero de la entrada a Texas del sargento mayor Martín de Alarcón en 1718-1719*, con un prolegómeno mío. En la noche con mi mujer, mis hijas Carmen y Ángela y mi hijo Domingo en el Teatro Politeama. Febrero 8, 1933

Ayer recibí una carta del licenciado José G. Aguilar, presidente en funciones del Partido Nacional Antirreeleccionista, en la que me cita para una junta que tiene por objeto la designación de una comisión de Hacienda para colectar fondos a fin de asegurar la vida del mismo partido. Ayer mismo contesté manifestando que no podía aceptar esa comisión. Con esos hombres no se puede ir a ninguna parte, pues les falta solvencia moral. ¡Quieren que yo continúe sosteniendo los gastos del Partido!

En la mañana en el Archivo General de la Nación. Mandé copiar unos documentos del ramo de "Indios". Febrero 11, 1933

Corrida de la Oreja de Oro. Toros de La Laguna lidiados por Ortiz, "Cagancho", "Armillita", Balderas, Solórzano, Liceaga, "El Estudiante" y Contreras. Le dieron la oreja de oro a Balderas. Febrero 12, 1933

En el Teatro Fábregas con mi mujer. Febrero 14, 1933

En un festival taurino nocturno. Febrero 16, 1933

Fui al Peñón a tomar un baño de aguas termales. Febrero 18, 1933

Toros de San Mateo. Mano a mano entre "Armillita" y Balderas. Reses duras y de nervio. Fermín tuvo la mejor tarde de su vida. Febrero 19, 1933

Tres faenas monumentales; nueve pares de banderillas soberbias; quites variados y vistosos, y tres estocadas al volapie neto. Se ganó tres orejas y un rabo. Un triunfo rotundo. Balderas estuvo poco lucidor y anduvo de cabeza toda la tarde.

Febrero 25, 1933 Hoy recibimos noticia de la muerte de la señora Manuela C. *De Maytorena*, hermana de mi esposa, acaecida en Mazatlán.

Febrero 26, 1933 Beneficio de "Armillita". Toros de Rancho Seco, muy bien presentados y muy mansos. Fermín Espinosa quedó bien. Solórzano, su alternante, resultó gravemente cogido.

Febrero 28, 1933 He continuado dando la clase de Lengua Nacional en el Centro Industrial Rafael Dondé. Los discípulos son en su mayoría asilados huérfanos y estoy muy contento con ellos. Me siento feliz entre los humildes. Nunca he tenido alumnos más atentos y más deseosos de aprender.

Marzo 2, 1933 En la noche concurrí a la cena que el Club Taurino "La Porra" dio en honor de Fermín Espinosa. Estuvo muy nutrida la concurrencia y reinó la mayor cordialidad.

Hoy en la mañana me visitó Servín de la Mora, antirreeleccionista connotado, para consultarme sobre la conveniencia de celebrar la convención, anunciada para el 21 del presente mes. Yo le di mi opinión sincera de que en mi concepto la convención convocada por Aguilar y Arenas Guzmán no tenía ningún objeto y que, reunida esta sin la preparación indispensable, nos exponíamos a exhibir nuestra falta de organización. Dije que la reforma de algunos puntos del programa de acción político-social del Partido podría y debería aplazarse para cuando se reuniera la convención del Partido para elegir candidato a la Presidencia de la República, y que la reintegración de la Mesa Directiva podría hacerse en modo provisional por una asamblea general, sin necesitar para ello la reunión de una convención. Parece que Aguilar y Arenas Guzmán quieren aplazar la reunión de dicha convención.

La semana pasada decliné la ponencia del problema agrario que me encomendaron, manifestando que yo no podría colaborar con otras personas designadas para otras ponencias. No nombré a nadie, pero yo no admito estar al lado de Sánchez Azcona.

Comienza a agitarse la cuestión electoral de Coahuila. Y entre los antirreeleccionistas de aquel estado reina alguna desorientación. Tratan de obtener el favor del Partido Nacional Revolucionario: Antero Fernández, que creo antepone el Manuel al primer nombre, un *quídam* que desde hace mucho reside en San Pedro, que ha sido algunas veces presidente municipal, primero favorito de Arnulfo González y ahora de Pérez Treviño y de Ortiz Garza, y Elpidio Rodríguez, un agrónomo desprestigiado que fue presidente de la Comisión Nacional Agraria cuando Pérez Treviño desempeñó la Secretaría de Agricultura y dejó allí tristísimo recuerdo. Hay otros que aspiran a la gubernatura de Coahuila: el general Lucas González, que desea a la vez el apoyo del Partido Nacional Revolucionario y el de los antirreeleccionistas de Coahuila, pero quiere que estos últimos cambien de nombre y se sumen al primero, y Julio Madero que aspira al apoyo del general Miguel M. Acosta y al de los antirreeleccionistas.

Ya hay propaganda impresa en favor de Lucas González, y me fueron enviadas unas hojas de los propagandistas de Elpidio Rodríguez, en las que tachan a Manuel Antero Fernández de haber nacido en Nuevo León.

Marzo 4, 1933

Visita de Elpidio Barrera, un muchacho nulo e infatuado. Anda agitándose con la cuestión electoral de Coahuila, tratando de sacar algún provecho personal y trata el ingenuo de que yo sirva sus miras. Alega que con un candidato independiente los antirreeleccionistas de Coahuila irán al fracaso y que estos deben acomodarse, buscando un eslabón. El eslabón de Elpidio parece encontrarse en el famoso Manuel Antero Fernández, a quien en San Pedro aplican el remoquete de "La Guacamaya".

El próximo lunes se efectuará una junta de coahuilenses y me propongo asistir para fijar de una vez los aspectos de la cuestión.

Marzo 5, 1933

En los toros, con Margarita y Domingo. Plaza casi vacía. Toros malos, de Coaxamalucan. Alternativa de "El Soldado", quien estuvo valiente, pero algo verde. "Cagancho", como siempre, muy mal; Liceaga, mediocre.

Marzo 6, 1933

En la junta del Comité de Coahuila, reunida en el Centro de Veteranos de la Revolución, bajo la presidencia de Serapio Aguirre. La reunión se prolongó por más de cuatro horas y se notaron dos tendencias, la de los independientes que no quieren ligas con los elementos oficiales, desechando toda la componenda, y la de los "prácticos", que buscan un acomodamiento para asegurar el triunfo y destruir la funesta hegemonía de Pérez Treviño en Coahuila. Allí se habló mucho de "eslabones" de "ganchos para atrapar el carro de la fortuna", y yo objeté, aconsejando a los que tal pretendían, que era mejor que fuesen en comisión a Cuernavaca a entrevistar al general Calles para que él les indicase cuál era el candidato que él escogía para el Gobierno de Coahuila, pero agregué que entonces los "prácticos" corrían el peligro de que el candidato así designado rechazara su apoyo, que para nada necesita en su mira de escalar el poder. Había allí un señor Estrada Baca y otro más llamado Ugartechea, los dos empleados de Comunicaciones, que propugnaban la candidatura de Julio Madero; Arnulfo R. Cerda, que defendía la candidatura de Lucas González, y el licenciado Neftalí Dávila, que abogó porque se sostuviera la candidatura del doctor Valdés Sánchez. Yo propuse que no debería desecharse ninguna precandidatura, puesto que el Comité de Coahuila sólo debería limitarse a indicar nombres a las agrupaciones antirreeleccionistas para que estas, reunidas en una convención, escogieran al que les pareciera mejor; que sabíamos que ninguno de los tres candidatos mencionados era miembro del Partido Nacional Antirreeleccionista y, por ello, era ne-

cesario cerciorarse si aceptaban de antemano que se les discutiera en una convención, si estaban dispuestos a aceptar el programa del Partido Nacional Antirreeleccionista y si no se sonrojarían con el apoyo de los antirreeleccionistas y que, al efecto, se nombrasen tres comisiones para entrevistarlos sobre el particular. Fue aprobada mi moción, aceptándose condicionalmente las tres precandidaturas mencionadas. Después propuse la aceptación de tres candidaturas netamente independientes: la de Serapio Aguirre, la de Rafael Cepeda y la de Elpidio Barrera, las cuales fueron aprobadas por aclamación, lo mismo que la del general Vicente Dávila propuesta por otro. Alguien propuso la aceptación de mi precandidatura, pero yo alegué que era antirreeleccionista y, habiendo sido electo en 1929 gobernador de Coahuila, me consideraba legítimamente como tal y, en tal concepto, una nueva elección constituiría una reelección. Algunos alegaron que no habiendo actuado como gobernador no había tal reelección, pero yo redargüi que una nueva elección era una reelección hubiera actuado o no y que los principios no prohibían la reactuación, sino la reelección. Ya con eso no se discutió más la precandidatura mía.

Estuve contento y me trataron bien. Hice un caluroso elogio de los antecedentes revolucionarios de Serapio Aguirre y de Rafael Cepeda. Posteriormente, en la cantina del Centro de Veteranos, los apoderados de Julio Madero expresaron que Elpidio Rodríguez representaba en Coahuila los intereses futuristas de Pérez Treviño, que Manuel Antero Fernández representaba los mismos intereses de Riva Palacio y que, tal vez, conviniera apoyar a Julio Madero que, siendo amigo del gobierno, no representaba a ninguno de esos intereses. Se dijo también que Valdés Sánchez, apoyado por elementos de Pérez Treviño y de Nazario S. Ortiz Garza, representaba un elemento de transacción entre unos y otros.

Marzo 7, 1933

En la noche, en la junta del Partido Nacional Antirreeleccionista. Se decidió aplazar la convención proyectada para el día 21 del presente mes, pedir a la Comisión Permanente la ampliación de la

convocatoria para la reunión solicitando la inclusión del proyecto de ley de amnistía. Se aprobó, a moción mía, la iniciación de una vigorosa campaña tendiente a exhibir ante la nación la inmoralidad del subsidio que recibe el Partido Nacional Revolucionario, procedente de los descuentos que se hacen a los empleados públicos.

Marzo 10, 1933

Hoy recibí copias de dos oficios que dirige el Partido Antirreeleccionista de Torreón, presidido por Juan Hernández al Partido Demócrata Antirreeleccionista de Saltillo, negándose abiertamente a secundar a este en el propuesto apoyo a la candidatura del general Lucas González. Las comunicaciones de la agrupación de Torreón son enérgicas y vibrantes y constituyen bofetones para la agrupación de Saltillo.

En la noche recibí la visita de Miguel Anguiano, de Saltillo, quien vino acompañado de Justo Pepi. Hizo un viaje especial para conferenciar conmigo sobre la conducta que debería adoptar la agrupación antirreeleccionista de Saltillo. La directiva de esta propuso a los representantes de Lucas González un convenio indecoroso para secundar la candidatura de este: pago de gastos de la campaña, tres diputados en la legislatura, concesión de empleos públicos, etcétera. Este acuerdo fue comunicado a la agrupación de Torreón y motivó la airada respuesta de los antirreeleccionistas de esta última ciudad. Parece que el mal todavía tiene remedio por no haberse concluido ningún compromiso, pero revela a las claras la falta de firmeza de los directores del antirreeleccionismo en Saltillo.

Marzo 11, 1933

En la noche, junta del Comité de Coahuila. La comisión nombrada, para entrevistar a Julio Madero, informó que este había aceptado figurar como candidato de los antirreeleccionistas al Gobierno de Coahuila, mediante las condiciones fijadas por el mismo Comité, y el señor don Serapio Aguirre agregó que había sido llamado por Julio Madero para decirle que, aunque había aceptado las condiciones en la entrevista tenida con los comisionados, después de haber reflexionado, decidía no aceptarlas. Su precandidatura fue

desechada. Después habló Agustín R. Cerda, miembro de la comisión nombrada para entrevistar al general Lucas González. Este informó que había hecho viaje a Celaya y que el general González ofreció aceptar el programa de principios del PNA, y ofrecía también luchar contra el PNR y contra el general Manuel Pérez Treviño. En vista de lo anterior fue aceptada esta precandidatura. La comisión nombrada para entrevistar al doctor Valdés Sánchez informó que no había cumplido su encargo por encontrarse el referido doctor en Saltillo. Alguien leyó un manifiesto impreso de los propagandistas de dicho doctor en el que se afirma que este luchará como candidato del PNR y, por tal motivo, se decidió desechar esta precandidatura. Yo no creo en las afirmaciones de Cerda, quien prescindió de la compañía de los otros dos comisionados y, además, es propagandista de Lucas González. Tampoco creo en la sinceridad de este último.

Marzo 12, 1933

En la tarde en los toros, con ganado de Coaxamalucan, muy malo. "Cagancho", "Armillita" y "El Soldado". El primero infumablemente mal; el segundo, regular, y el tercero, mal.

Marzo 13, 1933

Hoy publicó *La Palabra* una información sobre la sesión del Comité de Coahuila, efectuada el sábado último. En ella se relatan con toda fidelidad los incidentes de esa. Yo escribí e hice publicar esa versión para aquilatar la veracidad y sinceridad de Lucas González y de su propagandista, Cerda.

Marzo 15, 1933

Hoy rectifica Cerda, en *La Palabra*, la información publicada en el número del lunes. Afirma que él no dijo que el general González hubiera prometido nada.

Marzo 17, 1933

En la noche, en una cena dada en honor de Fermín Espinosa.

Marzo 18, 1933

Junta del Comité de Coahuila. En vista de la rectificación de Cerda y de una carta del general Lucas González, publicada

en *El Diario del Norte*, de Saltillo, en que este expresa que no ofreció nada a Cerda y dice que luchará bajo las banderas del PNR. Se desechó la precandidatura de este y se acordó recomendar a todos los antirreeleccionistas de Coahuila que combatan esta candidatura.

Marzo 19, 1933

En la tarde, en los toros en la corrida para recaudar fondos para el monumento de la Revolución. Torearon Ortiz, "Armillita", Heriberto García y Balderas. "Armillita" dio la mejor tarde de su vida, con un triunfo apoteósico. Los restantes, muy mal con el ganado de La Punta que resultó muy difícil. En la noche, en la casa de José Murillo.

Marzo 26, 1933

Semana llena de pequeños incidentes políticos. Arribo de Juan Hernández, presidente del Partido Antirreeleccionista de Torreón, quien está firme y en pie, sosteniendo que los independientes de Coahuila deben apoyar la candidatura de un independiente y no andar buscando entre los que obedecen el mandato del amo. La conducta de Hernández contrasta con la de Anguiano, segundo vicepresidente del Demócrata Antirreeleccionista de Saltillo, quien alega que para una campaña electoral se requiere mucho dinero y que el candidato independiente estará condenado irremisiblemente al fracaso, pues aun cuando obtenga todos los votos, su triunfo le será nulificado. Carta de un correligionario de Viesca, en la que me participa que llegó allí un propagandista de Lucas González, diciendo que yo haré una gira por Coahuila para propagar su candidatura. Yo contesté que esta es una burda mentira y que, en caso necesario, yo iré a Coahuila a combatir a ese candidato. Noticias ciertas de que el pobre de Lucas González retira su precandidatura. Nuevas de que Cruz Aguirre, Justo Pepi y Alberto Flores, que parecen no haber escarmentado con el fracaso de Lucas González, buscan un arreglo con el general Miguel S. González, que ha mostrado muchos deseos de ser candidato a la gubernatura de Coahuila; y al final, nuevas de que no pudieron llegar a un arreglo en virtud de haberse negado el presunto candidato a aceptar las condiciones que se le impusieron,

aunque manifestó estar dispuesto a gastar en la campaña electoral la cantidad de cien mil pesos. Por último, han llegado hasta mí noticias sensacionales sobre radicales cambios en la administración con la separación de varios ministros, Puig Casauranc, Elías y otro cuyo nombre no se cita, y hasta el cambio de jefe del Ejecutivo.

Marzo 29, 1933

En los últimos días he estado afortunado con el acopio de noticias y datos relacionados con la historia de Coahuila. Fray Lucas de Palacio y Basave, encargado del curato del santuario de Zapopan, ha tenido la gentileza de copiar para mí los fragmentos de la crónica inédita de Ornelas, cuyo original se encuentra en Guadalajara. Fray Palacio agregó notas eruditas a la copia e insertó en ella copias de otros documentos. Con ello he venido a completar los datos que tenía sobre el padre Larios y me veré obligado a escribir por tercera vez, rehaciéndolos, los capítulos relativos.

He recibido correspondencia de un señor Boehringer, residente en Río Grande, Zacatecas, y se ocupa en el beneficio de antiguos jales. Con tal motivo, está interesado en averiguar el lugar exacto en donde se encontraba la morada del capitán López de Lois y de Urdiñola y los ingenios de fundir y afinar metales. Por su conducto he sabido que las calles y la mayor parte de las casas estaban rellenas de jales, y él me informó que el licenciado Enciso Álvarez adquirió un expediente que contiene un proceso contra Urdiñola, y que dicho expediente fue robado en Mazapil. Ya andaba tras de este proceso, pues el licenciado Alfonso Toro, que fue juez en Mazapil antes de 1910, me informó que en el juzgado que estuvo a su cargo existía un proceso contra Urdiñola. Escribí a Eulalio Gutiérrez para que tomara informes sobre el particular, pero a pesar de que escribí a este hace más de dos meses no he tenido ninguna respuesta. Veremos si con el señor Boehringer somos más afortunados.

Hoy en la mañana conseguí con Carlos Sánchez Navarro una gran cantidad de manuscritos, entre ellos el testamento del canónigo José Miguel Sánchez Navarro, que contiene noticias interesantes.

En la tarde obtuve de la señora doña Luz Sánchez Navarro de McGregor los títulos del marquesado de San Miguel de Aguayo en las jurisdicciones de Saltillo, Parras y La Laguna. ¡Un verdadero hallazgo, pues hay allí datos interesantes, entre otros la mercedación de tierras hecha en Saltillo por Alberto del Canto a principios de enero de 1580 o antes! Allí se encuentra la confirmación de esas mercedes y que Portillo copia asignándole la fecha de 29 de enero de 1560 y cuya fecha verdadera es de 29 de enero de 1580. Con esa ratificación de mercedes fechada en enero de 1560 trató de demostrar Portillo que la fundación de Saltillo fue anterior a la dicha fecha. Imitaron a Portillo tanto el doctor don Regino F. Ramón como Mardonio Gómez. Yo ya había barruntado la falsedad de la fecha asignada por Portillo y los demás, fundándome en que Durango todavía no se fundaba en el año de 1560 y que, en dicho año, Martín López de Ibarra aún no era teniente de gobernador. El conocimiento del manuscrito en cuestión ha venido a ratificar plenamente todos mis barruntos y a confirmar la creencia de que Saltillo fue fundado antes de 1580, pero no mucho antes. Quizá por el año de 1575. El hallazgo de estos datos me obligará a rehacer las primeras 100 páginas de mi libro en preparación: *Coahuila y Texas en la época colonial*.

Marzo 31, 1933

En todo lo que va del presente mes el *Diario del Norte*, de Saltillo, ha continuado reproduciendo la *Memoria* de Ramos Arizpe y, de la misma, se hará un sobretiro.

Abril 5, 1933

En la noche, recepción como académico de número de la sucursal en México de la Academia Española de Artemio de Valle Arizpe. Discurso ramplón y kilométrico que duró dos horas y media, sobre la vida de fray Servando Teresa de Mier y Noriega, con elogio a Salado Álvarez e interpolación de detalles cursis y nimios, con abundancia de “recetas de cocina”. Lectura desmayada y torpe. El salón pletórico en el local de juntas de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Muchos concurrentes se durmieron y otros

abandonaron la sala. Fray Servando fue ridiculizado por Valle Arizpe. Contestó el discurso de recepción el licenciado Alejandro Quijano con una brillante respuesta de brillo y de sutil ironía, que levantó el ánimo de los cansados oyentes de Valle Arizpe. Declaró que fray Servando no era santo de su devoción y analizó la vida de Valle Arizpe poniéndolo en ridículo. Quijano se ganó una gran ovación.

Abril 8, 1933

Ayer comencé a rehacer las primeras 100 páginas de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*. Escribí las cinco primeras páginas sobre las variaciones que ha experimentado el territorio de Coahuila, pero hoy no quise proseguir porque he optado por reducir las 100 páginas que debo sustituir por unas 20 a lo sumo que contengan un extracto muy somero de todo lo tratado en *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*, agregándole los datos que no se publicaron en ese libro y que he conocido posteriormente con la adquisición de otros papeles. De esta manera, *Coahuila* y *Texas…* será una continuación a partir de 1618 de *Francisco de Urdiñola…* y, además, estaré en aptitud de reducir el volumen de la obra que ya llegaba a las 435 cuartillas y apenas había avanzado hasta el año de 1722.

También tendré que modificar parte de lo relacionado con el padre Larios, señalando lo contenido en la inédita *Crónica de Ornelas* y en la petición del misionero Baga.

He continuado mi colaboración gratuita para *La Prensa* y *La Opinión*, o sea los periódicos "Lozano", editados, respectivamente, en Los Ángeles, California, y en San Antonio, Texas. He decidido suspender esa colaboración en el caso de que Lozano no la pague como debe, pues no es justo obsequiar ese trabajo que, además, le concita a uno animosidades.

Raya todavía no paga lo que me adeuda y la situación económica, muy tirante para mí desde hace mucho tiempo, se va tornando angustiosa. Todas las fuentes de trabajo están cegadas y yo continúo en calidad de apestado. Me inquieta mucho el porvenir de los

míos. Y además me siento cansado y decepcionado. No hay un solo individuo a quien le haya hecho un servicio, que muestre la menor dosis de gratitud.

Abril 11, 1933 En estos días de la Semana Santa me he quedado en mi casa sin salir para nada y tomándome un verdadero descanso, pues apenas si he escrito una que otra carta. No he querido abordar ningún trabajo, ni histórico ni periodístico ni político, porque me siento fatigado y sin ánimo. En los últimos tiempos he tenido un trabajo cerebral muy intenso.

Abril 16, 1933 He continuado metido en casa, sin hacer nada, absolutamente nada. Recibí una carta de Ruperto Peña, de Saltillo, instándome para que acepte mi candidatura para el Gobierno de Coahuila. Hoy recibí carta de Elpidio Barrera, de Piedras Negras. Me dice que están muy entusiasmados con su precandidatura. Su carta misma rebosa entusiasmo en contraposición con el pesimismo de que estaba poseído hace apenas 20 días.

Abril 17, 1933 Conferencia con Aguilar y con José María Rodríguez sobre asuntos de Coahuila. El doctor Rodríguez resulta ahora propagandista de la candidatura oficial del doctor Valdés Sánchez.

Abril 20, 1933 Sesión del PNA, casi toda dedicada a asuntos de Coahuila. Allí, a moción de varios individuos, entre los que se encontraban Elpidio Barrera y Diego Arenas Guzmán, fui incluido en el número de los oradores que tomarán parte en el mitin del Partido que se efectuará el domingo próximo.

Abril 23, 1933 En la mañana, mitin en el Frontón Hispano-Mexicano. Federico Barrera Fuentes, muy bien; Arenas Guzmán, un largo e indigesto discurso abundante en citas de historia persa, griega y romana; Medellín Ostos, un pedante discurso en el que preconizó la necesidad de adoptar nuevas técnicas de lucha, sin especificar cuáles deben ser estas; el que esto escribe, bastante mal; y Manuel García

Rodríguez, un tonto y exaltado discurso. Barrera Fuentes se ganó atronadoras ovaciones y hasta le arrojaron sombreros a la tribuna. Este muchacho promete mucho. El mitin estuvo muy concurrido.

Abril 24, 1933

Larga visita de Elpidio Barrera para rogarme que yo vaya a Coahuila a preparar la reunión de la convención y para que le ruegue al licenciado Aguilar que no lo incluya en el número de oradores del próximo mitin, pues, dice, teme perder el empleo que desempeña en la Dirección General de Pensiones. Agregó que si resulta electo candidato en la Convención Antirreeleccionista de Coahuila, inmediatamente después renunciará a su puesto. Según entendí yo, él no quiere comprometer nada antes de ser designado candidato y, en caso de que no lo nombren, continuará tranquilamente con su empleo y, además, quiere que le pongan la mesa. Con esto se ha acentuado la mala opinión que de él tengo. Resulta un vividor de la política.

Abril 25, 1933

Hoy me habló el coronel Cruz Aguirre. Quiere que yo vaya a Coahuila a hacer la propaganda de Serapio Aguirre. También quiere que le pongan la mesa, aunque a decir verdad don Serapio es un hombre honorable. En mi concepto, tanto Aguirre como Barrera deberían estar en Coahuila organizando o reorganizando agrupaciones y haciendo una gran propaganda antirreeleccionista. Ninguno de los dos quiere gastar ni exponer nada y que yo gaste y exponga por ellos.

Decididamente voy a cerrar las puertas de mi casa a todos estos politiqueros sin convicciones y sin arraigo, que quieren que yo haga todo por ellos. Ya les he hecho una intensa propaganda por la prensa, publicando artículos en *La Palabra*, de México, y en *La Prensa*, de San Antonio. Los saqué del atolladero en que se habían metido con Lucas González, pues Elpidio Barrera se había convertido en propagandista de aquel individuo y todavía exigen mayor trabajo y sacrificio. No hay que echar margaritas a los cerdos.

Abril 27, 1933

A mediodía me visitaron Serapio y Cruz Aguirre, muy compungidos, porque, de Saltillo, Anguiano les pide, premiosa y angustiosamente, dinero. Yo les indiqué que no le mandaran nada. Ellos replicaron que yo era muy severo. Yo contrarrepliqué que si tal creían, entonces le enviaran fondos. Pero ellos adujeron que no tenían y dieron a entender que yo se lo mandara. Hay ciertas cosas que son para reír.

Hoy dieron una comida al señor Presidente en el cuartel del 1º Regimiento de Artillería. El general Rodríguez expresó que tanto el gobierno como el ejército deben permanecer al margen de la lucha política que se avecina. Yo creo que para llevar a la práctica ese propósito debe dejar entregado a sus propias fuerzas al Partido Nacional Revolucionario, alimentado ahora con los descuentos de los empleados.

El viaje de Calles a Ensenada y este cambio de actitud ¿Se deberán a presión del embajador Daniels?

El 21 de abril me entregaron los primeros 25 ejemplares, numerados, del sobretiro *Unas páginas traspapeladas de la historia de Coahuila y Texas. El Derrotero de la entrada a Texas del gobernador de Coahuila, sargento mayor Martín de Alarcón*.

De Saltillo me han ofrecido hacer un sobretiro de la *Memoria* de Ramos Arizpe con la biografía que la precede y de que soy autor. Ha solicitado mi autorización una logia masónica de Ramos Arizpe para hacer una nueva edición de la biografía del chantre Ramos Arizpe, escrita por mí. Si se realizan estos propósitos, serán ya para lo que va del año tres ediciones de trabajos míos. ¡Cuán hermoso es hacer gemir las prensas!

El trabajo de *Coahuila y Texas…* lo he dejado pendiente. Los políticos y politiqueros de Coahuila me han quitado mucho tiempo en los últimos días.

El sábado 22 envié una colección completa de los libros publicados por mí a Mr. Josephus Daniels, embajador de los Estados Unidos. Hoy recibí un cortés acuse de recibo.

He permanecido sin salir tres días. Hoy, celebración del Día del Trabajo. Los trabajadores están divididos en cuatro fracciones: la Confederación General de Trabajadores, con tendencias comunistas, y la antigua Confederación Obrera Mexicana, ahora dividida en tres fracciones: una que sigue a Morones, otra, a Lombardo Toledano y una tercera, que se llama Cámara del Trabajo, que se dice dirigida entre bastidores por Luis L. León.

Mayo 1, 1933

Hoy me visitó Elpidio Barrera, como siempre, pletórico de vanidad. Quiere que vaya a trabajar su candidatura a Coahuila sin que él comprometa nada.

Hoy recibí la visita de Cruz Aguirre, un tipo curioso y bueno. Dice que su tío, Serapio Aguirre, no puede ir a Coahuila por carencia absoluta de medios.

Mayo 2, 1933

Ayer publicó el *Diario del Norte*, de Saltillo, un artículo mío, titulado *Breve reseña de la prensa en Coahuila*. El mismo día reprodujo un fragmento de mi libro *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*, sobre las actividades de Gaspar Castaño de Sosa en el norte de Coahuila. *La Palabra* de ayer y la de hoy publicó una serie de tres artículos míos, titulados *El clamor de Coahuila*, el primero de los cuales apareció en *La Prensa*, de San Antonio, el 28 de abril.

La situación política se presenta obscura. Parece que Calles sigue dirigiendo la actuación gubernamental desde su retiro de Ensenada. Pani salió para Estados Unidos, vía Ensenada. Se asegura que el mismo Calles ha ordenado a los senadores sonorenses preparen la propaganda electoral en favor del general Lázaro Cárdenas. Ya se había hecho bastante propaganda en favor de Carlos Riva Palacio, de quien se decía que era el favorito de Calles. Por su parte, Pérez Treviño ha hecho que una agrupación del PNR lance su candidatura. No se tiene noticia de que el embajador Daniels haya dado color.

Mañana se reunirán los delegados de la llamada Convención Monclova, farsa preparada por Pérez Treviño para designar sucesor de su política en el Gobierno de Coahuila. Se discutirán las precandida-

turas de Elpidio Rodríguez, de Manuel Antero Fernández, del doctor Jesús Valdés Sánchez y de Manuel Mijares V. La forma en que se integrará esa convención, pues a ella sólo concurrirán incondicionales de Pérez Treviño, ha hecho que se le designe con el nombre de "Pastorela de Monclova".

Mayo 5, 1933

Por la mañana, en la casa de la señora Sánchez Navarro de McGregor, en San Ángel. Conseguí nuevos documentos para la historia de Coahuila y planos antiguos y modernos de las propiedades de los Sánchez Navarro. Entre los documentos obtenidos se encuentra la explicación de la bancarrota del feudo perteneciente a los marqueses de Aguayo, bancarrota iniciada desde el año de 1750 en el que se pidieron a rédito grandes cantidades de dinero para cubrir las pérdidas y atender las necesidades de avío de las haciendas. La cadena de préstamos iniciada en 1750 continuó hasta los primeros años del México independiente y entonces se efectuó un concurso de acreedores, que eran muchos, y tras de numerosas combinaciones y de otros tantos incidentes, las tierras del marquesado de Aguayo vinieron a parar a manos de don Carlos y don Jacobo Sánchez Navarro.

No pude revisar desde luego los documentos porque al mediodía recibí una larga visita de Elpidio Barrera y de Rogelio Zertuche, quienes a la postre comieron conmigo porque no pude despedirlos. Elpidio Barrera quiere que yo vaya a Coahuila a conseguir 5 mil pesos para que se reúna la convención antirreeleccionista, y Zertuche quiere que yo funde un periódico para que él lo dirija. Barrera quiere las cosas hechas y yo no tengo fe en él.

Mayo 6, 1933

La prensa ha guardado un silencio sospechoso sobre el resultado de la pastorela de Monclova. Sólo se ha dicho que en ella triunfó el doctor Valdés Sánchez y se anunció el arribo a México de Pérez Treviño en su carro especial. Pero hoy me llegaron noticias privadas que se registró en Monclova una grave escisión entre los

vasallos de Pérez Treviño, pues los partidarios de Elpidio Rodríguez se abstuvieron de concurrir a la farsa y, según me aseguran, se reunieron en Villa Frontera, inmediata a Monclova, para protestar enérgicamente por la actitud imposicionista del mismo Pérez Treviño. De ser cierto lo anterior, puede considerarse como un grave descalabro del pequeño Pérez Treviño, que con ello ha demostrado que no es capaz de controlar ni a sus pocos incondicionales de Coahuila.

Mayo 7, 1933

Quedó confirmado el fracaso de Pérez Treviño en Monclova. Recibí copia de una carta dirigida por el Partido Demócrata Antirreeleccionista de Saltillo al licenciado Aguilar. En ella expresan que no han recibido la ayuda pecuniaria que les ofreció el PNA y que no pueden subsistir. Agregan que el mismo PNA no ha designado candidato a gobernador y que ellos no han designado candidatos a diputados. Amenazan que si no reciben una resolución favorable para antes del día 12 del presente mes, quedarán en libertad para obrar como mejor les plazca. El ultimátum es ridículo, tonto e indigno. Al PNA no le corresponde designar candidatos y si las agrupaciones antirreeleccionistas de Coahuila no lo han hecho, suya es la culpa. Además, su pretensión continua de dinero es indigna y tonta. ¿Cómo haría el PNA, pobre de solemnidad, para proveer de fondos a todas las agrupaciones repartidas en el país? ¿De dónde sacaría dinero para complacer a todos los clubes y pagarles arrendamientos, alumbrado y demás gastos de oficina? Yo no contestaré el tonto ultimátum. Por mi parte puede hacer lo que quiera esa agrupación que tan pocas pruebas de firmeza ha dado y tan voraz se ha mostrado para los dineros. Además estoy decepcionado de los precandidatos Elpidio Barrera y Serapio Aguirre, que pretenden que yo vaya a Coahuila a hacerles la campaña electoral.

Elpidio Barrera me envía a todos los que pretenden ser sus propagandistas para que yo los lleve o los envíe a Coahuila.

Hoy me visitó José C. Valadés, quien me aseguró haber visto cartas del loco Vasconcelos que, desde España, injuria a todos los miembros del PNA porque no le han consultado —dice— qué actividades deben ejercitar. Lanza cargos e insultos contra Aguilar, contra Arenas Guzmán, contra Maldonado y contra mí. Agrega tontamente que él es el jefe del Partido y que debemos consultarle todo. Eso revela su ignorancia supina. Opino que no debemos hacerle caso a este loco convenenciero y cobarde que sólo ataca desde el extranjero, a mansalva, y haciendo el ruin papel de delator con cargos falsos e infundados. ¡Con qué pésima carta fuimos a perder! Tras de las dificultades que suscitó al Partido con sus incongruencias, con su egolatría y con su inconsciencia, ahora pretende que para todo estemos supeditados a él y quiere dirigir una revuelta desde su cuartel general establecido en España. ¡Es un miserable loco! Lo curioso es que no toca a los niños vasconcelistas, la mayoría de los cuales, como Gómez Morín y Bustillo Oro, se han vendido al gobierno.

¡Cómo me arrepiento de haberme mezclado con toda esta gentuza indigna!

Mayo 9, 1933

Decididamente, el general Pérez Treviño es un pésimo director de escena. Todas las comedias, pastorelas, mascaradas y farsas que se representan bajo su dirección constituyen un fracaso y terminan mal. Hace cuatro años presidió la pastorela de Querétaro que culminó con la elección para candidato presidencial en favor de Ortiz Rubio, y en ella se separaron, en medio de ruidosas protestas, Aarón Sáenz y sus amigos. Hace algunos días reunió en Monclova a sus protegidos e incondicionales y no concurrieron a la pastorela su protegido Elpidio Rodríguez ni los amigos de este. Los restantes eligieron por unanimidad de votos al doctor Jesús Valdés Sánchez, pero Pérez Treviño es tan tonto que al final expresó que la elección definitiva de candidato se haría en los plebiscitos y con ello provocó el descontento de los que habían escogido a Valdés Sánchez. El mismo Pérez Treviño, en declaraciones hechas a la prensa hace tres días,

recomendó que no se agitara la campaña electoral para la Presidencia de la República, y un grupo numeroso de diputados y senadores lanzó al día siguiente la candidatura del general Lázaro Cárdenas. Todas las cosas le salen mal a don Manuel. Va de tumbo en tumbo, perdidos completamente los estribos.

Visita del licenciado José G. Aguilar, presidente del PNA, quien quiso conocer mi opinión sobre la nota del Partido Demócrata Antirreeleccionista de Saltillo, a que me he referido anteriormente. Le externé la que figura en renglones anteriores. Ahora insiste Aguilar, por presiones de Elpidio Barrera y de Serapio Aguirre, que yo vaya a Coahuila. Yo creo que no debo ir y mucho menos a hacer propaganda por Elpidio Barrera. Siento aversión por este individuo pedante y ambicioso.

Mayo 10, 1933

Fui a depositar flores a la tumba de mi madre.

Mayo 11, 1933

Fui a la junta del PNA, pero esta no se efectuó por no haber concurrido el licenciado Aguilar.

Mayo 12, 1933

Hoy se separó del PNR el general Manuel Pérez Treviño.

Mayo 15, 1933

Hoy publicó el diario *La Palabra* un artículo muy mal escrito de un tal Corro Viña en el que pretende defender a Ortiz Garza de los ataques que le hago y me invita, a nombre de don Nazario, para que yo vaya a Coahuila a cerciorarme de las grandes mejoras llevadas a cabo por la administración nazarista.

Hoy renunció el general Lázaro Cárdenas la cartera de Guerra y Marina en virtud de haber sido lanzada su candidatura para la Presidencia de la República. También ha sido lanzada la candidatura de Pérez Treviño. Uno de los que sostienen esta última candidatura es Elpidio Rodríguez, el mismo que se abstuvo de concurrir a la Con-

vención de Monclova, presidida por el dicho Pérez Treviño, y que lanzó un manifiesto en Villa Frontera acusando a la directiva de la referida Convención de falta de pureza en la aceptación de las credenciales de los delegados.

Mayo 16, 1933 Hoy contesté el artículo de Corro Viña, manifestando que acepto la invitación que por su conducto me hace Ortiz Garza. Visita de Leopoldo Martínez Ancira.

Mayo 20, 1933 Ya comenzaron los primeros trabajos para la propaganda de las precandidaturas de Pérez Treviño y de Lázaro Cárdenas. No imagino quién pueda ser partidario del primero.

Mayo 21, 1933 Gran mitin del Partido Nacional Antirreeleccionista en el Frontón Hispano-Mexicano. Más concurrido y más entusiasta que el anterior. Hablaron el joven estudiante coahuilense Schroeder Calderón, quien lo hizo muy bien; el abogado García Cela, con bueno y enérgico discurso; el licenciado Cataño Flores, con una disertación ponderada; Elpidio Barrera, con una exaltada autobiografía cursi y populachera; y el que esto escribe, que fue obligado a hablar por instancias del público. El mitin constituyó un "beneficio" en honor de Pérez Treviño y creo que de él no quedó nada. Yo establecí una comparación entre los candidatos oficiales y los independientes, ayer, el pequeño Ortiz Rubio en contra de Vasconcelos y mañana la figura enteca y desmedrada de Pérez Treviño frente a un intelectual, a un revolucionario, a un estadista de la talla de Luis Cabrera. El público ovacionó delirantemente al escuchar el nombre de Cabrera.

En último lugar estaba incluido en los programas el nombre del licenciado Calixto Maldonado R. como orador; pero este envió el viernes su renuncia como miembro del PNA con carácter de irrevocable y en su lugar tomó la palabra Elpidio Barrera. Este acto de Maldonado viene a confirmar la pésima opinión que de él me había formado. En todas las ocasiones ha venido escurriendo el cuerpo. Yo creo que nada pierde el PNA con que se vaya.

Según noticias recibidas de Saltillo, don Serapio Aguirre llegó a esa ciudad el sábado 20 en la tarde y lo recibieron con una manifestación entusiasta.

Mayo 22, 1933

Ayer, antes del mitin, me habló Elpidio Barrera, insistiendo en que yo vaya a Coahuila a preparar la convención. ¡Lucido estaría en convertirme de *manager* de la candidatura de Barrera!

Ha causado revuelo la comparación que hice el domingo entre Cabrera y Pérez Treviño, y la prensa habla de que ya se perfila la candidatura independiente del primero. En mi discurso del domingo también me referí irónicamente a que no sería remoto que se lanzara la candidatura del doctor Gastón Melo, jefe del Departamento de Salubridad, que en vez de atender a sus obligaciones hace frecuentes viajes a Sauzal, según la voz de la calle para curar al general Calles de sus enfermedades y, según este, porque le es muy grata la compañía del mentado Melo, y ya en la prensa se ha apuntado que se lanzará también la candidatura del dicho Melo. Ya se formó un comité para propagar la candidatura de Cabrera.

Mayo 24, 1933

Según noticias recibidas de Saltillo, llegó a esa Elpidio Rodríguez y se realizó una pequeña manifestación en la que los oradores se desataron en denuestos contra Ortiz Garza. Entre los ataques verbales se encontraba el del diputado Ainslie, quien dijo que el mismo Ortiz Garza es el ladrón más grande que ha tenido Coahuila, siendo de advertir que Ainslie fue tesorero de Gobierno y, además de cómplice, está bien enterado de los robos de aquél.

Hoy encontré a Elpidio Barrera en las oficinas del licenciado Aguilar, quien pospuso el viaje a Coahuila que debería haber emprendido antes de ayer porque, según informes, no le proporcionaron dos pases de ferrocarril que había solicitado y le ofrecieron en la Secretaría de Guerra. ¡Parece increíble la absoluta falta de seriedad y decoro de este individuo! Insistió tercamente en que yo fuera a Coahuila a pedir dinero para su convención y yo me negué

Mayo 25, 1933

más tercamente aún. Cuando yo le expresé que si iba a Coahuila no lo haría sino después de efectuada la convención, saltó y me dijo que después de la convención no me necesitaba para nada. Lo increpé por su falta de seriedad al pedir pases de ferrocarril en una dependencia oficial y contestó con vehemencia:

—¡Pero si no lo sabe nadie y además los pases no iban a extenderse a nombre mío!

—Pero lo sabía usted —repuse yo— y lo sabía también la persona a quien se los pidió usted.

—Pero no tenía dinero. Solamente había conseguido 200 pesos y de ellos tuve que mandar 100 pesos a mi familia.

—Con 100 pesos se puede llegar a Torreón, argumenté yo.

—Pero tuve que comprar unos zapatos, un sombrero y una corbata para no presentarme en Torreón como un infeliz.

Y entonces Elpidio Barrera levantó los pies para mostrarme unos zapatos de piel de culebra con punteras de charol, un sombrero de tela engomada y la corbata que había adquirido. El calzado verdaderamente ridículo e impropio de un hombre. Agregó que después de sus adquisiciones le restaban siete pesos. Me pidió dinero para hacer el viaje y yo se lo negué.

Con estos individuos no se puede ir a ninguna parte. Barrera tiene una vanidad enorme y es además un inculto y un tonto impulsivo. Yo no comprometeré el poco prestigio y la poca popularidad que pueda tener en Coahuila ayudando a individuos que ya en otras ocasiones han fallado lamentablemente.

Mayo 27, 1933

Por fin, supe que Barrera emprendió el viaje a Torreón en un avión trimotor y que salió acompañado de Julio Madero, quien renunció a la Oficialía Mayor de la Secretaría de Comunicaciones para presentarse como candidato al Gobierno de Coahuila. Este es un pobre hombre.

Según noticias, a Barrera lo recibieron bien en Torreón y, durante una manifestación, un matón profesional llamado Raúl Castro disparó, probablemente al aire, pues no resultó ningún herido. Mayo 29, 1933

A Julio Madero no lo recibió nadie.

Por comunicaciones y telegramas recibidos por el licenciado Aguilar, y por una carta aérea que recibí hoy, el terco de Barrera insiste en que yo vaya a Torreón, pero ahora se vale de Juan Hernández para su torpe insistencia. Ya no quiere que yo vaya a pedir dinero. Sólo requiere mi presencia en Torreón para consolidar su situación y, sobre todo, la económica. Sin querer he traído a la memoria al Cid Campeador. Hernández dice que me espera para el domingo próximo. Estoy resuelto a no ir. Mayo 31, 1933

En la noche, junta en el PNA. Como se recibieran por la directiva del mismo comunicaciones en las que se afirma que los antirreeleccionistas de Torreón piden que el licenciado José G. Aguilar y yo "cumplamos la promesa hecha de ir a Coahuila", yo hice la aclaración de que no había prometido nada y que a las tercas instancias de Elpidio Barrera para que lo acompañase en su gira, siempre contesté categóricamente con un "no" rotundo. Después, Diego Arenas Guzmán, que se presentó ebrio, lanzó una catilinaria contra Barrera, llamándolo vanidoso, ególatra, tonto e ignorante. Junio 1, 1933

Continúa la polémica del juicio de residencia de Ortiz Garza. Publiqué en *La Palabra* un artículo muy duro contra el mismo Nazario y contra sus defensores venales, Corro Viña y José Fernández Rojas, director del *Diario del Norte*. Titulé el artículo "Los gozquecillos de Ortiz Garza". Junio 2, 1933

Continúan los ataques de José Vasconcelos en contra mía y de algunos antirreeleccionistas, pues él considera como una traición las actividades del PNA. En sus declaraciones, hechas desde Gijón, España, él mismo se considera como presidente de México, Junio 3, 1933

como la única autoridad legal y moral de la República y como jefe del Partido Nacional Antirreeleccionista. Por mi parte no encuentro ningún inconveniente en que venga a asumir la presidencia de la República. Yo creo que Vasconcelos está rematadamente loco.

Pero este loco siquiera tiene algún valimiento. Desgraciadamente me he encontrado con otro loco más vanidoso que el mismo Vasconcelos. A comunicación de Juan Hernández, presidente del Partido Antirreeleccionista de Torreón, instándome para que fuese a Torreón y procurara llegar precisamente mañana domingo, contesté con carta nocturna depositada anoche que no podía ir y que había expresado claramente a Barrera que no iría. He sabido que Barrera hasta ha lanzado amenazas tontas contra mí para el caso de que no fuera a Torreón a sacarlo del atolladero en que se ha metido.

Por otra parte he sabido que Anguiano y otros antirreeleccionistas de Saltillo se han dirigido a Cabrera pidiéndole dinero. Los directores de la agrupación de Saltillo son incansables en sus peticiones de fondos.

Sánchez Azcona pidió 2 mil pesos a Cabrera para reanudar la publicación del periódico *México Nuevo*. Cabrera se los negó.

Junio 4, 1933

Hoy publicó *La Palabra*, con una ilustración, mi artículo "La judería de Monterrey". Por un número del diario *El Porvenir* de Monterrey que se refiere a este artículo, me enteré de que también fue reproducido por dicho diario.

Omega publicó ayer otro artículo enderezado contra Ortiz Garza y que se refiere a la negativa de este para aceptar el juicio de residencia.

Ya aceptó Lázaro Cárdenas el figurar como precandidato presidencial. Manuel Pérez Treviño, su contrincante, está de capa caída y en su oficina de propaganda no se para nadie.

En Coahuila renunció a su precandidatura Elpidio Rodríguez. Algunos aseguran que recibió un cañonazo de 20 mil pesos. Se dice que Julio Madero será el candidato de los cardenistas para en-

frentarlos a Jesús Valdés Sánchez, candidato de los péreztreviñistas. Los dos candidatos antirreeleccionistas, muy atascados.

Mi hijo Vitito desde antes de ayer está enfermo de bronquitis. Antenoche tuvo fiebre muy fuerte. Anoche estuvo mejor y hoy ha estado muy mejorado.

Cada día que pasa me canso y me decepciono más, no por la fuerza de los enemigos, sino por el poco brío de los correligionarios y la falta de lealtad de muchos de ellos. Con esa gente no se puede ir a ninguna parte.

Algunos de ellos son unos cobardes y unos intrigantes. Francisco J. Santamaría se expresó mal de mí, diciendo que no sabía cómo me había venido de Estados Unidos, y agregó que para él era altamente sospechoso que hubiera emprendido mi viaje de regreso sin habérselo participado. Es un miserable menguado. ¡Como si yo estuviera obligado a darle cuenta de mis actos! Yo me vine de Estados Unidos sin solicitar permiso de nadie y él sí lo solicitó y hasta pidió pases de ferrocarril. Los reptiles creen que todos son reptiles. Además ese individuo es un loco amoral.

Sé que algunos vasconcelistas se han estado dirigiendo a las agrupaciones antirreeleccionistas, indicándoles que aplacen sus trabajos en lo que atañe a precandidaturas, con el deliberado propósito de obstruccionar la propaganda en favor de Luis Cabrera y beneficiar de ese modo la vanidad de Vasconcelos. Casualmente me enteré de algunas debilidades y tonterías del licenciado José G. Aguilar en lo que atañe a las dificultades surgidas entre las dos agrupaciones antirreeleccionistas de Tampico, patrocinada una de ellas por el licenciado Octavio Medellín Ostos. Aguilar cedió ante la amenaza de Medellín, quien presentó su renuncia. Los vasconcelistas han correspondido a la complacencia de Aguilar, intrigando en la forma indicada.

Aguilar nos está resultando muy tonto. Ha demostrado que es incapaz hasta de redactar un boletín para la prensa. Sigue más embustero que nunca.

Calixto Maldonado R. y Santamaría se rehusaron hablar en el mitin del 21 de mayo, y el primero hasta envió su renuncia al licenciado Aguilar, como miembro del Partido, y con el carácter de irrevocable. Aguilar se ha comulgado esa renuncia.

Junio 6, 1933 | Hoy en la noche me visitaron Francisco J. Santamaría y Francisco Naranjo. Fue una visita de sondeo y yo me mantuve hermético con esta pareja de acomodaticios.

Junio 7, 1933 | Hoy salió Julio Madero para Saltillo. Va como candidato por parte de la fracción de la familia oficial que apoya a Lázaro Cárdenas.

Junio 8, 1933 | Hoy renunció su precandidatura Manuel Pérez Treviño.

Junio 9, 1933 | *Excélsior* publica que ayer en la tarde fueron agredidos los partidarios de Julio Madero en Saltillo.

Recibí carta de Juan Hernández, presidente del Partido Antirreeleccionista de Torreón, en la que me comunica que por un acuerdo entre Serapio Aguirre y Elpidio Barrera, el último, sin necesidad de reunir una convención, quedó definitivamente como candidato.

Hernández insiste en que yo vaya a Torreón y dice que Elpidio Barrera no se moverá de allí ni iniciará su gira hasta mi llegada a dicha población. Como se ve, no cesa en su terca impertinencia este individuo en quien yo no tengo ninguna fe. No podría soportar el recitado de 20 o 30 autobiografías de Elpidio Barrera.

Junio 10, 1933 | Onomástico de mi hija Margarita.

Hoy amplié la hipoteca de la casa número 107 de la calle de Chihuahua en 2 mil pesos más, con lo que se hace un total de 10 mil pesos con el agio de uno y tres cuartos por ciento.

Federico Barrera ha tenido algunas dificultades, que al fin se solucionaron bien, con el propietario del periódico *La Palabra*. Para lograrlo, formó un sindicato. Yo creo que no se manejó bien.

Onomástico de mi mujer. Pasamos el día muy contentos. Junio 11, 1933

El loco Vasconcelos sigue enviando sus cartas injuriosas. De Torreón continúan instándome para que yo vaya cuanto antes a Coahuila. Yo no iré. Estoy decepcionado de todos y hoy me convencí de lo tonto que he sido al confiarme de ciertos individuos y al gastar por ellos un dineral. No le echo la culpa a nadie; yo soy el único culpable, he estado completamente ciego. Junio 12, 1933

Visita de José C. Valadés y de Alfonso Taracena. El último es un adorador ciego de Vasconcelos. Hablamos sobre la actitud insensata y ridícula de este último. Junio 13, 1933

Hoy escribí cartas proponiendo colaboraciones de artículos míos, ya exclusivos o bien en cadena, a los diarios siguientes: *El Diario de Yucatán*, de Mérida; *El Mundo*, de Tampico; *El Porvenir*, de Monterrey y *El Informador*, de Guadalajara. El precio que he fijado es de 10 pesos por artículo en cadena y 25 por cada uno de los exclusivos. Junio 14, 1933

Día de mi onomástico. Lo pasé muy contento con mi mujer y con mis hijos. Junio 15, 1933

Hoy recibí respuesta de don Carlos R. Méndez, director del *Diario de Yucatán*. Acepta en términos amables mi colaboración y pide que esta sea de tres artículos al mes, en cadena con otros diarios. Junio 16, 1933

Las entradas por concepto de colaboraciones serán pequeñas, pero al fin entrará algo. He sido por algún tiempo colaborador de *La Prensa*, de San Antonio, y de *La Opinión*, de Los Ángeles, sin percibir un solo centavo; y además muchos diarios reproducían mis artículos y hasta me anunciaban como colaborador.

Quiero desprenderme de toda clase de actividades políticas, que sólo me han proporcionado quebraderos de cabeza y muchas decepciones.

Junio 17, 1933

Una casualidad me hizo adquirir una amistad valiosa, útil y grata en extremo, la del reverendo franciscano fray Luis de Palacio y Basave, docto historiador, actualmente frente al Santuario de Nuestra Señora de Zapopan en las inmediaciones de Guadalajara.

Ocupado en la preparación de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*, encontréme con una importante confusión de nombres y de personas sobre el franciscano ilustre, fundador de Coahuila, fray Juan Larios, quien en l673 entró solo a la provincia que en sus principios recibió el nombre de Nueva Extremadura y que, por su actuación generosa con nuestros indios, recibió el nombre de *Bartolomé de las Casas del norte de la Nueva España*. Vida generosa, nimbada por el milagro y por la leyenda, era preciso agotar todas las fuentes históricas para transmitir a las generaciones futuras un trasunto fiel de su origen y de sus actividades benéficas.

En la historia se presentaba la figura de otro Juan Larios, igualmente benemérito e ilustre, poblano de nacimiento, profesor de filosofía en la Universidad de México, cura de Acatlán y fundador del Seminario Tridentino de Puebla, que, después de ensanchado, se llamó Palafoxiano. La confusión quedó eliminada desde luego por inferirse de los documentos que pertenecían al clero secular, por las fechas de sus actividades y hasta por su oriundez.

Pero existió otro Juan Larios, franciscano este, guardián de los conventos de San Mateo de Sombrerete, de San Sebastián del Venado, de Tlaxcalilla y de San Luis Potosí. En documento publicado por el culto historiador potosino don Primo Feliciano Velázquez, aparecía el franciscano Juan Larios como guardián del último de los conventos citados, subscribiendo una información levantada para probar los servicios de los émulos de San Francisco de Asís en el norte de la Nueva España. Aquí sí cabía la confusión, ignorándose, como se ignoraba, la fecha del nacimiento de este y la época de su profesión como religioso. ¿Sería este religioso el mismo que en 1677 había entrado a la provincia de Coahuila, enteramente abandonado por

los hispanos, y poblada de tribus de indios bárbaros y gallardos, como los llamara el cronista-poeta Gaspar de Villagrán?

Se imponía una investigación y acudí infructuosamente a muchas fuentes. Consulté el caso con el laborioso bibliófilo don Juan de Iguínez, y él me recomendó que me dirigiese a fray Luis de Palacio y Bassave. El resultado fue maravilloso. Este culto, servicial y modesto franciscano se excedió en generosidad, tomándose la enorme molestia de copiar con su menuda y clara letra bastardilla, del por desgracia inédito todavía *Del Libro* (al parecer) *III de la Crónica de la Provincia de Xalisco por el Reverendo Padre Fray Nicolás de Ornelas, 1722*. Ciento veintidós páginas jugosas de noticias de fray Ornelas relacionadas con la conquista de Coahuila, llenas de notas del mismo fray Palacio, escritas en su peculiar y bello estilo arcaico, que no dejaban el más mínimo lugar a la duda. Fray Larios, el benemérito de Coahuila, la figura más grande en los fastos de aquella provincia, no podía confundirse con sus homónimos, el que fue guardián del convento de San Luis Potosí ni con el otro homónimo, el fundador del Seminario Tridentino de Puebla.

Afortunadamente, la amistad con que me ha honrado fray Luis de Palacio y Basave, por ahora únicamente epistolar, no terminó con la remisión de aquellos datos proporcionados con un alto espíritu de desinterés y de servicio y con una larga magnanimidad. El generoso franciscano me envió con posterioridad copias manuscritas de dos bellísimos trabajos suyos: *Visita de curioso al Convento de Huejotzingo* y *Apuntes de viaje. Se estudian y comparan las fábricas y ruinas de Yuriria, Charo, Tiripitío y otras. Para servir de complemento a lo escrito en otras hojas acerca de Huejotzingo y Cholula*. Ciento ocho páginas manuscritas, con bellas capitulares y dibujos de fachadas y de detalles arquitectónicos, hechos por el artista y sabio franciscano. Un obsequio regio y de valor inestimable.

Aficionado como he sido desde hace luengos años a la arquitectura religiosa, devoré las doctas páginas de fray Palacio y Basave,

escritas en bello estilo con el espíritu del esteta John Ruskin. Había visitado los templos de Puebla, de Cholula, de Tlaxcala, de Ocotlán, de San Francisco Acatepec, de Cuernavaca, de Querétaro, de Taxco, de Acolman, pero confieso mi pecado y mi ignorancia: no conocía la maravilla, el himno de piedra, descrito tan magistralmente por fray Palacio y Basave, no obstante haber pasado por Huejotzingo varias veces y no obstante también la atracción histórica que sobre mí ejercía este lugar por sus huertos de hermosos manzanos y de donde es fama que los tlaxcaltecas que fueron de Tlaxcala a poblar en 1591 el pueblo de San Esteban, inmediato a Saltillo, llevaron en su larga peregrinación, efectuada en lentas carretas, los frutales que habían de hacer famoso a Saltillo por sus perones y manzanas.

Sobre la carretera de México a Puebla, a 106 kilómetros de la primera de las ciudades mencionadas y a 29 kilómetros de la segunda, se encuentra Huejotzingo, población asentada sobre un terreno feraz, fertilizado por las aguas y los limos de un curso de agua afluente del Atoyac, que corre más alto que los terrenos circundantes. Por dondequiera huertos con corpulentos manzanos cargados de frutos, hortalizas y sembradíos de alfalfa.

Un pueblo grande, que desde los primeros tiempos fue llamado ciudad. Una plaza enorme con fresnos centenarios. Separada por la calle por donde pasa la carretera, una placita al mismo nivel que la anterior comunicada con el atrio por una escalinata adornada por unos arcos escárzanos sostenidos sobre columnas de fuste octagonal. Luego, el atrio enorme que tiene una elevación de cerca de dos metros sobre el nivel de la plaza y que circunda el templo y el convento y en cuyo perímetro, limitado por una espesa barda de piedra tallada, se encontraba la huerta del segundo, de la que no resta nada.

La parte del atrio que está frente a la fachada tiene en sus cuatro ángulos otras tantas capillitas de planta cuadrada, cada una con dos arcos de medio punto; en las enjutas, unos ángeles de gran resalte sobre el paño, un escudo sobre la clave de cada arco y cuatro escu-

dos en los frisos. La bóveda de estas pequeñas capillas es piramidal. La más inmediata a la entrada del convento ha sido bárbaramente destruida arrancando de cuajo las esculturas de los ángeles. Según se me informó, los vándalos autores de este atentado fueron empleados municipales de Huejotzingo, que convirtieron el convento en cárcel y no quisieron que "los demonios (los presos) estuvieran junto con los ángeles".

En medio del atrio, que por mucho tiempo estuvo convertido en sembradío, se encuentra una cruz de piedra. Sólo quedan en dicho atrio unos cinco fresnos centenarios.

Y al frente se levanta majestuosa e imponente, severa y augusta, la masa elevada del templo, y adherido a él por el costado oriental, y como aplastado, el convento. Imaginaos una maciza construcción almenada de 25 metros de altura, que semeja una robusta fortificación, con su fachada sencilla que parece tenaza poliorcética por los dos enormes machones de piedra que la limitan en una dirección oblicua y que parecen bastiones rudimentarios y espesos destinados a flanquear la línea de la fachada, coronados de almenas aspilleradas. Una puerta amplia con vieja clavazón de bronce tiene por cerramiento un arco muy rebajado quíntuplemente conopial, que por su originalidad y fuerza muestra la garra del alarife. Encima, la ventana del coro con arco de medio punto. Los adornos de la fachada son de una elegante sobriedad y tienden a robustecer el carácter de fuerza de la misma. En el ángulo occidental una espadaña en arco de medio punto que sostiene una campana, el arco perfectamente armonizado con el resto de la fachada, y en el ángulo oriental y casi oculto por el enorme contrafuerte del mismo lado, una torre diminuta, que, según gráfica frase de fray Palacio y Basave, parece un ombligo, y según opinión muy autorizada del mismo religioso, debe haber sido agregado con posterioridad.

El templo visto por el costado occidental y por la parte superior presenta un aspecto de imponente fuerza. Muros de más de dos

metros de espesor, hechos de piedra tallada y coronados de almenas aspilleradas. Y esos muros reforzados con macizos machones cuyas dimensiones son mayores en la base y van disminuyendo, no en línea oblicua, sino por tres escalones hasta la altura total. La perspectiva del ábside por su forma redondeada y por los machones que lo refuerzan también es admirable y evoca los ábsides historiados de catedrales góticas.

Hacia el occidente hay una puerta lateral, tapiada, que es una maravilla, una auténtica joya arquitectónica. Fray De Palacio y Basave la compara por sus primores con la de San Pablo Valladolid, así como comparó la puerta principal, por su sencillez, por su fuerza y por su carácter, con la de la Universidad de Salamanca. Aquí cedo la palabra al docto y artista religioso y transcribo íntegra su descripción:

"De dos pilastras con tableros y sobrepasadas de anchura: cuyas bases e impostas son en forma de caveto adornado con botones, arranca el arco de medio punto, ornado el que llamaré friso de la archivolta, con un cordón, pero cuyos repetidos nudos son a manera de botones.

Contra tales pilastras se repechan dos columnitas: su remate afecta la forma de granada, en lugar de capitel, que rompe en triple delicada macolla; por el pie tiene la misma columnilla un globo que da el tamaño de la granada, vestida toda de cintas entrelazadas; y cerca del medio de la columnita misma, se prende al fuste un escudo con valiente empresa: cruz con clavos que chorrean sangre, acomodada una diadema espinosa en el cruzamiento; otro cruzamiento formado por dos grandes llaves asidas por el cordón de San Francisco, que es la orla. ¡Claro dice! (o veo visiones) la potestad de la Iglesia fiada a los humildísimos apóstoles del Nuevo Mundo, que tal cordón ceñían. Del lado de cada imposta sigue y sube ancha faja hasta formar amplio cuadrilongo, que es campo al arco y su crestería; aquélla tiene dos listeles,

entre medios clavos (que son menudos y primorosos floroncitos); y esta fórmase de medios florones trifoliados que alternan, el uno de relieve, el otro de recorte, cuyos ejes se parten en disposición radial".

No pasaré sin anotar que añade singularísimo carácter de riqueza el fino dibujo adamascado que llena los tableros de las pilastras, apuntados al principio: este brocado en piedra hace espléndido campo de que se destacan las curiosísimas columnillas.

Hasta aquí el bello relato de esta joya casi perdida y olvidada. Ahora entremos al templo.

Muros altísimos y lisos, torpemente encalados y exornados con florones de oro por un cura de quien se asegura que empleó para esta pintura el oro sobrante que se usó en los retablos y que fue encontrado casualmente por él. Un cañón altísimo formado con cuatro bóvedas separadas por arcos torales y nervaduras graciosas que las hacen aparecer más esbeltas y pretenden darles tonalidades góticas. El ábside, terminado a lo gótico, con sus bellas pechinas limitadas por múltiples nervaduras. El coro sostenido por un arco escarzano. Altos ventanales con cerramientos en capialzado y grandes derrames. Una bella puerta que comunica con la sacristía, con arco muy rebajado, casi de platabanda, con muy anchas mochetas, adornadas estas y la parte superior del estrado del arco con una finísima labor. Fray Palacio y Basave dice refiriéndose a esta puerta: "tan cargada de fina labor que el dibujo parece tomado de un oriental damasco; y la filigrana, de tan dura piedra, que parece trasunto de algún escogido tramo de la Alhambra de Granada".

El mismo religioso la llama "paciente, maquinosa y suntuosísima obra, cual jamás la volverán a producir los posteriores siglos, tan mezquinos…".

Pero lo más admirable de este joyel de exquisitas obras de arte, es el retablo que se encuentra al fondo de la nave y presbiterio, una maravilla, quizá en su género el más bello de América. Un tríptico

colosal y exquisito a la vez. Monumental por sus dimensiones y nimiamente delicado por sus ornamentaciones finísimas. Tres lados de un octágono adosados a las lunetas del ábside, casi hasta las bóvedas, de 25 metros de altura. Las maderas cubiertas por una capa de oro verdoso con la noble pátina de los siglos, una profusión de bellísimas columnas delicadamente platerescas, una serie de esculturas de medio relieve, en los intercolumnios, alojadas hornacinas con esculturas de tamaño mayor que el natural, ricamente estofadas, entre ellas un bellísimo San Sebastián casi desnudo; una colección de pinturas, que es una exposición de arte: el Nacimiento del Señor y la Adoración de los Reyes Magos; la Ascensión y la Resurrección; la Circuncisión, la Resurrección y la Presentación en el Templo. En la parte baja, de bruces, dos pinturas alargadas con las imágenes de Santa María Egipciaca y Santa María Magdalena; pinturas, según una firma que encontró fray Palacio y Basave, debidas al pincel diestro de Crisóstomo Perinez, en el año de 1580. Sobre el oro, delicados toques de colores, principalmente de rosado y blanco, completan esta joya de arte delicadamente sobria y profusamente rica, refinadamente plateresca, sin las contorsiones, las extravagancias y las garambainas del churrigueresco.

Un crucifijo bello y grande, de magnífica escultura, se encuentra colocado delante del retablo en un altar, que impide admirar en toda su extensión el maravilloso conjunto y que parece que fue desprendido de la parte central y superior del retablo.

El convento tiene su entrada por un soportal colocado al oriente de la fachada del templo, con dos arcadas sostenidas por dos medias columnas bajas y macizas, adosadas a los muros, y por una columna central bellísima. Los dos arcos, diferentes en sus rebuscadas ornamentaciones, acusan la mano de los alarifes indios.

El convento es pequeño, casi diminuto. Por muchos años estuvo completamente abandonado y después sirvió de cárcel, habiendo sido destrozado por manos bárbaras, este que fue uno de los cuatro pri-

meros monasterios de Nueva España, que albergó a aquel lego franciscano de origen belga que llevaba en sus venas sangre de Carlos V, el franciscano fray Pedro de Gante, que rehusó las togas mitradas; que albergó a fray Martín de Valencia, que encabezaba a los 12 franciscanos de la Edad de Oro, que evangelizaron a los indios de México; a fray Toribio de Motolinía, que aquí preparó seguramente sus bellos planos para el trazo de la Puebla de los Ángeles. Fray Gante no quiso trocar su celda de Huejotzingo por el primer obispado de México.

Hace unos dos años, el convento de Huejotzingo fue declarado monumento nacional y pasó a depender de la Dirección de Monumentos Artísticos, con sus recias paredes ahumadas y algunos techos desplomados, con una de las capillitas del atrio destrozada. Pero todavía pueden admirarse las techumbres de cedro de fuerte escuadría, con una pátina obscura; el patio con sus bellas arcadas y algunas pinturas al claro obscuro, que han sido descubiertas del enjalbegue que las cubría. Pinturas enérgicas, de fuertes trazos, que revelan la maestría de la mano que las ejecutó.

Este templo y convento fueron construidos por fray Juan de Alameda, religioso que vino a México con el obispo don fray Juan de Zumárraga en el año de 1528. Este alarife edificó también las iglesias de Tula, esta con muchos puntos de contacto con la de Huejotzingo y la de Guacachula (San Martín). La construcción de la iglesia y del convento de Huejotzingo se llevó a cabo en breve lapso; llaman la atención, sobre todo, la plataforma elevada en que está asentado, un enorme volumen de metros cúbicos de terracería, y las piedras talladas de los espesos muros del templo, del convento, de las minúsculas capillas y de las bardas del atrio y de la huerta. ¿De dónde salió esa enorme cantidad de piedra tallada, explicable quizá en los muros del templo, pero no en las bardas? ¿Cuánto tiempo requirió el labrado de esa piedra, que no se compadece con el corto tiempo que fue empleado en la erección de este monumento que el padre

Mariano Cuevas llama con justicia "lo más sólido y lo más artístico de nuestra arquitectura eclesiástica virreinal?".

Fray Luis de Palacio y Basave piensa y conjetura con gran acierto que esta piedra no se labró para esta iglesia y para este convento, que estas piedras no fueron labradas con instrumentos de hierro y acero y que sólo sintieron las caricias del pedernal, de la pómez y de las piedras durísimas de los canteros indios, que estas piedras pertenecieron a un monumento gentílico que hubiese por allí. Y esto lo hace sospechar, fundado en sólida argumentación, "si tal prodigiosa cantidad de sillares, prodigiosos en la manera de su labrado y pulimento, ¿no sería otra cosa que el revestimiento quitado a la pirámide de Cholula para el templo del verdadero Dios?".

Para fundar esta conjetura, fray Palacio y Basave aduce que la edificación de los templos cristianos de Cholula fue posterior a la fábrica del templo y convento de Huejotzingo; que la distancia de 16 kilómetros —y más cuando aún no se trataba de edificar iglesia en Cholula— no era obstáculo para el acarreo: para un cordón de indios era cosa fácil, y el mismo religioso señala la pirámide de Cholula, que "descostraron" en un momento con el fervor cristiano, para edificar el sólido y bello monumento de Huejotzingo.

Ahora, aunque depende de la Dirección de Monumentos Artísticos, no está bien cuidado. Los escasos turistas que lo visitan son atendidos por un conserje que les muestra el convento y vende tarjetas postales. La huerta está completamente descuidada y, en su tierra arenosa, sólo se siembra maíz.

Yo he visto las ruinas de los templos y conventos de California y de Texas, circundados por bellísimos jardines y tal parece que querrían ponerlos bajo nichos de cristal. Y aquellos son pobres iglesias y pobres conventos de escaso valor artístico, muchos de ellos de adobe, pero los cuidan amorosamente pues representan la fuerza tradicional del sur de los Estados Unidos.

¡Ojalá y este himno de piedra, más bello que la joya de Acolman, más interesante que el relicario de Tepozotlán, más tradicional que la iglesia de Taxco, más bello que los templos de Puebla, de Querétaro y de Celaya fuese objeto de los mismos cuidados, de igual amor y de semejante veneración!

Al regreso de Huejotzingo, después de un viaje agradable y lleno de emoción artística, recibí carta del director de *El Mundo*, de Tampico. Acepta mi colaboración.

Junio 18, 1933

Me dediqué todo el día a escribir mi primera colaboración para la serie de diarios de provincia. Escogí como tema un comentario a las declaraciones, recientemente publicadas, hechas por el general Calles en el Sauzal y transcritas por el licenciado Ezequiel Padilla. Titulé mi primer artículo "El Oráculo del Sauzal", y en él hice ver que el general Calles, en declaraciones antiguas y en el oráculo reciente, ha expresado que él y sus colaboradores han fracasado en lo político, en lo social y en lo moral, por falta de método, de coordinación y por falta de material humano, al que ha faltado interés y probidad. Termino diciendo que en lugar de tratar de remediar el caos con un plan sexenal que deberá llevar a cabo un presidente impuesto por el Partido Nacional Revolucionario, y con los mismos individuos que han fracasado, todos deberían retirarse a la vida privada.

Junio 19, 1933

Hoy remití el artículo "El Oráculo del Sauzal", para ser publicado en las ediciones del jueves 22 del presente mes, al *Diario de Yucatán*, de Mérida; a *El Mundo*, de Tampico; a *El Siglo de Torreón;* a *El Informador*, de Guadalajara; a *La Prensa*, de San Antonio; y a *La Opinión*, de Los Ángeles.

Junio 25, 1933

Hoy remití mi segunda colaboración a los diarios mencionados antes y a *El Dictamen*, de Veracruz. Lleva el título "La Socialización de las Industrias". Además, fue entregado a *La Palabra*, de la Ciudad de México.

"El Oráculo del Sauzal" fue publicado en la edición de *El Mundo*, de Tampico, correspondiente al 22 de los corrientes. El director de este diario me escribió una amable carta, felicitándome por el artículo y diciéndome que había causado excelente impresión. *El Siglo de Torreón* lo publicó en la edición del 23. El director del *Diario de Yucatán* me escribió manifestándome que no había publicado mi artículo, al que llama "brillante y ajustado a la verdad", por la situación en que se encuentra su periódico y por las persecuciones que ha sufrido y me ruega ajuste mis colaboraciones a la anémica libertad de imprenta de que disfrutamos.

Hace algunos días llegó a Saltillo Elpidio Barrera y fue bien recibido, pero en su discurso expresó que si él se retiraba de la lucha, porque no disponía de los fondos de la Tesorería, sus partidarios deberían votar por Julio Madero y luchar así contra la imposición de Ortiz Garza. Es un verdadero pavo real que no sabe lo que dice ni es capaz de medir sus palabras. Me informan que habló más de dos horas. Probablemente echó fuera toda su autobiografía.

Junio 28, 1933

Ni *El Informador*, de Guadalajara, ni *El Siglo de Torreón* aceptan la colaboración que les propuse, según cartas que he recibido en las cuales expresan que se encuentran en precarias condiciones económicas. El judío, Ignacio E. Lozano, nada ha dicho sobre el pago que le requerí por conducto de su representante, José C. Valadés. *La Prensa*, de fecha 26, publicó "El Oráculo del Sauzal". Quizá desee que continúe colaborando en sus periódicos por amor al arte.

La prensa informa que Elpidio Barrera llegó a Piedras Negras y fue entusiastamente recibido. Allí negó que hubiese dicho en Saltillo lo que se le atribuyó y que consta antes; pero yo me dirigí a Vicente Cárdenas V., de Saltillo, y él me confirmó que Barrera había dicho lo que publicó *Excélsior*.

Desde el día 20 del presente los funcionarios, el pueblo y la prensa de México parecen locos de atar. Ese día en la tarde deberían

haber arribado a México los aviadores españoles Barberán y Cóllar, procedentes de La Habana. Antes habían atravesado el Atlántico, desde Sevilla hasta Camagüey, en Cuba —el mayor salto en avión sobre el mar—. Pero no llegaron ese día ni han llegado aún. No se sabe su suerte ni su paradero. Con este motivo ha reinado gran ansiedad, reflejada en las autoridades, en el pueblo y en la prensa. Se han publicado muchas versiones, que a la postre han resultado todas falsas. Ha prevalecido una insólita nerviosidad con motivo de este acontecimiento. Todas son conjeturas. Los aviadores y el aeroplano no han podido ser encontrados en ninguna parte.

Junio 30, 1933

Recibí una invitación de los miembros del Partido Nacional Antirreeleccionista, para la comida que se efectuará el próximo domingo. No asistiré. Estoy decepcionado y asqueado de la mayor parte de mis correligionarios.

Julio 2, 1933

La comida de los antirreeleccionistas se pospuso para el domingo próximo.

Envié mi tercer artículo de colaboración: *Los Juicios de Residencia*. *El Dictamen*, de Veracruz, no ha contestado si acepta o no mi colaboración.

Julio 4, 1933

Sesión en el PNA para tratar sobre los ataques que José Vasconcelos ha enderezado a la directiva del mismo y a algunos de sus miembros, entre ellos a mí. Nos acusa de traidores por haber reanudado las actividades del Partido sin consultarle a él. Yo lancé duros cargos a Vasconcelos y fue aprobada una moción para contestar en forma enérgica las calumnias e injurias de ese loco, que desde Gijón se cree Presidente de la República y jefe de un movimiento rebelde. Fuimos comisionados Diego Arenas Guzmán y yo para redactar el manifiesto.

El *Diario de Yucatán* y *El Mundo*, de Tampico, me enviaron el importe de las colaboraciones publicadas durante el mes de junio.

Julio 5, 1933 Nos reunimos Arenas Guzmán y yo para redactar las declaraciones del PNA contra Vasconcelos. Siento por este una gran repugnancia y hasta náuseas.

Julio 6, 1933 En la noche, en *El Universal*. Mañana se publicarán las declaraciones en las que se exhibe a Vasconcelos.

Julio 7, 1933 Continúan difundiéndose las calumnias del pequeño José Vasconcelos contra mí. Continúa en su labor este traficante de injurias a distancia. En las oficinas del PNA supe que se suspenderá la comida del domingo próximo.

Julio 8, 1933 Hoy escribí mi colaboración para los diarios de provincia. Se titula "El pequeño Vasconcelos". Por fin he tenido que acudir en defensa propia a señalar las lacras enormes de ese pequeño individuo perfectamente amoral y nauseabundo. No lo había querido tocar porque me inspiraba desprecio por su cobardía, pero me colmó ya la paciencia y he tenido que estallar. Ya el manifiesto del PNA lo exhibe lastimosamente en toda su desnudez moral.

Hoy publicó *El Universal* un tonto artículo del pedante Alejandro Gómez Arias, en el que defiende torpemente a Vasconcelos. Hace duros cargos a la directiva del PNA y, la verdad, es que algunos de ellos los creo merecidos. La actitud de esa directiva ha sido en muchos casos tortuosa, torpe, cobarde e indigna. Ya en el curso de estas memorias he señalado sobre el particular algunos casos concretos que merecen una severa censura.

La Prensa, de San Antonio, Texas, no ha resuelto nada sobre el pago de mis colaboraciones. Seguramente, el judío Lozano pretende que le siga obsequiando mi trabajo.

Julio 11, 1933 Hoy publicó *El Universal*, de la Ciudad de México, un bien escrito artículo de Diego Arenas Guzmán, intitulado "El bovarismo vasconcelista". En él me dedica amables e inmerecidos elogios.

Hoy publicó *El Siglo de Torreón* mi artículo "El pequeño Vasconcelos". No sé si lo publicarían también *El Diario de Yucatán* y *El Mundo*, de Tampico.

Julio 13, 1933

Sé que está aquí Elpidio Barrera, candidato antirreeleccionista al Gobierno de Coahuila. En la noche concurrió a la sesión del PNA y se quejó, como siempre, con ayes de plañidera, de que lo hemos dejado solo. Según supe, porque yo no asistí a la sesión, que se muestra muy ufano del resultado de su gira, pero quieren que vayamos el licenciado Aguilar y yo "para darle seriedad a la campaña electoral". Yo no le tengo la menor confianza.

En mis ratos de ocio he estado leyendo una novela de Charles Nodier, titulada *La señorita de Marsán*. En esta obra, escrita hace más de un siglo, encontré que el autor refiriéndose a las agrupaciones de los carbonarios en Italia y, principalmente, a las de Venecia, dice lo siguiente:

> Es casi inútil decir de qué clase de hombres se componían estas reuniones clandestinas. Es fácil adivinarlo sin tener un gran conocimiento de las tramas políticas y aun sin haberse entregado a un profundo estudio de la Historia. Cinco o seis jóvenes sensibles y generosos, pero agriados por las desdichas de la Humanidad y los excesos de los tiranos, ocupaban un lugar casi imperceptible, y como yo, desengañados poco a poco, cada vez iban con menos frecuencia. Los demás eran lo que es en todas partes la multitud de enemigos del orden establecido, sea el que fuere: una taifa de ambiciosos sin talento, cuyas pretensiones crecen y se exageran en razón de su nulidad; hombres llenos de deudas, de malas costumbres y reputación, viles desechos del faraón y del vicio, y algunos miserables cien veces más viles que estos, que sólo esperan la ocasión de vender al primer poder que llega la lista de sus cómplices o de sus víctimas por el precio de un oro infame o de una ignominiosa impunidad. Ya entonces comencé a formular este juicio; pero era menos general, y sobre todo estaba menos metido en mi alma. Para llegar a creer esto hay que haberlo visto por todas partes en el curso de una larga vida.

Nodier hablaba de esta guisa hace más de un siglo, y yo no pude menos que recorrer las etapas dolorosas del PNA. Cuántos individuos se han vendido por un puñado de monedas, cuántos otros han desertado y cuántos más, impotentes y ruines, han servido de calumniadores. Ahora hasta el pequeño Vasconcelos, desde su retiro de Gijón, me ha llenado de lodo. El miserable ha asegurado que yo regresé a México mediante una venta y condiciones ignominiosas impuestas por el entonces ministro de Gobernación, Carlos Riva Palacio. Yo volví al país sin pedir permiso a nadie y pude permanecer en él sin humillaciones ni bajezas.

Al referirse Nodier al jefe del grupo de carbonarios de Venecia, lo pinta con estas expresivas palabras: "uno de esos hombres resueltos, de visión amplia y potente ejecución, cuyo nombre vale solo por todo un partido".

Julio 14, 1933

Ayer toreó "Armillita Chico" mano a mano con Domingo Ortega la corrida extraordinaria de la Prensa en la plaza nueva de Madrid. Refrendó sus triunfos de Aranjuez, Sevilla, Pamplona, Barcelona y el anterior de Madrid. Este muchacho ha hecho una brillante campaña y se ha colocado en la cumbre.

Julio 15, 1933

En la mañana encontré a Elpidio Barrera en el despacho del licenciado José Aguilar. Me refirió con ufanía la brillantez de su gira de propaganda electoral, insistió en que yo fuera a Coahuila, a lo cual me negué rotundamente, y refirió ingenuamente que el licenciado Garza Farías de Torreón le había sugerido la conveniencia de que se publicara en un folleto, que él costearía, la biografía del mismo Elpidio Barrera que "contenía muchos pasajes muy interesantes".

Este individuo ha de haber repetido en todo Coahuila su autobiografía, llena de detalles cursis, que nos espetó en el mitin del Frontón Hispano-Mexicano, con aspavientos, como le dijo un periódico

de Saltillo, de cómico malo. Es soberanamente tonto y ridículo. Por lo vanidoso, es un pavo.

En la noche cené en la casa de Pancho González y González con el coronel Adalberto Tejeda. Hablamos largamente sobre la necesidad de unificar a todos los elementos independientes.

Julio 16, 1933

Onomástico de mi primogénita Carmen. Estuvimos muy contentos.

José Murillo me entregó copia de una carta de Vasconcelos que han hecho circular en México los agentes de este. La carta está llena de injurias y calumnias para Arenas Guzmán y para mí, y de delaciones bajas en contra mía. Vasconcelos me llama entre otras cosas "el injuriador estrella". Niega mendazmente que yo haya estado con él en Estados Unidos. Decididamente este individuo o está loco de remate o es un perverso perfecto. También considero culpables a los "niños" que desde aquí le transmiten informaciones falseadas.

Julio 19, 1933

Visita del licenciado Alberto Vázquez del Mercado, quien, concediéndome toda la razón, me suplicó que cesara la lucha por la prensa entre Vasconcelos y yo. Le expliqué que Vasconcelos me ha estado atacando desde hace más de dos años y que cuando las injurias y calumnias se multiplicaron yo tuve una entrevista con Alfonso Taracena, agente de Vasconcelos en México y difundidor de todos sus ataques, para explicarle cuál había sido mi actuación y cuál mi conducta, autorizándolo para hacerme todos los cargos y para presentar todas las observaciones que tuviera por bien hacer a mis afirmaciones. Agregué que Taracena se mostró satisfecho y ofreció escribir a Vasconcelos. Dije a Vázquez del Mercado que yo no quería continuar en una lucha que no estimaba gallarda por estar Vasconcelos en el destierro; pero que yo tenía que defenderme de sus ataques injustos y estaba dispuesto a llegar hasta donde fuera preciso. Vázquez del Mercado me ofreció hablar sobre el particular con Taracena, que yo creo que está tan loco como Vasconcelos.

Julio 20, 1933 Según supe, Elpidio Barrera se quejó amargamente en la junta de hoy porque lo habían dejado solo. Sé que de acuerdo con otros villarrealistas está intrigando para que se cambie la directiva del Partido, y que pretende que Antonio I. Villarreal sea nombrado presidente.

Julio 21, 1933 Hoy publicó *La Prensa*, de esta ciudad, una carta mía en la que aclaro que Ortiz Garza no aceptó el juicio de residencia.

Julio 22, 1933 Hoy recibí carta de Juan Hernández, de Torreón, y con ella un telegrama que le envió Elpidio Barrera desde esta capital. Dice que yo no voy a Coahuila porque le confesé que tengo miedo. Efectivamente, tengo hasta pavor de ponerme en ridículo junto con el payaso de Barrera y de oír sus autobiografías.

Julio 23, 1933 Visita de José C. Valadés, quien me mostró una carta de Vasconcelos dirigida a Taracena. En ella se refiere exclusivamente a mí, hace un relato de nuestras anteriores relaciones y enseguida detalla con más o menos fidelidad nuestras comunes andanzas en Estados Unidos. En resumen, está disgustado porque no le hemos consultado sobre si deberíamos reanudar nuestras actividades, cosa a la que no estábamos obligados por la actitud inconsecuente del mismo Vasconcelos que ha atacado al Partido en su periódico *La Antorcha* desde principios del año pasado. Él se cree jefe del Partido y esa creencia constituye una solemne tontería.

Julio 24, 1933 Parece que fracasó el asunto que andaba arreglando Raya y, por tanto, el pago que se me había ofrecido tendrá que retardarse indefinidamente. ¡Qué duro ha sido para mí este mes de julio!

Julio 25, 1933 Hoy tuve una larga conferencia con Arturo Martínez sobre el asunto del pago de Raya.

Julio 27, 1933 En la mañana conferencia con Raya.

En la noche sesión del PNA. A moción de Servín de la Mora, el secretario leyó una imbécil carta de Elpidio Barrera, en la que atri-

buye a hipocresía y a cobardía mi silencio en la campaña de Coahuila. Ya decidí cortar por lo sano con este necio. Dije por qué no era partidario de él.

Después se cubrieron las vacantes de los puestos de la Mesa Directiva, eligiéndose presidente interino a Aguilar, y nombrándose nuevos vicepresidentes y vocales.

Todo el pecado que he cometido con Elpidio Barrera es el de no haberlo querido acompañar en su desdichada gira con discursos a base de su tonta autobiografía. ¡Como si yo tuviera obligación de convertirme en su padre, en su *manager*, en sus andaderas, en sus muletas o en su rodrigón! Tengo la íntima y sincera convicción de que en el remoto caso de que triunfara sería el peor gobernador de Coahuila. Un individuo amoral, tonto y vanidoso, además de inculto, nunca puede ser un buen gobernante.

Julio 28, 1933

En la mañana escribí cartas para Juan Hernández, de Torreón; para Fernando R. García, de Piedras Negras, y para Vicente Cárdenas V., de Saltillo, explicándoles ampliamente mi conducta en el caso de Elpidio Barrera.

Julio 30, 1933

Hoy arribó a la capital de la República el general Calles, después de un retiro de varios meses en El Sauzal, lugar cercano a Ensenada en la Baja California.

Julio 31, 1933

Según la prensa, el general Calles fue recibido por una gran manifestación. Llegó acompañado por el candidato del PNR, general Lázaro Cárdenas. En su residencia dirigió la palabra a los manifestantes, absteniéndose de hablar de problemas mexicanos. Su tema fue la política económica internacional. Dijo que América tenía que enfrentarse con Europa e hizo un cálido elogio del presidente Roosevelt.

Agosto 2, 1933

Onomástico de la menor de mis hijas, Ángela María. Estoy orgulloso de ella.

Agosto 4, 1933

Onomástico de mi hijo Domingo. Hoy me trajo Barrera Fuentes una hoja impresa, fechada en Piedras Negras el 25 de julio pasado, y firmada por Salvador F. Teillery. En ella se hacen graves cargos al pequeño Elpidio Barrera.

Agosto 5, 1933

Recibí carta de Juan Hernández, presidente del Partido Antirreeleccionista de Torreón. Una carta de seis hojas escritas a máquina a renglón seguido. En ella me relata todas las "charranadas" de Elpidio Barrera y me dice que antes de recibir mi carta ya existía un gran disgusto y una enorme desconfianza por la actitud tonta de este individuo.

También recibí carta de la Asociación Cívica Yucateca, de Mérida. Me hacen saber que suspenden la publicación de la felicitación enviada a Nazario S. Ortiz Garza, "por su gallarda actitud", al haber aceptado el juicio de residencia y que lo apremian para que en plazo improrrogable conteste la felicitación. ¡En gran aprieto ha metido la A.C.Y. a don Nazario, que yo no sé qué va a contestar!

Ayer y antes de ayer he estado leyendo el libro del general Gabriel Gavira, que ha provocado tanto revuelo. Es un libro insulso, lleno de apasionamiento y en él se revela que su autor es un pavo real. Habla de su participación en los combates de Celaya, y sólo a él y a "su general Obregón" se debió el triunfo. Confiesa que en 1909 él no era antirreeleccionista de principios, sino únicamente antiporfirista, seguramente para explicar su actitud cuando Obregón se trató de reelegir. En cambio, declara que fue antiimposicionista en 1920 y habla de las imposiciones sucesivas y hasta afirma que Ortiz Rubio y Portes Gil fueron sacados del montón por Calles y designados por él, sin decir cuál fue la actitud que adoptó ante estas imposiciones el antiimposicionista furibundo y platónico de 1920, que se lanzó a la lucha incorporándose en las goteras de la capital a las fuerzas sublevadas de Pablo González. Gavira lanza intemperantes ataques en contra de Cándido Aguilar.

Agosto 6, 1933

En la mañana, en la misa del Señor de la Capilla de Saltillo, celebrada en la iglesia de "El Buen Tono". Después, en el mitin antirreeleccionista que se efectuó en el cine Capitolio. Hablaron Rea Hernández, Ramón Coy, Rosa María Reyes, Calixto Maldonado R., Federico Barrera Fuentes, Miguel García Sela y Diego Arenas Guzmán. Este último pronunció un discurso de alta tribuna, muy atildado, excitando a todos los grupos independientes a unirse con el PNA. A invitación de García Sela, al final del mitin se organizó una manifestación que terminó en el hemiciclo a Juárez con la aprehensión de varios manifestantes, entre ellos Schroeder Calderón y García Sela, que continúan detenidos en la jefatura de policía. Todos los oradores se mostraron muy enérgicos, y menudearon los ataques contra Calles y contra el PNR. El mitin estuvo muy concurrido.

Agosto 7, 1933

Fueron puestos en libertad los antirreeleccionistas aprehendidos ayer.

Agosto 9, 1933

Hoy cumplió años mi hijito Vito José. Tuvo una gran fiesta y estuvo muy contento. Yo estoy encantado con él; lo miro y, como por encanto, se van todas mis penas.

Agosto 10, 1933

Hoy contrajo matrimonio la hija del ingeniero Alberto J. Pani, ministro de Hacienda. Fue una boda rumbosa. Los periódicos llenaron planas enteras con las listas de obsequios para los novios. Allí se encontraban los nombres de toda la llamada aristocracia de México que no pierde oportunidad para congraciarse con los que están en el poder y para corromperlos con dádivas y con halagos. Algunos hacen ascender el valor de los regalos a más de 100 mil pesos, cantidad muy importante en esta época de miseria general.

Agosto 12, 1933

Después de cerca de dos años de promesas mentirosas de Marcos E. Raya, Arturo Martínez me comunicó hoy en la tarde que había fracasado la última esperanza. El lunes pondré de nuevo el asunto en manos del abogado.

Agosto 14, 1933 Hoy cumplí 54 años de vida azarosa y atormentada. Me acompañaron mi mujer y mis seis hijos.

Agosto 15, 1933 En la mañana visité a Palavicini para conseguir trabajo en una revista semanaria que va a publicar y que llevará el nombre de *Todo*. Aceptó mi colaboración, pero no pagará sino hasta que produzca el periódico. En la tarde, en la Feria del Libro en el Palacio de Minería. Muy ratonera. Después en el despacho del licenciado Aguilar.

Agosto 18, 1933 Ayer y hoy me he sentido enfermo. Me entregó Aragón Leyva el original de una carta de Vasconcelos dirigida al licenciado Teófilo Olea Leyva. Es una carta de 10 cuartillas escritas a renglón seguido, llena de megalomanía. Es carta de un loco de atar. Hoy me he sentido mal. En la noche, visita de Valadés, quien me trajo copia de otra carta de Vasconcelos en la que llama traidores a los antirreeleccionistas. Hoy ha sido un día pésimo para mí. He tenido enormes penas.

Agosto 20, 1933 Hoy me enteré de las maniobras de Antonio I. Villarreal, que se mueve como una sanguijuela para tratar de atrapar partidarios. Con esta es la cuarta vez que aspira a la Presidencia de la República, y sus ambiciones datan del año de 1914. En estos momentos estoy combatiendo contra Calles y los suyos; contra Vasconcelos y los suyos; contra Villarreal y los suyos. Y para que nada falte, tengo contra mí al pequeño Elpidio Barrera. Ahora Villarreal trata de ganarse adeptos entre los miembros de la Mesa Directiva del PNA. ¡Es un tipo curioso! No sé por qué me imagino que tiene jettatura.

Agosto 24, 1933 Hoy publicó *El Universal* mi artículo "Ayudemos a Vasconcelos". Este mismo artículo fue publicado también en *La Palabra* y remitido a diversos diarios de provincia y del extranjero. El artículo es un retrato de Vasconcelos con sus luces y sus sombras, las

primeras un poco exageradas y las segundas muy atenuadas. En resumen, elogioso, para terminar transcribiendo párrafos de verdadero megalómano de una de sus últimas cartas que sólo un loco puede escribir y con la conclusión de que siempre ha sido más o menos desequilibrado, y ahora el destierro y la miseria han completado el desquiciamiento mental de uno de los hombres de más valía en América. Pido que los mexicanos libres no lo abandonen y le envíen su ayuda por medio de su agente Alfonso Taracena, que reside en esta.

En resumen, digo que Vasconcelos hizo gran labor, que ahora insulta a sus antiguos partidarios porque está loco y que para callarlo es necesario que le manden un mendrugo. Sólo eso se merece este loco calumniador, injuriador a distancia y malagradecido.

Agosto 25, 1933

Hoy recibí una carta del maestro Julián Carrillo felicitándome por mi iniciativa en favor de Vasconcelos y Alfonso Taracena, el agente de Vasconcelos, ha sido tan tonto que también me ha felicitado por mi nobleza y generosidad. Este individuo no sabe leer.

Hoy renunció a la presidencia del Comité Ejecutivo del PNR el funesto y tonto general Manuel Pérez Treviño. Fue nombrado en su lugar Carlos Riva Palacio.

Agosto 26, 1933

He recibido muchas felicitaciones escritas y telefónicas por mi artículo en contra de Vasconcelos. Entre ellas una del doctor Manuel Mestre Ghigliazza en la que, refiriéndose al mismo artículo, lo llama lleno de una finura y crueldad italianas.

En la madrugada de hoy aplicaron la ley fuga en Teoloyucan a Pedro Alberto Gallegos, condenado a más de 20 años de presidio y que era conducido por fuerte escolta a las Islas Marías.

Agosto 27, 1933

Comimos mi hija Carmen y yo en la casa del ingeniero Miguel Bernard.

Agosto 30, 1933 *El Siglo de Torreón* publica cómputos de las elecciones de Coahuila. El doctor Valdés Sánchez aparece con 32 mil votos, Julio Madero con 15 mil y Elpidio Barrera con 8 mil.

Septiembre 1, 1933 Hoy se abrieron las cámaras. El Presidente, general Abelardo L. Rodríguez, concurrió con su séquito sin las precauciones extraordinarias y ridículas que acostumbraba Ortiz Rubio. El mensaje presidencial fue interesante, pues en su texto, el general Rodríguez ofreció respetar el voto público.

Septiembre 3, 1933 Según noticias que me llegan en forma de chismes, el general Antonio I. Villarreal, candidato aspirante a la Presidencia de la República desde hace 19 años, se muestra indignado conmigo y hasta se propone retarme en duelo porque dice que soy la sombra que le ha impedido escalar el poder. La verdad es que nunca he querido ser su partidario a pesar de sus insistentes y molestos ruegos porque su candidatura me ha parecido siempre una cosa ridícula. Desde la Convención de Aguascalientes he tenido molestias con este sempiterno candidato y, como es muy intrigante, ha sido necesario algunas veces desbaratar con toda energía sus intrigas. Nadie sabe en qué trabaja ni de qué vive.

Ayer se me presentó un caso insólito. El general Claudio Fox, aludido por mí en mi artículo de colaboración llamado "La ley fuga", publicado el jueves 31 de agosto último, se presentó en mi casa y entregó una carta dirigida a mí. En forma atenta, elogiosa y hasta amable me da una explicación de su participación en el asesinato del general Francisco R. Serrano y de sus 12 acompañantes en el camino de México a Cuernavaca. Según ella, él no dio muerte con su mano a nadie por encontrarse a alguna distancia del lugar de los hechos, pero afirma que él recibió a los prisioneros y que fueron muertos por orden superior; que él no podía, como soldado, ni evadir y ni siquiera discutir. El general Fox no pide una rectificación. Sólo me da una explicación de carácter privado.

Septiembre 4, 1933

Hoy a mediodía tuve una conferencia con el general Claudio Fox Junior en el despacho del licenciado Miguel Medina Hermosilla, sito en la avenida Francisco I. Madero número 70. El general Fox me dio detalles, en presencia del licenciado Medina Hermosilla, de la forma en la que ocurrió la tragedia en que pereció el general Francisco R. Serrano y 13 acompañantes suyos, en el camino de México a Cuernavaca. Yo no tomé apuntes y como me expresara sus deseos de que se publicara la carta que recibí el sábado, hicimos una cita en mi casa para las cinco y media de la tarde.

Puntualmente se presentó en mi casa. Es un hombre de 48 años de edad, que se expresa con facilidad y revela cierta cultura. Me informó que había estudiado en la Universidad de Tucson, Arizona, y después en una escuela de Scranton, Pennsylvania, siguiendo los cursos de mecánica y electricidad, y que le faltaban sólo dos años para recibirse. Agregó que en febrero de 1913 se incorporó a la revolución con el grado de sargento segundo en un batallón que comandaba el general Benjamín G. Hill, en Hermosillo, Sonora, lugar de donde es oriundo.

Sentado en la máquina de escribir, y el general Fox frente a mí, hizo el pavoroso relato de la tragedia del 3 de octubre de 1927. Yo fui tomando notas para que no se me escapara ningún detalle, haciendo al mismo tiempo interpelaciones, y a las ocho de la noche, hora en que se despidió el citado general Fox, me puse a escribir con las impresiones frescas.

El relato del general Fox es el siguiente:

En octubre de 1927 el general Fox era jefe de operaciones en el estado de Guerrero, y a principios del mismo mes se encontraba en la capital de la República. La víspera de los acontecimientos había concurrido a una función teatral del Lírico, y allí se enteró de que una parte de la guarnición se había levantado en armas en los Llanos de Balbuena. Al salir, los informes fueron más firmes y él creyó

su deber presentarse en Chapultepec para recibir órdenes, haciéndolo a las siete de la mañana del funesto día.

Al presentarse al presidente general Calles, en una pieza de la planta baja del Castillo de Chapultepec, encontró a este acompañado del general Obregón, candidato a la Presidencia de la República; del general Joaquín Amaro, secretario de Guerra y Marina; de Fernando Torreblanca, y de José Álvarez, jefe del Estado Mayor Presidencial. El general Fox pidió órdenes, consultando si marchaba inmediatamente a Chilpancingo a ponerse al frente de su Jefatura de Operaciones. El general Calles contestó que esperara, sin retirarse del castillo, por si se consideraba necesario que marchara en la columna que iba a batir a los rebeldes de Balbuena que se habían dirigido a Texcoco. Todos los que estaban allí tomaban café y a él se le brindó una taza. El general Obregón guardaba un obstinado silencio. El general Fox pudo percatarse que se había mandado buscar al general Gonzalo Escobar para que encabezara la columna que debería batir a los rebeldes.

El general Fox, después de haber tomado una taza de café, consideró conveniente salir a la terraza del castillo y allí estuvo conversando con varios oficiales. Escobar llegó entre nueve y media y diez de la mañana. Fox reiteró su petición de órdenes y se le respondió que debería esperarlas. Él no marcharía con la columna de Escobar.

Después de la salida de Escobar llegaron muchos personajes, entre los que recuerda a Puig Casauranc, a Montes de Oca, secretario de Hacienda, y a Roberto Cruz, jefe de la policía.

Después de las 11 de la mañana supo que se había recibido noticia firmada por el señor Ambrosio Puente, gobernador de Morelos, de que en Cuernavaca habían sido aprehendidos el general Serrano y sus acompañantes. Poco después salió el general Amaro a la terraza y en voz alta llamó al general Fox, diciéndole que lo llamaba el señor Presidente.

El general Calles, en presencia de Obregón y de Amaro, que guardaban un absoluto silencio, ordenó al general Fox que debería marchar inmediatamente al camino de Cuernavaca hasta encontrar al general Enrique Díaz, jefe del 57 Batallón, quien traía preso a Serrano junto con otros 13 individuos, que ya se había telegrafiado a Díaz para que le entregase a los presos y que para cumplir esta orden ya se había ordenado al coronel Nazario Medina, jefe de uno de los regimientos de artillería, que se pusiera a sus órdenes con 50 hombres y que esta fuerza ya debería encontrarla lista frente al cuartel de artillería del pueblo de La Piedad. Al terminar, el general Calles entregó al general Fox copia del telegrama —orden para el general Díaz— y al pie, de su puño y letra, escribió lo siguiente: "Ejecute a los prisioneros y conduzca los cuerpos a esta".

El general Amaro salió de la pieza en que despachaba el general Calles y puso a disposición del general Fox un automóvil marca Lincoln y siete u ocho oficiales tanto del Estado Mayor Presidencial como del Estado Mayor del secretario de Guerra y Marina. El general Fox sólo recuerda los nombres de los coroneles Carlos C. Valdés y Crispín Marroquín, este último, encargado del cuidado de los caballos del general Amaro; y del mayor Pedro Mercado, del Estado Mayor Presidencial. El mismo general Fox recuerda que entre los oficiales que lo acompañaban iba un teniente coronel trigueño que después mandó una corporación.

Frente al cuartel de artillería de La Piedad, el general Fox encontró al coronel Nazario Medina, listo para emprender la marcha. Frente al cuartel estaban unos tras otros 18 o 20 fotingos, que el coronel Medina había alquilado o requisado, y en ellos, repartidos los 50 soldados.

Emprendieron inmediatamente la marcha enfilando hacia la calzada de Tlalpan y siguiendo después rumbo a Cuernavaca. La marcha fue lenta y penosa pues la mayoría de los autos alquilados eran

carros desvencijados y hubo de hacer alto varias veces la caravana, ya porque se agotaba la gasolina de unos o porque tronaban las llantas de otros. La subida de Huitzilac la vencieron con dificultades los fotingos devencijados repletos de mílites armados. Por fin llegaron más allá de Huitzilac a las cuatro de la tarde.

Allí encontraron al general Díaz con los presos y la escolta integrada por más de 100 soldados. Estos marchando por tierra y los presos acompañados de oficiales y soldados en tres automóviles chicos y dos camiones postales alambrados. En el primer coche venían Serrano y Vidal con varios oficiales; en el segundo, el general Díaz con los dos hermanos Peralta; en el tercero, otros dos presos que no identificó, y en los camiones postales los restantes prisioneros acompañados también de oficiales y soldados.

Al detenerse las dos comitivas, a corta distancia una de otra, el general Fox descendió acompañado de 15 soldados y ordenó a Medina que estuviera alerta con los 35 restantes. Fox preguntó por el general Díaz, a quien no conocía. Habló breves palabras con Serrano, pues este lo interrogó:

—¿Cómo te va? ¿Qué hubo del levantamiento en México?

—No valió nada. ¿Y tú qué sabes? —respondió, interpelando a su vez el general Fox.

—¿Qué órdenes traes? —volvió a interpelar el general Serrano.

—Llevarlos a México —contestó Fox.

Se suspendió el diálogo porque en esos momentos se acercó el general Díaz, que venía en el segundo coche de la comitiva procedente de Cuernavaca. Después de los saludos, el general Fox le mostró la copia del telegrama que le había entregado el entonces Presidente de la República, general Plutarco Elías Calles, requiriéndole la entrega de los prisioneros. Según la versión del general Fox, se suscitó una ligera discusión porque el general Díaz pretendía que se le extendiera un recibo, cosa a la que se negó Fox diciendo que bastaba con la orden recibida por Díaz.

Fox ordenó que los fotingos que habían ido a Huitzilac procedentes de México viraran en redondo, poniendo sus direcciones hacia la capital de la República, y dispuso que el automóvil Lincoln, que al hacerse la maniobra había quedado a retaguardia de la fila de los Ford destartalados, se pusiera a la cabeza de ella. Al mismo tiempo ordenó que fueran bajados los prisioneros de los carros.

Descendieron todos con las manos atadas por las espaldas con fuerte alambre del usado en las instalaciones eléctricas. Todos enteros y altivos, excepción hecha del general Vidal, quien, según expresión del general Fox, se notaba "un poco decaído".

Serrano, sonriente y fatalista; Cahuama, estoico; los dos hermanos Peralta sonrientes; el poeta Otilio González, soñador. Sólo uno de los presos no venía amarrado, el manquito Peña.

Martínez de Escobar, con nerviosidad, se acercó al general Fox, diciéndole:

—Señor general, permítame usted que dirija la palabra a los soldados para arengarlos.

Fox contestó:

—A los soldados sólo podemos hablarles sus jefes.

—Yo soy un ciudadano —repuso exaltado Martínez de Escobar— y tengo derecho a hablar.

—Usted será lo que quiera, pero usted no puede hablar —contestó con voz enérgica el general Fox.

Todavía insistió Martínez de Escobar, diciendo a Serrano que intercediera con Fox para que lo dejaran hablar, Serrano le dijo:

—No se puede. Ya vez lo que te contestó Fox.

En seguida el general Fox dio las órdenes para la ejecución. Emocionado, relata los acontecimientos macabros que hicieron víctima a un alto jefe que había prestado importantes servicios al Ejército y que tenía una limpia ejecutoria de soldado cumplido y valiente. Víctima de la funesta orden superior que ha hecho que muchos oficiales cultos y honorables truequen las nobles armas del soldado por

el hacha del verdugo. En las palabras del general Fox se trasluce sinceramente la amargura y hay dejos hondos de pesadumbre por su intervención en aquellos trágicos acontecimientos que sacudieron a todo México.

—Créame usted, yo no he matado a nadie por mi propia mano. Soy un hombre que hice estudios y, por tanto, comprendía la responsabilidad que pesaba sobre mí en aquellos momentos. Me sentía agobiado. No quería cumplir la orden fatídica, sentía repugnancia, pero en aquellos momentos un jefe de alta graduación no podía eludir su cumplimiento y ni siquiera discutir el mandato recibido directamente del jefe del gobierno constituido en presencia del secretario de Guerra y Marina y del general Obregón, candidato presidencial. Orden reiterada por el mismo general Amaro, cuando nosotros subíamos al automóvil Lincoln, y nos repitió insistentemente que "cumpliéramos con nuestro deber". Reflexioné sobre la triste condición de un soldado que tiene que cumplir una amarga tarea. Vacilé. En mi pecho se desarrolló una intensa pugna interior, se presentó claramente un conflicto de deberes. Parecía que una rueda dentada giraba en mi cerebro enloquecido. Ya la tarde pardeaba y era necesario decidirse. Tomé la decisión fatal de cumplir la orden superior.

Casi maquinalmente, dispuse que los soldados se tendieran en valla a ambos lados de la carretera y que cada prisionero fuera conducido al pie de cada uno de los fotingos desvencijados y crujientes, acompañados de un oficial y de tres soldados. En esos momentos se suscitó un incidente. Arribaba un automóvil procedente de Cuernavaca. Pretendía pasar hacia México. En él venían un señor Sobarzo, conocido mío, y varios extranjeros que me dijeron que eran funcionarios de la embajada norteamericana. Dispuse que ese carro, no obstante las instancias de sus ocupantes, retrocediera hacia Cuernavaca. La noche casi se había echado encima. Ordené que cada uno de los oficiales debería ejecutar a un prisionero, sin dispararle a la cara, y luego, sin tocar los cadáveres, estos deberían ser colocados en los fotingos respectivos.

Crispín Marroquín estaba encargado de matar a Serrano, Valdés a Vidal, un teniente coronel trigueño cuyo nombre no recuerdo a uno de los Peralta, el mayor Mercado a otro de los Peralta y así sucesivamente un oficial fue destinado a dar muerte a cada uno de los restantes prisioneros.

—Yo no quise —agrega el general Fox— presenciar aquella carnicería.

Casi loco arrastré al general Medina, subí en mi automóvil y me alejé del teatro de los acontecimientos varios kilómetros, hasta que encontré un recodo del camino y allí hice alto.

A los pocos momentos llegó procedente de México un automóvil ya con los faros encendidos. Pretendían pasar. Yo se los impedí. Se dieron a reconocer como agentes de la Policía Judicial Federal. Uno de ellos portaba credencial de jefe de la misma Policía Judicial Federal. Sonaron en la lejanía más de 100 disparos que repercutieron sordamente en los vericuetos de la montaña. El jefe de la policía judicial comentó:

—Serán cohetes de algún pueblo de indios.

—Probablemente —contestó abstraído el general Fox.

Sucedió el silencio más absoluto en aquella noche estrellada de octubre. De repente, sonaron lúgubremente otros dos disparos, yo me exalté, pues había dispuesto que no quería carnicerías y había ordenado terminantemente que no fueran tocados los cadáveres. Ordené al general Medina que fuera a ver de qué se trataba. Casi inmediatamente lo seguí yo. Encontré al general Serrano a quien habían despojado de un zapato. Increpé duramente a los soldados por este hecho y amenacé con fusilar a los responsables. En medio de la obscuridad el zapato faltante fue arrojado a los pies de Serrano. Medina me informó que cuando se trataba de subir los cadáveres a los fotingos sólo se había hecho un recuento de 13 y los prisioneros eran 14, que uno de los oficiales había preguntado a los soldados por el preso que faltaba, y entonces, uno de ellos que se apellidaba Villa Arce, enérgicamente y en voz alta, dijo:

—El preso que falta soy yo.

Villa Arce, que pudo haberse escapado en la obscuridad de la noche, fue muerto en el acto. A eso se debieron los dos disparos aislados.

Los cadáveres y los soldados no cabían en los "fotingos", y el general Fox hubo de pedir uno de los camiones postales, en los que fueron colocados ocho cuerpos sangrantes. Los oficiales sólo entregaron al general Fox dos pistolas reglamentarias calibre 45 que pertenecieron a los dos hermanos Peralta.

La fúnebre comitiva se puso en marcha, ya entrada completamente la noche, por las estribaciones del Ajusco, lentamente, con frecuentes altos molestos. Dificultades para ascender las pendientes, agotamiento de los depósitos de gasolina, calentamiento de motores, llantas y cámaras "ponchadas", bandas rotas.

La macabra hilera de fotingos humeantes y sucios llegó por fin a México a la una de la mañana precedidos por el poderoso Lincoln. Hicieron alto en la avenida de Las Palmas del viejo y rumoroso bosque de Chapultepec. El general Fox, en el Lincoln, ascendió a la colina sagrada y heroica, entregó al general Calles los dos revólvers que pertenecieron a los hermanos Peralta y dio parte de haber cumplido la orden superior. El general Calles ordenó al doctor Osornio, que estaba presente, que recibiera los cadáveres, que ordenara su autopsia en el Hospital Militar y que después fueran entregados a sus familiares.

Tal fue el relato del general Fox que me causó una penosa impresión.

El general agregó que esa noche se retiró anonadado a su domicilio, casi dando traspiés. Que al llegar a su casa, él, que nunca toma ninguna clase de licores, sentía que la sangre se le agolpaba y pidió a su esposa una botella de coñac.

—Me serví un "fajo" grande y luego otro y otro.

El día siguiente, 4 de octubre, que el santoral católico señala para recordar al más santo de todos los santos, al pobrecillo de Asís,

que coincidía con el onomástico del general Serrano, el general Fox ocurrió al alcázar de Chapultepec a recibir órdenes. Pudo percatarse de que el general Madrigal interrogaba al ministro de Hacienda, Montes de Oca, sobre la manera de cobrar un cheque por 10 mil pesos, extendido al portador, y pudo ver que eran entregadas al general Calles las carteras y otros objetos de los muertos que les fueron recogidas en el Hospital Militar.

Al acabar estas líneas, que son fiel transcripción de las palabras emocionadas del general Fox, me acosté, pero no pude fijar mi atención en las páginas del *Dante Vivo* de Papini. Los muertos bailoteaban.

Septiembre 8, 1933

Por fin hoy pude terminar el artículo en el que incluyo la carta del general Fox y un extracto de los datos que él me comunicó sobre la ejecución del general Serrano y sus compañeros. Titulé el artículo: "El baño de sangre".

Septiembre 10, 1933

Hoy remití el artículo a los diversos periódicos en los que colaboro. A pesar de que puse mucho cuidado, creo que va a traer algunas consecuencias para mí.

Hoy fui con mi mujer, mi hija Ángela y mi hijo Vito a una función de títeres en el Teatro Iris. No le gustaron a mi hijo pequeño, quien expresó claramente: "No me gustan. Vámonos".

Septiembre 11, 1933

Hoy, visita de José C. Valadés quien me rogó que mandara retirar el artículo "El baño de sangre". Dirigí telegramas a los periódicos a los que había sido enviado para que suspendieran su publicación.

Septiembre 12, 1933

Sesión de Mesa Directiva del PNA. Hice una biografía de Villarreal.

Septiembre 21, 1933

Hoy publicó *El Universal* mi artículo "Kiff y los Demiurgos", para responder a un artículo publicado en el mismo diario firmado por Kiff, que no es otro que Santiago R. de la Vega, antiguo

edecán y secretario particular del general Antonio I. Villarreal, candidato eterno a la Presidencia de la República. Este me ha echado encima a toda su jauría de gozquecillos y ha desarrollado un montón de intrigas en contra mía. Su disgusto radica en que formó un club villarrealista con el nombre de Coalición de Partidos Independientes, y pretendió que el Partido Nacional Antirreeleccionista se supeditara a ese club y, como no lo logró, está poseído de furia contra todos los que no nos hemos plegado a sus ridículas aspiraciones presidenciales que ya datan de 19 años.

Septiembre 23, 1933

Hoy publicó el periódico *Actualidad* un ataque en contra mía, seguramente inspirado por Villarreal, pues al lado del ataque aparece una información con el título "Vibrantes declaraciones del general Villarreal", ilustrada con tres retratos ridículos del mismo candidato.

También recibí una carta semihosca del licenciado Manuel Gómez Morín reclamando por una alusión que le hice en mi artículo "Kiff y los Demiurgos". Hoy mismo la contesté debidamente.

Septiembre 26, 1933

Hoy vendí el automóvil Buick que compré en septiembre de 1929.

Septiembre 27, 1933

Hoy aparecieron en *Actualidad* unas declaraciones mías defendiéndome de los cargos que me hizo un tal Guevara. Contienen un duro ataque contra Antonio I. Villarreal, el cual, seguramente, es el autor del bajo artículo en contra mía. Ya estoy cansado de tanta intriga y dispuesto a defenderme y a contraatacar vigorosamente.

Septiembre 28, 1933

Hoy recibí copia de una nueva carta de José Vasconcelos en la que acude a la injuria a falta de razones para contestarme. Perdió la serenidad y comete la torpeza de confesar que el motivo de su enojo radica en que lo hemos abandonado, que no lo hemos sostenido con decoro en el extranjero, enviándole los fondos necesarios para su subsistencia. No se había visto frescura igual.

Septiembre 30, 1933

Hoy publicó *Actualidad* nuevos ataques en contra mía, que indudablemente provienen de Antonio I. Villarreal y sus secuaces. En la tarde supe que en la Unión de Veteranos de la Revolución se habían reunido cerca de 100 individuos bajo la presidencia de Villarreal para celebrar con un banquete "el éxito" que ha tenido la coalición auspiciada por el mencionado sujeto. Allí se me atacó soezmente y saltó a defenderme Federico Barrera Fuentes, que asistió al banquete en calidad de reportero del diario *La Palabra*. Como detalle significativo, debo apuntar que los que rodeaban a Villarreal azuzaron a un tránsfuga llamado Inclán para que me injuriase, y Villarreal, hipócritamente, se levantó indignado a callar al tal Inclán. Con eso terminó el banquete.

A veces siento náuseas con ciertos individuos. Ahora tengo sobre mí a todos los gozquecillos de Vasconcelos y de Villarreal, que a falta de motivos para atacarme, me calumnian y me injurian.

En la mañana concurrí a una fiesta deportiva y literario-musical en honor del ingeniero Miguel Bernard, director del Centro Industrial Rafael Dondé. En la noche concurrí a una cena en honor del mismo ingeniero en el Hotel Plaza.

Octubre 1, 1933

Hoy publicó *El Universal* un artículo mío titulado "Una vida pintoresca. Don Nicolás Zúñiga y Miranda", que es todo él una sátira contra el eterno candidato Antonio I. Villarreal.

Ha llegado la torpeza de Elpidio Barrera a un grado tal que dirigió cartas a las agrupaciones antirreeleccionistas de Coahuila solicitando de ellas que firmaran un manifiesto de la llamada "Coalición", auspiciada por Villarreal. Las agrupaciones de Torreón y de Viesca contestaron digna y gallardamente expresando que ellas estaban disciplinadas al PNA y que sin acuerdo de la directiva de este Partido no podían firmar ningún manifiesto de otra agrupación extraña. Fue una dura lección para este individuo.

Octubre 5, 1933

Hoy, velada en honor del general Francisco R. Serrano y sus 13 compañeros asesinados el 3 de octubre de 1927 en la carretera de México a Cuernavaca. Hablamos Gerzayn Ugarte, Diego Arenas Guzmán y yo. Arenas Guzmán lo hizo muy bien. Estuvo vibrante.

En la sesión que celebraron ayer los llamados coaligados recibí otra andanada de ataques por parte de *Elpillo* Barrera, que, según noticias, ya reocupó su puesto en la Dirección General de Pensiones de Retiro.

Octubre 6, 1933

Hoy hice un balance general de las entradas y salidas de mis libros *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España* y *Acapulco en la historia y en la leyenda*. En el primero he gastado en papel, dibujos, grabados e impresión la cantidad de 2,056.16 pesos y han entrado por concepto de ventas 2,529.35 pesos, quedando, por tanto, una utilidad líquida de 470.19 pesos. Debe advertirse que me ha sido robado el importe de muchos libros, pues de Villa Acuña, de Allende, de Piedras Negras, de Múzquiz, de Torreón, de Parras, de General Cepeda, de San Luis Potosí no me han sido liquidados muchos envíos. Un agente a quien comisioné para que vendiera libros en esta capital, llamado Agustín R. Cerda, se robó una gran cantidad de ejemplares. En el *Acapulco…* he gastado hasta hoy 1,429.04 pesos y he recaudado 2,742.27 pesos, de los cuales 1,640 pesos corresponden a anuncios y 1,102.27 pesos a venta de ejemplares, quedando hasta hoy una utilidad líquida de: 1,313.23 pesos.

Octubre 10, 1933

La edición de hoy de *La Palabra* exhibe lastimosamente a Antonio I. Villarreal, a Elpidio Barrera y a todos los secuaces del primero. A este le preguntan por qué, sin respetar su investidura de precandidato del PNA, se puso en 1929 a las órdenes del general José Gonzalo Escobar, asesino de antirreeleccionistas, en una vulgar asonada militar. Ya estoy cansado de una lucha estéril, en la que tengo que combatir con un grupo de pequeños ambiciosos

vulgares, que no pudiendo hacerme cargos, ocurren a la calumnia en forma cobarde por medio del anónimo.

Octubre 15, 1933

Por noticias que me llegan de Torreón, de Parras, de Viesca, de Matamoros y de Gómez Palacio, me entero de la llamada Confederación de Partidos Independientes, capitaneada por Antonio I. Villarreal, el eterno candidato ridículo, envió a un delegado especial, llamado José M. Salinas, a visitar a las agrupaciones del estado de Coahuila para invitarlas a separarse del PNA y a unirse a la citada Confederación. Este Salinas decía a los directores de las agrupaciones coahuilenses que el PNA estaba próximo a desaparecer por haberse dado cuenta sus miembros honorables que yo había vendido el Partido a Plutarco Elías Calles. Esta labor, seguramente, es de Villarreal y de Barrera, que son un par de mentecatos. En todas partes fracasó el tal Salinas.

Hasta hoy ni Villarreal, ni Barrera, ni los demás villarrealistas han contestado los cargos que les hizo *El Hombre Libre*, del martes pasado.

Octubre 18, 1933

Hoy, sesión de la Mesa Directiva del PNA, a la que me invitaron especialmente a mí por haber manifestado el licenciado Calixto R. Maldonado que se presentaría a hacer proposiciones en nombre de Antonio I. Villarreal. Maldonado cometió la descortesía de no presentarse, haciéndolo en su lugar Francisco J. Santamaría, quien se abstuvo de presentar proposiciones alegando pretextos fútiles. Este Villarreal continúa en su política de intrigas, sin dar la cara, como lo ha acostumbrado siempre.

Octubre 23, 1933

Pidieron cuentas a Elpidio Barrera sobre 3 mil pesos en cheques electorales que se le entregaron para la campaña de Coahuila y contestó muy campantemente que esa exigencia era una intriga mía y que él era muy honrado.

En la semana que acaba de pasar se registraron varios acontecimientos que merecen señalarse aun cuando sea someramente. El

conflicto de la Universidad Nacional que se tradujo en la destitución del director de la Facultad de Leyes, en una huelga estudiantil y en las renuncias del rector y del secretario de la misma Universidad. El Ejecutivo, por medio de una ley que envió al Congreso, concedió una autonomía limitada y condicional a la misma Universidad, asegurándole por cuatro años una aportación de 10 millones de pesos. Si en el plazo indicado no sabe la Universidad hacer buen uso de la autonomía y del dinero, pasará a depender del Ejecutivo. Hoy fue nombrado rector interino el acomodaticio Manuel Gómez Morín.

El otro conflicto ocurrió en Nuevo León por una disensión entre el Ejecutivo y la Legislatura. Parece que en este estaba la mano del general Andreu Almazán, que apoyaba a los diputados. Fue resuelto por medio de un arbitraje.

Ya estoy cansado de tanta intriga provocada por Villarreal, el candidato comenta que vive de la candidatura y está en acecho de cualquiera revuelta para lanzarse en vigorosa ofensiva contra los fondos de las oficinas públicas y de los bancos. Este individuo no puede informar en qué trabaja y de qué ha vivido durante muchos años.

Octubre 27, 1933

Hoy, junta informal en el despacho del licenciado José G. Aguilar, a la que concurrieron varios miembros del PNA, y Aurelio Manrique y Antonio Díaz Soto y Gama por parte de la Confederación de Partidos Revolucionarios Independientes. El objeto de esta reunión fue pedir por parte de la Confederación una cesación de hostilidades por una y otra parte. Fue aceptada la tregua. Se acordó también la separación de todos los antirreeleccionistas que se han agregado a la Confederación y el envío de comunicaciones, para que defiendan su actitud, a las agrupaciones antirreeleccionistas que han firmado el manifiesto de la misma Confederación. La reunión fue extremadamente cordial. Por parte de Manrique y Soto Gama encontramos sinceridad y anhelos desinteresados de unión y concordia entre los elementos oposicionistas; pero tememos que esta labor no

sea secundada por Antonio I. Villarreal y sus satélites, muchos de ellos tránsfugas ejecutoriados.

Octubre 29, 1933

Mitin del PNR en la plaza El Toreo. Yo escuché los números de variedades y los discursos por radio. Hablaron un senador llamado Rodolfo T. Loaiza, asegurando con voz tartajosa que no habrá tapado; Manuel Mijares V. que hizo una apología de Cárdenas y Pérez Treviño; Luis L. León, diputado y que se hace llamar ingeniero y ni siquiera a agrónomo llega, quien pronunció un pésimo discurso en el que lo más saliente fue la aseveración tonta de que a Calles lo odian los que no valen nada, y lo odian porque vale mucho. Con esa argumentación podría concluirse que todos los enemigos de Santa Anna eran pequeños y que Su Alteza Serenísima valía mucho. Los discursos fueron breves y malos, sin médula, ramplones y vulgares. Fueron escuchados entre un ruido imponente de gritos y silbidos. Una mascarada más a la que obligaron a asistir a los sufridos empleados públicos.

Noviembre 1, 1933

Hoy publican los periódicos la noticia de que el Comité Ejecutivo del PNR reconoció como gobernador electo de Coahuila al doctor Valdés Sánchez. Quedó burlado Julio Madero, cuya inutilidad y tontería han quedado patentes. A Elpidio Barrera, con toda su vesánica vanidad, ni siquiera lo han tomado en serio.

Noviembre 2, 1933

Según barruntos, Cabrera no aceptará su candidatura. Hasta ahora ha estado eludiendo el bulto y agazapándose. Ni siquiera contesta a las agrupaciones políticas que le ofrecen sostener su candidatura. Parece que no quiere comprometer los negocios de su bufete.

He pensado que lo mejor sería prescindir de él y buscar un candidato apropiado que se solidarice con nosotros, que no tema arrostrar todas las consecuencias y que no se considere un demiurgo que al aceptar el apoyo de los antirreeleccionistas cree que les hace

un favor, como aconteció con Vasconcelos que además demostró ser muy cobarde, pues sólo es capaz de atacar cuando existe el océano de por medio. ¿No sería bueno probar la candidatura de Aurelio Manrique, que es un hombre honrado y culto, que ha dado muestras de un gran valor civil, que es bien conocido y tiene prestigio en toda la República? Hace tres o cuatro días habló en una sesión del Centro Revolucionario de Estudios Políticos sobre el tema del Servicio Militar Obligatorio, y durante dos horas levantó enormes ovaciones que culminaron con una espontánea y entusiasta salida en hombros. Como agitador es insuperable y levantaría en los actuales momentos oleadas de entusiasmo. Estoy pensando que sería el candidato ideal de la oposición a pesar de su obregonismo de 1927 y 1928. Cabrera ha demostrado que es un taimado socarrón con el que no se puede contar. Parece esperar situaciones hechas.

Noviembre 8, 1933

Examen final del grupo "A" del Centro Industrial Rafael Dondé.

Noviembre 10, 1933

Examen final del grupo "B" del Centro Industrial Rafael Dondé.

Noviembre 11, 1933

No obstante el pacto de no agresión celebrado con Manrique, el PNA acaba de sufrir otro golpe rufianesco por parte de Villarreal. La prensa de Monterrey publicó una noticia procedente de México en la que se afirma que por súplicas del PNA se le ha admitido en la Confederación de Partidos Independientes y que, en lo sucesivo, todas las agrupaciones dependientes del PNA deben dirigirse directamente a la citada Confederación.

Noviembre 12, 1933

Por noticias procedentes de Saltillo se sabe que se instaló la legislatura del doctor Valdés Sánchez. Julio Madero hizo tontas declaraciones diciendo que se subordina al PNR y excita a sus partidarios para que no hostilicen a los partidarios de Valdés Sánchez. La actitud de este es cobarde e indigna y ha originado múlti-

ples protestas de sus partidarios, muchos de los cuales han decidido desconocerlo. El pequeño Elpidio Barrera ha lanzado también declaraciones ridículas, después de todas sus baladronadas, diciendo que espera tiempos mejores para escalar el Gobierno de Coahuila. ¡Qué bien hice en no tomar ninguna participación en la última campaña electoral de Coahuila! El tiempo, que es padre de prodigios, ha demostrado que en estos momentos estaría cubierto del ridículo que ahora cubre tanto a Madero como a Elpidio Barrera.

Noviembre 14, 1933

Sesión de la Mesa Directiva del PNA para discutir la conveniencia de celebrar, conjuntamente con la Confederación Revolucionaria de Partidos Independientes, un mitin en el teatro Politeama. Yo me opuse resueltamente, pero fui vencido. La Mesa Directiva designó como oradores a Juan Ramón Solís, a Diego Arenas Guzmán y a mí para que representemos a nuestro Partido en el referido mitin.

Noviembre 19, 1933

A las 11 de la mañana mitin en el Politeama. Teatro a reventar. Habló bastante bien Juan Ramón Solís; luego, un estudiante, José R. Saucedo; después, Antonio Díaz Soto y Gama, sin que este último haya agradado; posteriormente, muy bien y con atronadoras ovaciones, Diego Arenas Guzmán; y finalmente, Antonio I. Villarreal, con voz tartajosa y pausada, pésima dicción y ademanes y fondo vulgar, ramplón y pedestre. Antes de que terminara de hablar Villarreal fueron arrojados en el interior del teatro gases pestilentes y lacrimógenos, por la policía encargada de guardar el orden y la multitud tuvo que abandonar el salón para ser recibida en las puertas con sablazos, con gases y caballazos por otros esbirros. Nos quedamos sin hablar Aurelio Manrique y yo. Manrique fue aprehendido y puesto en libertad a las seis y media de la tarde.

Después del mitin fui a los toros. Inauguración de la temporada con Domingo Ortega, Jesús Solórzano y reses de La Laguna. El primero, muy bien; el segundo, gris; y los toros, endebles, se caían a cada momento.

Noviembre 21, 1933 En la noche me sentí muy mal con un fuerte ataque de influenza.

Noviembre 24, 1933 En la noche me trasladé a Puebla en automóvil acompañado por el licenciado José G. Aguilar, por Gerzayn Ugarte, Federico Barrera Fuentes, Francisco Mejía Mora y mi hijo Domingo para concurrir a una velada organizada por el Partido Social Demócrata de la capital poblana para solemnizar el XXIII Aniversario de la iniciación de la Revolución. Llegamos a las siete y media de la noche. Habló primero brevemente un miembro de aquel partido local y a continuación tomaron la palabra Juan Ramón Solís, Federico Barrera Fuentes, el licenciado García Sela y el que esto escribe. Cuando ya casi terminaba mi peroración, fue invadido el salón por polizontes armados que disolvieron la reunión, alegando que era orden superior. Nos dirigimos a las nueve y media al Hotel Arronte para cenar y descansar, pero allí, Ugarte sugirió atinadamente que no teníamos nada que hacer en Puebla y que sólo dábamos tiempo para que las autoridades fraguaran un nuevo atropello en contra nuestra y, que, por tanto, era mejor que nos regresáramos inmediatamente a México. Fue aceptada por todos la sugerencia, y a las 10 de la noche emprendimos el viaje de retorno. Cenamos en San Martín Texmelucan y llegamos a la capital de la República un poco después de la media noche.

Noviembre 25, 1933 Con sorpresa me enteré en los diarios *La Prensa* y *La Palabra*, de la Ciudad de México, de que "yo había sido aprehendido en Puebla y había quedado a disposición del secretario de gobierno de aquel estado, licenciado Gustavo Ariza". Probablemente, después de haber emprendido el viaje de regreso a México, se dictó orden de aprehensión en contra mía. ¡Qué bien hicimos en adoptar la sabia sugerencia de Ugarte! De otra manera hubiera ido a dar con mis huesos a la cárcel.

Noviembre 26, 1933 Toros de Piedras Negras y en el cartel "Armillita" y Balderas. Cinco toros sosos y un borrego de entra y sal al último. Fermín,

mediano, muy bien y bien. En el segundo se ganó la oreja. Balderas, muy mal, mal y bastante bien en el borrego que salió en sexto lugar. A "Armillita" lo vi apático, pues aunque los toros que le tocaron no se prestaban para un gran lucimiento, creo que podría haber sacado mejor provecho de ellos. No se destapó. En cambio, matando lo vi muy bien en dos toros. Balderas, como siempre, está perdido con los toros que no son de carretilla.

A mediodía, visita de José C. Valadés, quien me comunicó que Manrique ya traspuso la frontera para ir a San Antonio a dar una conferencia. Esta actitud no tiene ningún objeto, pero con ella se realiza una perfidia de Antonio I. Villarreal en contra de Manrique para incapacitarlo como candidato y quizá para que ya no regrese al país por las dificultades que puedan presentársele para entrar de nuevo a México. Sé que Villarreal, que vivía en un pequeño departamento amueblado, ya alquiló casa y la está amueblando. ¿La candidatura presidencial le habrá dado medios para hacer estos gastos? Este individuo es un malvado intrigante y además tiene jettatura. No hay campaña o revuelta en las que él intervenga que no terminen con verdaderos desastres. Se declaró ferviente partidario de Francisco R. Serrano, y este le huía como si se tratara de un apestado. También me comunicó José C. Valadés que Elpidio Barrera, el hombre "que chorrea buena fe y honradez", ya tiene un empleo en el gobierno y que para no perderlo juzgó prudente no hacerse presente en el mitin del teatro Politeama. Con estas gentes no se puede ir a ninguna parte. El último es un convenenciero de vanidad vesánica.

Diciembre 2, 1933

No se confirmó la noticia de que Manrique traspuso la línea divisoria septentrional para dar conferencias en Estados Unidos. Parece que se malogró definitivamente la pérfida intriga de Villarreal.

Yo he seguido enfermo de influenza toda la semana, quedándome en la casa.

El jueves apareció en *El Hombre Libre* un artículo mío titulado "A mazazos de civismo", que provocó bastante revuelo e hizo que el citado periódico de Arenas Guzmán se vendiera muy bien. En los números anteriores se reprodujeron los discursos del mitin del Politeama, y esto hizo que la circulación del periódico de Arenas Guzmán subiera como espuma. Nuestro correligionario se merece de sobra este triunfo periodístico.

Diciembre 3, 1933

Toros de Piedras Negras, Ortega y Balderas. Los toros, indecentes, se caían a cada momento. Ortega menos aplaudido y gustado que en la tarde de su presentación. Balderas ignorantón y valiente, pero toreado por los bichos.

Diciembre 4, 1933

Los cronistas taurinos llenan de elogios pagados a toreros, empresarios y ganaderos. El mercantilismo a este respecto ha llegado al máximo y resulta verdaderamente nauseabundo.

Diciembre 6, 1933

Hoy publica *El Universal Gráfico* una carta de Jorge Prieto Laurens, llena de cargos majaderos contra mí. Este periódico no publicó la carta íntegra, pues le quitó bastantes asperezas. Este Prieto es un pobre infeliz, ladrón y audaz que fue diputado y presidente municipal gracias a haberse prestado a servir de instrumento al general Jesús M. Garza.

Todos estos ataques de Prieto Laurens se deben a insinuaciones de Antonio Inocencio Villarreal.

Diciembre 8, 1933

Hoy publicó *El Mundo*, diario de la tarde, la carta íntegra de Prieto Laurens.

En la noche, en la casa de Fermín Espinosa en una fiesta para solemnizar el onomástico de su madre.

Diciembre 10, 1933

Toros de La Laguna con "Armillita", que estuvo bien y muy bien, con Solórzano, que estuvo mediano y regular, y con Ortega, que estuvo bien y bien.

Hoy publicó *El Mundo* mi contestación a los ataques de Prieto Laurens.

Diciembre 11, 1933

Hoy publicó *El Hombre Libre* la carta de Prieto Laurens, y *El Universal Gráfico*, mis declaraciones contestando a Prieto Laurens, aunque les hicieron algunas mutilaciones.

Diciembre 12, 1933

En la mañana, en la redacción de *El Hombre Libre* y en varias librerías. En algunas de las últimas, aunque han vendido todos mis libros, no me pagan el importe. *El Mundo*, de Tampico, me debe dos meses de colaboraciones y *El Diario de Yucatán* se ha retrasado mucho en el pago de las mismas. Mi situación económica es muy dura pero me alegro de esta lucha que constituye para mí una excelente experiencia. ¡Cómo he aprendido en los últimos tiempos! ¡Cuántas decepciones sufridas! Toda persona a quien se le hace un favor se torna en un enemigo y en un canalla.

Diciembre 13, 1933

Visita al señor Sayrols, quien me encomendó algunos artículos de carácter histórico para la revista *Sucesos para Todos*.

Diciembre 15, 1933

Ayer apareció en *El Hombre Libre* mi artículo refutando los cargos de Prieto Laurens.

Diciembre 17, 1933

En la tarde en los toros. Ganado de Zotoluca, mediano. "Armillita", mediano y bien. Balderas, bien y mal. Ortega, regular y regular.

Hoy entregué mi primer artículo a Sayrols.

Diciembre 18, 1933

Hoy hablé con Fernando Fernández de la Torre sobre mis aprietos económicos, y él me salvará de ellos en una forma que ni siquiera soñaba. Es el único amigo que he encontrado en los últimos tiempos. Ahora estoy tranquilo.

Diciembre 19, 1933

Desde hace unos 12 días llegó a México mi hermana María con tres de sus hijos. Ahora son huéspedes nuestros. Hoy

Diciembre 23, 1933

publicó *El Universal Gráfico* mi respuesta a una serie de sandeces en contra mía, de Prieto Laurens, publicadas hace cuatro días. Creo que no le quedarán deseos de volverse a meter conmigo.

Diciembre 24, 1933

En la tarde en los toros: "Armillita Chico", Domingo Ortega y reses de La Punta. Tuvimos una buena tarde de toros.

A las seis y media de la tarde y con la concurrencia de muchos niños se rompieron dos piñatas. Mi hijo Vito José, encantado. En la noche cenamos alegremente en unión de mi hermana María y de sus hijos y de algunos amigos, entre ellos Luis Calderón, mi compañero de luchas en la campaña de Coahuila y en el destierro. Él permaneció por algún tiempo en Estados Unidos y luego se radicó en Mexicali, Baja California.

Diciembre 25, 1933

En la tarde concurrí al entierro del general de brigada Antonio Ramos Cadena, veterano de la Guerra de Intervención.

Diciembre 26, 1933

Hoy me sentí enfermo de disentería. En la noche tuve una fiebre muy alta y no pude dormir.

Diciembre 31, 1933

Muy mejorado, aunque no sano. Continúo el tratamiento médico. En la tarde en los toros: "Armillita", Ortega y ganado de Zacatepec.

Este ha sido uno de los años más duros. Además de la precaria condición económica por la que he atravesado, Vasconcelos, Villarreal y los gozquecillos de estos dos individuos me han colmado de injurias y calumnias. Toda la segunda mitad del año he tenido que defenderme de las embestidas de verdaderos canallas. Espero que el año de 1934 sea mejor para todos.

1934

Renuncia Calles al Ministerio de Hacienda.
Luis Cabrera, cadáver político.— Me cierran las puertas.
Francisco J. Santamaría, un miserable.— La batalla de Ramos Arizpe.
Convención del Partido Nacional Antirreeleccionista.— Un éxito personal.
"¡Qué hijo de p…!".— Saltillo en la historia y en la leyenda.
Asqueado de las cuestiones políticas.— Expulsión del PNA.
Viaje a Saltillo.— Valdés Sánchez, hombre honrado.
Conflicto político en Coahuila.— División entre callistas y cardenistas.
Mieles y amarguras.

Enero 1, 1934

ANOCHE CENAMOS muy contentos. Nos acompañaron Luis Calderón y Federico Barrera Fuentes. Yo, por continuar enfermo, tomé solamente un trago de champán.

Enero 2, 1934

Hoy presenté mi renuncia como profesor de la Escuela Industrial Rafael Dondé. Tuve una entrevista con el ingeniero Miguel Bernard, director de la Escuela, quien trataba de disuadirme de mi propósito y me mostró que me había ascendido y ganaría más sueldo. Aunque tengo necesidad de ese sueldo y aunque me había encariñado con mis alumnos, insistí en mi renuncia.

Desde ayer dejó de ser ministro de Hacienda el general Plutarco Elías Calles. Es un misterio el porqué de su aceptación para ese puesto y otro misterio más impenetrable el porqué renunció. Ni siquiera puso un pie en las oficinas de la Secretaría de Hacienda.

Enero 4, 1934

Hoy publicó *El Hombre Libre* un artículo mío sobre la renuncia de Calles. Establecí un paralelo entre el régimen "institucional" y el régimen venezolano.

He continuado enfermo y a rigurosa dieta.

Enero 6, 1934

Hoy visité a Lanz Duret, gerente de *El Universal*, que estaba publicando algunos artículos míos sin pagármelos. Me informó que no había publicado el último porque en algunas oficinas del gobierno habían preguntado con interés a los reporteros si yo era colaborador de dicho diario. Agregó Lanz Duret que él no quería comprometer la vida del periódico.

En la tarde estuvimos mi mujer y yo en Tórim, la huerta de San Ángel. Hacía más de un mes que no nos parábamos allí.

Enero 8, 1934

Para hoy a las ocho de la noche estaba concertada una cita con el licenciado Luis Cabrera. Deberíamos concurrir el licenciado José G. Aguilar, Arenas Guzmán, Gerzayn Ugarte y yo. En esa conferencia debería resolver Cabrera si acepta o no ser precandidato del PNA a la Presidencia de la República, resolución que ha venido eludiendo desde hace más de ocho meses. En la tarde me visitó Ugarte para decirme que el licenciado Cabrera aplazaba la cita porque había tenido ese día un asunto muy arduo en la Suprema Corte de Justicia. Yo, personalmente, daré por terminado este asunto, pues no puedo explicarme la conducta ambigua de Cabrera. Si él no quiere aceptar, ya podría haberlo dicho sin ambages desde hace mucho tiempo. Ha estado haciendo el papel ridículo del general Bernardo Reyes en 1909. Como yo no puedo ir con Villarreal por razones de orden personal y porque con él sólo iríamos al ridículo, he determinado abstenerme de toda participación directa y activa en la lucha electoral de este año. Me dedicaré a trabajar para rehacerme de los graves quebrantos que he sufrido.

Continúo enfermo.

Enero 12, 1934

Hoy debería haber publicado *El Universal* un artículo mío de carácter histórico; pero no lo hizo. Lanz Duret me explicó que ha recibido amenazas si continúa publicando artículos con mi firma. ¡Soy un apestado!

A las ocho de la noche llegaron a mi casa el licenciado Aguilar y Gerzayn Ugarte para que fuésemos juntos a la casa del licenciado Luis Cabrera. Yo me resistía a ir, pero al fin me convencieron que debería hacerlo.

Cenamos con Cabrera. Nos instó a que le diéramos nuestra opinión sobre el momento político y las perspectivas de la campaña electoral. Yo expresé que juzgaba que nunca había estado el pueblo tan cansado como ahora, y nunca, tampoco, tan desprestigiado un gobierno como el actual. Le dije que si él, Cabrera, con su silencio había procurado un efecto, lo había conseguido a maravilla, pues había una gran tensión por saber si al fin aceptaría o no su candidatura; pero que ya su silencio no debería prolongarse por más tiempo. Le hice saber que Villarreal, quien cree que por derecho le corresponde la Presidencia de la República y se ha convertido en un candidato profesional desde hace más de 20 años, desde que llegó al país, hacía su propaganda diciendo que Cabrera no aceptaría y que él era el único candidato viable. Agregué que el mismo Villarreal mostraba a todo mundo una copia fotostática de una carta que Cabrera escribió a Rafael Martínez, *Rip-Rip*, en la que decía que no pretendía inmiscuirse en asuntos políticos. Dije también a Cabrera que muchos encontraban gran semejanza en su actitud de esfinge en estos momentos con la que observó en 1909 don Bernardo Reyes, atrincherándose en Galeana, para salir al final con una negativa tonta, sin oír la voz del destino. Sobre perspectivas, le expresé que en mi concepto preveía que la lucha electoral sería muy fuerte, que el gobierno pondría en juego todos sus recursos de buena y de mala ley para no dejarse arrebatar el triunfo y que indudablemente se cometerían muchos y grandes atropellos; pero auguré que el movimiento de opinión pública sería tan fuerte y tan arrollador que preveía que no llegaríamos a las elecciones y que Calles, que es el amo, cedería, y que cediendo él, todos los lacayos

sólo procurarían salvar sus grandes fortunas, pero que para despertar la adormecida opinión pública era necesario que la oposición tuviera un candidato fuerte y de prestigio como Cabrera, y no un Villarreal a quien nadie sigue, en quien nadie tiene fe y que se ha desgañitado sin que nadie le haga caso.

Cabrera escuchó atentamente y le brillaban sus vivos ojillos tras los cristales de los anteojos. Después habló Aguilar y expuso que el PNA contaba con un gran número de agrupaciones que en gran mayoría postulaban a Cabrera, no obstante el obstinado silencio de este.

Hizo la pregunta Cabrera acerca de la previsión nuestra sobre si su aceptación no provocaría hondas escisiones entre los independientes, y si no daríamos el triste espectáculo de ir a una convención sólo para tirarnos los platos a las cabezas, proporcionando con ello el contento y la burla de Calles y de los suyos.

Yo expresé que no habría tal y que su sola aceptación serviría para unificar a los independientes. Entonces Villarreal se quedaría sólo y creo que vendría a ofrecerle las innumerables agrupaciones quiméricas que él asegura haber organizado, con la mira de hacer méritos y tratar de afianzar desde ahora algún ministerio.

Cabrera estuvo de acuerdo en la mayor parte de nuestras opiniones. Dijo que había escrito esa carta a Rafael Martínez diciéndole que no quería que él lanzara su candidatura porque no tenía fe en las autopostulaciones y en los lanzamientos de candidaturas por medio de los periódicos. Agregó que lo que pretendió evitar fue un sablazo. Que en la misma forma contestó el ofrecimiento que le hizo Juan M. García para lanzar su candidatura, sabiendo que este es un agente propagandista de Villarreal. Nos hizo conocer su pesimismo sobre la campaña electoral, pues cree que el gobierno disolverá manifestaciones y cerrará periódicos. Piensa que se cometerán muchos asesinatos en los estados.

Nos dijo al final que él tenía una cita para el próximo lunes con Hilario Medina, el doctor Martínez de Escobar y el licenciado Blan-

carte, pero que había querido antes de externar cualquiera resolución tener un cambio de impresiones con nosotros. Que su resolución era publicar unas declaraciones en las que expresaría que él se había dado cuenta del anhelo de renovación, que si los independientes se organizaban debidamente y se fijaban en él como abanderado de la oposición, él cumpliría con su deber, siempre y cuando no fuera a ser un elemento de discordia entre los oposicionistas.

Nos recomendó reserva sobre esta resolución hasta después de que él hablara con Medina y los otros señores, y nos citó para una nueva conferencia el próximo martes a las ocho de la noche. Hablamos también sobre la conveniencia de posponer la convención, y Cabrera indicó que a él le parecía que los días mejores serían los de la Semana Mayor.

Enero 13, 1934

Hoy conferenció Luis Calderón con el candidato Villarreal. Como siempre, con su letanía: que Cabrera no aceptaría; que él es el único candidato viable; que la Mesa Directiva del PNA es espuria; que yo no soy revolucionario; que perseguí en 1910 al apóstol Madero; que expulsaron a Elpidio Barrera del Partido; que expulsan a todos los que no son cabreristas. Se conoce que este hombre está en el paroxismo de la desesperación y de la impotencia. No le queda otra meta que la del ridículo.

Enero 14, 1934

En los toros con tarde muy fría y muy ventosa. "Armillita", Balderas, Solórzano y Ortega con reses de San Diego de los Padres, bravas en su mayoría, con mucho nervio y muy feo estilo. Los cuatro matadores lo hicieron muy mal.

Enero 16, 1934

Supe que anoche tuvieron la conferencia anunciada con el licenciado Cabrera, el licenciado Medina, el licenciado Blancarte, el doctor Martínez de Escobar y Diego Arenas Guzmán. Les hizo la misma promesa que a nosotros, pero parece que fue menos explícito.

Se pospuso la cita que teníamos con el licenciado Cabrera para el próximo jueves.

Enero 18, 1934 Ayer publicó *El Nuevo Régimen*, órgano del general Villarreal, una reproducción facsimilar de la carta que dirigió el licenciado Cabrera a Rafael Martínez. A nadie puede escapar la finalidad perseguida por Villarreal con esta publicación. Trata de hacer creer a toda costa que él es el único candidato "viable", según sus propias palabras. Deleznable personalidad la que se finca únicamente en la abstención de otras personas, por conveniencia o por cobardía, para cumplir con sus deberes cívicos.

Desde las seis de la tarde hasta las nueve de la noche esperamos, el licenciado Aguilar y yo, a Gerzayn Ugarte con el objeto de entrevistar de nuevo a Luis Cabrera. Pero ni vino Ugarte y ni siquiera se excusó por teléfono. La actitud de Cabrera nos parece ya extremadamente tortuosa.

Enero 19, 1934 Estuvieron en mi casa Aguilar y Ugarte. El segundo nos expresó que el licenciado Cabrera había estado muy ocupado con motivo de la polémica que tiene con el magistrado Cisneros Canto y con el ministro de Hacienda, Marte R. Gómez, con motivo del último fallo de la Corte que perdió Cabrera como abogado de la compañía petrolera "La Transcontinental".

Enero 21, 1934 Corrida del asendereado monumento de la Revolución. Toros de Torrecillas y "Armillita", Balderas y Ortega. Dos toros muy buenos: el primero y el sexto. "Armillita" muy bien en el primero, del que cortó la oreja y bastante bien en el cuarto, cosechando muchos aplausos. Balderas, muy mal en sus dos toros. Ortega, bien en el tercero y muy bien en el sexto, del que cortó la oreja.

Enero 22, 1934 Visita de Ugarte. Dice que Cabrera está muy ocupado y muy cansado; que ayer tuvo que salir de México.

Enero 23, 1934 Ugarte hace milagros para explicar el inexplicable silencio de Cabrera que ya se va haciendo asaz sospechoso. Tal parece que quiere eludir toda clase de entrevistas. ¿Habrá reconsiderado

ya su decisión? Todo parece indicarlo así. Pero nadie se explica la finalidad del retardo en hablar claramente.

Enero 24, 1934

Ugarte nos participó a Aguilar y a mí que Cabrera había enviado declaraciones a los periódicos por las que declinaba cualquier trabajo que se hiciera en favor de su candidatura. Nos hizo saber que fundaba su negativa en consideraciones personales y en el hecho de que él no quería ir a una revuelta ni mucho menos sancionar una mentira oficial.

Ya no nos sorprendió esta tardía decisión de Cabrera, pues habíamos encontrado su proceder de tal manera tortuoso, que cualquier resolución contraria a sus ofrecimientos la esperábamos de una manera ineludible. Esta negativa pudo haberla hecho hace mucho tiempo de una manera clara y decisiva y no haber permanecido en actitud incomprensible de esfinge, y hasta alentando en cierta forma los trabajos hechos en su favor con el fin de desorientar a la opinión pública, como lo ha hecho de una manera torcida. Su actitud no ha sido la de un hombre recto. Recuerdo en cierto modo la manera de proceder del general Bernardo Reyes, cuando en 1909 se atrincheró en Galeana sin resolver a sus partidarios si aceptaba o no su candidatura, para decidir al fin que por sus ligas y deberes de gratitud hacia el general Díaz tenía que declinar cualquier postulación. El general Reyes no oyó en aquella ocasión la voz del destino. Lo mismo le ha acontecido ahora a Cabrera. Tras de mil vacilaciones y tortuosidades, y tras de pretender que todo el país como un solo hombre lo empine en la Presidencia de la República sin el menor esfuerzo, sin el menor peligro y sin el menor trabajo, ha analizado fríamente que hay muchos obstáculos y muchos peligros y no quiere arriesgar ni su dinero, ni los negocios de su bufete, ni su tranquilidad personal y la de sus familiares, porque, según él mismo, no se considera con los arrestos de un caudillo civil.

Aguilar se siente agobiado por la responsabilidad que pesa sobre él como presidente del PNA y perplejo sobre la actitud que debe asu-

mir la agrupación que preside ante esta verdadera crisis de hombres, que él, imitando una sobada frase de Calles, compendió en estas palabras que me hicieron reír: "Me falló el material humano".

¿Podemos ir con Antonio I. Villarreal? Creo que muy pocos del Partido irían con él; y yo, decorosamente, ni quiero ni puedo ni debo estar al lado de este hombre con quien no se puede ir a otra parte que al ridículo. Valenzuela está incapacitado constitucionalmente. Tejeda no inspira confianza. Quizá con Manrique se podría hacer algo, pero muchos antirreeleccionistas lo repudiarían por haber estado al lado de Obregón en 1927 junto con Soto y Gama. Me inclino por abstenerme de toda participación en la campaña electoral de este año. Estoy asqueado y decepcionado.

Enero 25, 1934

Hoy aparecieron las declaraciones de Cabrera en todos los periódicos de la capital. En medio de frases rebuscadas trata de ocultar su cobardía y la carencia absoluta de ideales y de espíritu de sacrificio. Han causado una muy penosa impresión. Toda la esperanza que se había cifrado en él ha sido defraudada. Creo que desde hoy Cabrera es un cadáver político.

Villarreal está loco de gusto, pues todas sus esperanzas de triunfo se fincaban en la abstención de otros hombres señalados como posibles candidatos. El pequeño grupo que lo rodea está ebrio de gozo y ya consideran a su hombre instalado en la suspirada silla presidencial. No saben o fingen ignorarlo que son muy pocos los que seguirán a Villarreal en su aventura y no saben tampoco que a Villarreal no le importa llegar o no a la Presidencia de la República. Él únicamente quiere vivir de la candidatura, pues es incapaz de ganarse la vida trabajando.

Me visitó Arenas Guzmán en la mañana. Se encuentra perplejo sobre la línea de conducta que debe seguir *El Hombre Libre* que está bajo su dirección, pues teme, con razón, que cualquiera pifia dé al traste con la circulación elevada que ha alcanzado su periódico. En

verdad, la situación creada con la abstención de Cabrera es muy difícil.

Entre los antirreeleccionistas hay una gran desorientación.

Enero 28, 1934

Toros de La Laguna. Corrida de la Oreja de Oro disputada por Freg, Ortiz, "Armillita", Balderas, Solórzano y Ortega. Freg, bien, aunque muy anticuado y pueblerino. Ortiz, buena faena de muleta, un metisaca poncianesco y una estocada atravesada; ovación estruendosa, probablemente de los porristas a quienes pagó la entrada. "Armillita", bien con un toro que se caía y fue castigado duramente por los picadores; faena que no lució por la falta de respeto del enemigo; cinco pinchazos y una estocada. Balderas, toreado por el toro, fue cogido dos veces durante la faena de muleta, pero no se retiró hasta ver doblar a su enemigo. Solórzano, con el santo de espaldas en todo. Ortega hizo una buena faena y la coronó con una buena estocada. La Oreja de Oro fue concedida a Ortiz, pero en mi concepto la merecía Ortega.

Enero 29, 1934

Junta en mi casa, convocada por el licenciado Aguilar a moción del licenciado Maldonado. Concurrieron, además de los mencionados, el licenciado Rivera Cabrera, don Juan Jacobo Valadés, Max Lira, Federico Barrera, el licenciado Cataño Flores, Gerzayn Ugarte y Luis Calderón. Maldonado propuso que, en vista de la actitud reciente de Cabrera, la Mesa Directiva del PNA debería lanzar un manifiesto declarando que se abstenía de tomar parte en la lucha electoral y dejaba en libertad a las agrupaciones filiales para que tomaran la actitud que le pareciese más conveniente. Casi todos apoyaron la proposición de Maldonado, excepto Rivera Cabrera quien indicó que la abstención significaba la muerte del PNA y una muerte poco honrosa. Agregó que en caso de que se insistiera en tomar esa determinación, él se separaría del Partido. Yo apoyé la actitud de Rivera Cabrera, diciendo que era preferible ir con Villarreal, enemigo, que me había injuriado y calumniado, a abste-

nerse de luchar. Ganamos el punto Rivera Cabrera y yo. Después logré saber que la proposición de Maldonado fue producto de una junta que este tuvo con Villarreal, Manrique y Soto y Gama, obrando así con la duplicidad de que ha dado muestras en los últimos tiempos.

Enero 30, 1934

Junta de los miembros de la Mesa Directiva del PNA, de los jefes de agrupaciones del Distrito Federal y de algunos antirreeleccionistas especialmente invitados, entre los cuales me conté yo, para decidir la actitud que debe tomar el Partido. Todos unánimemente sugirieron que se continuara la lucha, se lanzaron duras catilinarias contra Cabrera y contra Villarreal, acusando al primero de cobarde y al segundo de intrigante. Todos decidieron que de ninguna manera irían a la lucha con Villarreal, y la mayoría mostró gran inclinación por Valenzuela. Se acordó que las agrupaciones del Distrito Federal formaran desde luego sus planillas de diputados y senadores y que la Mesa Directiva del PNA lanzara una excitativa a las agrupaciones filiales de los Estados para que procedieran en igual forma.

Enero 31, 1934

Están circulando hojas escritas a máquina con una carta de Vasconcelos, injuriosa para los antirreeleccionistas, para Villarreal, para Manrique, para Puig Casauranc y para mí. Este pobre loco merece lástima. Los que circulan esas hojas son unos despreciables.

Febrero 1, 1934

Hoy apareció en la prensa una carta del licenciado Luis Cabrera dirigida a Antonio Soto y Gama, en contestación a un artículo de este publicado en el órgano villarrealista *Nuevo Régimen*. Ataca virulentamente a Soto y Gama, a Manrique y a Villarreal, llamándolos desechos del callismo, y recomienda a los antirreeleccionistas que se abstengan de ir a un sacrificio estéril y, sobre todo, que no se unan a los anteriores. La carta es una ducha de agua fría para los remisos y cobardes que buscan cualquier pretexto para no luchar.

Ugarte me manifestó hoy que Cabrera está muy indignado por la publicación que hicieron los periódicos *Lozano* de una noticia transmitida por su corresponsal en esta, en la que se asegura que el mismo Cabrera tuvo una entrevista con Lázaro Cárdenas, candidato imposicionista.

Febrero 2, 1934

Continúan las intrigas de Villarreal, que cree cándidamente que al retirarse Cabrera todos los oposicionistas nos congregaríamos atropelladamente en torno de él. Su obsesión presidencial es emotivamente enternecedora. Pero sus agresiones casi siempre solapadas y bajas para los que no quieren ser sus partidarios, lo hacen merecedor de una camisa de fuerza.

Febrero 4, 1934

Para hoy en la tarde tenía una cita con el profesor Aurelio Manrique Jr., pero llegó a mi casa hasta las diez y media de la noche. Tuvimos una conferencia muy cordial que se prolongó hasta la una y media de la mañana. Le expuse la situación en que han quedado los elementos oposicionistas con la declinación de su candidatura hecha por Luis Cabrera, haciéndole ver que con Antonio I. Villarreal la oposición no puede ir a ninguna parte, pues las maniobras torpes de este han hecho que sea un obstáculo insuperable para la unificación de los diversos grupos. Además, su falta de personalidad es notoria o, más bien dicho, negativa por su desprestigio y por el desgaste que forzosamente sufre un hombre, aunque sea de valer, al presentarse como candidato presidencial en cuatro ocasiones y al fracasar en todas ellas de una manera ingloriosa. Agregué que hay una gran renuencia entre los antirreeleccionistas para adoptarlo como candidato. Le hice ver que no tiene ningunos merecimientos y que sólo ha sido toda su vida un intrigante que no ha hecho otra cosa que mezquina política de cabotaje. Expuse mi opinión de que Valenzuela está incapacitado constitucionalmente y, además, no se encuentra en el país y que era curioso el caso de tener que adoptar un candidato que se encuentra tranquilamente al

otro lado del Río Bravo. Para terminar, dije a Manrique que en mi concepto el único candidato viable capaz de realizar la unificación de todos los independientes era él, tanto por su personalidad, que no era necesario inflar, por ser demasiado conocida en el país y de muchos más méritos que la de Villarreal. Manrique ofreció resolver el próximo martes en que vendrá a mi casa acompañado de Antonio Díaz Soto y Gama.

Febrero 6, 1934 Se excusó Manrique diciendo que no había podido localizar a Soto y Gama, y aplazó la conferencia para mañana miércoles.

Febrero 7, 1934 Ni Manrique ni Soto y Gama concurrieron a la cita, y ni siquiera se excusaron.

Febrero 8, 1934 Hoy, 28º aniversario de mi matrimonio y 19º aniversario del nacimiento de mi hijo Domingo.

Fernando Fernández de la Torre me comunicó por carta, que recibí hoy en la mañana, que no puede hacer el negocio que ofreció realizar conmigo. Ya antes me había ofrecido encargarme de una construcción consistente en la adaptación de un edificio antiguo y a la postre dio el trabajo a otra persona. Mi actuación política me ha cerrado todas las puertas para poder trabajar.

Ayer comenzó a trabajar mi hija Margarita en la Compañía de Seguros La Latinoamericana con un sueldo mensual de 50 pesos.

Febrero 10, 1934 Hoy firmamos mi mujer y yo nueva escritura de prórroga por un año y la ampliación de 2 mil pesos de la hipoteca de la casa de la 5ª calle de Chihuahua.

En la noche, visita de Ugarte, José G. Aguilar y Arenas Guzmán. El primero leyó una carta de Luis Cabrera dirigida a Soto y Gama. En ella dice que fue a pasar un fin de semana a un pueblo de la sierra "de cuyo nombre no quiere acordarse" y que pudo darse cuenta que allí no saben quién es Soto y Gama ni quién es Cabrera, que no llega el periódico *Nuevo Régimen*, que no leen *El Hombre Libre* ni usan

El Nacional Revolucionario. Agrega que no hay un teatro y ni siquiera un mal salón de cine y ni tampoco un lienzo de jaripeo. Que no pueden sembrar porque hay un comité agrario que los extorsiona. Que no hay diversiones y que los habitantes están entregados al alcohol. Que por ello juzga que es inútil continuar publicando cartas y que cree que las campañas electorales son inútiles y que son pasos en falso para llegar al fin deseado, que es el mejoramiento social de México. En resumidas cuentas, se muestra ufano por sus descubrimientos como si hubiera sido el primero en avizorar el Mediterráneo. Creo que esta carta encierra un sentimiento de contricción por su actitud inexplicable para con la oposición, y también un sentimiento de perfidia para darse baños de agua rosada en el porvenir, alegando que no lo entendieron y que no quisieron seguirlo a donde él pretendía ir.

Yo estoy decepcionado de los tipos con quienes me ha tocado tratar. Los Gómez, los Serrano, los Bordes Mangel, los Sánchez Azcona, los Santamaría, los Luis del Toro, los Céspedes, los Alarcones, los Vasconcelos, los Villarreal, los Medellines, los Góngora y los Cabrera forman legión.

Febrero 11, 1934

Corrida de Covadonga. Toros de San Mateo. Victoriano de la Serna y Balderas. Dos toros muy bravos que desperdiciaron en sus turnos los dos alternantes. La plaza muy bien adornada y el desfile de reinas y charros muy vistoso. Gran entrada.

Febrero 12, 1934

Visita del general Servín de la Mora, individuo que se separó del PNA y ahora es miembro de la Confederación Villarrealista. En una ocasión trató vanamente de apoderarse, por instrucciones de Villarreal, de la Mesa Directiva del PNA. La visita fue larga para predicar la unificación de todos los oposicionistas. El objeto fue el de sondear mi opinión.

Febrero 14, 1934

Hoy junta del club villarrealista llamado Confederación Revolucionaria de Partidos Independientes. La jauría villarrealis-

ta se le echó encima a Manrique por los rumores de que había aceptado su postulación. Manrique contestó airosamente entre aplausos y vivas que había aceptado la posibilidad de que su candidatura se discutiese en la convención.

Febrero 15, 1934

Circulan rumores de que a Manrique se le ha puesto el dilema de no aceptar su candidatura presidencial o separarse de la presidencia de la Confederación.

Febrero 17, 1934

Circulan rumores de que Manrique se irá para atrás. Hablé al cable, por teléfono, con José C. Valadés, corresponsal de los periódicos *Lozano* y me informó que Manrique le había dicho que él estaba firme y que o se sentaba en la silla presidencial o iría al paredón.

Febrero 18, 1934

Segunda corrida de Covadonga. Toros de San Mateo. Los matadores: Balderas, mediano; La Serna, bien, y Ricardo Torres, que recibió la alternativa, muy bien, ganándose una oreja.

Febrero 19, 1934

Visita de Manrique, quien me comunicó que se habían interrumpido las pláticas con los delegados del PNA porque la Confederación exigía que no fueran admitidos en la misma convención los delegados del Partido Nacionalista Democrático. Al mismo tiempo me comunicó que a él lo halagaba el ser candidato de una convención única, pero no de una convención parcial y, por tanto, me pedía lo relevase del compromiso contraído conmigo para aceptar su postulación. Me formé un pobre concepto de él y me causó pena el pobre hombre.

En la noche junta de la Mesa Directiva del PNA. Allí se resolvió ir de cualquiera manera a la convención.

Febrero 22, 1934

He estado recibiendo ataques de parte de los villarrealistas y hasta anónimos con amenazas de la misma procedencia. Son unos pobres infelices.

Continúan los ataques de los villarrealistas. Tanto *Nuevo Régimen* como *Omega* me llenan de injurias y calumnias. Para responder debidamente escribí hoy dos artículos: "Las andróminas del candidato profesional" y "Las ilusiones de la Convención de Aguascalientes", que deben publicarse el próximo jueves, el primero en *El Hombre Libre* y el segundo: en el *Diario de Yucatán*, de Mérida; en *El Mundo*, de Tampico; en *La Palabra*, de México; en *El Siglo de Torreón*; en *La Prensa*, de San Antonio, Texas, y en *La Opinión*, de Los Ángeles, California. Ya me cansó con sus cuchufletas y calumnias el miserable de Antonio I. Villarreal y voy a acabar con él. Febrero 24, 1934

Corrida de la Prensa con toros de La Laguna estoqueados por Victoriano de La Serna y Ricardo de la Serna, que estuvieron hechos unos mamarrachos. La entrada muy floja. Febrero 25, 1934

Ya se publicó la convocatoria para la convención que celebrarán a partir del 25 de marzo el PNA y la Confederación de Partidos Nacionalistas Democráticos. Esta convocatoria ha escogido mucho a los villarrealistas. Febrero 26, 1934

Hoy publicó *El Hombre Libre* un vibrante artículo de Arenas Guzmán, titulado "Las pruebas de mi perfidia". En él exhibe de cuerpo entero a Villarreal. Febrero 27, 1934

He tenido noticias de que Francisco J. Santamaría, uno de los individuos que traicionaron a Arnulfo R. Gómez en 1927 y que además propaga las calumnias de Villarreal en contra mía, fue contratado para ir a Villahermosa por cuenta de Garrido Canabal para dar la bienvenida a Lázaro Cárdenas. Esta noticia está sujeta a rectificación o ratificación, pero no me extrañaría que fuese cierta, pues Santamaría, en mi concepto, además de un desequilibrado es un miserable. Febrero 28, 1934

Hoy aparecieron publicados mis artículos en *El Hombre Libre* y en *La Palabra*. El primero exhibe a Villarreal y el segundo lo Marzo 1, 1934

pone en ridículo. Sé que lo que más le ha escocido es que en el segundo ofrezco ocuparme en próximo artículo de la batalla de Ramos Arizpe, en donde fue vergonzosamente derrotado por el general Felipe Ángeles.

Marzo 2, 1934 Hoy asistí a una comida muy cordial para celebrar el vigésimo primer aniversario de la venida al mundo de Federico Barrera Fuentes, muchacho a quien estimo como un hijo por la amistad que me ligó con su padre y por las pruebas de adhesión y lealtad que me ha dado en momentos difíciles.

Marzo 3, 1934 Hoy escribí mi artículo “La batalla de Ramos Arizpe”, acompañado de un plano. Quedó de todo mi gusto. Levantará una ámpula en la dura epidermis de Villarreal. Quizá hasta publique un folleto con los artículos que se refieren a este eterno candidato fracasado.

Estoy un poco cansado y desilusionado. Miguel, mi hermano, continuamente insiste en que no ataque a Villarreal y antes me rogaba que no atacara a Vasconcelos y vi con desagrado que Miguel se rehusó a asistir a la Convención Antirreeleccionista de 1929. Dice que debo atacar exclusivamente a Calles. Ayer me encontré al doctor Martínez de Escobar, un pobre hombre muy pasional, como todos los tabasqueños, y además muy tonto. Exaltado, me dijo que le causaba asco la oposición, que sólo nos ocupábamos de atacar a Villarreal y ya no atacábamos a Calles. Yo les dije a Miguel, mi hermano, y a Martínez de Escobar que estaban a disposición las columnas de *El Hombre Libre* y de *La Palabra* para que ellos atacaran a Calles y que yo tenía necesidad de defenderme de las calumnias de Villarreal y de sus incondicionales. Estos críticos no sirven para nada.

Marzo 8, 1934 Hoy publicó *La Palabra* mi artículo “La batalla de Ramos Arizpe”, y *El Hombre Libre*, otro artículo mío titulado “Las andróminas del general Villarreal”. En los dos desnudo a este intrigante de cabotaje.

El periódico de Villarreal, *El Nuevo Régimen,* me ataca en todos los números, por supuesto, sin que Villarreal nunca dé la cara.

Marzo 10, 1934

Hoy publicó *El Hombre Libre* mi artículo "José María Rodríguez no es el ingeniero Alessio Robles". El periódico de Villarreal me había confundido con un tal José María Rodríguez, autor de varios artículos en los que se ataca a Villarreal, y con ese motivo me ha enderezado sus ataques. Ese José María Rodríguez, según informes, no es otro que el famoso Heriberto Barrón. En mi artículo lanzo una requisitoria en contra de Villarreal exhibiéndolo en todas sus miserias. Hoy terminé mi artículo "Juicio crítico sobre la batalla de Ramos Arizpe".

Marzo 15, 1934

Hoy publicó *El Hombre Libre* la respuesta que doy a dos antirreeleccionistas de Piedras Negras y que es otra catilinaria en contra de Antonio I. Villarreal, al dar a conocer todas las intrigas que este ha desarrollado contra el PNA y contra mí. El diario *La Palabra*, en su edición de hoy, publicó mi "Juicio crítico sobre la batalla de Ramos Arizpe". Es triste dedicar todas las energías a la labor negativa de destruir a Villarreal, que no vale nada y que ni siquiera ha contestado ninguno de los cargos concretos que le he hecho; pero la actitud de él y de los suyos me han obligado a emprender esta ingrata tarea.

Marzo 16, 1934

Hoy publicó *La Palabra* una carta suscrita por el licenciado Juan Manuel Torrea, secretario del Partido Social Anticontinuista. La carta está dirigida al general Antonio I. Villarreal y al "coronel" Vito Alessio Robles, y en ella nos invitan, a fin de lograr la unificación de la oposición, a que prescindamos de toda actividad en la política militante por un término de dos meses.

Marzo 17, 1934

Hoy contesté la carta del licenciado Torrea accediendo a sus deseos expresados a nombre del Partido Social Anticontinuista, y al efecto elevé una solicitud dirigida al presidente del PNA para que

el mismo Partido me conceda una licencia de dos meses como miembro activo. En mi contestación a Torrea hice presentes, que yo no he sembrado ninguna división, que yo no soy miembro de la Mesa Directiva del PNA y que no soy aspirante a ningún puesto público ni candidato a ningún cargo de elección popular. En la misma rogué al señor Torrea se abstuviera de darme tratamiento de "coronel", pues estos títulos militares corresponden únicamente a los que pertenecen al ejército y yo estoy absolutamente separado de la institución armada desde el año de 1915. Tanto la carta de Torrea como mi contestación fueron publicadas en el diario *La Palabra*.

Sé que ha causado muy buena impresión mi actitud y que se considera como una lección a Villarreal.

Supe que el miércoles 14 en la noche se reunió una asamblea muy nutrida en la Confederación Villarrealista, y que al darse lectura a la correspondencia de los Estados se hizo conocer el sentir de las agrupaciones foráneas para que se realice la unificación de los elementos independientes. Además, tomaron la palabra varios delegados de agrupaciones de los Estados y exigieron la unificación por encima de mezquinos personalismos. En medio de un gran entusiasmo se aprobó una moción para que se entablaran nuevas pláticas con el PNA para llevar a cabo una convención única, pero esto disgustó a Villarreal, porque sabe que en una convención a la que asistan todos los independientes no podrá salir electo candidato. Reunió a sus incondicionales y revocó el acuerdo anterior. Para exhibir a ese autocandidato en toda su miseria moral escribí un reportazgo con todas las anteriores noticias y que fue publicado hoy en *El Hombre Libre*, firmado con el seudónimo de "El Reportero Águila".

Marzo 18, 1934

Hoy publicó *La Palabra* unas declaraciones de Antonio Díaz Soto y Gama en las que pretende defender la actitud de la Confederación Villarrealista. Son pobres y torpes, pues confirman todos los cargos hechos a la agrupación en la que manda como

amo y señor el general Villarreal. Al mismo tiempo se exhibe Soto y Gama como lacayo de Villarreal.

Marzo 19, 1934

Desde el sábado he tenido varias visitas del general Abel Serratos y del profesor José C. Velasco con la mira de que yo influya para unificar el frente único de la oposición. Yo les he expresado que nunca he sido un obstáculo para la unificación y que, en mi concepto, el estorbo radica en las ambiciones de Antonio I. Villarreal que teme perder en una convención única y desea ser candidato de cualquier manera, y para ello necesita ser electo en una convención de incondicionales. Serratos me comunicó que ha hablado con Villarreal y me dice que este está dispuesto a hacer cualquier sacrificio en pro de la unificación. Yo no creo en el desprendimiento de Villarreal, pues si abandona primero su precandidatura y luego su candidatura, ¿de qué va a vivir? Pretendía Serratos que yo le diese una carta credencial para que justificase ante Villarreal que estaba autorizado por mí para continuar en sus labores y gestiones de unificación, pero yo me excusé alegando que yo no pertenezco a la directiva del PNA y, además, me encuentro voluntariamente retirado de toda actividad política por un periodo de dos meses.

Marzo 20, 1934

Hoy al regresar a mi casa a la una y cuarenta y cinco de la tarde encontré al profesor Aurelio Manrique Jr., al doctor José Morales Gómez y al general Serratos. Tuvimos una larga conferencia y, cómo esta se prolongara, se quedaron a comer conmigo. Propusieron, autorizados por Villarreal, según su decir, que se pospusiera nuestra convención, haciendo nueva convocatoria para que se reuniese el 31 de marzo, fecha fijada para la convención Villarrealista, y que se nombrase una junta superior de unificación integrada por los presidentes del PNA, de la citada Confederación Villarrealista, de la Confederación Valenzuelista, del Partido Acción Social y del Partido Social Anticontinuista. Al principio pretendía la exclusión del

doctor Espinosa de los Monteros y del candidato Valenzuela, pero los hice desistir de sus pretensiones. Les expresé mi conformidad y en la tarde entrevistaron a Aguilar, quien estuvo de acuerdo en todo y se hizo una cita para el día siguiente a las 13 horas para se que reunieran los presidentes de todas las agrupaciones citadas.

Marzo 21, 1934

Hoy a la una de la tarde se reunieron los cinco presidentes de agrupaciones oposicionistas: licenciado Aguilar, profesor Manrique, licenciado Elizalde, licenciado Badillo y doctor Espinosa de los Monteros. Se llegó al acuerdo de concurrir a una convención única y a la conveniencia de que el PNA posponga la fecha de la apertura de la suya hasta el 31 de marzo. Los acuerdos tomados deberían ser sometidos a la aprobación de las respectivas mesas directivas, las que deberían reunirse hoy mismo en la tarde con el objeto de que se pudieran reunir otra vez a las 18 horas los presidentes para ratificar los acuerdo tomados. A las 17 horas se reunió la Mesa Directiva del PNA y yo fui invitado a la junta. Hice un gran esfuerzo para que se aprobaran los acuerdos aceptados por Aguilar, aduciéndose que no había de tenerse la menor fe en la confederación manejada por Villarreal, que había demostrado siempre ser un hombre sin honor. Al fin se aprobaron los acuerdos con la condición precisa de que los pactos deberían ser firmados antes de las 12 de la noche de ese día. A las seis de la tarde se reunieron los presidentes de las juntas directivas de los cinco partidos, y uno a uno fueron informando que los acuerdos tomados en la mañana habían sido aprobados, pero al llegar su turno a Manrique, este dijo que la Mesa Directiva de la Confederación no había aprobado los acuerdos y proponía que "se pospusiera la convención convocada por el PNA para el 31 de marzo y que se dejara en libertad a las dos convenciones que ese día deberían reunirse separadamente, para que decidieran si en definitiva debería celebrarse una sola convención". Esta peregrina proposición fue rechazada por todos y, según se me informó, Badillo atacó

rudamente a Villarreal. Esta actitud vino a poner de realce la mala fe del candidato perpetuo.

Marzo 23, 1934

Recibí una comunicación del Partido Social Anticontinuista, por la cual me releva del compromiso que yo contraje de retirarme de la lucha cívica por un término de dos meses.

En la tarde recibí la visita del licenciado Román Badillo, presidente del Partido Social Anticontinuista y cuyo nombre se ha señalado como uno de los posibles candidatos de la oposición. Es un hombre de constitución robusta, de hombros cuadrados, de cerca de 40 años, indígena de raza pura, natural de Otumba, Estado de México. Muestra inteligencia y cultura y me causó una excelente impresión. Al oírlo hablar enérgicamente me pareció una reencarnación de Juárez, pero de un Juárez de mayor talla física e intelectual y pensé que si este hombre llegara a ascender a la Presidencia de la República es capaz, como Juárez, de morirse en la silla presidencial sin que haya poder humano que lo saque de allí. No me habló una sola palabra de su candidatura presidencial, pero es evidente que hace una propaganda sutil en favor de ella. El pretexto fue explicarme la finalidad de la gestión perseguida con su excitativa para que yo me retirase por dos meses de la lucha, pero la finalidad fue la indicada antes. Me simpatizó el hombre a quien considero valiente y resuelto. Yo lo creo preferible a Valenzuela que espera en El Chamizal que nosotros lo hagamos todo y de quien me temo muy fundadamente que no esté presente en la Convención Antirreeleccionista a la hora en que se le requiera para que preste la protesta en caso de resultar electo candidato.

Marzo 25, 1934

Hoy se inauguró la V Convención del PNA. Concurrieron a ella conjuntamente el Partido Nacionalista Democrático, el Partido Acción Social y el Partido Social Anticontinuista. El salón es un cabaret de barriada de quinta categoría, decorado con mantas pintarrajeadas que le dan un bizarro aspecto. En él reina una penum-

bra maloliente y se apretujan 1,200 delegados. Al principio se leen los nombres de todos los delegados con expresión de los partidos que representan. Al finalizar la lectura, el delegado Salazar y Lazo me interpela para que diga por qué me encuentro en la asamblea después de haber ofrecido retirarme de la política militante por un periodo de dos meses. Asciendo a la plataforma en medio de una ovación clamorosa que se prolonga por varios minutos. Explico que he sido relevado del compromiso, hago profesión de fe antirreeleccionista, expreso que no aspiro a ningún puesto público y que sólo me he defendido de cargos injuriosos e injustos y que además he defendido el buen nombre del glorioso Partido del cual soy infantería humilde. Termino diciendo que dejo a la resolución de la asamblea la decisión de permitirme continuar prestando mi colaboración en las labores de la oposición. En medio de una ovación estruendosa, la asamblea resolvió que debería quedar en la convención, y los aplausos y los vivas se prolongaron hasta después que torné a ocupar mi asiento y tuve que levantarme varias veces para agradecer las demostraciones de simpatía de la asamblea. Mi buena mujercita, que me acompañaba, sonreía feliz y emocionada. Este momento me resarció de muchas amarguras y de los sinsabores sufridos por las muchas calumnias que se han lanzado sobre mí.

Marzo 26, 1934

Hoy me desayuné con varios "sapos" publicados en el pasquín *Nuevo Régimen*, hoja Villarrealista.

En la sesión de hoy de la convención se suscitaron varios incidentes, la delegación de Tamaulipas se negó ayer a prestar la protesta y se aprobó con ligereza una moción para que se nombrase una comisión que se acercara a los directores de la Confederación Villarrealista y se entablasen nuevas pláticas con ellos para obtener la unificación. La comisión informó que había conferenciado con Manrique y Soto y Gama y era portadora de un pliego de condiciones firmado por el propio Manrique. En él se decía que se establecerían las con-

diciones para revisar de nuevo las credenciales de los delegados, para escoger el local en el que debería celebrarse la convención, para seleccionar los candidatos que deberían figurar en ella, para fijar la fecha de apertura, en resumen, para que se nulificara todo lo hecho por nosotros y para que confesáramos que todas o parte de nuestras delegaciones eran espurias. La delegación de Tamaulipas introdujo momentos de confusión y de desorden. Como se me aludiera en el sentido de que yo había fomentado las divisiones, pronuncié una enérgica requisitoria en contra de Villarreal, excitando a los delegados tamaulipecos para que no sirvieran de instrumentos a las desaforadas ambiciones de un hombre que había sido desleal siempre.

Marzo 27, 1934

Fueron puestas a discusión las condiciones de Manrique. Se inscribieron en pro y en contra una multitud de oradores y amenazaba desbordarse una ola de oratoria barata propicia a desórdenes, promovidos por los delegados tamaulipecos que habían introducido a algunos porristas. Logré saber que las intenciones de Villarreal y de Soto y Gama eran que los delegados tamaulipecos arrastraran a otras delegaciones o bien que, ayudados por algunos porristas introducidos al salón por los mismos tamaulipecos, provocaran un desorden para acabar con la convención o, cuando menos, para alargar indefinidamente las sesiones de la misma. De hecho, le estábamos haciendo el juego a Villarreal. Para evitar todos los peligros enumerados que nos estaban orillando a un fracaso, hice una moción suspensiva para que se suspendiera el debate enojoso y para que la comisión nombrada, investida de amplias facultades, continuara sus pláticas con los comisionados de la Confederación. De esta manera —dije— mientras nuestros comisionados continúan platicando con los confederados, nosotros trabajaremos en la discusión del programa mínimo. La moción suspensiva fue aprobada por aclamación entre las protestas de los tamaulipecos, que en medio de ruidosos incidentes abandonaron el salón.

Comenzó desde luego la discusión del programa mínimo. Sólo provocó un acalorado debate el inciso relativo a la libertad de cultos y enseñanza, pronunciándose por los católicos exaltados discursos en pro de su aprobación, discursos de un ultramontanismo agudo. También suscitó alguna discusión el inciso relativo al problema militar. Caminamos tan bien que todo el programa quedó terminado a las tres de la tarde.

Marzo 28, 1934

La convención prosiguió sus labores. Fueron puestos a discusión los precandidatos registrados. En primer lugar se discutió la precandidatura de Villarreal, cuyo nombre fue recibido con un ¡No! estruendoso, y rechazado por unanimidad absoluta. Luego siguió la de Luis Cabrera que provocó rudos ataques por haber engañado a la oposición durante largos 10 meses. La de Colunga ni siquiera mereció discusión. La de Manrique provocó grandes aplausos. Yo pedí la palabra para impugnarla, diciendo que Manrique había expresado que a él lo halagaría ser candidato de una convención única, pero no de una convención formada por grupos antagónicos de la Confederación de que él formaba parte, y pedí, haciendo un panegírico de su personalidad, que la asamblea le tributara un aplauso. La candidatura de Valenzuela fue ampliamente discutida, lo mismo que la de Badillo, a quien se hizo el cargo de haber sido secretario general del Gobierno de Querétaro durante la administración del troglodita Osornio. Esta candidatura fue apoyada por las delegaciones antirreeleccionistas de Coahuila, Durango, Zacatecas, Guanajuato y Michoacán, cuyos miembros se reunieron anoche en mi casa para acordar lo que debería hacerse, en vista de la certeza que había de que Valenzuela no estaría en México en el momento oportuno para prestar la protesta ante la Convención, y después, para ponerse al frente de la campaña electoral. Por los motivos enunciados, se acordó presentar una iniciativa para que, además del candidato a la presidencia, se nombrara también un vicecandidato para que fuera

el abanderado de la oposición en el caso desdichado de que llegara a faltar el candidato y, además, las mismas delegaciones hicieron el registro de la precandidatura de Román Badillo. También fue registrada la precandidatura de Arenas Guzmán, pero este la declinó arguyendo que sus servicios a la oposición eran más útiles en la dirección del periódico *El Hombre Libre*.

Se hizo la votación nominal llamando a los delegados por orden alfabético. Cada uno escribió al dorso de su credencial el nombre del candidato. La votación se prolongó por más de cinco horas. Durante ella los agentes de Valenzuela propalaron la versión falsa de que este ya se encontraba en México listo para protestar. Después de depositar mis votos, salí en compañía de mi mujer para comer en una taquería de las calles de Bolívar. Cuando regresé, la votación continuaba. Al fin, en medio de una gran parcialidad del presidente Aguilar, que se mostraba anonadado por el peso de su tarea y que demostró no poder con la situación, se hizo la declaratoria de que Valenzuela había obtenido 762 votos, Badillo 161 y Cabrera 83. Se hizo también la declaratoria de que Valenzuela era el candidato de los partidos unidos, y se nombró en comisión al licenciado Medina Hermosilla y al doctor Espinosa de los Monteros para que le comunicasen lo anterior. Mientras los mencionados desempeñaban su cometido, yo propuse que la elección de vicecandidato se hiciese en votación económica en favor del licenciado Badillo. La proposición fue aprobada y la presidencia hizo la declaratoria consiguiente. Yo, que había votado por Badillo para que fuese candidato, felicité al candidato Valenzuela y a los que habían votado por él, a nombre de los que resultamos vencidos en la votación y protesté a nombre de ellos que todos estaríamos unidos en la lucha.

Los comisionados Medina Hermosilla y Espinosa de los Monteros informaron en medio de un gran disgusto de la asamblea que habían conferenciado con el licenciado Valenzuela, que se encuentra en El Paso, Texas, y que este les había dicho que no podía venir

a prestar la protesta de ley porque no le habían querido vender el billete de pasaje en la línea de aviación que hace el servicio entre El Paso y la Ciudad de México.

El presidente Aguilar se confundió todo y se propuso que se hiciesen gestiones para el retorno de Valenzuela. Yo tomé la palabra para hacer saber a la asamblea que la proposición de la delegación de Coahuila y otras delegaciones en la que aparecía mi firma, había despertado las suspicacias de los valenzuelistas, pero que los hechos me justificaban ampliamente, pues para nosotros los intereses generales de la causa de la oposición estaban por encima de los intereses personalistas. Agregué que con nuestras gestiones dentro de la convención los partidos independientes no carecían de candidato y pedí que prestara la protesta el vicecadidato Badillo.

Aguilar, de mala manera y en forma indebida, tomó la protesta preguntando a Badillo si se ofrecía a trabajar por el candidato electo en la convención.

Después se procedió a elegir la Mesa Directiva del PNA. Arenas Guzmán resultó electo presidente, y yo figuro en la planilla con el carácter de cuarto vicepresidente. Aguilar ni siquiera tomó la protesta de los miembros de la nueva directiva. Aguilar, muy torpe para dirigir y encauzar los debates, mostró una gran debilidad y una subordinación indecorosa para Espinosa de los Monteros.

Marzo 29, 1934

Hoy salió mi hijo Domingo para Oaxaca. Desde el sábado pasado partieron en vacaciones para la barra de Chachalacas mis hijas Leonor, Margarita y Ángela.

He tenido la casa llena de delegados a la convención que quieren saber si al retornar a la provincia van a trabajar por Valenzuela o por Badillo. Se han hecho gestiones por Aguilar y por Espinosa de los Monteros para que se permita entrar al país a Valenzuela. Hay una gran incertidumbre y un gran disgusto por la ausencia de Valenzuela, y se recuerda con indignación que los agentes de este, al

efectuarse la votación que duró seis largas horas, repetían que el propio Valenzuela ya se encontraba en la ciudad de México.

Badillo, el vicecandidato, se está saliendo del huacal y no me lo quito de encima.

Marzo 30, 1934

En las oficinas del PNA encontramos a Aguilar hecho una piltrafa. Le propusimos que dirigiese un telegrama a Valenzuela para que definiese prontamente su actitud; se resistió primero, luego hice una minuta, la limó y la suavizó, y a la postre se negó a enviarla, no obstante las instancias reiteradas de todos los allí presentes y de que cada uno contribuyó para pagar el importe de la transmisión.

Marzo 31, 1934

Llegó Badillo a mi casa a las 10 de la mañana y se retiró a las cinco de la tarde. Los invité a comer. Hoy se publicaron unas declaraciones suyas. Dirigí una carta a Valenzuela urgiéndolo para que exprese si podrá regresar al país en un plazo perentorio o para que en caso contrario decline su candidatura en favor del vicecandidato.

Abril 1, 1934

Hoy regresaron mis hijas Leonor, Margarita y Ángela de la playa de Chachalacas. Estuvieron felices.

Abril 2, 1934

Tuve noticias de que más de 400 individuos pertenecientes al PNA y al Partido Nacionalista Democrático se trasladaron al campo de aviación a esperar al licenciado Gilberto Valenzuela, que se anunció llegaría esa tarde de El Paso por la vía aérea. Allí se encontraban el doctor Samuel Espinosa de los Monteros y el licenciado José G. Aguilar, capitaneando a los grupos. Al final no llegó Valenzuela. Y creo que nunca llegará. El motivo de aquella expectativa fue un telegrama recibido de El Paso que anunciaba el arribo de langosta a esta capital. Y como en El Paso, Texas, no se pesca langosta, tanto Aguilar como Espinosa de los Monteros, con obtuso criterio, dedujeron que en aquella forma velada se anunciaban el arribo de Valen-

zuela al que convirtieron en langosta. La plancha fue morrocotuda y capaz de hacer reír a los más malhumorados. Constituye el episodio más ridículo de nuestras mezquinas luchas políticas, y hasta hace creer que en todas estas mentiras hay móviles interesados, tales como el de sacar el dinero a los incautos para propagandas políticas y embolsárselo los que de tales embustes hacen uso. Parece increíble que Aguilar se haya subordinado en forma tan estrecha al listo de Espinosa de los Monteros, al grado de que parece que lo ha convertido en instrumento suyo.

Hoy regresó de Oaxaca mi hijo Domingo, y hoy mismo en la noche partieron para Coahuila los delegados que vinieron a la convención.

Abril 3, 1934

Hoy, junta de la Mesa Directiva del PNA para la protesta de los nuevos miembros electos. Esta hubo de tomarla el presidente saliente, licenciado José G. Aguilar, aun cuando debió haberse efectuado ante la convención. Yo protesté como cuarto vicepresidente. Se acordó que se girara nota al Consejo Nacional de la Oposición, haciéndole saber que, una vez que hubiera tomado posesión de la presidencia el periodista Diego Arenas Guzmán, cesaba automáticamente en su encargo el licenciado Aguilar y debería asumir la dicha presidencia Arenas Guzmán. En todo estuvo conforme el licenciado Aguilar, aun cuando tomó la actitud de un culpable o de un individuo a quien sorprenden en la comisión de un delito. Bajaba la vista y se enconchaba en una actitud denunciadora de una traición o de un mal acto. Parecía plegarse en varios dobleces y esto acentuaba su cojera pronunciada y el marcado prognatismo de su faz. Realmente causan náuseas algunos individuos que se han colado en la Mesa Directiva y que tienen el aspecto de espías del callismo, del villarrealismo, del llamado doctor Espinosa de los Monteros o de los católicos, que siempre están agazapados, o de personas que sólo buscan medros personales en las campañas políticas. Salí asqueado por la conducta de Aguilar y por la presencia de algunos componentes de la directiva.

Abril 4, 1934

Como lo habíamos previsto, Aguilar nos ha resultado, si no un traidor, cuando menos un instrumento servil de Espinosa de los Monteros. Este contestó indebidamente, como presidente del Partido Nacionalista Democrático, la comunicación del PNA dirigida al Consejo Nacional de la Oposición, expresando que Aguilar había sido electo personalmente para el puesto de presidente y debería continuar en la misma forma a pesar del cambio de directiva del PNA. Yo sugerí a Arenas Guzmán entrevistase a Aguilar para conocer la actitud de este, y la entrevista ratificó nuestras sospechas. Aguilar, apoyado por Espinosa de los Monteros, pretende continuar al frente del Consejo Nacional de la Oposición y, además, pretende a toda costa ser el presidente del Comité Ejecutivo Electoral para resarcirse de los graves trastornos económicos que ha sufrido durante su actuación como presidente de nuestro Partido. Arenas Guzmán le pedía que él hiciera declaraciones diciendo que había cesado como presidente del Consejo Nacional de la Oposición para que se solucionaran todas las dificultades, pero Aguilar se enconchó de nuevo y, al final, soltó la herejía de que iba a consultar a Espinosa de los Monteros. Anuncióse que en la misma noche saldrían para El Paso, Texas, a entrevistar a Valenzuela y a traerlo a México. Espinosa de los Monteros, Medina Hermosilla y un tal Rito Cortés salieron en la noche para El Paso, pero Aguilar se quedó en México, según noticias, por falta de fondos. ¡Es increíble lo que pasa en los partidos de la oposición y la gran cantidad de dificultades que suscitan los individuos venales sin contrapeso moral!

Abril 5, 1934

Hoy recibí contestación de Valenzuela en una tarjeta. Dice que no lo dejan entrar y que sanciona de antemano cualquier decisión que se tome en México, aun cuando lo excluyan a él como candidato.

En la noche, sesión de la Mesa Directiva. Antes de llegar a las oficinas del Partido me notificaron que un tal Andrés Morán, que ahora es quinto vocal de la Mesa Directiva, repartía volantes escritos

a máquina con la reproducción de un recibo dizque firmado por mí que poco más o menos decía así: "Recibí de la Cámara de Senadores la cantidad de 300 pesos por trabajos extra en el *Diario de los Debates*. Firmado: Vito A. Robles". Inmediatamente me enfrenté con este individuo preguntando: ¿Qué hijo de puta habrá repartido estos volantes? El mentecato Morán se quedó callado. En la sesión de la Mesa Directiva, Arenas Guzmán informó de las argucias de Aguilar para continuar como presidente del Consejo Nacional de la Oposición y lanzó una formidable requisitoria contra Espinosa de los Monteros. Se acordó enviar una nota a la Confederación Nacionalista Democrática haciéndole saber que la nota que contestó no había sido dirigida a dicha Confederación, y repetir la misma nota al Consejo Nacional de la Oposición. A continuación tomó la palabra un individuo llamado Rodolfo Meixueiro Gil, que ahora funge como cuarto vocal de la Mesa Directiva, y en forma taimada me hizo cargos haciéndose eco de lo que dicen por distintas partes: que estoy de acuerdo con Calles, y que se fundan para decirlo en el hecho de que en los momentos terribles en que peligraban la libertad y hasta la vida por hablar de oposición al gobierno, yo tuve la audacia de recoger en mi domicilio el cadáver de Arnulfo R. Gómez y hasta me di el gusto de gastar el desplante de decir una oración fúnebre ante su tumba, y preguntó: ¿Por qué Calles no me había mandado matar? Agregó ese individuo que todos me tachaban de deslealtad al Partido por el hecho de que había aprovechado el prestigio que podía tener para hacer que la convención eligiera a Román Badillo como vicecandidato presidencial y que de este se decía que era un individuo que había cometido varios asesinatos a las órdenes del sátrapa Osornio, gobernador de Querétaro, y que además no era miembro del Partido y bien podía haber escogido para vicecandidato a algún antirreeleccionista como Arenas Guzmán o al licenciado Aguilar. Badillo, que se encontraba presente, negó la imputación de asesino, explicando que cuando fue secretario de gobierno de Osornio se

cometieron varios asesinatos, pero que esta fue la causa de su renuncia. Yo contesté a Meixueiro diciendo los móviles que me impulsaron, que no fueron otros que el cumplimiento de un ineludible deber, al llevar el cadáver de Gómez a mi casa, y al pronunciar una mesurada oración fúnebre en el momento del entierro; que este acto había sido bien juzgado por todos los individuos bien nacidos y que sólo los lacayos, los reptiles, habían querido encontrar connivencias indebidas con Calles. Agregué que me moriría de tristeza el día que no tuviera enemigos. Referí una anécdota del general Reyes, quien tenía un asistente que al lustrarle diariamente las botas le hacía un resumen de todos los ataques de la prensa, haciéndolo engullir varios sapos, pero que al fin cansado de aquellas letanías, preguntó impacientemente:

—¿Y de ti, qué dice la prensa?

—Mi general, de mí no dice nada.

—De ti no dice nada porque vales una soberana tiznada.

Me defendí del cargo de deslealtad diciendo que yo no había escogido a Badillo, que lo único que me importaba era que la oposición no fuera a quedarse sin candidato por la ausencia de Valenzuela, quien, o no había querido o no había podido entrar al país, justificando con ello mis previsiones. Dije que para candidato suplente me había fijado en Arenas Guzmán, pero este dijo que al que le hablara de candidatura le respondería con balazos. Agregué que la víspera de la designación de candidato por la convención se reunieron en mi domicilio los delegados de Coahuila, Durango, Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y algunos otros y se había acordado presentar una moción para que se creara una vicecandidatura y registrar la candidatura de Badillo, que en ello nadie podía encontrar nada de reprochable, que hacía uso de un perfectísimo derecho. Expuse que en esa junta se trató de apoyar la candidatura de Arenas Guzmán, pero que este, que se encontraba presente, rehusó aceptar su candidatura y recomendó se aceptara la de Badillo, que al final fue aprobada por

todos los presentes. Terminé lamentando que se recogieran en la calle todas las versiones, todas las necedades y todas las calumnias para ir a desparramarlas en el seno de la Mesa Directiva, apoyadas en un cobarde "se dice", pero agradecí al que se había hecho eco inconsciente de todos los decires, porque con su actitud me había brindado la bella oportunidad de defenderme y hacer explicaciones que esperaba dejaran satisfecho al que había recogido rumores insidiosos.

Después habló el llamado Morán, quien dijo que él no podía permanecer callado porque había llevado copia de un recibo extendido para cobrar 300 pesos en las oficinas de la Cámara de Senadores; que yo le había lanzado como 20 "hijos de puta" en su cara y él había guardado silencio. Presentó el volante, diciendo que esa copia se la había facilitado un miembro del PNR.

Yo contesté el cargo, negándolo enérgicamente y excitando a todos los que tenían acusaciones en contra mía para que lo hicieran presentando cargos concretos y pruebas fehacientes y no chismes de casa de vecindad. Dije que el señor Morán podía inquirir en el Senado si había tal recibo y solamente entonces presentar su acusación. Pedí que se formara desde luego la junta de honor del PNA y que a ella se turnara la acusación de Morán, y a este le pedí o, más bien dicho, le exigí, que ante esa junta de honor presentara las pruebas de los cargos que me había hecho.

Yo salí asqueado de esa sesión. Las acusaciones y los ataques fueron tontos e imbéciles, pero acusan una ofensiva organizada en contra mía. ¿Vendrá de los callistas, de los villarrealistas o de los lacayos de Espinosa de los Monteros y de Aguilar? Esto resulta un colmo. ¿Con qué derecho me interpelan y me atribuyen hechos falsos, individuos sin merecimiento ninguno, desconocidos en el Partido?

En conversación que tuve con García Sela, individuo que no me merece la menor confianza y que ha resultado un logrero en las

luchas políticas, trató de explicar la actitud injustificada y turbia de Aguilar, diciendo:

—Tiene razón. Aguilar perdió su bufete y los negocios de él por su actuación como presidente del PNA y quiere quedar en una posición prominente. Que se le ofrezca la presidencia del comité ejecutivo de la campaña electoral, que es lo que él quiere, y quedará contento.

¡La verdad siento asco al mezclarme con tanta gentuza!

Abril 6, 1934

Se marcharon los comisionados para entrevistar a Valenzuela y dejaron al cojo Aguilar, que ha resultado un maldito de tragedia bufa, quedando mal con todos y haciendo el ridículo. Este tuvo otra conferencia con Arenas Guzmán y escurre el bulto para hacer declaraciones. Es un desvergonzado.

Fui con José Figueroa, antiguo amigo mío, a ver el terreno de San Ángel, que desde hace tres días le propuse en venta. Le agradó, pero quedó de resolverme mañana.

Abril 7, 1934

Nueva conferencia entre Arenas Guzmán, Aguilar y el licenciado Elizalde, presidente del Partido Acción Nacional, integrado por católicos. En la conferencia se demostró que el Consejo Nacional de la Oposición estaba integrado por representantes de partidos y no por personas y, por tanto, Aguilar no tenía ninguna razón en sus pretensiones. No obstante eso, Elizalde, seguramente de acuerdo con Aguilar, propuso a Arenas Guzmán que dejaran a Aguilar como presidente del referido Consejo. A ello se opuso terminantemente Arenas Guzmán.

Hoy a mediodía hubo una manifestación de madres con el objeto de protestar contra la implantación de la educación sexual. Los manifestantes fueron agredidos a sablazos, caballazos y a chorros de agua de los bomberos. Intervinieron los estudiantes en defensa de las madres y se registraron escenas lamentables. La edición de *El Gráfico* fue recogida por la policía y más tarde apareció otra a la que le cambiaron las cabezas de la primera plana.

El mismo *Gráfico* publica un telegrama de El Paso, en el que se afirma que Valenzuela renunció a su postulación por no haberle permitido el gobierno mexicano entrar al país. Otra vez se quedó huérfano el cojo Aguilar, quien merece ser consignado a una junta de honor.

Ante las dificultades que han surgido por la conducta de Aguilar, Arenas Guzmán quiere renunciar a la presidencia del Partido, pidiendo una licencia por todo el término de la campaña electoral. ¡Poca entereza ante la primera dificultad surgida!

José Figueroa me resolvió que no podía adquirir el terreno de San Ángel, pero que estaba dispuesto a prestarme 5 mil pesos, con el interés de 8 por ciento anual, para que salvara mis dificultades. Yo acepté el ofrecimiento y haré uso de ese dinero para hacer un viaje a Coahuila con mi hija Carmen y salir de las cloacas que bullen en la Ciudad de México. Los grupos antirreeleccionistas de Saltillo me ofrecen la postulación de candidato para diputado al Congreso de la Unión por el primer distrito electoral de Coahuila. Probablemente el lunes o martes próximo recibiré el dinero.

Abril 8, 1934

Reina gran indignación por los atentados policiacos de ayer. El secretario particular del Presidente de la República visitó las redacciones de los diarios para suplicar o prohibir la publicación de los sucesos de ayer. *El Universal* y *Excélsior* cumplimentaron la orden y sólo publicaron una protesta del jefe de la policía, general Juan José Méndez, autor de los atentados. En cambio, *La Prensa* sí publicó un relato extenso con abundante información gráfica, y *La Palabra* trajo información abundante sobre el escandaloso acontecimiento.

Arenas Guzmán insiste en separarse de la presidencia del PNA. La prensa matutina confirma la renuncia de Valenzuela.

Abril 9, 1934

Hoy a mediodía hubo una manifestación de protesta por los atentados del sábado último. Hubo muchos "mueras" para Calles y fue lapidado el edificio del periódico *El Nacional*.

José Figueroa tuvo la gentileza de prestarme 4 mil pesos a un año de plazo y con el 8 por ciento anual.

Estoy preparando mi viaje a Saltillo, el que pienso efectuar el domingo próximo en compañía de mi hija Carmen. Probablemente acepte la postulación de diputado por Saltillo.

Abril 10, 1934

Se confirma que Valenzuela renunció a su candidatura.

Abril 11, 1934

Sesión extraordinaria de la Mesa Directiva del PNA. Antes de la sesión me tendió la mano Andrés Morán, el mismo que me calumnió en la sesión pasada, y yo lo dejé con la mano tendida y le prohibí que me dirigiese la palabra.

Arenas Guzmán informó que a mediodía se había celebrado una reunión del Consejo Nacional de la Oposición a la que asistieron el mismo Arenas Guzmán, Espinosa de los Monteros, los licenciados Badillo, Elizalde y Aguilar y, además, otras personas. Que Espinosa de los Monteros dijo que se había opuesto a que Arenas Guzmán entrase al Consejo de la Oposición, no por cuestiones personales sino porque sabía que estaría en contra de la candidatura de Valenzuela, y que entonces el mismo Arenas Guzmán dijo que aun cuando él era el padre de la candidatura de Badillo, nunca estaría en contra de Valenzuela. Que urgido por Espinosa de los Monteros para que diera su palabra de honor no tuvo empacho en comprometerla y que entonces Arenas Guzmán y Espinosa de los Monteros se dieron un estrecho abrazo y el segundo reconoció al primero como presidente del Consejo Nacional de la Oposición y con ello abandonó a Aguilar que pretendía seguir fungiendo con tal carácter. Que una vez integrado el Consejo Nacional de la Oposición, Espinosa de los Monteros urgió a Badillo para que renunciase su vicecandidatura en vista de que no había sido recibida con agrado por el hecho de haber sido secretario de Gobierno en la administración de Saturnino

Osornio, sátrapa de Querétaro, y Badillo ofreció trabajar en favor de la candidatura de Valenzuela. Que el Consejo de la Oposición decidió no aceptar la renuncia de Valenzuela.

Arenas Guzmán explicó que tomó esta determinación en vista de que Espinosa de los Monteros manifestó abiertamente que su Partido no apoyaría de ninguna manera a Badillo, que supo que muchos miembros del Partido Acción Nacional no estarían tampoco con el mismo vicecandidato y, por último, que muchos antirreeleccionistas se oponían a Badillo y entre ellos algunos que pertenecían a la Mesa Directiva y que para evitar una nueva división, que era segura, había apoyado que no se aceptara la renuncia de Valenzuela. Pidió un voto de confianza, diciendo que si no se aceptaba su proceder se vería constreñido a separarse de la presidencia del PNA.

Yo fui el único de la Mesa Directiva que me opuse a este voto de confianza, que fue otorgado por todos con la única salvedad del voto mío. Inmediatamente presenté mi renuncia como cuarto vicepresidente del PNA, expresando que esa renuncia tenía el carácter de irrevocable y que la motivaba el hecho de no estar de acuerdo con la decisión tomada por el Consejo Nacional de la Oposición sobre la renuncia de Valenzuela. Aun cuando se me instó para que la retirara, se me dio un voto de confianza por la asamblea y esta votó negativamente, yo insistí en darla por presentada y cuando se levantaba la sesión expresé que yo me consideraba enteramente desligado de la Mesa Directiva del PNA.

Realmente sorprende la audacia de Espinosa de los Monteros y la falta de energía y de habilidad de los representantes del PNA. Primero, Espinosa de los Monteros se comió a Aguilar y lo convirtió en un aliado y en un instrumento aun en contra de su mismo Partido, y luego, en el primer encuentro absorbió a Arenas Guzmán, quien ha dejado al PNA en la triste situación del tener un candidato en El Chamizal y haber pasado por encima de los acuerdos de la Convención.

Avisé por teléfono de larga distancia a Federico Barrera Fuentes, que se encuentra en Saltillo, que he decidido cancelar indefinidamente mi proyectado viaje al estado de Coahuila en virtud de la determinación tomada por el Consejo Nacional de la Oposición de no aceptar la renuncia enviada por el licenciado Valenzuela. Abril 12, 1934

Cada día estoy más asqueado de la conducta de muchos que forman las filas del PNA. Individuos sin arraigo y sin honor forman una verdadera cloaca que provoca náuseas.

He comenzado a dar forma al libro que tenía proyectado desde hace algún tiempo: *Saltillo en la historia y en la leyenda*. Quiero que comprenda unas 200 páginas, de las cuales 100 en español y otras 100 en inglés, con el mismo plan que mi libro *Acapulco*, es decir, un término medio entre una obra de divulgación histórica y un libro de turismo. Principié por un estudio sobre la batalla de La Angostura, campo de lucha que se encuentra a unos cuantos kilómetros de Saltillo. Así me alejaré de estas imbéciles luchas políticas que sólo me han proporcionado sinsabores y han atraído sobre mí una tempestad de calumnias necias.

Hoy a las siete y media de la mañana, en un camión de la Estrella de Oro, partí para Acapulco acompañado de mi mujer, de mi hija Carmen y de mi hijo Vito. Llegamos a las ocho de la noche y nos alojamos en el Hotel de los Hornos. Abril 13, 1934

Con esta ausencia de la capital quiero alejarme de los politiqueros de cabotaje y dejar de sufrir necedades.

Tomamos el primer baño de mar al levantarnos. Me siento cansado y decepcionado por una larga labor peligrosa que a la postre ha resultado inútil. Abril 14, 1934

Mi hijo Vito enfermó de bronquitis.

Mi hijo Vito ha continuado enfermo y ha sido necesario que un médico lo inyecte. Esta enfermedad nos ha echado a perder el descanso que buscábamos. Abril 20, 1934

Hoy en la tarde recibí la visita del general Flores Alatorre, jefe de la guarnición de Acapulco, quien medio ebrio se atrevió a amenazarme, diciéndome que me sugería, como amigo mío que era, que pidiera amparo ante el juez de distrito, pues él había recibido orden de preparar un asalto en contra mía en algún lugar del camino. A la postre me dijo que era una broma.

Abril 21, 1934

Hoy regresé a México. Mi hijo Vito muy mejorado.

Encontré noticias de Saltillo, de Torreón y de Minatitlán. Las agrupaciones de esos lugares han protestado por las decisiones del Consejo Nacional de la Oposición, que a la postre no se conformó con no admitir la renuncia de Valenzuela sino que expulsó a Badillo y al Partido Social Anticontinuista del citado Consejo y autorizó a Valenzuela para "residir en El Chamizal" hasta el día de las elecciones si ello fuere preciso. Esto, además de un absurdo y una imbecilidad, constituye una violación flagrante de los acuerdos de la convención.

Abril 23, 1934

Visita de Badillo y de José Cruz Aguirre. Ya Badillo hizo declaraciones expresando que en virtud de no haber entrado al país el licenciado Valenzuela, él se proclama candidato y comienza su campaña. De hecho ya la comenzó en Chimalhuacán. Instado por Badillo, yo no he querido contraer ningún compromiso con él mientras dure la pugna provocada por Arenas Guzmán.

Abril 24, 1934

Visita de Durán, presidente del Partido Antirreeleccionista de León, quien fue enviado para orientarse sobre la conducta asumida por el Consejo Nacional de la Oposición. Dice que Arenas Guzmán no le ha contestado. Yo le hice conocer mis puntos de vista, juzgando atentatoria y absurda la decisión del Consejo, pero lo insté para que conferenciase con Arenas Guzmán. Este, que se da más importancia que un pavo real, no quiso recibirlo.

Abril 27, 1934

Recibí copia de una comunicación dirigida a Arenas Guzmán por el Partido Antirreeleccionista de Torreón, que contiene un enérgico voto de censura para el Consejo Nacional de la Oposi-

ción y para el mismo Arenas Guzmán y la declaración expresa de dicho Partido, que en cumplimiento de los acuerdos de la Convención, adopta desde luego la candidatura del licenciado Román Badillo.

En la noche supe que Arenas Guzmán presentó su renuncia como presidente del PNA, con el carácter de irrevocable, pretextando que no puede atender a la vez a su periódico *El Hombre Libre* y a la dirección del PNA. ¡Es un hombre sin honor!

Abril 28, 1934

La situación del PNA es más crítica que nunca por la torpeza de Arenas Guzmán y de algunos de los miembros de la directiva. Se cierne sobre el mismo Partido la amenaza de morir ridículamente o de disgregarse. Algunos quieren proseguir en el absurdo y en el ridículo de continuar sosteniendo la candidatura de Valenzuela, quien se encuentra en Estados Unidos, y otros creemos que de acuerdo con las determinaciones de la convención debemos sostener, bueno o malo, a Badillo. Por otra parte, se han hecho correr muchas versiones que desprestigian a Badillo complicándolo con múltiples asesinatos y actos vandálicos cometidos por Saturnino Osornio, sátrapa de Querétaro, y del cual fue Badillo secretario de Gobierno.

Hoy se efectuó en la mañana una manifestación de todos los empleados públicos para mostrar su gratitud al presidente Abelardo L. Rodríguez por haber dictado la Ley del Servicio Civil. La manifestación fue muy numerosa, lo que prueba que existen muchos burócratas, y enteramente mustia, sin entusiasmo, pues parecía una procesión fúnebre, lo que demuestra que esa manifestación fue forzada. Había algunos cartelones con "vivas" a Cárdenas, candidato de la imposición.

Hace una semana Arenas Guzmán, Elizalde y el merolico Espinosa de los Monteros anunciaron que los tres iban a salir en gira de propaganda para la candidatura de Valenzuela. Han transcurrido más de 30 días de la fecha de clausura de la Convención y estos tres

individuos no han hecho otra cosa que desorientar a la oposición con puras necedades.

Este pobre tipo de Arenas Guzmán se ha suicidado, ha matado su periódico y ha hecho un grave mal al PNA. José C. Valadés me entregó copias de unas cartas del archivo de Madero en las que este llama pillo, pícaro y ladrón a Arenas Guzmán. Ahora José G. Aguilar anda muy resentido contra Arenas Guzmán, porque este lo desalojó del Consejo de la Oposición y, contra Espinosa de los Monteros, porque este le retiró su protección. ¡Un montón de pícaros!

Abril 29, 1934 Hoy supe que anoche tuvieron una junta informal varios miembros de la directiva del PNA con el objeto de acordar pedir a Sánchez Azcona no insista en la renuncia que presentó como primer vicepresidente, y que al hacerse cargo de la presidencia, en virtud de la renuncia presentada por Arenas Guzmán, continúe a todo trance sosteniendo la candidatura de Gilberto Valenzuela, aunque este se encuentre en el extranjero. Supe también que hoy en la mañana una comisión de los que se reunieron anoche entrevistó a Sánchez Azcona y este aceptó no insistir en su renuncia y ofreció sostener a todo trance la absurda candidatura de Valenzuela.

Abril 30, 1934 Tuve noticias de la sesión de junta directiva del PNA reunida hoy en la noche. Se dio lectura a la respuesta que Arenas Guzmán dio al Partido Antirreeleccionista de Torreón, pero se ocultaba la protesta enviada por esta agrupación. Barrera Fuentes hizo que se le diera lectura proporcionando una copia de la misma. Hizo también que se leyera un telegrama procedente de Minatitlán, Veracruz, publicado en *La Prensa* de San Antonio, Texas, en el que se dice que las agrupaciones del Istmo de Tehuantepec han decidido sostener la candidatura de Badillo y enviar un voto de censura al Consejo Nacional de la Oposición. Con este motivo se me dirigieron algunos ataques haciéndome responsable de la actitud asumida por las agrupaciones de Coahuila y el Istmo de Tehuantepec y hasta atribuyéndome

la paternidad del telegrama enviado a *La Prensa* desde Minatitlán, diciendo que había sido fraguado por mí de acuerdo con José C. Valadés, corresponsal de los periódicos *Lozano* en la capital de la República. Sánchez Azcona ofreció intervenir directamente con el propietario de los periódicos *Lozano* para que no se publicara ninguna noticia en sus periódicos que no emanara de él. Hubo un imbécil que propuso que se me consignara a un tribunal de honor. Valadés supo por Barrera Fuentes lo que se había tratado en la asamblea y dirigió un mensaje a Lozano haciéndole saber lo ocurrido y presentando su renuncia, y después fue a buscar a Sánchez Azcona a su domicilio y le dejó un recado matizado con frases fuertes.

Lamento muy sinceramente que la dirección del PNA haya caído en manos de Sánchez Azcona, individuo sin honor y sin convicciones.

Mayo 1, 1934

En la tarde en la corrida de toros de aficionados efectuada en Vista Alegre, pequeña plaza de madera construida hace cerca de un año en la calzada de Tlalpan. Hoy fui por primera vez a ese coso.

Supe que Valadés y Sánchez Azcona tuvieron una entrevista, y que el segundo dio una amplia satisfacción por escrito al primero.

Mayo 3, 1934

Supe que en la sesión celebrada anoche por la directiva del PNA fui atacado con rudeza y hasta se propuso mi expulsación.

Mayo 5, 1934

Me siento desalentado y con un malestar general. Estoy enteramente desencantado de las luchas políticas que sólo me han concitado un enorme número de malquerencias, no sólo entre mis adversarios políticos sino hasta entre mis mismos correligionarios. En mis peores momentos me consuela mi chiquitín, retoño lleno de vida y de inteligencia que es *una vita que si shiude*. Tengo que conservarme para poder educarlo.

Mayo 10, 1934

Día de las madres. Mi mujer ha sido muy agasajada por todos sus hijos y nos hemos pasado el día muy contentos. En la noche, en el Politeama.

Hoy publican los periódicos la renuncia del licenciado Narciso Bassols como secretario de Educación Pública. Le fue aceptada y quedó nombrado secretario de Gobernación. El licenciado Eduardo Vasconcelos, que desempeñaba la cartera de Gobernación, pasó a Educación Pública. Se trató únicamente de un cambio de carteras, aunque en público se dice que el Presidente sacó de Educación a Bassols como un obsequio a las madres mexicanas que, a insinuaciones de Bassols, fueron asaltadas por esbirros el 7 de abril.

Mayo 11, 1934

He continuado lentamente mi trabajo *Saltillo en la historia y en la leyenda*. Hoy terminé el último de los tres capítulos que dediqué a la Batalla de La Angostura. Fue un trabajo muy difícil y de gestación muy dolorosa por haber tenido que encuadrar las diversas versiones norteamericanas y mexicanas sobre las distintas fases de la batalla. Alguien dijo que era más difícil describir una batalla que estar en ella, y dijo una gran verdad.

Mayo 12, 1934

Hoy compré a Rafael Sánchez Navarro un plano del latifundio de los Sánchez Navarro en el año de 1860. Comprende la parte del latifundio que perteneció al marquesado de San Miguel de Aguayo, exceptuando la región de La Laguna, y la porción que perteneció al canónigo Sánchez Navarro.

Esta semana la he pasado más tranquilo, pues fuera de dos visitas muy largas del licenciado Badillo y de Cruz Aguirre, todos los pequeños coyotes políticos me han dejado en paz. Toda mi labor política de siete años, todos mis esfuerzos y todos mis sacrificios han sido nulificados, por el momento, por un grupo de tontos acomodaticios que se han empeñado en la tarea ridícula de sostener a un candidato que se encuentra fuera del país; cosa absurda, que en México equivale a pretender "asar manteca". La siembra fructificará algún día, pero por lo pronto sólo he cosechado odios de los adversarios políticos, y puñaladas arteras de los mismos correligionarios.

Quiero que mi abstención sea absoluta. Hasta me he abstenido de enviar desde hace más de un mes mis artículos periodísticos de

colaboración. Creo que esta actitud me será altamente provechosa en todos sentidos y desde luego me ha traído la tranquilidad de espíritu que tanta falta me hacía. ¡Con cierta gentuza no se puede ir a ninguna parte!

En la mañana hice un paseo con mi mujer, con mis hijas Leonor y Ángela y con mi pequeño Vito a Xochimilco. Hicimos el viaje de ida en tranvía, recorrimos durante una hora algunos de los canales en lancha de gasolina, y regresamos en un democrático camión, entre un hacinamiento de gallinas y pollos. Estuvimos muy contentos.

Mayo 13, 1934

Hoy se efectuó un mitin del Consejo de la Oposición, en la alameda. Los antirreeleccionistas fueron atacados por los del Partido Nacional Revolucionario y hubo algunos heridos. Aunque estaban anunciados como oradores Calixto Maldonado R. y Arenas Guzmán no se presentaron siquiera en el lugar de los acontecimientos.

Después, los del PNR apedrearon y balacearon los edificios de la Confederación de Villarreal y de la confederación de Espinosa de los Monteros.

Mayo 14, 1934

Hoy publicó *La Palabra* un artículo titulado: "Se acabó el Partido Antirreeleccionista", en el que se ataca duramente a Juan Sánchez Azcona. Se asegura que este individuo tiene jettatura.

Mayo 15, 1934

Me han llegado noticias de que algunos individuos, tales como García Sela y Sánchez Azcona, andan muy indignados porque me atribuyen los ataques enderezados a este último. Hoy publicó *La Palabra* una rectificación del mismo Sánchez Azcona, en la que expresa que en la Corte de España lo apreciaron mucho cuando fue ministro por primera vez y que ello motivó que en 1920 pidiesen de España que volviese con el cargo de ministro. Todas estas cosas son *pour rire*. *La Palabra* aprovechó la oportunidad para continuar pegándole a este individuo con motivo de su jettatura.

Mayo 16, 1934

Hoy publicó *La Palabra* serios cargos concretos contra Sánchez Azcona, acusándolo de haber estado a sueldo del Depar-

tamento Central en 1932 con el supuesto empleo de "investigador de archivos". También publicó un voto de confianza la Confederación Nacional Democrática para el ilustre (*sic*) Sánchez Azcona con motivo de los ataques de que ha sido objeto, y un simultáneo voto de censura para mí, por atribuirme, injustamente, la paternidad de esos ataques.

El Universal publica una información, obtenida en las oficinas del PNA, en la que se afirma que anoche se celebró una junta y que algunos antirreeleccionistas pidieron mi expulsión inmediata de las filas de la oposición. Son unos imbéciles. Hoy mismo envié declaraciones a *El Universal* y a *La Palabra*, expresando que yo no fui el responsable de los ataques publicados en *La Palabra* y, al mismo, tiempo ataco enérgicamente a Sánchez Azcona, exhibiendo su cobardía del año de 1927.

Mayo 17, 1934

Hoy aparecieron mis declaraciones contra Sánchez Azcona en *La Palabra* y una síntesis de ellas en *El Universal*. *La Palabra*, por su cuenta, continúa atacando en forma muy ruda a Sánchez Azcona. *La Prensa* de hoy publica que Sánchez Azcona va a renunciar y que van a expulsar a 22 antirreeleccionistas encabezados por mí. Estas noticias fueron proporcionadas a los reporteros por el amoral García Sela y por un idiota sucio llamado Maya.

Mayo 18, 1934

Hoy amaneció enfermo mi hijo Vito. El médico dice que se trata de una bronquitis.

En los últimos tiempos he leído mucho. Entre las obras gustadas cuento una maravillosa biografía de Napoleón por Emil Ludwig; una obra muy tonta del general Francisco L. Urquizo, titulada *Mi tío Juan*, y la maravillosa *Naná*, de Emilio Zolá, que no conocía. La de Urquizo es sencillamente detestable.

Ayer, en la Comisión Permanente, atacaron rudamente a los miembros de la oposición, descargando sus furias sobre Villarreal, Manrique y Soto y Gama y amenazando contestar con un balazo cada injuria proferida.

Continúan los ataques en *La Palabra* contra Sánchez Azcona, quien exhibe su cobardía recomendando a los antirreeleccionistas no concurran a la manifestación de protesta que había sido citada para el domingo próximo. ¡Pobre de Sánchez Azcona!

He seguido trabajando, aunque muy lentamente, en la preparación de mi libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*.

Anoche mi casa fue objeto de una pequeña y ruin venganza. Un poco antes de las 12 de la noche fue arrojada una piedra sobre una de las ventanas de la sala y quedó roto un cristal.

Mayo 19, 1934

Amaneció muy aliviado mi hijo Vito.

Hoy publicaron los periódicos la renuncia, con el carácter de irrevocable, de Sánchez Azcona a la presidencia del PNA. Las razones en que la funda son: los ataques de que ha sido objeto el Partido y la actitud de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, la que, según el mismo Sánchez, entraña una virtual suspensión de las garantías electorales que otorga la Constitución, por parte del Poder Legislativo. Esta renuncia puede considerarse como una doble cobardía. Se declaró vencido ante unos cuantos ataques de prensa, no al Partido, sino al individuo que tan indignamente lo presidía y, además, se queja de falta de garantías y cualquiera puede preguntar ¿cuándo han existido garantías electorales en México? En la misma renuncia en *El Hombre Libre* ya se predica la abstención, y no hace mucho que el mismo periódico decía que la abstención en asuntos electorales implicaba suprema cobardía.

Ya García Sela comienza a intrigar para apoderarse de la presidencia del Partido y para colocar en ella a algún instrumento suyo. No sería remoto que pretendiera vender al Partido, pues es un individuo de muy malos antecedentes.

Mayo 20, 1934

Fuimos Federico Barrera y yo a ver la procesión histórica organizada por el padre Canuto Flores, cura de Tlalnepantla. Había en esta cerca de 4 mil personas, que pagaron por la entrada

50 centavos cada una, y de este modo la utilidad debe haber montado a cerca de 2 mil pesos. La procesión fue un timo: un poco más de 100 comparsas formaban un procesión con una vanguardia de indios con trajes multicolores de algodón que llevaban chirimías y caracoles; seguía Moctezuma sentado en unas andas, majestuoso y hierático; a continuación unas indias con huipiles bordados; luego, indios que pretendían representar a los caballeros águilas y a los caballeros tigres, y cerrando la comitiva, unas 20 bonitas muchachas, probablemente la aristocracia de Tlalnepantla, vestidas con trajes de crinolina y algunas con cabelleras empolvadas, los vestidos de la época de Napoleón III y los tocados de la de Luis XVI. ¡Don Canuto es un listo! Regresamos a comer a México.

Mayo 21, 1934 Continúan los ataques para Sánchez Azcona y ahora se han extendido para el licenciado Octavio Elizalde, un ultramontano vividor que es presidente del Partido Acción Nacional.

Mayo 22, 1934 La polémica se ha extendido. *El Hombre Libre* arremete contra Cisneros Peña, el subdirector de *La Palabra* y esta contra Octavio Elizalde. El PNA continúa acéfalo y se dice que en un mes han quedado dos presidentes para el arrastre.

Mayo 24, 1934 Hoy, día amargo. Don Juan Jacobo Valadés no aceptó la presidencia del Partido. Anoche arrojaron de la presidencia del Partido Antirreeleccionista del Distrito Federal a Miguel García Sela porque pretendía que los antirreeleccionistas se uniesen a Villarreal. Para el efecto había llevado una porra de villarrealistas pero, descubierta la maniobra, fue arrojado a empellones. La directiva del PNA se ha convertido en un verdadero fangal. Causa náuseas. Hoy quedé con la boca amarga, materialmente asqueado. Durante siete años he tratado con puros cerdos. He arrojado margaritas a los puercos y he arado en el mar. ¡Siete años de batir cieno!

Mayo 25, 1934 Espinosa de los Monteros, el presidente de la Confederación Nacionalista Democrática, liquidó al llamado Consejo Nacional

de la Oposición. Haciendo reproches al PNA, por su inestabilidad acreditada con los continuos cambios de presidente, y a Elizalde por su inconsistencia, declara desaparecido dicho Consejo y expresa que la Confederación que él preside, por medio de su Mesa Directiva, asume la dirección de la campaña presidencial y, como una limosna, concede al PNA y al Partido Acción Nacional dos puestos honorarios a cada uno de ellos, en la directiva de su Confederación.

Por su parte, Carlos Sánchez Navarro, primer vicepresidente del Partido Acción Nacional, hizo rudos ataques al Consejo Nacional de la Oposición y, a su moción, este acordó retirarse del propio Consejo.

El PNA, presidido ahora por Cataño Flores, hizo declaraciones débiles, manifestó roto el pacto con el Consejo y anunció que oportunamente dirá cuál es la línea de conducta que seguirá el Partido.

En total: es una verdadera cena de negros la que nos dejó el negroide Arenas Guzmán.

Los independientes han llegado a la atomización más completa y al ridículo más espantoso. El PNA está en agonía y su muerte será ingloriosa. Ha sufrido muy rudos golpes. Primero, los ataques inverecundos del rancio filósofo Vasconcelos, que ha demostrado que es un loco y un *poseur*. Después, las intrigas del eterno candidato Villarreal, que ha hecho de la candidatura un negocio y un *modus vivendi*. A continuación las audacias y las desvergüenzas de Espinosa de los Monteros, otro vividor de la política, secundado débil y torpemente por Arenas Guzmán y por Aguilar, que deben estar arrepentidos y avergonzados de su obra. Y para final de cuentas, la alianza inútil e inservible con los mochitos ultramontanos. ¡Lástima de esfuerzos y de sacrificios!

Hoy salió un periódico de caricaturas y de chantaje llamado *La Ráfaga*. Lo dirige Luis del Toro, "bravi" de la pluma, vendido y chantajista. En él me ataca ruda y tontamente. Publica un extracto del parte oficial de la batalla de Casas Grandes, lleno de elogios para mí y promete seguirlo publicando hasta que no lo refute yo, supuesta-

mente para demostrar mi "antirrevolucionarismo". Si valiera algo el despreciable Luis del Toro le daría las gracias por esta publicación y le rogaría que fuese permanente en las columnas de su periódico, pues ella no me sonroja y, al contrario, constituye un timbre de orgullo para mí, pues no hice más que cumplir mi deber de soldado.

Estos días han sido pródigos en disgustos y decepciones para mí. Parece que he tomado revulsivos a granel. Cuando salgo, raras veces, a la calle, vuelvo asqueado. Por todos lados me he echado enemigos. Los elementos oficiales me atacan, los oposicionistas convenencieros, que son los más, me calumnian y me zahieren. Yo siento cierta satisfacción íntima, pero los mismos ataques me convencen de que ya debo retirarme definitivamente de la sucia política de este país, que está en estado de descomposición por la corrupción infiltrada hondamente por el carrancismo y por los hombres de Aguaprieta. Todo es un fangal corrupto.

Mayo 26, 1934

Hoy llevé a mi mujer y a mi hijo Vito a Tórim. Lo encontramos lleno de rosas.

Mayo 27, 1934

Onomástico de mi mujer. Pasamos el día muy contentos.

Mayo 30, 1934

Ha continuado la zamba de los negros en las agrupaciones que antes dependían del Consejo Nacional de la Oposición. Todos se tiran los platos a la cabeza y todos se imputan mutuamente la responsabilidad de las lamentables divisiones registradas y del ridículo en el que han incidido todos.

Hasta el licenciado Gilberto Valenzuela ha renunciado nuevamente a su candidatura. Dice que lo hace en vista de la desunión reinante y hace cargos a los que insistían para que él pasase al territorio nacional, llamándolos "valientes de cantina". Era imposible que se condimentara un platillo de liebre, sin liebre; que se diera una corrida de toros, sin toros, y que se emprendiera una campaña

presidencial, con el candidato agazapado en Estados Unidos. El dilema para Valenzuela era preciso y claro. Si él tenía alguna responsabilidad penal y temía que se le exigieran responsabilidades, nunca debió haber aceptado su candidatura, y si tenía la conciencia de no haber infringido el código penal y las leyes en general, entonces debió haber pasado resueltamente a territorio nacional, sin temor de ninguna clase y sin rehuir responsabilidades que nunca le serían hechas efectivas. No hizo ninguna de las dos cosas, demostrando con ello una gran cobardía y acreditando un espíritu convenenciero y, de paso, sus incondicionales personalistas y tontos provocaron un grave mal a la causa de la oposición por insistir sosteniendo a un individuo como candidato presidencial, "autorizándolo para permanecer en El Chamizal hasta el día de las elecciones".

Espinosa de los Monteros, Aguilar, Arenas Guzmán, Elizalde y Sánchez Azcona son los principales responsables de esta ridícula situación y de la ingloriosa muerte del PNA. Yo predije, sin ser profeta, todo lo que ha ocurrido desde hace 50 días y los hechos me han dado completa razón. Traté de disuadir a los que tontamente se empeñaban en continuar sosteniendo a Valenzuela y, como no me escucharan, renuncié el cargo de cuarto vicepresidente del PNA para no solidarizarme con tanta y tan grande torpeza.

Sé que mañana celebrará una asamblea general el PNA y sé también que tienen la intención de declarar una abstención en las próximas elecciones. Otra torpeza, obligada por la marcha a través de senderos torcidos. Yo creo que este nuevo acto que se anuncia será el *De Profundis*.

Mayo 31, 1934

Supe que hoy se reunió un grupo de unos 50 individuos del PNA y que acordaron abstenerse de participar en las próximas elecciones presidenciales.

Junio 2, 1934

Hoy recibí carta de Juan Hernández, presidente del Partido Antirreeleccionista de Torreón. Me envía copias de una carta

que le dirigió el presidente del Partido Demócrata de Saltillo, invitándolo para que se adhieran a la candidatura de Villarreal, y de la contestación que le dio, llena de dignidad y de firmeza, negándose a aceptar la sugestión del presidente de la agrupación saltillense.

En sesión de hoy el Partido Acción Nacional, integrado por católicos, acordó abstenerse de todo participio en las próximas elecciones. Cumpleaños de mi hija Margarita. Muy contentos.

Junio 3, 1934

He continuado la labor en mi libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*. Llevo terminados seis capítulos: "Saltillo hispano, Saltillo y los judaizantes, Saltillo tlaxcalteca, Saltillo y la Gran Quivira, Saltillo y la gran leyenda, y Saltillo y las fundaciones de Monterrey y Parras". Además he escrito ya tres capítulos sobre la Batalla de La Angostura que ameritan una revisión y condensación.

Quisiera ir a Saltillo para arreglar los anuncios que deben ir al final del libro y que deben costear el precio de la edición, pero temo que mi viaje se complique con cuestiones políticas, de las que estoy ahíto y asqueado. Yo creo que no debo ir antes del 1 de julio, día de las elecciones.

He procurado hacer un libro de divulgación histórica y de turismo lo más ameno posible, intercalando la parte de leyenda y de tradición que contiene la historia de Saltillo. Y sin modestia, estoy contento. De cualquier manera lo estoy haciendo con más cuidado, más amor y más conocimiento de causa, es decir, con más preparación en la materia que el de Acapulco.

Ayer volvió a publicarse el periódico *La Ráfaga*. Reproduce de nuevo una parte del comunicado oficial de la batalla de Casas Grandes, creyendo con eso causarme un gran quebranto. Por mí, ojalá lo publicara un año entero. En cambio, da una arremetida al farsante de Elpidio Barrera porque milita en las filas de la oposición y está religiosamente cobrando quincenas como empleado de la Dirección General de Pensiones.

Hoy apareció en *El Hombre Libre* un manifiesto tonto, ampuloso y mal escrito de la llamada Mesa Directiva del PNA. Denuncia a leguas el estilo vacuo de Arenas Guzmán. Allí se expresa que de acuerdo con las agrupaciones del Distrito Federal, el Partido se abstiene de todo participio en las próximas elecciones, en virtud de la renuncia irrevocable del licenciado Valenzuela y de no poder llamar en su lugar al licenciado Román Badillo por haberse rebelado este contra las decisiones del Consejo Nacional de la Oposición. La mesa directiva por sí y ante sí deja en libertad a todos los antirreeleccionistas para que tomen el camino que mejor les acomode, y declara de antemano nulas las elecciones que se efectuarán el próximo día 1 de julio. Este manifiesto viene a ser el canto *De Profundis,* al Partido que murió en manos no piadosas. Parece que se tomó indebidamente el nombre de algunos de los firmantes, entre ellos el del licenciado José G. Aguilar, a quien ni siquiera se dio a conocer el texto del manifiesto y a quien tampoco se ha comunicado que fue electo cuarto vicepresidente en virtud de la renuncia mía para continuar ocupando ese puesto. ¿Por qué no se consultó a las agrupaciones todas de la República para tomar una tan grave resolución? Junio 5, 1934

Hoy me desayuné con tres platos de sapos. *La Palabra* publicó una carta de Vasconcelos en la que injuria a la juventud mexicana que lo invitó a venir a México y de paso me injuria a mí. El periódico del chantajista y vendido Luis del Toro me injuria soezmente, y el de Antonio I. Villarreal llama traidores a todos los antirreeleccionistas por el último manifiesto abstencionista cuya paternidad me achaca. Estoy lucido. Junio 8, 1934

Hoy contesté en *La Palabra* los ataques de Vasconcelos y le pegué a su representante en México el tonto de Alfonso Taracena. Junio 9, 1934

Junio 10, 1934 Hoy contesta Taracena en *La Palabra* un montón de sandeces, y *Excélsior* publica un extracto de las injurias del loco Vasconcelos.

Onomástico de mi hija Margarita.

Junio 11, 1934 Hoy publica *El Nuevo Régimen* la rectificación que le envié. Suprimió los ataques que hacía a Elpidio Barrera y a Francisco J. Santamaría. Recibí una carta tonta de Arenas Guzmán en la que me pide que aclare si ha cometido algún acto indigno para que ya no merezca mi saludo.

Junio 12, 1934 Hoy contesté la carta de Arenas Guzmán en términos claros y concisos, diciéndole que lo único que deseo es no compartir la responsabilidad de los yerros, aciertos o méritos de la Mesa Directiva del PNA, y que lo considero a él como el causante de la situación actual del Partido. Como me comunicaron que Cisneros no quería publicar en *La Palabra* el artículo que envié contra Taracena, tuve que ir a las oficinas del periódico y, tras breve plática y con ligeras mutilaciones, logré que me prometiese publicarlo para el día de mañana.

Junio 13, 1934 Hoy publicó *Excélsior* una sesuda y bien escrita nota editorial que yo creo que se debe a la pluma de José Elguero. Atribuye a locura y a cobardía de Vasconcelos el que no venga al país y que esté predicando revueltas desde Gijón y Buenos Aires. De paso ataca a Valenzuela, diciendo que su situación es peor por haber acudido a la ficción de El Chamizal, cosa que califica de argucia de tinterillo para permanecer en el extranjero en calidad de candidato.

Publica *La Palabra* mi artículo contra Taracena. En él me defiendo o, más bien dicho, explico mi actuación en Casas Grandes y luego exhibo a Vasconcelos y a Taracena como dos impostores. Espero haber dado un mazazo al gozquecillo tabasqueño, único que toma en serio al desequilibrado y rancio filósofo.

Hoy publicó *Excélsior* una nota tonta de Taracena en la que finge indignarse por las que él llama invectivas de Elguero y mías. *El Hombre Libre* publica una rectificación larga y tonta de Cataño Flores por mis declaraciones publicadas en *Nuevo Régimen*. Junio 14, 1934

Día de mi onomástico. Lo pasé contento rodeado de los míos. Hoy publicó Taracena una respuesta fofa y blanda. Se conoce que se tragó un metro de pica. El chantajista de Luis del Toro continúa publicando fragmentos del parte oficial del combate de Casas Grandes. Junio 15, 1934

Visita del licenciado José G. Aguilar, quien me comunicó que hace tres días algunos individuos, en sesión de la Mesa Directiva del PNA, propusieron la expulsión del mismo Aguilar, por no haber callado cuando se suplantó su firma en el manifiesto expedido por la Mesa Directiva del mismo Partido; la de García Sela, por su labor villarrealista; la mía, por haber dividido al Partido, y la de Barrera Fuentes por ser amigo mío. La moción no fue aprobada. ¡Imbéciles!

Fui a Tórim con mi mujer y con mi pequeño Vito.

Anoche tuve una horrible pesadilla. Soñé en una extraña visita de Gilberto Torres y de su esposa. Gilberto Torres es reportero y trabajó a mis órdenes en *El Demócrata*. Junio 17, 1934

Sé que la circulación de *El Hombre Libre* está bajando en modo notable y que en los últimos días apenas si llega a cinco mil ejemplares. El negroide Arenas Guzmán se está llevando el merecido castigo.

He pasado unos días tranquilo dedicado a la preparación de mi libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*. Hoy he estado muy contento. Junio 20, 1934

Casi no he salido para nada, dedicado por entero a mi libro. He escrito 15 capítulos que llevan los siguientes títulos: Saltillo hispano, Saltillo y los judaizantes, Saltillo tlaxcalteca, Saltillo y Junio 24, 1934

la Gran Quivira, Saltillo y la leyenda de Urdiñola, Saltillo y las fundaciones de Monterrey y Parras, Saltillo y sus Antiguas vías de comunicación, Saltillo y el Santo Cristo de la Capilla, Saltillo y su régimen social, Saltillo en el siglo XVII, Saltillo en el siglo XVIII, Saltillo y Ramos Arizpe, y tres capítulos dedicados a La Batalla de La Angostura, que pienso comprimir, reduciéndolos a uno solo. Yo creo que con dos capítulos o tres más terminaré la semana que comienza mañana. Uno de ellos estará dedicado a la participación de Saltillo en la guerra de Independencia. Tendré que agregar otros dos capítulos más como en el Acapulco: Saltillo y sus alrededores, y otro de itinerarios de las carreteras que conducen a Saltillo, pero para escribirlos tendré que ir a la capital de Coahuila, en donde pienso obtener algunos anuncios y dar unas dos conferencias de propaganda para el libro.

Junio 26, 1934

Terminé el capítulo Saltillo y la Guerra de Independencia, que salió muy de mi gusto. Metí en él los datos sobre la aprehensión de Hidalgo, enteramente desconocidos hasta ahora, que figuran en los documentos de Royuela, cuyos manuscritos logré adquirir.

Arenas Guzmán devolvió el importe del papel que cedí para la impresión del programa de acción política del PNA y que indebidamente había sido empleado en otro asunto.

Junio 28, 1934

Supe que anoche se celebró una sesión de junta directiva del PNA, presidida por Francisco de A. Maya, antiguo conserje de las oficinas del mismo, en virtud de haber pedido una licencia Cataño Flores, y que en dicha sesión se acordó expulsarnos al licenciado José G. Aguilar, a Federico Barrera Fuentes, a Miguel García Sela y a mí "por actos manifiestos de deslealtad al Partido". Yo celebro la tal expulsión por venir de quienes viene.

Julio 1, 1934

Hoy apareció la noticia de mi expulsión del PNA y, francamente, sentí alegría. Ya sentía náuseas al permanecer al lado de muchos rufianes.

Acompañado de mi hijo Domingo concurrí a la casilla electoral instalada en la calle de Querétaro número 145. En el camino encontré a José Morante quien me acompañó. No había siquiera padrones ni listas de electores. Voté por Villarreal, para presidente, mi enemigo personal y el que me ha calumniado; por Manrique, para senador, y por el conserje Francisco de A. Maya, para diputado.

Julio 2, 1934

Hoy publicó *La Prensa* unas breves declaraciones mías: Rechazo el cargo de deslealtad que me hace la llamada Mesa Directiva del PNA y me muestro satisfecho por la expulsión de que he sido objeto ya que la referida mesa ha perdido toda su respetabilidad y nadie la toma en serio. Según se me ha informado, los pocos desconocidos que forman la citada mesa acudieron al fósil Sánchez Azcona para suplicarle que vuelva a hacerse cargo de la jefatura del Partido con la condición de que yo sea expulsado del mismo. Los pequeños que integran la mesa agregaron que ellos deseaban expulsar, además, a otras personas, y Sánchez, "benévolo", accedió.

Julio 3, 1934

Hoy, después de un "eclipse" que casi duró tres meses, reapareció en mi casa Gerzayn Ugarte. Explicó que deseaba apartarse por completo de la política y por ello había dejado de verme.

Julio 4, 1934

Visita de Aguilar.

Julio 5, 1934

Hoy publica *El Hombre Libre* declaraciones de Cataño Flores y de Diego Arenas Guzmán. El primero desconoce legalidad a la nueva Mesa Directiva del Partido, integrada por individuos que cometieron el atropello de destituir ilegalmente a muchos miembros nombrados por la convención. El segundo manifiesta estar inconforme con los procedimientos seguidos y los emplaza para que le digan si van a continuar por ese camino para el poder normar su línea de conducta. En el mismo periódico aparece la lista de la nueva mesa. Para integrarla fueron destituidos José G. Aguilar, Miguel

García Sela, Federico Barrera Fuentes, J. Cruz Aguirre, Adalberto Ríos, Serapio Aguirre, Miguel F. Barrón y Luis Calderón.

En la noche fui a conocer el *Foreign Club*, un garito establecido cerca de San Bartolo Naucalpan, en el Estado de México, y a corta distancia de la capital. Construyeron para esta finalidad un enorme edificio y allí se juegan toda clase de lances de azar. Es un desplumadero en toda forma en que se roba al público con todo cinismo; pasma el descaro de las autoridades que tal cosa toleran. Se dice que Calles y los hermanos Riva Palacio son los propietarios de este casino.

Julio 6, 1934 En los últimos días se han propalado noticias absurdas y contradictorias sobre supuestas actividades de Antonio I. Villarreal. Este se encuentra en Monterrey y dice que está sitiado en una casa. El secretario particular del Presidente de la República asegura que sólo está vigilado porque se sabe que preparaba una revuelta. Manrique y Soto y Gama, que lo acompañaban, se fugaron de la casa y pasaron la frontera por Laredo. Todas son mentiras. Lo único que pretendió Villarreal fue vivir de su candidatura, explotando incautos.

Julio 7, 1934 He reanudado mis colaboraciones.

En la noche en una fiestecita en casa de Fermín Espinosa, padre, con motivo de su onomástico.

Julio 14, 1934 Hoy terminé mi libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*. Sólo me falta un capítulo: Saltillo y sus alrededores, que escribiré en Saltillo, sobre el terreno, con una impresión personal.

Julio 16, 1934 Hoy comencé a trabajar los anuncios que se insertarán al final del libro. Onomástico de mi primogénita.

Julio 20, 1934 Trabajo de anuncios en toda la semana. Hoy conseguí con José Figueroa una ampliación del crédito de 1,000 pesos más. Mañana saldré para Saltillo en compañía de mi mujer y de mi pequeñín Vito.

A las siete y cincuenta de la noche salida para Saltillo. Hace cinco años que no voy a mi tierra natal y tengo grandísimos deseos de pasar en ella varios días. Me lleva también el propósito de escribir allí una impresión sobre los alrededores de Saltillo y obtener anuncios para el final. Este viaje no lo había hecho antes para que no se me inmiscuyese contra mi voluntad en cuestiones políticas, cosa que hubiera podido acontecer si mi estadía en Saltillo se efectuara antes de las elecciones. Después tuve que aplazar el viaje para evitar que me complicaran en las tonterías y necedades del llamado general Antonio I. Villarreal, cuyo paradero todo mundo ignora. Manrique y Soto y Gama traspusieron la frontera desde principios de este mes y ahora se encuentran en San Antonio, Texas, dictando conferencias a 25 y a 10 centavos la entrada. Villarreal se quedó en Monterrey, supuestamente sitiado, y después ha desaparecido. Es casi seguro que, según su vieja e inveterada costumbre, ya se encuentre oculto en la Ciudad de México.

Julio 21, 1934

Llegada a Saltillo a las cuatro y cincuenta de la tarde. Nos recibieron en la estación mi hermana María, mi cuñado y sus hijos. Al anochecer hicimos un pequeño paseo a la plaza de la Independencia y a catedral. Mi pequeñín se comportó muy bien en el viaje. Como si fuera una persona mayor.

Julio 22, 1934

En la mañana visité algunas casas comerciales y di un abrazo a Emilio Madero. En la tarde excursión en auto con este y su familia a La Rosa. Distancia 44 kilómetros. Nos detuvimos en El Chiflón, en donde hay una bella huerta. El tramo recorrido pertenece a la carretera Matamoros-Mazatlán. Se sale de Saltillo por el poniente atravesando el Arroyo del Pueblo por cualesquiera de los dos puentes que lo cruzan, y se faldea el Cerro del Pueblo de Tlaxcala por su costado norte. Se pasan varios cortijos que son otros tantos oasis, entre ellos: San Francisco de los Padres, La Escondida, Puebla, Cuautla y El Chiflón. En este lugar hay una bella huerta y a inme-

Julio 23, 1934

diaciones un hermoso salto de agua. Por allí descienden todas las corrientes de la cerrada Mesa de Guajardo, alta meseta rodeada totalmente de montañas. Al regreso en el merendero de Lola.

Julio 24, 1934 Trabajé los anuncios de mi libro. Parece que tendré un éxito completo. Estoy muy contento. Recibí la visita de don Ruperto de Peña, de don Serapio Aguirre y de Miguel Anguiano, pero en todo he procurado substraerme de cualquiera actividad política. El grupo de Pérez Treviño y de Ortiz Garza pretende derrocar al gobernador Valdés Sánchez porque este no quiere darles dinero. Pérez Treviño cree que el estado de Coahuila es su feudo. La legislatura cuenta con 10 diputados y de ellos siete están en contra de Valdés Sánchez.

En la mañana visité el Ateneo Fuente, situado a un kilómetro al norte de la estación ferrocarrilera. Fea arquitectura y pésima construcción. Hay una enormidad de goteras. Seguramente Ortiz Garza se robó más de la mitad de lo que hizo aparecer como coste.

Julio 25, 1934 En la mañana en el trabajo de anuncios. En la tarde excursión con Emilio Madero a La Angostura, que se prolongó hasta Aguanueva. Visitamos el campo de batalla y nos tocó la buena suerte de encontrar a un hombre de edad madura, llamado Pascual Huerta, que tiene una casita vecina al manantial que se encuentra inmediato al lugar en el que se estableció la batería del capitán Washington y nos mostró el sitio en que fueron sepultados los soldados norteamericanos que cayeron en el campo de batalla. Este lugar se encuentra a unos 80 pasos al noroeste del lugar en que el camino es atravesado por una acequia que conduce el agua del pequeño manantial. Allí hay un corto sembradío de maíz y la tierra es blanda a diferencia de las circundantes. Sobre la superficie encontramos alguna osamenta. Nos informó Pascual Huerta que hacia el sur a distancia de unos 500 metros hay otra osamenta, seguramente el lugar en que fueron sepultados los soldados mexicanos, y nos dijo

que conserva una piedra tallada con una oquedad y que fue destinada como primera piedra de un monumento que debería erigirse en el campo de batalla de La Angostura. El camino de La Angostura, parte del que se está construyendo para Concepción del Oro y que llega hasta el Puerto de Carneros, asciende ahora por la prolongación de la calle de Manuel Acuña, antigua de la Cruz y la falda de la loma que ostentaba en su cumbre una ermita, está cubierta de chalets y la vegetación es exuberante.

Julio 26, 1934

Hoy trabajé duro los anuncios. Ya he obtenido algunos y creo llegar a 15 planas con un valor de 750 pesos.

He recibido muchas visitas y me han colmado de atenciones. Ahora sí creo que dejaré la política pequeña de nuestro país. Ya me causan náuseas los políticos de cabotaje que postulan en todos los bandos.

Julio 27, 1934

Excursión por la carretera del Diamante, que trepa por la serranía de Zapalinamé, ascendiendo más de 700 metros sobre el nivel de la ciudad de Saltillo. Desde muchas porciones del camino se disfruta de vistas primorosas. Al terminar la carretera proseguimos por el Diamante y, siguiendo el cauce del arroyo de Palomas, muy accidentado y difícil, pasamos por El Álamo o Palomas de Adentro, en donde se encuentra un manantial; por el Ojo Negro, otro manantial más abundante que el anterior; por la Fábrica de Hilados y Tejidos "La Bella Unión", la que visitamos; por el rancho del Aire, donde se enfilan los vientos de todo el cañón cuya vaguada es el arroyo que recorrimos, y por Palomas de Afuera, ahora villa de Arteaga. Regresamos a Saltillo por las fábricas de La Libertad, La Aurora y La Hibernia, movidas por el agua de la antigua acequia "Navarreña", la que a trechos corre por acueductos con arcos de cantería, y por El Charquillo. Inmediatas a La Hibernia, se encuentran las ruinas del antiguo molino de Juan Navarro, uno de los primeros pobladores de Saltillo. La acequia se divide en tres para regar

estancias inmediatas y cada uno de los ramales toma los siguientes nombres: "Gonzaleña", "Valdeceña" y "Rodrigueña".

En la noche recibí una comisión de alumnos del Ateneo Fuente, los que me invitaron a que diese una conferencia de carácter histórico en el paraninfo del Ateneo y cuyos productos deben destinarse a los damnificados de Allende, destruida por una inundación. Acepté desde luego.

Julio 28, 1934

Excursión a Guajardo. El viaje lo hicimos en dos automóviles. Catorce kilómetros por la carretera que va a Torreón y 16 por un camino vecinal que trepa por las montañas que limitan la alta mesa, cuyo nivel medio está a unos 200 metros sobre el nivel del kilómetro 14. Pasamos por un portezuelo y llegamos a la amplia mesa de unos 25 kilómetros de longitud y unos 17 de anchura. En ella hay manantiales y está cercada por todas partes de montañas, algunas muy elevadas como la Sierra del Asta, que se encuentra hacia el oriente. En un principio estuvo destinada a agostadero de ganado y servía a maravilla para ese objeto por sus límites naturales. Fue de la propiedad de un sargento mayor llamado Nicolás Guajardo.

La recorre longitudinalmente un arroyo que se abrió paso por el rumbo del poniente, rompiendo el cerco montañoso y haciendo un estrecho paso por donde se despeñan las aguas desde una altura de más de 200 metros, cerca del Chiflón. En ese lugar, que en su base sólo tiene unos 20 metros de anchura podría construirse un alto muro de contención que represaría una gran cantidad de agua que se destinaría a regular la irrigación de las estancias de abajo y podría utilizarse para generar fuerza motriz a una distancia de unos 28 kilómetros de Saltillo.

Comimos opíparamente y regresamos al caer la tarde a Saltillo.

Julio 29, 1934

Paseo en la mañana por la loma que se encuentra al sur de la población. Visitamos las ruinas del Fortín de Carlota y nos tocó

presenciar una danza en las cercanías del modesto templo de Santa Ana. Los danzantes tocados con grandes penachos de plumas multicolores y provistos de largas y abundantes cabelleras, vestidos con multicolores trajes adornados con canutos de carrizo y lentejuelas y agitando en las manos grandes plumeros, unos, y arcos con flechas y sonajas metálicas, otros, bailaban incansablemente al son de una música monorrítmica, mientras los azuzaba a no flaquear un individuo con una máscara de luengas barbas blancas, que blandía un azote. Luego fuimos al manantial que abastece de agua a la ciudad, a la alameda y a la presa que eleva las aguas del arroyo del Pueblo.

En la tarde fuimos a la huerta de don Manuel Moreno, un anciano de 104 años. Recorrimos la parte alta de la mesa; pasamos por las cercanías de la hacienda del Álamo, propiedad de Nazario S. Ortiz Garza, no pudimos pasar el arroyo porque arrastraba una avenida torrencial de color ocre y efectuamos el paso por un puente del ferrocarril; el panteón de San Esteban, la huerta del japonés Sabás, los juegos de agua de los lagos de la alameda.

En la noche hicimos una visita a la madre de Federico Barrera Fuentes.

Julio 30, 1934

Conferencia en el paraninfo del Ateneo. Me aplaudieron mucho y me trataron muy bien. Tuve que acortarla porque comenzó una hora después de la anunciada y antes hubo muchos números de recitación y música.

Agosto 1, 1934

Excursión a Ramos Arizpe.

Agosto 2, 1934

Excursión a Monterrey.

Agosto 3, 1934

Excursión a la Boca de San Lorenzo y al Guerreadero, que ahora se llama Rancho del Refugio. En la noche cenamos en la casa de la madre de Federico Barrera Fuentes.

Agosto 4, 1934 Merienda en la huerta de la fábrica "La Hibernia", ofrecida por Rosa Blanco. Visité las ruinas del molino de Juan Navarro y dos hundimientos del terreno llamados los pozos de Lucas y Marín porque, según la leyenda, allí se hundieron, con sus arados y yuntas de bueyes, dos hijos desobedientes que trabajaron el día de la Ascensión.

Agosto 5, 1934 En la mañana, en San Juan y en el Santuario. En una antigua capilla anexa a este último, ahora destinada a la Escuela Miguel Ramos Arizpe, se encuentra el antiguo altar churrigueresco que ornaba la capilla del Santo Cristo.

En la tarde, largo paseo en automóvil con el doctor José María Rodríguez, por Colotlán y por la Mesa del Ojo de Agua.

Agosto 6, 1934 Ocupado todo el día en visitar y despedirme de todos los que guardaron atenciones para mi mujer y para mí. He quedado encantado de Saltillo, que ha mejorado mucho con sus calles asfaltadas.

En la noche, en la fiesta del Santo Cristo de la Capilla. La Plaza de la Independencia, ahora despojada de árboles, y las calles adyacentes se encontraban pletóricas de gente. No menos de 12 mil personas la animaban con su bullicio. Las torres y la portada de Catedral, iluminadas con lámparas eléctricas y adornadas con guirnaldas de flores y con unas grandes flores hechas con cogollos de palma de vistoso aspecto. Los bombazos, las cámaras y los cohetes silbantes de colores hacían enorme ruido, señalando en el azul cielo estrellado trayectorias luminosas que estallaban en lluvias de oro, de esmeraldas, de zafiros y de rubíes. Los fuegos artificiales muy vistosos.

Agosto 7, 1934 A las doce y media de la tarde salimos para México.

Llegamos a México a las ocho y media de la mañana. Agosto 8, 1934

Quedé encantado con mi viaje a Saltillo. Nos trataron muy bien y descansé de mis labores, de mis penas y de mis preocupaciones. Mi mujer muy contenta, lo mismo que mi hijo Vito. Logré contratar 20 planas de anuncios para mi libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*. Visité a conciencia todos los rincones de los alrededores de mi tierra y encontré bellezas insospechadas. Realmente fue muy hábil Alberto del Canto al fundar Saltillo en un valle tan hermoso. El clima suave y delicioso. Las gentes enérgicas y buenas.

Hoy di a Alfredo del Bosque, impresor saltillense, los primeros originales de mi libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*. Hoy tercer aniversario de mi pequeñín Vito. Agosto 9, 1934

Desde ayer he estado muy acatarrado. Seguramente me desconoció la temperatura de la mesa central. Agosto 10, 1934

Hoy cumplí 55 años. Pasé el día muy contento. Agosto 14, 1934

Toda la semana he trabajado con buen éxito los anuncios de mi nuevo libro sobre Saltillo y, además, me he ocupado en una revisión general de los originales y de las pruebas. En la mañana visité a Toledo, agente de anuncios, para ver si puede lograr algunos. Agosto 18, 1934

Por noticias de prensa me he enterado que algunos villarrealistas han sido aprehendidos y enviados a las Islas Marías. Esto constituye un abuso del poder. Yo he continuado separado de toda actividad política y espero persistir definitivamente en este camino. Estoy asqueado de los pícaros y bribones de la laya de Villarreal, Vasconcelos, Arenas Guzmán, Santamaría, Álvarez y otros.

Hoy, con mis hijos Ángela y Vito en el circo Fernandi. Agosto 19, 1934

Agosto 20, 1934 Hoy a las 15 horas comenzó una fuerte granizada que duró más de una hora. Los árboles quedaron pelones y las calles inundadas.

Agosto 21, 1934 En la tarde, paseo con mi mujer y con mi hijo Vito al Desierto de los Leones, haciendo el viaje por la nueva carretera. Al pasar Santa Rosa el camino atraviesa espesos y bellos bosques y desde la altura se tienen hermosos panoramas.

Arenas Guzmán continúa en su insulso *Hombre Libre* publicando un cuento chino que se llama "Por qué renuncié a la presidencia del PNA". Ya va en el tercer episodio y todavía no se avizoran los motivos de su renuncia. Parece un relato desmadejado de las relaciones sociales y políticas que hemos tenido yo y él. He usado estos pronombres colocándolos deliberadamente en el orden en que aparecen. El pobre negroide se ha enredado lamentablemente. Los artículos publicados parecen un pataleo de ahogado para inyectar algún interés a su anodino periódico. Renunció a la presidencia del PNA porque le faltó hombría y consistencia para sostenerse en ella, después de sus múltiples desaciertos que originaron una tempestad de protestas y porque prefirió atender su periódico, que sí le proporcionaba ganancias, abandonando al partido que sólo le daba molestias. ¿Cuál ha sido la finalidad que persigue al enumerar ciertos antecedentes en las relaciones que hemos sustentado? ¿Acaso resultaré yo responsable de su renuncia? Decididamente, a mí me achacan muchos todas sus desgracias. Cuando a Obregón le fue arrojada una bomba inocua que ni siquiera rasguñó a nadie, el caudillo me acusó a mí de haber sido el autor del atentado y se me mandó aprehender. Afortunadamente y por una verdadera casualidad, pude escapar. Entonces pensé: Cuando este tenga que mandar buscar a una profesora de obstetricia para que preste en su casa los servicios de su profesión, yo voy a resultar el causante de ese llamado. Yo no quise estorbar nunca a Arenas Guzmán y de hecho no lo estorbé. Renuncié la cuarta vicepresidencia de la Mesa Directiva del PNA porque no podía ni debía

solidarizarme con el acuerdo absurdo de no aceptar la renuncia de Valenzuela y de autorizarlo para que residiera indefinidamente en El Chamizal, cosa que de paso era una impostura, pues Valenzuela ni tiene su residencia ni su bufete en dicha zona en disputa. Era una deshonestidad haber convocado a una reunión de hombres libres para después burlar sus acuerdos. Constituía una vergüenza actuar al lado de hombres que no tenían el menor respeto para la palabra empeñada. Asqueado me retiré de la Mesa Directiva, pero me abstuve de emplear contra ella cualquier acto de hostilidad. Es más, deseé sinceramente que tuviera buen éxito en el camino equivocado y torcido que le había hecho seguir Arenas Guzmán. ¿Tengo alguna culpa de que las agrupaciones antirreeleccionistas más serias hayan protestado enérgicamente y hayan enviado enérgicos votos de censura contra Arenas Guzmán? ¿Soy yo el culpable de que el licenciado Valenzuela no haya entrado al país? ¿Tengo alguna responsabilidad en la doble renuncia del mismo licenciado Valenzuela? ¿Aconsejé yo la renuncia del señor Arenas Guzmán, que abandonó el barco que capitaneaba cuando por motivo de sus desaciertos capoteaba fuertes temporales? ¿Puede achacárseme la menor intervención en la desgracia de que la dirección del PNA haya recaído en las manos impías de Sánchez Azcona y luego en las débiles de Cataño Flores? ¿Alguien puede atribuirme a mí la menor culpa en la desorientación y disgregación sucesiva de las agrupaciones que tenían representantes en el llamado Consejo Nacional de la Oposición? ¿Sugerí yo acaso los acuerdos atrabiliarios y deprimentes para la dignidad del PNA emanados del dentista Espinosa de los Monteros?

¿Tuve yo la menor culpa, directa o indirectamente, en la decisión de algunas agrupaciones antirreeleccionistas que se separaron del PNA para militar en las filas de la Confederación Villarrealista? ¿Puede alguien atribuirme la menor participación en el torpe y vacuo manifiesto abstencionista lanzado por la directiva del PNA, altamente censurable, porque en una convención se había decidido, bien o

mal, ir a la lucha electoral? ¿Soy yo el responsable de que un grupo de irresponsables haya usurpado la dirección del PNA? ¿He tenido la menor intervención en las destituciones de muchos miembros honorables de la Mesa Directiva nombrados por la convención, sin que se les hagan cargos concretos y sin que se les oiga en defensa? ¿Soy, por fin, el responsable, de la situación caótica en que se encuentra al PNA?

Confiese honestamente el señor Arenas Guzmán que él se manejó con torpeza y que luego se asustó de su obra y se retiró prudentemente. Confiese que le importaba más la vida de *El Hombre Libre* que la del PNA y no trate de atribuir entuertos a quien, usando de un legítimo derecho, se separó de la Mesa Directiva, recta y lealmente, por no querer compartir responsabilidades de otros. ¿O cree Arenas Guzmán que el solo acto de mi renuncia fue bastante para provocar todas las dificultades porque ha atravesado el Partido y que lo han orillado a su disolución y a una muerte ingloriosa?

Agosto 23, 1934

Hoy se empezó a tirar el primer pliego de mi libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*.

Hoy publica *El Hombre Libre* el cuarto episodio de su largo y tedioso relato sobre los motivos que lo orillaron a renunciar a la presidencia del PNA. Como era de esperarse por la lectura de los tres primeros episodios, yo fui el culpable de que él renunciara. Se hace aparecer como un hombre de impoluta honradez, enemigo de la intriga, amador del bien y, no queriendo luchar con mis intrigas, dejó el Partido en manos de Sánchez Azcona y se dedicó a cuidar *El Hombre Libre* con afecto paternal. ¡Mentecato!

Agosto 25, 1934

Hoy asistí a la comida de la Mesa Redonda de Escritores Revolucionarios. Concurrieron cosa de 60 personas, entre ellas algunas del sexo femenino. Conglomerado heterogéneo en el que predomina principalmente el antiguo elemento carrancista: Luis Cabrera, Manuel Aguirre Berlanga, Alfredo Breceda, Bernardino

Mena Brito, Félix F. Palavicini, etcétera. Muchos elementos jóvenes. Se nota la ausencia de elementos oficiales. Hubo recitaciones. Al final, algunos relatos de sucedidos de la revolución. Cabrera comenzó y siguieron Enrique Flores Magón, Inocencio Arreola y terminé yo con una anécdota de Francisco Villa, aquella en que dijo que él quería a don Venustiano porque era hombre y no se echaba para atrás, pero que aborrecía a los civiles que traía con el que no peleaban y sólo intrigaban bellacamente a los que arriesgaban sus vidas y ponían el pecho. Agregué que Villa había dicho que el mal de don Venustiano radicaba en que donde "metía la mano sacaba un pendejo". Parece que esta anécdota no agradó mucho a los carrancistas, pero lo hice deliberadamente porque supe que en la reunión anterior, a la cual no concurrí, los carrancistas se habían despachado con cuchara grande.

Agosto 31, 1934

Aunque con lentitud desesperante, se sigue imprimiendo mi libro. Yo, que nunca había sentido cansancio, ahora me siento fatigado, doblegado, agotado. Experimento un malestar general, proveniente sin duda de algún órgano que funciona mal.

Septiembre 7, 1934

Continúa con lentitud la impresión de mi libro. Hasta ahora sólo se han impreso siete pliegos de 16 páginas. Yo creo que la terminación demorará cuando menos dos semanas.

Continúo con un malestar general que me tiene postrado. Siento oprimido el pecho, dolor en la espalda y en el cerebro y cansancio grande. Mi santa mujer se siente preocupada por ello y, para no aumentar su pena, finjo que estoy bien.

Ahora estoy condensando el último capítulo de mi libro *Saltillo en los siglos XIX y XX*, en él tendré que intercalar el material de otros capítulos que tuve que suprimir para aminorar el volumen. Estos capítulos son: Saltillo en el Asedio de 1874, y Saltillo Cultural.

Mi situación económica es desesperada y el porvenir no sólo incierto sino muy negro. Todas las puertas están cerradas para mí.

La oposición quedó atomizada por las imbecilidades de Vasconcelos; por las ambiciones desenfrenadas y las intrigas de Villarreal; por la cobardía de Valenzuela. Sólo queda como única esperanza que los miembros de la llamada familia revolucionaria se tiren, entre ellos, los trastos a la cabeza. En Coahuila hay una división muy honda entre la legislatura mangoneada por Pérez Treviño y Ortiz Garza, y el gobernador Valdés Sánchez.

Septiembre 11, 1934

Ya han sido impresos 12 pliegos de 16 páginas de mi libro sobre Saltillo. Yo creo que lo tendré terminado para fines del presente mes. La impresión va saliendo bien, el tipo de letra mejor que el del *Acapulco*, y las erratas hasta ahora en menor cantidad y sin importancia.

He continuado sintiendo la misma sensación de ahogo, de opresión, de cansancio. Hay algún órgano de la máquina que no funciona con regularidad.

Anoche terminé el apéndice de manuscritos e impresos consultados que debe ir al final del libro.

Septiembre 17, 1934

Hoy en la tarde me dediqué a tratar de obtener algunos anuncios más para mi libro. Visité más de media docena de casas comerciales e industriales y en todas pinché en hueso. En todo me fue mal esta tarde que si no fuera por la paciencia de Job de que me he revestido últimamente, diría que ha sido fatídica para mí. Fue de expiación completa.

En la noche en el Teatro Fábregas. Virginia Fábregas y Soler, como personajes principales, representaron *Fanny* de Marcel Pagnol, obra muy bien escrita, muy sutil y muy fina que a veces emociona y, con bruscas transiciones, nos hace pasar del llanto a la risa. Es una de las obras dramáticas que más me han gustado.

Septiembre 19, 1934

He continuado enfermo. La impresión del libro se ha retardado, pero espero que esté listo para principios de la semana próxima. Antes de ayer me visitó Flores Aguirre, el presidente de la

Comisión Permanente de la Legislatura de Coahuila, ahora en abierta pugna con el gobernador Jesús Valdés Sánchez. Vinieron a dirimir sus diferencias a México y parece que triunfó en todo Valdés Sánchez. El origen del distanciamiento radica en que Pérez Treviño y Ortiz Garza pretendían continuar mangoneando en Coahuila, y Valdés Sánchez, que es un hombre honrado, se ha opuesto a los robos de la fatídica camarilla.

Septiembre 29, 1934

Hoy fue inaugurado el Palacio de las Bellas Artes, cuya construcción se inició hace más de 30 años.

Hoy me fueron entregados los primeros 25 ejemplares de mi último libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*, cuya presentación ha sido de todo mi agrado por la originalidad de la portada, por la calidad del papel, por la limpieza de la impresión y por la excelencia de los grabados. Creo que la edición ha resultado digna de Saltillo y que constituye para esta vieja ciudad un noble y merecido homenaje. Ojalá y el contenido resulte satisfactorio para los habitantes e hijos de la capital de Coahuila.

Esta edición se ha hecho casi por milagro; en medio de los mayores aprietos económicos, con papel comprado a crédito, sin gastar un solo centavo en la impresión antes de ser terminada esta, aplazando el pago de los clisés de las ilustraciones. Añádase a ello una nerviosidad enorme y un cuidado nimio de todos los detalles y se comprenderá que haya llegado al final con los nervios desechos y con un gran regocijo por haberle dado cima. Estoy verdaderamente satisfecho. Hoy me he sentido feliz y en la noche, en un rasgo de alegría infantil, formé sobre mi mesa de trabajo todos los libros y folletos míos que se han publicado: *Comunicaciones de campaña* —dos ediciones—. *Bibliografía de Coahuila*, *Discurso de apertura de la IV Convención Antirreeleccionista*, *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*, *Cómo se ha escrito la historia de Coahuila*, *La primera imprenta en Coahuila*, *Acapulco en la historia y en la leyenda*, *El derro-*

tero de la entrada a Texas de Martín de Alarcón y, por último, mi nuevo libro, en cuya preparación puse un gran cariño y dedicación.

Yo creo que nadie ha editado un libro pasando por mayores penurias y estrecheces. Lo he llevado a término a fuerza de voluntad. Y ahora me siento agotado por el esfuerzo, pero muy satisfecho y también orgulloso por la enormidad de dificultades que he tenido que vencer.

Octubre 3, 1934

Hoy he tenido muchas contrariedades.

Ya entregué todos los ejemplares de mi libro que correspondían a los anunciantes. Ya envié también todos los ejemplares correspondientes a los anunciantes de Saltillo, Torreón y Parras y he determinado que ya no circule un solo ejemplar más. Debe quedar guardada toda la edición y en caso necesario ser destruida. Esta es mi voluntad.

Hoy he tenido una gran decepción. Me siento sin ánimos para luchar, deprimido y humillado. Creo que la muerte sería una suprema liberación.

Debo terminar ya esta vida de luchas y decepciones. Mi vida es una amargura completa. Sentiría abandonarla sólo por mi pequeñín.

Octubre 5, 1934

Hoy comí en el Restaurant Torino.

Octubre 8, 1934

Ya para la fecha ha quedado completamente cubierto y hasta con exceso el importe de la edición del libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*.

Octubre 9, 1934

Hoy cené con Ramón Lanz Duret. Apareció en *El Universal* una amable nota bibliográfica dedicada a mi último libro.

Octubre 17, 1934

Hoy comí con López y Fuentes.

Octubre 19, 1934

Hoy publicó *El Gráfico* una nota bibliográfica sobre mi último libro. También han publicado notas *El Universal*, *La Prensa* y *La Palabra*. *Excélsior* hizo una mención amable sobre el libro en un editorial.

La semana ha sido de agitación debida a las huelgas de los estudiantes con motivo de la educación socialista patrocinada por el gobierno. En Saltillo fue clausurado el glorioso Ateneo Fuente.

En la noche, con mi mujercita y con mi Carmen en el Teatro Ideal. Dieron una pieza muy divertida: *La chica del gato*.

Octubre 20, 1934

Hoy me entregó la imprenta de Alfredo del Bosque los últimos ejemplares de la edición de mi libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*.

Octubre 21, 1934

En los toros con mi Leonor y el pequeñín Vito. Debutó la Banda del Empastre, músicos y toreros bufos. Yo estuve muy aburrido.

Octubre 22, 1934

No salí en todo el día. La situación es peor cada día. Continúa el conflicto de la Universidad. Muchas escuelas están en huelga. Renunció Gómez Morín, el rector de la Universidad, y no le fue aceptada la renuncia, pero él insiste en retirarse. Es claro. Siempre ha sido un acomodaticio medroso.

En Coahuila se ha acentuado el grave conflicto que desde hace tiempo se perfiló entre la Legislatura y el gobernador. Este último se apoderó del periódico *Diario del Norte* y de los talleres que son propiedad de Nazario S. Ortiz Garza. La política del periódico era favorable a los intereses de los diputados contrarios al gobernador. Hay inquietud y descontento generales.

Octubre 23, 1934

Continúa en pie el conflicto de la Universidad. Todas las facultades decidieron continuar en huelga. Los preparatorianos votaron en contra de la huelga.

En Coahuila continúan las cosas muy tirantes. El gobernador y los diputados de la Comisión Permanente de la Legislatura se tiran descaradamente los platos a la cabeza; unos y otros han perdido la ídem y se están exhibiendo lastimosamente.

Por decisión de los diputados al Congreso de la Unión se ha instituido un Comité de Salud Pública para investigar los antecedentes de todos los funcionarios y empleados públicos y despedir a los católicos y a los enemigos de la revolución. Según la prensa, llueven denuncias, habiéndose desatado una vigorosa ofensiva de todos los aspirantes a puestos públicos contra los 50 mil infelices empleados.

En la tarde visita al general Juan J. Navarro, quien se encuentra muy grave. Yo sufrí una fuerte impresión por el estado en que encontré a este viejo veterano de las guerras de Reforma e intervención.

Octubre 24, 1934

Continúa muy grave el general Navarro, a quien conocí hace cerca de 30 años y a cuyas órdenes milité en las campañas del Yaqui y de Chihuahua.

Octubre 25, 1934

En la mañana, en el Panteón Francés y en la capilla del pueblo de La Piedad. Vi que dos soldados desmantelaban la torre del viejo templo.

Después, en la casa del general Navarro, quien pudo reconocerme y conversó brevemente conmigo. Nos despedimos con la creencia de que se trataba de una mejoría transitoria y engañosa. En la tarde nos comunicaron por teléfono que falleció a las cuatro y media de la tarde y que sus últimas palabras se refirieron a mi mujer y a mí, diciendo que el nuestro era un matrimonio feliz. Estuve en el velorio toda la noche.

Octubre 26, 1934

Hoy publicó *Excélsior* una amable nota bibliográfica sobre mi último libro. *El Universal Gráfico* reprodujo fragmentos del mismo libro y me fueron remitidos varios números de la edición de *México al Día*, que aparecerá el 1 de noviembre próximo; en ella se

reproduce una parte del capítulo "Saltillo Hispano", con reproducciones de la portada, de mi *ex libris*, del plano de la batalla de La Angostura y de una de las láminas. La nota bibliográfica de *Excélsior* está firmada por Juan Pablos, seudónimo del licenciado José Elguero.

En la tarde fue sepultado el general Navarro. Nació en el año de 1842. Sentó plaza de soldado en 1858 y concurrió a muchos hechos de armas de las guerras de Reforma y de la Intervención Francesa, entre ellas la defensa de Mazatlán cuando fue atacada por la fragata francesa *La Cordéliere*, y la batalla de San Pedro.

Yo lo conocí en Sonora cuando era coronel y mandaba el 20º Batallón de Infantería. Expedicioné con él por la Sierra de Bacatete. Después milité a sus órdenes en la campaña de Chihuahua en 1910 y 1911, aunque a sus órdenes no concurrí a ningún hecho de armas. Siendo su jefe del Estado Mayor, fue ocupada sin resistencia Ciudad Guerrero, después reparé la vía de Chihuahua a Ciudad Juárez y, en esta plaza, por sus órdenes, fui destacado en una columna que a las órdenes del coronel Samuel García Cuéllar batió a Madero en Casas Grandes. En mayo de 1911 el general Navarro se rindió en Ciudad Juárez. En los últimos años de su vida disfrutaba de una pensión. Fue un soldado muy valiente y de gran arrojo, pero sólo fue un mediano general en jefe. Descanse en paz.

Octubre 27, 1934

En la comida de la llamada Mesa Redonda de Escritores Revolucionarios. Estuvo muy poco concurrida, en contraste con la comida anterior. Van resultando estas reuniones completamente insulsas e inútiles. Allí encontré a Pérez Taylor, un acomodaticio que prologó la edición de los imbéciles discursos de Ortiz Rubio; Baca Calderón, que yo no sé que haya escrito nada y además era administrador de la aduana de Nuevo Laredo cuando fue asesinado Lucio Blanco; al general Breceda, a Armando Zacarías Ostos y a otros, como Luis Manuel Rojas que propuso que se formara una editorial para publicar libros y un periódico, y cuyas impresiones se hicieran en los Talleres Gráficos de la Nación, regenteados ahora por un tal

Quiroz Martínez, cuyo único mérito es haber escrito una biografía de la señora Leonor Llorente de Elías Calles, libro abyecto, servil e imbécil. Decididamente, yo no volveré a estas comidas. Allí hay que codearse con sujetos poco recomendables o muy urgidos por la necesidad.

Octubre 28, 1934

Hoy desfilaron por las calles de México más de 50 mil manifestantes para demostrar su adhesión al gobierno y para expresar sus simpatías por la implantación de la educación socialista. El desfile duró seis horas y fue muy ordenado, casi fúnebre, sin entusiasmo. Concurrieron todos los empleados públicos de ambos sexos, bajo la terrible conminación de cese inmediato, pues fueron obligados a pasar lista al comenzar y al terminar esta. Asistieron en masa los diputados y senadores, y el diputado Delfín Cepeda comentaba socarronamente: ¡Estamos aquí para que no nos levanten la canasta! También fueron obligados a concurrir todos los obreros que están agremiados en sindicatos. ¿A quién engañan estas manifestaciones forzadas? Sólo sirven para acabar de matar el desfallecido espíritu público y para herir la dignidad humana.

En el año de 1925 presencié en Sevilla una manifestación ruidosa en honor del dictador Primo de Rivera. Eran 3 o 4 mil manifestantes gritones que obstruían el tráfico y llenaban el aire con su algarabía. El vehículo que me transportaba en compañía de mi mujer y de mi primogénita tuvo que de detenerse cerca de una hora en una bocacalle para dar paso a la manifestación que atronaba el aire con los gritos estruendosos de ¡Viva el general Primo de Rivera! Indignado por aquella detención y sobre todo por el espectáculo de algo que evidentemente olía a farsa, pregunté al auriga sevillano:

—¿Qué en Sevilla hay muchos partidarios del general Primo de Rivera?

El cochero con los ojos inyectados, que parecían despedir flamas, se volvió indignado y, manoteando, respondió:

—¡Lo que hay aquí son muchos tragooones!

Hoy no pude menos que recordar la frase honda del irritado cochero sevillano.

Octubre 29, 1934

Hoy salí en demanda de trabajo. Busqué a Gálvez, subgerente de la Compañía de Seguros Latinoamericana, pero no lo encontré. Hablé con Jacobs, para ver si puedo trabajar los anuncios del quincenal *México al Día* y quedamos citados para mañana a las doce y media de la tarde. Es necesario recomenzar.

Octubre 30, 1934

Hoy hablé con Gálvez, quien me ofreció que el próximo martes tendremos los dos una conferencia con el licenciado Requena, presidente de la Compañía de Seguros Latinoamericana. Concurrí a la cita con Jacobs, pero no concurrió el señor Mario Hernández, agente de anuncios de *México al Día*.

Octubre 31, 1934

Hoy recibí un pedido de 100 ejemplares de mi libro *Saltillo*, de parte de la Legislatura de Coahuila.

Hoy conferencié con Jacobs y con Mario Hernández.

Noviembre 3, 1934

He seguido dedicado por entero a la propaganda y distribución de mi libro, alejado por completo de la política en la que perdí tiempo, dinero, paciencia y salud, aunque sabía de sobra que el campo de la oposición no estaba sembrado de rosas y que en él no debería encontrar más que decepciones, enemigos, calumnias e ingratitudes. Voy a rehacer mi vida.

Noviembre 10, 1934

Hoy me llegó una nueva carta del loco Vasconcelos. Como siempre llena de injurias para mí.

Noviembre 11, 1934

Inauguración de la temporada de toros con "Armillita", Curro Caro y toros de Piedras Negras. "Armillita", cogido en el tercer toro. En el quinto hizo una faena enorme. Orejas y rabo.

Noviembre 14, 1934

Visita de Francisco Birul. En la noche, en la cena organizada por los redactores, empleados y obreros de *La Palabra* para celebrar el primer aniversario de la organización de su cooperativa. Yo tomé la palabra para dirigirles frases de aliento.

Noviembre 15, 1934

Es increíble cómo el gobierno ha centralizado en forma despótica todas las funciones sociales. El odioso PNR ha organizado para el próximo 18 de noviembre un desfile atlético y obliga a concurrir a todos los alumnos bajo la amenaza de no entregarles sus certificados de exámenes. En este caso se encuentra mi hija Ángela. El procedimiento es vejatorio y arbitrario.

El llamado Comité de Salud Pública continúa en sus funciones. Ha llamado a declarar al poeta Médiz Bolio, que fue diputado en la segunda XXVI Legislatura, frangollada por Victoriano Huerta, y este declaró que fue a esa legislatura por mero accidente, pero que ha servido lealmente a los regímenes revolucionarios. También ha citado al poeta Enrique González Martínez, que fue subsecretario de Educación Pública en la administración de Victoriano Huerta. Los señores del Comité —entre cuyos miembros se encuentran individuos que sirvieron a Victoriano Huerta— olvidan lamentablemente que los poetas cantan a aquellos que les dan de comer.

Extraoficialmente se me ha hecho saber que el Ejecutivo de Coahuila intenta presentar una iniciativa a la Legislatura para que se reimpriman todas mis obras históricas con el objeto de difundirlas ampliamente en Coahuila. Se me ha pedido que exprese bajo cuáles condiciones permitiré esa reimpresión. He contestado, también en forma extraoficial, que cedo los derechos de autor de todas mis obras al mismo gobierno y les he comunicado que he terminado aproximadamente la mitad de mi obra en preparación *Coahuila y Texas en la época colonial* y que, careciendo de elementos para editarla por mi cuenta, estoy dispuesto a ceder la primera impresión al Gobierno de Coahuila, la cual debe de ser de 5 mil ejemplares, por la cantidad de 6 mil pesos y que se me entregue la cuarta parte de los ejemplares que formarán la edición. También ofrezco ceder al mismo gobierno los derechos de autor de la traducción inglesa de mi último libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*.

Noviembre 18, 1934

En los toros. "Armillita" y Ortiz. Toros de La Laguna sosos. "Armillita" muy bien. Ortiz muy mal.

Noviembre 21, 1934

Ayer se celebró el XXIV aniversario de la iniciación de la Revolución. Se efectuó la velada con el inevitable concurso del jefe del Departamento de Acción Cívica Antonio Médiz Bolio, diputado de la segunda XXVI Legislatura victorianista, y los señores de la "vela perpetua" Alfredo Álvarez y Calixto Maldonado. Hoy publica informaciones la prensa de que ayer fueron quemados dos puentes entre Lampazos y Laredo, y fue descarrilado un tren de carga de Ferrocarriles Nacionales en las cercanías de Maltrata.

Noviembre 23, 1934

Hoy recibí carta de Fritz Leo Hoffman. Me felicita por mi último libro y expresa que el doctor Hackett y él desean traducirlo al inglés y me piden diga si estoy dispuesto a dar la correspondiente autorización y cuánto por ciento exijo. Contesté desde luego concediendo la autorización solicitada y diciendo que ellos mismos fijen el tanto por ciento.

Noviembre 25, 1934

En los toros. Solórzano, Maravilla y Lorenzo Garza con toros de Zotoluca. Solórzano y Garza bastante bien. Maravilla infumable, desparramando pavura. Hoy inauguró "Armillita" junto con Curro Caro la plaza de Torreón con lleno a reventar. Triunfo apoteósico de Fermín con cuatro orejas, dos rabos y salida en hombros.

Noviembre 30, 1934

Hoy a mediodía ante el Congreso General reunido en el Estadio prestó el general Lázaro Cárdenas la protesta de ley como Presidente de la República. Momentos antes apareció una extra de *El Nacional* con la lista del nuevo gabinete: Gobernación, el agrónomo Juan de Dios Bojórquez, usado hasta ahora como una especie de comodín, bueno para todo y en realidad, aunque no de mala índole, inservible, gastado y falto de personalidad; Comunicaciones, Rodolfo Elías Calles, gobernador de Sonora e hijo de don Plutarco; Hacienda, Narciso Bassols, antiguo secretario de Educación Pública, culto,

honorable y preparado, aunque lleno de manías; Economía, Francisco J. Múgica, impreparado, pasional, radical y tonto; Guerra, continúa el general Quiroga, de quien nadie se explica por qué está allí; Relaciones, Emilio Portes Gil, inculto, servil, vanidoso y amoral, es un arribista sin convicciones; Educación Pública, Ignacio García Téllez, impreparado, inculto y tonto; Agricultura, Garrido Canabal, de grande y triste renombre en todo el país por sus tropelías en Tabasco, pero que algo debe tener, pues ha logrado dominar por completo aquella entidad federativa. Con excepción de Múgica, todos son considerados como callistas. Los jefes de departamentos y la Secretaría Particular, a cargo del licenciado Rodríguez, de quien aseguran que es joven, culto y honorable, quedaron en poder de elementos considerados como cardenistas. Este nuevo gabinete ha causado en general muy mala impresión tanto por la calidad de los titulares de los puestos principales como porque la mayoría de ellos tienen la marca callista, entre ellos Aarón Sáenz, tonto, inculto y amoral, que continúa al frente del Departamento Central del Distrito Federal para seguir en el disfrute de los contratos con la célebre "Fyusa", de la cual es principal accionista y que ha acaparado todos los contratos del mismo Departamento. Causó regocijo la salida de Puig Casauranc, ministro anterior de Relaciones, la de Marte R. Gómez, públicamente acusado de robo, y la de Eduardo Vasconcelos, vicioso inepto. Se considera segura la caída de Carlos Riva Palacio, secretario general del PNR y uno de los principales accionistas del gran garito establecido en las goteras de la capital.

El acto de la protesta y el discurso del general Cárdenas fueron recibidos fríamente por el público que llenaba el estadio. Llamaron la atención unos 700 jóvenes traídos de Tabasco por Garrido Canabal, vestidos con pantalón negro y camisas rojas. Tenían el aspecto de botones de hoteles o de monosabios de plazas de toros.

Diciembre 4, 1934

Anoche, sin previo aviso, fue cerrado el "Foreign Club", garito establecido cerca de San Bartolo Naucalpan, en el Estado de

México y muy cercano a la capital. Fue establecido hace siete meses en un edificio que con los terrenos costó 1'350,000 pesos y se asegura que las ganancias brutas excedieron de 6 millones de pesos. Se dice también que los accionistas principales eran un tal Bowman, antiguo socio del general Abelardo Rodríguez en la explotación de juegos en el Distrito Norte de Baja California; un tal Ateca, español, concesionario de juegos en Ciudad Juárez, Chihuahua; Juan R. Platt, tesorero de los Ferrocarriles Nacionales y accionista del Casino de Aguacaliente en la Baja California; Carlos Riva Palacio, secretario general del PNR, y algunos otros altos funcionarios y generales, entre ellos el mismo general Calles, quien sin ser accionista disfrutaba de una buena tajada de las ganancias. También fue clausurado el "Casino de la Selva", garito establecido el Cuernavaca, en el que estaban coludidos funcionarios y personajes influyentes. Las dos clausuras han dado magnífica impresión no sólo por su alcance moral, sino también porque se consideran como un golpe a personajes callistas y se conceptúan como un indicio de la probable sacudida de la tutela callista del nuevo gobierno.

Diciembre 5, 1934

Han continuado las actividades del Comité de Salud Pública de la Cámara de Diputados. Hasta ahora la ofensiva de dicho Comité se ha desarrollado contra Antonio Médiz Bolio, Genaro Estrada y Alfonso Teja Zabre, acusados de haber servido a Victoriano Huerta.

Diciembre 6, 1934

Anoche recibí la visita del licenciado Jesús Flores Aguirre, presidente de la Legislatura de Coahuila. Me pidió mi opinión sobre el conflicto que se ha venido desarrollando desde hace cerca de un año entre dicha Legislatura y el gobernador Valdés Sánchez. Yo dísela sincera y abierta: el conflicto no es entre la Legislatura y el gobernador, y eso hasta los ciegos lo ven. El conflicto o pugna se efectúan entre Pérez Treviño, quien cree que Coahuila es un feudo que le regaló primero Obregón y después le ha dejado Calles, y

Valdés Sánchez, que se ha negado a entregar la tesorería y la dirección política de Coahuila al mismo Pérez Treviño, a Nazario S. Ortiz Garza, a Carlos Garza Castro y al grupo de individuos desprestigiados que los rodean. Los miembros de la Legislatura sólo sirven de instrumento a Pérez Treviño y a Ortiz Garza. Le hice ver que el pueblo de Coahuila unánimemente desea sacudirse la intromisión perniciosa de Pérez Treviño en los asuntos de Coahuila y por eso está con Valdés Sánchez, y le expresé que los miembros de la Legislatura, con excepción de él, no tienen ninguna personalidad o son individuos llenos de lacras. Le aconsejé que no continuara siendo instrumento de personas descalificadas como los enumerados antes: Delfín Cepeda, tristemente conocido en Coahuila; Berrueto Ramón, que nunca saca la cara; el famoso y turbio Miguel Antero Fernández, cacique de San Pedro, etcétera. En casi todo me concedió razón Flores Aguirre.

Diciembre 7, 1934

Otro de los socios del "Foreign Club" es un tal Ramón Salido, amigo íntimo del general Calles. Se hacen sabrosos comentarios sobre los ministros que salieron y sobre las esperanzas fallidas de muchos que esperaban atrapar una cartera. Entre ellos se menciona a Manuel Pérez Treviño, cuyos amigos contaban la víspera que sería designado ministro. Nadie se acordó de él para nada y sus amigos andan cariacontecidos. La situación se considera por los observadores imparciales como de equilibrio inestable.

Diciembre 8, 1934

Hoy, en una fiesta con motivo del santo de la madre de Fermín Espinosa. Después, en otra con motivo de haber cumplido 15 años Alicia Ibargüengoytia.

Diciembre 9, 1934

En la tarde, con jaqueca en los toros a causa de la lata soporífera que nos dieron Ortega, Lorenzo Garza y los mulos con cuernos de La Laguna.

Salió para Estados Unidos el general Abelardo Rodríguez, ex presidente de la República, y para El Tambor, Sinaloa, el general Plutarco Elías Calles. Diciembre 11, 1934

Todo mundo está a la expectativa. Nadie sabe en qué va a terminar la situación actual de aparente calma, pero con mucha mar de fondo. Renunció la presidencia del PNR Carlos Riva Palacio y fue nombrado en su lugar el general Matías Ramos, gobernador de Zacatecas. Se dice que hay fuertes divisiones entre los callistas y los cardenistas. Diciembre 14, 1934

Corrida pésima con toros de San Diego de los Padres, chotos, flacos y feos. Torearon "Armillita", Solórzano y Curro en medio de imponentes broncas. Diciembre 16, 1934

Ayer los callistas de la Cámara de Diputados asestaron un fuerte golpe a los cardenistas eligiendo en sesión de bloque a 15 callistas para integrar la Comisión Permanente. Se asegura que el conflicto entre el gobernador de Coahuila y la Legislatura del mismo estado quedó resuelto anotándose un triunfo el gobernador, pues se resolvió que el gobierno del Centro apoyaría al doctor Valdés Sánchez y que el general Pérez Treviño sería relevado del cargo de presidente del Comité Estatal del PNR. Diciembre 18, 1934

La semana ha terminado con acontecimientos. Se rumora mucho la renuncia de varios ministros callistas y especialmente la del ministro de Hacienda, Narciso Bassols. El Comité de Salud Pública del Senado se disolvió y el mismo Comité de la Cámara de Diputados resolvió continuar actuando. Con este motivo, el diputado Manlio Fabio Altamirano pronunció algunas palabras despectivas para el ex presidente Abelardo L. Rodríguez, y un senador Flores Muñoz, ex secretario de Rodríguez, comentándola, llamó ratero al diputado Altamirano. Este propuso en respuesta la formación de Diciembre 22, 1934

un tribunal de residencia para averiguar qué revolucionarios se han enriquecido a la sombra de los puestos públicos. Ahora los diputados no saben qué actitud tomar ante esta moción.

En la tarde, piñata de mi hijo Vito José. Estuvo muy concurrida y todos estuvimos muy contentos.

Diciembre 23, 1934

En la tarde, en los toros. Ganado de La Punta que resultó bravo. Torearon Ortega, Curro Caro y Ricardo Torres. Ortega fue abroncado por la "porra". "Armillita" toreó en Tampico.

Diciembre 24, 1934

Mi hijo Vito ha sido muy agasajado por sus hermanas. En la noche cenamos en familia, acompañándonos solamente Federico Barrera Fuentes y Onésimo Flores Aguirre. Estuvimos muy contentos.

Diciembre 27, 1934

El lunes pasado apareció en la revista *Todo* una amable nota sobre el libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*. Hoy visité a Palavicini para darle las gracias. Me habló sobre sus proyectos para publicar, por marzo próximo, un diario.

Diciembre 29, 1934

Hoy visita del doctor Francisco del Río y Canedo. En presencia del licenciado José G. Aguilar hablamos largamente sobre la actitud torpe e innoble de José Vasconcelos, a quien calificamos de cobarde impostor.

Diciembre 30, 1934

Toros de Piedras Negras para Ortiz, "Armillita" y Ortega. El primero muy mal en sus dos toros. "Armillita" superior en el primero, del que cortó la oreja, y bien en su segundo. Ortega, bien en el primero; regular en el segundo y regular en un séptimo toro que obsequió.

Diciembre 31, 1934

A mediodía fui con mi mujer y mis seis hijos a la ciudad de Guadalupe a dar gracias a la Virgen por haber terminado juntos este año de 1934.

He sufrido mucho en el presente año. He tragado muchas hieles y amarguras. He sido calumniado burdamente por vasconcelistas,

por villarrealistas, por valenzuelistas y por los asalariados del gobierno. Todas las puertas las he encontrado cerradas para mí. Pero mi mujer, mis hijos y yo hemos disfrutado de excelente salud y el final del año nos encuentra completamente unidos y solidarizados, mucho más que antes. Me enternece la abnegación de mi mujer y de mis hijos, y la cooperación de todos ellos para sobrellevar la vida de privaciones que estamos soportando. Mi chiquitín Vito constituye la gran alegría mía y de todos. Es una bendición de Dios.

En el curso del año hice un viaje a Saltillo y mis paisanos me trataron muy bien. A fines de septiembre aparecieron los primeros ejemplares de mi libro *Saltillo en la historia y en la leyenda* y con ello tuve una gran satisfacción. El libro ha gustado a la mayoría, por no decir a todos, aunque hasta la fecha no ha sido objeto más que de alabanzas, que yo considero amables y benévolas. Además constituyó un éxito económico.

Me siento fuerte a pesar de todos los obstáculos y de los muchos y numerosos enemigos que he logrado amontonar en mi camino. Me siento satisfecho y contento. En mi conciencia no hay nada que me sonroje. Estoy contento con mis hijos y orgulloso de ellos. Espero que el año de 1935 sea menos duro para todos nosotros.

1935

Pérez Treviño, embajador en España.
Zafarrancho de seguidores de Garrido Canabal.
"Armillita", primer torero del mundo.
Viaje de indios y diario del nuevo México.
Situación económica angustiosa.
Vasconcelos y Villarreal, locos de atar.
Documentos que dan náuseas.
Clases en Extensión Universitaria.
De nuevo a Saltillo.— Los abusos de Almazán.
Garrido Canabal al destierro.— En busca de trabajo.
Zipizape en la Cámara de Diputados.
Congreso de Historia en Mérida.— Limpia de callistas.

Enero 2, 1935

Ha publicado la prensa que el general Manuel Pérez Treviño marchará a España en calidad de embajador. ¡Por fin, el estado de Coahuila ha podido salvarse del lastre fatídico de este hombre! Mal comienza el año para el general Cárdenas, Presidente de la República, pues se inició con un conflicto que será de prueba y como la piedra de toque de su relieve y de su energía: el domingo 30 del pasado diciembre un grupo de 65 jóvenes empleados de la Secretaría de Agricultura, regenteada por el licenciado Tomás Garrido Canabal, sátrapa de Tabasco, se dirigieron a la plaza principal de Coyoacán, vestidos con su especial uniforme: pantalón negro y camisa roja, que les da cierto aspecto de monosabios. Allí, frente al templo y a la hora de la salida de misa, alguno de ellos ocupó una tribuna improvisada y lanzó denuestos contra los que profesaban la religión católica. Algunos de los fieles silbaron las prédicas de los "monosabios" y esto bastó para que estos sacaran sus armas y dis-

pararan sobre la multitud, resultando del zafarrancho cinco muertos y varios heridos. La multitud enfurecida cargó sobre ellos y tuvieron que refugiarse en el antiguo palacio de Hernán Cortés, en donde fueron protegidos por el delegado, un tabasqueño apellidado Margalli. Arribaron grupos de policías que rodearon el edificio de la delegación para impedir que el pueblo indignado hiciera daño a los "monosabios". En eso llegó a la plaza un monosabio retrasado y la multitud al reconocerlo por el uniforme se lanzó sobre él y le dio muerte, haciéndolo pedazos. Fueron consignados a un juez tres individuos, acusados de haber dado muerte al monosabio retrasado, y los 65 monosabios. Los pobres monosabios son en su mayoría jóvenes que no llegan a los 20 años de edad y que por complacer al que les paga —Garrido Canabal— se dedican a estas actividades bajo la amenaza de perder sus empleos. Casi no son responsables. Sí lo es, y en alto grado como corruptor de la juventud y como instigador, el propio Garrido, quien cree que en México puede cometer impunemente todos los delitos que ha perpetrado en las selvas tabasqueñas. Probablemente los monosabios serán puestos en libertad por falta de méritos. ¡Garrido y Margalli no han sido destituidos todavía! ¿Cuál será la actitud de Cárdenas? Con la destitución inmediata de los funcionarios citados se granjearía las simpatías de todo el país, pero mucho me temo que no se atreva a dar ese paso.

Enero 3, 1935

Hoy fueron declarados formalmente presos 40 monosabios y dos individuos del pueblo acusados del linchamiento de uno de los camisas rojas.

Enero 4, 1935

Hoy he pasado un día muy amargo, pues he previsto la imposibilidad de encontrar dinero para la hipoteca de mi casa que vence el día 18 del presente. Me dolería perderla por la ruin cantidad de 12 mil pesos. Parece que todos los declarados formalmente presos por los sucedidos en Coyoacán obtendrán libertad bajo caución.

Los camisas rojas detenidos por la carnicería que hicieron en Coyoacán obtuvieron todos libertad bajo fianza de 1,000 pesos cada uno. Los acusados por el linchamiento de un camisa roja continúan presos.

Enero 5, 1935

Hoy en la noche escuché por la radio una de las representaciones hechas por los rojinegros, empleados de la Secretaría de Agricultura a las órdenes del licenciado Garrido Canabal. Discursos, recitaciones, música, corridos, canciones, etcétera. La transmisión duró cerca de tres horas y quedé triste y perplejo. En todo el recital, de escaso valor artístico y literario, se advirtió, además del peculiar dejo tabasqueño, una vivacidad y un calor extraordinarios, como si los participantes estuvieran animados por una gran fe y una gran convicción. Después de los sucesos sangrientos del 30 de diciembre último, hicieron el panegírico de los camisas rojas y en actitud de reto ofrecieron acabar con todos los fanáticos, injuriando a los que profesan cualquier religión cristiana. Ofrecieron también acabar con la prensa que los ha atacado a ellos y al licenciado Garrido Canabal. Gritaron que ellos están apoyados por el general Lázaro Cárdenas, Presidente de la República. Hicieron la apología del camisa roja linchado en Coyoacán. Se burlaron de obispos y clérigos, llamando sátiro al obispo Pascual Díaz. Señalaron las malas artes de los curas. Cantaron canciones y corridos deprimentes para el clero y para los frailes. Vine a la conclusión de que una turba de fanáticos incultos y salvajes provenientes de la salvaje selva de La Chontalpa pretende civilizar a todos los habitantes de México que profesan no sólo la religión católica sino también a los de las diversas sectas protestantes que creen en Cristo. Esas transmisiones constituyen un reto y una vergüenza para la gran mayoría de los mexicanos y arguyen una cobardía máxima de parte de estos últimos que se dejan insultar impunemente por una cáfila de asalariados y lacayos. Vine también a la conclusión de que el general Cárdenas comparte esas absurdas ideas o no está capacitado para reprimirlas. ¿Qué no sería

conveniente adicionar la Constitución para agregar, entre los requisitos que se necesitan para poder ser funcionario público, una estancia de siquiera un año en algún o algunos países civilizados? La tolerancia para todas las creencias, aun las más absurdas, es la base de la civilización. El gobierno debe educar para poder desfanatizar y, mientras eso sucede, que cada quien crea lo que le plazca.

Enero 6, 1935 En la corrida, con toros excelentes de Xajay lidiados por Fermín Espinosa y Ortega. Tarde apoteósica de "Armillita". La suya fue una consagración como el primer torero del mundo. Ortega quedó a la altura del barro. Fue materialmente barrido por Fermín.

Enero 7, 1935 Hoy di a la imprenta de Alfredo del Bosque los primeros originales para la impresión por cuenta de Bibliófilos Mexicanos del *Viaje de indios y diario del nuevo México,* de fray Juan Agustín de Morfi. La edición que será de 50 ejemplares llevará una introducción bibliográfica mía y unas acotaciones.

Enero 12, 1935 La semana ha sido pródiga en emociones fuertes. Las noticias sobre la grave enfermedad del general Calles, que residía en El Tambor, cerca de Culiacán, Sinaloa, que tuvo que marchar en aeroplano a Los Ángeles, California, en donde se habla de operarlo por una dolorosa afección biliar. La expulsión de Delfín Cepeda y de Nazario S. Ortiz Garza, por el término de un año, de las filas del PNR, por haber propuesto en el seno de la Comisión Permanente el nombramiento de comisionados para investigar las irregularidades que mediaron, según ellos, en la remoción del Comité Estatal de Coahuila. La matanza que se registró ayer, viernes, frente al templo de la Colonia Escandón de Tacubaya, motivada por la aprehensión de un cura apellidado Cacho. El zafarrancho duró cerca de una hora y tuvo un saldo de más de 20 heridos, algunos de ellos muy graves. Entre los contusos se encuentran tres o cuatro bomberos o policías. La remoción del Comité Estatal de Coahuila, presidido por el general Pérez Treviño; la expulsión de los individuos mencionados antes, de las

filas del PNR, y el viaje del mismo Pérez Treviño a España con una comisión diplomática, se consideran como la muerte política del que fuera por mucho tiempo el funesto cacique de Coahuila.

Toda la semana he trabajado con constancia en la preparación de los originales y notas para la impresión del *Diario* de Morfi.

Enero 13, 1935

Corrida concurso de ganaderías. Los toros de Zotoluca y de La Punta obtuvieron el primer y segundo premios. "Armillita" y Ortega. "Armillita" estuvo muy bien en su segundo toro y discreto en los demás. Ortega, muy mal. Fue abroncado toda la tarde y llovieron sobre él cojines y botellas. La corrida fue de ocho toros.

Enero 14, 1935

Visita a Cisneros, quien me informó que la situación internacional con motivo de la persecución de los católicos anda muy tirante. El ex presidente Rodríguez que se encontraba en el lado este de los Estados Unidos se trasladó en aeroplano a Los Ángeles para conferenciar con el general Calles e inmediatamente después marchó en avión a Washington a conferenciar con el presidente Roosevelt. Para todo mundo constituyen enigmas indescifrables estas andanzas y estas conferencias.

Enero 19, 1935

La situación se complica: por una parte, huelgas de los obreros de compañías petroleras, y por otra, partidas de individuos levantados en armas que se atreven a atacar pequeñas poblaciones y convoyes ferroviarios. Hay malestar e inquietud crecientes, agravadas por las torpes declaraciones del licenciado Ignacio García Téllez, secretario de Educación Pública, quien ha preconizado, sin esbozos, la dictadura del proletariado y ha anatematizado a todos los creyentes. Sólo una compañía vende gasolina de procedencia norteamericana y los automóviles forman largas colas en los expendios para proveerse de combustible.

Enero 20, 1935

En los toros. Reses de Rancho Seco lidiados por Ortiz, "Armillita" y Heriberto García. Los dos primeros toros fueron muy buenos. "Armillita", orejas y rabo en el primero, y muy mal en el segundo.

Ortiz y Heriberto bastante mal, aunque el público se mostró muy benévolo con ellos. La corrida fue a beneficio de los "Chicos de la prensa", capitaneados por mi compadre el "chico" *Jacobo Dalevuelta*. ¿Con qué derecho se "benefician" estos llamados "Chicos", algunos de los cuales son carcamales casi valetudinarios?

Enero 24, 1935 Ayer hubo otro zafarrancho en la antigua y mal llamada villa de Guadalupe, que desde hace más de un siglo tiene título de ciudad. Se trataba de una diligencia judicial que fueron a practicar unos individuos en la casa del abad de la colegiata, señor Cortés, y muchos fieles creyeron que se trataba de un atraco al templo por parte de los camisas rojas. Hubo aglomeración y gritos. Intervinieron policías y bomberos. Hubo pedradas, duchazos y hachazos y como saldo varios lesionados y presos. La tranquilidad no se ha restablecido aún en la llamada villa.

Enero 25, 1935 Como resultado del zafarrancho de la villa de Guadalupe hay muchos detenidos. Durante el motín fue "decapitada" la estatua de Madero y le fue arrancado un brazo a la de Hidalgo.

Enero 26, 1935 La prensa ha dado la noticia de que fue aprehendido el licenciado Andrés Pedrero G., acusado como conspirador.

Enero 27, 1935 En los toros, con mi hija Carmen y con don Julián Malo Juvera. Gran triunfo de "Armillita" en el quinto toro, que como todos los demás era de La Punta. Alternante, Ortega.

Febrero 2, 1935 Con Pedrero resultaron aprehendidos unos 12 individuos más, acusados de conspiradores. Entre los documentos recogidos en la habitación de Pedrero fueron encontrados algunos injuriosos para mí, de los que se repartían, bajo sobre, copias anónimas. Ya me imaginaba que entre él y Taracena hacían los bajos y cobardes repartos. Aunque, sin motivo alguno, pues los cargos acumulados por los polizontes militares han resultado completamente pueriles. Pedrero fue declarado formalmente preso, junto con el ferrocarrilero

Morales Guevara. Pedrero alegó que él no se mezclaba en política desde el año de 1929 y que después había sido empleado de la Secretaría de Educación Pública, es decir, miembro del PNR.

Calles sigue mejorado de salud y se anuncia su pronto regreso a México. Fue muy bien atendido en Los Ángeles, California, por las hermanas de la caridad que sirven en el hospital de San Vicente de Paul.

Hace una semana vendí a Botas toda la existencia de mis libros que me quedaban del *Acapulco…* Del *Urdiñola…* me quedan 15 ejemplares.

Toda la semana ha sido muy baja la temperatura. El senador Borah, de Idaho, ha presentado una moción para que se hagan investigaciones sobre persecuciones a los católicos en México.

Febrero 3, 1935

En el Toreo. Toros de San Mateo, que deberían ser lidiados por Balderas y Lorenzo Garza. Balderas, en las primeras verónicas a su primer toro, fue empitonado y herido gravemente por la torpeza de que dio muestras palpables desde el momento en que abrió la capa. Garza mató los seis toros con una suerte enorme, obteniendo un triunfo clamoroso.

La prensa publicó unas declaraciones untuosas del ministro de Relaciones, Portes Gil, sobre la moción Borah. Dice que no hay persecución religiosa en México y prodiga elogios al mismo Borah. De hecho, compareció el mismo Portes Gil ante el Comité de Investigaciones.

Febrero 5, 1935

Visita de Eulalio Gutiérrez, pues estoy gestionando su ayuda moral para trasladarme a Saltillo, a trabajar. Aquí tengo cerradas todas las puertas y mi situación económica es angustiosa. Arreglé con el acreedor hipotecario una espera de seis meses para el pago de la hipoteca de la casa en que vivo.

Febrero 7, 1935

Animado por el profesor Hackett, de la Universidad de Texas, y por Fritz Hoffman, residente en Austin, Texas, quienes han expresado que si yo escribiese un libro sobre Monterrey bajo un

plan igual que el *Acapulco*… y el *Saltillo*…, el éxito sería muy halagador. Estimulado también por Rodolfo M. Garza y por Luis Aguirre Robles, residentes en Monterrey, para emprender esta tarea, hoy di principio a ella, escribiendo las cuatro primeras cuartillas, en las que trato del Monterrey prehistórico. Espero terminar pronto este libro.

Febrero 8, 1935

Doble aniversario: el XXIX de mi matrimonio y el XX del nacimiento de mi hijo Domingo. Los festejamos humildemente, por la penuria porque atravesamos, pero con mucha alegría. Soy feliz porque me tocó en suerte una excelente y abnegada compañera que ha sabido compartir todas mis penas.

Anoche escribí cuatro cartillas del primer capítulo "Monterrey prehistórico" del nuevo libro que tengo en preparación. Creo salir bien de la tarea que me he impuesto. Hoy aumenté dos cuartillas.

Febrero 9, 1935

Hoy recibí carta de mi hermana María que reside en Saltillo, contestando una mía de fecha 19 de enero, pero no hace la menor mención de otra posterior mía enviada el 24 del mismo mes y con la que acompañé un memorándum dirigido al general Vicente Dávila, secretario general del Ejecutivo de Coahuila, sobre impresión de obras de autores coahuilenses o que se refieran a la historia de Coahuila. Creo que este memorándum con la carta *se* "extravió", como se ha extraviado mucha de mi correspondencia. Hasta en eso encuentro dificultades. Sin embargo, paciencia. Hoy hice nueva copia del memorándum, envié una a mi hermana y mandé otra al general Eulalio Gutiérrez, que todavía está en México. Terminé el primer capítulo de *Monterrey*, que consta de 13 cuartillas.

Febrero 10, 1935

En los toros, reses de Zacatepec. Heriberto García, Lorenzo Garza y Ricardo Torres. Los tres muy mal. Garza se desinfló.

Febrero 11, 1935

Hoy personalmente fui a inscribir en los cursos del Jardín de Niños "Benito Juárez" a mi hijo pequeñín Vito Alessio Robles. La directora es la señorita Ana María Huerta Jones, y su profesora la señorita Natalia Serdán Revilla. El muchacho se quedó muy con-

tento y a las doce en punto fui a recogerlo. Me dijo que había estado muy bien. Este día debe quedar señalado en su vida. Deseo vivir para poder prepararlo para la lucha por la vida. Es mi mayor anhelo servirle de apoyo el mayor tiempo posible.

Febrero 14, 1935

La prensa publica un decreto por el que el Presidente de la República, en uso de facultades extraordinarias, reforma la Ley de comunicaciones. En él manda que el correo no dará curso a las correspondencias de todas clases que sirvan para propagar ideas sectarias en materia de religión ni las que contengan frases denigrantes para la administración pública. Este decreto constituye un monumento de tontería, viola la Constitución General de la República y es un oprobio para una administración que se dice revolucionaria.

Continúa la prensa publicando informaciones sobre la proposición del senador Borah para que el senado norteamericano practique una investigación sobre la persecución religiosa en México.

Febrero 15, 1935

Por noticias de prensa se ha sabido que Vasconcelos, que desempeñaba una cátedra de Sociología en la Universidad del Plata, arribó a New Orleans el 6 del presente mes y que, después de conferenciar con algunos prelados católicos, se marchó a El Paso con las miras de preparar una revolución. Posteriormente se ha negado lo último, pues se dice que el citado Vasconcelos sólo fue a Estados Unidos a disfrutar de unas vacaciones y que regresará a principios del mes entrante a la Argentina. ¿Querrá pedir garantías al gobierno mexicano para encabezar una revolución en contra de este último?

De Villarreal se sabe que continúa oculto en la Ciudad de México, y hasta en declaraciones oficiales se ha dicho que encabeza una "revolución de boletines". Vasconcelos y Villarreal forman una pareja deliciosa. Son locos de atar, aunque no descuidan el atrapar algunos fondos de incautos con pretexto de sus fantásticas jefaturas revolucionarias. Alguien me ha informado que Vasconcelos pidió 5 mil

dólares para venir a Estados Unidos y que hubo dos tontos que se los enviaron.

Febrero 16, 1935 Hoy amaneció enfermo mi hijo Vito. Se trata de un ataque de influenza.

Febrero 17, 1935 Amaneció mejorado mi hijo Vito.

En la tarde en los toros. Corrida de la Oreja de Oro con reses de La Laguna. Ocho matadores alternantes. Lorenzo Garza obtuvo la Oreja de Oro.

Febrero 21, 1935 Mi hijo Vito ha continuado enfermo. El Presidente de la República salió en gira por el centro y norte del país en el "tren olivo". Estuvo poco tiempo en Aguascalientes y Durango y ahora prosigue para Monterrey. A muchos ha parecido este viaje muy extraño.

Ya comenzó a sufrir sus efectos el decreto expedido hace poco sobre la supresión del registro de los periódicos independientes en el correo. Se aplicó la restricción a *El Hombre Libre*, *Omega* y *La Palabra*. Parece que este último arregló que se le levantase el castigo. En estos días me he ocupado en leer un manuscrito que me prestó el coleccionista señor coronel Genaro Guajardo: son las memorias de fray Gregorio de la Concepción, carmelita descalzo aprehendido en Baján junto con Hidalgo, Allende y otros insurgentes. Es un delicioso tejido de mentiras e imposturas. Este carmelita fue un digno precursor de Tartarín de Tarascón. He continuado trabajando en la preparación del libro *Monterrey en la historia y en la leyenda*.

El negrito Arenas Guzmán salió hoy en su periódico echando rayos y centellas por la restricción impuesta a la prensa libre por medio del correo. Dice entre otras cosas que vive de su periódico, lo que en buen romance quiere decir que ha vivido, vive y vivirá siempre de la oposición sistemática, cosa que ya todo mundo sabía. Por lo demás, nada se pierde, pues el periódico ese estaba convertido en un verdadero papasal.

Continúan corriendo muchos rumores de una división completa entre los componentes del círculo de amigos del general Calles. Se asegura que hay un distanciamiento absoluto entre callistas y cardenistas, que los primeros han tratado de obligar al general Cárdenas a presentar su renuncia y que este se ha negado a ello. Hasta dicen que el viaje de Cárdenas obedece al deseo de estar a cubierto de cualquier golpe de los callistas, poniéndose bajo la protección de sus amigos Almazán y Cedillo. Ha corrido la noticia de que fue cateada la casa del general Juan Cabral, ex subsecretario de Gobernación, y que los generales Abelardo Rodríguez y Miguel M. Acosta están vigilados por la policía. Febrero 23, 1935

En la noche, visita de Manuel Padilla.

En los toros. Corrida de Covadonga: Ortega y Garza con toros de San Mateo. El lleno más grande que he visto. Febrero 24, 1935

Hoy se tiró el primer pliego de *Viaje de indios y diario de nuevo México*, escrito en 1777 y 1778 por el franciscano fray Juan Agustín de Morfi. La impresión llevará una introducción y notas escritas por mí. Febrero 25, 1935

Anoche regresé a mi casa con una sensación de asco y tristeza. En la calle todo me inspira náuseas.

Hoy recibí carta de Vicente Dávila, secretario general de Gobierno del Estado de Coahuila. Me dice que mi proyecto de difusión cultural agradó mucho al gobernador, pero que hay que esperar a que dicho gobierno disponga de fondos para emprender esa labor, incitándome al mismo tiempo para que siga trabajando con igual fervor por el buen nombre del Estado. Marzo 1, 1935

Hoy hablé con José Figueroa sobre la urgencia de conseguir trabajo. Me dijo que quizá en Torreón pudiera arreglar la supervisión de los trabajos de la presa del Nazas.

En los toros; reses de Piedras Negras; “Armillita” y Garza. Triunfó Garza. Marzo 3, 1935

Marzo 7, 1935 Hoy fue secuestrado don Pascual Díaz, arzobispo de México. En todas partes declararon que ignoraban quién había ordenado su detención.

Marzo 8, 1935 En la tarde fue puesto en libertad el arzobispo de México, junto con otras tres personas y su chofer. Firmó un documento en las oficinas de la Secretaría de Gobernación en el que afirmó que había violado la ley de cultos y se le había hecho una amonestación.

En la mañana regresó a México el Presidente de la República, general Cárdenas.

En la tarde entregué copia a Figueroa de mi artículo "El largo historial del Nazas".

Marzo 9, 1935 Hoy publica la prensa detalles sobre el secuestro del arzobispo de México. Regresaba del pueblo de La Visitación en donde hizo algunas confirmaciones y 11 agentes de Gobernación lo detuvieron entre Cuautitlán y Tlalnepantla; lo llevaron a las lomas de Chapultepec y allí lo retuvieron junto con sus acompañantes hasta las 11 de la noche. A esas horas fueron trasladados a las oficinas de la Sexta Inspección de Policía, en donde quedaron presos hasta la tarde del día siguiente, habiendo sido libertados después de firmar un documento ante el subsecretario de Gobernación.

En la noche fui con mi esposa a la casa de Ignacio Corona por haber fallecido la esposa de este.

Marzo 10, 1935 Hoy publica la prensa una protesta del arzobispo Díaz. Dice que, aunque diga otra cosa el documento que le obligaron a firmar, él no ha violado la ley; que su detención constituyó un secuestro y acusa a las autoridades de haber violado la Constitución y haber atropellado la soberanía del Estado de México. Agrega que no se explica el porqué de la detención de su chofer. En tono mesurado exhibe los abusos de que fue víctima.

Nadie se explica la causa por la cual el arzobispo cometió la debilidad de firmar un documento en el que se asientan imposturas, y

nadie comprende los motivos que tuvieron los altos funcionarios de Gobernación para proceder en forma tan ligera y tan torpe. En resumidas cuentas, se exhibieron para sólo darse el gusto de hacer tenues cosquillas a monseñor Díaz, y la torpeza ha sido mayor en estos momentos cuando en Estados Unidos se hace una campaña encabezada por el senador Borah tendiente a desacreditar al gobierno mexicano, al que se acusa de perseguir las creencias religiosas y los actos del culto católico. El embajador mexicano en Washington niega los hechos que le imputa Borah, pero ahora los funcionarios de Gobernación han proporcionado armas al mismo Borah.

En la tarde fui, acompañado por mi mujer, al entierro de la señora Corona. El sepelio se efectuó en el Panteón Español. Los enterramientos siempre me han producido un efecto muy desagradable. El olor de los cirios, del formol, la descomposición incipiente o avanzada del cadáver, el odioso perfume de las gardenias, el mal olor de las gentes aglomeradas, el aspecto repugnante de las coronas, hechas aquí en México de paja, yerbajos pintados y papeles de estaño, todo esto produce en el espíritu una pésima impresión. Y si se agrega la pena que causa la muerte de amigos que apenas ayer tuvieron atenciones para nosotros y nos demostraron su afecto, los automóviles fúnebres repletos de gente y las paletadas de tierra de los sepultureros, la impresión queda honda y desastrosa. Cuando se es viejo y han venido el cansancio y las decepciones y las amarguras, la muerte de uno de nuestros amigos parece una advertencia de que pronto lo habremos de seguir al viaje eterno. Siempre que he podido he abstenídome de concurrir a los entierros. Ahora mi repugnancia para esos actos se ha acentuado sobremanera.

Marzo 11, 1935

Hoy en la mañana fuimos mi mujer, mi hija Carmen y yo a Tórim. Encontramos los perales, los duraznos, los almendros y los ciruelos cargados de flores. ¡Qué hermoso es el arribo de la primavera! No hay espectáculo más divino que ver los renuevos

hinchados de los árboles y de las plantas. Con la contemplación de esta maravilla de la naturaleza el corazón vibra con alientos juveniles y viene una expansión y una beatitud de las almas. Parece experimentarse una renovación tonificante.

Marzo 16, 1935

Semana llena de inquietudes y de rumores. Nadie sabe a punto fijo lo que va a acontecer, pero indudablemente que esta situación de incertidumbre habrá de resolverse en cualquier forma: el triunfo del callismo, la sobreposición del cardenismo o el aplastamiento completo de estos dos bandos que se disputan la primacía.

El régimen está podrido y completamente caduco. Pugnas entre unos y otros, no por ideales, sino por las piltrafas del tesoro público. Ha surgido un nuevo conflicto entre el Ejecutivo y la Universidad Nacional con motivo de la Preparatoria de cinco años que estableció la segunda y que el Presidente declaró ilegal por un decreto. La Universidad, a pesar del decreto, sostuvo su acuerdo y ya se abrieron las inscripciones de alumnos.

He continuado trabajando en el *Monterrey* y ya terminé seis capítulos. He preparado también una colección de artículos míos publicados en los periódicos para que los edite la casa de Botas en un libro que llevará el título de *Disertaciones históricas,* o bien de *Apuntes históricos*. También estoy preparando otra selección de artículos que contienen narraciones y críticas y que pienso que lleve el título de *Narraciones. Crítica*.

También he estado trabajando en el Archivo General de la Nación. Conseguí un buen plano de Monterrey del año de 1798 y un mapa del Nuevo Reino de León, del año de 1792, los dos delineados por el arquitecto francés Juan Crouset.

Hoy hice gestiones para obtener el puesto de colaborador del diario *La Prensa*, pero encontré que la mayoría de las acciones fue adquirida por Montes de Oca, el antiguo secretario de Hacienda, que el importe de la operación no ha sido pagado todavía, que algunos funcionarios están hostilizando a dicho periódico y que, como

consecuencia de todo lo anterior, probablemente salga de la dirección Miguel Ordorica, quien me recibió muy bien, y no se sabe si se quedará allí Montes de Oca. Ordorica me ofreció hablar sobre el asunto al mismo Montes de Oca y comunicarme el resultado.

En la tarde visita de Ramírez Cabañas. La impresión del *Diario* de Morfi ha adelantado poco.

Marzo 17, 1935

Hoy supe por Valadés que ayer fue aprehendido Alfonso Taracena, mortal enemigo mío y plenipotenciario de Vasconcelos en México. Supe también que las hondas diferencias que existían entre callistas y cardenistas fueron arregladas hace dos días. A mí me parece que estamos presenciando la repetición del caso lamentable de Ortiz Rubio, en el que a cada momento surgían dificultades seguidas por arreglos, hasta que a la postre fue despedido ignominiosamente. Fui informado que la propaganda contra el gobierno mexicano en Estados Unidos ha amainado por completo y que ello se debe principalmente al hecho que el atentado de que fue objeto el arzobispo de México no levantó una sola protesta.

Marzo 18, 1935

Hoy fue puesto en libertad Taracena a las 10 de la noche.

Marzo 21, 1935

Entrada de la primavera, que para mí se presenta muy triste. He estado trabajando en el Archivo General de la Nación revisando los tomos inexplorados del ramo *Indiferente de guerra*. Hoy entregué a Botas los originales del libro *Relatos. Crítica*.

Marzo 25, 1935

Ayer supe que Alfonso Taracena, a quien tildaron de loco en la jefatura de Policía, con ocasión de su reciente captura, hubo de firmar, según el mismo Taracena, un papel en blanco. Yo creo que firmó alguna indignidad. El motivo de su aprehensión radicó en que se averiguó que se había mandado imprimir unos ejemplares del choteado *Plan de Guaymas* del loco Vasconcelos, quien, indudablemente, está loco para estar soñando todavía en el famoso plan.

Se acaba de publicar el libro de Mena Brito, *Carranza. Sus amigos. Sus enemigos*, que es una recopilación de artículos de polémica sobre la personalidad de Carranza, y muy especialmente en los que se refiere a sus negociaciones con Victoriano Huerta a fines de febrero y principios de marzo de 1913. Es un grueso volumen de más de 700 páginas. En el libro se reproduce un artículo mío sobre los libros de Taracena, y este acto de Mena Brito ha escocido mucho al que se hace llamar plenipotenciario de Vasconcelos.

Hoy renunciaron a sus empleos Cosme Hinojosa, director general de Correos, y el subdirector. Fue nombrado León Escobar, en lugar de Hinojosa.

Por una maniobra judicial, fueron clausurados los talleres y oficinas del diario *La Prensa*.

Marzo 27, 1935

Continúan cerrados los talleres y oficinas del diario *La Prensa*. Se observa un ambiente de gran calma, aunque creo que esta es sólo aparente.

He suspendido mi trabajo sobre el libro *Monterrey*… por estar recabando datos sobre la personalidad del padre Mier, figura inquietante.

En los últimos días he continuado trabajando en el Archivo General de la Nación.

Tengo noticias de que un librero vendió al coronel Genaro Guajardo una parte del archivo de don Venustiano Carranza. Este archivo se encontraba en poder de la familia de Gil Farías, antiguo secretario particular de Carranza. Por datos que me ha proporcionado el mismo librero se encuentran allí notas o copias de notas dirigidas desde Washington a don Venustiano por Eliseo Arredondo, su agente confidencial, en las que expresa que el presidente Wilson sugiere que se reforme el Plan de Guadalupe, escuetamente político, en un plan eminentemente social en que se enuncie de una manera clara el mejoramiento de las clases trabajadoras de México. En las mismas notas aparece que Carranza envió a Wilson, por conducto del mismo Arredondo, un borrador de las reformas al Plan de Guadalupe y que

estas fueron de la aprobación de Wilson, con algunas mutaciones. Pregunté a Guajardo sobre estos documentos y me informó que efectivamente los había comprado en la cantidad de 1,050 pesos, que no los había leído y que el archivo completo se lo había traspasado al general Miguel M. Acosta por la misma cantidad que él había pagado por él. Le pregunté que para qué quería ese archivo el general Acosta y me contestó: "Para que no ande rodando". Temo que este archivo se pierda para siempre.

Hoy me informó Valadés, corresponsal de los periódicos *Lozano*, que un oficial del ejército le propuso en venta por la cantidad de 500 pesos, un acta firmada por el general Durazo y varios oficiales, en la que consta que ellos decapitaron a Villa en el cementerio de Parral, con la finalidad de que una comisión de antropólogos americanos hicieran un examen científico del cráneo de Villa. Me dice Valadés que él vio el acta y que allí figuran las medidas de los antropólogos norteamericanos y que allí mismo se expresa que los punibles actos fueron ejecutados por órdenes del general Joaquín Amaro, agregándose que se tenía la intención de volver a depositar la cabeza en el féretro, pero que en vista del escándalo suscitado ya no fue posible hacerlo y que el cráneo de Villa fue llevado a Chicago.

Hoy hice una visita a la señora Austreberta Rentería viuda de Villa. Conocí a sus dos hijos.

Marzo 28, 1935

Hoy a las cinco de la tarde estalló en la Ciudad de México la huelga de tranviarios.

Marzo 31, 1935

No trabajé nada esta semana en la preparación del libro *Monterrey*.

Trabajé los primeros cuatro días de la semana en el Archivo General de la Nación. *La Prensa* continúa sin publicarse.

Abril 9, 1935

No he trabajado en la preparación del libro *Monterrey*. He estado ocupado en la corrección de pruebas del *Diario*, de Morfi.

Hoy entregué al ingeniero Félix F. Palavicini los primeros originales de una colaboración destinada al diario *El Día*, cuyo primer número aparecía el 22 del presente abril. Mi sección se llamará "Libros" y se publicará diariamente. Su magnitud será de una cuartilla escrita en máquina a renglón abierto.

Continúa la huelga de tranviarios y se cierne sobre el país la amenaza de una huelga general.

Abril 19, 1935 Hoy se fueron mis cuatro hijas a Jojutla, Morelos, a pasar los últimos días de esta Semana Mayor.

Abril 21, 1935 Continúa la huelga de tranviarios y hay huelga de electricistas en distintos lugares del país.

Abril 22, 1935 Hoy apareció *El Día*, de Palavicini, tabloide, muy mal impreso y sin ningún vigor. Enteramente incoloro, yo creo que si no cambia, la empresa fracasará en lo absoluto. En dicho diario aparecerá mi colaboración sobre libros.

Abril 23, 1935 Hoy visité a Eulalio Gutiérrez. No ha arreglado nada, no da absolutamente ningún color, ni consiguió los papeles viejos que le encargué.

Abril 30, 1935 Continúa la huelga de tranviarios. El viernes 27 del presente se expidió un decreto, retirando de circulación las monedas de plata. En su lugar circularán billetes con valor de un peso y se acuñarán monedas de bronce de 20 centavos.

Mayo 3, 1935 Vi a Eulalio Gutiérrez, quien me invitó para que lo acompañe la semana entrante a visitar unas minas en el Estado de México. Ayer llegó a esta capital el general Calles, procedente de El Tambor. Hizo el viaje en avión.

Mayo 6, 1935 Hoy se reanudó el servicio de tranvías.

Tuve noticias de que se había marchado Eulalio. No obstante su invitación, ni siquiera tuvo la atención de avisarme. No se pueden pedir peras al olmo. La idiosincrasia de Eulalio Gutiérrez es la de burlar a todo mundo. Cree que eso es un gran acto de inteligencia. Cuando fue presidente se "pronunció contra su gobierno". Mayo 8, 1935

Visita al doctor Jesús Valdés Sánchez, gobernador de Coahuila. Dijo que era mi admirador y se lamentó de las intrigas de que ha sido objeto por parte de la pandilla de ladrones que encabezaron Manuel Pérez Treviño y Nazario S. Ortiz Garza. Mayo 9, 1935

Hoy festejaron todos mis hijos a su madre. Mayo 10, 1935

Ha continuado la situación muy incierta. Nadie sabe el motivo del viaje del general Calles, aunque algunos aseguran que se debe a su propósito de expulsar del gabinete a los ministros cardenistas y principalmente a García Téllez y a Múgica. Se rumora que el general Cedillo está en San Luis Potosí, prácticamente substraído a la obediencia del gobierno. Mayo 15, 1935

He leído el archivo particular del general Francisco R. Serrano, formado con las cartas recibidas y enviadas durante su permanencia en Europa. Me causó náuseas. Leí también el libro titulado *Chasing Villa,* por el coronel Frank Tompkins, de guarnición en Columbus cuando se efectuó la incursión de Villa y, después, miembro de la expedición punitiva. Publica muchas noticias y documentos enteramente desconocidos para la gran mayoría de los mexicanos. Muchos de ellos encienden el rubor en los rostros.

Hoy corregí las últimas pruebas de pliegos del *Diario,* de Morfi, que va a sacar 415 páginas de texto, sin contar los índices. Ya están tirados los pliegos que comprenden hasta la página 336 y ya he formado el índice alfabético hasta la página últimamente citada. Mayo 16, 1935

Me he echado a cuestas un trabajo enorme con la preparación, vigilancia y corrección de este trabajo. Todos mis hijos me han ayudado en esta labor.

Hoy conocí los nuevos billetes con valor de un peso.

Mayo 27, 1935

Entregué a la imprenta de A. del Bosque los últimos originales del *Diario*, de fray Juan Agustín de Morfi. Estos comprenden el índice alfabético de la obra. Sentí un gran alivio, pues la impresión de este libro nos ha dado mucho trabajo a mis hijos y a mí. El texto sacó 416 páginas. Los índices y el colofón se llevarán poco más de un pliego de 16 páginas.

He continuado escribiendo mis colaboraciones en el diario *El Día* y con este motivo he recibido algunos libros. Estoy encantado con esta colaboración aunque por ella no he recibido un solo centavo hasta la fecha.

En los últimos días han ocurrido algunas algaradas en el PNR con motivo de los plebiscitos efectuados en Nuevo León y Guanajuato. Los que perdieron en dichos plebiscitos han protestado ruidosamente. ¡Todos son lobos de la misma camada! En Nuevo León, el general Fortunato Zuazua se ha retirado del dicho Partido y lanzó un manifiesto expresando que seguirá en la lucha contra el candidato impuesto por don Plutarco Elías Calles Jr.

Mayo 31, 1935

Hoy quedó reparada mi máquina de escribir, que ya lleva cerca de seis años de hacerme amable compañía, inclusive en el destierro, donde la adquirí, y con cuyas teclas he escrito varios libros.

Ayer tuvo la audacia de venir a verme un tal Filomeno Mata, director, que fue de una hoja villarrealista, que me calumnió y llenó de injurias. Venía el desvergonzado a pedirme prestados 300 pesos.

Me liquidaron los artículos que he escrito para el periódico *El Día*.

Ayer fui a Tórim. Encontré preciosa la huerta. Los cerezos, manzanos, duraznos, ciruelos y perales llenos de fruta. Muchas flores.

Los tejocotes de Saltillo, que injertamos, con bastante fruta. Los nogales, con mucha flor, lo mismo que los olivos.

Junio 2, 1935

Aniversario de mi hija Margarita.

Junio 3, 1935

Hoy se cumplieron cinco años de haber vuelto del destierro.

Junio 6, 1935

Publicó *El Universal* un artículo mío titulado "El general Felipe Ángeles". Me he propuesto defender su memoria que tratan de mancillar los antiguos carrancistas.

Junio 10, 1935

Onomástico de mi hija Margarita.

Hoy publicó la revista *Sucesos para Todos* mi artículo "La extraña chifladura del general Blanquet".

Junio 12, 1935

Publicaron todos los diarios, excepción hecha de *El Nacional*, unas rápidas declaraciones de Calles, transmitidas por conducto de Ezequiel Padilla, que sigue actuando como sibila. Calles condena las huelgas y hace duros cargos a los obreros, pues dicen que estos huelgan para cobrar salarios por medio de la holganza, y que en las circunstancias comprometidas no responden y tienen que defenderlos los soldados. Se refiere a las divisiones surgidas y dice que sabe quiénes son los que las han provocado y fomentan dichas divisiones. Censura a los grupos de la Cámara de Diputados y a los de la de Senadores que han formado sendos grupos con el nombre de "alas izquierdas" y hace veladamente admoniciones recordando el caso de Ortiz Rubio. Han causado general sorpresa estas declaraciones y máxime si se atiende a la presencia de los rotarios en esta capital.

Junio 14, 1935

Hoy contestó en forma enérgica el presidente Lázaro Cárdenas las declaraciones de Calles. La división es completa. En la noche pidió su renuncia a todos los ministros y jefes de departamento.

Este día, la primera clase de Historia Universal en la Extensión Universitaria.

Junio 15, 1935 Di la primera clase de Historia Universal a otro grupo de estudiantes. Son dos los grupos.

Hay gran tensión por la escisión entre callistas y cardenistas. En la mañana se registró un choque entre estudiantes de la Escuela de Minería y "Camisas Rojas".

He pasado mi onomástico muy contento. Hoy se terminó la impresión del *Viaje de indios…*, del padre Juan Agustín de Morfi, anotado por mí.

Junio 16, 1935 Día del santo de mi mujer. Estuvimos muy contentos en torno de esta excelente madre y esposa. ¡Que Dios nos la conserve muchos años!

Junio 17, 1935 Se publicaron declaraciones de Calles en las que dice que él habló porque lo llamaron, sin expresar quiénes, y que él se retira a la vida privada, dejando toda la responsabilidad a los que tienen el poder. No es la primera vez que anuncia, falsamente, su retiro. La prensa ha estado publicando adhesiones al presidente Cárdenas, aunque no se han publicado las de los gobernadores de los estados y las de los jefes de las zonas militares.

Junio 18, 1935 Hoy salió en avión, para El Tambor, el general Calles.

Ayer fue nombrado nuevo gabinete presidencial. Casi todos los titulares son gentes nuevas. Solamente Múgica pasó de Economía Nacional a Comunicaciones, y Portes Gil de Relaciones a la presidencia del PNR.

Junio 21, 1935 La situación se presenta muy tranquila en apariencia, aunque se teme una reacción del callismo.

El lunes me fueron entregados los ejemplares del *Viaje de indios y diario de nuevo México*, por fray Juan Agustín de Morfi.

Junio 26, 1935

La situación ha continuado muy tranquila. Portes Gil ha anunciado que desea que haya grupos en el Congreso de la Unión y que se registren luchas en el mismo. El presidente Cárdenas anunció que pueden regresar los desterrados. En cambio no se ha abrogado la inicua ley Bojórquez, llamada también de Comunicaciones, que prohíbe la circulación por correo a los periódicos que ataquen al gobierno. El ignominioso PNR continúa en pie sostenido con las cuotas arrancadas a la fuerza a los empleados públicos. González Roa, embajador de México en Guatemala, no aceptó la cartera de Relaciones y lo comunicó así en una carta llorona y servil. Comienza a decirse que la pugna entre Cárdenas y Calles no es más que una simulación o comedia para engañar a los Estados Unidos, que exigían en México libertad religiosa y libertad política; que Calles, no queriendo transigir en estos puntos, arregló un disgusto aparente por medio de Portes Gil, con el objeto de satisfacer las demandas de los yanquis sin que él apareciera como un claudicante. Es muy difícil penetrar en los arcanos de la política mexicana. Por lo pronto, muchos individuos de la laya de Jorge Prieto Laurenz, están enviando adhesiones a Cárdenas. José Vasconcelos ha hecho circular volantes escritos a máquina, por medio de su agente Alfonso Taracena, en los que injuria a Cárdenas y lo llama malagradecido. Dice que él, Vasconcelos, es el presidente electo y que Cárdenas es el presidente impuesto y que la única bandera legal es el Plan de Guaymas que lo proclamó Presidente. Decididamente, Vasconcelos está loco de remate. La prensa asegura que entre las adhesiones enviadas a Cárdenas figura una de Aurelio Manrique. ¿Qué pensará de ello el eterno candidato Antonio I. Villarreal? Él cree que es el presidente electo, que el periodo de Vasconcelos terminó el 30 de noviembre del año pasado. Hay que contener la risa. Villarreal vive de su candidatura desde hace más de 15 años. No se le ha conocido otro medio de vida. Vasconcelos lo está imitando desde el año de 1929. El primero es un loco taimado y el otro es un loco divino. Hoy que

conocí las últimas declaraciones de Vasconcelos he reído a mandíbula batiente, y ese papel me ha proporcionado un rato de verdadero buen humor.

Junio 28, 1935 Hoy se publicó un decreto reformando, o más bien dicho, suprimiendo las reformas hechas a la Ley de Vías de Comunicación, que se llamaron Ley Bojórquez, Decreto del Candado, Ley de la Mordaza. La Ley Bojórquez prohibía la circulación de los periódicos o impresos de toda clase, injuriosos para la nación o el gobierno, y los impresos de propaganda de ideas religiosas, y prohibía asimismo toda circulación de los mismos impresos bajo cubierta. Por el decreto publicado hoy se abrogan las citadas odiosas reformas. Parece que el gobierno se va orientando por buen camino. Sólo falta la supresión del subsidio al PNR.

Junio 30, 1935 El presidente Cárdenas ha anunciado que todos los exiliados pueden regresar al país, sin ninguna condición.

Hoy supe que Antonio I. Villarreal, el eterno candidato fracasado, se encuentra oculto desde hace 15 días en la casa de mi buen amigo el periodista José C. Valadés. Nadie lo persigue, pero él ha hecho un *modus vivendi* de la candidatura y del escondite y de la revuelta. Hace más de 20 años que no trabaja y vive sacando dinero con el pretexto de la propaganda de su candidatura. Si se presenta una revuelta, se une a ella y huye siempre, pero siempre con algunos fondos substraídos. Cuando está oculto, manda pedir dinero a todos sus amigos.

Julio 1, 1935 Cumpleaños de mi hija Leonor. Lo pasamos muy contentos.

Julio 6, 1935 Hoy acabé de leer el libro de José Vasconcelos, titulado *Ulises criollo*. Es una autobiografía que comprende desde los primeros años de este individuo hasta el fin del régimen maderista en 1913. Ya muchos de los primeros capítulos habían sido publicados

en los diarios *La Opinión*, de Los Ángeles, California; *La Prensa*, de San Antonio, Texas; *Diario de Yucatán*, de Mérida, Yucatán, y *La Palabra*, de México, D.F., con el nombre de *Odiseo de Aztlán*. El libro podría más adecuadamente llamarse: *El loco Dios*, *¡Linda cabeza la mía!*, *Don Quintín el amargado*, *El pobre Balbuena* o *El Plan de Guaymas*, este último el tema favorito, por ahora, de este hombre que, indudablemente, tiene un gran talento pero que es un desequilibrado y un amoral. El libro está brillantemente escrito con hiel y con sangre. Contiene fuertes ataques contra muchos, entre ellos, Carranza, Calles, Amaro, Alberto J. Pani, al que llama Pansi; contra Palavicini, citado con el nombre de Fulgencio; contra Luis Cabrera, Antonio Díaz Soto y Gama y otros. Las embestidas son de gran virulencia. Pero lo que resulta amoral en grado extremo son los ataques dirigidos contra el propio padre de Vasconcelos, a quien increpa de haber tenido 10 hijos, y contra su propia esposa, una santa mujer que ha tenido que soportar por muchos años a este paranoico averiado. No lo ha detenido siquiera la consideración de que es una dama y además es la madre de sus hijos. Describe cínicamente los placeres solitarios a que se entregaba de niño en el puerto de Campeche y, con desenfrenada pasión, sus amores con Elena Arizmendi, a la que llama Adriana, y de la que pinta las partes más íntimas. Omite hablar de sus gestiones como defensor del general Juan Banderas, *El Agachado*. Es el libro de un loco genial.

Julio 7, 1935

A las seis de la tarde, conato de incendio en la casa por un corto circuito de la instalación eléctrica.

Julio 24, 1935

Plétora de acontecimientos sensacionales. Descubrimiento del crimen cometido en Querétaro por el gobernador Osornio y sus secuaces, de la persona de un súbdito español apellidado Del Río. Marcha de una expedición de jóvenes tabasqueños a la ínsula tabasqueña de Garrido Canabal y asesinato de tres de ellos con saldo de muchos heridos en Villahermosa. Protesta general

que culminó con el desconocimiento de los poderes de Tabasco. Viaje de Calles a San Diego, California, anunciando que se embarcará para las islas Hawaii. Fuertes acometidas contra el doctor Villarreal, gobernador de Tamaulipas. Parece que estamos presenciando el derrumbe del callismo. Al menos, su principal baluarte, el garridismo criminal de Tabasco, una pústula que deshonraba a México y que duró 13 largos años acaba de ser extirpada. La labor de saneamiento tiene que ser amplia. Todo lo corrompieron el obregonismo y el callismo. Falta la supresión del fatídico PNR, agrupación funesta que ha auspiciado todos los robos, todos los crímenes y todos los atentados contra la libertad y la democracia.

Julio 31, 1935

La situación continúa muy incierta. Desde hace 15 días el Presidente de la República se encuentra ausente de la capital y se ocupa en visitar a los campesinos de Michoacán. Mientras tanto, Garrido no sale todavía de territorio tabasqueño y Osornio continúa en Querétaro, y estas circunstancias hacen dudar a la gente sobre la actitud del jefe del Ejecutivo, no sabiéndose a punto fijo si se trata de complacencia suya o de falta de fuerza.

Agosto 3, 1935

En la mañana partimos para Saltillo mi hija Leonor y yo. Hicimos un viaje muy cómodo, pues la porción entre México y San Luis Potosí aparece bellísima por haber llovido mucho, por su frescura y por la ausencia del odioso polvo.

Agosto 4, 1935

Llegamos a Saltillo a las seis de la mañana. Inmediatamente después y antes del desayuno hicimos un recorrido por la plaza, por la Catedral, por el mercado y por la casa donde yo nací. A las 10 de la mañana nos trasladamos a Ramos Arizpe para asistir a la inauguración de una fábrica empacadora de productos vegetales, propiedad del general Eulalio Gutiérrez. Saludé el gobernador Valdés Sánchez y a muchos amigos. Habló mi hermano Miguel. En la tarde en los toros con ganado de San Mateo, unos becerros, que fueron lidiados y estoqueados pésimamente por Eladio Amorós Bal-

deras. En la noche en una kermesse en la Sociedad "Manuel Acuña", muy concurrida. Hoy se inauguró la carretera Saltillo-Monterrey, en su totalidad asfaltada, salvo un pequeño tramo en las cercanías de Ramos Arizpe. Muy contentos.

Agosto 5, 1935

En la mañana, visita al Ateneo Fuente. En la tarde, paseo en automóvil y en el merendero de Lola.

Agosto 6, 1935

Fiesta del patrón de Saltillo, el Santo Cristo de la Capilla. Muy concurrida. Nos hemos paseado mucho mi hija y yo y hemos sido muy agasajados.

Agosto 7, 1935

A las nueve de la mañana conferencia sustentada por mí en el paraninfo del Ateneo, invitado por la Sociedad de Alumnos Juan Antonio de la Fuente. Hablé sobre el Congreso de Historia que se efectuará en Mérida e invité a todos para que presentaran trabajos históricos a dicho congreso sobre la etimología de la palabra Coahuila y sobre el absurdo escudo inventado por Vasconcelos y Diego Rivera y sobre la etimología de la palabra Saltillo. Fui tratado muy benévolamente. A las 12 del día, con mi hija, mi cuñado Clemente y tres sobrinos fuimos a Monterrey en automóvil. Visitamos rápidamente lo digno de verse en Monterrey y tratamos de ir al Chipinque, una propiedad del general Almazán, enclavada en la montaña que se encuentra al sur de la ciudad, recorrimos un buen trecho de camino, en el que trabajan soldados del 31º Regimiento, y en determinado lugar un individuo nos marcó el alto y exigía un peaje de un peso por persona. Me indigné. Díjele que era indebido ese cobro. Alegó que la carretera le había costado mucho al general Almazán. Contesté que, indebidamente, estaban trabajando soldados del ejército que pagaba la nación. Me rehusé a pagar. Pidió mi nombre, le di una tarjeta mía y le dejé un recado al general Almazán diciendo que me parecía indebido su proceder. ¡Estos generales creen que el país es un botín de guerra destinado a premiar sus victorias!

En la noche regresamos a Saltillo y a media noche partimos para México.

Agosto 8, 1935 Hicimos el viaje con felicidad, arribando de Saltillo a las diez y media de la noche. Vine cargado de regalos para mi mujer y mis hijos.

Agosto 9, 1935 Hoy cumplió mi hijo menor cuatro años. Estuvo agasajadísimo. En la tarde la casa se llenó de niños.

Agosto 11, 1935 Por fin, salió del país el sátrapa de Tabasco, licenciado Garrido Canabal, con un gran séquito de acompañantes a bordo de tres aeroplanos que tomaron el rumbo de Centro América.

Agosto 15, 1935 Hoy publicó el PNR unas declaraciones, calzadas con la firma de Emilio Portes Gil, en las que se hace saber que en opinión del mismo Partido deben nulificarse las elecciones del estado de Nuevo León. Los argumentos son sobradamente curiosos: se deben nulificar los votos emitidos en favor de Plutarco Elías Calles Jr., porque este fue apoyado por las autoridades. Se deben nulificar los votos emitidos a favor del general Fortunato Zuazua porque este fue ayudado por los capitalistas e industriales, y votaron por él los reaccionarios y los católicos. ¿Por qué no se reforman de una buena vez la Constitución y las leyes electorales, definiendo en ellas quiénes son reaccionarios y se priva del derecho de voto a reaccionarios y católicos? Portes Gil adoptó las teorías del cretino Matías Ramos, su antecesor en la presidencia del funesto PNR.

Ayer cumplí 56 años. Creo que los he empleado bien.

Agosto 25, 1935 Los diarios de Mérida, San Antonio, Texas, Los Ángeles, California y Parral han publicado mi artículo "La piquera de Mena Brito", que se negó a publicar *El Universal*.

Agosto 27, 1935 Hoy entregué al impresor Alfredo del Bosque los originales para la segunda edición del libro fray Juan Agustín de Morfi, *Viaje de indios y diario del nuevo México*.

Hoy, el licenciado Aguilar, actuario del juzgado, y yo, notificamos a Marcos E. Raya el embargo de las acciones que posee de la sociedad "Marcos E. Raya Sucrs".

Entrevisté por segunda vez a Leopoldo Vázquez para que me consiga un trabajo en los ferrocarriles. Me dio algunas esperanzas.

Agosto 28, 1935

En *El Siglo de Torreón* el imbécil Taracena ataca a todos los que han criticado el libro de Pepín Vasconcelos. A mí me toca una parte por haberme inhibido de juzgar el libro de este cínico, paranoico y amoral.

Hoy comenzó a prepararse en linotipo la segunda edición del *Viaje de indios y diario del nuevo México* de fray Juan Agustín de Morfi. Nos hemos asociado en esta empresa los libreros José Porrúa e Hijos, el impresor del Bosque y yo.

Septiembre 3, 1935

Hace tres semanas que estoy dando vueltas por las oficinas de los ferrocarriles Nacionales de México en solicitud de trabajo. He hablado tres veces con el ingeniero Leopoldo Vázquez, quien me ha recibido muy amablemente y ha manifestado muy buenos deseos de ayudarme. Me comunicó que habló con el ingeniero Antonio Madrazo y que este le ordenó que buscase un puesto adecuado para mí, pero que no lo había encontrado por las dificultades que presentan los sindicatos de la empresa. Por fin, hoy me dijo "que no me molestara yendo a sus oficinas, que le daba pena hacerme esperar, que le hablara por teléfono de cuando en cuando y que si se presentaba algo para mí, él me lo comunicaría telefónicamente". Creo que tanto Madrazo como Vázquez tienen buena disposición para mí, pero al mismo tiempo tienen temor de colocarme, quizá porque creen que con ello serían objeto de algún reproche y hasta de perder sus puestos. En buenos términos, continúo siendo un apestado.

Septiembre 6, 1935

Hoy, comida en el Restaurante Acapulco, con Pedro Robredo, Ramírez Cabañas, Mendizábal y Cossío.

Septiembre 10, 1935

Desde ayer comencé a escribir la biografía del mineralogista don Andrés Manuel del Río para remitirla a un concurso convocado por la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Ingenieros. Los trabajos deben ser remitidos antes del 31 de octubre. El premio es de 1,000 pesos y una medalla de oro.

La situación empeora cada día. *El Día* ha dejado de pagar, al menos con puntualidad, las colaboraciones que he estado escribiendo. Ya me deben dos decenas.

Para colmo de males, la prensa anuncia que el Consejo Universitario ha decidido suspender las actividades de la Universidad hasta que no se llegue a un arreglo con el gobierno sobre la ayuda económica a la Universidad.

Septiembre 17, 1935

Visita a González y González.

Hoy renunció el rector de la Universidad, y el Consejo Universitario en masa presentó también su renuncia.

En la semana pasada hubo un zafarrancho en la Cámara de Diputados. Resultaron dos muertos y tres heridos. En la siguiente sesión fueron expulsados 17 diputados, entre ellos Jesús Vidales y el ínclito Delfín Cepeda.

Septiembre 24, 1935

He estado muy deprimido toda la semana que acaba de pasar. Estoy cansado de pinchar en hueso en todas las partes a que he acudido en demanda de trabajo. Todo ha sido inútil. Hasta mis clases de Historia en la Universidad Nacional están en peligro por la renuncia del doctor Ocaranza y del Consejo en masa, aunque se ha formado un directorio presidido por Alejandro Gómez Arias y Salvador Azuela que ha convocado a elecciones en todas las escuelas para integrar el nuevo Consejo. Yo me he abstenido de toda actividad y hoy me desayuné con la noticia de que había sido electo consejero propietario por los profesores de la Extensión Universitaria Nocturna. Me halagó la designación porque no la procuré. A las 11 de la mañana en el Anfiteatro Bolívar para la elección de nuevo

rector. Resultó electo el licenciado Chico Goerne. A las siete de la noche estuvo en mi casa una comisión integrada por los alumnos consejeros representantes de la Extensión Universitaria diurna y de la nocturna para pedir mi anuencia con el objeto de que se me nombre director de dicha Extensión Universitaria. Me he sentido muy contento.

Septiembre 27, 1935

Primera sesión del Consejo Universitario presidido por el rector licenciado Chico Goerne. Hice las primeras armas junto con un grupo con el propósito de que los consejeros prestasen la protesta. Fuimos derrotados en una votación de 27 contra 55.

Septiembre 28, 1935

Hoy anuncia la prensa la formación de un Consejo Superior de Educación. Se transparenta la intención de formar una Universidad Socialista del Estado y de desentenderse por completo de la Universidad Nacional.

Septiembre 29, 1935

Publica la prensa el proyecto de decreto enviado por el presidente a las cámaras para la integración del Consejo Superior de Educación.

Octubre 4, 1935

Día de San Francisco de Asís, cedí íntegro el sueldo de mis dos clases de la Universidad. Estoy en la máxima pobreza y, sin embargo, tuve que hacerlo en beneficio de mis alumnos. Ahora encuentro dificultades hasta para que me paguen mis colaboraciones en los periódicos.

Octubre 8, 1935

Hoy se efectuó una comida del Rotary Club para celebrar la fiesta de la raza. Fui invitado especialmente por don Elías Pando para decir unas cuantas palabras. Exalté la labor de España, por su parte, en el descubrimiento de América y pedí un acercamiento de los pueblos hispanoamericanos, empleando para ello lo que se gasta en inútiles representaciones ante la Liga de las Naciones, en la creación de líneas de navegación entre todos los pueblos de origen hispano y la creación de una unión aduanera. Mi idea fue apoyada

por el nuevo embajador de España, señor Iglesias, y por el ministro de Bolivia, señor Sáinz.

Ya siquiera me invitan a una comida o fiesta. Parece que voy perdiendo mi calidad de apestado o leproso moral. Los alumnos de la Extensión Universitaria casi se han unificado para elegirme director de la misma. Ello constituye un honor, aunque no me sacará de mis aprietos de orden económico, ya que la Universidad no tiene con qué pagar a sus maestros.

Octubre 9, 1935

Hoy publicó *Excélsior* una objeción formulada por "los directores del comité que postula al licenciado Pascual Miravete y Madrazo" para director de la Extensión Universitaria. Dicen los anónimos directores que no presentan ninguna tacha sobre mi personalidad, pero que me reprochan el haber aceptado mi candidatura "dada la posición que guardo respecto del gobierno". Es increíble que jóvenes universitarios esgriman tan miserables argumentos.

Octubre 11, 1935

Apareció en *Excélsior* mi respuesta a los lacayos que me hicieron un injusto reproche.

A las diez y media de la mañana se efectuó junta de Consejo Universitario y el rector Chico Goerne dio un triste espectáculo. Hizo miles de pequeñas maniobras, llegando hasta incompletar el quórum para que no se efectuase la elección de director de la Extensión Universitaria. Un consejero universitario de apellido Valencia me atacó soezmente, diciendo que "no me atacaba, pero que era indeseable para el gobierno e indeseable para la sociedad". Pronunció estas palabras en el momento en que se reclamó el quórum y por ello no pude contestar allí mismo. En la próxima sesión exhibiré a ese mentecato.

Octubre 12, 1935

Conferencia con el rector Chico Goerne. Me colmó de elogios, diciendo que mi figura era de renombre nacional e internacional, pero que él temía que mi presencia en la Dirección de la Extensión Universitaria provocase conflictos a la Universidad. Yo sabía

que el mismo rector anunció a una comisión de alumnos que antes que extender nombramiento en mi favor como director de la misma Extensión, él presentaría su renuncia. Me convencí de que es un pobre hombre, gelatinoso y logorreico. ¡Estoy desilusionado, pues creía que en este México la Universidad era un islote de libertad! Hoy publica *Excélsior* un justiciero y duro comentario sobre la actitud de los jóvenes alumnos que me hicieron algún reproche. ¡Decididamente, no quepo en este pobre México!

Octubre 22, 1935

Han transcurrido muchos días entre sobresaltos. El rector Chico Goerne ha hecho una campaña enconada en contra mía y ha llegado hasta a ofrecerse como candidato a director de la Extensión Universitaria.

Hoy se reunió, en la mañana, el Consejo Universitario. El rector pidió facultades para que él sea quien designe al director de la Extensión Universitaria y le fueron concedidas. De esta manera y con esta maniobra poco cristiana echó abajo mi candidatura de director. La sesión fue movida y hubo porras en contra y en favor mío. Obligué al rector a que expresara los motivos que tenía para oponerse a mi candidatura y dijo que yo no tenía ninguna tacha, pero que había mostrado oposición porque yo estaba apoyado por los ¡clericales!

Octubre 26, 1935

Hoy recibí nombramiento del Gobierno de Coahuila como representante ante el segundo Congreso Mexicano de Historia que se reunirá en Mérida.

Noviembre 13, 1935

Estoy sumamente nervioso porque no han llegado los dineros necesarios para los gastos del viaje a Mérida.

En la noche cené con algunos italianos en el restorán Roma.

Me siento mejor de salud, pero estoy nervioso.

Noviembre 16, 1935

Hoy a mediodía recibí por giro telegráfico el dinero para los gastos de viaje que envía el Gobierno del Estado de Coahuila. No pude conseguir pasaje en avión por estar tomados todos los asientos hasta el viernes próximo. A esa hora busqué a Núñez y

Domínguez y lo encontré en el Restaurante Stransky para conseguir pasaje en el cañonero "Bravo". Logrado este, en la noche partimos para Veracruz en el ferrocarril mexicano.

Noviembre 17, 1935

En la mañana arribo a Veracruz. Paseo en tranvía por Villa del Mar. A mediodía nos embarcamos en el cañonero "Bravo", pequeño, viejo y sucio. Zarpamos a la una y media de la tarde con buen tiempo. Después de comer sentí un mareo terrible. Ya en la noche me sentí bien y dormí sobre cubierta.

Noviembre 18, 1935

Continuamos la marcha con buen tiempo, la velocidad del cañonero aminoró porque se quemaron algunos tubos de una de las calderas. No sentí mareo. En la noche dormí sobre cubierta.

Noviembre 19, 1935

Llegamos frente a Progreso a las tres de la tarde. En un auto hicimos el viaje a Mérida adonde llegamos a las siete de la noche. En automóvil, recorrimos la ciudad e hice una visita a mi buen amigo Carlos R. Menéndez.

Noviembre 20, 1935

Visita a la catedral de Mérida y a la casa de los Montejos. La primera imponente en su fachada y en su interior. La segunda, con una fachada de gran carácter. En la noche inauguración del II Congreso Mexicano de Historia. Discursos del gobernador, licenciado Fernando López Cárdenas, y del secretario de Educación Pública, Vázquez Vela, sin trascendencia y con acusada tendencia marxista. En la misma noche baile en el centro Mérida Social con presencia de algunas mestizas con su bello y característico traje regional y de algunas máscaras todas con dominóes. Yo estuve muy aburrido.

Noviembre 21, 1935

Primera sesión del Congreso de Historia. Tuve que apabullar a Germán List Arzubide, un mequetrefe ignorante que se opuso al nombramiento de Menéndez como presidente honorario de una de las sesiones plenarias, llamando traidor y canalla a don Lorenzo de Zavala. Hice el panegírico de este y defendí la personalidad de

Menéndez. Obtuve un gran triunfo y después recibí muchas felicitaciones. Casi puedo decir que conquisté a Mérida en una tarde. En la noche, en un baile de mestizos organizado por el ayuntamiento. Un espectáculo maravilloso. Los hombres con trajes blancos de lienzo, albeantes y muy bien planchados, con huaraches especiales; y las mujeres con trajes blancos y los corpiños bordados con flores de colores muy vivos. Todos muy limpios. El conjunto de parejas era muy bello. Bailaron "jaranas", "el torito" y otras danzas regionales, casi todas ellas variantes del zapateado español, pero con un ritmo pausado y mecánico, con cierta tiesura. A veces se interrumpía la danza y la música para que los hombres echaran "bombas" a sus compañeras, consistentes en elogio, algunos en verso, ponderando su belleza, pero todo ello sin fuego. Fueron admirables la corrección y compostura de todos los asistentes. Parecían personajes de la corte real de Suecia.

Noviembre 22, 1935

Desde ayer, antes de que se iniciasen las sesiones, sigue siendo la táctica comunista de agitar con cualquier pretexto, comenzó su labor List Arzubide, protestando porque no se dejaba entrar a los trabajadores, lo cual era una mentira. Ahora siguió, secundado por Ramos Pedrueza, un impostor, lanzando nuevos ataques a don Lorenzo de Zavala, a Menéndez y a Rubio Mañé, acusando a este último de ser católico. Sin embargo, la sesión terminó sin novedad. Yo fui designado para formar parte de la comisión que tiene que dictaminar sobre los estudios de historia contemporánea, incluyendo en esta designación los trabajos que se refieren a la historia de la independencia a la fecha.

Noviembre 23, 1935

Hoy en la mañana se reunió la Comisión de Historia Contemporánea y se suscitó un debate con List Arzubide y con Ramos Pedrueza con motivo de los trabajos presentados por el licenciado Pontón y el general Juan Manuel Torrea. En la tarde, este último que debería presidir la sesión plenaria, levantó la sesión por

falta de quórum entre las protestas de los comunistas que, encabezados por List Arzubide y Ramos Pedrueza, habían invadido el salón y las galerías del teatro Peón Contreras. Al retirarse Torrea y la mayoría de los congresistas, los trabajadores presentes se instalaron, nombraron nueva mesa directiva, llamaron a los que nos retiramos congresistas anodinos, reaccionarios y burgueses, pidieron al gobierno federal la reanudación de las relaciones con la Rusia Soviética.

Muchos congresistas, entre ellos el licenciado Isidro Fabela y Antonio Médiz Bolio, que apoyaron la elección de Menéndez como presidente honorario, se abstuvieron de concurrir a la sesión y hasta salieron de Mérida porque se enteraron desde ayer que el Comité de Estado del PNR iba a pedir la reconsideración del nombramiento de Menéndez, y como los citados congresistas son representantes del PNR temieron verse en una situación difícil.

Noviembre 24, 1935

Excursión de Chichén-Itzá.

Partimos de Mérida a las cinco de la mañana en varios camiones. Atravesamos la ciudad con rumbo hacia el oriente, pasamos por varias poblaciones pequeñas y campos, al principio, cubiertos de matorrales, unos, y otros, plantados de henequén. Después el bosque se torna más cerrado y aunque los árboles no son corpulentos la vegetación es extremadamente tupida por las lianas que se entrecruzan entre los árboles y arbustos. El terreno es ligeramente ondulado y las ondulaciones se suceden a corta distancia. Todo el terreno es de caliza compacta y dura y a veces, esta caliza que está a unos cuantos centímetros abajo de la capa de humus, aflora a la superficie. Encontramos algunos pequeños campos sembrados de maíz y a todo lo largo de la carretera florecen los mantos azules.

Llegamos a las diez y media a la región arqueológica de Chichén-Itzá, llena de admirables ruinas de una civilización adelantada y extraordinaria. Algunas de ellas han sido reconstituidas por el Instituto Carnegie de Washington y otras por la Secretaría de Educa-

ción Pública. Entre las primeras figura el castillo, que es un adoratorio de Kukulcán, nombre maya del dios Quetzalcóatl, alta pirámide con un adoratorio en la cúspide, al que se asciende por 91 escalones de reducida huella y alto peralte. Últimamente se ha descubierto una pirámide inferior sobre la cual se construyó la que ahora se levanta a la vista con hermosas decoraciones policromas. Visitamos el templo de las 1,000 columnas, el cenote sagrado, el juego de la pelota, el mercado, el palacio de las monjas, el observatorio, etcétera. A mediodía el doctor Silvano Morley, quien nos acompañó durante la visita a las ruinas y en cada una sustentó doctas conferencias, a nombre del Instituto Carnegie ofreció un almuerzo suculento rociado con cerveza. En el juego de pelota sustentó una conferencia Miguel Ángeles Fernández, encargado de la reconstrucción de ese edificio, hizo que los visitantes tomaran asiento en una extremidad del edificio, y él, de pie, en el templo del extremo contrario para poner de relieve la extremada sonoridad de aquel recinto.

Durante el almuerzo, en nombre de los congresistas, di las gracias a Mr. Morley y, por su conducto, al Instituto Carnegie, por la generosa hospitalidad que se nos había brindado. En la tarde dio explicaciones sobre las ruinas la señorita Adelaida Rivas Blengio.

A las cuatro de la tarde emprendimos el viaje de regreso, que es de 134 kilómetros, y llegamos a Mérida a las nueve de la noche. La visita de estas ruinas ha valido por todo el viaje.

En *El Diario del Sureste*, órgano oficioso del gobierno del estado, aparecieron declaraciones de los impostores Ramos Pedrueza y List Arzubide, explicando a su modo el atraco que efectuaron y otras declaraciones del primero en las que indica que el gobernador de Yucatán, licenciado Fernando López Cárdenas, le dijo que lo felicitaba por su atraco, violando con ello los más elementales deberes de la hidalguía y de la hospitalidad.

Noviembre 25, 1935

Hoy discutimos cuál debe ser nuestra actitud y decidimos suspender las labores del Congreso, aunque las comisiones

deben seguir estudiando los trabajos presentados por los congresistas, y lanzar unas declaraciones sin enjundia explicando el motivo de nuestra determinación. Yo proponía que se continuase trabajando aquí, pero muchos manifestaron temores de un atropello. Entonces propuse que nos trasladásemos a Campeche para allí terminar las labores del congreso, pero muchos manifestaron temores que allí no fuésemos bien acogidos; al final, se decidió que suspendiéramos los trabajos, pero no se quiso mencionar en las declaraciones la actitud del gobernador de Yucatán. El ambiente general es de plena cobardía y de gran conveniencia personal. El delegado yucateco, Rosado Vega, que propuso la expedición del manifiesto, se presentó en la tarde en la reunión de los izquierdistas. Médiz Bolio se opuso tenazmente a que se mencionase la actitud del gobernador. Muchos se han negado a firmar hasta no conocer la opinión del licenciado Gonzalo Vázquez Vela, secretario de Educación Pública, quien al principio sacó el cuerpo y después censuró a los izquierdistas y aconsejó a los delegados de Educación Pública que se abstuviesen de concurrir a las sesiones. Alfonso Toro concurrió a la reunión de los izquierdistas efectuada en la tarde y hasta ofreció sustentar una conferencia el día de mañana.

Noviembre 26, 1935

Con el cambio de actitud del ministro Vázquez Vela, llovieron firmas para las declaraciones. Toro se abstuvo de concurrir a la reunión izquierdista de la tarde y allí lo maltrataron. Mr. Silvano Morley canceló la conferencia que iba a sustentar hoy en la noche en el Museo. Se dieron a la prensa nuestras declaraciones calzadas con 70 firmas.

Se anuncia para el jueves 28 el arribo del "Bravo" a Progreso y como quizá zarpe el mismo día para Veracruz, yo hube de cancelar mi proyectado viaje a Campeche para permanecer allí dos días.

En la noche hubo una velada literario-musical en la quinta O'Horan, que estuvo muy divertida.

En la tarde, paseo por Mérida y visita a todos los templos en compañía del historiador J. Rubio Mañé. Ciudad señorial y con carácter y colorido. En la noche me sentí muy fatigado y me acosté muy temprano. Ya nada tenemos que hacer.

Noviembre 27, 1935

Hoy comí con mis dos hijas en la casa de don Carlos R. Menéndez, quien posee una excelente biblioteca y una colección única de los periódicos que se han publicado en Yucatán y Campeche.

Noviembre 28, 1935

En la tarde, en automóvil, con la familia de don Sixto Medina y mis dos hijas, excursión al pueblo de Umán. Tiene de notable una iglesia con una cúpula muy singular y un púlpito con seis figuras de santos, en relieve, de un acabado perfecto, tallados en madera.

Noviembre 29, 1935

Desde ayer hemos tenido un norte muy fuerte.

Noviembre 30, 1935

Hoy a mediodía nos embarcamos en el cañonero "Bravo", con muy buen tiempo. Van a bordo un centenar de maestros yucatecos a un congreso que se celebrará en la Ciudad de México. Zarpamos a las tres de la tarde.

Diciembre 1, 1935

Atracamos en el muelle de Ciudad del Carmen, Campeche, a las tres de la tarde. Recorrí con mis hijas la población, que es muy simpática. Pasamos la noche en la referida ciudad. Los jóvenes organizaron un baile y se divirtieron mucho. A las cinco de la mañana tomé un magnífico vaso de leche, ordeñado al pie de la vaca. Los vendedores llevan al mercado la vaca y el becerro correspondiente.

Diciembre 2, 1935

Zarpamos a las nueve de la mañana. Al dejar la sonda de Campeche el color verde jade de las aguas del mar se ha tornado azul obscuro. Di una conferencia a los maestros comunistas que vienen a bordo.

Diciembre 3, 1935

Diciembre 4, 1935 — Llegamos a Veracruz a la una de la tarde. Un paseo por la playa. Ha comenzado a soplar un norte. En la noche partimos para México.

Diciembre 5, 1935 — Llegamos a México a las ocho de la mañana.

Diciembre 7, 1935 — Acordamos reunirnos el próximo lunes los miembros del Congreso de Historia en los salones de la Sociedad de Geografía y Estadística.

Diciembre 8, 1935 — En los toros. Alternativa de Fermín Rivera, que dio "Armillita". Se presentó Fernando Domínguez.

Diciembre 9, 1935 — Al llegar al edificio de la Sociedad de Geografía y Estadística nos encontramos que se suspendían las sesiones del Congreso de Historia hasta nuevo aviso "por encontrarse grave don Luis Castillo Ledón". El motivo nos pareció extraño. ¿Vamos a esperar a que se alivie o a que fallezca?

Diciembre 13, 1935 — Llegaron en aeroplano, procedentes de Los Ángeles, California, don Plutarco Elías Calles y Luis N. Morones. Unas cuantas personas fueron a recibirlos, entre ellos el general Medinaveytia, jefe de la guarnición de la plaza. Hay expectación sobre los motivos del viaje. ¿Qué quiere Calles?

Diciembre 14, 1935 — Hoy hizo declaraciones Calles, que fueron retiradas de todos los periódicos por orden de la Presidencia de la República. Sólo las publicó *El Instante*, periódico de los callistas. Dice que viene a responder de sus actos y que él es el único responsable de todos los actos del gobierno desde el 1 de diciembre de 1924 hasta el 15 de junio de 1935.

Diciembre 15, 1935 — Se ha hablado de una cuartelada promovida por Calles y sus amigos. Fueron cesados en sus empleos el general Medinaveytia, como jefe de guarnición de la plaza de México, y el general

Joaquín Amaro, como director de Educación Militar. Ayer fueron desaforados y privados de sus cargos de senadores cinco individuos, entre ellos Manuel Riva Palacio y Bandala. Se dice que Calles ha desaparecido y que Amaro se resistía a entregar su puesto. En la tarde en los toros: bichos de Xajay, lidiados por "Cagancho" y "Armillita".

Diciembre 16, 1935

Hoy fueron desconocidos los gobernadores de Sonora, Sinaloa, Durango y Guanajuato y fue cesado el jefe de operaciones en Veracruz, general Pedro J. Almada.

Yo he estado muy atareado para cumplir con mis colaboraciones. Desde el día 20 de noviembre comenzó a publicarse en *El Día* una serie de artículos sobre el asesinato del senador Francisco Field Jurado. Además he tenido que cumplir con mis colaboraciones semanales en la prensa de los estados y, por añadidura, he tenido que formar los índices alfabéticos del *Diario* de Morfi, cuya impresión se está terminando. Esta última labor ha sido muy larga y tediosa pero, afortunadamente, mis cinco hijos mayores han colaborado abnegadamente en la ruda tarea.

Hoy recibí de Ignacio Lozano, propietario de *La Prensa*, de San Antonio, y de *La Opinión*, de Los Ángeles, un giro de 50 pesos, con una tira de papel escrita en máquina con la siguiente leyenda:

"Por colaboraciones hasta el 15 de diciembre de 1935".

Diciembre 19, 1935

Hoy publicó la prensa un bajo cablegrama dirigido al general Calles, desde Buenos Aires, por el embajador José Manuel Puig Casauranc. Le dice que su misión ha terminado, le recuerda que ofreció retirarse de la vida pública, le recomienda que no estorbe y le aconseja que pida permiso al Presidente de la República para marcharse al extranjero. La bajeza de Puig se hermana admirablemente con la exhibida por el puerco Bojórquez.

Diciembre 21, 1935

Calles contestó el bajo cable de Puig, del cual fueron remitidas copias a la prensa, con otro despectivo que no publicó ningún periódico. Su texto es el siguiente:

"Doctor Puig Casauranc. Buenos Aires".

"Su mensaje. Sus juicios obedecen informaciones de carácter oficial, primero, y deseos acomodamiento, después. Por antecedentes, no tiene usted derecho de juzgar mi personalidad en forma hácelo, que es firme en ideología revolucionaria y respeto a instituciones país y nadie mejor que usted sabe que no tengo ambiciones de ningún género. Ante seis meses de injurias injustificadas a mí y régimen callista, que entre otros usted está obligado a defender, porque injurias a este régimen son principalmente a usted, vine a este para hacer aclaraciones, pues de otra manera sería cobardía e indignidad de mi parte, sumada a cobardía, e indignidad de ustedes que formaron ese régimen siempre con alabanzas y sin un acto de protesta".

"Agitación producida es obra de actos oficiales y no mía y yo no estoy formando partido político a que usted refiérese, aunque en él figuran personas de mi amistad, ni tampoco puedo ni debo evitarlo. Conozco objetivo y fin que persigue usted con su mensaje. Agradezco consejos. General Calles".

Debe haber sabido muy amargo este mensaje a Calles, que sacó a Puig, un convenenciero y un vividor, de la nada.

Diciembre 22, 1935

Oí por radio los discursos de algunos oradores de la gran manifestación organizada hoy para protestar contra la presencia del general Calles en el país. *Sic transit gloria mundi*. La manifestación fue grandiosa. Hablaron muchos oradores, que injuriaron soezmente a Calles y a Morones. ¡Ahora todos son valientes! Alguno llamó a Morones "El sátiro de Tlalpan". Al final habló el Presidente de la República, quien también hizo graves cargos al ex jefe máximo, diciendo que vuelve para disfrutar otra vez, en compañía de sus paniaguados, de una situación de privilegio y para continuar usufructuando concesiones inmorales y nocivas. Casi lo llamó traidor a la Patria y señaló muchas de las lacras de sus favoritos. Al final dijo que no lo mandaría asesinar ni desterrar porque quería que aquí,

en el país, soportara todo el peso de su vergüenza y de la responsabilidad histórica.

Debe advertirse que Cárdenas casi ha sido tratado como un hijo por Calles y que todo lo que es, inclusive la Presidencia de la República, se la debe al mismo Calles. Antes nunca había protestado por los robos y por los asesinatos de Calles.

En la tarde en los toros. Reses de La Laguna. Matadores: Niño de la Palma, infumable; "Cagancho" y Solórzano, bien los dos, en uno de sus respectivos toros.

Diciembre 24, 1935

Hoy he estado muy contento. Comí con el licenciado Maldonado y con el licenciado José G. Aguilar en el restorán Manhattan. Después de la comida fuimos a Balbuena a esperar a José María Maytorena, desterrado del país por más de 20 años, pero no arribó. Posteriormente recogí los primeros 14 ejemplares del *Viaje de indios…* de Morfi. Estoy muy satisfecho. Al obscurecer hice una buena provisión de vinos para la cena de hoy en la noche. Mi chiquitín Vitito ha estado muy contento y alborotado esperando sus regalos de Navidad. Se durmió muy temprano, con la recomendación que lo despertáramos a media noche para ver lo que le traería Santa Claus.

Cenaron con nosotros Ricardo Tamez. Federico y Florencio Barrera Fuentes y Fernando Güemes. Estuvimos muy contentos. Vitito despertó antes de la media noche y estrenó velocípedo, un tambor y otros juguetes. Todos reunidos nos estuvimos de sobremesa hasta después de la una y media de la mañana.

Diciembre 27, 1935

En la cena preparada por los masones del rito escocés para solemnizar el solsticio de invierno. Fui invitado por Calixto Maldonado. Estuve muy aburrido.

Diciembre 28, 1935

En una fiesta en la casa del señor don Enrique Ruiz, en Azcapotzalco, con motivo del registro en el Estado Civil de un hijo

Diciembre 29, 1935 suyo. Me acompañaron mis hijas Carmen y Leonor y estuvimos muy contentos.

Diciembre 31, 1935 En los toros: Ortiz, "Cagancho" y Garza con toros de Piedras Negras. Gran tarde de "Cagancho".

Fin de año. Estuve enfermo por algún tiempo. Preparé la edición del *Viaje de indios…* de Morfi, para los Bibliófilos, que me costó mucho trabajo y una segunda edición, por mi cuenta, cuyos primeros ejemplares fueron entregados el 23 del presente mes. Tuve polémicas muy enojosas con un lacayo ignorante llamado Mena Brito. Di clases en la Universidad Nacional y experimenté grandes disgustos con motivo de la actitud poco honorable del rector, Chico Goerne, quien se opuso con procedimientos de rufián a mi designación para director del Departamento de Extensión Universitaria. Es casi seguro que pierda la casa en la que vivo, pues el 29 de enero próximo termina la opción que me concedieron para redimirla. La colaboración periodística ha sido intensa, pero muy mal remunerada. Fui al Congreso de Historia que se reunió en Mérida, designado representante del Gobierno de Coahuila, y el congreso fracasó por una maniobra sucia de algunos seudocomunistas descalificados y hasta la fecha no se ha podido reunir en esta capital por la cobardía de los burócratas que temen disgustar al Ejecutivo.

Un año de contratiempos y de muchas contrariedades. Aunque la situación política ha cambiado mucho en virtud de haberse sacudido el presidente Cárdenas la tutela del general Calles, mi situación personal ha continuado la misma, pues he querido permanecer al margen de todos los acontecimientos, muchos de los cuales me causan verdaderas náuseas. Parece que mi tiempo pasó definitivamente y que no quepo en este conglomerado al que contaminaron definitivamente las inmoralidades de Obregón, Calles y sus satélites. Me siento como un navío desmantelado que sólo ha encontrado

un refugio amable y generoso en el seno de la familia, en la que tanto mi buena mujer, grande y abnegada compañera, y todos mis hijos me han prodigado sus atenciones y consuelos.

A pesar de todo lo malo que me ha ocurrido, hoy me siento muy contento entre los míos. Cenamos todos muy juntos y nos acompañan en la cena de despedida del cruel 1935, Ricardo Tamez, Florencio Barrera, Fernando Güemes y Onésimo Flores Aguirre. Diez minutos antes de la medianoche se despertó mi hijo Vitito a quien llené de besos lo mismo que a mi esposa y a todos mis demás hijos, la primogénita Carmen, la excelente y juiciosa Leonor, la adicta Margarita, la aplicada Ángela y el varón Domingo.

¡Ojalá el año de 1936 sea más propicio para nosotros!

1936

Aprietos económicos.— Enfermedades.
Profesor de Historia de América.
Delicioso viaje a Nuevo Laredo.— Mudanza.
Los italianos ocupan Etiopía.
Aparece Monterrey en la historia y en la leyenda.
Roban mi máquina de escribir.
Primeros ejemplares de Desfile sangriento.

COMIENZA el año triste. Para mí los aprietos económicos son muy grandes. He llegado casi al límite extremo de resistencia y continúan todas las puertas completamente cerradas. Enero 1, 1936

Hoy acompañé a mi hija Ángela a la estación. He querido premiar su aplicación con este viaje de vacaciones a Saltillo. Enero 24, 1936

Baile en mi casa dado a los miembros del Club "La Bodega", formado en el cañonero "Bravo" por todos los que fuimos y regresamos en ese barco en nuestro viaje a Yucatán. Febrero 1, 1936

Hoy fui a los toros que resultaron muy buenos. Las reses de San Mateo muy bravas. "Cagancho" superiorísimo y Garza muy bien. En la noche me sentí con fiebre. Febrero 2, 1936

En cama todo el día con un ataque muy fuerte de bronquitis y fiebre muy alta. Febrero 3, 1936

En cama todo el día. Domingo cayó en cama ayer. Febrero 4, 1936

Febrero 5, 1936 Cayó en cama mi hijo Vito. Domingo y yo continuamos enfermos.

Febrero 7, 1936 Domingo, Vito y yo continuamos enfermos. Visita de don Ángel Álvarez.

Febrero 8, 1936 Trigésimo aniversario de mi matrimonio. Hoy cumplió Domingo 21 años.

Febrero 9, 1936 Mi hijo Vito continúa enfermo.

Febrero 16, 1936 Toda la semana he permanecido encerrado en casa sin poder aliviarme por completo. Domingo se levantó de la cama el miércoles. He estado muy preocupado por la enfermedad de mi hijo Vito que ha estado en cama con una fuerte bronquitis y fiebre muy alta, pero afortunadamente desde ayer se le cortó la calentura.

Febrero 17, 1936 Hoy salí a la calle por primera vez después de un largo encierro. Mi hija Angelita quedó inscrita en el último año de preparatoria.

Marzo 26, 1936 Este mes se cerró el diario *El Día* y se acabó para mí una pequeña fuente de ingresos. He concurrido a varias sesiones del Consejo Universitario y en una de ellas obtuve que se implantase un curso sintético de Historia de América que debería servir de liminar a los cursos de Historia Patria. Se me comunicó que había sido nombrado profesor de Historia de América. No sé si se me quitaría alguno de los dos cursos de Historia Universal. Las clases se abrirán después de la Semana Mayor.

Marzo 27, 1936 Hoy a las siete de la mañana partí en automóvil acompañando al señor Mario Botello en uno de los viajes más deliciosos que he hecho en mi vida, por la carretera México-Laredo. La ruta sigue la calzada de la ciudad —no villa— de Guadalupe, costea la pequeña cordillera del Tepeyac dejando al oriente los terrenos dese-

cados del antiguo lago de Texcoco, pasa por San Cristóbal Ecatepec, lugar donde descansaban los virreyes antes de hacer su entrada con toda solemnidad a la Ciudad de México y sitio en donde fue fusilado el más grande y el más clarividente de los insurgentes, el generalísimo don José María Morelos. Allí se levanta un monumento para conmemorar la muerte del gran caudillo. A poca distancia se atraviesa el gran canal que conduce las aguas negras y los desechos de la Ciudad de México para hacerlos salir de la cuenca cerrada del Valle de México a través de un túnel y conducirlos al río Sordo, afluente del río Tula, tributario del Golfo de México.

Inmediatamente después se sigue por más de dos kilómetros un trecho en terraplén de regular altura que ahora parece innecesario y que está limitado por grandes bardas de mampostería y en tramos tiene pequeñas construcciones abovedadas. Fue construido en la época colonial para gobernar las aguas del lago de San Cristóbal cuyo nivel es más alto que el del lago de Texcoco y cuyas aguas, por tanto, derramaban en este último, y en los años excepcionalmente lluviosos originaban el desbordamiento de las aguas del lago de Texcoco sobre las calles de la capital del virreinato. En las construcciones abovedadas se encontraban instaladas las compuertas.

En Venta de Carpio se separa hacia la derecha el camino que conduce a la maravillosa iglesia de Acolman y a las monumentales ruinas de Teotihuacán.

En Tizayuca, sobre una carretera casi a nivel, se abandona el Estado de México para entrar al estado de Hidalgo. En Colonia se bifurca la carretera desprendiendo hacia la derecha un ramal de nueve kilómetros que se dirige a Pachuca, uno de los centros mineros más antiguos y más ricos de México. Colonia se encuentra a 84 kilómetros de la Ciudad de México y ocho kilómetros más adelante, es decir en el kilómetro 92, se encuentra el punto culminante de la carretera México-Laredo, la hacienda de la Concepción, que a la vez

marca el límite entre el Valle de México y el valle del río Tula, aunque ahora el primero, gracias a las monumentales obras del desagüe, es tributario artificialmente del curso de agua mencionado. Este sitio se encuentra a 2,531.5 metros de altitud.

Luego baja la carretera con suave pendiente y en un trazo que tiene grandes tangentes, dejando hacia la derecha los imponentes picos basálticos que coronan de trecho en trecho la cordillera, llamados "Órganos de Actopan", por su semejanza con los cactus erguidos del mismo nombre, hasta llegar a la pequeña población. Actopan es centro de una región etnográfica de gran importancia por estar poblada por indios otomíes que hasta ahora casi no han recibido ningún beneficio de la civilización. En Actopan hay un templo colonial que data del siglo XVI, con una arquitectura que parece de fortaleza medieval, de líneas fuertes y originales.

Continúa suave la pendiente hasta Ixmiquilpan, situado en el kilómetro 159, población más importante que la anterior y dotada también de un templo colonial valioso y muy antiguo. Está situada en las márgenes del río Tula, bordeado de seculares sabinos y atravesado por un bello y estrecho puente de grandes arquerías que data de la época colonial. Las tierras irrigadas por el río Tula son fertilísimas. Como en Actopan, abundan los otomíes.

Frente a la carretera se alza una imponente mole de montañas que tendrá que ser atravesada por la ruta y por el río Tula. El segundo se precipita por una inmensa abra labrada en las montañas basálticas por las corrientes impetuosas del curso de agua; la carretera abandona al río y describe una curva para volver a surcar el torrente por un magnífico puente construido sobre el nivel de las aguas salvando una barranca profundísima. En las cercanías de este puente está la pequeña población de Tasquillo, sombreada por las frondas verde obscuro de enormes nocedales, que allí crecen casi silvestres. Tasquillo está frente el kilómetro 181 de la carretera. Para llegar a él, el descenso ha sido fuerte, pues nos encontramos a 1,600

metros de altitud. Para salir del abra, la carretera tiene que trepar de nuevo una altura de 200 metros en una longitud de 10 kilómetros.

Nueva bajada para llegar a Zimapan, en el kilómetro 202, y de allí nuevo ascenso prolongado bordeando cimas profundas en los basaltos gigantes, y cimas altísimas cubiertas de cendales de vaporosa niebla. Así se arriba al puerto de San Vicente en el kilómetro 230, a una altura de cerca de 2,400 metros sobre el nivel del mar. Desde la altura el espectáculo es maravilloso. Barrancas profundas que parecen no tener fondo, cimas muy elevadas, pequeños valles surcados por torrentes y una perspectiva muy extensa que parece deprimirse hacia el norte y hacia el oriente y erguirse altanera hacia el occidente y hacia el sur. A retaguardia, el valle extenso en donde serpentea el Tula; a vanguardia, una sucesión de picos y de valles escalonados. Este puerto es el reborde, por esta parte, de la mesa central. Desde aquí se inicia el descenso escalonado hasta el litoral del Golfo de México. Ciento cuarenta kilómetros median entre el puerto de San Vicente y Tamazunchale, y el descenso con alternativas de ascenso para trepar montañas y se bajan más de 2 mil metros.

Por lo pronto, un descenso pronunciado desde San Vicente hasta Jacala, en el kilómetro 268, de cerca de 1,000 metros, pintoresca población dominada por altas montañas, y nuevo ascenso para trepar a un gran macizo montañoso en el que el camino se trazó a media ladera, zigzagueando osadamente para bordear o descabezar barrancas profundísimas en cuyo fondo se percibe una bella cinta esmeraldina de agua que por la lejanía semeja un ensueño y en la parte contraria los contrafuertes elevadísimos de las montañas, a veces con las rocas alineadas en hiladas perfectas y horizontales como si hubiesen sido colocadas por cíclopes; en otras, las hiladas están contorsionadas como si hubiesen sido convulsionadas por los cataclismos, formando ya ángulos, ya curvas caprichosas o bien estratos casi verticales y escalonados como si fuesen decoraciones teatrales

o bien planos enormes como si estuviesen destinados a pizarras de gigantes.

Viene luego un ascenso pronunciado para salir del valle de Jacala por el puerto de los Horcones, venciendo un desnivel de 400 metros en 10 kilómetros, pasando por las inmediaciones de los terreros de las bocaminas y luego una meseta secundaria que sirve de contrafuerte a la principal, que hemos atravesado ya, con una serie de subidas y bajadas y de intrincados vericuetos para salir de ella por el puerto de Palomas, distante 30 kilómetros del puerto de los Horcones. Los panoramas son imponentes. A veces se percibe muy profundo y muy encajonado el río de Agua Fría o Ama: más adelante, hacia el oriente, el río Claro, y hacia el occidente del río Tula que al servir de lindero entre los estados de Hidalgo y Querétaro ha tomado el nombre de río Moctezuma. Los tres bellísimos con la cinta cristalina de sus aguas que refleja las verdes frondas de sus arboledas, los tres tendiendo a convergir cerca de Tamazunchale para convertirse en el río de San Juan y después afluir en las aguas del caudaloso Pánuco.

Al transponer el puerto de Palomas, un descenso brusco: en 31 kilómetros la carretera baja 1,200 metros para llegar a Tamazunchale por medio de un trazo atrevido que honra a los ingenieros mexicanos. La vegetación ha cambiado y se ha tornado exuberante. Comienzan las palmeras, el bosque tupido y las lianas gigantescas que hacen impenetrable a la selva. El panorama es amplio y magnífico. Parece dilatarse hasta el Golfo de México.

A media falda está el poblado de Chapulhuacán y al final del descenso la bella población tropical de Tamazunchale a las márgenes del río Moctezuma ya aumentado su caudal con el de varios afluentes. Nos encontramos solamente a 150 metros sobre el nivel del mar. Enseguida atravesamos el Moctezuma por un bien construido puente y la carretera trepa un poco para salir del valle del río citado, para continuar descendiendo casi insensiblemente hasta la

ciudad de Valles, a 479 kilómetros de México y situada a 80 metros de altitud. Pleno trópico con sus cañaverales y platanares, su selva inextricable y sus ríos de mansa corriente: el Coy y el Tampaón, pasando por Pujal en donde se desvía hacia la izquierda el camino que conduce al importante puerto de Tampico con una longitud de 138 kilómetros.

Luego un insensible ascenso para atravesar una pequeña cordillera y entrar al estado de Tamaulipas, pasando por el poblado Antiguo Morelos y descender de nuevo hacia la cuenca del caudaloso Mante, en donde se han emprendido importantes obras de irrigación, y llegar a El Limón, el punto más bajo de la carretera, a 25 metros sobre el nivel del mar, inmediata a El Limón se encuentra Villa Juárez en el kilómetro 571, de donde se desprende otro ramal a Tampico, de 179 kilómetros.

Después se cruza el río Guayalejo y se asciende la mesa de Llera de una altitud media de 350 metros para llegar a Ciudad Victoria, capital del estado de Tamaulipas, en el kilómetro 707 de la ruta.

El camino de Ciudad Victoria a Monterrey sólo tiene desniveles insignificantes, las curvas son contadas y de gran radio y abundan los grandes tramos rectos en donde se puede correr a gran velocidad. Las corrientes de agua se multiplican en la fértil llanura: Presa, Caballeros, Santa Engracia, Purificación, Magueyes, Linares, Laja, Chocolate, Cabezones, Encadenado, Montemorelos y Santa Catarina. En toda la región la caza es abundante. Las poblaciones importantes: Villagrán, el antiguo Real de Borbón; la histórica ciudad de Linares, sede, aunque casi siempre nominal, del obispado del mismo nombre; Hualahuises, que tomó su nombre de una de las tribus más numerosas que poblaban el Nuevo Reino de León; el fértil Montemorelos con sus extensas plantaciones de naranjos y limoneros; Villa Allende, Santiago y el antiguo Huajuco, célebre por su fertilidad y la belleza de la cañada en que está enclavado, con la bella cascada de la Cola de Caballo, sus importantes plantaciones de

naranjos y de caña de azúcar, y embellecido con sus leyendas: las del heroico indio Huajuco, condenado a muerte por los españoles, y la de un famoso bandido del siglo XIX llamado Caballo Blanco, que se hizo célebre por sus correrías y que, según la leyenda, ocultaba los tesoros robados en una cueva de las faldas de la montaña que limitan a la cañada.

Hemos llegado a Monterrey. En la última parte de la cañada se han construido palacetes, y así esta cañada se ha convertido en un bello suburbio de Monterrey.

Pero aquí cabe advertir que no llegamos a Monterrey el mismo día de la salida de México. Pernoctamos en Ciudad Victoria y llegamos a la capital de Nuevo León el día 28 de marzo a la una de la tarde.

Marzo 28, 1936

Di un paseo por las principales calles. El progreso de Monterrey es notorio.

Marzo 29, 1936

En la tarde fui al Chipinque, bello lugar de recreo plantado en las montañas que se encuentran al sur de Monterrey, de altura sobre el nivel medio de la plaza principal y a 1,000 metros de altura sobre el nivel medio de la ciudad. Tanto la carretera, que es angosta y empinada, como las construcciones y hasta un *dancing* y restorán con hotel que se encuentran en la altura fueron construidos por el general de División don Juan Andreu Almazán, jefe de la Zona Militar de Nuevo León. Aunque las construcciones se llevaron a cabo con soldados, según se dice gratificados por su jefe, los turistas y visitantes tienen que pagar un peaje de un peso por persona para poder ascender a la montaña. Desde la altura se tiene un bello panorama de Monterrey y de sus alrededores.

Marzo 30, 1936

Hoy, acompañado del señor licenciado don Santiago Roel, visité sirviéndome de un plano antiguo de Monterrey, los manantiales de Santa Lucía, del Roble y el Principal, siguiendo el curso de sus corrientes. Subí al Obispado y recorrí el río de Santa Catarina.

Recibí las visitas del doctor don Amado Fernández y del licenciado don Eugenio Castillón, historiadores regiomontanos quienes han sido extremadamente amables conmigo.

Marzo 31, 1936

En la mañana, en el Archivo de Monterrey, atendido benévolamente por el jefe del archivo, señor don Alberto Galván. Obtuve unas fotografías de la prensa histórica que trajo a Soto la Marina el general Javier Mina y que fue la primera prensa de imprimir que trabajó en Texas, en Tamaulipas, en Coahuila y en Nuevo León.

Abril 1, 1936

Trabajé todo el día en la obtención de anuncios para mi libro *Monterrey en la historia* y *en la leyenda*.

Abril 2, 1936

Visité los admirables talleres de la Vidriera de Monterrey. En la noche fui agasajado con un concierto que en mi honor organizó la señorita profesora Felícitas Zozaya.

Abril 3, 1936

Trabajo febril en la obtención de anuncios.

Abril 4, 1936

Hoy en la mañana trabajé en la obtención de anuncios. A mediodía partí para Saltillo en autobús, llegando a las dos de la tarde. Me alojé en la casa de mi cuñado Clemente Morales y tuve el gusto de saludar a mi hermana y a sus hijos.

Abril 5, 1936

En la mañana, en Catedral. Todo el atrio se encontraba lleno de vendedores de palmas. Yo no sé si en otras partes harán lo mismo, pero aquí en Saltillo adornan las palmas con laurel silvestre de la Sierra y con flores de manzanilla que difunden en el ambiente un perfume dulce y suave.

En la tarde recibí algunas visitas e hice otras. Me vio una comisión de alumnos del Ateneo Fuente para invitarme a que diese una conferencia sobre asuntos históricos.

Abril 6, 1936

A las nueve de la mañana hice una visita al gobernador, doctor Valdés Sánchez, para tratar el asunto de la impresión de mi libro *Coahuila y Texas*. Me indicó enviara presupuestos de casas impresoras de la Ciudad de México. A las 10 de la mañana sustenté mi conferencia en la sala de estudio del Ateneo Fuente, que se encontraba llena. Versó sobre la pintura mural que se encuentra en el vestíbulo del edificio del Ateneo que representa a Urdiñola llegando al valle de Saltillo y demostré que era una falsedad histórica; hablé sobre la importancia comercial que en la época de la Colonia tuvo Saltillo y diserté sobre la cultura saltillense lamentando que un gobernador ignaro hubiese suprimido la biblioteca pública de la ciudad. Fui benévolamente aplaudido.

Después de la conferencia estuve en la casa del profesor Sánchez Uresti, quien tuvo la gentileza de facilitarme unos manuscritos antiguos e interesantes colecciones de periódicos.

También los alumnos de la Escuela Normal me invitaron para una conferencia en la tarde, pero no se pudo arreglar una hora y ofrecí sustentarla en mi próximo viaje a esta. A las seis de la tarde visita a la redacción del *Diario del Norte*.

A media noche tomé el tren que me conducirá a México.

Abril 7, 1936

A las nueve de la noche llegué a México.

Abril 25, 1936

Hoy nos mudamos de la casa número 107 de la quinta calle de Chihuahua a la número 98 de la quinta calle de Salamanca. Vivimos un poco más de 14 años en la casona de Chihuahua. En ella tuve muchos triunfos y muchas penas. Allí fue velado el cadáver del general Arnulfo R. Gómez y allí se registró el fausto suceso del nacimiento de mi hijo Vito José. La mudanza se terminó en el mismo día.

Abril 26, 1936

Casi he terminado de arreglar mi biblioteca, que tuve la suerte de que quedara instalada en una sola pieza de la casa.

Hoy murió el doctor Ignacio Alcocer. Estuve velando su cadáver hasta las cuatro de la mañana. Mayo 2, 1936

Concurrí al sepelio del doctor Alcocer. Mayo 3, 1936

Ocuparon las tropas italianas la capital de Etiopía. Mayo 5, 1936

Junta de los profesores de Extensión Universitaria. Este año daré dos clases de Historia de América, una de Historia de México y otra de Matemáticas. He pasado una semana extremadamente agitada, y lleno de nerviosidad y contrariedades. Mayo 9, 1936

Por fin quedó decidido que debo dar clases de Historia de América a tres grupos de primer año de la Extensión Universitaria, a cada uno dos horas a la semana y una clase de primer año de Matemáticas, tres veces a la semana. Mayo 11, 1936

Tuve otra dificultad en el Consejo Universitario. Protesté enérgicamente por la sesión anterior efectuada en el Anfiteatro Bolívar, en la que sin oír a los acusados, fueron expulsados de la Universidad el profesor Guiza y Acevedo y algunos alumnos. Expuse que la sesión fue vergonzosa, pues no se dejó hablar a los acusados y hasta ocurrió que cuando algunos pidieron la palabra, un grupo de rufianes se abalanzaba sobre ellos para golpearlos. Los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras pidieron la reconsideración del acuerdo de expulsión y yo apoyé la petición por ser de justicia que en un ambiente de serenidad se juzgara a los expulsados y se les impartiera el derecho elemental de legítima defensa. El acuerdo no fue reconsiderado. Después, Chico Goerne, con una frescura inaudita puso a discusión el presupuesto de la Universidad y al efecto se leyó un dictamen de una comisión favorable para el mismo. Pero el presupuesto no lo conocía ninguno de los conseje- Junio 7, 1936

ros y yo manifesté que no era honesto aprobar un presupuesto que no se conocía. Chico Goerne, precipitadamente, pidió la aprobación y la gran mayoría de los consejeros levantaron la mano en señal de aprobación, indigna por todos conceptos. Decididamente, en todas partes hay un servilismo y una corrupción que espantan.

Junio 8, 1936 Hoy pedí al rector de la Universidad una copia del presupuesto.

Junio 15, 1936 Estoy desesperado por la imposibilidad de terminar los originales del *Monterrey*… y por la penuria que padezco.

Junio 20, 1936 Al fin he conseguido con el director de los Talleres Gráficos de la Nación que allí me impriman mi libro *Monterrey*… sin tener que hacer ningún anticipo. Como no he acabado los originales, tengo que trabajar mucho para concluirlos y esta labor tiene que efectuarse conjuntamente con el trabajo de obtención de anuncios, pues de Monterrey apenas me traje 20 órdenes y debo llegar cuando menos a 50.

Junio 30, 1936 Ya me entregaron algunas pruebas de galeras.

Julio 20, 1936 La huelga de electricistas ha interrumpido los trabajos de impresión del libro *Monterrey*… Ya llevo 50 planas de anuncios.

Julio 26, 1936 Hoy se firmó la escritura de venta de la huerta Tórim, de Alta Vista, San Ángel. Nos ha dolido a mi mujer a mí desprendernos de este terreno lleno de árboles y plantas puestas por nosotros mismos.

Agosto 14, 1936 Hoy cumplí 57 años. Tuve de cuelga el primer ejemplar terminado de mi libro *Monterrey en la historia y en la leyenda*, que quedó muy bien presentado. Al fin, salí de este "parto" que ha sido

difícil y doloroso. Las privaciones han sido muchas, las dificultades, grandes, y además hice el trabajo de mala gana. Veremos la suerte de este nuevo hijo.

Septiembre 5, 1936

Hoy un grupo de amigos me dio una comida en el Hotel Ontario para congratularme por la publicación de mi libro *Monterrey*. Ya en la prensa han aparecido notas bibliográficas, todas elogiosas, pero la prensa de Monterrey ha guardado silencio.

Septiembre 12, 1936

Han continuado las notas elogiosas sobre el libro. Hoy en la mañana, acompañado de mi mujer, de mi hijas Margarita y Ángela y de mi hijo Vito, partí para Acapulco. Con el trabajo de preparación e impresión del libro y con el de mis clases en la Universidad he quedado hecho pedazos y necesito un descanso. Además mi salud ha sido muy precaria. Tomamos un villano, sucio, destartalado y democrático camión de la Flecha Roja y a las nueve y media de la noche llegamos a Acapulco.

Septiembre 13, 1936

Baños de mar a mañana y tarde. Temperatura deliciosa.

Septiembre 14, 1936

Baños a mañana y tarde. Mi hijo Vito, encantado.

Septiembre 15, 1936

Baños a mañana y tarde. En la noche en el malecón a la hora del Grito.

Septiembre 16, 1936

Me siento tonificado y contento.

Septiembre 17, 1936

Baños a mañana y tarde. Visitamos el vapor “Pennsylvania”, de matrícula norteamericana.

Septiembre 18, 1936

Viaje de retorno a México. Llegamos a las 10 de la noche.

Septiembre 19, 1936 *El Porvenir*, de Monterrey, publicó una nota muy elogiosa sobre mi libro. Hoy *El Universal* de la Ciudad de México publicó otra de Alfonso Junco, también muy elogiosa y amable.

Septiembre 20, 1936 Al libro *Monterrey* le ha ido mejor y ha caminado con más buena suerte que mis libros anteriores.

Octubre 14, 1936 El libro *Monterrey* ha sido para mí una consagración. Todos los periódicos lo han comentado muy favorable y elogiosamente.

Octubre 15, 1936 He continuado con mis colaboraciones periodísticas y estas se aumentarán con la salida de Félix F. Palavicini de la revista *Todo*, pues yo me encargaré de escribir los artículos que estaban a su cargo. Además, en el diario *Excélsior*, de la Ciudad de México, están publicando mis artículos enviados en serie a los diarios de provincia.

He continuado preparando la edición del diario de viaje del obispo Tamarón, anotándolo cuidadosamente. También estoy escribiendo una biografía del doctor don Miguel Ramos Arizpe, que me encargó el Departamento de Acción Social de la Universidad.

Octubre 18, 1936 Hoy en la mañana me disponía a escribir mi artículo de colaboración para los diarios de provincia y me encontré con la desagradable novedad de que había desaparecido mi máquina de escribir. Encontré abierta la puerta de la calle. Parece que los ladrones sólo se llevaron la citada máquina, un sombrero mío y mis anteojos. Por lo pronto me hicieron un gran perjuicio y sentí la pérdida de esta máquina que me acompañó en el destierro en los años de 1929 y 1930. Llevaba casi siete años conmigo. Allí escribí mis libros y muchos artículos.

Octubre 19, 1936 Hoy en la mañana adquirí una máquina de escribir Royal X-1126940. Es de segunda mano, pero está en muy buenas condiciones y aparece flamante. La que me robaron era Royal portátil.

Noviembre 20, 1936 Aniversario de la Revolución. Mi situación ha mejorado un poco. Continúo con mis colaboraciones pagadas en los diarios *Excélsior*, de México; *La Prensa*, de San Antonio, Texas; *La Opinión*,

de Los Ángeles, California; *El Porvenir*, de Monterrey, Nuevo León, y el *Diario de Yucatán*, de Mérida. También sigo con tres grupos de Historia de América y uno de Matemáticas en la Extensión Universitaria y mi colaboración en la revista *Todo*. La venta del libro *Monterrey*… ha sido regular y están en prensa dos libros míos: una biografía de don Miguel Ramos Arizpe, editada por la Universidad Nacional, y *Desfile sangriento*, que comenzó a imprimirse en el mes de enero y todavía no se acaba.

Noviembre 30, 1936

Hoy se cerraron las clases de la Extensión Universitaria. Los exámenes se efectuarán en enero del año entrante.

Diciembre 19, 1936

Hoy me fueron entregados los primeros ejemplares del libro *Desfile sangriento*, que casi tardó un año en imprimirse, y al que hubo de ponerle papel diferente a aquel con que fueron tirados los tres primeros pliegos por no haber existencia en plaza del papel primeramente empleado. La portada fue dibujada por Güemez. El libro sacó 264 páginas y el formato es especial. Ya terminado el libro, aunque el papel es corriente, no se ve mal. Este es el décimo cuarto libro mío publicado. Puedo contar ocho libros y seis folletos, de menos de 100 páginas. Entre los libros cuento las dos ediciones de la obra *Comunicaciones de campaña*, la *Bibliografía de Coahuila*, el *Francisco de Urdiñola*…, el *Acapulco*…, el *Saltillo*… y el *Monterrey*… Ahora agrego *Desfile sangriento*, recopilación de artículos y discursos políticos de combate. Ya impresos dichos artículos y reunidos en un libro, me parecen más sangrientos que cuando fueron publicados en diversas épocas. La obra constituye una fuerte requisitoria contra Obregón, Calles, Ortiz Rubio, Aarón Sáenz, Alberto J. Pani y otros muchos cómplices y encubridores de sus atentados. Continúo preparando la edición de la relación de visita del Obispado de la Nueva Vizcaya por el obispo Pedro Tamarón y Romeral.

Esta última obra se publicará en la serie Biblioteca Histórica Mexicana de obras inéditas. Quizá prepare para esta Biblioteca un estudio sobre el latifundio del marquesado de San Miguel de Aguayo y otro sobre la última agregación de Texas a Coahuila.

En la relación de las obras publicadas por mí, no enumero la *Memoria presentada a las Cortes de Cádiz* por Ramos Arizpe, y el *Viaje de indios y diario del nuevo México*, de fray Juan Agustín de Morfi, editado, primero por los Bibliófilos Mexicanos y, después, por la Antigua Librería Robredo.

Diciembre 24, 1936

He pasado muy contento este día en compañía de mi mujer y mis hijos. Cenamos todos juntos llenos de felicidad y alegría.

Diciembre 31, 1936

Terminó un año duro por muchos conceptos. Miles de contrariedades, la pérdida total de una modesta fortuna adquirida con muchos sacrificios, mala salud y trabajo abrumador. Sin embargo, estoy muy contento porque parece que va a cesar la mala racha que me ha perseguido desde hace muchos años. He hecho una liquidación y, aunque me restan algunas deudas, espero que mi situación económica será un poco menos mala. Me he sentido el día de hoy muy contento. Cené con mi mujer y con todos mis hijos.

1937

Polémica en torno a Desfile sangriento.
Ramos Arizpe y El ilustre maestro Andrés Manuel del Río.
Colaboro con Jueves de Excélsior. *El escudo de Saltillo.*
Demostración del vastísimo obispado de Nueva Vizcaya, *de Tamarón.*
Bosquejos históricos.— *Año con menos angustias.*

Enero 1, 1937

Hoy comienza un nuevo año. Tengo el presentimiento de que será menos malo que los anteriores.

Marzo 1, 1937

Hoy emprendimos mi mujer, mi hija Ángela, mi hijo Vito y yo un viaje de descanso a Ixtapan de la Sal. Salimos a las ocho de la mañana en un camión. Transbordamos en Toluca. Comimos en Tenancingo y allí tomamos un coche de turismo que nos llevó a Ixtapan de la Sal a través de barrancas imponentes por una senda que no merece el nombre de camino. Llegamos a las cinco de la tarde y tomamos un baño en las aguas termales muy saladas.

Marzo 7, 1937

Después de una estancia de casi una semana, regresamos a México.

Marzo 8, 1937

Me he venido a encontrar con una polémica en el periódico *La Prensa*, relacionada con mi libro *Desfile sangriento*. Hasta el general Manzo, manso de espíritu y de solemnidad, se atrevió a lanzarme un reto. Yo lo aceptaré, aunque pesa sobre Manzo un auto de formal prisión por falsificador en un sucio lío de reses robadas y ahora disfruta de libertad bajo caución. Hoy se inauguraron los cursos en la Extensión Universitaria.

Abril 10, 1937 Ha continuado la polémica. Acepté públicamente el reto de Manzo, pero este no ha vuelto a resollar. He hecho muy duros cargos contra Sáenz por su intervención en el tormento de Toral, pero este se ha callado y me lanzó un gozquecillo apellidado Romandía Ferreira. Estoy muy disgustado porque *La Prensa* pretende que en mi contestación suprima los ataques a Sáenz y al monopolio azucarero Azúcar, S.A., cuyo director es el mismo Sáenz.

Abril 11, 1937 Hoy tuve en la noche una entrevista con Geo. W. Glass, Gerente de *La Prensa*, presenciada por Miguel Ángel Velasco y otro individuo, que no conozco. Rogué correctamente que se publicara íntegro mi artículo. Con toda desfachatez me informó Glass que Azúcar, S.A. había celebrado con él un contrato de publicidad que ascendía a 500 pesos mensuales y que por mis ataques se exponía a perder ese dinero. Yo insistí en forma correcta y al fin, ante la conducta de este fulibustero de la prensa, lo injurié gravemente. Ante mis injurias dijo que "respetaba mis canas".

Abril 30, 1937 He logrado que las declaraciones que no publicó *La Prensa* vean la luz pública en *El Hombre Libre*. Allí he pegado duro y macizo.

Mayo 15, 1937 Hoy hice una liquidación con la Antigua Librería Robredo, distribuidora exclusiva de mi libro *Desfile sangriento*. Ya llevo recibidos un poco más de 1,000 pesos por concepto de ventas. Este año se han publicado ya mis biografías: *Ramos Arizpe* y *El Ilustre maestro Andrés Manuel del Río*.

Junio 24, 1937 Hoy me entregaron los primeros ejemplares de mi folleto "Los Tratados de Bucareli". "Dos joyas bibliográficas". "La bizantina controversia cancilleresca". "Las esotéricas conferencias previas". "El precio del reconocimiento de Obregón". "Los secretos compromisos personales del caudillo sonorense". Se trata de una recopilación de artículos que sobre dichos tratados escribí en los diarios en que colaboro: *Excélsior*, *Diario de Yucatán*, *La Prensa*, de San Antonio,

Texas; *La Opinión*, de Los Ángeles, California, y *El Porvenir*, de Monterrey.

Agosto 14, 1937

Hoy cumplí 58 años. Pasé el día acompañado de mi mujer y de mis seis hijos. Comieron con nosotros Gerzayn Ugarte y el licenciado José G. Aguilar. Me siento satisfecho, muy mejorado de salud y con muchos ánimos. Desde la misma fecha del año pasado hasta hoy se han publicado los siguientes libros y folletos: *Monterrey en la historia y en la leyenda*, *Desfile sangriento*, *Ramos Arizpe* y *Los Tratados de Bucareli*. Además está impresa casi la mitad del libro *Demostración del vastísimo Obispado de la Nueva Vizcaya,* por el obispo Pedro Tamarón, con introducción y notas preparadas por mí; y además, la Escuela Nacional de Ingenieros imprimió el trabajo mío *El ilustre maestro don Andrés Manuel del Río*.

He continuado mis clases en la Universidad Nacional. En este año he tenido dos grupos de Historia de América y especialmente de México y un grupo de Matemáticas. Los dos primeros son de clase diaria y el último de clase terciada. Han aumentado los emolumentos, pero el trabajo es agobiador.

También continúan mis colaboraciones en los diarios que ya he mencionado antes. Todas pagadas. Perdí la colaboración de la revista *Todo* por una "charranada" que me hicieron. Me pidieron escribir un artículo editorial sobre el pernicioso monopolio callista Azúcar, S.A., y luego fueron a vender su silencio al mencionado trust.

En cambio, me invitaron a colaborar en la revista *Jueves de Excélsior*. Ya mandé la primera colaboración, que se publicará el próximo jueves.

Mi situación económica ha mejorado visiblemente. Mis hijas Carmen, Leonor y Margarita están trabajando lo mismo que mi hijo Domingo y ello nos ha permitido una relativa holgura.

Yo creo que en el quincuagésimo noveno año de mi vida, que se inicia hoy, estaré en aptitud de intensificar mi producción literaria.

Desde luego tengo el proyecto de publicar un libro con una selección de mis artículos de carácter histórico, otro en que reuniré y completaré mis trabajos sobre la expedición de Alarcón a Texas y sobre la primera imprenta en Coahuila. Las ediciones de mis libros *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*, *Bibliografía de Coahuila*, *Acapulco en la historia y en la leyenda* y *Saltillo en la historia y en la leyenda* están agotadas e intentaré hacer nuevas ediciones con adiciones y correcciones. También retocaré lo que he escrito sobre *Coahuila y Texas en la época colonial*, que desde hace algún tiempo he abandonado.

Mi mujercita está enferma y eso me tiene con cuidado, pero creo que su diabetes incipiente llegará a curarse pronto.

Mi hija Ángela continúa sus estudios profesionales de ingeniería con mucha dedicación y mucho aprovechamiento. Mi hijo Vito ya comienza a leer y a escribir. Todos lo adoramos. Para mí constituye mi mayor alegría.

Prometo laborar siguiendo el consejo de Marco Aurelio: "Trabaja cada día como si este fuera el último de tu vida".

Septiembre 7, 1937

Hoy entregué a Guiza y Acevedo los originales de una selección de los artículos de carácter histórico que he publicado en diversos periódicos, para que se imprima un volumen que llevará el título de *Apuntes históricos*. Con ello tendré en mi haber un nuevo libro y lograré que no se pierdan unos cuarenta y tantos artículos míos que andaban dispersos.

Septiembre 9, 1937

Hoy encargué al pintor Saldaña, del Museo Nacional, la confección de un escudo de armas destinado a la ciudad de Saltillo, mi tierra natal. Procuré reunir en los diversos símbolos heráldicos lo más medular del historial saltillense. En cada uno de los cuatro cuarteles en que irá dividido figurará lo siguiente: el escudo de armas de Oyarzun, patria de Urdiñola; el escudo de Tizatlán, uno de los cuatro señoríos del Tlaxcala, de donde salieron los colonos tlax-

caltecas que fundaron el pueblo de San Esteban de Nueva Tlaxcala; una montaña que mana agua en sus partes elevadas, como representación gráfica de la etimología de Saltillo, tierra alta de abundantes aguas; un águila volante para significar en el antiguo fonetismo la palabra cuauhchichil, águila roja. Rematando el escudo, dos antorchas para significar con ellas la antorcha de la cultura que es el símbolo del Ateneo Fuente, y la otra antorcha de la Revolución que tuvo su cuna en Saltillo. En la orla llevará las inscripciones que siguen: TIERRA RICA. CLIMA BENIGNO. HOMBRES FUERTES. Cuando esté terminado, pediré al ayuntamiento de Saltillo lo adopte como escudo oficial.

No apunté el día 29 de agosto último, que en la noche dirigí un mensaje de salutación y homenaje a Ciudad Múzquiz, Coahuila, con motivo del segundo centenario de su fundación.

Septiembre 10, 1937

Estoy de vacaciones en la Universidad Nacional desde el día 2 de septiembre y los he aprovechado trabajando, hasta caer rendido, en la corrección de pruebas del libro de Tamarón y en la confección de los difíciles y tediosos índices alfabéticos, así como en la preparación de las ilustraciones del mismo libro. Me ha ayudado en esta tarea uno de mis discípulos de la clase de Historia de América, Enrique Guati Rojo. Hoy entregué las últimas correcciones de pruebas.

Septiembre 14, 1937

Hoy entregó la Imprenta Mundial los dos primeros ejemplares del libro del Obispo Tamarón: *Demostración del vastísimo Obispado de la Nueva Vizcaya*, uno para la Antigua Librería Robredo y otro para mí.

Septiembre 15, 1937

Hoy arreglé con la Antigua Librería Robredo el pago de mi trabajo por la anotación y preparación de la edición del Tamarón. Quedamos convenidos en que me pagará desde luego la cantidad de 500 pesos.

Octubre 11, 1937 Hoy envié al Ayuntamiento de Saltillo una iniciativa para que él mismo adopte un escudo de armas para la ciudad del mismo nombre. Acompañé un diseño iluminado de las mismas armas, hecho en pergamino por don Mateo Saldaña. El escudo contiene cuatro cuarteles: uno con las armas del pueblo muy leal y muy noble de Oyarzun, otros con las armas del señorío de Tizatlán, nombre náhuatl de Saltillo; tierra alta de abundantes aguas, y uno más con el jeroglífico de cuauhchichil, águila roja. La bordura contiene la leyenda: tierra rica, clima benigno, hombres fuertes. El escudo está surmontado con dos antorchas que representan, una: el emblema del Ateneo Fuente, y la otra, la Revolución mexicana que tuvo su cuna en Saltillo.

Octubre 15, 1937 Hoy se cerraron las clases en la Universidad Nacional.

Octubre 28, 1937 Hoy entregaron de la imprenta los primeros ejemplares de la traducción del discurso del profesor Herbert E. Bolton *La epopeya de la máxima América,* hecha por mi hija Carmen.

Diciembre 6, 1937 Hoy recibí nota del Ayuntamiento de Saltillo comunicándome que él mismo, se sirvió aprobar el escudo de armas que yo propuse.

Diciembre 7, 1937 Hoy tuve una entrevista con Julio Madero, director de la Lotería Nacional. En ella me comunicó que él y Gustavo Espinosa Mireles, gerente de la Compañía Importadora y Productora de Papel, querían editar mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*. Naturalmente, acepté. Este libro mío ha dormido el sueño de los justos por más de cinco años. En 1936 prometió editarlo el gobernador de Coahuila, doctor Jesús Valdés Sánchez, pero el ofrecimiento sólo quedó en promesa. Me indicó Julio Madero que pidiese presupuestos a varias casa impresoras.

Tengo un gran placer con haber encontrado a estos espontáneos mecenas. Me he puesto a trabajar con objeto de anteceder el trabajo rigurosamente histórico con tres capítulos de introducción geográfica y etnológica: Las variaciones territoriales de Coahuila y Texas, El agro coahuiltexano y Las tribus de Coahuila y Texas.

Además, en estos días he estado corrigiendo las pruebas de mi libro que está editando Polis y que definitivamente llevará el nombre *Bosquejos históricos*.

Diciembre 23, 1937

Hoy entregué los presupuestos de *Coahuila* y *Texas en la época colonial*, para una edición de 2 mil ejemplares en papel Marfil, del formato del *Urdiñola*, con ilustraciones y mapas y alrededor de 450 páginas. El presupuesto de la editorial Cultura es de un poco menos de 5 mil pesos, y el de la Imprenta Mundial, de 4,500 pesos.

Diciembre 24, 1937

Desde hace un mes estoy de vacaciones en la Universidad. La segunda quincena de noviembre la pagaron con mucho retardo y hasta la fecha no han pagado nada de los sueldos correspondientes a diciembre, pero hemos podido salir del paso y hacer nuestras modestas compras para la cena de Navidad que pasaremos en familia. A las siete de la noche me llegó un magnífico regalo, una canasta con vinos y frutas de parte de don Indalecio Porrúa. Estaremos contentos.

Mientras llega la cena, asentaré aquí que el Congreso de Historia que había arreglado se celebrara en Saltillo, se está desarrollando en Monterrey. El Gobierno de Coahuila desde mediados del año se negó a sufragar los gastos necesarios para su preparación, y el Gobierno de Nuevo León ofreció su hospitalidad. Yo no quise concurrir. Apareció el nuevo folletín de Vasconcelos *El Desastre*, lleno de falsedades y de desahogos. Contiene algunos ataques en contra mía.

Cené con mi mujer y con mis hijos. Nos acompañaron Ricardo Tamez, Fernando Coello y su hermana, y Clemente Morales Alessio. Estuvimos muy contentos.

Diciembre 31, 1937

Al oscurecer tuve el gusto de recibir 20 ejemplares numerados de mi libro *Bosquejos históricos*, que salió hermoso de las prensas. En el año salieron, además de este, los siguientes libros y folletos míos: *El ilustre maestro Andrés Manuel del Río*, *Ramos Arizpe*, *Los Tratados de Bucareli* y *Demostración del vastísimo Obispado de la Nueva Vizcaya*, el último del obispo Tamarón, anotado por mí.

A las ocho de la noche fuimos mi mujer y yo acompañados de todos nuestros hijos a dar gracias a Dios en el templo de la Coronación. Ayer en la tarde estuvimos todos en el Santuario de Guadalupe.

Este ha sido, a partir del año de 1929, el que he pasado con menos angustias, disgustos y apreturas económicas.

En la noche cenamos todos y nos acompañó Fernando Coello. Estuvimos muy contentos y mi alegría se aumentó con los ejemplares del nuevo libro.

1938

Bajo buenos auspicios.
Audiencia con el general Cárdenas. Excelente impresión.
Problemas en el Ateneo Fuente.— Conflictos en la Universidad.
Renuncia del rector Chico Goerne.— El día más amargo de mi vida.
Enfermedad de Vito José.— Agobiado de trabajo.— El Diario de Lafora
Termino Coahuila y Texas en la época colonial.— *Aislado del mundo.*
La sucesión presidencial.— Tres libros en un año.

Enero 1, 1938

Comienza el año bajo buenos auspicios. Todos gozamos de cabal salud. Parece que será pródigo para esta casa, pues es casi seguro que me obsequien la edición de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*. De dinero, el año nuevo nos sorprendió un poco escasos porque la Universidad no pagó los sueldos correspondientes al mes de diciembre.

Enero 10, 1938

Hoy se emancipó mi hijo Domingo, a la edad de 23 años. He hecho los mayores esfuerzos para que termine sus estudios, pero él ha querido una independencia absoluta. Que Dios lo proteja.

Enero 15, 1938

He continuado preparando los originales de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*, cosa que me ha dado mucho trabajo, pues he tenido que rehacer totalmente los cuatro primeros capítulos. Además ya comienzo a sentir fatiga, yo que siempre he sido incansable, y no estoy bien de salud, yo que siempre la he tenido de hierro. Siento que va mermando mi capacidad de trabajo.

Enero 31, 1938

Mi hijo Domingo regresó hoy al hogar.

Febrero 14, 1938 Hoy entregué a la editorial Cultura los primeros originales de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*.

Marzo 1, 1938 A las dos de la tarde recibió el general Lázaro Cárdenas a unas comisiones de representantes de profesores y alumnos del Ateneo Fuente de Saltillo. Yo llevaba la representación de los profesores que actuaron en el pasado año de 1937. Expuse al señor Presidente cuál era el origen de las dificultades surgidas en el Ateneo con motivo de ciertas reformas que pretendía implantar el Gobierno de Coahuila. El Presidente escuchó con toda atención e hizo algunas preguntas relacionadas con el asunto. Al terminar, manifestó que por telégrafo indicaría al gobernador Rodríguez Triana que nombrase representantes para que vinieran a la capital y tuvieran conferencias con nosotros. Al final, me indicó que me avisaría oportunamente el arribo de los comisionados. Al contrario de la opinión tristísima que me formé del general Abelardo L. Rodríguez la única vez que hablé con él cuando era Presidente, ahora el general Cárdenas me produjo una excelente impresión. Quizá menos amable que el general Rodríguez, supo escuchar, su actitud fue seria, atenta y correcta. Inquirió sobre los puntos dudosos del problema un poco complejo que se le planteó, demostrando que captó perfectamente los lineamientos generales. Luego, sin vacilaciones, sin aplazamientos ni evasivas, autoritariamente resolvió llamar a representantes de Rodríguez Triana.

Yo no lo conocía ni siquiera de vista. Es joven, de complexión robusta, color ligeramente moreno que forma marcado contraste con sus ojos verdes, frente amplia, nariz regular y boca grande.

Marzo 14, 1938 La Secretaría Particular de la Presidencia de la República, a cargo del licenciado Raúl Castellano, me comunicó que el Presidente de la República había nombrado representante suyo al licenciado Ignacio García Téllez, secretario de Gobernación, para las pláticas de avenimiento que deberíamos celebrar con los represen-

tantes del Gobierno de Coahuila. A las dos de la tarde tuvimos la primera junta presidida por García Téllez. Concurrieron en representación del Gobierno de Coahuila el general y diputado Damián L. Rodríguez, el profesor José María Hernández, director de Educación Pública, y el licenciado José María Díaz, procurador general. El primero, un ignorante completo y, los segundos, de muy pocos alcances. Realmente, pensé desde luego que no teníamos contrincantes. Cambiamos impresiones generales y propuse que para no distraer demasiado al secretario de Gobernación en sus atenciones, tuviéramos una junta los comisionados con la mira de llegar a un arreglo, debiendo comunicar el resultado al mismo secretario, y procediendo en igual forma en el caso de que surgieran divergencias irreconciliables. Mi proposición fue aprobada y acordamos reunirnos los comisionados en el despacho del general y diputado Damián L. Rodríguez.

A las cuatro de la tarde celebramos la primera junta. A ella concurrieron, además de los comisionados, el licenciado Víctor Manuel Villaseñor, dos jóvenes pertenecientes a una agrupación llamada "Juventudes Socialistas" y un señor que se dijo profesor y pretendió arrogarse la representación de los profesores del Ateneo Fuente, es decir, excluirme a mí de las pláticas. Villaseñor es miembro del famoso e inútil Consejo Nacional de la Educación Superior y de la Investigación Científica. Los de Coahuila hablaron muy poco. Villaseñor habló mucho y trató de que aceptáramos un proyecto torpe y ni siquiera escrito en español. Quedé de estudiar para la reunión siguiente el tal proyecto.

Marzo 15, 1938

Segunda junta; los del Consejo de nombre largo llevaron el refuerzo de una señora llamada Ana María Reina y de un licenciado de nombre Alejandro Carrillo. Discutimos mucho y no llegamos a ningún acuerdo. Resolvimos dar cuenta al secretario de Gobernación.

Marzo 16, 1938 Hoy declaré en el Juzgado Primero de la Primera Corte Penal sobre el asesinato de Field Jurado.

En la tarde, nueva junta en la Secretaría de Gobernación. Llegamos a un arreglo sobre lo del Ateneo. Los de Coahuila no se presentaron pastoreados por los del Consejo de nombre largo.

Abril 2, 1938 Hoy se suspendieron las clases en la Universidad para reanudarlas el próximo 18 de los corrientes.

Abril 17, 1938 Aproveché las vacaciones para revisar todo el material que tenía ya preparado de mi libro *Coahuila y Texas*…, que fueron en total 435 cuartillas. Hoy terminé, y el número citado quedó convertido en 517 cuartillas con los agregados que hice. Domingo y Ángela me han ayudado en la preparación de los planos y mapas.

Mayo 16, 1938 Hoy abrió nuevamente sus puertas el Ateneo Fuente de Saltillo, de acuerdo con las bases firmadas el 22 de marzo ante el secretario de Gobernación por los representantes del Gobierno de Coahuila, de la planta de profesores del año de 1937 y de los alumnos del mismo Ateneo. A mí me tocó representar a los profesores. El triunfo ha sido completo. Con motivo de la apertura, se celebró una fiesta en el paraninfo del Ateneo con asistencia del gobernador Rodríguez Triana. El festival fue transmitido por radio. Los muchachos cantaron en coro el Himno Nacional. Yo lloré de emoción.

Mayo 17, 1938 Desde el jueves en la noche he permanecido sin salir de la casa, enfermo de una afección bronquial. Ayer hubo un zafarrancho en la Universidad, dividida ahora en dos bandos, uno que sigue al rector Chico Goerne y otro de partidarios de Azuela, que renunció a las canonjías que chupaba en la citada casa de estudios. Hubo un muerto y varios heridos. Los grupos disidentes se han lanzado duros cargos. A los profesores se nos deben dos quincenas de sueldos.

Mayo 18, 1938 Continúa el conflicto de la Universidad. Un grupo de profesores de la Escuela de Medicina está practicando investigaciones en

la caja de la Universidad. Hoy me he sentido un poco aliviado, aunque no del todo bien. Escribí mis dos artículos de colaboración, uno para la revista *Actividad* de Monterrey, y el otro para *Jueves de Excélsior*. Hoy murió Juan Sánchez Azcona.

Junio 14, 1938

Los asuntos de la Universidad culminaron con la renuncia del borrachín Chico Goerne, con el nombramiento del doctor González como director de la Escuela de Extensión Universitaria y con la formación de un Directorio Depurador de la Universidad. En junta de profesores celebrada en la noche del 12 pasado el doctor González Cárdenas anunció que iba a remover la "mugre" que había entre el profesorado de Extensión Universitaria. La "mugre" se declaró anoche en plena rebeldía desconociendo al Directorio. Este mandó clausurar temporalmente la Escuela. Yo sin tener noticia de estos acontecimientos me presenté a las nueve de la mañana a dar mis clases y encontré un mitin en el que el profesor Francisco Valencia, paniaguado de Chico Goerne, soliviantaba a los alumnos. Yo tomé la palabra para decirles que no se dejaran embaucar por los corruptores del chiquismo. Ofrecí a los alumnos dar las clases en mi domicilio. Todos los alumnos abandonaron a los profesores que encabezaron la rebeldía de la "mugre". En los diarios de la tarde hice declaraciones condenatorias para el chiquismo corruptor.

Junio 15, 1938

Día de mi onomástico. La mayoría de mis alumnos de la clase de Historia de América se presentaron en mi casa a recibir su clase. Los diarios de la tarde publican una carta de Alfonso E. Bravo, tesorero de la Universidad, en la que confiesa haberse apropiado de la cantidad de 35 mil pesos. Los que encabezaron la rebeldía de la "mugre" se presentaron al Directorio a someterse con la condición de "no ser removidos de sus cargos".

Junio 16, 1938

La Universidad ha entrado en periodo de calma. Las clases se reanudaron en la Escuela de Extensión Universitaria.

Junio 30, 1938 Ha habido muchas remociones y ceses en la Escuela de Extensión Universitaria.

Julio 1, 1938 Hoy fui a la librería de Botas con el pretexto de comprar un ejemplar de mi libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*. Botas me trató con mucha atención y amabilidad.

Al hablar de mis artículos publicados en *Jueves de Excélsior*, le dije que iban a ser publicados en un libro y que ya tenía presupuestos. Me preguntó si no quería que su casa los editase. Propuso darme por derechos de autor 300 pesos y 100 ejemplares. Pedí 400 y el mismo número de ejemplares. Me dijo mandara los originales para resolver. Se los envié la misma tarde y aceptó. Recogí los originales para hacer algunas correcciones el día siguiente, sábado.

Julio 3, 1938 Continúo con la corrección de pruebas de galeras de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial* que ya tiene cinco meses en la imprenta "Cultura" y va muy despacio. Quizá salga antes el *Ulises*.

Julio 4, 1938 Hoy devolví los originales y firmé el contrato con Botas, estipulándose que, salvo el caso de fuerza mayor, el libro *Ulises* debe quedar terminado en seis semanas.

Julio 5, 1938 Recepción en la Legación de Colombia en honor del vicepresidente Turbay. Casi todos los conocidos, que eran muchos, me felicitaron por mis artículos *Mis andanzas con nuestro Ulises*. Entre ellos la poetisa Rosario Sansores, Nemesio García Naranjo, Palavicini, Juan Francisco Urquidi y Aldo Baroni. Estuve contento.

Julio 6, 1938 Desde hace algunos días está publicándose el epistolario cambiado durante varios años entre Vasconcelos y Taracena. Podría llamarse el carteo entre dos megalómanos, uno superior y el otro inferiorísimo. En las cartas de Vasconcelos este me colma de injurias y en una carta llega a decir que no sabe cómo no ha habido nadie que me haya cruzado la cara.

He estado ocupadísimo con la corrección de las pruebas del *Ulises*. Julio 7, 1938

Hoy terminaron de componer en linotipo los 20 artículos publicados del *Ulises*. Nunca habían trabajado en un libro mío con tanta velocidad. Julio 8, 1938

Hoy recibí las pruebas de páginas de nueve artículos, los primeros publicados, y ya me exige Botas los originales de los que no se han publicado. En la tarde, en la sesión del Centro de Estudios Históricos. Julio 9, 1938

He continuado el trabajo febril de corregir pruebas y de terminar los originales del libro *Ulises*. Julio 15, 1938

Hoy contrajo matrimonio civil mi primogénita Carmen con Fernando Güemez Barahona. Estuvimos contentos en la comida de la boda. Que Dios los bendiga. Julio 16, 1938

Hoy terminé los originales del libro *Ulises*. Probablemente, tendré ejemplares para fines de este mes. Hoy debería haber ido ha Torreón a inaugurar en Ciudad Lerdo, Durango, un busto del general Francisco Villa. No lo hice por no abandonar las pruebas de mi libro y mis clases en la Universidad. Julio 18, 1938

Junta en la Extensión Universitaria para elegir ternas de candidatos para director de la misma escuela. Se presentaron dos ternas. Yo quedé incluido en las dos. Devolví pruebas y contrapruebas corregidas del libro *Ulises*. Julio 19, 1938

Hoy fue nombrado director de la Escuela de Extensión Universitaria el licenciado Ángel Carvajal. Julio 20, 1938

Hoy se iniciaron los cursos de la Extensión Universitaria en su nuevo local de la avenida Bucareli. Julio 25, 1938

He trabajado mucho en la corrección de pruebas de mis dos libros: *Ulises* y *Coahuila y Texas*. Julio 31, 1938

Agosto 6, 1938

Hoy se efectuó el casamiento religioso de mi primogénita Carmen en la iglesia de la Coronación. En la tarde hice una liquidación de mis libros con la librería Robredo y le vendí además los ejemplares que quedan de *Monterrey en la historia y en la leyenda*. Entregué las pruebas del índice del libro *Ulises*, el cual quedará terminado a mediados de la semana entrante. Hoy hice un resumen de las utilidades que he obtenido con mis diversas obras en el lapso de siete años. Es como sigue:

Monterrey	$ 2,697.25
Saltillo	2,642.89
Acapulco	2,019.35
Morfi	1,410.00
Urdiñola	872.65
Desfile	725.40
Tamarón	500.00
Bucareli	75.01
Suma	$10,942.55

Hasta ahora no he hecho una liquidación de mis libros *Bosquejos históricos*.

Agosto 7, 1938

Hoy hicimos una excursión de estudio a la pirámide de Tenayuca. Asistieron el director Carvajal, el profesor Arnáiz Freg y 100 alumnos de los cursos de Historia de América. Dimos conferencias los alumnos Méndez Torres Monroy y yo.

Agosto 8, 1938

Anoche comenzó a sentirse con alta fiebre mi hijo Vito José.

Agosto 9, 1938

Hoy cumple siete años mi hijo Vito José. Continúa enfermo con temperatura muy alta. El doctor Lobatón teme que sea una infección intestinal o una fiebre tifoidea.

Continúa la enfermedad de mi hijito Vito José. Agosto 10, 1938

Mi hijito continúa malo. Hoy entregué las contrapruebas de *Mis andanzas con nuestro Ulises*. Agosto 11, 1938

Hoy en la noche las temperaturas de mi hijito han llegado a 40 grados. Agosto 12, 1938

Mi hijito se ha sentido un poco mejor. Agosto 13, 1938

Hoy cumplo 59 años. Vida recia en el batallar y llena de amargura. De lucha constante desde que nací. En la noche se puso muy grave mi hijito. Y tengo que luchar para vivir. Asistir a mis clases, escribir mis artículos, no obstante la pena que me embarga por la enfermedad de mi hijo menor, como si tuviera 20 años. Agosto 14, 1938

Anoche estuvo muy grave mi hijo Vito José. Como loco busqué un médico y no pude conseguir ninguno. Ha sido el día más amargo de mi vida. Agosto 15, 1938

Otro día lleno de amargura por la gravedad de mi hijito. Sin embargo, he tenido que asistir a mis clases, que yo no sé cómo he podido dar. Después de que abandoné mis clases se inició un combate a pedradas entre los alumnos de la Extensión Universitaria y los de una Escuela Técnica instalada en las inmediaciones, en la calle de Tolsá. Hubo varios lastimados. Agosto 16, 1938

Mi hijo pasó muy mala noche. Yo creía que se me moría. Hoy se suspendieron las clases en la Escuela por el motín de ayer y se reanudarán hasta el próximo lunes, cambiándose la escuela a la calle del Licenciado Verdad. Agosto 17, 1938

Agosto 18, 1938 — Han visto cuatro médicos a mi hijo y no se atina la enfermedad. Unos creen que es tifoidea y, otros, una fuerte infección intestinal. Yo he podido notar una ligera mejoría. A solas, para no alarmar a mi mujer y a mis hijas, he llorado como un niño.

Agosto 19, 1938 — Mi hijo pasó mejor noche. Yo creo que podrá salvarse mi consentido. Hoy entregaron a la librería Botas los primeros ejemplares de mi libro *Mis andanzas con nuestro Ulises*.

Agosto 20, 1938 — Por fin, los médicos han diagnosticado que se trata en el caso de mi hijo Vito José de una fiebre tifoidea. Las temperaturas siguen muy altas, pero ya no veo a mi hijo tan decaído como en días pasados. Ya llevo 14 días de pena muy grande. No me imaginaba cuán grande es mi amor por este chiquitín.

Agosto 22, 1938 — Mi hijo pasó mala noche. Hoy parece que va un poco mejor.

Agosto 23, 1938 — Mala noche de mi hijo. Las temperaturas han bajado un poco. Siento que mi hijo está muy débil y decaído.

Agosto 24, 1938 — He pasado días de terrible angustia y me he tragado solo mi dolor para no afligir a mi pobre mujer y a mis hijas. No he faltado a mis clases en la Universidad y las he dado con una gran angustia dentro del corazón. Pasó mi hijo una noche mejor y hoy la temperatura no ha subido mucho.

Agosto 25, 1938 — Mi hijito sólo se despertó a las cuatro de la mañana. Antes de las 12 estuvo sin fiebre. En la tarde le subió la temperatura hasta 39 grados. Creo y espero que se inicie el alivio.

Agosto 26, 1938 — Mi Vito pasó buena noche. En la mañana sin fiebre. En la tarde le subió la temperatura pero mucho menos que ayer. Ahora sí creo que se salvó mi compañero consentido.

Mi Vito va muy bien. Hoy no ha tenido fiebre. Estoy loco de gusto. Agosto 27, 1938

Hoy amaneció muy bien y muy animado mi hijito. Comió muy bien. Lo levantamos en su recámara por primera vez. Agosto 28, 1938

Hoy no ha tenido fiebre mi hijo Vito, pero ha quedado muy débil. Agosto 29, 1938

Vito sin fiebre. Agosto 30, 1938

Vito muy bien y muy contento. Quiere comer de todo, pero debe guardar dieta rigurosa por un mes. Agosto 31, 1938

Mi hijito muy mejorado. Septiembre 1, 1938

Mi Vitito mucho mejor. Septiembre 2, 1938

Vito muy animoso y muy contento. Hoy se clausuraron las clases en la Universidad para reanudarse hasta el próximo día 19. La juventud de ahora ya no quiere estudiar. Septiembre 3, 1938

Vito al obscurecer y por un rato tuvo de temperatura 37.2º. Hoy lo bañamos por segunda vez y quiere comer todo. Dios quiera que no vaya a recaer, pues está muy débil, al grado de que no puede tenerse en pie. Septiembre 4, 1938

El libro *Mis andanzas*… ha tenido una excelente acogida. Sólo ha saltado un tal Joaquín Cárdenas N. con un articulejo idiota en contra mía. Jacobo Dalevuelta y Elguero le han dedicado muy calurosos elogios. Don Carlos R. Menéndez me escribió una carta muy entusiasta.

Septiembre 5, 1938 Hoy Vitito amaneció sin fiebre, pero en la tarde le subió bruscamente la temperatura hasta 39 grados. Estoy alarmadísimo. Temo una recaída que no podría soportar mi hijo dada la debilidad que lo aqueja. Dios me lo salve.

Hoy en la mañana me entregaron una gran cantidad de pruebas de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*. Hoy he trabajado mucho con el alma hecha pedazos.

Publicó *El Universal Gráfico* una nota encomiástica sobre el libro *Mis andanzas*.

Septiembre 6, 1938 Hoy amaneció con fiebre muy alta mi hijo Vito. El médico afirma que se trata de una recaída. Yo estoy muy alarmado.

Septiembre 7, 1938 Mi hijo completamente agotado, con temperatura muy elevada.

Septiembre 8, 1938 Vito ha seguido con fiebre muy alta.

Hoy me pagó Botas los derechos de autor del libro *Mis andanzas*.

Septiembre 9, 1938 Mi hijito ha tenido hoy temperatura menos alta. Creo y espero que se inicia ya una mejoría. Nunca he pasado días más angustiosos que los transcurridos desde hace un mes que cayó enfermo mi pequeñín. Nunca he sentido rondar a la muerte más cerca de los míos, y, sin embargo, agobiado por la pena, y por la pena de perder a mi hijo consentido, he tenido que escribir mis colaboraciones, que dar mis clases y que fingir ante mi esposa y mis hijas una serenidad que he estado muy lejos de sentir. He tenido que comerme mi dolor a solas, sin el menor desahogo, sin una lágrima. Mi pobre hijo está enteramente extenuado.

Septiembre 10, 1938 Mi hijo ha tenido poca fiebre y está más animado. Afortunadamente, desde el domingo pasado estoy de vacaciones, que obtuvieron con escándalo y cohetes los alumnos de la Universidad, y en mi angustiosa situación me he descargado del peso de mis clases, que se reanudarán hasta el 19 del presente mes.

Estoy agobiado de trabajo. Esta semana he corregido una gran cantidad de pruebas del libro *Coahuila y Texas en la época colonial*. Todavía no termino el original, pues no he podido dedicar un minuto a este trabajo. Para colmo, hoy me urgió don Pedro Robredo la entrega del original, anotado, del *Diario de Lafora*. En la noche anoté siete páginas. Yo no sé ni cómo puedo trabajar.

Septiembre 11, 1938

Después de más de tres meses, en que me ha sido imposible poner manos en los originales del material que me falta para los últimos capítulos del *Coahuila y Texas…*, hoy escribí nueve páginas del capítulo XL para cerrar el historial de los acontecimientos del siglo XVIII. Voy a hacer todo lo posible para terminar el original antes de que se reanuden las clases en la Universidad.

Mi hijo ha pasado el día casi sin fiebre, pues sólo a ratos ha tenido temperaturas superiores a 37°, yo creo que se ha vuelto a salvar.

Septiembre 12, 1938

Mi hijo pasó la noche sin fiebre, y hoy, ya sin fiebre absolutamente, pudo levantarse en su recámara. Cinco cuartillas del original de *Coahuila y Texas…* Ya puedo trabajar sin preocupaciones por la salud de mi Vito.

Septiembre 13, 1938

Hoy, cuando escribía una de las cuartillas del *Coahuila y Texas…*, se me apareció en mi biblioteca mi hijito, por su pie, muy larguirucho y muy delgado. Sentí un placer enorme. Ha pasado el día sin fiebre.

Septiembre 14, 1938

Hoy me desayuné con unos sapos y culebras que me dedica Vasconcelos en la revista *Hoy*. Es un loco perverso al que han negado la prolongación de su licencia para residir en Estados Unidos y dice que vendrá a México "en son de guerra, no de paz". Hoy mismo preparé mi respuesta a las calumnias gastadas del loco, mi artículo de colaboración para *Jueves de Excélsior* y cinco cuartillas del *Coahuila y Texas…* En la noche estaba completamente agotado. Hemos llevado un susto terrible y pienso que mi pequeñín, a quien quiero tanto, se me ha salvado por dos veces.

El motivo por el que regresa Vasconcelos se me ha referido por persona fidedigna en la forma siguiente: Hace unos tres o cuatro meses tuvo amores con una norteamericana menor de edad, vino una preñez que la chica le atribuyó al vejete seductor, y los dos acudieron a las malas artes de una comadrona para consumar una frustración biológica. La muchacha por poco se muere y sus familiares acusaron a Vasconcelos ante las autoridades judiciales tejanas, las que dictaron orden de aprehensión contra el filósofo sátiro. Este evadió la captura huyendo a Arizona.

Septiembre 15, 1938

Hoy mi hijo Vito pasó muy bien el día. Creo que definitivamente se me ha salvado. Ha quedado muy flaco. Cada vez que me ve me dirige una sonrisa que me llega al alma.

Hoy inicié la introducción que debe llevar el *Diario de Lafora*, escribiendo siete cuartillas.

Septiembre 16, 1938

Mi hijo Vito ya anda por todas partes. Hoy continué la introducción del *Diario de Lafora*.

Septiembre 17, 1938

He sabido que Vasconcelos ya se encuentra en esta ciudad, pero permanece oculto en Tlalpan en la casa de un amigo. Ha hecho que los pocos amigos le preparen un mitin y, según se asegura, el filósofo vesánico piensa hacer una presentación repentina y espectacular.

Septiembre 18, 1938

Hoy trabajé intensamente terminando la introducción del *Diario de Lafora* y arreglando las primeras páginas del original, con sus notas correspondientes.

Mi hijito continúa muy bien y muy contento.

Septiembre 19, 1938

Hoy se reanudaron las clases en la Universidad.

Mi Vitito continúa mejorando a ojos vistas. Sólo hay que cuidarle la boca porque a todas horas tiene hambre, y hay que evitar una recaída.

Septiembre 20, 1938

Hoy preparé y envié mi colaboración para la revista *Actividad*, de Monterrey, Nuevo León.

Mi hijo continúa muy bien.

Septiembre 21, 1938

Mi hijo sigue reponiéndose rápidamente.

Hay cierta agitación en la Universidad con motivo de noticias publicadas en la prensa de que se trata de segregar la Escuela de Iniciación Universitaria para entregarla a la Secretaría de Educación. Se me informó que para mañana se prepara una protesta ruidosa.

Hoy apareció en la revista *Hoy* una refutación escrita por el licenciado José G. Aguilar para desmentir todas las calumnias de Vasconcelos.

En estos momentos, diez y media de la noche, comienzo a preparar mi colaboración para *Jueves de Excélsior*. Ahora estoy escribiendo mis recuerdos del Colegio Militar de Chapultepec.

Septiembre 22, 1938

Hoy no salió en *Jueves de Excélsior* la refutación que envié a las mentiras de Vasconcelos.

Mi Vito está muy mejorado y se va reponiendo.

Septiembre 23, 1938

Hoy en el anfiteatro Bolívar se efectuó un mitin preparado por los antiguos efebos de Vasconcelos, entre ellos Azuela, Pedrero, González Rubio y Carpy Manzano. Los discursos fueron transmitidos por la radio de la Universidad. Todos incurrieron en los conocidos y sobados lugares comunes de que "Vasconcelos toca con su frente el cielo", de que es "el maestro de América". Pedrero atacó duramente a la administración cardenista y al llamado Partido de la Revolución Mexicana. Parece que la agrupación oficiosa "Juventudes Socialistas" mandó a algunos individuos a que estorbaran el desarrollo del mitin. Quizá los ataques contra el gobierno provoquen algún conflicto a la paupérrima Universidad.

En la tarde, el rector hizo declaraciones lavándose las manos.

Mi hijo sigue mejor.

Septiembre 24, 1938 Hoy, junta del Centro de Investigaciones Históricas. Presenciamos tres películas de carácter histórico. Me comunicaron que ya fue encontrada en el Archivo General de la Nación la hoja de servicios de Lafora.

Septiembre 25, 1938 Hoy en la mañana fuimos mi mujer, Leonor, Margarita y yo a llevar a Vitito ante la Virgen de Guadalupe. Mi muchacho iba muy contento pues hacía cerca de 50 días que no salía de la casa. Mi Vito volvió a nacer.

Septiembre 26, 1938 Hoy fui al Archivo General de la Nación y pude anotar los datos contenidos en el memorial de méritos de Lafora. Tendré que rehacer el prólogo que ya había entregado a don Pedro Robredo. Mi hijo sigue muy bien. Ahora lo quiero triple de lo que lo quería antes.

Septiembre 27, 1938 Hoy publica *La Prensa* unas declaraciones mías en las que le pego a Vasconcelos. Ayer varios diarios publicaron declaraciones de Luis Chávez Orozco, hirientes para el seudofilósofo. Casi todo el número de hoy de la revista *Todo* está dedicado a Vasconcelos y a mí, en forma ultrajante para el seudomaestro y elogiosa para mí. Mi hijito sigue reponiéndose a ojos vistas.

Septiembre 28, 1938 Rehice el prólogo del *Diario de Lafora*. Mi hijo sigue muy mejorado.

Septiembre 29, 1938 Hoy publicó *Jueves de Excélsior* mis declaraciones contra Vasconcelos. El diario *La Prensa* sigue pegándole al filósofo libidinoso. Se le ha desatado una verdadera tempestad.

Septiembre 30, 1938 Hoy se suspendieron las clases en la Universidad. Mi hijo muy bien.

Octubre 1, 1938 Ayer me entregaron muchas pruebas de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*. Ahora parece que trabajarán de veras. Hoy escribí tres cuartillas del último capítulo, del mismo libro.

Hoy trabajé muy fuerte. Escribí 11 cuartillas, terminando el capítulo XLII de mi libro *Coahuila y Texas*. Ya sólo me falta el capítulo relativo a la Guerra de Independencia.

Octubre 2, 1938

Mi Vito fue hoy al circo con mi hijo Domingo.

Estoy a "dos garrochas" con este libro y con el *Diario de Lafora*.

En la tarde concurrí a la inauguración de la exposición de cuadros de la señora María Narro de Rodríguez, que tuvo verificativo en los salones del Club Internacional de Mujeres. Tomé la palabra y fui muy agasajado.

Octubre 7, 1938

Hoy concurrí a una comida "a escote" de los profesores de la Escuela de Iniciación Universitaria. Pésima comida, muy mal y tardíamente servida. Espectáculo muy desagradable, pues durante la comida algunos profesores se arrojaban unos a otros piezas de pan. Al final se cambiaron palabras muy injuriosas entre algunos de los asistentes. Yo salí asqueado.

Octubre 8, 1938

Mi hijo Vito se va restableciendo rápidamente. Todavía no concluyo los originales de mi libro *Coahuila y Texas*. He trabajado, pero mientras más adelanto, parece que está más lejos el final y es que no he querido suprimir noticias sobre muchos acontecimientos ni sintetizarlos demasiado.

Octubre 9, 1938

Con el final de cursos en la Universidad estoy agobiado de trabajo; parece que siempre se aleja más la tierra prometida, que en estos días está representada por la conclusión del original de mi libro *Coahuila y Texas*.

De algunos días a esta parte, las calles de México aparecen tapizadas de injurias, unas veces de Jorge Prieto Laurens a León Ossorio y, otras, de este para aquél. Tal para cual.

Octubre 10, 1938

Me tocó sustentar una conferencia en la convención organizada por la Unión Femenina Iberoamericana, sobre el papel de la prensa en la unión de los pueblos de América. Fui muy aplaudido.

Octubre 11, 1938

En la noche asistí con mi mujer y con mis hijas Margarita y Ángela María a la velada que organizó la misma Unión en el Palacio de Bellas Artes para solemnizar el día de la raza.

Octubre 13, 1938

Hoy me liquidó la Librería Robredo el resto de lo que me corresponde por la edición del *Viaje de indios*, de Morfi, 240 pesos, que me cayeron como anillo al dedo.

Octubre 15, 1938

Acabé un capítulo muy grande sobre la Guerra de Independencia de mi libro *Coahuila*, que tuve que dividir en dos, titulando el segundo *La emboscada de Baján*. Llegué a la página 738, me falta otro capítulo. Todavía no llego a la tierra prometida, es decir, al final. Quizá lo logre mañana o pasado. La cosa urge, pues ya está parado casi todo el original que entregué a la imprenta y ya han sido tirados siete pliegos, según me informaron el viernes pasado.

Octubre 16, 1938

Trabajé todo el día en las últimas cuartillas de mi libro *Coahuila y Texas*… Parece que la meta se aleja conforme voy llegando a ella, pues el último capítulo, el XLV que lleva por título *La consumación de la Independencia*, va resultando muy largo por los embrollados asuntos registrados en Texas en el lapso 1811-1821.

Octubre 17, 1938

Hoy trabajé muy fuerte en el último capítulo de mi libro.

Octubre 18, 1938

He continuado el trabajo para concluir mi libro. Sin embargo, no lo pude lograr.

Octubre 19, 1938

Por fin, hoy terminé el original de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*. La obra fue iniciada el 14 de marzo de 1932. Trabajé asiduamente en ella los meses de marzo, abril, mayo, agosto, septiembre, octubre, noviembre y diciembre del año referido, y proseguí la dura tarea en los meses de enero y febrero de 1933, llegando hasta la cuartilla 435, que cronológicamente cubría la historia de Coahuila y Texas hasta el año de 1722. El 10 de febrero

abandoné la labor por exceso de trabajo y de preocupaciones y porque no encontraba la manera de publicar la obra, dada la penuria por la que atravesé en aquellos días en los que conseguir el sustento de los míos constituía una labor muy difícil y erizada de obstáculos, pues en todas partes se me veía como un apestado. No sólo era el trabajo de todo un año hecho a base de esfuerzo, disciplina y sacrificio, sino la labor de preparación para acumular documentos y clasificarlos, de cerca de 20 años. Interrumpí el trabajo en el episodio de la entrada a Texas del segundo marqués de San Miguel de Aguayo. Para justificar el título me faltaba un siglo completo de historia de las antiguas provincias de Coahuila y de Texas. El trabajo durmió por más de dos años y medio, sin que quisiera tocarlo o revisarlo.

En 1935, a fines de noviembre, fui designado representante del Gobierno de Coahuila al II Congreso de Historia que se reunió en Mérida Yucatán. Asistí, llevando ese trabajo y otros míos. El Congreso fracasó por las actividades de algunos comunistoides. Al regresar, rendí un informe al gobernador de Coahuila, señalando cuáles eran los trabajos que había presentado. A principios de 1936, el gobernador me hizo saber que el Gobierno de Coahuila deseaba editar cualquiera de mis trabajos, el que yo prefiriera. Naturalmente, yo escogí el de más aliento y, por tanto, aquel cuya edición resultaba más costosa y más fuera de mis posibilidades económicas. El gobernador Valdés Sánchez aceptó y me indicó pidiera presupuestos a varias imprentas. Cumplí con la indicación. Escogió el presupuesto más bajo y lo aprobó, indicando que gestionara que el pago del papel y de la impresión se hicieran en abonos. Lo logré. Luego dijo que esperara el mejoramiento de la situación económica del erario coahuilense y que él me comunicaría la fecha de iniciar la impresión. Nunca más volvió a comunicarse conmigo. En realidad, se iba a publicar en aquel entonces la primera parte del trabajo, tal como había sido hecho hasta el mes de febrero de 1933.

En el mes de febrero del año de 1938 recibí la gentil oferta por parte de Julio Madero, director de la Lotería Nacional, de que él quería costear el importe de la impresión de mi libro y de que el licenciado Gustavo Espinosa Mireles, gerente de la Productora e Importadora de Papeles, S.A., proporcionaría el papel necesario para la edición. La oferta era tentadora. Consideré conveniente terminar desde luego la historia de Coahuila y de Texas hasta el año de 1821, fecha de la consumación de la independencia, y completar el trabajo agregándole varios capítulos al principio con una síntesis geográfica y prehistórica, indispensables para redondear el libro. Esta labor fue terminada el 23 de abril de 1938.

Desde luego, me fueron proporcionados 52 mil pliegos de papel ministro mate, y algunos más de papel couché y cartoncillo, los indispensables para la edición. El trabajo fue dado a la editorial Cultura y entregados los primeros originales. El propietario de esta, Rafael Loera Chávez, logró que la Lotería Nacional le hiciera un anticipo de 2,500 pesos.

En abril 23 se habían aumentado las cuartillas hasta la página 517. El día siguiente reanudé la continuación del libro para llevarlo hasta los episodios del año de 1821. El trabajo de la imprenta marchaba lentamente. Trabajé con asiduidad en los meses de abril, mayo, junio, septiembre y los días del presente, robando tiempo al descanso y sobreponiéndome a las preocupaciones de la lucha diaria y de la grave enfermedad de mi hijo Vito, trabajando a veces hasta caer agotado, pues tenía que hacer esta labor además de la consiguiente a las clases que doy en la Universidad y que requieren 15 horas semanarias, sin contar el tiempo indispensable para la preparación de las clases, y también la preparación de tres artículos periodísticos semanarios que requieren como mínimo otras 18 horas.

A veces el cansancio me impedía dedicar algún tiempo a la conclusión del libro. La enfermedad de mi hijo me impidió trabajar du-

rante todo el mes de agosto. A veces llegué a pensar que quizá moriría antes de llegar a la tierra prometida, que en aquellos días se cifraba por entero en ver redondeado mi libro, que yo no puedo decir si será bueno o malo, pero que sí puedo asegurar que es el que ha requerido más esfuerzos y sacrificios de mi parte. Cuando ha habido vacaciones en la Universidad las he aprovechado, sin salir siquiera a la puerta de mi domicilio, en la conclusión del libro. Los domingos y días festivos se los he dedicado por entero.

Luego el trabajo se complicó con la corrección de las pruebas de mi libro *Mis andanzas con nuestro Ulises* y con la preparación del *Diario de Lafora*. Además he tenido que corregir las pruebas del material entregado, del cual ya han sido formadas más de 600 páginas, de las 750 que yo calculo podrá alcanzar.

Pero hoy, 19 de octubre de 1938, a las seis y media de la tarde, terminé el trabajo, habiendo llegado a la página 757, y completado, adicionalmente, las fichas de la bibliografía de la obra. Doy reverentemente gracias a Dios por haber permitido la terminación de este trabajo. Hoy me siento verdaderamente feliz y descansado, y siento el alivio de haberme quitado de encima un gran peso.

Octubre 20, 1938

Hoy declaró Luis N. Morones sobre el asesinato del senador Francisco Field Jurado. El malhechor se puso insolente, tachando de perversas e infundadas las acusaciones que se le han enderezado. Él a su vez acusa al general Arnulfo R. Gómez de haber sido el que ordenó el asesinato, y al general Álvaro Obregón como encubridor.

Octubre 21, 1938

Hoy y ayer se publicaron declaraciones mías en el diario *La Prensa*.

Octubre 23, 1938

Hoy, invitado por José Figueroa, fui a Puebla para ver torear a “Armillita” y a “Carnicerito”, toros de San Mateo. Llevé a mi hijo Vito. Regresamos en la noche.

Octubre 24, 1938 En la mañana hubo un gran escándalo en la Escuela de Iniciación Universitaria por las noticias que se han hecho públicas de que dicha escuela pasará a depender de la Secretaría de Educación Pública. Los alumnos dispararon muchos cohetes.

Octubre 27, 1938 Hoy se clausuraron los cursos de la Escuela de Iniciación Universitaria.

Octubre 28, 1938 Publicaron los diarios dos amenazas de acusación por calumnia en contra mía. Una de Luis N. Morones, publicada en los diarios de la mañana, y otra del filósofo Pepe Vasconcelos, publicada en *El Universal Gráfico*. ¡Los malhechores se insolentan!

Octubre 29, 1938 Hoy publicaron *Excélsior*, *El Universal* y *La Prensa* declaraciones mías en las que ratifico y amplío las acusaciones que desde hace más de 14 años vengo haciendo contra Morones y lo invito a que cuanto antes presente su acusación ante los tribunales. En la tarde *El Universal Gráfico* publicó otras declaraciones suscritas por mí en las que expreso que espero tranquilo la acusación con que amenaza el filósofo conturbado y que me extraña que él, que ha calumniado a todo el mundo, acuda ahora ante tribunales que él mismo considera ilegales y nombrados por autoridades con funcionarios a los que él ha calificado como usurpadores. El pobre de Vasconcelos ha perdido "su linda cabeza".

Octubre 30, 1938 Trabajé todo el día en la corrección de pruebas del libro *Coahuila y Texas en la época colonial*. En la noche quedé rendido.

Octubre 31, 1938 Recogí en la imprenta Cultura las últimas pruebas de galeras del libro *Coahuila y Texas*...

Noviembre 1, 1938 Entregué a la editorial Cultura el original del apéndice y de la bibliografía de mi libro. El apéndice contiene datos relacionados con las armas de Saltillo.

He continuado la confección de los índices alfabéticos de mi libro. Trabajo tedioso, largo y pesado. He tenido que abandonar la anotación del *Diario de Lafora*. Noviembre 2, 1938

Hoy exámenes del grupo A-4 de la diurna en la Escuela de Iniciación Universitaria, clase de Historia de América y de México. Noviembre 4, 1938

Continuación de los exámenes del día de ayer. Noviembre 5, 1938

Fui a Puebla con mi mujer y mi hijo Vito. Visité el antiguo convento de Santa Mónica, convertido hoy en Museo de Arte Religioso, y el balneario de Agua Azul. En la tarde concurrí a los toros. "Armillita" monumental. El convento impresionante. El balneario bellísimo. Noviembre 6, 1938

He tenido que abandonar la confección de los tediosos índices alfabéticos del *Coahuila y Texas*… para dedicarme por entero a la anotación del *Diario de Lafora*. Noviembre 13, 1938

Examen de Matemáticas en la Extensión Universitaria. Sigo con la anotación del *Diario de Lafora*. Noviembre 15, 1938

Hoy entregué todas las anotaciones del *Diario de Lafora*. Noviembre 19, 1938

Celebración del aniversario del comienzo de la Revolución. Coincide con el reciente arreglo del Gobierno de México con el de los Estados Unidos mediante el cual, México se compromete a pagar las tierras expropiadas a los norteamericanos, abonando medio millón de dólares anualmente. Hoy desfilaron todos los burócratas y el Presidente dirigió un mensaje a la nación en el cual apela al patriotismo de los mexicanos para que renuncien al pago de las tierras expropiadas. Ello parece una ironía. A los extranjeros les Noviembre 20, 1938

serán pagadas. Los mexicanos, que se aguanten. Yo he estado trabajando en la confección de los índices.

Noviembre 23, 1938

Hoy me pagó el editor Robredo la cantidad de 500 depreciados pesos por las anotaciones y la introducción del *Diario de Lafora*. Me cayeron muy bien en los momentos apretados por los que atravieso, pues han disminuido unas colaboraciones y otras no son puntualmente pagadas, a causa de la contracción económica. Además, en la Universidad desde hace dos meses están rebajando el 20 por ciento de los sueldos, que siempre son cubiertos con retardo.

Comienza a agitarse el país con motivo de las próximas elecciones presidenciales. Se advierte un gran descontento, sobre todo por la miseria reinante y por la insolencia de los dos validos: Lombardo Toledano y Luis I. Rodríguez. He recibido varias invitaciones para actuar de nuevo en la política militante, pero yo me he rehusado terminantemente a hacerlo. No tengo absolutamente tiempo. Apenas si me doy abasto trabajando hasta los domingos, sin descanso de ninguna clase, para poder vivir con grandes estrecheces. Además, me repugna el contacto con todo el grupo de politiquillos. Vivo muy bien enteramente aislado del mundo. Me siento "más mío" que nunca, rodeado solamente de mi mujer y de mis hijos, y dedicado por completo a mis trabajos.

Ya me entregaron impresos todos los pliegos del libro. Sólo faltan los índices. La edición ha quedado muy pulcra y me siento satisfecho con haber concluido esta obra, que representa el máximo esfuerzo de mi vida. En ella he trabajado hasta rendirme. Ya puedo morir tranquilo. A veces temí no poder darle cima. Hasta el día de hoy he hecho los índices de 25 pliegos de 16 páginas cada uno. Me faltan los índices de 19 pliegos más, que espero terminar para el próximo domingo con la ayuda de mi yerno Fernando Güemez.

Noviembre 26, 1938

Escuché por radio los discursos del banquete organizado por algunos revolucionarios y asimilados, entre los cuales se en-

cuentran algunas personas ameritadas y decentes y otras de pésimos antecedentes. En los discursos fueron atacados rudamente el que se llama Partido de la Revolución Mexicana y los licenciados Lombardo Toledano y Luis I. Rodríguez. Comienza a agitarse el problema de la sucesión presidencial y muchos parecen inclinarse por el general Manuel Ávila Camacho, secretario de Guerra y Marina.

Yo he permanecido encerrado toda la semana ocupándome en la confección de los índices de mi libro *Coahuila y Texas*… Tarea dura y pesada, agotadora en extremo, por lo fastidiosa.

Diciembre 4, 1938

En la tarde, en los toros. Gran triunfo de "Armillita" con toros de La Laguna.

Diciembre 7, 1938

Hoy hice que mi hijo Domingo, ya próximo a cumplir los 24 años, asuma por completo la responsabilidad de sus actos y disponga de su completo albedrío para normar su vida y su porvenir.

Diciembre 9, 1938

Hoy me entregaron los dos últimos pliegos impresos de mi libro *Coahuila y Texas en la época colonial*. Fueron en total 48 pliegos de 16 páginas con un total de 756 páginas. El índice alfabético se llevó 40 páginas a dos columnas y con letra de seis puntos. La realización de esta edición casi ha constituido un esfuerzo sobrehumano, no sólo por la preparación y redacción de la obra sino por la falta de diligencia y cuidado de la imprenta. Estoy hecho pedazos por haber tenido que cuidar hasta los detalles más nimios y hasta he hecho repetir grabados e impresiones.

Hoy me entregaron las primeras galeras de pruebas del *Diario de Lafora*.

Diciembre 10, 1938

Hoy ha sido un día en que he estado excepcionalmente satisfecho. Me desayuné con la andanada que lanzó el presidente Cárdenas con motivo del llamamiento hueco que el desvergonzado de Pérez Treviño hizo a la "masa ciudadana" para que se congre-

guen en torno de él para defender la pureza del sufragio y la honradez en el desempeño de los cargos públicos. Los senadores también lanzaron sus rayos sobre el cínico de Pérez Treviño.

Después vi en la imprenta Cultura que ya estaban tirando seis ilustraciones a medio tono de mi libro, el que ya puedo considerar como concluido.

Hoy cobré mis colaboraciones de *El Porvenir* de Monterrey, y los sueldos un poco retrasados de la Universidad Nacional y mis colaboraciones del *Diario de Yucatán*. En junto, 390 pesos que me han caído como anillo al dedo.

Comí en la casa de mi hija Carmen y estuve muy contento lo mismo que mi mujer.

Ha sido un día muy excepcional que viene a compensar muchos trabajos y hartos sinsabores. El lunes próximo estará impreso el forro del libro, que será muy austero. Estoy "culeco" con los pliegos de dos ejemplares que tengo ya en la casa.

Para el artículo de colaboración que debe publicarse el jueves próximo escribí algunos datos biográficos sobre Pérez Treviño. Este individuo me hace el efecto de una impúdica celestina predicando moral. Se asegura que tras de él están los Pani, los Aarón Sáenz y los León Salinas, enriquecidos a la sombra de la Revolución. El presidente Cárdenas en sus declaraciones hace referencia a los garitos californianos y a la negociación del Mante, que debe 7 millones de pesos al Banco de México. También se refirió a los asesinatos cometidos en regímenes anteriores y a las penas de destierro prodigadas por los ejecutivos que le precedieron en el ejercicio del poder.

Diciembre 11, 1938

Hoy, en los toros. Corrida gris en una temperatura glacial.

Diciembre 14, 1938

Hoy a las seis de la tarde me entregaron en la imprenta el primer ejemplar completamente terminado de mi libro *Coahuila*

y Texas en la época colonial. Estoy radiante de júbilo y satisfecho. Llegué con mi ejemplar y besé en primer lugar a mi hija Ángela María, a quien está dedicado y de quien estoy orgulloso por su aprovechamiento en los cursos de ingeniería civil, de los cuales acaba de sustentar exámenes del segundo año con notable aprovechamiento. Después besé a mi buena mujer y a cada uno de mis hijos. El libro pesa un kilo cuatrocientos gramos, salió gordo en la edición común y rechonchísimo, casi deforme, en la edición de lujo en la que se empleó papel más grueso. Muchas veces temí morir antes de ver terminada esta obra. Doy gracias a Dios por haberme permitido concluirla.

Siento deseos de no meterme en la preparación y edición de otros trabajos, pero quiero redondear algunos no terminados, entre ellos el de *La primera imprenta en Coahuila*, la *Emboscada de Baján*, *vidas divergentes*, y *Ángeles y Carranza*. Además, si Dios me da vida, la historia de Coahuila y Texas desde 1821 hasta la fecha. Me siento tentado también para escribir una geografía y una historia de Coahuila destinada a las escuelas de aquel estado, pero ello constituye tarea más que suficiente para los pocos años que me restan de vida. También quiero hacer una segunda edición de mi libro *Saltillo en la historia y en la leyenda*, que está completamente agotado. A veces pretendo embarcarme en la tarea de escribir una historia de América y especialmente de México.

Son muchos sueños. Ya con la terminación del *Coahuila y Texas,* me siento hondamente satisfecho. Hoy ha sido día de fiesta para mí.

Diciembre 15, 1938

A la una de la tarde entregué 50 ejemplares en papel común y uno de lujo a Julio Madero, director de la Lotería Nacional. Yo estaba al aire, por no haber hecho ningún arreglo previo. Sin embargo, el convenio fue completamente satisfactorio. La Antigua Librería Robredo se encargará de la venta de la edición. A mí me corresponderán 1,100 ejemplares y a la Lotería, 900. Las liquidaciones se

harán mensualmente y a mí me tocará durante los tres primeros meses el 75 por ciento de las ventas de ejemplares y, a la Lotería, el 25 por ciento restante. Después la liquidación se hará por mitad.

En la tarde entregué un ejemplar en papel especial y otro en papel común al licenciado Gustavo Espinosa Mireles. Le agradó mucho la edición y cuando le indiqué me dijera el número de ejemplares que deseaba, me contestó que ya me lo comunicaría por teléfono cuatro o cinco días después.

Diciembre 18, 1938

En la tarde en los toros. Corrida gris.

Diciembre 19, 1938

La edición de mi nuevo libro ha gustado mucho y se está vendiendo bien. Estoy descansando como un bendito.

Diciembre 22, 1938

Hoy publicó *Excélsior* en su sección Ayer, Hoy y Mañana, un comentario muy elogioso para mi nuevo libro.

El comentario se debe a la pluma de José Elguero.

Diciembre 23, 1938

Hoy me entregaron 60 ejemplares de mi libro, 35 de lujo y 25 comunes.

Diciembre 24, 1938

Navidad. Pasé el día y la noche muy contento. Nos acompañaron a mi mujer y a mí, todos nuestros hijos, mi cuñado Clemente Morales, mi hermana María y sus cuatro hijos, Fernando Güemes, Fernando Coello y Ricardo Tamez Morales. Mi mujer, especialmente, estuvo felicísima y muy agasajada por todos. Ojalá y en la próxima Navidad podamos estar todos reunidos.

Diciembre 25, 1938

En la tarde, con mi hija Angelita, en los toros. Los bichos muy bravos.

Diciembre 28, 1938

Hoy vendí 50 ejemplares de mi nuevo libro a don Ángel Urraza, al precio de 12 pesos cada uno.

Hoy recogí en la editorial Cultura unas 2,400 hojas de papel Ledger, unas cuantas de Couché y dos paquetes de cartoncillo para forros. Diciembre 29, 1938

Hoy he recibido una crítica torpe sobre mi libro. Alguien pretendió señalar el error de que yo asiento en la página 618 que el rey Fernando VII renunció al trono en favor de su padre Carlos IV, manifestándome que era lo contrario. Es cierto que Carlos IV abdicó y subió al trono Fernando VII y luego este, constreñido en Bayona por Napoleón, cedió sus derechos al trono a favor de su padre, y este, a su vez, los traspasó a Napoleón. No hubo tal error y la crítica fue tonta y propia de un ignorante. *¡Risum Teneatis!* En cambio, he recibido muchas felicitaciones por parte de gentes cultas y preparadas. Vaya lo uno por lo otro. Diciembre 30, 1938

La Universidad se declaró en huelga de pagos durante el mes de diciembre, pero yo he salido bien, gracias al pago de honorarios por la preparación y anotación del *Diario de Lafora*, por el que me pagaron 500 pesos. Gracias a que me han pagado todas las colaboraciones atrasadas, entre ellas las de *El Porvenir* de Monterrey, en donde me debían 210 pesos, y también a que recibí 150 pesos de comisión por los 50 ejemplares vendidos a Urraza, pues hasta ahora no he querido tocar un solo centavo de la parte que me corresponde en la venta de ejemplares de mi *Coahuila* y *Texas en la época colonial*, pues quiero reunir alguna cantidad en junto.

Ya los ejemplares han sido distribuidos en parte por todo el país y algunos se han ido al extranjero. Las ventas han sido regulares, no obstante que la propaganda ha sido mínima, pues la Antigua Librería Robredo sólo ha publicado un anuncio en la página editorial de *Excélsior,* y José Elguero escribió un comentario muy elogioso en el mismo periódico.

Hasta ahora solamente me ha llegado el golpe de que he hecho antes mención.

Tengo pendiente para escribir mañana el prólogo de un trabajo de Páez Brotchie, de Guadalajara.

Diciembre 31, 1938

Año mejor que los anteriores. Mi hijo Vito se salvó casi milagrosamente y puedo decir que nació de nuevo. Económicamente, el año fue mucho mejor que los seis o siete anteriores. Aumentaron los ingresos por concepto de libros y se redujeron las entradas de la Universidad. Aumentaron también los pagos por concepto de colaboraciones periodísticas.

En este año batí un récord de producción de libros, pues vieron la luz tres obras mías de bastante volumen: *Bosquejos históricos*, al comenzar el año; *Mis andanzas con nuestro Ulises*, a mediados del mismo, y *Coahuila* y *Texas en la época colonial*, en este mes de diciembre. La producción en lo que atañe a artículos de periódicos también fue muy intensa.

En cambio, la salud mía anda fallando con motivo de mi dispepsia que no me deja trabajar a gusto. Tuve algunas penas y la principal tuvo su origen en que mi hijo Domingo decidió no continuar sus estudios.

En la noche cenamos todos juntos y nos acompañaron Clemente Morales, Fernando Güemes, Fernando Coello, Ricardo Tamez Morales y mi hermana María y todos sus hijos.

1939

Decido vender la biblioteca.
Recuerdo de mi vida en la milicia.
El periodismo y la política.
Rebeldía y cierta altivez.
Desayuno con el gobernador de Coahuila.
Aprehensión del general Coss.
Matrimonio de Leonor y Margarita.
El expediente militar de Ortiz Rubio.
Candidatura de Almazán.— Problemas legales.
La primera imprenta en las provincias internas de oriente.
Manifiesto de "los muertos".— El primer nieto.
Un año de relativa holgura.

Enero 1, 1939

HOY PASÉ el día muy contento. En la tarde, muy divertido, en los toros.

Enero 2, 1939

Proyectos para este año: la terminación del *Diario de Lafora*, que está en prensa; rehacer mi monografía *La primera imprenta en Coahuila*, ampliándola y dándole el título: *La primera imprenta en Texas, Tamaulipas, Coahuila* y *Nuevo León*; completar y redondear los artículos que aparecieron en la prensa sobre La emboscada de Baján, para formar un libro con el mismo nombre; entrar a un concurso de obras de texto geográficas e históricas, aunque no me decido completamente por la poca fe que tengo en la seriedad de esos concursos, y emprender la formación de un texto de Historia de América, sin descuidar el acopio de datos para la continuación de la Historia de Coahuila, desde la independencia hasta nuestros días. Veremos si Dios me concede vida, salud y tranquilidad para llevar a cabo algunos de estos proyectos.

Enero 3, 1939 La situación es indecisa y precaria a causa de las torpezas bienintencionadas del presidente Cárdenas. El índice del costo de la vida ha subido en un 88 por ciento. El año fiscal anterior cerró con un faltante de 60 millones y, sin embargo, el presupuesto del presente año ha sido aumentado. El malestar y la inquietud son grandes y el problema se complica con la agitación política futurista. Han aparecido muchos candidatos, todos dentro del partido oficial: Ávila Camacho, Múgica, Sánchez Tapia y Magaña. De todos ellos no se hace uno. Vasconcelos continúa agazapado en Sonora a la sombra de Yocupicio. Villarreal todavía no se autopostula candidato y se conforma con que su nombre aparezca en los anuncios del Hotel Reforma, como uno de los que apartaron mesas para la cena del día último del año.

Enero 4, 1939 Hoy publicó *El Universal*, en la página editorial, un artículo del licenciado José G. Aguilar con el título "La influencia de Jalisco y de Tlaxcala en la historia de Coahuila". Mi buen amigo Aguilar, antiguo compañero de luchas, me abruma con sus alabanzas para mí y para mi último libro.

Ayer recibí una carta que me emocionó, del respetable y sabio franciscano fray Luis de Palacio, guardián del convento de Zapopan, inmediato a Guadalajara. La carta muy laudatoria para mi nuevo libro.

En la enumeración que realicé hace dos días de trabajos pendientes, olvidé otro que me interesa mucho: *Ángeles y Carranza. Vidas divergentes*. Ya fue iniciado hace algunos años en artículos periodísticos y debe ser completado.

A las 11 de la noche escribo estas líneas. La luna proyecta una claridad casi diurna y yo estoy triste. Mis hijas Leonor y Margarita me comunicaron anoche su decisión de contraer matrimonio el entrante febrero. Me voy quedando solo con mi vieja compañera, con mi Ángela y con mi chiquitín. Se me humedecieron mis ojos al comentar el caso con mi compañera y al anunciarle que estoy decidido a vender mi biblioteca y a separarme definitivamente de mis

libros, que han sido tan buenos compañeros míos en momentos de gran adversidad.

Hoy en la tarde acompañé a mi hija Margarita al templo de La Coronación para que hiciera su presentación para contraer matrimonio. Enero 7, 1939

Hoy hace 43 años senté plaza de soldado, pues el 8 de enero de 1896 fui filiado como alumno del Colegio Militar de Chapultepec. Sólo serví un poco más de 18 años, de los cuales siete como alumno, alumno de primera, cabo, sargento y subteniente del Colegio Militar, y un año de práctica profesional con el grado de teniente alumno. En diciembre de 1903 obtuve despacho de teniente del Cuerpo de Ingenieros Constructores. Hasta fines de 1904 residí en Monterrey, comisionado como subdirector de las obras militares de aquella plaza, fecha en que marché a Sonora en donde permanecí hasta principios de agosto de 1908, regresé a México con el empleo de capitán primero de ingenieros, quedando comisionado en el departamento de arma en la sección técnica del mismo. En 1910 ascendí a mayor de ingenieros y en 5 de diciembre del propio año partí de la Ciudad de México a la ciudad de Chihuahua para combatir a la Revolución, iniciada allí el 20 de noviembre. Fui herido en el combate de Malpaso el 18 de diciembre. Después tomé parte en el combate de Casas Grandes y ascendido a teniente coronel de ingenieros "por méritos en campaña". Al terminar esta, regresé a la ciudad de Chihuahua en donde fui nombrado jefe del Estado Mayor de la Segunda Zona Militar, entonces mandada por el general Lauro Villar. Retiradas las tropas federales de Chihuahua, regresé a México y poco después en agosto de 1911 fui designado jefe del Estado Mayor del secretario de Guerra y Marina, que lo era el general José González Salas. En diciembre fui nombrado inspector general de Policía del Distrito Federal, puesto que desempeñé hasta abril de 1912. Serví por algún tiempo como subdirector de Obras Enero 8, 1939

Públicas del Distrito Federal y en octubre marché a Italia como agregado militar de la Legación de México en Roma. Allí me sorprendió la cuartelada de Victoriano Huerta, encontrándome en esa fecha en cama gravemente enfermo de una bronquitis capilar. En mayo regresé a México y el mismo día de mi presentación solicité mi licencia absoluta. Me fue devuelta mi instancia por el general Alberto Canseco, que era entonces jefe del Departamento de Ingenieros y la conservo con el sello de entrada del mismo departamento. Insistí poco después con otra solicitud y mientras se tramitaba se me dio orden para que marchara a Chile a estudiar la organización del ejército de aquella nación. Al mismo tiempo se ordenó al comodoro Hilario Rodríguez Malpica que marchara al Brasil a estudiar la organización de la marina de aquel país. Yo me negué a ir e insistí en la resolución de mi solicitud de baja, la cual me fue concedida en agosto de 1913. Malpica sí marchó al Brasil, y al triunfo de la Revolución regresó al país y ocupó puestos muy importantes en el gobierno revolucionario, hasta su muerte.

Una vez separado del ejército me fui a Saltillo, en donde se encontraban mi mujer y mis tres hijas: Carmen, Leonor y Margarita, pero fui aprehendido en octubre y conducido a México, en donde estuve preso hasta diciembre y en enero fui llevado prisionero a la fortaleza de San Juan de Ulúa y luego traído a la Penitenciaría del Distrito Federal. En marzo de 1914 fui puesto en libertad y me escapé de la Ciudad de México disfrazado de fogonero, incorporándome en Guadalcázar, San Luis Potosí, a las fuerzas revolucionarias que mandaba el general Alberto Carrera Torres. Dirigí el combate de La Herradura, el 24 de abril y poco después me incorporé a las filas de la División del Norte, a las órdenes del general Francisco Villa, quien me extendió nombramiento de coronel y me designó jefe del Estado Mayor de la Artillería de la División del Norte, a las órdenes del general Felipe Ángeles. Concurrí al combate de Paredón. A fines de mayo de 1914 fui llamado a Durango por don Venustiano Carranza

y este, en Saltillo, a fines de junio, me confió una comisión en Estados Unidos. Regresé a México en octubre y concurrí a las sesiones de la Convención de Aguascalientes, habiendo sido nombrado secretario de la misma. Al ocupar las fuerzas convencionistas la Ciudad de México, el mes de diciembre, fui nombrado inspector general de Policía del Distrito Federal, y en enero de 1915, gobernador del mismo Distrito Federal, puesto que desempeñé hasta fines del mismo mes, en que los convencionistas abandonaron la Ciudad de México. Yo no quise seguirlos porque consideré que la pugna entre carrancistas, villistas y zapatistas era puramente personal y desde esa fecha me consideré separado del ejército y de la cosa pública.

Sufrí persecuciones y tuve que estar oculto mucho tiempo. Trabajé penosamente en el ejercicio de mi profesión, en la explotación de pequeñas industrias y en el ejercicio del periodismo hasta el año de 1920 en que fui designado director-gerente del diario *El Heraldo de México*. Poco después adquirí la mayoría de las acciones del diario *El Demócrata*. En 1920 fui electo diputado por el Distrito Federal y, en 1922, senador por el estado de Coahuila. En 1925 fui nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Suecia y en 1926 renuncié el cargo para afiliarme al PNA. Desempeñé la jefatura de dicho Partido desde principios de septiembre de 1927 hasta julio de 1929. Efectué una campaña brillante como candidato al Gobierno de Coahuila en 1929 y me escamotearon el triunfo. Marché al destierro. Regresé a México en 1930 y desde entonces he vivido, con estrecheces, del producto de mis libros, de mis artículos periodísticos y mis cátedras en la Universidad Nacional.

Al rememorar estos datos, ahora pienso que si hubiera continuado en el ejército sería cuando menos general de división y por el tiempo de servicios tendría derecho al retiro con haber íntegro y podría disfrutar de descanso y tranquilidad. Pero siempre me ha estorbado mi rebeldía y cierta altivez que no aviene a rebajarse ante nadie. Malpica, sin combates y sin persecuciones, murió como con-

tralmirante de la armada. Muchos discípulos que fueron míos en la Escuela Militar de Aspirantes son ahora generales. Quizá no hubiera durado en el ejército mucho tiempo. Ahora vivo al día y con gran esfuerzo. En cambio, he adquirido algún renombre por mis obras de historia y la última de ellas me permite morir tranquilo y satisfecho. Además, limpio de toda tacha. Reputación que sería imposible conservar limpia si hubiera continuado en el ejército.

Enero 9, 1939

Hoy vendí al Departamento Autónomo de Publicidad y Propaganda 100 ejemplares del libro *Coahuila y Texas*, al precio de 10 pesos cada uno.

Enero 10, 1939

Ayer y hoy *La Prensa* ha publicado artículos muy encomiásticos sobre mi último libro. El artículo del licenciado Aguilar ha sido reproducido en *El Porvenir,* de Monterrey; en *El Pueblo*, de Hermosillo, y en *El Correo de Parral*, de Parral, Chihuahua.

Enero 20, 1939

Crisis ministerial. Renunciaron o hicieron renunciar al general Ávila Camacho, secretario de la Defensa Nacional; Francisco J. Múgica, secretario de Comunicaciones, y Sánchez Tapia, jefe de la zona militar que tiene por centro a la Ciudad de México. Los tres se han anunciado como candidatos presidenciales. Lo curioso es que hicieron renunciar también al pequeño doctor José Siurob, jefe del Departamento Central, un vividor de la Revolución, sin ideas ni ideales. De los tres candidatos no se hace uno sólo. Múgica es un pobre hombre y además primo hermano carnal de Lázaro Cárdenas. En 1920, contra la voluntad de Obregón y de Ortiz Rubio, entonces secretario de Comunicaciones, yo lo hice gobernador de Michoacán, y resultó un fracaso completo. Su instrucción es deficiente y su talento, corto, siendo por otra parte un obcecado de confusas ideas radicales. Ávila Camacho y Sánchez Tapia son de antecedentes anodinos y borrosos, y la actuación del segundo, según la voz de la calle, excesivamente turbia.

Jesús Agustín Castro, de antecedentes poco honorables, será el secretario de la Defensa Nacional. Era, en la Cámara de Senadores, uno de los opositores más furibundos a las miras reeleccionistas de Obregón y de repente se eclipsó y entró su suplente, diciéndose que Obregón y Calles lo compraron concediéndole la creación de una escolta ficticia de 50 hombres, cuyos haberes debería embolsarse.

En lugar de Múgica fue designado el ingeniero Melquiades Angulo, que se separó de Comunicaciones cuando el primero era ministro, por no estar conforme con ciertos manejos de Múgica.

A la Secretaría de la Asistencia Pública va el asendereado Silvestre Guerrero, de pésimos antecedentes y de quien se dice que es medio hermano de Cárdenas.

Al Departamento Central va un hombre honorable, el licenciado Castellano, aunque de muy poco espíritu.

Enero 21, 1939

Pasé un día y una noche atroces con un terrible dolor de muelas.

Enero 22, 1939

Todavía fue peor el día y mucho peor la noche que los que pasé ayer.

Enero 23, 1939

Hoy me extrajeron una muela, causante de los terribles dolores.

Enero 25, 1939

Desayuné con Pedro V. Rodríguez Triana, gobernador de Coahuila, en el Hotel Imperial.

Enero 26, 1939

Me visitó en mi casa el gobernador Rodríguez Triana, acompañado por varios individuos, entre ellos, el diputado y general Damián L. Rodríguez. Traté con él que pidiera más libros del *Coahuila y Texas*… a la Librería Robredo, la venta de mi biblioteca y cierta ayuda en el sentido de obtener copias de los manuscritos que se guardan en los archivos de Saltillo. El gobernador estuvo muy de-

ferente y, aunque inculto, me parece un individuo inteligente y bien intencionado. Está dotado de excesiva malicia.

Enero 28, 1939 Hoy fueron aprehendidos el general Francisco Coss, Bernardino Mena Brito, Adolfo León Osorio y Luis del Toro. Casi diariamente pronunciaban discursos o arengas desde un balcón situado en la primera calle de San Juan Letrán y aumentaban el volumen de su voz por medio de megáfonos, reuniéndose multitud de gente a escucharlos y formándose tumultos callejeros. El tema de sus arengas era de ataque para algunos funcionarios y para los comunistoides. En mi concepto se trata de un error grave del gobierno al conceder beligerancia a individuos que no la merecen por ningún concepto. Con excepción de Coss, general ignorante pero ameritado, los demás no valen absolutamente nada, pues son unos desprestigiados. Mena Brito es un epiléptico, dueño de una piquera del barrio de La Merced, que tiene la chifladura de titularse coronel y en cierta ocasión lo desarmaron en la redacción de la revista *Mujeres y Deportes*. Luis del Toro es un desvergonzado chantajista que en 1934 se vendió a Calles y antes había sido uno de los propagandistas de Ortiz Rubio. León Ossorio fue un lacayo de Juan Barragán cuando se trataba de imponer a Bonillas, y un *bravi* a sueldo. Un pobre hombre, muy torpe, que se llama Genaro Vázquez, es procurador general de Justicia, se puso en ridículo diciendo a los detenidos que gracias a la magnanimidad de Cárdenas se encontraban en el país.

Enero 29, 1939 Me he ocupado en corregir las pruebas del *Diario de Lafora*, en cuya impresión están ahora trabajando con dedicación los talleres de Alfredo del Bosque.

Enero 30, 1939 Todavía hoy en la noche continuaban detenidos Coss, Mena Brito, del Toro y León Ossorio.

Mis dos hijas, Leonor y Margarita, muy atareadas con los preparativos de su boda. Me alegro por ellas, pero me contrista el irme quedando solo. Enero 31, 1939

Anoche terminé la introducción o prólogo destinado a la monografía de Luis Páez Brotchie sobre los archivos del Tribunal Supremo del Estado de Jalisco. En lo que va del presente año he descansado de las fatigas enormes del pasado.

Hemos estado en continuo ajetreo con motivo de los próximos matrimonios de mis hijas Leonor y Margarita. Febrero 7, 1939

Hoy a las seis de la tarde contrajo matrimonio civil mi hija Leonor con el señor Fernando Coello Cervantes. En la casa se celebró triple fiesta con el motivo señalado antes y por haber cumplido mi mujer y yo 33 años de casados. Además, celebramos el vigésimo cuarto aniversario del nacimiento de mi hijo Domingo. Febrero 8, 1939

A las doce horas, en el templo de la Coronación, se efectuó el matrimonio religioso de mi hija Leonor. Después nos reunimos a comer con un grupo de parientes y amistades íntimas. Febrero 11, 1939

He estado triste porque me dejan mis hijas que han sido muy buenas, abnegadas colaboradores y camaradas. Mi hija Leonor ha sido especialmente cariñosa y con toda buena voluntad me ha ayudado en mis trabajos. Es muy sensata y capaz de hacer la felicidad de cualquiera. ¡Ojalá sea muy feliz!

He continuado corrigiendo las pruebas del *Diario de Lafora*. Hoy me habló don Pedro Robredo para que prepare una nueva edición del Ensayo político sobre la Nueva España, anotándola debidamente y estableciendo comparaciones entre las situaciones geográficas antiguas y las modernamente determinadas, y entre los datos estadísticos de principios del siglo XIX y los actuales. A mí me han encantado siempre las obras del barón de Humboldt que era un sabio y escribía como un poeta. La tarea está un poco pesada, pero muy agradable. Febrero 13, 1939

Febrero 18, 1939 Hoy comí en la casa de mi hija Carmen.

En la tarde, en el sepelio de la esposa de mi buen amigo Tomás Sansano.

Febrero 20, 1939 Todavía no se abren las clases de la Universidad. Sé que el director, con gran sigilo, está haciendo una revisión de los antecedentes de cada uno de los profesores de la Escuela de Iniciación Universitaria.

Febrero 22, 1939 Hoy supe que me ratificaron mis nombramientos de profesor de Historia de América y de Matemáticas, pero que me cercenaron un grupo de los dos que tenía de la primera de las asignaturas mencionadas y que, en cambio, al grupo de Matemáticas de clase terciada la cambiaron en diaria. Con el cambio salí perdiendo 72 pesos mensuales, y de 15 horas semanarias de trabajo me las redujeron a 12.

Febrero 23, 1939 Muy ocupado y muy nervioso con los preparativos de la boda de mi gentil Margarita.

Febrero 25, 1939 Hoy a las 11 de la mañana contrajo matrimonio civil mi hija Margarita con el señor Ricardo Tamez Morales. La ceremonia se efectuó en la casa, actuando como juez del registro civil el general don Cesáreo Castro, uno de los revolucionarios más íntegros y más ameritados. A las doce y media se efectuó el matrimonio religioso en el templo de la Coronación. Un grupo bastante numeroso nos acompañó en el *lunch-moscato*. A las cuatro de la tarde partieron los nuevos esposos para Cuernavaca, en viaje de bodas. ¡Que Dios los bendiga! Mi hija Margarita era conmigo la más cariñosa de todas.

Febrero 27, 1939 Hoy comenzaron las clases en la Universidad Nacional. Tengo un grupo de 60 alumnos a los que imparto lecciones de Historia de América y de México, y primer año de Matemáticas. Todos son muy chiquillos y han iniciado sus cursos con mucho entusiasmo. Ojalá no sean maleados por los de cursos superiores.

Hoy me cambiaron el horario en la forma que había solicitado. Tendré las dos clases una a continuación de otra, comenzando a las ocho y cincuenta de la mañana, hora oficial, o "trompical", como han dado en llamarla los aficionados a los chistes. Al tomar el tranvía, me toca diariamente presenciar la salida del sol.

Marzo 2, 1939

Ha crecido el número de candidatos presidenciales. Ahora se habla de Gildardo Magaña, un antiguo general zapatista; de Joaquín Amaro, un troglodita asesino, y de Juan Andrés Almazán, un general negociante. Lombardo Toledano hizo que las agrupaciones obreras y campesinas que él mangonea se declaren partidarias del general Ávila Camacho, a quien sus contrincantes llaman el "soldado desconocido".

Marzo 3, 1939

Hoy comida en el restaurante del Hotel Ontario, auspiciada por el Centro de Investigaciones Históricas, y dada en honor del licenciado José Dávila Garibi, Eduardo Enrique Ríos y mío, por la publicación hecha de *La vida de Davis Robinson*, *Zacatecas en los albores de la época colonial* y *Coahuila y Texas en la época colonial*. Concurrieron como 40 personas y la reunión fue muy simpática y cordial. Ofreció la comida el doctor don Fernando Ocaranza en términos benévolos para los agasajados. Contestamos Dávila Garibi, Ríos y yo agradeciendo el homenaje. Agregué que mi obra se debía a la generosidad del licenciado Gustavo Espinosa Mireles e ingeniero Julio Madero, allí presentes, quienes habían costeado la edición. Elogié la labor de don Pedro Robredo y de José Porrúa Turanzas por el gran servicio que han hecho y continúan haciendo a la cultura mexicana con sus valiosas ediciones. Al final, habló Espinosa Mireles haciendo un caluroso elogio de mi último libro.

Marzo 4, 1939

Hoy mi mujer y yo tuvimos mesa de manteles largos, que se antojaba de patriarcas. Comieron con nosotros, además, Domingo, Ángela y Vito José, mis tres hijas casadas con sus respecti-

Marzo 5, 1939

vos maridos y la cuñada de mi mujer, Teresa Montoya de Cuevas. A la hora del café llegaron mi hermana María, Josefa Ramos de Morales y dos hijos de mi hermana.

Marzo 6, 1939

Hoy en la mañana al dar mi lección recordé que es el vigésimo octavo aniversario de la batalla de Casas Grandes, en la que tomé participación. No pude menos que considerar que es mucho más noble y más útil el papel de maestro que el de soldado.

Hoy comencé a poner en orden todo lo que escribí sobre La emboscada de Baján para reunirlo y hacer su publicación en un libro.

Marzo 10, 1939

Hoy ha sido semana de beneficio para un general tuerto y troglodita que se llama Joaquín Amaro y que fue ministro de Guerra en el régimen callista. Al ingresar en las filas revolucionarias usaba una arracada o arete en una oreja. Después mandó castrar a un individuo que le fue a hacer un cobro. Siendo ministro de Guerra en 1927, dio con entusiasmo salvaje las órdenes para que fueran asesinados, sin formación de causa, Francisco R. Serrano y 13 compañeros más. Ahora milita en las filas de la oposición que encabeza Manuel Pérez Treviño, y, como este, predica moral. Dijo muchas verdades en un manifiesto, y lo único malo de él mismo era la firma de Amaro, que sólo ha sido un asesino y un ladrón vulgar. Los elementos oficiales han desencadenado una tempestad de diatribas contra Amaro. Nos ha tocado presenciar una pugna entre elementos descalificados del callismo, y los callistas que están amedrentados por el presupuesto, lanzan a Amaro y a Pérez Treviño el cargo de callistas.

Marzo 11, 1939

Hoy tuvimos el primer escándalo en la Escuela de Iniciación Universitaria, con abundancia de cohetes y gritos. Tuve que suspender mi clase de Historia de América.

He dedicado buena parte de la semana a la preparación y estudio de la copiosa bibliografía del barón de Humboldt.

Ayer entregamos a la Biblioteca Nacional, don Pedro Robredo y yo, las copias fotográficas del diario manuscrito de Lafora, que fue mutilado por un vándalo. Comimos en el Centro Vasco.

Marzo 19, 1939

Hoy, cumpleaños de Carmen, mi primogénita. Comimos todos muy contentos. Nos acompañaron mis hijas casadas y sus maridos.

Se encuentra en México un abogado de las compañías petroleras, el que ha tenido varias pláticas con el presidente Cárdenas para el arreglo de las expropiaciones. Por declaraciones oficiales, se afirma que las conferencias tienden a solucionar todas las dificultades existentes. A mí me parece que cualquier paso atrás por parte de Cárdenas le será moralmente fatal, y que la falta de arreglo le será altamente perjudicial, cuando menos para sus miras continuistas, ya sea por sí mismo o por un testaferro. En otros términos, si la ensarta, pierde, y si no la ensarta, pierde también.

Durante toda la semana he trabajado muy bien en la preparación del *Ensayo político de la Nueva España*, de Humboldt, revisando la introducción geográfica encontré que la traducción hecha por González Arnao es sencillamente detestable. Está plagada de feos galicismos, llena de cacofonías y afeada y falseada por muchos términos que no expresan el pensamiento de Humboldt, sobre todo en lo que atañe a términos técnicos, que parece se le indigestaron al traductor. En vez de traducir "paso por el disco del sol", asentó "pasaje por el disco del sol". Por cima, tradujo punta; por cráter, cratera; por hachure, líneas cruzadas, etcétera. Cada página lleva cuando menos una docena de correcciones por concepto de términos indebidamente usados y por lo que se refiere al estilo, que en Humboldt es claro, elegante y nítido, y que el traductor tornó obscuro y confuso. A pesar de lo tedioso de la tarea, he podido adelantar mucho, gracias al interés y al encanto de lo escrito por Humboldt. De 190 páginas de la mencionada instrucción, he arreglado más de 150. Sencillamente estoy

"humboldtizado" y cada vez admiro más y más la labor de este sabio polígrafo, que desde mi juventud ha ejercido sobre mí un hechizo especial.

Marzo 20, 1939

Concurrí a la apertura del congreso de turismo organizado por el Rotary Club. Presidió Hay. El licenciado José Rivera P.C. pronunció un discurso muy interesante.

Marzo 23, 1939

Hoy tomé la palabra en el Congreso Técnico de Turismo para pedir al Patronato que auspicie la reorganización del Archivo General de la Nación y la construcción de un edificio adecuado para el mismo instituto. También pedí al ingeniero Miguel A. de Quevedo que mande plantar árboles en el campo de batalla de La Angostura, cercano a Saltillo, y en la misión de San Bernardo, inmediata a Villa Guerrero, Coahuila. Después hablé sobre la reorganización de nuestro Palacio de Bellas Artes en el sentido de que el teatro se destine única y exclusivamente a los artistas nacionales, que se haga teatro de altura y que se socialice el mismo teatro.

Marzo 25, 1939

Hoy se me comunicó que resulté electo miembro de la Academia de Profesores y Alumnos de la Escuela de Iniciación Universitaria. Concurrí en la tarde a la instalación de dicha academia. Antes, el director Carvajal me dio algunas explicaciones, torpes, absurdas y confusas, sobre los motivos que tuvo para privarme de un grupo de la clase de Historia de América, todo ello entre muchos elogios por mi puntualidad, por mi competencia y por el cariño que me profesan mis alumnos. Alegó que se trataba de un caso excepcional que no estaba comprendido en los términos del Estatuto Universitario por haberse designado una comisión especial para la selección del profesorado.

Marzo 26, 1939

De Sonora llegan noticias sobre que el gobernador Yocupicio no quiso admitir como presidente del Comité "Estatal" del PRM al que desde México designó el licenciado Luis I. Rodríguez, presi-

dente de este partido gubernamental, y que llamó al propio Rodríguez el enemigo número uno del estado de Sonora. También se sabe que algunas agrupaciones obreras han desconocido al Comité Ejecutivo de la CTM, presidido por el licenciado Vicente Lombardo Toledano, mostrándose disgustadas por haber adoptado una convención de la misma CTM la candidatura del general Manuel Ávila Camacho. Corren vientos de fronda para los partidos oficiales y principalmente para Rodríguez y Lombardo Toledano, validos del presidente Cárdenas.

En la tarde fui a los toros con mi hija Ángela. Los toros de La Laguna, pujantes y bravos. Los toreros, José Ortiz y Alberto Balderas, medrosos e ineptos. Lo único bueno de la tal corrida fue un improvisado, espontáneo y clamoroso "mitin de masas" que provocó Ortiz por haber brindado la muerte del primer toro al licenciado Luis I. Rodríguez, que ocupaba una barrera de primera fila en el tendido de sombra. Se desató contra este una rechifla nutrida y estentórea por parte de los 15 mil espectadores que concurrieron al coso, con gritos y diatribas para el presidente del PRM que no cesaron de escucharse toda la tarde. "Favorito", "sacristán del cerro del Cubilete", "violador del voto". Rodríguez escuchaba erguido y sonriente la lluvia de cuchufletas. Cuando Ortiz, en medio de un silencio general, se disponía descabellar el tercer toro, se oyó que uno de los espectadores con voz clara y fuerte, gritaba:

—Apuntíllalo, como Luis I. Rodríguez ha apuntillado a la Revolución.

La frase fue entusiastamente celebrada por toda la concurrencia. Todos los espectadores se pusieron en pie y tributaron una cerrada ovación al autor de ella, quien tuvo el valor de no escudarse en el anonimato y, ufano, agradecía los aplausos que se prolongaron por cerca de cinco minutos.

Marzo 28, 1939

Se cerraron las clases de la Universidad, anticipándose en varios días las vacaciones de la Semana Mayor.

Marzo 29, 1939 Estoy aprovechando el tiempo en el retoque de la traducción del *Ensayo político de la Nueva España*, del barón de Humboldt, hecha por don Vicente González Arnao, y de cuya traducción se hicieron cuatro ediciones, tres en París, y una en Jalapa. La tal traducción es pésima. En muchos casos es confusa. Cuando se trata de tecnicismos, altera su significado. Muchas veces cambia el sentido de las frases y hasta la significación de los vocablos: confunde cultura con civilización y traduce por bananas y pómulos, respectivamente, nopales y juanetes. Podemos decir que la verdadera obra del barón de Humboldt no era conocida bien por los pueblos de habla española. Además de que la labor de arreglo de la traducción implica un trabajo grande y minucioso, pues hay que recorrer línea por línea y palabra por palabra, también resulta muy tediosa, aunque atenúa tal fastidio, la belleza original de la obra humboldtiana. Además, se advierte muy desigual la traducción: mientras páginas enteras resultan pasaderas, otras muchas hay que rehacerlas casi completas. Parece que trabajó a destajo.

Marzo 31, 1939 He continuado con el arreglo de la traducción de la obra de Humboldt. Me he impuesto una tarea diaria, pues debo emplear un promedio de nueve minutos por cada página. A veces me siento cansado o sin ganas de trabajar, pero hago que la disciplina, el método y la perseverancia se impongan.

Este trabajo continuado ha hecho que en cierta forma olvide mis grandes preocupaciones y disgustos del momento.

Abril 4, 1939 Hoy fue apedreado el edificio del Casino Español por una turba de comunistas. El disgusto de estos últimos provino de que el pasado domingo se efectuó en el casino citado una gran comida para celebrar la ocupación de Madrid por las tropas del general Franco.

Abril 5, 1939 Hoy fueron apedreadas las redacciones de los diarios *Excélsior*, *El Universal* y *Novedades* por los mismos comunistas que lapidaron con la mayor impunidad el Casino Español.

Continúo sin descanso la tarea de preparar la edición de la magna obra de Humboldt. Me había propuesto marchar en estas vacaciones a Saltillo con el objeto de descansar y preparar los anuncios para una segunda edición de mi libro *Saltillo*..., pero las dificultades en que se ha visto envuelto mi hijo Domingo, frustraron mis proyectos.

Abril 6, 1939

Hoy desembarcan tropas italianas en Albania.

Abril 7, 1939

Hoy a la una y cuarenta y cinco minutos de la tarde terminé el arreglo de la traducción del primer tomo del *Ensayo político*..., que comprende 467 páginas, con una labor de benedictino. Tal arreglo ha necesitado una tarea de 86 horas 43 minutos.

Abril 8, 1939

Hoy recibí la visita de las señoras Calo, Rosa de Castaño y Nelly T. de Lumen.

Abril 15, 1939

Después de mis clases en las mañanas he estado en el Archivo General de la Nación para completar mis datos sobre el barón de Humboldt. Fui a buscar una obra en la Biblioteca de la Sociedad de Geografía, que aparece en las fichas, pero no fue posible encontrarla. Todo, y principalmente las bibliotecas, está desorganizado en nuestro pobre país.

Continúa una gran inquietud en Europa por la actitud de Italia y Alemania. Hoy se coronó Víctor Manuel, rey de Albania.

Abril 16, 1939

En la mañana me comunicaron que murió repentinamente David Alberto Cossío, a quien visité el sábado 8 del presente mes, en la tarde. Escribió una Historia de Nuevo León y un compendio histórico del mismo estado. Además, varias obras de ficción y de poesía.

Hoy en la noche junta de académicos de la Escuela de Iniciación Universitaria. Desagradable discusión entre el director

Abril 20, 1939

de la escuela, licenciado Carvajal, y el profesor Castañeda, quien se quejaba de que fue privado injustamente de uno de sus grupos. La argumentación de este último fue torpe por haberse exaltado. Carvajal estuvo mordaz e hiriente. Este último es subprocurador y en la averiguación que se mandó practicar para saber si Dámaso Cárdenas tenía grandes contratos con el gobierno, dictaminó que el hermano del Presidente de la República es una blanca paloma. Lo malo de la discusión fue que esta se desarrolló en presencia de los alumnos académicos. Yo no quise plantear mi caso, todavía más justificado que el de Castañeda.

Abril 21, 1939 Pasé toda la noche sin dormir, en parte indignado por la actitud de Carvajal, y en parte por la conducta de Domingo.

Abril 22, 1939 He continuado mis trabajos para preparar la nueva edición del *Ensayo…*, de Humboldt. Tres días estuve en el Archivo General de la Nación consultando los trabajos estadísticos del mismo. He continuado leyendo la correspondencia de Humboldt con Varhagen, que muestra gran luz sobre el carácter del sabio prusiano y deja ver su lado escéptico y mordaz.

Abril 26, 1939 Hoy publicó la prensa noticias relativas a que la Comisión Revisora de Hojas de Servicios de la Sección de Veteranos de la Revolución había acordado conceder las condecoraciones del Mérito Revolucionario del Primer y Segundo Periodos a varias personas, encabezando la lista el ingeniero Pascual Ortiz Rubio. Yo quedé admirado con la frescura de este, con quien a partir de 1920 tengo pendiente un proceso de carácter histórico. Desde el citado año lo acusé de haber servido a Victoriano Huerta, sin que Ortiz Rubio, que era entonces Secretario de Comunicaciones y Obras Publicas, contestara los cargos. Con motivo de la campaña electoral de 1929, ratifiqué los mismos cargos en el discurso de apertura de la IV Convención Antirreeleccionista que se efectuó a principios de julio del año mencionado. Ortiz Rubio, en un discurso pronunciado en

Torreón a mediados de agosto, negó el cargo y me retó para que presentase pruebas. En una carta abierta, publicada el 15 de septiembre de 1929, ratifiqué los mismos cargos, exhibiendo copias de los movimientos de alta y baja que constan en las publicaciones oficiales: *Revista del Ejército y Marina* y *Boletín de Ingenieros* y, además, escalafones correspondientes al año de 1913 publicados en el propio Boletín y en la misma Revista. Entonces, Ortiz Rubio no contestó. Con posterioridad, a principios de noviembre del mismo año, publiqué en *El Coahuilense* de Saltillo, Coahuila, una segunda carta abierta en la que, además de ratificar los mismos cargos, agregaba datos nuevamente obtenidos, en el escalafón cerrado en 31 de enero de 1914 figuraba el propio don Pascual como teniente coronel de infantería de la milicia irregular auxiliar. Tampoco contestó el entonces candidato presidencial dichos cargos.

Transcurrieron muchos años sin que se volviera a hablar del asunto. Yo reproduje las dos cartas citadas en mi obra *Desfile sangriento*, publicada en 1936. Ahora, las condecoraciones concedidas, para las cuales es necesario probar que no se sirvió a la usurpación de Victoriano Huerta, viene a constituir un mentís a mis cargos.

En la tarde me visitó el general Héctor F. López, antiguo senador, quien se mostró muy indignado por la concesión de dichas condecoraciones y me excitó a que yo protestara. Me informó que cuando yo pedí permiso para examinar el expediente de Ortiz Rubio en la Secretaría de Guerra, él era subjefe del Departamento de Estado Mayor, y por orden del general Amaro, entonces secretario de Guerra, se me negó el permiso solicitado.

Después busqué entre los papeles de mi antiguo archivo de *El Demócrata* y encontré dos telegramas del general Lázaro Cárdenas, jefe de operaciones militares en Morelia en 1920, en los que hace Ortiz Rubio el cargo de haber servido a Huerta como teniente coronel.

Abril 27, 1939

Hoy, junto con Héctor F. López, concurrí a la oficina del Departamento de Veteranos de la Revolución. Mostré a su jefe, el

general Francisco Higuera, los telegramas del general Cárdenas y mis artículos reproducidos en el libro *Desfile sangriento*. Luego me mostraron cuatro voluminosos expedientes de Ortiz Rubio, cuya magnitud me espantó, encontrando que casi todos están repletos con las felicitaciones dirigidas al mismo en sus onomásticos y aniversarios de nacimiento, cuando fue Presidente de la República, y con las minutas de las respuestas. Una revisión somera me mostró que el expediente está mutilado, casi seguramente por el mismo interesado, cosa que pudo hacer fácilmente cuando él fue nombrado jefe del Departamento de Ingenieros en la época en que gobernó Carranza como Primer Jefe. Sin embargo, encontré algunos datos. Los autógrafos y las órdenes para que el 23 de mayo de 1913 se expidiera despacho de teniente coronel de infantería de la milicia irregular auxiliar a favor de Ortiz Rubio, quedando comisionado en el Departamento de Ingenieros. La orden firmada por el general Alberto Canseco, jefe del mismo Departamento, para que causara alta como jefe del Laboratorio de Experimentación de Materiales del Parque General de Ingenieros. Esta orden está fechada el 29 de mayo, y fue girada por la Sección 2ª bajo el número 122,476. La partida del presupuesto que debería reportar los sueldos de Ortiz Rubio fue la marcada con el número 14,461.

Está demostrado que Ortiz Rubio sirvió a Victoriano Huerta y que se le expidió, por mero favoritismo, el despacho de un grado militar. ¿Cuándo causó baja? En septiembre de 1913 entró a fungir como diputado. En la cámara nunca tomó la palabra ni siquiera para una mala moción de orden. Sus actividades legislativas fueron nulas. El 10 de octubre fue aprehendido cuando Victoriano Huerta ordenó la disolución de las cámaras. Estuvo preso y yo fui su compañero de prisión, hasta el 1 de enero de 1914, fecha en que fue puesto en libertad. Ello consta en los apuntes autobiográficos escritos por el mismo Ortiz Rubio y publicados con el título *Memorias de un penitente*.

¿Fue cancelada la primera patente que se le expidió? Nada dice al respecto el mutilado expediente, pero en el mismo aparece un autógrafo altamente sospechoso y casi inexplicable, firmado por el general secretario Aureliano Blanquet, que reza textualmente: "México, diciembre 17 de 1913. Expídase nombramiento de Teniente Coronel de Infantería Irregular al C. Pascual Ortiz Rubio, con la antigüedad de 23 de mayo del corriente año. A. Blanquet" (Rúbrica).

Cuando se expidió el autógrafo acabado de copiar, Ortiz Rubio estaba preso en la Penitenciaría. ¿Era allí un espía de Victoriano Huerta? El hecho fue que el mismo Ortiz Rubio, según lo afirma en uno de sus libros, marchó a Saltillo en la impedimenta de una columna militar a las órdenes del general Joaquín Maas. Desertó en la primera quincena de febrero de 1914, y el 14 del mismo mes se presentó a los constitucionalistas en El Paso, Texas.

La patente aparece devuelta por la Comandancia Militar en virtud de no haberse presentado el interesado a recogerla. En junio 23 de 1914, se expidió un acuerdo con relación al mismo despacho, que dice, "Quede sin efecto".

Pero hay otros documentos sugestivos en el expediente. Ellos son dos autógrafos firmados por el presidente Plutarco Elías Calles en la misma fecha, julio 17 de 1925, uno para que se expidiera despacho de general brigadier en favor de Ortiz Rubio, con antigüedad de primero de agosto de 1917, y el otro para que se expidiese despacho de general de brigada al mismo Ortiz Rubio, con antigüedad de 30 de abril de 1920. Cabe advertir que Ortiz Rubio nunca ha olido la pólvora y el mismo día obtuvo dos ascensos. ¡Hombre singularmente afortunado!

Hay otro acuerdo suscrito por el presidente Abelardo L. Rodríguez. Tiene fecha 2 de septiembre y dispone que a Ortiz Rubio se le pague su haber de general de brigada. En la misma fecha lo cesaron como Presidente de la República.

Abril 30, 1939 En esta semana he descansado en la preparación del *Ensayo político…* de Humboldt.

Ayer vi el número de *Letras de México*, correspondiente al 15 del presente mes. Aparece un artículo de García Granados que se refiere a mi libro *Coahuila y Texas…* Muy elogioso y benévolo, para mí y para el libro.

Anoche, en el Teatro Fábregas. Vi bailar a una gitana llamada Carmen Amaya unas danzas bárbaras que me impresionaron y me angustiaron por el ritmo huracanado de ellas, por el esfuerzo casi sobrehumano que implican y por el rictus de dolor que se asoma al rostro de la bailarina gitana, morena, ojos verdes, más bien fea, de edad madura y muy cenceña.

Mayo 4, 1939 Hoy murió el licenciado Gustavo Espinosa Mireles.

Mayo 5, 1939 En la tarde asistí al sepelio del licenciado Espinosa Mireles. Allí se encontraban muchos individuos a los que he fustigado, tales como: Pérez Treviño, Arnulfo González, Nazario S. Ortiz Garza, Aarón Sáenz, etcétera.

Esta semana casi no he trabajado nada en la obra de Humboldt. He sentido mucha pereza.

Mayo 6, 1939 Hoy comí con el licenciado José G. Aguilar y con Gerzayn Ugarte en el Círculo Vasco.

Mayo 13, 1939 Me comunicó Carvajal, el director de la Escuela de Iniciación Universitaria, que "me había conseguido una clase de Matemáticas" en la Escuela de Música.

Mayo 14, 1939 He estado trabajando en la preparación de la biografía del barón de Humboldt. Hasta el día de hoy llevo escritas 26 cuartillas. Debo acabarla antes del día 20, pues pienso hacer un viaje a Saltillo para preparar la edición segunda de mi libro *Saltillo…*

Tras dos días de escándalos en la Escuela de Iniciación Universitaria, hoy se suspendieron las clases para reanudarlas hasta el primero de junio. He decidido no hacer el proyectado viaje a Saltillo. Continuaré la biografía de Humboldt.

Mayo 18, 1939

He continuado la biografía de Humboldt, que ha resultado más difícil de lo que yo me imaginaba. Admirable vida toda puesta al servicio de la ciencia y de la humanidad. Hombre de gran capacidad de trabajo y que vivió 90 años, todos de combate fecundo.

Mayo 21, 1939

Excursión en un viejo auto de alquiler a Ocoyoacac, Capulhuac, Santiago Tianguistengo, Almoloya del Río, Molino de San Cayetano y Tenango del Valle. Comimos en la última población mencionada. Regresamos a México en la tarde, pasando por el Desierto de los Leones.

Mayo 28, 1939

Terminaron las vacaciones y yo no pude terminar la biografía de Humboldt a pesar de que he trabajado asiduamente en ella. Apenas he llegado hasta su ascensión al Chimborazo.

Mayo 31, 1939

Se reanudaron las clases en la Universidad.

Junio 1, 1939

Hoy comencé a preparar un extracto de la biografía de Humboldt, que debe publicarse en una revista de la Escuela Nacional Preparatoria. Ayer me comunicaron que desde el día primero del presente corre mi nombramiento como profesor de Matemáticas en la Facultad de Música, con dos clases semanarias, los miércoles y los viernes, de las seis a las siete y media horas. Con esto tengo un pequeño aumento a mis ingresos, cosa que necesito, pues el pago de mis colaboraciones anda muy retrasado. *El Porvenir,* de Monterrey, Nuevo León, no me ha pagado un solo centavo desde el mes de diciembre. Los pagos de *La Prensa* de San Antonio, Texas, y de *La Opinión,* de Los Ángeles, California, también andan muy atrasados.

Junio 3, 1939

Ayer eché un vistazo al nuevo libro del loco Vasconcelos, *El proconsulado*. Se advierte desde luego por las alusiones que a mí se refieren que trata de sincerarse de los ataques que le hice en *Mis andanzas*… y acude a mentiras y procedimientos incalificables. No cabe la menor duda que es un canalla miserable y se nota que mi libro le hizo gran mella.

Junio 5, 1939 Terminé la biografía abreviada del barón de Humboldt, que entregaré mañana.

Junio 7, 1939 Hoy se mató cerca de Washington el aviador mexicano Francisco Sarabia, quien había batido un récord de velocidad en su vuelo directo de México a Nueva York. Iba a hacer el viaje de regreso desde Washington a Ciudad Lerdo, Durango. A los cuatro minutos de vuelo el avión se desplomó en el río Potomac.

Junio 10, 1939 Hoy, santo de mi hija Margarita. Comimos con ella mi mujer, Ángela, Vitito y yo.

A las dos y cuarenta y cinco de la tarde llegó el cadáver de Sarabia en un aeroplano del ejército de Estados Unidos.

Junio 11, 1939 Hoy fue sepultado Sarabia en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Desde el día 7 del presente di mi primera clase de Matemáticas en la Facultad de Música.

Junio 12, 1939 He continuado leyendo el último libro de Vasconcelos, con gran esfuerzo, pues se cae de las manos, por lo voluminoso, lo indigesto y lo farragoso. "Mazacotudo" en extremo, contiene un gran número de "pochismos", tales como "trocas", en vez de camiones; galicismos, como "exilio" y "exiliados", y palabras cuyo significado sólo el loco conoce, tales como "pervadir".

Habla del suicidio de Antonieta Rivas Mercado, a quien está dedicado el libro. Como se recordará esta se mató en la Catedral de Notre Dame, de París, con la pistola de Vasconcelos. Se desprende de la misma versión vasconceliana que la causa de su muerte fue el

haberle negado Vasconcelos un puesto de mecanógrafa en *La Antorcha* con un sueldecillo de 600 francos, equivalente en aquella época a 100 pesos de nuestra moneda.

En otro pasaje, el andrógino Vasconcelos hace el papel de "Casto José" con una salvadoreña, viuda de Enrique Gómez Carrillo, que lo invitó a cenar y luego se le presentó a la mesa completamente desnuda. Nuestro filósofo, al que ella llamaba "Pitágoras", huyó de la casa.

Hoy me desayuné con un sapo gordo. Mi hermano Miguel, que parece que se ha convertido en el peor enemigo mío tal vez en agradecimiento de los sacrificios que hice para ayudar a mis padres a sostener los gastos necesarios para su carrera de abogado, no desperdicia oportunidad para ponerse en contra mía, ya calumniándome bajamente, como lo hizo en presencia del descalificado Prieto Laurenz, o bien saltando a la defensa de aquellos con quienes sostengo alguna polémica. Cuando yo atacaba a Aarón Sáenz por el monopolio del azúcar y por los negocios que hizo en combinación con la FIUSA, Miguel publicó un artículo apologético rotulado "La honradez de Aarón Sáenz". Hoy elogia el libro de Vasconcelos. Sin importarle los ataques injustos que el loco me prodiga y tampoco que lo llamó a él: "castrado". Miguel es un pobre tonto, del que todos se burlan. Quizá lo hace por pura inconsciencia. Además, parece que la pluma le sirve como si fuera una ganzúa. En lo de Sáenz confesó que lo había hecho para obtener un favor del pícaro negociante de la Revolución.

Junio 15, 1939

Día de mi onomástico. Comieron conmigo todos mis hijos y mis tres yernos.

Junio 22, 1939

Hoy, los periódicos en los que colaboro, publicaron mi artículo "Un libro para delegación de bobos". Le cargo la mano a Vasconcelos y también al editor Botas, que es un verdadero mentecato.

Junio 23, 1939 Desde antes de ayer ando resfriado. Ayer pasé muy mala noche y hoy no concurrí a dar mis clases.

Junio 24, 1939 Permanecí en casa todo el día. Amanecí muy mejorado. Vinieron a saludarme cuatro de mis alumnos de las clases de Matemáticas y de Historia de América.

Hasta hoy he continuado completamente al margen de la situación política. He recibido algunas solicitudes para afiliarme en los grupillos que sostienen a cada uno de los múltiples candidatos que han surgido, pero la verdad es que ninguno me satisface y que tengo verdadero asco para todos los grupos que los sostienen.

Junio 26, 1939 A pesar de que no estoy bien, concurrí de nuevo a mis clases. Hoy me tragué otro sapo muy grande. Miguel, mi hermano, casi transcribe íntegro un capítulo del último libro de chismes de Pepín Vasconcelos. Tal parece que se ha propuesto hacer propaganda a este libro imbécil y que, como siempre, mi hermano se alinea al lado de mis enemigos. Hoy no pude soportar más y le escribí una carta a Miguel preguntándole si su actitud obedece a inconsciencia suya o a un afán deliberado de molestarme, haciéndole ver que amigos suyos y míos han censurado con acritud su conducta torpe.

Julio 2, 1939 Aniversario de mi hija Leonor, comimos con ella mi mujer, Vito José y yo.

Julio 3, 1939 Hoy en la madrugada falleció José Elguero, distinguido escritor y buen amigo mío. En la tarde, concurrí al entierro.

Julio 4, 1939 Hace dos o tres días recibí una benévola carta del profesor Bolton, felicitándome por mi libro *Coahuila y Texas*…
Hoy recibí una atenta carta del director del Instituto Iberoamericano de Berlín, en la que me anuncia que me envía como obsequio del mismo Instituto una biografía de Humboldt, en tres volúmenes, escrita por Karl Bruhns, obra agotada desde hace algunos decenios. El regalo es espléndido porque contiene una bibliografía de Humboldt hasta el año de 1872.

A pesar de que me he sentido enfermo, he continuado trabajando en la biografía de Humboldt, que me ha costado más trabajo del que pensaba. Ya estoy terminándola y vino muy oportunamente el obsequio valioso de Berlín.

Julio 5, 1939

Hoy vendí a Misrachi dos ejemplares numerados del libro *Coahuila y Texas*… y en la noche regalé su importe, 12 pesos, a mi hija Angelita. Vito José reclamó diciendo que a él le debíamos su mamá y yo el contenido de la alcancía con 56 pesos desde que estuvo enfermo de tifoidea el año pasado. Nos hizo cuentas exactas, haciéndonos reír de buena gana.

Julio 6, 1939

Hoy recibí un giro por 50 pesos, que cubre el importe de mis colaboraciones en *La Prensa*, de San Antonio, Texas, por el mes de marzo pasado. Aboné esta cantidad a mi hijo Vito.

Julio 9, 1939

En los últimos días de la semana que termina he estado dedicado en cuerpo y alma a la biografía de Humboldt. Mi hija Angelita me ha preparado tres mapas. Ya casi estoy terminando la tarea que ha resultado más difícil de lo que yo imaginaba. Estoy satisfecho de haberla emprendido y creo que la biografía, además de amplia, no ha resultado tan mal. Al menos he puesto en su preparación el mayor cuidado y un gran amor para aquel gran luminar de la humanidad. ¡Bella y majestuosa figura la de este sabio insigne!.

Julio 14, 1939

Hoy hablé con Rodrigo de Llano, director de *Excélsior,* para gestionar el arreglo de otras colaboraciones, además de la semanaria que tengo. Resultado negativo. Realmente, resultó un agregado en ese montón de viejos retrógrados.

Hoy en la noche terminé la biografía de Humboldt. Resultó de 108 cuartillas, más 20 de notas. Estoy satisfecho.

Julio 15, 1939

Hoy publicó la prensa la renuncia de Francisco J. Múgica como candidato a la Presidencia de la República escrita en un manifiesto llorón y cobarde en el que se queja de las inmoralidades del

llamado Partido de la Revolución Mexicana. La conducta de este individuo resulta poco airosa. En realidad, él gestionaba el apoyo de dicha agrupación, y al no haberlo logrado, se endereza furioso contra ella. Sus dardos se consideran el fruto del despecho y no de convicciones honestas. ¿Hasta hoy ha palpado Múgica las múltiples inmoralidades cometidas por el PRM desde hace 10 años? ¿Pudo haber soñado siquiera el escalar la presidencia por el libre voto de los mexicanos, él, que como general no tiene anotadas en su hoja de servicios sino algunas insignificantes escaramuzas, que fue pésimo gobernador de Michoacán, carcelero tiránico en las Islas Marías e inepto ministro de Comunicaciones y Obras Públicas?

Julio 29, 1939

Hoy comí con Emilio Madero y con el licenciado Aguilar en el Restaurante Roma. Pésimos platillos y vino mediocre. Madero gestiona que volvamos al PNA, del cual es ahora vicepresidente, en funciones de presidente. Nos dijo que tiene compromisos con Almazán. Aguilar y yo hemos decidido no formar parte de ninguna agrupación política.

Agosto 2, 1939

Onomástico de mi hija Angelita, orgullo de esta casa.

Antenoche a las tres y media de la mañana terminé la anotación del primer tomo de la obra de Humboldt, y hoy se la llevé al editor don Pedro Robredo. Me dijo que no tenía papel adecuado para la edición.

Agosto 4, 1939

Almazán lanzó un manifiesto incoloro, turbio y anodino, aceptando su postulación para la Presidencia de la República. Los imposicionistas han lanzado espetas de injurias sobre el flamante candidato.

La situación empeora cada día más y más. El dólar se cotiza a seis pesos mexicanos, y las monedas de oro mexicano se cambian a cinco pesos por cada uno.

Han arribado barcos cargados de españoles refugiados y ello ha causado gran descontento, no porque se admita a esos refugiados,

sino porque son recibidos por las autoridades en condiciones ostensibles de privilegio.

Agosto 5, 1939

Hoy se registró una riña a balazos entre políticos oposicionistas. Fue gravemente herido el coronel Bolívar Sierra y quedaron muertos dos individuos.

Agosto 8, 1939

Ayer en *La Prensa* y hoy en *Excélsior* se publican noticias procedentes de Sonora relacionadas con los escándalos y chismes provocados por el seudo filósofo José Vasconcelos. Ellos han sido motivados por la voracidad de Vasconcelos quien desea que el edificio de la Universidad de Sonora se haga precisamente por administración, quizá con la mira de ser él el aprovechado en cualquier forma. El Comité de la misma Universidad pretende que tal edificio se haga, como debe ser, por contrato convocando a un concurso o subasta. Hubo declaraciones y acusaciones. Herminio Ahumada, yerno de Vasconcelos, muchacho muy tonto, acusó a miembros del Comité de malos manejos en los fondos destinados a la Universidad. El Comité contestó que sólo se habían gastado los sueldos a razón de 1,000 pesos mensuales pagados a Vasconcelos como "organizador técnico" y dos vales firmados por el mismo Ahumada por valor de 800 pesos. Un periodista, el señor Mendívil, director del diario *El Imparcial*, de Hermosillo, Sonora, comentó el caso en forma mesurada haciendo algunas censuras de carácter irónico a Vasconcelos. Un hijo del filósofo, llamado José Ignacio, retó públicamente a Mendívil. Este contestó que no tenía que dar ninguna satisfacción al jovenzuelo, y sus padrinos declararon en un acta que su representado aceptaba el duelo pero con la condición de batirse primero con el viejo Vasconcelos a un metro de distancia y hasta vaciar las cargas completas de las pistolas y que inmediatamente después se batiría con el hijo en las mismas condiciones.

Vasconcelos ha sido espléndida y generosamente recibido en Sonora, y así paga la amplia y cordial hospitalidad recibida. Lo de

siempre. Allí se repiten los chismes de Vasconcelos en París, Chile, Brasil, España y los enderezados contra el PNA. Padece delirio de persecución, cree que todos quieren robarle rayos de genio y en todas partes ve enemigos y fantasmas. Además, tiene la sicología especial de los cerdos: cuando se tira de estos por la cola caminan hacia adelante y cuando se les hala por la cabeza reculan desesperadamente hacia atrás.

Agosto 12, 1939

La prensa ha informado que la Legislatura de Nuevo León ha derogado el decreto por el cual se confirió al general Juan Andreu Almazán el título de hijo predilecto de dicho estado. La abrogación se funda en que Almazán no ha prestado ningunos servicios ni a Monterrey ni a Nuevo León y que en la ciudad mencionada sólo ha construido un cabaret. No se mencionó para nada el peaje que cobra a los viajeros que quieren subir a Chipinque por el camino que él mismo construyó valiéndose de soldados.

Agosto 14, 1939

Hoy cumplo 60 años de vida y me siento bien y fuerte. Larga vida llena de altas y bajas, de triunfos y derrotas, de peligros, destierros y persecuciones, pero ninguno de los cuales me hace sonrojar. Creo que he dejado alguna huella de mi paso por la vida. La que más me satisface es la de mis libros sobre la historia de Coahuila. En todo lo demás, podría repetir la consagrada frase: "He arado en el mar". Para poder vivir modestamente, tengo que trabajar mucho más que cuando tenía 25 años.

Asqueado con la política, estoy enteramente alejado de todos los grupos que se preparan para las próximas elecciones. Yo no puedo estar con el partido oficial de imposición, al que siempre he combatido. No puedo estar con los grupos independientes porque entre ellos hay muchos individuos que merecerían la horca.

Agosto 15, 1939

Se puso en mi conocimiento que resulté electo presidente del Centro de Investigaciones Históricas, del cual hace mucho tiempo que estoy alejado. Estoy dispuesto a no aceptar.

Hoy se me comunicó extraoficialmente por Emilio Madero, vicepresidente en funciones de presidente del PNA, que en junta de Mesa Directiva celebrada anoche se acordó dejar sin efecto la expulsión mía de dicho grupo acordada desde el año de 1935. Desde el 6 de febrero de 1937 pedí a la directiva del Partido se me hicieran conocer los motivos de mi expulsión, quiénes fueron mis acusadores, cuáles los cargos concretos que se me hicieron y quiénes integraron el tribunal de honor que de acuerdo con los estatutos del Partido debió juzgarme, haciéndome conocer por qué causas no fui llamado a declarar y no se me dio oportunidad para defenderme. Hasta anoche se dio cuenta con esta nota mía, y en lugar de contestar mis interpelaciones, la Mesa Directiva acordó no hacerse solidaria de los actos de mesas anteriores. Yo no pedí que se levantara mi expulsión ni tengo el menor deseo de continuar perteneciendo a ese grupillo.

Agosto 16, 1939

Hoy se hizo una nutrida manifestación en honor del general Juan Andreu Almazán, quien arribó de Monterrey y figura como candidato a la Presidencia de la República. Según los almazanistas y algunas informaciones de la prensa, el número de manifestantes llegó a 200 mil.

Agosto 27, 1939

Hoy, acompañado de mi hija Ángela María, fui a visitar las obras de bonificación que se ejecutan en el antiguo lecho del lago de Texcoco. Me invitó a esta visita el ingeniero Gustavo R. Serrano, vocal ejecutivo de la Comisión Nacional de Irrigación. El director de las obras es el ingeniero Favela. Se han gastado en ellas 9 millones de pesos para instalar drenes con el objeto de lavar las tierras, por medio de perforaciones especiales llamadas "topos". Estas se hacen a profundidad de 1.20 centímetros por medio de tractores que arrastran una especie de proyectil cilindro-cónico de 20 centímetros de diámetro. No necesitan tuberías. Cada uno de estos topos está a 10 metros del paralelo y tienen 350 metros de longitud, desaguando en

Agosto 29, 1939

canales o zanjas a cielo abierto. Además, visitamos "el caracol", que es una planta en forma espiral para aprovechar las sales que contienen las aguas del lago y de la cual esperan obtener productos por valor de unos dos millones de pesos anuales. Me formé la opinión de que ha faltado un plan de conjunto para la ejecución y de que existe una completa falta de coordinación en los trabajos. Además, parece que impera allí el empirismo más absoluto.

Agosto 31, 1939 | Hoy supe que el licenciado Calixto Maldonado R. está muy grave. Lo visitamos el licenciado José G. Aguilar y yo y nos impresionó profundamente. Apenas nos vio, abrió enormemente los ojos que parecían saltárseles de las cuencas. Quiso hablar, pero no pudo articular una sola palabra.

Septiembre 1, 1939 | Hoy a las diez y veinticinco minutos de la noche falleció mi antiguo compañero de luchas Calixto Maldonado. Aguilar y yo estuvimos un momento velándolo.

Septiembre 3, 1939 | Hoy, poco después de las 12 del día, concurrimos el licenciado Aguilar y yo al sepelio de Calixto Maldonado R.

Septiembre 6, 1939 | Hoy se suspendieron las clases en la Universidad Nacional. La juventud ya no quiere estudiar.

Septiembre 8, 1939 | Ocupado desde ayer en gestionar en el Juzgado 6º de lo Civil el juicio de embargo contra el desvergonzado de Marcos E. Raya, que me adeuda desde el 1 de diciembre de 1923 la cantidad de 14,800 pesos. Le gané el juicio en todas las instancias, pero nunca he podido trabar ejecución porque las veces que hemos ido a embargarlo encontramos el palacio que construyó, cuando fue presidente municipal de la Ciudad de México, enteramente vacío. Ahora supe que tenía en el Departamento Central una liquidación pendiente de pago por algo más de 8 mil pesos, conseguí auto de embargo. Apenas se enteró el tracalero, notificó al mismo Departa-

mento que había transferido su crédito a un señor Cornejo, otro pájaro de cuenta.

Septiembre 9, 1939

Hoy permanecí en el Departamento Central desde las 10 de la mañana hasta las dos de la tarde para gestionar el pago del crédito que era de Raya. Me acompañaron tres abogados: Juan José Bremer, Arturo González y Rubén Aguirre Elguézabal, pero no pude lograr nada debido a las miles de dificultades de trámite que opusieron los empleados inferiores, quizá coludidos con el pícaro de Raya, que es capaz de todo, pues cuando tenía 15 años se robó unos relojes en Morelia.

Septiembre 11, 1939

Lo que esperábamos aconteció. El sábado a las dos de la tarde el juzgado 1º de Distrito en materia civil dictó un amparo con suspensión en favor del tal Cornejo.

Septiembre 12, 1939

Hoy llevé un notario para que diera fe de ciertas irregularidades cometidas en la Pagaduría del Departamento Central, en donde informaron haber recibido el 15 de agosto un oficio en el que el remitente acompaña una escritura de transferencia del crédito. ¡Y el testimonio expedido por el notario tiene fecha 19 de agosto!

Septiembre 15, 1939

He aprovechado las vacaciones universitarias para trabajar en mi estudio *La primera imprenta en las provincias internas de oriente. Texas, Tamaulipas, Nuevo León* y *Coahuila*. Quiero hacer una edición de unas 48 páginas en papel Ledger, del que me sobró en los ejemplares de lujo del libro *Coahuila* y *Texas*… Probablemente haré un tiro de 500 ejemplares, todos numerados.

Septiembre 16, 1939

Hoy terminé el tercer capítulo de *La primera imprenta*…, llegando a la cuartilla 25.

Octubre 4, 1939

Hoy di a la imprenta los originales de mi libro *La primera imprenta en las provincias internas de oriente. Texas, Tamaulipas, Nuevo León* y *Coahuila*. Lo edita la Antigua Librería Robredo.

Octubre 14, 1939 — Hoy se semicerraron los cursos de la Universidad, es decir, los alumnos no tienen obligación de concurrir a las clases y los profesores sí.

Octubre 22, 1939 — Estoy rendido de fatiga. Me ha estado quitando mucho tiempo el pleito que tengo con el pícaro de Raya. Además, la preparación de los exámenes y el cuidado que requiere la edición de *La primera imprenta*… A mañana y tarde he tenido que ir a los talleres tipográficos de la Escuela "Rafael Dondé".

Octubre 24, 1939 — Hoy me entregaron los primeros ejemplares de *La primera imprenta*…. Esta viene a ser mi vigésima producción, contando los libros y folletos, y la vigésima cuarta, incluyendo las cuatro obras de otros que he anotado y cuya edición he preparado. Cuesta tanto trabajo imprimir más o menos bien un libro en México que casi he decidido que este sea el último. Hay que cuidar a los trabajadores hasta en los menores detalles. Es admirable su falta de sentido de responsabilidad.

Octubre 25, 1939 — Hoy, santo de mi mamá, fuimos mi mujer, Vitito y yo a dejar unas flores en su tumba.

Octubre 28, 1939 — Hoy se cerraron definitivamente los cursos en la Universidad.

Noviembre 2, 1939 — Hoy publicaron, precisamente, en el día de los Fieles Difuntos, un curioso manifiesto que por la calidad de los firmantes podría llamarse Manifiesto de los Muertos. Lo suscriben: el fósil Antonio I. Villarreal, candidato eterno a la Presidencia de la República; el loco paranoico José Vasconcelos, que seguramente ya prescindió de su chifladura presidencial; el desprestigiado don Pablo González, lleno de lodo, y otros muchos insignificantes, como Morales Hesse, Mena Brito, Luis del Toro, Manuel W. González, etcétera. Este condumbio de cadáveres fue organizado por el anciano José Inés Novelo, con

dinero proporcionado por Maximino Ávila Camacho, uno de los principales asesinos de las víctimas de Topilejo.

Noviembre 7, 1939

Anoche, al bajar los escalones de la entrada para cerrar la puerta, sentí un crujido en mi rodilla derecha que me hizo pasar la noche con un fuerte dolor, a tal grado intenso que no me dejó dormir. Desde hace unos 12 o 15 días he sentido molestias al andar, en la misma rodilla, pero no con la intensidad de ahora. Hoy casi no puedo caminar, pues cada flexión de la pierna derecha se traduce en un dolor insoportable. Estoy triste, pues pienso en la posibilidad de quedar inválido para el resto de mis días.

El manifiesto publicado precisamente el día de los Fieles Difuntos ha causado pésima impresión, considerándolo todo como un movimiento tendiente, por parte de los que lo firman, a congraciarse con el gobierno y obtener de él ciertos gajes. Hasta el adulador y convenenciero Romandía Ferreira negó la paternidad de su firma puesta al calce del manifiesto publicado, haciendo duros cargos a los firmantes y llamando a muchos de ellos "escoria de la revolución".

Noviembre 8, 1939

Ayer apareció en el diario *La Prensa* una formidable requisitoria lanzada por la Confederación de Jóvenes Revolucionarios contra José Vasconcelos por haber firmado el manifiesto llamado de los "Muertos". La misma Confederación anuncia que va a proceder a instaurar un juicio de carácter moral contra el filósofo errabundo y tornadizo, anunciando que me va a invitar a mí para que concurra a dicho juicio en calidad de fiscal o testigo de cargo.

El día y la noche de ayer estuvieron llamando por teléfono del periódico *La Prensa*. No pudieron conferenciar conmigo. Sin duda, se trata de buscar declaraciones mías relacionadas con el manifiesto de los Muertos.

Noviembre 9, 1939

Ayer hice declaraciones sobre el manifiesto de los Muertos, que hoy fueron publicadas en el diario *La Prensa* y que se

agregan a estas memorias. Sé que entre el público en general causaron muy buena impresión, comentando que en ellas no dejé títere con cabeza. Sé también que entre la comparsería que forman los imposicionistas, la impresión ha sido muy mala, lo mismo que entre los que siguen a Amaro, a Pérez Treviño y a Ávila Camacho.

Noviembre 10, 1939

He mejorado un poco del reumatismo. Sin embargo, todavía no puedo caminar bien y me he abstenido de salir a la calle. Casi todo el tiempo lo paso en la cama.

Noviembre 11, 1939

Hasta hoy no ha contestado ninguno de los muchos aludidos por haber firmado el manifiesto de los Muertos.

Continúo mejorando, pero no he podido salir a la calle. Hoy me visitó José Porrúa Turanzas con el fin de valorar un lote de folletos que desea adquirir una librería Anticuaria de Nueva York.

Estoy cardiaco con la perspectiva del hallazgo de la *Escala espiritual de San Juan Clímaco*, el primer libro impreso en América, de que dan noticias algunos antiguos cronistas, pero que nadie ha logrado ver hasta hoy, no existiendo ningún ejemplar del mismo en ninguna de las grandes bibliotecas del mundo. Este libro ha sido afanosa e inútilmente buscado. Según noticias, se encuentra un ejemplar del mismo en Oaxaca, en poder de un particular. Si es preciso haré un viaje a la antigua Antequera.

Noviembre 12, 1939

Amanecí bastante mejorado. Ya no siento dolores muy fuertes en la articulación de la pierna derecha.

Noviembre 14, 1939

Hoy me he sentido mucho mejor. Ya puedo caminar sin grandes dificultades.

Recibí carta de Carlos E. Castañeda en la que me dice que de realizarse el hallazgo de la *Escala espiritual*…, ello constituiría un acontecimiento de resonancia continental y que tal ejemplar podría tener un valor de 15 a 20 mil dólares.

Hoy escribí al dueño del ejemplar que reside en Oaxaca.

Hoy exámenes en la clase de Matemáticas en la Facultad de Música. Noviembre 15, 1939

Día amable para mí. Recibí buenas noticias de Austin y de Nueva York. Noviembre 18, 1939

Hoy en la noche fui con mi mujer y con mi hijo Vito al Teatro Lírico. Vimos la representación de "El manifiesto de los muertos", lleno de alusiones políticas para los que firmaron el manifiesto encabezado por Villarreal, Vasconcelos, Pablo González y socios. Noviembre 21, 1939

Examen de Historia de América y de México en la Universidad Nacional. Noviembre 22, 1939

Hoy, después de una larga ausencia que se prolongó como unos cinco años, volvió a la casa la reproducción en mármol de la Venus de Milo, que compré en Italia. Noviembre 23, 1939

Han llovido muchos cargos contra Villarreal, Vasconcelos y socios con motivo del "Manifiesto de los muertos".

En los últimos días me he sentido muy aliviado y hoy amanecí sin sentir casi ninguna molestia.

Exámenes de Matemáticas en la Universidad. Diciembre 1, 1939

Comí con don Pedro Robredo.

En la tarde con don Carlos Basave y del Castillo Negrete. En la noche con don Carlos R. Linga, para pedirle el Atlas de Humboldt. Diciembre 2, 1939

Me he sentido muy mejorado. En los últimos días he estado muy inquieto por tener pendientes varios negocios en Austin y en Nueva York, además del juicio que sigo contra Raya. De su resolución depende el que tenga algunas entradas de dinero.

Además, estoy inquieto por estar próximo a ser abuelo por primera vez, pues mi hija Margarita espera dar a luz su primogénito de un día a otro.

Mi hija Ángela me trajo las calificaciones de dos exámenes sustentados en la Escuela Nacional de Ingenieros. En uno obtuvo la calificación de nueve y, en otro, diez. Ya se eximió de todas las clases de tercer año profesional, pero todavía los sinodales no califican. Esta hija constituye mi más legítimo orgullo.

Diciembre 3, 1939

Continúa mi inquietud por la resolución de los tres negocios que tengo pendientes.

Diciembre 7, 1939

Hoy recibí telegrama de Nueva York que indica que el asunto que allí tengo pendiente se resolverá en forma favorable.

Diciembre 10, 1939

En la tarde, en los toros, corrida muy fastidiosa. Fracasaron los toros de la ganadería de Lorenzo Garza.

Diciembre 11, 1939

Hoy quedó resuelto favorablemente el asunto de Nueva York. Estoy muy contento.

En la tarde grabé dos grandes discos en las oficinas de la transmisora XEW, con el texto recortado de mi conferencia que debo sustentar hoy en la noche: *La primera imprenta en las provincias internas de oriente*.

A las ocho de la noche sustenté la conferencia a que me he referido antes, en el Salón de Actos de la Escuela de Ingenieros, Palacio de Minería.

El dólar, que el sábado estaba a 4.90 pesos, subió bruscamente el día de hoy hasta 5.60 pesos.

Estoy muy contento. Puedo decir que ha sido uno de mis mejores días, desde hace mucho tiempo.

Diciembre 14, 1939

Hoy a las once y cinco minutos de la noche nació en el Sanatorio Inglés mi primer nieto, hijo de mi tercera hija Margarita Trinidad y del señor don Ricardo Tamez Morales. El trance fue un poco difícil, pero a la postre se resolvió con toda felicidad, pues la madre y el niño están bien. Siento una gran alegría con ser abuelo.

Hoy cambié un giro sobre Nueva York a muy buen precio, y el primer gasto que hice con ese dinero fue la adquisición de unas flores para mi hija Margarita.

Diciembre 15, 1939

A las once y media de la mañana en el Sanatorio Inglés. Encontré muy bien a mi hija y conocí a mi primer nieto. Estoy contentísimo. Me siento descansado después de haber pasado algunos días de gran nerviosidad.

Mi hija Margarita y mi nieto están bien.

Diciembre 16, 1939

Comí platillos fronterizos en la casa de Rodolfo Zertuche, de Saltillo, un viejo de la buena cepa del norte. Estuve encantado.

Hoy fui a Taxco en automóvil, invitado por el barón de Humboldt, descendiente del sabio filólogo Guillermo, del mismo apellido, a comer en la casa que en Taxco ocupó por breve tiempo el sabio barón Alejandro de Humboldt. Concurrió a la comida el ministro de Alemania en México y otras personas. Estuve contento. A las cinco de la tarde se recibió por radio la noticia de que el barco alemán "Admiral Graf Spee" se incendió a cinco kilómetros de Montevideo, en donde se había refugiado después de un combate con tres cruceros ingleses. El incendio fue provocado por sus tripulantes. Regresamos en la noche.

Diciembre 17, 1939

Visita a mi hija Margarita que sigue en el Sanatorio Inglés. Está bien de salud. En la tarde visité con mi mujer el terreno de La Verónica.

Diciembre 18, 1939

Desde algún tiempo no he puesto las manos en el trabajo de la edición crítica del *Ensayo político*… de Humboldt.

Reanudé el trabajo de revisar la traducción del *Ensayo político*…, de Humboldt, labor que había interrumpido desde el 21 de agosto pasado.

Diciembre 21, 1939

Diciembre 22, 1939

Recibí cheque de 200 dólares que me envió la Universidad de Texas y que cambié a razón de 5.86 pesos por cada dólar, es decir, cobré 1.172 pesos.

Comí muy bien en el restaurante El Cisne con don Pedro Robredo, Ramírez Cabañas, Francisco Rubio, José Crespo, Jacinto Álvarez y otros.

Hoy fue dada de alta mi hija Margarita en el Sanatorio Inglés y mi mujer quiso que se viniera a nuestra casa para que pudiera estar la Noche Buena con nosotros. Ella está desde hoy como nuestra huésped de honor, junto con su chiquillo, mi nieto primogénito. Todos estamos encantados con la doble visita.

Diciembre 23, 1939

He seguido corrigiendo la traducción de Humboldt. Hoy le hicimos una piñata a mi hijo Vito, quien me dijo que quería invitar a sus amigos pobres. Yo le autoricé, con gusto, a ello y estuvieron felices muchos niños humildes.

Hace 10 años pasé la Navidad en el destierro y desde entonces las sucesivas las hemos pasado mi mujer, mis hijos y yo, muy juntos pero en medio de grandes apreturas económicas. Esta será la primera que pasaremos con desahogo, gracias a buenas entradas que he tenido y que yo estimo casi providenciales.

Diciembre 24, 1939

En los toros. Corrida gris.

En la noche cenamos mi mujer, mis hijas Leonor, Margarita y Ángela; mis hijos Domingo y Vito José; mis yernos Fernando Coello y Ricardo Tamez, y mi sobrino Clemente Morales. Nos faltaron a la mesa mi primogénita Carmen y mi yerno Fernando Güemes, que cenaron con la madre de él. Estuvimos muy contentos, aunque siempre extrañamos mucho a la primogénita, que vino con su marido a saludarnos a la una de la mañana y darnos un fuerte abrazo a los viejos. En la mesa brindé por la salud de todos y especialmente por mi nieto Ricardo Manuel.

Mi mujercita ha estado muy contenta porque ve que la suerte que ha sido muy mala y muy dura durante 10 largos años ha comenzado a cambiar.

Recibimos, como en años anteriores, una hermosa y bien surtida cesta de don Indalecio Porrúa Estrada.

Continué corrigiendo la traducción del *Ensayo político...*, de Humboldt.

Hoy publicaron los periódicos que fue nombrado jefe de Publicidad y Propaganda Oficial el licenciado Alfonso Teja Zabre, antiguo huertista servil que desde 1920 no abandona las "ubres" presupuestales en puestos importantes. Ahora resulta un antiguo servidor y protegido de Victoriano Huerta el propagandista y el exégeta de las ideas revolucionarias.

Diciembre 25, 1939

Acabé de corregir la traducción del tomo II del *Ensayo político...*, de Humboldt.

Diciembre 26, 1939

Trabajé con extraordinaria intensidad en la anotación de la obra de Humboldt. Le dediqué todo el día y buena parte de la noche.

Diciembre 29, 1939

Hoy me facilitó un buen amigo mío un ejemplar del libro *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*, que perteneció al doctor don Fausto Ramón y que tiene la siguiente dedicatoria: "Fausto: Necesitas aliviarte para que refutemos este libro: a gritos nos lo exige nuestro padre desde su tumba. Tu hermano. Doctor E. Ramón".

El ejemplar está lleno de anotaciones, pudiendo decirse que casi no hay página que no tenga apostillas del segundo de los citados, que hace poco murió, lo mismo que Fausto. Ambos fueron hijos del doctor Regino F. Ramón, que escribió una Historia de Coahuila, dedicada a sus nietos, llena de falsedades y embustes, apuntalados en documentos que él dijo haber consultado en el Archivo General de

la Nación, y que no existen ni han existido nunca. En mi libro yo deshice todas las imposturas de don Regino, fundado en documentos fehacientes. Tal cosa explica la dedicatoria del ejemplar a que me he referido antes.

Leí ávidamente todas las apostillas y los textos a que se refieren y pude advertir el cuidado puesto por un individuo que no era un indocto y, además, anhelaba, con justificado amor filial, justificar a su padre cuya honorabilidad como escritor y como historiador había sido puesta en tela de juicio. Puedo asegurar que nadie ha leído con más cuidado un libro mío. Pero de las lecturas de las anotaciones marginales, se desprende claramente que no encontró observaciones de peso para oponerlas a mis afirmaciones contundentes, macizas y todas apoyadas en pruebas documentales irrefutables. Se nota su impotencia cuando se dedica a apuntar nimiedades y ñoñerías tales como la de hacer notar que los dos retratos publicados del capitán Urdiñola no se parecen entre sí, habiendo entre ellos notables diferencias, pues en uno aparece flaco y en otro obeso.

Hube de comprender las ganas del anotador para pulverizarme y advertí su impotencia para lograrlo. Me emocionó el amor filial muy alerta, desplegado para ver de salvar el comprometido nombre del padre, y sentí orgullo al comprender que nada pudo hacer este hijo contra las verdades apuntadas en mi libro, la mayoría de las cuales han sido perfectamente comprobadas por documentos.

Sostuve una polémica prolongada con el doctor Enrique Ramón en una revista de Saltillo, y tanto Fausto como otro hermano hubieron de declarar que ellos eran completamente ajenos a la polémica sostenida por su hermano. Fueron más inteligentes, cautos y discretos, comprendiendo desde luego que con tal polémica nada habría de ganar el buen nombre de su padre.

Y al revisar mi libro me sentí orgulloso de él, tanto por el método que seguí como por la calidad de todos los conceptos. Para mí es la preferida de todas mis obras.

Hoy en la tarde me visitó un viejo y buen amigo de Saltillo. Hablamos ampliamente sobre la situación política del momento y luego trató de convencerme de que yo debería actuar enérgicamente, saliendo de mi actitud abstencionista. Yo le contesté que no me agradaban ninguno de los cuatro candidatos que se han presentado hasta ahora, por considerarlos a todos como desechos del callismo. Luego me sugirió que sin ligas con ninguno de ellos aceptara mi candidatura como senador o diputado por Coahuila. Le contesté que nadie me había ofrecido ninguna candidatura, que yo no acostumbraba autopostularme, que estaba asqueado de la política, que no tenía ni tiempo ni dinero qué perder en campañas en las que aunque se obtuviera el triunfo más rotundo, por medio de artimañas, se le concedía al derrotado, como pasó en la campaña para gobernador, registrada en Coahuila el año de 1929, y, por último, que yo estaba dedicado a mis clases en la Universidad, a mis colaboraciones periodísticas y a la preparación de mis libros, actividades que me dejaban apenas lo indispensable para vivir en forma modesta. ¿Será posible que el gusanillo de la política no me deje en paz?

Diciembre 30, 1939

En la mañana, con todos mis hijos y yernos, excepto Margarita y mi nieto Ricardo Manuel, en la Basílica de Guadalupe a dar gracias a Dios por los beneficios recibidos en el año que termina. Después fui a la casa de Margarita a traer a mi nieto y a mi hija, para que nos acompañaran también en este día. En la tarde, en los toros.

Diciembre 31, 1939

En la noche cenamos todos juntos. Estuve contento, como no lo estaba desde hace muchos años. Este año ha sido mucho mejor que los transcurridos de 1927 a la fecha, años tristes, llenos de inquietudes, de sobresaltos, de estrecheces, unos, y el de 1929, pasado en el duro destierro. En este he podido disfrutar de alguna relativa holgura, ha sido excepcionalmente tranquilo para mí y ha resultado fructífero en la preparación de trabajos editoriales. Se publicaron el

Diario de Lafora, anotado por mí, y la *Primera imprenta en las provincias internas de oriente*. No he sostenido polémicas enojosas. Mi salud que se ha resentido por algunos lapsos, se ha mejorado notablemente. Estimo que el balance del año ha sido favorable. Dos de mis hijas se casaron, y Margarita ya me dio el primer nieto, que hoy fue nuestro huésped de honor y a quien traje desde su casa a la mía, como oro en polvo, como una presea. Ha traído la alegría al corazón del viejo abuelo.

1940

Avanza el Ensayo político… *de Humboldt.*
Venta de la casa paterna en Saltillo.— Conferencia en Bellas Artes.
Nevada en marzo.— Ansío salir de México.
San José Purúa, "pantalla" de Dámaso Cárdenas.
Alemania ocupa Dinamarca y Noruega.
Manifestación en apoyo de Cárdenas.— La política en Coahuila.
Conferencias en Monterrey.— Investigación en los archivos de Saltillo.
Manuscrito del bachiller Pedro Fuentes.— El infatuado Carlos Chávez.
Los alemanes en París.— Elecciones presidenciales.
Asesinato de Trotsky.—Ávila Camacho, presidente.— Un buen año.

Enero 1, 1940

HOY COMÍ con todos mis hijos. Mi hija Margarita y mi nieto Ricardo Manuel durmieron anoche en casa y hasta después de la comida se fueron a la suya.

Veremos cómo nos va en este año de 1940. Parece que va pintando bien.

Enero 5, 1940

Me he ocupado en arreglar el asunto de los terrenos de La Verónica, y parece que voy a lograrlo mucho mejor de lo que yo esperaba.

Enero 8, 1940

Hace 44 años que ingresé como alumno al Colegio Militar de Chapultepec.

Enero 9, 1940

Hoy, invitado por el Club Rotario, sustenté una plática sobre el barón de Humboldt en el comedor del Hotel Reforma.

Enero 10, 1940

Hoy, ocupado en investigar, sin buen éxito, el monto que adeudan los lotes de La Verónica por concepto de contribuciones.

En la noche, en el Hotel Ontario, cena de los miembros del Centro de Estudios Históricos, para decidir la participación del mismo Centro en el IV Congreso de Historia que se reunirá en Morelia a fines del presente mes. Yo no tengo el menor deseo de asistir.

Enero 12, 1940 Hoy, cena en el Centro Vasco, ofrecida por la Asociación de Libreros de México, en honor de los que sustentaron conferencias para celebrar el cuarto centenario del establecimiento de la imprenta en México.

Enero 14, 1940 En los toros. Cogida de Lorenzo Garza.

Enero 16, 1940 Ocupado en recoger datos sobre los lotes de la Colonia de La Verónica. Todavía no hay boletas de contribuciones. Tienen adeudos por concepto de la llamada "cooperación" por pavimentos y agua. Pasado mañana me entregarán las liquidaciones respectivas.

El asunto de Raya ha marchado bien, dándole un garrotazo el Tribunal Superior y al Juzgado de Distrito, pero ya pidió nuevo amparo.

He seguido trabajando en la revisión de la traducción de la obra de Humboldt. Hoy casi terminé la del tomo III. He necesitado la paciencia del Santo Job y una constancia singular para el desempeño de esta gris y tediosa tarea.

Visita a mi hija Margarita y a mi nieto Ricardo Manuel. Los dos están muy bien y quedé encantado con las dulces sonrisas de mi nietecito.

Enero 18, 1940 Hoy en la noche terminé el retoque de la traducción del tercer tomo del *Ensayo político*… del barón de Humboldt.

Enero 19, 1940 Reanudé la anotación del segundo tomo del *Ensayo político*…

En la tarde con Agustín Ortiz. Adquirí 27 obras, todas relacionadas con la historia de Coahuila y Texas entre los años de 1821 y 1848.

Enero 21, 1940

Hoy adquirí la Apología de Gutiérrez de Lara, folleto impreso en Monterrey el año de 1827, y que había buscado inútilmente durante mucho tiempo. Entregué al notario Carrasco Zanini los documentos relacionados con los lotes de la calle de Bahía de Santa Bárbara.

Enero 22, 1940

Recibí aviso de que el Juez 6º de lo Civil giró acuerdo al Departamento Central para que se me pague la cantidad que le tengo embargada a Marcos E. Raya. Probablemente podré hacer el cobro el próximo martes.

Enero 24, 1940

Después de muchas molestias quedó ultimada la venta de las casas de las calles de Victoria y de Acuña, en Saltillo. Hoy se firmó la escritura.

Enero 31, 1940

En la tarde, corrida de toros de Covadonga. Muy mala.

Febrero 4, 1940

Comí en la Legación de Alemania. Hoy cumplí 34 años de casado con mi buena y abnegada compañera.

Febrero 8, 1940

En la noche cenamos juntos todos los de la familia, incluyendo a mis tres yernos. Estuvimos contentos con la presencia de todos mis hijos juntos.

En los toros. Muy malos. Torearon Garza y Gorráez. Aplaudieron entusiastamente al candidato Almazán.

Febrero 11, 1940

La orden para que se me pague el adeudo de Raya está desde hace dos semanas en el Departamento Central, sujeta a un intenso papeleo. Ha pasado por cinco o seis oficinas y se han tenido que recoger más de 150 firmas. Hoy creía cobrar, pero resultó que

Febrero 14, 1940

faltaban todavía las del auditor, la del tesorero y las del oficial mayor. En las oficinas públicas reina la rutina y la haraganería.

En la prensa se está publicando diariamente un nutrido tiroteo de insultos entre los almazanistas y el llamado general Antonio I. Villarreal, presidente del Partido llamado de los "Muertos". A Villarreal lo han desnudado echándole en cara que nunca ha trabajado para vivir, que es candidato de nacimiento y otras lindezas. Almazán, en discurso pronunciado en Xochimilco, que publicaron todos los diarios, llamó al dicho Villarreal y a Pablo González "par de pícaros". Los dos se han aguantado "como los hombres".

Febrero 15, 1940

Recibí una sorpresa en forma de un cheque en dólares recibido de Estados Unidos.

Continúo mis gestiones para que se me pague la cantidad que le tengo embargada a Raya en el Departamento Central. Ha sido necesario llenar una infinidad de trámites y esperar a que tenga a bien firmar las órdenes el C. Oficial Mayor del mismo Departamento. Perdí todo el día y no se pudo recoger la firma encantada. Mis andanzas en este asunto pueden compararse con las aventuras de los que buscaban el vellocino de oro.

Febrero 16, 1940

Al fin hoy, tras de muchas penalidades, logré conquistar el vellocino de oro. Obtuve el pago de 8,280.51 pesos de una vieja deuda de Marcos E. Raya, que data del 1 de diciembre de 1923. Fue necesario litigar mucho, pues este individuo se valió de muchas chicanas para estorbar o cuando menos retardar tal pago. Fue necesario pagar a tres abogados, los señores Juan José Bremer, Arturo González y Aguirre Elguézabal un 40 por ciento de la cantidad cobrada, es decir 3,312.20 pesos. A mí me quedaron 4,968.32 pesos que francamente no me han caído del todo mal.

Febrero 17, 1940

Hoy me he sentido con una gran depresión nerviosa, motivada, sin duda, por la gran tensión que experimenté durante días en el Departamento Central con relación a la orden expedida por el

Juzgado 6º de lo Civil para que se me pagara un crédito en favor de Raya. Por disgustos familiares, hoy no escribí mi artículo de colaboración semanaria, cosa que no había dejado de hacer cuando menos desde hace cuatro años.

Tanto el asunto de Raya como el choque con mis hermanos, me han perjudicado mucho en el trabajo de Humboldt. Sin embargo y a pesar de todo, algo he podido adelantar en el retoque de la versión del cuarto tomo.

Febrero 27, 1940

Desde el lunes se abrieron los cursos de la Escuela de Iniciación Universitaria, y desde esa fecha estoy dando con nutrida asistencia mis dos clases, la de Matemáticas y la de Historia de América y de México.

Marzo 1, 1940

Hoy terminé la revisión del cuarto y último tomo de la traducción del *Ensayo político sobre la Nueva España*, por el barón Alejandro de Humboldt.

En la noche estuve muy mal del estómago.

Marzo 2, 1940

A pesar de la mala noche que pasé, hoy concurrí a mis dos clases en la Universidad. Además tengo un fuerte ataque gripal.

Marzo 6, 1940

Miércoles. Hoy convertí la mayor parte de mi depósito bancario en dólares.

Marzo 7, 1940

Hoy me enteré de que Cornejo, compadre de Raya, otorgó una fianza para impedir que yo cobrara la cantidad embargada en el Departamento del Distrito Federal. Dicho otorgamiento de fianza resulta inexplicable, pues hace ya muchos días yo cobré, de manera que ya no pueden quitarse la lanzada que les asesté, pero hay que precaverse.

Marzo 8, 1940

Retiré todos mis fondos en dólares y en moneda nacional, para evitar cualquier atraco de Raya y su socio.

Marzo 13, 1940

A las nueve de la noche sustenté una conferencia en el Teatro de Bellas Artes. Habló también Federico Gómez de Orozco.

Mi tema fue: *Lo que México debe al barón de Humboldt*. Este acto fue organizado por la Sociedad México-Alemana Alejandro de Humboldt. Después de la conferencia fui invitado por el barón Guillermo de Humboldt a cenar en el Restaurante Paolo.

Marzo 14, 1940

Hoy, después de algunos días extremadamente calurosos, se sintió una temperatura muy baja y del todo extraordinaria a mediados de marzo. Como a las ocho y media de la noche comenzó a nevar y el fenómeno meteorológico se prolongó por media hora, cayendo copos bastante grandes.

Mañana comienzan en la Universidad las vacaciones de la Semana Mayor. Yo estoy preparado para salir mañana mismo en la tarde para San José de Purúa, hacienda inmediata a Zitácuaro, Michoacán, en donde hay un manantial de aguas termales, que se asegura contienen radio. Me acompañarán mi mujer y mi hijo Vito. Tanto mi esposa como yo vamos en busca de salud y a procurarnos un descanso muy merecido.

Marzo 15, 1940

Estoy alborotado por salir de México, siento un impulso igual al que se experimenta cuando se va a salir de una cárcel. ¿Necesidad de absoluto reposo después de nueve años de trabajo muy intenso? ¿Necesidad de alejarme de los bien amados libros de mi biblioteca, refugio amable, la última, de las penas y decepciones que han hecho presa en mí con poderosa garra? No lo sé. El hecho es que quiero salir de mi casa, salir de México.

Siento una alegría inmensa. Experimento como un ansia de liberación. Parece que la ventisca de anoche constituye un magnífico augurio. Ansío salir de la ciudad que ha presenciado mis triunfos efímeros y mis derrotas aplastantes, de la ciudad en donde me he visto al borde de la miseria, como un incomprendido, como un apestado, como un réprobo. En donde después de haber traspuesto los 50 años de edad, he tenido que rehacer mi vida, no como un novato,

ni un principiante, ni un desconocido, sino como un maldito de quien huían espantados los que temían perder sus bienes materiales. Era paradójico que muchos me admiraban por lo que ellos llamaban mi civismo para combatir las tiranías últimas que han deshonrado a México, y, sin embargo, esos admiradores me cerraban todas las puertas para no concitarse la animadversión de mis poderosos enemigos. Únicamente estuvieron conmigo mi excelente mujer y mis cuatro hijas.

Hoy comí más temprano que de costumbre y, con mi mujer y mi pequeñín Vito, fui a despedirme de mis hijas Leonor y Margarita y de mi nieto Ricardo Manuel. El último no acogió mis mimos con su habitual sonrisa: hizo primero un gesto de extrañeza y luego rompió a llorar.

Con temperatura muy fría, un viento helado y una lluvia persistente tomamos un democrático camión en la calle del 20 de Noviembre. Partimos a las tres de la tarde. A unos cuantos kilómetros de la Ciudad de México comenzamos a ver la serranía de las Cruces completamente nevada. Al llegar a Cuajimalpa, poblado que es un antiguo conocido mío por haber residido en él un mes cuando, hace 40 años, hice allí mi práctica de topografía como alumno del Colegio Militar de Chapultepec, el manto de nieve se desplegó en todo su esplendor, cubriendo cimas, laderas, árboles y valles. Y el espectáculo maravilloso, insólito en el valle de México, se prolongó en una distancia de 20 kilómetros, hasta trasponer la cima de las Cruces.

En el valle de Toluca no había nieve sobre la carretera. Las nubes cubrían las cimas de las montañas, pero podían mirarse las faldas del Xinantécatl completamente cubiertas de nieve casi hasta llegar a Toluca. Seguimos por largo trecho los bordes del lecho cenagoso de la antigua laguna de Lerma. Pasamos por Toluca y luego comenzamos a ascender por colinas, primero, y después, por montañas cubiertas de bellos bosques de coníferas.

También antiguo conocido mío el camino que llevamos, que recorrí varias veces como alumno del Colegio Militar, a pie y con una mochila sobre las espaldas. La moderna carretera, bien trazada, serpentea a la vera de profundas e imponentes barrancas hasta encumbrar el puerto de Lengua de Vaca, de 2,945 metros de altitud, para entrar a tierras michoacanas en donde el paisaje se torna menos agreste, las montañas se dulcifican, los valles se vuelven más pequeños, las llanuras se ondulan en curvas graciosas tapizadas de sembradíos que ostentan todos los matices del verde, desde el tierno amarillento hasta el verde casi negro. En esas tierras el clima se vuelve más dulce, más suave, más acariciador.

Llegamos a Zitácuaro, poblado de unos 14 mil habitantes, a las seis y media de la tarde. Altitud: 1,595 metros. Tras de instalarnos en un tranquilo hotel provinciano, hicimos un breve recorrido por las principales calles y plazas de la población que a primera vista parece próspera y alegre. Después de la cena fuimos a recalar a un cine, en donde miramos una de las estúpidas películas de argumento yanqui.

Marzo 16, 1940

A las siete y media de la mañana partimos de Zitácuaro en una camioneta. Recorrimos 25 kilómetros en continuado descenso, siguiendo la carretera principal que va a Morelia. Luego nos desviamos hacia la izquierda por el camino revestido, pero no asfaltado que va al pueblo de Jungapeo. Hemos entrado a la enorme barranca en cuyo fondo corre el torrente Tuxpan, afluente del río Cutzamala que desagua en el Balsas. El descenso ha sido fuerte desde Zitácuaro y yo lo calculo en unos 400 metros. Tomamos una corta desviación y arribamos a un gran galerón destartalado y ruinoso, sin techumbre, del cual emerge un enorme y descomunal chacuaco de mampostería. Nos informan que fue un ingenio en donde se molían cada 24 hasta 150 toneladas de caña de azúcar. Entrada a un enorme patio empedrado, imagen del más completo abandono, en donde campean guajolotes, gallinas y una puerca con su cría. Nos instalan en

el mejor cuarto de los altos. El casco de la hacienda de San José de Purúa, que en tarasco significa "lugar donde brotan aguas termales", está situado en una de las mesetas de la gran barranca de Tuxpan.

Nuevo viaje, en descenso también, por las estribaciones de la gran barranca, y después de recorrer algo más de dos kilómetros, llegamos a los manantiales que han sido recientemente rebautizados con el nombre de Paraíso de Purúa.

Unos cuartuchos incómodos de madera para desvestirse. Una pequeña alberca, de unos cinco metros por tres de ancho con techumbre de madera. Comunicada con esta última una pequeña alberca descubierta y otra más grande, a la que se ha agregado otra para niños. Nos metemos a la alberca cubierta que en su parte más profunda tiene aproximadamente 1.50 centímetros. La temperatura del agua es aproximadamente la del cuerpo humano. Nos sorprende el espectáculo de algunas personas de los dos sexos, recargadas en los muros de la alberca, como atejonadas, en actitud hierática y silenciosa, como si oficiaran en un desconocido y oculto rito. Sólo emergían del agua las cabezas. Me llamó la atención una indígena que tenía el aspecto de bruja. El agua desprende en su superficie muchas burbujas gaseosas. Cada bañante debe permanecer en el agua de hora y media a dos horas y beber copiosamente de la misma, tomada de una llave que viene directamente del inmediato manantial, en donde se ven surgir varios veneros que forman incrustaciones calizas de color amarillento.

Según los volantes de propaganda, estas aguas son maravillosas. Constituyen una verdadera panacea para la curación de muchos males. Son estimulantes para el estómago y para las secreciones biliares; curan las dispepsias, las congestiones del hígado, la litiasis hepática, los estados neurasténicos, la astenia, la artritis, la gota, la diabetes, la ciática, las neuralgias, las alas útero-ovarianas, los reumatismos de origen sifilítico, el metabolismo general y hasta el cáncer, pues los análisis afirman que estas aguas contienen

una radioactividad de 36.4 x 10-12 Curie, por litro. Los mismos análisis han encontrado en las dichas aguas una gran cantidad de bióxido de carbono, carbonatos, bicarbonatos, cloruros, silicatos, sulfatos, fosfatos, calcio, magnesio, litio, sodio, potasio, fierro, aluminio y huellas de manganeso y arsénico.

Sentí muy agradable el baño y me estoy tonificando muy bien. Los manantiales están en un repecho de la barranca, a una altura de unos 300 metros sobre el fondo de la misma, limitada en la parte opuesta por cerros de gran altura, muy anfractuosos y casi cortados a pico. En el fondo se ve correr el torrente que tiene una gran pendiente y un regular caudal de agua que se precipita en caídas rápidas y espumosas.

Volvimos a la hora de comer, con bastante apetito. La temperatura es dulce, pero en los baños se siente siempre una gran corriente de aire que proviene indudablemente de la barranca que, encajonada entre altas montañas, hace las veces de una chimenea colosal. Los campos están sembrados de trigo y se ven muchos árboles de aguacate y también algunos naranjos y limoneros. Antes se sembraba caña de azúcar. Esta región parece ser el límite del cultivo de la caña y del trigo.

Encontramos a don Pedro Vélez, español, antiguo propietario de la hacienda, convertido ahora en un hombre arruinado y también en un hotelero amable y deferente, que nos colma de atenciones. Hay como unos 20 huéspedes, todos agradables. Con ellos hacemos mesa común y nos sentimos identificados, desde luego, en un ambiente abierto, franco y lleno de camaradería.

La comida es abundante, aunque no preparada con mucho cuidado ni con excesiva limpieza. Pero ante el apetito despertado por el baño y por los aires del campo, se hacen a un lado escrúpulos y reparos. Me siento muy a gusto y me alimento muy bien. En la noche tenemos luz eléctrica hasta las diez y media y luego nos alumbramos con velas paradas en botellas.

Muy temprano tomamos nuestro baño, permaneciendo hora y media "atejonados" en la alberca cubierta.

Marzo 17, 1940

Después hicimos una breve excursión en automóvil por el pueblecillo de Jungapeo. Descendimos a partir del casco de la hacienda de San José de Purúa unos 300 metros por las laderas de la barranca y empezamos a ver aguacates, zapotes y mameyes cubiertos de frutos. También mangos. En una pequeña desviación vemos un letrero que dice: Baños de Agua Fría. Nos informan que es otro manantial que pertenece al ingeniero Vázquez del Mercado, el que fue director por algunos años de la Comisión Nacional de Irrigación. Una persona nos informa que esas aguas contienen tanto ácido carbónico que los pájaros que vuelan por encima del manantial caen muertos.

Jungapeo es un pobre poblado en donde campean soberanas la indigencia y el desaseo. Se advierte un atraso completo, a pesar de la abundancia de agua y de la feracidad de sus tierras. Un iglesita miserable y míseras y ruines casuchas de adobe y chozas de paja. Se nota que la miseria de los habitantes es muy grande.

Magnífico apetito y gran tranquilidad. Dedicado al descanso y a la paz bucólica. He leído *La linterna fantástica*, de Rudyard Kipling, y *Mi vida*, de Isadora Duncan. Aquí no tenemos prensa, ni radio, ni teléfonos.

Prolongado baño matinal. Después del desayuno, lectura, comenzando la obra *En el país de los ciegos*, de H. G. Wells. Después de la comida, paseo por Zitácuaro, bello valle ondulado al que cercan montañas risueñas llenas de bosques. Destácanse dos cerros históricos, El Pelón y El Cacique. En sus inmediaciones, una colina llamada de La Independencia, a la que ascendimos en automóvil. Desde la altura, que tiene una amplia terraza con balaustradas, se disfruta de un bello panorama. Nos metimos al mercado, que es importante.

Marzo 18, 1940

Marzo 19, 1940

Otro baño. Antes los baños eran gratis. Ahora explotados por una compañía que encabeza Jorge Enríquez, constructor y contratista de la carretera México-Guadalajara, cobran religiosamente, aunque no muy cristianamente, un peso por cada baño. En el manantial hay unos lodos, que dicen son excelentes para la piel. Por un jarro pequeño con tales lodos exigen 50 centavos. De estos ingresos no llega un solo céntimo a don Pedro Vélez, antiguo propietario del manantial, pues lo cedió a la compañía encabezada por Enríquez, a quien se atribuye ser una pantalla o agente de don Dámaso Cárdenas, hermano del Presidente de la República, mediante un contrato en que se le asignó una participación ilusoria, valorizada metafísicamente en 75 mil pesos en una compañía cuyo capital inicial fue de 200 mil pesos. Después la compañía aumentó el capital hasta 500 mil pesos mediante la aportación que hizo Enríquez del tramo de carretera de Jungapeo, que se valorizó en 300 mil pesos y que se dice que en su totalidad fue construida por el gobierno ¡Negocios maravillosos!

Marzo 20, 1940

Baño y desayuno. Después una larga visita al poblado Lázaro Cárdenas, inmediato al casco de la hacienda de San José Purúa, a una distancia de medio kilómetro. Me acompañaron en la visita el más leído de todos los ejidatarios, Bernardino Rojas Luna, antiguo mecánico del ingenio de la vieja hacienda, y Pedro Moya, presidente del Comisariado. Visité antes que nada la escuela dirigida por el maestro Gilberto Campos, en la que encontré una asistencia de 104 niños y niñas, que hacen estudios hasta el cuarto grado de instrucción primaria. El maestro me presentó a los alumnos con frases bondadosas, y yo contesté haciendo notar el papel importante que desempeña el maestro de escuela y exhortándolos a estudiar con verdadero empeño para que sean más útiles a la sociedad y a la nación, y para que, estando mejor armados para la lucha por la vida, sus existencias sean menos azarosas y duras.

Me informaron que en el poblado existen 140 niños y que se ha logrado con algunos trabajos la inscripción de 104, por la renuencia de muchos padres de familia, motivada por la ayuda que tanto en las labores agrícolas como en las faenas de la casa les prestan los pequeños. La escuela instalada en un edificio bien ventilado y con buena luz lleva el nombre de Paz Maya, diciéndome que así se llama una maestra de Tuxpan, que hace varios años, cuando el general Lázaro Cárdenas era gobernador de Michoacán, trabajó ardorosamente para lograr que a los campesinos se les dieran tierras. Por ello el poblado recibió el nombre de Lázaro Cárdenas, y así rezan los sellos de la oficina respectiva de correos y telégrafos. Pero me informaron también que en una visita que les hizo el presidente Cárdenas les indicó que le quitaran su nombre y les sugirió que podrían bautizar el poblado con el nombre de su hijo Cuauhtémoc Cárdenas, cuyo nombre lleva ahora oficialmente, aunque el primero continúa prevaleciendo.

Hay 86 ejidatarios dotados cada uno con una y media hectárea de tierra con riego y tres hectáreas de tierra de temporal. El número total de habitantes, incluyendo mujeres y niños, asciende a 576. Las siembras son de maíz, trigo, frijol, caña, chile y tomate. Los riegos se hacen por medio de una derivación del canal que faldea las serranías, desde Tuxpan Guanguitío. Se me informó que, por la escasez de agua, en los primeros tiempos fueron precarias las cosechas, pero que ahora con el canal se presentan bastante buenas. Agregaron que la sucursal del Banco Ejidal en Zitácuaro les ha facilitado con el carácter de refacción cerca de 10 mil pesos

La escuela fue construida por el gobierno y también otro edificio en que está instalado un comercio de una cooperativa formada por la Liga Femenil, que integran 35 mujeres. Allí se venden a precios cómodos algunos artículos de primera necesidad y latas de conservas, principalmente de mariscos. En el mismo edificio está instalada una planta Deutz de ocho caballos de fuerza y 220 voltios, que en el

día mueve un molino de nixtamal y en la noche proporciona alumbrado eléctrico al pueblo de los ejidatarios y al casco de la hacienda de San José Purúa. Allí mismo hay dos máquinas de coser Singer y vi nueve arados metálicos. Las máquinas y los arados fueron obsequiados por el general Cárdenas. Vi también que un ingeniero está trazando las calles del poblado y me aseguraron que el gobierno les va a construir pequeñas casas a cada uno de los jefes de familia.

—¿Están ustedes contentos? —les pregunté.

—Sí, lo estamos. Aunque no nos ha ido muy bien por la falta de agua para nuestras cosechas, hemos logrado nuestra independencia económica. Todos se lo debemos al general Cárdenas.

A mí me pareció, sin embargo, que a pesar de la decidida ayuda que han recibido los ejidatarios, no disfrutan de una buena situación económica y que hasta ahora no han trabajado las tierras como debieran hacerlo. Advertí en los soportales muchos individuos que no trabajan.

Regreso a la hacienda y advierto que han llegado muchos viajeros que, sin duda, aprovechan las vacaciones no oficiales de la Semana Mayor. Ya la estancia resulta menos agradable.

Marzo 21, 1940

Baño prolongado. Llegan a alojarse en dos bungalows construidos a inmediaciones del manantial los nuevos burgueses, entre ellos el general Francisco J. Múgica y el ingeniero Cortés Herrera.

El clima es delicioso en el casco de la hacienda, a cubierto del vientecillo que siempre sopla en el repecho del manantial a causa de la gigantesca chimenea de la barranca. Hoy comienza la primavera y no puedo menos que recordar que hace 10 años me encontraba en el destierro y enfermo de gravedad. Ahora estoy con los míos.

Marzo 22, 1940

Hoy tomamos el último baño. Mi mujer y yo nos sentimos muy mejorados, pero decidimos marcharnos en vista de la aglomeración de gentes que continúan llegando de fuera. A las 12

nos trasladamos a Zitácuaro y allí alquilamos un auto para que nos conduzca a México.

Al llegar a la derivación de Almoloya de Juárez, tomamos la dirección de dicho pueblo. Quiero ver una cosa notable que pude observar hace como 40 años, cuando era simple cadete y visité dicha población: "una raya en el agua", cosa que yo creo única en el mundo. Pude ver en aquel entonces, ya remoto, que en el manantial de Almoloya, profundo y de abundantes aguas cristalinas de matiz azulado, que los varios veneros que brotan del fondo producen aproximadamente medio "buey de agua", y que en la superficie apacible y tersa de las aguas cercadas por muros de piedra que forman una especie de alberca, diseñábase transversalmente en su centro una raya ondulada, precisa, clara, que a veces por las refracciones y reflexiones de la luz, tenía bellísimas irizaciones.

Desde hace muchos años tenía ardientes deseos de ver de nuevo el milagro: "una raya en el agua". Casi se había convertido en una obsesión, pues quería cerciorarme si no me habían engañado los sentidos, y convencerme de que el milagro existía.

Llegamos a Almoloya. Recorrimos el poblado. Entramos a la iglesia en donde un sacerdote predicaba un sermón ante numeroso concurso de fieles. Nos dirigimos al manantial, muy cercano, a cuya vera se levanta una pequeña capilla. Ansiosamente busqué la "raya", pero no pude percibirla. La buscaba en el centro. Di vuelta a la alberca. La raya se escapaba misteriosamente a mi vista. Pregunté a un individuo de tipo de criollo y con grandes bigotes e indumentaria de charro.

—¿Dónde está la raya en el agua que hace como 40 años vi en la superficie del agua?

El charrito contestó afablemente:

—Mírela. Allí está.

Y para señalarla, arrojó una pequeña piedra que hizo que cerca de los lados menores del rectángulo que limitan la alberca se formaran ondas concéntricas. Y repitió:

—Mírela. Allí está.

Y allí se encontraba perfectamente perceptible, como si fuera la línea de rotura de un cristal estrellado, o más bien dicho, como si marcara la línea de separación de dos superficies, una un poco más elevada que la otra y unidas por una curva ligerísima en forma de menisco. Allí estaba la maravilla de la raya en el agua.

La miré y admiré largamente. No, no era una ilusión de óptica. La raya estaba allí. Pero se imponía una nueva pregunta:

—¿Qué, la raya cambia de posición? Cuando yo la vi atravesaba transversalmente la superficie de la alberca por en medio. Ahora está casi pegada a uno de los extremos.

—Sí señor —contestó el charro—. La raya cambia de lugar. En el invierno está en el centro. Cuando empieza a calentar el tiempo, la raya se echa para una de las orillas.

¿A qué se debe el curioso fenómeno? Quizá al hecho de que son varios los veneros que brotan del fondo y que algunos de ellos tienen la temperatura más elevada que los restantes, arrojando aguas de diferente densidad, y ello hace que las aguas de unos y otros marquen una división perfectamente perceptible en la superficie del agua en la alberca que los recoge a todos.

Ahora puedo afirmar con toda seguridad que si no me ha sido dable consumar la imposible hazaña de trazar una raya en el agua, sí puedo decir que en el pueblo de Almoloya de Juárez, al noreste de Toluca, de la que dista 16 kilómetros, y distante de la carretera México-Guadalajara unos seis kilómetros, he podido ver una raya en el agua. No confundir a Almoloya de Juárez con Almoloya del Río, bellísimo lugar en donde tiene su origen el río Lerma, ni con otra Almoloya al que se agrega el nombre de Alquisiras.

Contento con haber visto de nuevo la maravilla de la raya en el agua, continuamos nuestro camino, pasando por Toluca. Por el kiló-

metro 15, frente al molino de Bezares, hay un frondoso árbol, con un tronco de unos 35 centímetros de diámetro, que es ni más ni menos un ejemplar del bizarro árbol de las manitas, que causó la admiración del barón de Humboldt.

Para las cuatro y media de la tarde estábamos de regreso en nuestra casa.

Marzo 24, 1940

En la tarde, en los toros. Excelente corrida. Gran triunfo de "Armillita".

Marzo 29, 1940

He continuado trabajando en la anotación del *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*.

Marzo 30, 1940

Hoy escribí mi artículo de colaboración para la prensa. Me sirvió de tema el manantial de Almoloya de Juárez, México, y le puse por título *Una raya de agua*.

Marzo 31, 1940

En los toros, con ganadería de La Laguna. Balderas y Solórzano. Tarde aburridísima.

Abril 1, 1940

Fui a las obras del Desagüe del Valle de México. Regresé a comer a las cuatro de la tarde.

Abril 2, 1940

Hoy comencé a dar mis clases en la Escuela de Música. Me asignaron la clase de segundo año de Matemáticas, con los mismos alumnos y alumnas que tuve en el primer año, el pasado de 1939.

Ayer trabajé hasta media noche en la anotación de la obra de Humboldt. Estoy esforzándome por acabar antes del 9 del presente mes, pues pienso emplear lo que me pague don Pedro Robredo en abono de la deuda que tengo con José Figueroa.

Abril 4, 1940

Ayer a la hora de la comida, las ondas de la radio me trajeron los discursos, de alguna manera se les debe llamar, pronunciados por los más conspicuos miembros del Congreso de la Unión, tales como don Gonzalo N. Santos, el doctor Gonzalo Bautista, un

fósil legislativo, y un llamado Leobardo Reynoso, que citaba ufano los refranes de un almanaque del doctor Ross. A pesar de la repugnancia con que comencé a escuchar la sarta de sandeces de nuestros legisladores hice acopio de fuerza y de paciencia y no mandé dar una vuelta a la llave de la radio.

Y escuché con admiración y pasmo que Gonzalo N. Santos, a quien irónicamente se ha dado el nombre de "Protector de Estudiantes" despotricaba de lo lindo con un escalafón del Ejército federal, cerrado el 31 de enero de 1914, señalando que allí figuraba como "general brigadier irregular", a las órdenes de Victoriano Huerta, el candidato Juan Andrew Almazán, Andrew, con W, puntualizó. Dijo que otros que habían sido maderistas figuraban como generales de brigadas permanentes, no irregulares, no auxiliares, "no carnitas", como con merma de su decoro había ingresado el mismo Almazán al Ejército federal. El hecho de haber sido Almazán "general brigadier irregular auxiliar" constituyó la base para todos los ataques de Santos. ¿Qué pensaría el propio Santos si recordara que él fue acérrimo partidario y fiel servidor de Pascual Ortiz Rubio, que ingresó por favor al Ejército federal en mayo de 1913 y, por puro favoritismo, Victoriano Huerta le mandó extender despacho de "teniente coronel de infantería de la milicia irregular auxiliar"? Hay que exclamar que Santos ayer se tragaba sin reparo elefantes enteros y hoy se atraganta con mosquitos.

Abril 7, 1940

Hoy en los toros. La Punta, "Armillita" y Silverio Pérez. A media noche terminé la anotación del *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, por el barón Alejandro de Humboldt. Fue un trabajo muy difícil que duró largos 14 meses de porfiada y ardua labor. Lo más difícil fue el arreglo de la pésima traducción de González Arnao.

Abril 8, 1940

Fui a entregar a don Pedro Robredo el trabajo de Humboldt, pero me encontré con que está en Guadalajara y que regresará, probablemente, hasta el viernes próximo.

Hoy la prensa apareció llena de noticias extraordinarias relacionadas con la guerra europea. Alemania ha ocupado militarmente casi todos los territorios de Dinamarca y Noruega, el primero sin resistencia y el segundo mediante luchas con los noruegos. Se habla también de batallas navales en el Mar del Norte, en Jutlandia, en Skarregat y en las costas occidentales de Noruega. Abril 10, 1940

Gran manifestación para apoyar al presidente Cárdenas con motivo de la última nota diplomática enviada por el gobierno norteamericano indicando se someta a arbitraje la forma de hacer el pronto pago de las propiedades petrolíferas expropiadas. Abril 11, 1940

En la tarde firmó mi mujer la escritura de adquisición de dos lotes en la antigua Colonia de La Verónica, situados en la esquina de las calles Bahía de Santa Bárbara y Barra de Chachalacas, con superficie de un poco más de 500 metros cuadrados.

Banquete en el Hotel Reforma organizado por los partidarios de Ávila Camacho, a la cabeza de ellos el general Francisco J. Aguilar. José Vasconcelos y Gerzayn Ugarte, quienes estaban comprometidos a hablar, se excusaron por escrito ratificando su adhesión al avilacamachismo. El banquete estuvo presidido por Antonio I. Villarreal y fungió como maestro de ceremonias Francisco J. Aguilar. Hablaron huecamente Roque J. Estrada, con voz cavernosa y amanerada, y otros muchos lanzando ataques a Almazán y entonando himnos a Ávila Camacho. Ya antes, el filósofo huero Vasconcelos se había declarado partidario de la imposición. ¡Pobre hombre! Abril 13, 1940

Anoche, en una manifestación almazanista, fueron heridos un estudiante y otros individuos y fue asesinado otro estudiante.

Como siempre, hoy día festivo, nos acompañaron a comer mis tres hijas casadas con sus respectivos maridos. Mi nieto Ricardo Manuel, que hoy cumple cuatro meses, está primoroso, muy sano y muy vivo. Abril 14, 1940

En los toros. "Armillita" y Balderas con toros de San Diego de los Padres, que resultaron bravos. "Armillita" muy bien en sus tres toros. Balderas, mal en sus dos primeros y regular en el último.

Abril 15, 1940 Hoy entregué el trabajo del *Ensayo político de la Nueva España*, completamente anotado. Don Pedro Robredo me pagó 2 mil pesos a cuenta. Siento un gran alivio y mucho gusto. Pagaré íntegros los 2 mil pesos a José Figueroa en abono de lo que le adeudo. Y con ello sentiré otro alivio.

Abril 18, 1940 Lamentaciones jeremiacas de Gerzayn Ugarte, que se unió a los imposicionistas y se presentó como candidato a senador entre los afiliados al PRM. Los imposicionistas lo recibieron primero con los brazos abiertos, y después lo han hospitalizado y teme que en las elecciones internas del Partido llamado de la Revolución Mexicana asignen el triunfo a sus contrincantes. El hombre anda desolado. Yo pienso que el castigo resultaría merecido, aunque lo siento porque es un buen amigo mío.

Abril 20, 1940 Mi mujer está entusiasmadísima con la idea de construir una casita en los terrenos que tiene en la calle de la Bahía de Santa Bárbara. Ha diseñado más de 50 proyectos diversos y guarda celosamente el dinero que he ganado en los últimos meses, que asciende a unos 14 mil pesos de depreciados bilimbiques. Pero, aunque ella firmó la escritura de los terrenos de Santa Bárbara desde el 11 de abril, el arquitecto Cortina García ni se presentó el día mencionado ni ha ocurrido, a pesar de sus múltiples promesas, a firmar la escritura.

Abril 21, 1940 Toros de Coaxamaluca. "Armillita", Balderas y Silverio. Buena faena del último.

La semana que acaba de pasar ha sido descansada para mí. Fuera de mis clases y de mis colaboraciones periodísticas habituales, no he abordado ningún trabajo nuevo. Pero no faltan tentaciones, pues hoy me visitó el señor Ovidio Elizondo, de Monterrey, instándome

para que publique cuanto antes un libro con los artículos que escribí hace algún tiempo sobre la emboscada de Baján y sobre la actitud del capitán Ignacio Elizondo.

Como el gobernador de Coahuila, Pedro V. Rodríguez Triana, no había resuelto nada sobre mi proposición para que se adopte un escudo de armas para el estado de Coahuila, le escribí sobre el particular la semana pasada, dirigiendo la carta a Saltillo. Hoy recibí contestación fechada en esta capital, diciéndome que va a entrevistarse conmigo para tratar ese asunto.

Quiero darle gusto a mi mujer y mañana iniciaré las gestiones para la construcción de la casita que servirá de último refugio a los dos viejos. Ella ha cuidado en su proyecto de que haya un salón muy grande destinado a mi biblioteca.

Abril 24, 1940

Hoy, todo el día ocupado en presidir las elecciones de miembros para la Academia de Profesores y Alumnos de la Escuela de Iniciación Universitaria. En la tarde recibí la visita del general Rodríguez Triana, gobernador de Coahuila. Todavía está estudiando junto con el profesor José María Hernández, que lo acompañó en la visita, el asunto del escudo de Coahuila. Hablamos largo rato y se muestra muy disgustado con los fallos del PRM que le echaron abajo a los cuatro candidatos propuestos por la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Coahuila para diputados al Congreso de la Unión. El candidato por el Distrito del Centro, que comprende los municipios de Saltillo, General Cepeda, Ramos Arizpe y Arteaga, era Pedro Cerda, líder agrarista, muy buen amigo mío y que estuvo conmigo en las campañas que hice en 1922, para senador, y en la de 1929, para gobernador. Cerda es desde el año pasado presidente municipal de Saltillo y pidió una licencia para presentarse como candidato a diputado.

Dije a Rodríguez Triana que me habían propuesto la candidatura de diputado por Saltillo, pero que yo no había aceptado tal postulación porque no quería enfrentarme con Cerda, que era buen amigo

mío y a quien debía gratitud por haber sido mi más leal partidario en las campañas de 1922 y 1929. Se conoce que a Rodríguez Triana le agradó lo que expresé, porque me dijo que aquí en México estaba Cerda y que le iba a decir que viniera a conferenciar conmigo.

Hoy me comunicó Cortina García que había ya firmado la escritura. Me refiero a los terrenos de la colonia de La Verónica.

Abril 26, 1940 Hoy, dos horas de prueba trimestral a mis alumnos de la Escuela de Iniciación Universitaria.

A las 12 del día, que llegué a mi casa, encontré en la puerta a Pedro Cerda. Hablamos largamente. Mostró esperanzas de que se reconsidere el fallo del PRM, y quedamos de que en caso de que él no se lance como candidato a diputado, probablemente yo lo haré. La entrevista fue extremadamente cordial.

Sin querer, me estoy volviendo a meter en los berenjenales de la turbia política mexicana. Ayer se publicó en *Excélsior* un artículo mío muy fuerte contra el PRM, incitando a los empleados públicos a que no paguen las cuotas para el sostenimiento de dicho grupo totalitario.

Abril 27, 1940 Hoy, dos horas de prueba trimestral escrita, a mis alumnos de Historia de América y de México, en la Escuela de Iniciación Universitaria.

Mayo 1, 1940 Desfile de las milicias obreras organizadas por Lombardo Toledano. Algunos de los que desfilaron ante el presidente Cárdenas lanzaron, en presencia de este, vivas a Andrew Almazán.

Mayo 4, 1940 Fui con mi mujer y con mi hijo Vito a una audición musical en la plaza El Toreo. La plaza estaba llena y estuvimos muy divertidos.

Mayo 10, 1940 Hoy acepté un convenio para ir a Monterrey a sustentar tres conferencias de carácter histórico en el Círculo Mercantil Mutualista de Monterrey. Aprovecharé el viaje para efectuar algunas investigaciones en los archivos de Saltillo.

Ayer y hoy se registraron escándalos en varias escuelas de la Universidad. Mayo 14, 1940

Día del Maestro. Recibí felicitaciones de algunos alumnos y alumnas. Mayo 15, 1940

Hoy comenzaron las vacaciones que, a fuerza de escándalos, consiguieron los estudiantes se les concedieran. Esta juventud ya no quiere estudiar. Yo no sé qué clase de profesionistas tendremos mañana. Mayo 16, 1940

Ayer y hoy, febrilmente ocupado en enviar mis colaboraciones periodísticas de dos semanas y en hacer los preparativos de mi viaje. Mayo 17, 1940

A las ocho de la noche, partida de la achatada y ruin estación de Buenavista. Pésimo servicio ferrocarrilero. El convoy se detiene en la noche por más de dos horas en otras tantas estaciones. Informan que en la primera debe esperar otro convoy retrasado y, en la segunda, que falta una locomotora de remolque. Para las doce y media de la noche llevamos cuatro horas de retraso. Viaje lento, casi a vuelta de rueda, con vaivén y saltos constantes producidos por una vía desnivelada, jalones de la locomotora y detenciones bruscas de maquinistas inexpertos o poco cuidadosos. Coches sucios. Conductores desatentos.

Estaciones en las que campean soberanas la miseria y la suciedad. Paso por la estepa desolada de la altiplanicie del Salado, polvorosa, con vegetación raquítica y muy de lejos en lejos, miserables casuchas de adobe. Casi igual a la que atravesó Santa Anna en 1835 y en 1847 para llevar a sus ejércitos a Texas y a la batalla de La Angostura. En el puerto del Carnero, a poco más de 2 mil metros de altitud, termina el altiplano del Salado y, por ese rumbo, la Mesa Central de México, para iniciar el descenso. Llegamos a Saltillo con cuatro horas y media de retardo. En la misma noche un paseo por la Plaza de la Independencia casi desierta.

Mayo 19, 1940 En la mañana, muy temprano, desayuno una excelente cabeza de carnero en barbacoa, que en Saltillo tienen un sabor especial, quizá por su preparación y por la excelencia de los ganados. Luego en Catedral y en la capilla inmediata del Santo Cristo. Visita al licenciado Hildebrando Siller, a Severiano Cárdenas, a Carlos Morales y a otras personas. En la tarde visita a José García Rodríguez y otros.

Mayo 20, 1940 En la mañana, en el Archivo del Ayuntamiento, en donde recabé los datos para fijar la casa que el Cura Hidalgo ocupó durante su estancia en Saltillo. En la tarde en el mismo Archivo.

Advierto muy poco movimiento en las calles. A mediodía estuve en el solar que ocupó la casa en que nací, derrumbada toda por estar construyéndose allí un edificio destinado a teatro. Experimenté una gran tristeza. Sólo quedaba en pie la crujía de fachada de la vieja casona.

Mayo 21, 1940 En el Archivo de la Secretaría de Gobierno. Obtuve pocos datos. En la tarde repetí la visita. Comí en la casa de Carlos Morales.

Mayo 22, 1940 Con buen éxito, en el Archivo del Congreso del Estado, obteniendo muchos datos sobre la expropiación del latifundio del antiguo marquesado de San Miguel de Aguayo. En la tarde nueva visita al Archivo Municipal.

En la noche fiesta en el Ateneo, del Estudiante, para celebrar su día. Larga velada, que comenzó dos horas y media después de la hora anunciada, que siguió con un baile. Ante un público cansado de esperar y ansioso por bailar, sustenté una corta conferencia.

Mayo 23, 1940 El viaje a Saltillo fue fructífero en investigaciones. Me causó tristeza el derrumbe de mi antigua casa y el percatarme de que mi tierra natal parece una ciudad muerta. Se advierte un descenso en todo, hasta en su cultura de que tantas muestras dio en pasados tiempos. El Ateneo Fuente está en completa decadencia.

A las diez y media de la mañana, en un cómodo autobús, partí para Monterrey. En hora y media llegamos a la industrial ciudad. En la tarde hice algunas visitas. El progreso de Monterrey es enorme, y resalta más después de haber estado unos días en Saltillo. Las calles limpias y bien arregladas. Los hoteles, de primer orden y con todas las comodidades.

Mayo 24, 1940

Hoy recibí muchas visitas en mi hotel. Conocí al señor Carlos Pérez Maldonado, aficionado a los estudios históricos, quien anoche me mostró en su casa una excelente colección de condecoraciones y muchas cartas y documentos del doctor José Eleuterio González, y me ofreció llevarme hoy con el señor Jesús Guzmán, en cuyo poder se encuentra la mayor parte de la biblioteca de Gonzalitos. En la tarde pude admirar la magnífica librería del ilustre benefactor e historiador José Eleuterio González y tuve la dicha enorme de tener en mis manos el valioso manuscrito del bachiller Pedro Fuentes, que inútilmente había venido buscando desde hace más de 20 años. Con toda gentileza ofreció mandar sacar una copia. Me siento verdaderamente feliz con este hallazgo.

En magníficas condiciones de ánimo y fortalecido por la felicidad del hallazgo de que antes he hablado, a las nueve en punto de la noche llegué al salón principal del Centro Mercantil Mutualista de Monterrey, pletórico de distinguida concurrencia, la que tuvo la bondad de recibirme con una nutrida salva de aplausos. Hizo mi presentación el licenciado Santiago Roel, buen amigo mío y autor de unos encomiables *Apuntes de historia de Nuevo León,* con frases bondadosamente elogiosas. Después habló el presidente del Círculo, que lo es a la vez de la Cámara de Comercio de Monterrey, joven, inteligente y dinámico, indicando el tema que iba a abordar en mi primera conferencia. Después hablé 50 minutos sobre las andanzas del primer gobernador del Nuevo Reino de León don Luis de Carvajal y de la Cueva, citando de paso que quizá el primer

europeo que pisó el territorio neoleonés fue Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Mencioné el enigmático frontón de Piedras Pintas enclavado en territorio de Nuevo León. La conferencia fue escuchada con toda atención e interrumpida con salvas de aplausos. El auditorio fue extremadamente gentil y bondadoso. Al final recibí muchas felicitaciones.

El licenciado Roel y varios amigos me invitaron a cenar y departí alegremente con ellos hasta la media noche.

Mayo 25, 1940 En la mañana en el Archivo del Palacio Municipal con Roel y con el señor don Alberto Galván, encargado por el ayuntamiento de la práctica de investigaciones históricas, que ya ha comenzado a dar jugosos frutos, pues dicho señor ha encontrado unas actas del cabildo de Monterrey de los años de 1600 a 1608, de las cuales públicamente el licenciado Roel me hizo entrega, al terminar mi conferencia de anoche, de unas copias fotostáticas. También ha encontrado el señor Galván siete cartas del padre Mier, totalmente desconocidas hasta ahora. Roel y Galván me presentaron con el presidente municipal, señor profesor Manuel Flores, quien ha hecho gran labor en su puesto de alcalde primero de la progresista ciudad.

En la noche sustenté la segunda conferencia del ciclo sobre la labor eminente y benéfica del sabio y altruista Gonzalitos. Fue escuchada con la misma bondad que la anterior.

El señor Galván me obsequió algunos folletos antiguos impresos en Saltillo.

Después de la conferencia, me invitó a cenar el presidente del Círculo Mercantil Mutualista, señor José P. Saldaña.

Mayo 26, 1940 Hoy en el Sagrario de la Catedral de Monterrey para registrar los libros de confirmaciones y matrimonios con la finalidad de averiguar el paradero del obispo Marín de Porras en los primeros meses del año de 1911, llegando a la certeza de que no se encontraba en territorio de su diócesis y de que, como lo afirma don Lucas

Alamán, al llegar los insurgentes a las Provincias Internas de Oriente, el obispo Marín salió de Monterrey y se embarcó en un puerto del Golfo con rumbo al puerto de Veracruz.

Hice un buen recorrido en automóvil acompañado por el licenciado Roel. En la tarde hice algunas visitas.

Mayo 27, 1940

Visita a la Biblioteca Pública del Estado de Nuevo León, la que ha sido conservada a diferencia de la de Saltillo, que fue bárbaramente dispersada por el troglodita de Pérez Treviño. Aquí, al contrario, se tiene el proyecto de ampliarla techando con cristales uno de los patios del Palacio de Gobierno, en donde está instalada.

En la tarde me regaló el señor Manuel Gómez, interventor de la liquidación de la quiebra de Milmo, un cuadro al óleo de grandes dimensiones pintado en Saltillo por los ochenta del siglo pasado que representa el interior de la antigua plaza de toros de dicha ciudad, que se levantaba en el sitio preciso en que se construyó después el Mercado Juárez. En primer término aparece el interior de la plaza con un individuo con mostachos, banderilleando montado a caballo en pelo. Los peones todos tienen bigotes y aparece también un payaso. En el graderío se ven muchas figuras, unos comprando golosinas, otros comiendo cañas y un guardián del orden público sujetando a un ebrio. En el fondo sobresalen la torre de catedral, todavía mocha, sin los dos cuerpos que construyeron posteriormente, y la torre de la capilla del Santo Cristo, la de la iglesia de San Francisco, y en la altura el fortín de los Americanos. La pintura y el dibujo son muy mediocres, pero el cuadro tiene gran valor folklórico.

En la noche, tercera conferencia, la que versó sobre la emboscada de Baján. El público que llenaba la sala volvió a ser extremadamente benévolo con este humilde pecador.

Mayo 28, 1940

Hoy en la mañana me fueron liquidados 500 pesos por el Círculo Mercantil Mutualista como pago del ciclo de mis tres conferencias.

Hoy mismo, terminada mi misión en Monterrey, podría haber emprendido mi viaje de regreso a la capital, pero habré de detenerme hasta el jueves próximo, pues se han organizado dos festejos en mi honor que tendrán verificativo el próximo miércoles.

En la tarde visité la casa del señor Sepúlveda en donde se guarda otra fracción de la biblioteca del insigne Gonzalitos.

Mayo 29, 1940

Hoy me trasladé en automóvil, acompañado por el licenciado Roel y otras personas, a la granja del Cerrito, propiedad del señor licenciado A. Lozano Saldaña. Allí se dio una gran comida en honor mío. Tuve el gusto de encontrar entre los asistentes a un gran número de profesionistas y capitanes de la industria Reynera que fueron discípulos míos de Matemáticas y de Ejercicios Militares hace 36 años en el Colegio Civil de Monterrey. Todos me colmaron de inmerecidos elogios. La casa está situada en el hermoso cañón de Huajuco, teatro de las hazañas del cacique indio del mismo nombre, y es una hermosa residencia rodeada por un jardín en donde florecen fragantes jazmines.

A las siete de la noche, velada en honor mío en el Centro correspondiente del Ateneo de Ciencias y Artes. En dicha velada se descubrió un retrato al óleo del padre Mier, se pronunciaron varios discursos ensalzando mi modesta labor sobre historia norteña, y el alcalde de Monterrey, profesor Flores, me hizo entrega de un diploma que encierra un homenaje de simpatía para mí.

Monterrey me ha colmado de agasajos, por los cuales guardaré siempre un profundo agradecimiento. Si yo fuera poeta podría decir que en la progresista ciudad se efectuó mi coronación. Puedo decir que esta estancia mía en Monterrey constituyó mi consagración. En mi tierra, Saltillo, siempre me reciben con cariño y simpatía muy grandes, pero puedo asegurar que los de Monterrey se excedieron en amabilidades y gentilezas conmigo.

Los cuatro diarios de Monterrey, dos matutinos y dos vespertinos, me colmaron de elogios.

Mayo 30, 1940

Hoy a las ocho de la mañana partí de Monterrey. Don Ovidio Elizondo, que junto con su hija Aurora ha tenido numerosas atenciones conmigo, fue por mí al Hotel Colonial, en donde me alojaba, para llevarme a la estación. Me tocó tener por compañeros de viaje al licenciado Toribio Esquivel Obregón, al ingeniero Gallo y al director de orquesta y compositor Carlos Chávez, este último muy infatuado.

Pasamos a mediodía por Saltillo. Al salir el tren de la estación me situé en la plataforma trasera del último coche para contemplar a mis anchas el hermoso valle natal, pensando que quizá pudiera ser la última vez que lo admiraran mis ojos. Pasamos por entre las huertas llenas de árboles frutales en los que abundaban los membrilleros y los manzanos llenos de frutos. Pude ver toda la ciudad señoreada por la alta torre de catedral reclinada en abrupta pendiente. Pasamos por la antigua estación, en donde hace 45 años me embarqué por primera vez para venir a estudiar a la capital de la República a la edad de 16 años. Sentí que los ojos se me empañaban. Desfilaron huertas y más huertas y algunos viñedos. Después pasaron algunos nocedales mientras el convoy ascendía penosamente. Pasamos por el histórico campo de batalla de La Angostura y contemplé a mis anchas y con satisfacción el núcleo de montañas que yo he llamado "Nudo Saltillense", cerca de la estación de Aguanueva en donde se desparraman varias cordilleras y donde nacen dos corrientes de agua.

Mayo 31, 1940

Llegada a México a las nueve de la mañana. Tres horas después llegaron, procedentes de la Barra de Chachalacas, mi mujer, mis hijos Carmen y Vito y mi yerno Fernando Güemes.

Junio 1, 1940

En la noche me sentí indispuesto con fuerte fiebre. Pasé muy mala noche.

Junio 2, 1940

Continúo enfermo.

Junio 3, 1940 Amanecí bien. Concurrí a mis clases en la Universidad.

Junio 5, 1940 Hoy mandé una buena remesa de libros míos, dedicados a las personas que más atenciones tuvieron conmigo en Monterrey y Saltillo.

Junio 7, 1940 Hoy, elecciones para consejeros universitarios. Resulté electo por 17 votos consejero en representación de la Diurna, y por 15 votos, en representación de la Nocturna. Opté por la segunda representación.

Junio 8, 1940 Hoy me confesó Guajardo una charranada que me hizo. Decididamente, no hay que fiarse de nadie.

Junio 9, 1940 Hoy al obscurecer se presentó el arquitecto Leonardo Noriega con un planito de la casa que le encargó mi mujer y con una estimación que excede en 5 mil pesos a la que le presentó hace más de un mes.

Junio 10, 1940 Hoy anunció el Gobierno de Italia que se consideraba en estado de guerra con Inglaterra y Francia a partir de las cero horas del día siguiente.

En la noche cené en la casa de mi hija Margarita, con motivo de su onomástico.

Junio 11, 1940 Hoy he estado muy nervioso con motivo de los acontecimientos mundiales. El dólar bajó hasta cinco por uno.

Junio 12, 1940 Hoy en la noche entraron los alemanes a París. Es esta la cosecha de la siembra de Versalles.

Junio 14, 1940 Hoy pelea a pedradas entre alumnos de la Escuela de Jurisprudencia y los muchachos de "Juventudes Socialistas".

Junio 15, 1940 Hoy no hubo clases en la Universidad. Día de mi onomástico. Me acompañaron todos mis hijos, menos mi primogénita Car-

men que está enferma y cuyo marido está en cama desde hace una semana.

Hoy el Gobierno de Francia, presidido por el mariscal Petain, pidió a Hitler condiciones para la concertación de un armisticio. Junio 17, 1940

Mi hija Carmen y mi yerno Fernando Güemes continúan enfermos. El médico dice que la enfermedad de mi primogénita también es tifoidea. Ayer los alemanes ocuparon Lyon. El gobierno francés que reside en Burdeos parece que intenta trasladarse a las costas de África. La prensa informa que la tragedia de Francia consiste en que ha sido invadida por sólo 150 mil alemanes. Junio 20, 1940

Hoy aniversario de mi mujercita. Estuvimos contentos, y más porque mi yerno Güemes y mi hija Carmen están muy mejorados. Junio 22, 1940

Hoy aceptó Francia las condiciones impuestas por Alemania para la celebración de un armisticio, pero la cesación de hostilidades comenzará seis horas después de que los franceses hayan aceptado las condiciones impuestas por el gobierno italiano.

En este mes de junio, hace 10 años, precisamente el día 2 de este mismo mes, después de haber regresado del destierro, reanudé mis trabajos históricos. Entonces estaba oculto en mi propia casa, en la calle de Chihuahua, sin salir para nada y sin recibir visitas de nadie, excepto las de dos o tres amigos de completa confianza. Junio 24, 1940

Hace 10 años, en la soledad de mi biblioteca situada en el fondo de la casona de Chihuahua, comencé a poner en orden mis apuntes y notas, muchas de ellas completadas en Austin, Texas, para comenzar a dar forma a mi libro *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*.

Lleno de inquietudes morales y de apremios de orden económico, inicié la tarea, con bríos y sin descanso. Ella me distraía de mis

preocupaciones agobiantes y pude penetrarme entonces de la gran verdad que encierra la sentencia del profundo pensador Leonardo da Vinci: *Quando sarai solo sarai tutto tuo*. El trabajo avanzaba diariamente con gran rapidez.

En poco tiempo fue formado el esqueleto o armazón de la obra. Y ahora, después de una década de trabajo incesante, rememoro aquella iniciación en una nueva etapa, quizá la última de mi vida. El libro tomó forma en poco más de un mes de trabajo asiduo, se imprimió el año siguiente y tuvo un éxito halagador.

De entonces acá he publicado 20 obras, entre libros y folletos, todas de carácter histórico. Unas producto de mis investigaciones personales y otras de distintos autores, con anotaciones mías. Todas han tenido buen éxito y han sido acogidas con bondadoso favor. Puede decirse que me he multiplicado, pues simultáneamente con esa labor he escrito en muchos periódicos una infinidad de artículos, unos políticos y otros históricos y anecdóticos, predominando los últimos. De esa manera me encarrilé en las actividades de carácter histórico, pudiendo decir que he rehecho la historia de Coahuila y de una buena porción del norte de México.

Durante el mismo tiempo he impartido lecciones de Lengua Castellana en la Escuela Rafael Dondé, y de Matemáticas y de Historia de América en la Universidad Nacional. Todas esas actividades múltiples me han proporcionado medios para vivir modesta y decorosamente, sin plegarme ante nadie, y me han dado cierto renombre como historiador, aunque no haya sido más que un simple aficionado a los estudios históricos.

Ya ahora rehago con la imaginación las varias etapas de mi azarosa vida. La primera vida de estudiante, dura pero plácida, llena de necesidades pero pletórica de alegría y ensueño. Descontando siete años de niñez, duró hasta los 24 de edad, y puede decirse que duró 17.

Después, vida de soldado que duró nueve años y medio, hasta mediados de 1913, fecha en que solicité y obtuve mi baja en el ejército. Recuerdo al teniente de ingenieros que lleno de ilusiones anduvo por Monterrey, por Piedras Negras, Laredo, Sonora, los campos de Chihuahua y después como agregado militar en Italia. Recuerdo las clases que di en Monterrey a los alumnos del Colegio Civil y las que impartí en Tlalpan a los alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes. Vida dura, llena de privaciones. En esa etapa escribí un librillo de texto llamado *Comunicaciones en campaña* y colaboré en la *Revista del Ejército y Marina*. Contando los ocho años de estudios en el Colegio Militar de Chapultepec, que he incluido en mi etapa estudiantil, fui soldado durante diecisiete y medio años. Pude convencerme de que no teníamos ejército, de que los jefes superiores, producto en su mayoría de las guerras de Reforma e Intervención y de las asonadas porfirianas, eran unos solemnes ignorantes que de soldados sólo tenían el nombre.

Vino una tercera etapa que podría llamar revolucionaria. Se cuenta desde agosto de 1913 hasta enero de 1915. Cuando me separé del Ejército federal era teniente coronel de ingenieros y, por no servir al régimen de iniquidad iniciado por Victoriano Huerta, sacrifiqué una modesta posición obtenida al cabo de cerca de 18 años de abnegación, sacrificio y cumplimiento del deber. Pude haberme incorporado a las filas de la revolución como un desertor y como un tránsfuga, pero no quise mancharme. Obtenida mi baja, fui reducido a prisión y conocí la prisión de Santiago, las celdas de la Penitenciaría y las mazmorras de San Juan de Ulúa. Algunos de mis entonces carceleros son ahora generales de la revolución. Cuando recobré mi libertad en abril de 1913, me incorporé a las filas revolucionarias. El azar y las únicas posibilidades que podía tener en aquel entonces me llevaron a las fuerzas que entre Guadalcázar y Tula, Tamaulipas, operaban a las órdenes del general Alberto Carrera Torres, y en las que militaban los Cedillo y otros del mismo jaez.

Alcancé un triunfo inesperado en La Herradura, pero no pude continuar en aquella chusma de bandidos y me incorporé a las fuerzas de la División del Norte, en donde existían orden y disciplina. Concurrí al combate de Paredón. Poco después fui llamado por don Venustiano Carranza a Durango, en donde encontré a un jefe cachazudo e inflado con un montón de intrigantes en su torno. Desempeñé en Estados Unidos una comisión del Primer Jefe. Retorné al país en septiembre de 1914 y poco después fui designado delegado a la Convención de Aguascalientes, en donde me eligieron como uno de los secretarios. En aquella asamblea muchas veces llegué a imaginarme que era otro Daniel encerrado en la cueva de los leones. En diciembre de ese año fui inspector general de Policía del Distrito Federal y, en enero de 1915, gobernador del Distrito Federal. Cuando Eulalio Gutiérrez abandonó la capital, yo no quise seguirlo en su absurda actitud, pues consideré que se había levantado en armas contra su propio gobierno. Decidí cortar mi etapa revolucionaria. A mí no me interesaban las pugnas personales entre Carranza, Villa, Zapata y Gutiérrez. Quedé completamente asqueado.

Cuarta etapa: Podría llamarla industrial. Entre las persecuciones de los carrancistas, me dediqué a explotar pequeñas industrias —una fábrica de cajas de cartón, perfume y jabones, y una fábrica de tortillas—, ayudándome con trabajos de ingeniería y, al final, en 1919, con colaboraciones periodísticas en *El Universal* en donde escribía semanariamente una página militar con el título de "Tribuna del soldado"; y, en *El Heraldo de México*, otra página militar con el seudónimo "Tobías O. Soler", además de editoriales en el último de los diarios mencionados. Duró cinco años.

Quinta etapa: La periodística. Duró cuatro años, desde enero de 1920 hasta noviembre de 1923. Fue la más próspera y la más activa. Durante ese lapso fui diputado por el Distrito Federal y senador por el estado de Coahuila. A ella puede agregarse un periodo de un poco más de un año, en que seguí actuando como senador.

Sexta etapa: La diplomática. Desde febrero de 1925 hasta diciembre de 1926, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Suecia. Vida absurda echada a perder en tés y recepciones vacuas. Creo que los diplomáticos son en su mayoría muy tontos, y que el que no es, se vuelve casi un idiota al cabo de tres años de vida diplomática.

Séptima etapa: La política. Muy azarosa. Comprende desde 1927 hasta 1930. Presidente del Partido Nacional Antirreeleccionista, candidato al Gobierno de Coahuila. Muchos peligros y muchas persecuciones. Actitud indigna de muchos correligionarios. En este tiempo dilapidé la modesta fortuna que había logrado amasar en mis actividades periodísticas.

La octava etapa: La histórica. He vivido de mis trabajos históricos y de mis colaboraciones periodísticas. Ha sido modesta, pero es la que me ha dado más nombre.

Junio 25, 1940

Días de inquietud. Se firmó el armisticio con Italia.

Junio 27, 1940

Hoy tomé posesión del cargo de Consejero Universitario. El rector Baz rindió un informe. Creo que su gestión ha sido honesta, acertada y hábil. Sin embargo, el doctor Baz me hace el efecto de un simio, y el secretario Mario de la Cueva el de un sonámbulo.

Junio 29, 1940

Mi yerno Fernando Güemes está muy mejorado.

Julio 3, 1940

Hoy, felonamente, Inglaterra se apoderó de la mayoría de los barcos de guerra franceses. En Orán algunos barcos ingleses echaron a pique a algunos franceses.

Julio 5, 1940

Hoy se suspendieron las clases en la Universidad Nacional. El pretexto consistió en que el próximo domingo se efectuarán las elecciones presidenciales.

Julio 6, 1940 Con motivo de las elecciones de mañana, suspendiéronse las clases en la Universidad Nacional.

Julio 7, 1940 Elecciones para Presidente de la República y para diputados y senadores. Como siempre, los imposicionistas, auspiciados por el partido oficial, se apoderaron de las casillas desde la víspera. Frente a la casilla oficial resguardada en la calle y desde las azoteas por grupos de "valientes", se instaló otra casilla independiente. Yo voté en ella, por Almazán, para presidente; por Emilio Madero y por Luis Aguirre Benavides, para senadores; tachando de la boleta el nombre del asesino Jacinto B. Treviño. En la segunda casilla se levantó un acta de protesta, que yo firmé.

Pasó por frente a la casilla el general Lázaro Cárdenas, en un automóvil, seguido por muchos. Dizque iba a vigilar la pureza de la elección. Yo creo que ni se dio cuenta de las irregularidades anotadas. ¡Nuestra democracia es pura farsa!

Ayer y hoy los almazanistas han publicado planas enteras de los periódicos, conteniendo rudos ataques para el general Manuel Ávila Camacho, para Heriberto Jara, para Miguel M. Acosta y para Antonio I. Villarreal. Del primero, publican un dictamen de la comisión revisora de hojas de servicios de la Secretaría de Guerra, opinando que no justifica los servicios militares para ostentar el grado de general brigadier, por haber empezado a servir en 1920 en el grado de teniente coronel.

A Acosta lo llaman el coyote embaucador y le hacen cargos de algunos robos y asesinatos; de Jara, le llaman "cara de negativa fotográfica"; y de Villarreal, publican recortes de periódicos que detallan la forma en que este, cuando andaba con José Gonzalo Escobar, se apoderó de los depósitos judiciales del Banco de La Laguna, en Torreón, Coahuila. Dicen de él que es "una trucha para vivir sin trabajar".

En *El Universal* y en *La Prensa*, de hoy, aparecen declaraciones torpes de Villarreal en las que se advierte su indignación, pero no aparece allí ninguna justificación de su conducta. Sobre todo, se abstiene de contestar la pregunta que le lanzaron los almazanistas: ¿Cómo ha podido vivir muchos años sin trabajar? En grandes lapsos de su vida, nadie le ha conocido actividades confesables.

Según boletines publicados en la noche, "los avilacamachistas obtuvieron un triunfo completo, arrollador y aplastante en toda la República".

Aquí se alardea mucho de democracia y no somos otra cosa que un país mezquinamente totalitario. Los desechos del callismo, que detentan y continúan detentando el poder, sólo podrán ser arrojados por la fuerza de las armas.

Hasta ahora las frases y promesas de Cárdenas sólo han resultado clarinadas huecas.

Según informes, en esta Ciudad de México se registraron algunos muertos y muchos heridos.

Julio 11, 1940

Hoy se reunieron las juntas computadoras de los 12 distritos electorales del Distrito Federal. Los almazanistas se abstuvieron de concurrir a dichas juntas. Los avilacamachistas se asignaron votos a granel.

Se practicaron varios cateos en sitios donde se creía que se habían reunido las juntas computadoras de los almazanistas.

Julio 13, 1940

Como culminación de las burdas burlas de los días 7 y 11 de julio, la prensa de hoy publica las computaciones hechas por el Partido llamado de la Revolución Mexicana. Dichos cómputos asignan a Ávila Camacho 2'265,199 votos; a Almazán, 128,574, y al candidato espectral, Sánchez Tapia, 14,046.

Hay gran descontento por la burla del voto. ¿Qué pensará Cárdenas, después de sus numerosas promesas de respeto al sufragio?

Existe una ofensiva muy fuerte contra los almazanistas por el hecho de haberse reunido en computadoras duplicadas. Por el momento, a Almazán no le queda otro dilema que el de la rebeldía o el aumento de sus contratos de carreteras y ferrocarriles.

Julio 18, 1940 Sesión del Consejo Universitario para elegir directores de algunas facultades y escuelas.

Julio 20, 1940 Almazán, el candidato independiente, se marchó a La Habana. La Conferencia de cancilleres de América va a iniciar sus sesiones en La Habana. Estados Unidos de Norteamérica trata de "proteger" a todos los países del hemisferio occidental.

Julio 25, 1940 Elección de directores de algunas escuelas de la Universidad. Me opuse a la admisión de la terna enviada por la Academia de la Escuela Nacional Preparatoria en virtud de que el que la encabezaba, el doctor Samuel García, actual director de la misma escuela, tiene 77 años y el Estatuto Universitario previene que el director del citado plantel debe tener cuando más 65 años en el momento de la elección. Aunque el precepto está contenido en forma clara y precisa, hablaron cuatro abogados arguyendo que para interpretar las leyes eran necesarios los abogados. Violando flagrantemente el Estatuto, fue electo el doctor García.

Julio 27, 1940 Hay gran agitación provocada por la situación universal y por las exigencias de los yanquis que quieren enrolarnos en su política de ayuda a Inglaterra.

Existe también gran disgusto por la actitud enérgica asumida por el gobierno de Cárdenas para emprender reajustes entre el personal que sirve a la administración petrolera y a los Ferrocarriles Nacionales, negocios que son verdaderos desastres económicos. También amenazan declararse en huelga los empleados de las Secretarías de Asistencia Pública y de Comunicaciones y Obras Públicas. Cárdenas está recogiendo la cosecha de las torpezas que ha sembrado.

El congreso fue convocado a sesiones extraordinarias para discutir un proyecto de servicio militar obligatorio, que no es otra cosa que una imposición de los yanquis.

Julio 28, 1940

Ayer mandé, a los diarios en que colaboro, copias de un artículo mío titulado: "No es oportuno el servicio militar obligatorio". Aunque, en principio, en dicho artículo me declaro partidario del servicio militar obligatorio, juzgo que en México su implantación es asaz difícil por la heterogeneidad racial de nuestra población, por la enorme desigualdad social de la misma, por la carencia de cuarteles amplios e higiénicos y porque la mayoría de nuestros oficiales son unos ignorantes y la casi totalidad de nuestros generales y jefes son todavía más ignorantes.

Por tales motivos juzgo que el servicio militar obligatorio debe adoptarse después de haber hecho una labor de propaganda muy intensa y comenzándolo con muchas atenuaciones y exenciones, y no de golpe y porrazo, como lo pretenden los yanquis, para enrolarnos en sus dificultades internacionales y para que los mexicanos sirvan de carne de cañón en la defensa de sus intereses imperialistas y de sus aspiraciones de hegemonía económica en el hemisferio occidental.

Agregué que el único enemigo probable de México eran los Estados Unidos, que nos han arrebatado injustamente grandes porciones de nuestro territorio. Dije también que México no abrigaba entre sus finalidades políticas miras de expansión territorial, ni de conquista ni de reivindicaciones territoriales, ni deseaba tampoco ejercer funciones o mandatos de fideicomiso en las colonias europeas de América, terminando con expresar que los anhelos de nuestro pueblo se concretaban a que el Canadá y la isla de Puerto Rico fuesen naciones libres, que Belice fuera restituido a México y Guatemala, en las porciones que respectivamente les habían correspondido, y que los yanquis cumplieran con el fallo arbitral del Chamizal.

Agosto 1, 1940

Mi artículo sobre el servicio militar obligatorio, que debería haber sido publicado en *Excélsior* de hoy, fue suprimido. Se advierte que estamos sujetos por entero a la tutela yanqui.

Agosto 2, 1940

Hoy no hubo clases en la Escuela de Iniciación Universitaria, por ser el onomástico del director.

Agosto 3, 1940

Mi artículo sobre el servicio militar obligatorio fue publicado en las ediciones correspondientes al jueves primero de agosto en los diarios *La Prensa*, de San Antonio, Texas, y *El Porvenir*, de Monterrey, Nuevo León.

Agosto 4, 1940

Continúa la guerra con grandes actividades bélicas en Inglaterra, Alemania, el Mediterráneo, Egipto, Libia y el África Oriental Italiana. Bombardeos aéreos, hundimiento de barcos y una guerra de nervios, por radio. Se advierte gran nerviosidad entre los yanquis por los resultados de la contienda, en la que parece que al fin entrarán los Estados Unidos, de parte de Inglaterra; y Japón y España, de parte del Eje Roma-Berlín. Nuestra situación interior empeora cada día más porque el petróleo no se vende, y en el negocio hay un déficit de 67 millones, porque los ferrocarriles están en completa bancarrota y por la agitación política que bulle con motivo de la instalación de las nuevas cámaras legislativas.

Agosto 6, 1940

Hoy, Junta de Consejeros Técnicos de la Escuela de Iniciación Universitaria. Después, visita a la clase de Historia de América impartida por el licenciado Covarrubias.

Agosto 8, 1940

Hoy tuve un gran disgusto.

Agosto 9, 1940

Hoy noveno aniversario de la venida al mundo de mi hijo Vitito.

En la tarde, en los toros. Felipe González y Andrés Blando con toros de La Punta. Agosto 11, 1940

En la noche en el Consejo Universitario, con motivo de una discusión relacionada con la huelga de la Escuela de Jurisprudencia, el barbón Aurelio Manrique me atacó diciendo que yo había atacado al licenciado Gual Vidal, director de la Facultad de Leyes, para darme el gusto de obtener un aplauso fácil. Contesté a Manrique que yo no era un farsante ni un simulador que andaba tras de canonjías y que nadie me había visto que un día atacara a los lobos para, al día siguiente, pacer tranquilamente con ellos. Agosto 12, 1940

Yo no sé que tenga este farsante simulador conmigo. Quizá no recuerde cuando andaba como un lacayo tras de Álvaro Obregón en su campaña reeleccionista aplaudiendo todos los asesinatos ordenados o preconizados por el mismo ambicioso caudillo. Quizá haya olvidado que él aplaudió a Morones en 1923 cuando este líder corrompido preconizó el empleo de la acción directa contra los senadores que se oponían a la aprobación de los convenios que emanaron de los tratados de Bucareli, y enmudeció cuando fue asesinado el senador Field Jurado y el mismo día fueron plagiados otros tres senadores; quizá no recuerde que en 1923 y en 1927, siendo él diputado, fueron expulsados de la Cámara Baja algunos diputados que tenían el delito de no pensar como la mayoría a la cual pertenecía el mismo Manrique; quizá haya olvidado que él se presentó a una cárcel a atormentar moralmente a un prisionero indefenso, haciendo beber drogas al torturado físicamente, José de León Toral; quizá haya echado en olvido que él se presentó en compañía de una horda de diputados al jurado del mismo León Toral a injuriar a unos prisioneros inermes y maniatados; quizá olvidó que la Biblioteca Nacional es un desastre y una vergüenza desde que está en sus ineptas manos, pues sólo asiste para desprender los sellos postales en su afán de filatelista y el único acto de presencia que se le conoce le-

vantó una oleada de protestas de parte de sus subordinados, pues sólo en su afán nepotista, colocó y mejoró económicamente a sus parientes, como consta en una queja elevada a la rectoría; quizá llega su amnesia de simulador hasta el grado de no recordar que ayer era el adalid de la oposición al servicio militar obligatorio, y hoy, convertido en censor de la prensa o director de las noticias o boletines apologéticos que se entregan a los periódicos, es el campeón del mismo servicio militar obligatorio. En Manrique hasta las barbas constituyen una simulación pues sirven para encubrir prognatismos y su único afán es la obtención de canonjías para chupar a dos carrillos.

Agosto 14, 1940

Hoy, sexagésimo primer aniversario de mi nacimiento. La pasé muy contento.

Agosto 15, 1940

Hoy se suspendieron las clases en la Universidad con motivo de la instalación de los colegios electorales de las dos cámaras. Reinó gran alarma con motivo de la irrupción en la Ciudad de México de algunos millares de campesinos, muchos de los cuales se alojan en la plaza de toros El Toreo. No hubo novedad.

Agosto 17, 1940

Continúa la guerra en Europa con todos sus horrores. Diariamente los ingleses bombardean con aviones el territorio alemán y el de las naciones ocupadas, y los alemanes hacen lo mismo en el territorio inglés. Los italianos ocuparon toda la omalilandia británica.

Agosto 24, 1940

Prevalece cierta inquietud por el futuro próximo de México. Almazán, de La Habana, se trasladó a Panamá, y de allí se dirigió a Mobile, Estados Unidos. Se habla de una entrevista que algunos almazanistas celebraron con Cárdenas, pero no se ha publicado ningún informe sobre los resultados de dicha conferencia.

Agosto 28, 1940

Hoy visita al Instituto de la Universidad Nacional, cuyo director es el profesor Isaac Ochoterena. Quedé complacido en alto

grado. Allí se mira un ambiente de trabajo, de estudio, de orden. Ochoterena, además de ser un sabio que honra a México, es un trabajador incansable que tiene un correcto sentido de responsabilidad. No es un chupacanonjías como el simulador Manrique.

Agosto 29, 1940

El refugiado Trotsky fue asesinado, y con motivo de este crimen cometido en la forma más preditoria se ha hecho un gran escándalo.

Septiembre 1, 1940

Hoy tuve la paciencia de escuchar por la radio el informe presidencial del general Lázaro Cárdenas. Duró un poco más de una hora. Enumeró todo lo que ha hecho en lo que lleva de su periodo y él se cree un benefactor del país, una vestal de la democracia en el mundo entero y un apóstol de la humanidad. La respuesta del presidente del Congreso, un capitán apellidado Martínez Sicilia, fue más larga y más difusa que el informe presidencial. Y como si eso no fuera bastante para colmar la paciencia más resistente, en la noche escuché, también por la radio, una síntesis comentada, ramplona en grado sumo, del profesor Aurelio Manrique, que ahora es jefe de información de la Secretaría de Gobernación. Naturalmente, pasó como sobre ascuas, al referirse a la aprobación de la ley del servicio militar obligatorio.

Septiembre 3, 1940

Hoy, en el Instituto de Biología, para hacer algunas consultas sobre las anotaciones de la edición crítica del *Ensayo político…* por Humboldt. Fui muy bien atendido por Ochoterena.

Después visité el Museo Forestal, instalado en el antiguo restaurán de Chapultepec. Muy mediocre. En la parte posterior construyeron un invernadero monumental con costo de 70 mil pesos, con la particularidad de que en su interior se quema el follaje de todas las plantas tropicales.

Septiembre 4, 1940

Hoy, en toda la prensa se publicaron unas declaraciones hechas en Nueva York por Almazán, con cargos muy duros para el gobierno de Cárdenas. Los periódicos publican también una carta

del mismo Cárdenas por la que autoriza la inserción de las declaraciones de Almazán.

Septiembre 6, 1940 Hoy comenzaron las vacaciones septembrinas en la Universidad. Los almazanistas se reunieron el primero de septiembre en un lugar cuya ubicación no se señaló, para instalar su congreso. Ese mismo congreso, según noticias de prensa, declaró presidente electo al general Almazán y luego se declaró en receso, nombrando una comisión permanente. Ese congreso lanzó una proclama que en hojas sueltas se está vendiendo en las calles.

Septiembre 7, 1940 Ya la prensa anuncia que los Estados Unidos, además de las bases que han adquirido por contratos de arrendamiento por 99 años en las colonias inglesas de América, pretenden adquirir bases navales y aéreas en territorio mexicano. Mi artículo del 1 de agosto, que no se atrevió a publicar *Excélsior* pero que sí publicaron los demás diarios en que colaboro, señalaba claramente los peligros de la voraz absorción norteamericana. ¡Pobre de nuestro país!

Septiembre 10, 1940 Me he dedicado al arreglo de mis papeles para mandarlos encuadernar en los tomos de mi Colección de Documentos para la Historia de Coahuila. Comencé por los originales de mis artículos de colaboración en los periódicos y he logrado formar tres tomos gruesos. La labor ha sido grande y me parece que estoy formando un inventario o bibliografía de mi trabajo disperso que no está incluido en la serie de mis libros.

Septiembre 12, 1940 El Congreso avilacamachista declaró Presidente electo de la República al general Manuel Ávila Camacho por cerca de dos millones y medio de votos, asignando al general Juan Andrew Almazán unos 150 mil.

Septiembre 14, 1940 Según noticias de prensa, la Comisión Permanente del congreso almazanista desconoció al general Cárdenas y nombró

presidente provisional hasta el día 1 de diciembre del presente año al general Héctor F. López.

Septiembre 15, 1940

He estado desde ayer con un fuerte resfriado.

Desde hace 10 días los alemanes han intensificado sus bombardeos aéreos sobre la ciudad de Londres.

Italia inició ya su ofensiva sobre Egipto.

Cárdenas dio "el grito en Dolores Hidalgo" y retó a la oposición para que definiera cuál era su programa de principios.

Septiembre 16, 1940

He continuado arreglando mis papeles. Me parece que estoy liquidando una larga vida de trabajo. Quiero que todos esos papeles queden encuadernados en varios volúmenes, con sus índices respectivos, para que alguien que quiera continuar mi trabajo de historia ya se encuentre con una gran cantidad de materiales clasificados y ordenados en la mejor forma posible. Con ello se ahorrará lo menos 10 años de trabajo y mucho dinero. Imitando, toda proporción guardada, al insigne García Icazbalceta, quiero acumular ladrillos para que otro termine el edificio de la historia de Coahuila que yo inicié.

Septiembre 18, 1940

El ambiente continúa preñado de presagios. El "Tigre" Pedrero fue a buscar asilo en la Legación de Colombia.

Continúo arreglando mis papeles. Continúo también con un fuerte catarro, que yo atribuyo al polvo sutil y molesto de los papeles viejos. No puede ser un enfriamiento, pues en ocho días no he salido de casa.

Continúan los bombardeos alemanes en Londres y sigue la ofensiva italiana en Egipto.

Septiembre 19, 1940

Hoy se reanudaron las clases en la Universidad Nacional.

Hoy me entregaron ocho "misceláneas" empastadas conteniendo folletos que se relacionan con la historia de Coahuila.

Septiembre 22, 1940 En los toros. Arruza, Blando y San Mateo.

Estoy verdaderamente encantado con mi nieto Ricardo.

Continúan rumores sobre levantamientos en el Estado de Chihuahua.

Septiembre 26, 1940 Hoy, junta de consejeros técnicos en la Escuela de Iniciación Universitaria.

Septiembre 27, 1940 Día de mucho ajetreo. Múltiples conferencias con la señorita Elena González y con mis hijas.

Septiembre 29, 1940 Circula una hoja suelta con un manifiesto firmado en Yautepec, Morelia, por el general Héctor F. López, "Presidente substituto provisional de la República".

Toda la semana la prensa ha publicado noticias sobre algunos levantamientos en Chihuahua, Tamaulipas, Durango y Guerrero, pero agrega que todos los que lo hicieron, engañados, se están presentando a las autoridades para deponer su actitud hostil.

Hoy la agencia de noticias "Anta" transmite desde Washington la noticia de que según fuentes allegadas al gobierno norteamericano, este no tolerará ningún movimiento rebelde en México y que el gobierno del general Cárdenas será apoyado fuertemente recibiendo la misma ayuda moral y material que los Estados Unidos proporcionaron en 1923 y 1929.

Octubre 1, 1940 Hoy publica la prensa la noticia de que el general Andrés Zarzoza V. fue muerto en las calles de Monterrey, Nuevo León, tras un reñido combate en las calles en el que perecieron el citado Zarzoza, un asistente de este y un soldado. La versión oficial reza que Zarzoza, muy adicto a Almazán, pretendía apoderarse de todos los edificios públicos de la capital neoleonesa. Tengo la creencia de que se trata de un atentado político.

Octubre 4, 1940 Hoy madrugué pues ya estaba a las siete de la mañana en la Escuela de Iniciación Universitaria para visitar la clase de His-

toria de América y de México impartida por el licenciado Victoriano Anguiano. La impresión fue pésima y me pareció que este individuo no tiene la menor noción del sentido de responsabilidad. Sin embargo, me manifestó que se va a Morelia como rector de la Universidad Michoacana. No cabe duda que hay una enorme depresión en la cultura de México.

Como entre las ocho y las nueve de la mañana dispusiera de una hora baldía, recorrí hacia el oriente las calles de Guatemala, para admirar una vez más el carácter acentuadamente típico de sus casas, muchas de las cuales conservan su sello colonial, noble y austero, con sus fachadas de tezontle, con sus grandes patios y arcadas y con sus historiadas hornacinas.

Me desvié para visitar la iglesia de Santa Inés y luego la de la Santísima Trinidad, con su bella fachada churrigueresca, su hermosa torre y su imponente cúpula. Entré a varias vecindades para admirar sus vetustos patios y me llamó la atención una vieja casona que está a espaldas de la Santísima y con entrada por la calle de Margil, antes de Las Moscas, con un patio que tiene bellas fachadas de cantería.

Comí con don Pedro Robredo y otros amigos.

Octubre 5, 1940

Hoy, por informaciones del periódico *El Hombre Libre*, se confirma que la muerte de Zarzoza constituyó un vil asesinato.

Octubre 10, 1940

Hoy cena en la "Villa de Rosas" ofrecida por los autores de las conferencias sustentadas el año pasado, en conmemoración del IV Centenario del establecimiento de la primera imprenta en América, a los libreros que editaron el bello libro en que fueron recopiladas dichas conferencias. Estuve muy contento y de mucha vena, pues hablé dos veces.

A la salida del banquete me dirigí al Consejo Universitario y llegué a tiempo para apoyar enérgicamente la designación del profesor Isaac Ochoterena como doctor *Honoris Causa*.

Octubre 12, 1940 Hoy se suspendieron las clases en la Universidad Nacional por la celebración del "Día de la Raza". ¿Cuál raza?

Octubre 15, 1940 Se han publicado declaraciones del general Jesús Agustín Castro, secretario de la Defensa Nacional. Ellas son asaz torpes, pues afirma que las bases navales y aéreas que se van a construir en México, obedecen a un plan de defensa elaborado por los técnicos mexicanos, que dichas obras se harán con dinero nuestro y que para ejecutarlas no ha mediado presión de ninguna clase por parte del gobierno norteamericano. Y cabe preguntar: ¿Para qué necesitamos esas bases si carecemos de marina y de aviones?

Octubre 18, 1940 Primera junta de la Comisión de Vigilancia del Trabajo de los Institutos. Fui electo presidente y se acordó visitar la Biblioteca Nacional el próximo viernes a las once y media de la mañana.

Octubre 19, 1940 Hoy estuve muy contento por haber recibido buenas noticias de un negocio que tenía pendiente desde hace cuatro meses.

Octubre 20, 1940 Muy atareado con la preparación de cuestionarios de exámenes. La prensa publica gestiones de que el almazanista general José Mijares de Palencia, desde Los Ángeles, California, en donde se encuentra, ha hecho gestiones para retornar al país y para reingresar al servicio militar. Este es un tipo acomodaticio sin relieve y sin méritos de ninguna clase, que protegido por Almazán llegó a escalar la gubernatura de Puebla. Ahora se había convertido en vestal del sufragio, sin recordar que en noviembre de 1934 mandó aprehender a los antirreeleccionistas que fuimos a un mitin de propaganda a la ciudad de Puebla.

Octubre 25, 1940 Hoy visitamos la Biblioteca Nacional los consejeros Oropeza, Vitela y yo. El director Aurelio Manrique eludió su presencia ausentándose de la capital, no obstante que tuvo oportuno aviso de la visita. No obstante tal circunstancia, se hizo una investigación encontrándose que dicha institución constituye un desastre moral y

cultural por la abulia y por la falta de sentido de responsabilidad de su director, que no la atiende debidamente y hasta comete irregularidades como la comprobada de una manera clara de que se permite obsequiar ejemplares de los pocos que adquiere la misma Biblioteca a título gracioso. No pudimos ver la oficina del director que me consta a mí personalmente, es un hacinamiento de libros que ni se catalogan oportunamente ni se ponen con la prontitud debida al servicio del público. El director Manrique constituye una rémora para la misma Biblioteca y su servicio mejoraría indudablemente si sólo se le pagase el sueldo de 500 pesos, que no devenga, y se le prohibiera el acceso. En otros términos, su presencia allí es inútil y hasta perjudicial para el buen servicio de la biblioteca. El individuo es de una frescura inconcebible.

Octubre 28, 1940

Fuerzas italianas iniciaron la invasión de territorio griego por Albania.

Octubre 30, 1940

Hoy aprobamos mi mujer y yo los planos para la construcción de la casita de la Avenida Santa Bárbara.

Hoy di la última clase de Matemáticas en la Facultad de Música.

Octubre 31, 1940

Hoy di las últimas clases de Matemáticas y de Historia en la Escuela de Iniciación Universitaria. Completé 171 clases en cada una de las materias y tuve la fortuna de no faltar a ni una sola de ellas. Los cursos de este año fueron bastante regulares y creo que el aprovechamiento ha sido el mejor en seis años que llevo de profesor en dicha escuela. Los exámenes serán el 21 de noviembre y el 3 de diciembre próximos.

Noviembre 1, 1940

Hoy a las dos de la tarde salí para Tlaxcala, acompañado de mi yerno Fernando Güemes. Tomamos un refrigerio en Río Frío. Desde San Martín hasta Tlaxcala toda la campiña llena de pequeños poblados.

Noviembre 2, 1940

Visita a la iglesia de San Miguel, a la antigua capilla real, en ruinas y convertida en un basurero y, además, en cárcel de

burros que son sorprendidos llevando pulque sin el pago de la respectiva alcabala. Me desayuné en el mercado. Después en Tizatlán, admirando las ruinas y los frescos del antiguo palacio de Xicoténcatl. La vista de la cañada del río Zahuapam, desde Tizatlán, es grandiosa. Después, viaje a Santa Ana Chiautempan.

En la tarde en los toros. Silverio Pérez, Gabino Aguilar y Piedras Negras. En la noche en el cine viendo la película en *Tiempos de Don Porfirio*.

Tlaxcala, que es una bella ciudad muerta, se encuentra animada con motivo de una exposición agrícola. Hay hasta ruletas y partido de albures.

En la mañana en el Santuario de Ocotlán, que tiene una fachada que parece de encajes hechos en azúcar. Después en los toros para ver una representación de combates entre moros y cristianos, todos a caballo, con sables modernos, pero con bellas vestiduras. Luego en un coleadero, que no me divirtió, por monótono y por malo y en donde recibí sol en gran cantidad y tragué mucho polvo.

En la tarde en los toros. En la ciudad hay gran número de charros, la mayoría de ellos falsificados, que tuvieron un gran banquete en el Hotel Tlaxcala.

En la noche sustenté una conferencia en el Teatro Tlaxcala, que estuvo muy concurrido. Me aplaudieron mucho y después me entregaron un diploma.

Luego presencié desde uno de los balcones del Palacio de Gobierno unos hermosos fuegos pirotécnicos, como no había visto otros en mi vida. El que los hizo es un verdadero artista del colorido, de la pólvora y del fuego. Después se inició un gran baile en el salón rojo del mismo Palacio. Yo permanecí sólo unos instantes y me retiré a descansar.

Noviembre 3, 1940

En la mañana, en el templo y convento de San Francisco, bellísimo por su artesonado de cedro con estrellas doradas. Puede considerarse como el templo más antiguo de la América con-

tinental. También estuvimos en Atlihuetzia y en Tepeyando, los dos poblados con bellos templos. El convento de San Francisco está convertido en un muladar y ocupado por sucias soldaderas.

A las cuatro de la tarde emprendí el regreso a México, adonde llegué a las siete y media de la noche. Ayer visité también el lugar en donde Cortés construyó el astillero para hacer los bergantines que se emplearon después en el asedio de la Gran Tenochtitlan.

Noviembre 9, 1940

Hoy en la ceremonia de la entrega del diploma de Doctor Honoris Causa entregado en el Instituto de Biología al profesor Isaac Ochoterena. Premio bien merecido.

Hoy firmó mi mujer su conformidad a las especificaciones y planos de la casa de la avenida de Santa Bárbara.

Noviembre 13, 1940

Día fatal. Me cayeron dos desconocidos con sendos sablazos. Uno invocó que había sido alumno del Colegio de San Juan Nepomuceno de Saltillo, y otro, un ferrocarrilero, que había sido partidario mío en la campaña electoral de Coahuila en el año de 1929.

Se anuncia oficialmente que Wallace, el vicepresidente electo de los Estados Unidos, vendrá a México como embajador especial del gobierno americano al acto de toma de posesión de la Presidencia de México. Ello equivale al espaldarazo de nuestros vecinos a Ávila Camacho. ¡Y los yanquis se han constituido en guardianes de la democracia en América! Seguramente, tal espaldarazo costará a México concesiones deprimentes para su soberanía en la forma de bases navales y aéreas, y quizá derechos de libre tránsito, etcétera.

Noviembre 14, 1940

Hoy hizo declaraciones el candidato Almazán, desde los Estados Unidos. Con motivo del espaldarazo yanqui, Almazán expresó que él había sido el campeón de la democracia en México (*sic*). Y agregó que vendría al país en el caso de que el pueblo mexicano lo llamara. Repetición de la actitud absurda de Vasconcelos en 1929, quien expresó que sólo volvería a México si le tendían una

valla de flores desde Laredo o Piedras hasta la puerta de honor del Palacio Nacional. Yo nunca tuve la menor fe en Almazán que no ha sido más que un logrero de la Revolución y se ha coludido con todos los crímenes de las últimas administraciones. Ahora nos resultó: ¡un Vasconcelos empistolado!

Noviembre 15, 1940 — Hoy exámenes en la Escuela Superior de Música. Ayer firmamos el contrato para la construcción de la casa de la Bahía de Santa Bárbara.

Noviembre 16, 1940 — Visité en la tarde la exposición agrícola y ganadera de San Jacinto.

Noviembre 22, 1940 — Se han publicado protestas de Argentina y España por los convenios hechos por el Ejecutivo de Uruguay para la cesión de bases navales y aéreas a los Estados Unidos de Norteamérica. Hoy, el Senado uruguayo, en un gesto digno de aplauso acaba de rechazar por 25 votos contra uno el convenio formulado por el Ejecutivo de Uruguay.

Noviembre 23, 1940 — Hoy, mi mujer, Leonor, Vitito y yo, visitamos los terrenos que posee la primera, en la avenida Bahía de Santa Bárbara. Encontramos a los peones abriendo las cepas para la cimentación. Y mi mujer las bendijo.

Noviembre 27, 1940 — Ayer llegó el general Almazán a la Ciudad de México. Toda la prensa publica unas declaraciones del mismo candidato en las que renuncia a la Presidencia de la República que le confirió el pueblo mexicano. Funda su actitud en el hecho de que el gobierno norteamericano ya reconoció al candidato contrario, Ávila Camacho, como presidente electo de México y nombró un representante para que asista a la toma de posesión el próximo 1 de diciembre, agregando que no desea provocar conflictos con Estados Unidos por motivos de política interior mexicana.

Noviembre 28, 1940

Han llovido denuestos contra Almazán de parte de sus antiguos partidarios y de sus adversarios en la última contienda electoral. La verdad es que el manifiesto de Almazán se presta para amargas reflexiones sobre la desdichada situación geográfica e histórica de nuestro país, supeditada en todo y por todo al vecino país yanqui.

Noviembre 29, 1940

Sigue la racha de denuestos contra Almazán, calificándolo de bandido, de cobarde y de traidor. Héctor F. López, quien aparecía como presidente interino designado por la legislatura almazanista, en declaraciones publicadas hoy en *La Prensa*, expresa que: "el león de Guerrero se convirtió en la gallina de Chipinque".

Noviembre 30, 1940

Anoche se registraron sangrientos incidentes con motivo de que agentes de los avilacamachistas asaltaron un centro comunista y una reunión de almazanistas. Fue muerto uno de los asaltantes y heridos otros dos. El jueves en la noche llegó Mr. Wallace, vicepresidente electo de los Estados Unidos y embajador extraordinario de su gobierno para asistir a la toma de posesión del nuevo presidente. Frente a la embajada norteamericana se registró un motín. Los amotinados, muchos de ellos mujeres, lanzaron gritos contra los Estados Unidos y arrojaron algunos objetos contra el automóvil en que llegó Wallace.

Diciembre 1, 1940

Hoy tomó posesión de la Presidencia de la República el general Manuel Ávila Camacho. Su gabinete, en general, resultó una decepción.

Ayer el licenciado Gilberto Valenzuela, antiguo partidario de Almazán, publicó declaraciones en contra de este último, censurándole por no haberse levantado en armas. Quizá no recuerde Valenzuela que cuando él fue designado candidato del PNA, se encontraba en El Paso, Texas, y quería ser candidato desde la zona del Chamizal, alegando que esta constituía parte del territorio nacional.

Diciembre 2, 1940

Sesión del Consejo Universitario. Se concedió licencia indefinida al doctor Baz y fue nombrado rector interino el licenciado Mario A. de la Cueva. Quedó como secretario el licenciado Torres Torija.

Diciembre 3, 1940

Examen de Matemáticas en la Escuela de Iniciación Universitaria.

Diciembre 9, 1940

Banquete al doctor Baz en el Hotel Reforma.

Diciembre 13, 1940

Atareado con los preparativos de viaje para disfrutar de unos días de descanso.

Encuentro con el general Cosío Robelo, quien me manifestó que obran en su poder unos documentos que le fueron facilitados por el doctor Aureliano Urrutia, quien ahora reside en San Antonio, Texas, y que los mismos comprueban fehacientemente que, en 1913, Álvaro Obregón y Benjamín G. Hill entraron en tratos, por conducto de los generales federales Pedro Ojeda y Luis Medina Barrón, para traicionar a la revolución constitucionalista, mediante la entrega de un millón de pesos para cada uno de ellos. De ser cierto lo anterior, ello explicaría las enormes complacencias de Obregón, cuando ocupó la Presidencia de la República, para Medina Barrón, sujeto sin ningún valimiento real. Y ello explicaría también las versiones que sobre los combates de Santa Rosa y Santa María, en Sonora, proporciona el doctor Ocaranza en su último libro *Memorias de un médico*.

A las seis de la tarde, una hora de adelanto sobre la astronómica, en la vetusta y mugrosa estación de San Lázaro, tomamos el tren para Oaxaca, mi mujercita, mi primogénita Carmen y su marido, y mis hijos Ángela y Vito. Bello panorama de los volcanes y de los restos del lago de Texcoco. Maravillosa puesta de sol. Excesivo movimiento de los carros de vía angosta y extremada lentitud del convoy. Llegamos a Puebla a las 11 de la noche. Allí conseguí una cama

baja, pero el movimiento del convoy, semejante al de las antiguas diligencias que circulaban por caminos empedrados, no me dejó dormir bien.

Diciembre 14, 1940

Desperté muy temprano, a buena hora para admirar la última porción del cañón de Tomellín. Torrente que parece una honda cicatriz tajada en el corazón de la Sierra Madre. Altas montañas y en el fondo un álveo en donde se encuentran rocas ciclópeas. El trenecillo semeja una diminuta oruga ascendiendo penosamente por la enorme montaña. Las dos locomotoras que remolcan el convoy resoplan ruidosamente. Entre las estaciones de Parián y Las Sedas hay tramos en que el convoy apenas recorre un kilómetro en siete minutos, contados con reloj en mano. Entre el torrente y la vía, adviértense grandes muros de contención para resguardar el precario terraplén y, en partes, el agua del torrente, furiosa y espumante, ha cavado galerías a través de los contrafuertes de las montañas que cercan el estrecho desfiladero.

Pasamos por Etla, en la entrada del hermoso y extenso valle de Oaxaca, por su forma semeja un perfecto trébol. Muchas vendedoras ambulantes expenden los famosos quesillos de Oaxaca, que hacen sonreír a mi mujer con su hermosa dentadura. Con un ligero retardo de tres horas, llegamos a la señorial Oaxaca de Antequera, que podríamos llamar la urbe de las piedras color verde claro y del cielo azul intenso.

Nos alojamos en el Hotel Monte Albán, vieja casona colonial con bella portada, muros de excesivo espesor y un hermosísimo y amplio patio con arcadas de proporciones admirables. Las columnas de unos 2.5 metros de altura son de cantería verde y monolítica. Los arcos escarzanos. Las columnas del piso superior tienen un poco más de altura.

Como es día de tianguis o mercado, nos dirigimos a él. Nos toca presenciar una algarabía de indios de modalidades distintas que hablan diversos idiomas, predominando el zapoteca y el castellano,

y una aglomeración de puestos con las mercaderías más diversas: tejidos de lana y algodón, objetos de hierro, aguas frescas de una gran variedad, legumbres y frutas, objetos de cuero con un olor repulsivo de pieles mal curtidas, puestos enormes con una gran variedad de pimientos o chiles, unos grandes y gordos, otros alargados y, muchos, diminutos.

También puestos de comidas, en donde muchos indios de raza pura yantan a sus anchas.

Predominan los indios de nariz ligeramente aguileña sin matices asiáticos. Parecen altivos y todos muy hábiles comerciantes. Se advierte la pobreza, pero no en el grado que en la mesa central, y su abatimiento es mucho menor, prueba de que allí se dejó sentir la esclavitud con menor intensidad. Muchas de las indias llevan zarcillos o aretes de oro y pequeñas perlas de forma complicada y de grandes dimensiones, cuyo costo medio puede ascender a 200 pesos.

Buscando unas sandalias de gamuza, penetramos a un vetusto edificio, que se encuentra frente al mercado y que seguramente fue un convento. Enorme patio empedrado con algunos abrevaderos en donde se encuentran amarrados más de 500 asnos y algunas mulas y caballos, que son de la propiedad de los indios que en este día de tianguis trajeron desde sus pueblos y rancherías efectos para vender en el aledaño mercado. En el fondo, en un rincón, adonde se llega por una vereda que limitan los asnos y con la recomendación de evitar cuidadosamente una coz de los pollinos, llegamos a una bodega obscura en donde se hacinan mantas de lana y algodón, pieles con su olor especial y una gran cantidad de sandalias de vaqueta y gamuza. A Carmen se le van los ojos por unos ídolos que se encuentran encima de una mesa. Inquiere los precios, pero el zapoteca pide 30 pesos por un grupo escultórico y ella ofrece 10. Los oaxaqueños practican la moda yanqui del precio fijo. Yo también me enamoro de la escultura por la perfección y armonía de sus formas,

aunque no alcanzo a descifrar su simbolismo. Para esto último me falta la inagotable y pródiga fantasía de los arqueólogos.

En la tarde, guiados por el arqueólogo Bazán, visita a las ruinas de Monte Albán, antigua necrópolis de zapotecas y mixtecas. Grandes adoratorios que eran en realidad decoraciones más o menos fastuosas de tumbas o enterramientos. Visitamos varias tumbas, entre ellas la número 7 en donde fueron encontradas hace varios años las famosas joyas conocidas con el nombre de Monte Albán, que se exhibieron primero en el Museo Nacional y ahora se encuentran en el Museo de Oaxaca. Para llegar a las tumbas hay que descender por empinadas escalinatas y luego entrar a gatas al sitio del enterramiento, algunos lugares conservan todavía fragmentos de frescos alegóricos y cronológicos. El arqueólogo nos da amplias y doctas explicaciones, enseñándonos que la tumba número 7, única en donde se han encontrado tesoros, era, seguramente, una tumba zapoteca que eligieron los mixtecas, cuando dominaron el valle de Oaxaca, para ocultar sus mejores joyas. Allí, en la puerta, encontraron varias urnas zapotecas que los mixtecas pusieron para ocultar el tesoro y, más adelante, la profusión de joyas que han causado admiración universal. Nos explica detalladamente cómo fue encontrado el enterramiento, primeramente por un indio de los muchos que saqueaban las tumbas, y luego, por el arqueólogo Valenzuela. Ya puesto el sol, regresamos a la prócer Oaxaca.

Diciembre 15, 1940

La mañana muy bien empleada. Visitamos el Palacio de Gobierno, frente a la plaza principal, ahora recientemente reconstruido y reformado. Estas casas consistoriales fueron primitivamente levantadas a fines del siglo XVIII por el ingeniero militar don Nicolás de Lafora, que fue por ocho años corregidor de Oaxaca. Solamente la parte central del edificio fue objeto de reformas, pues las dos extensas alas conservan las mismas arcadas De Lafora. Es un bello edificio construido en la época en que se inició una reacción contra las exuberancias del estilo churrigueresco.

La plaza principal, con grandes árboles de laureles de la India y rodeada por soportales del mismo estilo de los que soportan la planta alta del edificio De Lafora. En uno de los costados, un flanco de la catedral que mira hacia otra plaza, también con laureles, en donde viven numerosas ardillas que no son molestadas.

La catedral es imponente en su mole achatada y llena de vigor y fortaleza. Las torres, perjudicadas por los temblores de tierra, muy bajas y con cúpulas de azulejos. La fachada con hornacinas y un hermoso altorrelieve que muestra lo excelente que eran los escultores oaxaqueños. El interior con cinco naves y el coro en la nave central.

Después, visita al Museo, en donde se exhiben las joyas de Monte Albán y una colección, no muy nutrida, de esculturas y cerámicas de la región oaxaqueña.

Estuvimos en la Universidad de Oaxaca, esta, como el Museo, instalados en bellos edificios coloniales, en donde, como en toda Oaxaca, predomina el color verde claro de su cantería.

Finalmente, en la misma mañana, en la monumental iglesia de Santo Domingo, de bella fachada barroca y con decoración interior de relieve, policromada hasta la exageración. Notables las bóvedas que sostienen y cubren el coro en donde se ven árboles cronológicos y la sucesión de los mártires de la orden dominicana. Algunas de las figuras sin cabeza, sosteniéndolas en las manos en actitud de exhibición. Las bóvedas con decoración policroma y con pinturas al fresco, tan bárbaramente retocadas que muchas de ellas parecen pinturas de fachada de pulquería.

El altar mayor, que se asegura era muy rico y artístico, fue destruido por el vandalismo de las luchas armadas. Un obispo oaxaqueño, monseñor Eulogio Gillow, lo sustituyó por unas bambalinas de madera decoradas con ángeles de cartón que merecen ser arrancadas de cuajo.

Después, visita al maravilloso convento de Santo Domingo, en parte destinado a cuartel. Más bien debería decirse que visitamos

sus ruinas. El edificio, maltratado por los sismos, lo ha sido más por el vandalismo de los hombres. Se nos informó que un general, de nombre Enrique y de apellido Berlanga, saqueó y acabó de destruir el convento, arrancando bellos barandales, destruyendo claustros enteros para aprovechar los materiales en la construcción de un frontón, y arrancando grandes tirantes de hierro puestos en la parte superior de las bóvedas para evitar el coceo de los arcos. Esto, más que los temblores, ha ocasionado la ruina irremediable de las mismas, que se desgajan lo mismo que sus bellas nervaduras y arcos torales.

Breve descanso en el hotel y abundante refrigerio para en la tarde visitar la famosa iglesia de la Soledad, de bella portada poligonal, con dos aleros, tras de los cuales monseñor Gillow tuvo la malaventurada idea de agregar un pegoste infame en la forma de dos chatos campanarios construidos con cantería verde, que no armonizan ni por su arquitectura ni por su coloración con la fachada hecha en cantería rosa.

Diciembre 16, 1940

En la mañana recorrimos la prócer ciudad de coloración verde tierno. Estuvimos en las ruinas del viejo templo de San Francisco, arruinado por los temblores y completada su ruina por la avidez del general Saturnino Cedillo, quien siendo secretario de Agricultura mandó a algunos ingenieros agrónomos a buscar tesoros enterrados en dicho templo. A causa de las excavaciones, mal hechas, se completó el derrumbe. Después, en la iglesia de los Siete Príncipes.

En la tarde, mientras mi mujer y mis hijos fueron al templo de la Soledad a pasar bajo el manto de la Virgen, yo visité la pinacoteca y biblioteca de Mateo Gutiérrez y Solana, un individuo fatuo y tonto que me aseguró poseer el primer libro impreso en América: la *Escala espiritual*, dándome características bibliográficas. Pude ver una regular colección de pinturas antiguas y un montón de libros hacinados sin orden ni concierto. A requerimiento especial, dijo que

tenía traspapelada la *Escala espiritual*, a causa de los cambios. Con evasivas, explicó o trató de explicar que la que él tenía era una edición muy posterior. Mentira u ocultación de dicho individuo, el hecho es que se desvaneció la principal ilusión del viaje a Oaxaca.

Al caer la tarde regresé al hotel y me tocó presenciar un desfile o procesión que los oaxaqueños, no sé por cuál causa, llaman "calendas". En carros alegóricos precedidos por ruidosas chirimías desfilaron varios carros automóviles con alegorías vivientes representadas por bellas muchachas, y a continuación una formación de indígenas con grandes cestas en las cabezas llenas de flores y con asas, también floridas, de figuras complicadas que fingían las mismas figuras de sus grecas y de los remates de sus antañonas urnas cinerarias. Los indios, graves y hieráticos, desfilaban para llevar esas ofrendas a su patrona la Virgen de la Soledad en un desfile de fuerte y acre sabor pagano. Como la fiesta será pasado mañana, en estas vísperas se quemaron fuegos de artificio y se estableció una verdadera romería en las calles aledañas del templo de la Soledad.

Diciembre 17, 1940

En la mañana, en el famoso árbol del Tule, gigante de los vegetales. Su solo conocimiento vale las molestias del viaje a Oaxaca para admirar la maravillosa majestad de este árbol que debe haber presenciado hace varios millares de años las primeras peregrinaciones de los antecesores de los mixtecas y zapotecas.

Un tronco enorme y sano, sin resquicios de lacras ni defectos de protuberancia. Un ejemplar adulto, en plena madurez, pero no senil ni agónico, sino macizo, sano y robusto. Un enorme tronco que presenta meandros y resaltes, como si fueran grandes nervaduras, para sostener al gigante contra los embates de los huracanes. Medí su contorno con largos pasos y resultaron 48, que calculados a 90 centímetros cada uno, resultan algo más de 43 metros, lo que daría en el caso de que la sección fuera perfectamente circular —que no lo es—, un poco más de 14 metros de diámetro. Del mismo tronco, y a una altura de unos cuatro metros, arrancan las corpulentas ramas

que se extienden en todas direcciones a más de 30 metros formando los más bajos arcos primorosos que hacen descender las extremidades de las mismas ramas con su hermoso follaje a menos de un metro del suelo. La altura del árbol es de unos 40 metros. Visto a distancia su follaje semeja una gigantesca esfera de color verde con matices áureos de más de 70 metros de diámetro.

Conocer este árbol constituye la realización de una de las grandes ilusiones de mi vida. El mismo atrio de la pequeña iglesia de Santa María del Tule ostenta otro árbol, ahuehuete también, que parece ser un retoño del gigante y que es ya otro gigante también, más grande que el ahuehuete “Sargento” del bosque de Chapultepec. Del gigante emergen sobre la superficie del suelo sus enormes raíces y hasta se asegura que ellas se extienden a más de un kilómetro de distancia llegando hasta un arroyuelo que pasa a la distancia indicada, seguramente para nutrirse de la gran cantidad de agua que necesita para su subsistencia. Antes, el sitio en que se encuentra ahora el pueblo de Santa María del Tule, era un tular que vegetaba en una gran ciénaga, pletórica de eneas o espadañas. En el mismo pueblo hay varios ahuehuetes cuyo desarrollo puede compararse con el vástago del gigante que se encuentra en el atrio.

El tronco sólo tiene una herida a una altura de 1.5 metros con una inscripción semiborrada y en parte cubierta ya por la corteza del árbol. Dicha herida fue hecha hace cerca de un siglo para poner en ella una inscripción apócrifa que reza que ahí estuvo el barón Alejandro de Humboldt el año de 1803. Para hacerla, descortezaron el tronco y allí grabaron las letras. A esta inscripción se refiere el señor Juan N. Bolaños en un artículo escrito el año de 1857, lo que prueba la antigüedad de la misma. Ya la corteza se ha ido entrecerrando por los rebordes de la herida, que no pudo haber sido inferida por el ilustre sabio y su acompañante Aimé Bonpland, en primer lugar, porque ni uno ni otro estuvieron en Oaxaca y, por tanto, no conocieron el gigantesco árbol, y, en segundo, porque aun-

que hubieran estado allí no habrían sido capaces de cometer el vandalismo imperdonable de inferir una herida a un monumento de la naturaleza, cuya lesión no ha podido cicatrizar en cerca de una centuria.

El conocimiento de este árbol vale por sí solo las molestias de un viaje a Oaxaca. Es una maravilla y de esta visita guardaré un recuerdo imperecedero.

Continuamos nuestro viaje en automóvil, siguiendo por el hermoso valle de Oaxaca que afecta la forma de un trébol, pero ya al llegar a las cercanías de Tlacolula, del fondo del valle emergen bufas volcánicas salpicadas por toda la región, formando pequeñas protuberancias y hasta desarrollando diminutas cordilleras basálticas. A las 10 de la mañana llegamos a Mitla.

Maravillosas ruinas con mosaicos formando diseños perfectos de variadas formas que constituyen una encajería. Columnas monolíticas. Grandes tumbas. Las pequeñas piedras que forman los mosaicos, lo mismo que las grandes que forman la construcción, con juntas perfectas y unidas sin argamasa de ninguna clase. Dinteles gigantescos formados con grandes piedras labradas cuyo peso no es menor de 25 toneladas y que hace meditar los trabajos para labrarlos y para colocarlos en sus sitios. El atrio del templo colonial, limitado por muros antiguos con su maravillosa encajería. Todos los edificios tienen un sello de majestad, de belleza y de perfección. Sus constructores fueron, sin duda, grandes artistas y también grandes ingenieros. Otra maravilla.

A nuestro regreso, visitamos el templo de Tlacolula, con decoraciones semejantes a las de Santo Domingo y con hermosos trabajos de hierro forjado, entre ellos un púlpito y una hermosa y grande reja.

Después, estuvimos en una fábrica de mezcal, enteramente primitiva. Al aire libre, una mula que arrastra una gran muela de piedra, forma una pasta de los cogollos bien cocidos del maguey. Esa pasta fermenta en grandes tinas y luego es destilada en grandes

ollas de barro que forman las cucúrbitas de primitivos y rudimentarios alambiques.

Regreso a Oaxaca a la hora de la comida. En la tarde, en la romería de la Soledad, llena de puestos y pletórica de indígenas.

Diciembre 18, 1940

A las siete y cuarto de la mañana, hora astronómica, partimos de Oaxaca, por ferrocarril. Llevamos una magnífica impresión de la señorial Oaxaca, de su grandeza pasada, cuando fue el rico emporio del comercio de la grana producida por las cochinillas oaxaqueñas que rivalizaba con el múrice del que extraían la púrpura de Tiro. Ciudad apacible, quieta, agradable, de clima perfecto por su latitud y por su altura de 1,546 metros sobre el nivel del mar. Llevamos la impresión de una ciudad que no obstante las devastaciones producidas por los temblores y los saqueos de los vándalos, conserva su gran belleza.

Mi hijo Vito y yo nos sentamos en los escalones de la plataforma trasera del último coche. Ascendemos con pendientes suaves hasta Etla. De allí aumenta la inclinación hasta Las Sedas, que se encuentra a una altitud de 1,927 metros, para entrar al cañón de Tomellín, enorme hachazo que causó una profunda herida en la montaña que la vía sigue, bordeando un torrente que se desliza rápidamente entre dos cordilleras de más de 100 metros de altura. Fue necesario construir una cornisa en las montañas, que apenas dejan lugar para el riachuelo. Para formarse idea de la pendiente, basta citar que la distancia entre las estaciones de La Sedas y El Parián es apenas de 13 kilómetros, y como la segunda está a una altitud de 1,927 metros, el desnivel entre las dos es de más de 434 metros, y resulta la pendiente de 3.33 por ciento, pero como esta no es uniforme, en algunos tramos la pendiente llega al 5 por ciento, lo que es excesivo para una vía férrea.

La vía sigue su descenso por el mismo estrecho desfiladero bordeando y muchas veces cruzando la misma impetuosa corriente hasta llegar a Quiotepec, que está a sólo 536 metros sobre el nivel

del mar, en una longitud de 88 kilómetros. Allí se inicia un ascenso de la vía, bordeando otra corriente que unida a la anterior forma el río de Santo Domingo, afluente del río Alvarado que desagua en el Golfo de México. El camino va en continuo ascenso hasta llegar a las llanuras polvorientas y resecas de Tehuacán que se encuentran a 1,648 metros de altitud. Así, el camino está constituido por tres pendientes generales: una de Oaxaca hasta Etla, que se prolonga hasta Las Sedas, y que puede considerarse como el parteaguas continental, pues Oaxaca y Etla corresponden a la cuenca del Pacífico; la segunda, desde Las Sedas hasta las cercanías de Quiotepec, de acentuado descenso, y la tercera, desde el segundo sitio acabado de mencionar hasta Tehuacán.

Las montañas que limitan el desfiladero desde Las Sedas hasta Quiotepec están cubiertas de arbustos resecos, de órganos de las formas más variadas y de nopales. Las llanuras que rodean a Tehuacán son áridas y tienen las características de las estepas de la mesa central. A las tres y media de la tarde llegamos a Tehuacán, mezquina población que no obstante la fama de sus aguas medicinales, presenta un aspecto desolado y triste.

Al caer la tarde tomamos un baño en el manantial de San Lorenzo, de aguas ligeramente templadas. A la vera de los manantiales se encuentra un grande y frondoso ahuehuete.

Diciembre 19, 1940

Hicimos un maravilloso paseo en automóvil de 90 kilómetros, con otros tantos para el regreso. A las nueve de la mañana salimos de Tehuacán, subiendo continuamente por montañas peladas y de escasa vegetación en una extensión de 25 kilómetros hasta llegar a las famosas e históricas cumbres de Acultzingo, a 2,300 metros de altitud. Desde allí el panorama es bellísimo. A más de 1,000 metros hacia abajo se distingue, como si se contemplara desde un aeroplano, el pequeño pueblo del mismo nombre con sus manzanas y cuadros de sembradío que ostentan los variados matices de la coloración verde. El pueblo situado en una bella cañada por cuyas

laderas zigzaguea la carretera con pendientes fortísimas y curvas muy pronunciadas. Por encima de otras montañas asomaba la nevada y bella cúspide del Pico de Orizaba.

Descenso relampagueante. Paso sucesivo por los vergeles llamados Acultzingo, ciudad Mendoza y Nogales, con vegetación paradisiaca, para atravesar la industrial ciudad de Orizaba, que parece aplastada por la mole del fatídico cerro del Borrego, de pésima recordación para nosotros los mexicanos. Continuamos hacia Tuxpango y bajamos por un funicular hasta una cañada llena de vegetación exuberante que se encuentra a 300 metros de profundidad, en donde está instalada una planta de energía hidroeléctrica. Seguimos hasta Fortín y Córdoba, por un camino que parece trazado por en medio del paraíso terrenal. Temperatura tibia y agradable. La vegetación admirable y bellísima. Nos detuvimos en Córdoba y, al regreso, en Fortín. En el viaje de retorno, comimos en Orizaba. Después visitamos la Cervecería Moctezuma y luego una casa que se levanta en Orizaba, y que ostenta mi nombre como proyectista y constructor, y que hasta hoy conocí. La aparente paradoja se explica por el hecho de que yo proyecté la obra en México, y en la capital fueron talladas todas las piedras de la fachada, y, numeradas cuidadosamente, fueron enviadas a Orizaba por ferrocarril, lo mismo que las huellas de los escalones, las viguetas, puertas, ventanas, etcétera.

En la misma tarde regresamos a Tehuacán. Parece que las cumbres de Acultzingo marcan la división entre dos regiones enteramente distintas. Hacia abajo, el paraíso. En la meseta, la estepa.

Diciembre 20, 1940

En la mañana, baño en el balneario García Crespo, en donde hay un gran hotel que durante la administración de Abelardo Rodríguez, que convirtió a México en un enorme garito, estaba destinado a servir de albergue de una gran casa de juego.

En la casa de huéspedes donde nos hemos alojado encontramos a una señora mexicana casada con un italiano, que vivió 30 años en Vibonati, pequeño pueblecillo inmediato a Tortorella, pueblo donde

nació mi padre. La acompaña una hija nacida en Vibonati, que vino a México hace tres años. Habla bastante bien el español, pero con un acento marcadamente italiano. Parece que canta.

A las doce y media tomamos el tren para México. Viaje lentísimo. En Tepeaca, por ser día de mercado, suben numerosos indígenas. Llegamos a Puebla al caer la tarde y nos causó náuseas su mugrosa estación. En San Martín Texmelucan subieron también muchos indios. El convoy parece que no camina, y sin accidentes de ninguna clase llevamos un retardo de más de dos horas. Por fin, al filo de la media noche, llegamos a la sucia y destartalada estación de San Lázaro.

Diciembre 22, 1940

En los toros.

Diciembre 24, 1940

Pasamos la Navidad muy contentos. Hace mucho tiempo que no experimentaba un gusto tan completo como el que tuve hoy al cenar con mi mujer, con todos mis hijos, con mis tres yernos y con mi nietecito.

Carmen dice en broma que estoy muy contento porque me abracé de la columna de los muertos en Mitla, y según la tradición, al contar el guía con los dedos verticales el espacio de la columna que resta entre las puntas de los dedos, me faltan 20 años de vida. A mi mujer, según los mismos cálculos, le restan 22.

Diciembre 28, 1940

El presidente Ávila Camacho parece que comienza a imponerse, pues envió a la Cámara de Senadores una lista de candidatos a magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y los senadores recusaron a tres que figuraron como partidarios de Almazán, tachándolos de "reaccionarios". Una comisión del Senado conferenció con Ávila Camacho y en la tarde los senadores aprobaron íntegra la lista de candidatos.

El PRUN, agrupación que sostuvo la candidatura de Almazán, publicó en la prensa de hoy una formidable requisitoria contra su antiguo candidato. Firman el manifiesto Emilio Madero y Efraín Rosado Brito. Yo nunca me equivoqué respecto de Almazán, pues siempre he tenido de él un pésimo concepto. Además, su actitud confirma mi experiencia adquirida de que los candidatos son los peores enemigos de las agrupaciones políticas que los sostienen. Arnulfo R. Gómez y Francisco R. Serrano crearon miles de dificultades a los partidos que los postularon. Lo mismo aconteció con Antonio I. Villarreal y muy especialmente con el loco José Vasconcelos. Ahora, Almazán con unas cuantas palabras suyas, echó por tierra todo lo hecho por sus partidarios a costa de muchos esfuerzos y de bastante sangre derramada. Por lo demás, creo que Almazán no podía haber hecho más de lo que hizo, pues la experiencia enseña que ninguna revolución puede prosperar en México cuando no cuenta con el apoyo o cuando menos con el disimulo de los yanquis. Además, sigo creyendo que la silla presidencial de México no vale una sola gota de noble sangre mexicana. Y también, que las revoluciones, revueltas, motines o cuarteladas sólo sirven para parir generales.

Diciembre 29, 1940

En la tarde en los toros, que fueron de Piedras Negras. Lidiadores: Alberto Balderas, "Carnicerito" y Andrés Blando. El último recibió la alternativa de manos del primero. Después de banderilleado el tercer toro, y cuando "Carnicerito" se disponía a comenzar la faena de muleta, el público vio que Balderas capoteaba a este toro, no sé si porque se le arrancó o para llevarlo al sitio en que se encontraba "Carnicerito", que el bicho cogió y echó a la arena a Balderas, recogiéndolo de nuevo y zarandeándolo entre sus dos cuernos. Lo vimos correr por su pie hasta la barrera, pero allí cayó al suelo. Al salir de los toros supe que la herida había sido muy grave, que los médicos no practicaron ninguna operación, que el matador tenía hecho pedazos el hígado, que se le habían hecho transfusiones de sangre y se le había llevado un sacerdote a la enfermería de la plaza.

Poco después llegó la noticia por radio de que Balderas había fallecido.

Mi mujer, aprovechando que hoy, por ser domingo, estaríamos reunidos todos, había dispuesto que después de los toros iríamos a la Basílica de Guadalupe a dar gracias a Dios por los beneficios recibidos en el presente año. Así lo hicimos. En dos coches fuimos a la villa de Guadalupe, mi mujer, todos mis hijos, mis tres yernos y mi nieto Ricardo.

Diciembre 31, 1940

A las nueve de la noche fuimos a dar gracias a Dios en la iglesia de la Coronación, mi mujer, mis hijas Margarita y Ángela, mi yerno Ricardo Tamez y yo. Después cenamos muy contentos todos, sin que faltase uno solo de mis hijos y de mis yernos.

Terminó el año bastante bien, sin haber pasado por los aprietos económicos que en otros anteriores. En general este año que hoy termina ha sido bastante bueno.

Índice

Vito Alessio Robles. Memorias y Diario. Volumen II, se terminó de imprimir
en la Ciudad de México durante el mes de febrero del año 2013.
Para su impresión se utilizó papel de fabricación ecológica
con *bulk* a 80 gramos. La edición estuvo al
cuidado de la oficina litotipográfica
de la casa editora.



ISBN 978-607-401-665-9 Obra completa
ISBN 978-607-401-669-7 Volumen II



HISTORIA

Los casi tres lustros que van de 1925 a 1939 fueron para Vito Alessio Robles una etapa de contrastes y plena de amarguras. De embajador en Suecia pasó a candidato de oposición, a exiliado político, y a su regreso a México encontraría todas las puertas cerradas. Sumido en la pobreza, buscaba inútilmente salida a su desesperada situación. Pensó en un último y doloroso recurso: vender su biblioteca. "Me siento como un navío desmantelado…", confió a su *Diario*.

Sin embargo, el exilio abrió al intransigente político oposicionista un camino por el que siempre se sintió atraído: el de la historia. En las ricas colecciones documentales de la Universidad de Texas en Austin, nutrió su primera gran investigación: *Francisco de Urdiñola* y *el norte de la Nueva España.*

Mientras luchaba por el sustento de la familia, colaborando en los periódicos e impartiendo clases, logró en esa dura etapa consolidar la obra que afirmó su fama, gracias a algunos títulos hasta hoy imprescindibles: *Coahuila* y *Texas en la época colonial;* los libros *Acapulco, Saltillo* y *Monterrey en la Historia* y *en la Leyenda*, y un vitriólico "Ulises criollo", *en Mis andanzas con nuestro Ulises,* ácida caricatura de José Vasconcelos, su antiguo compañero de fórmula en las elecciones de 1929.







